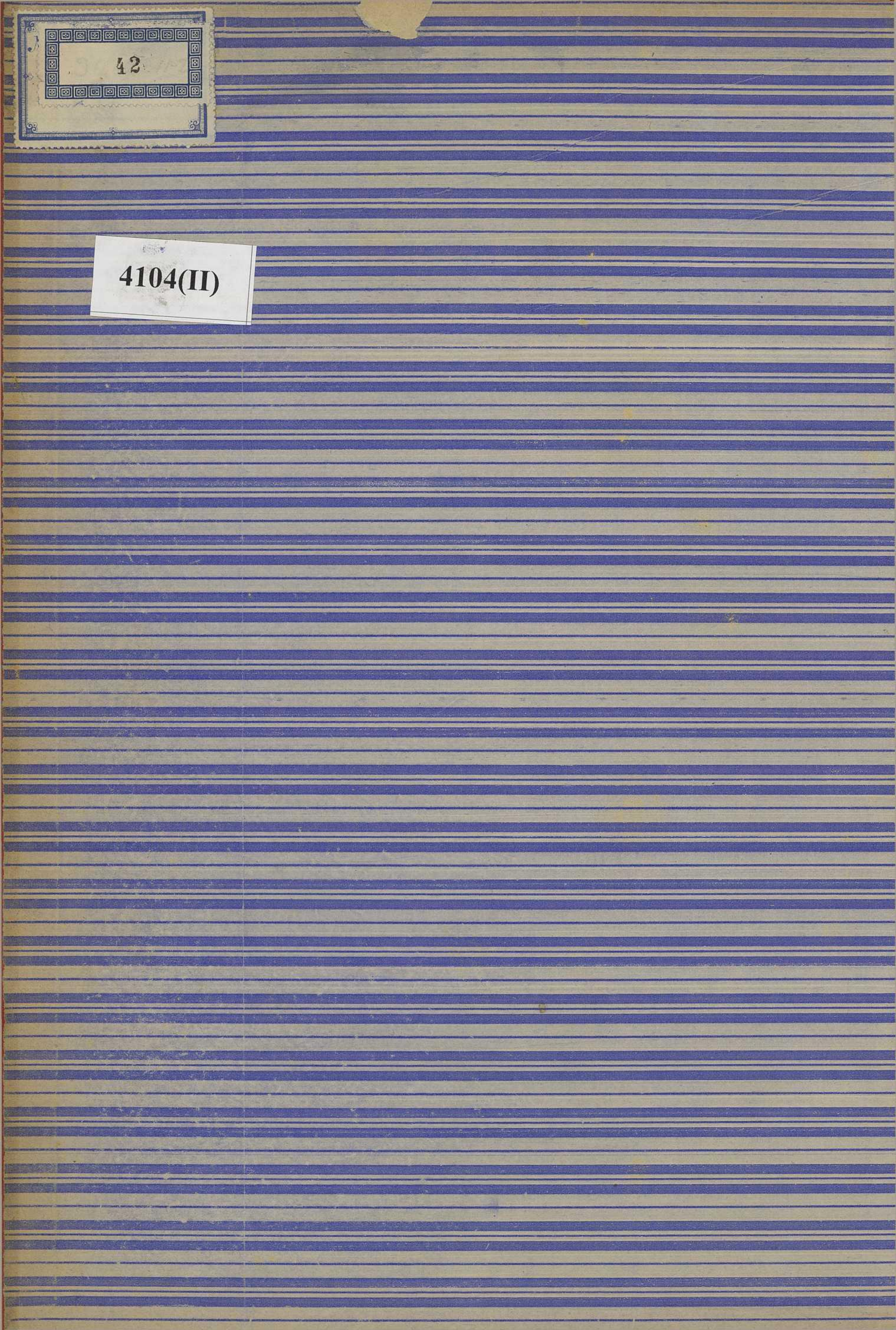
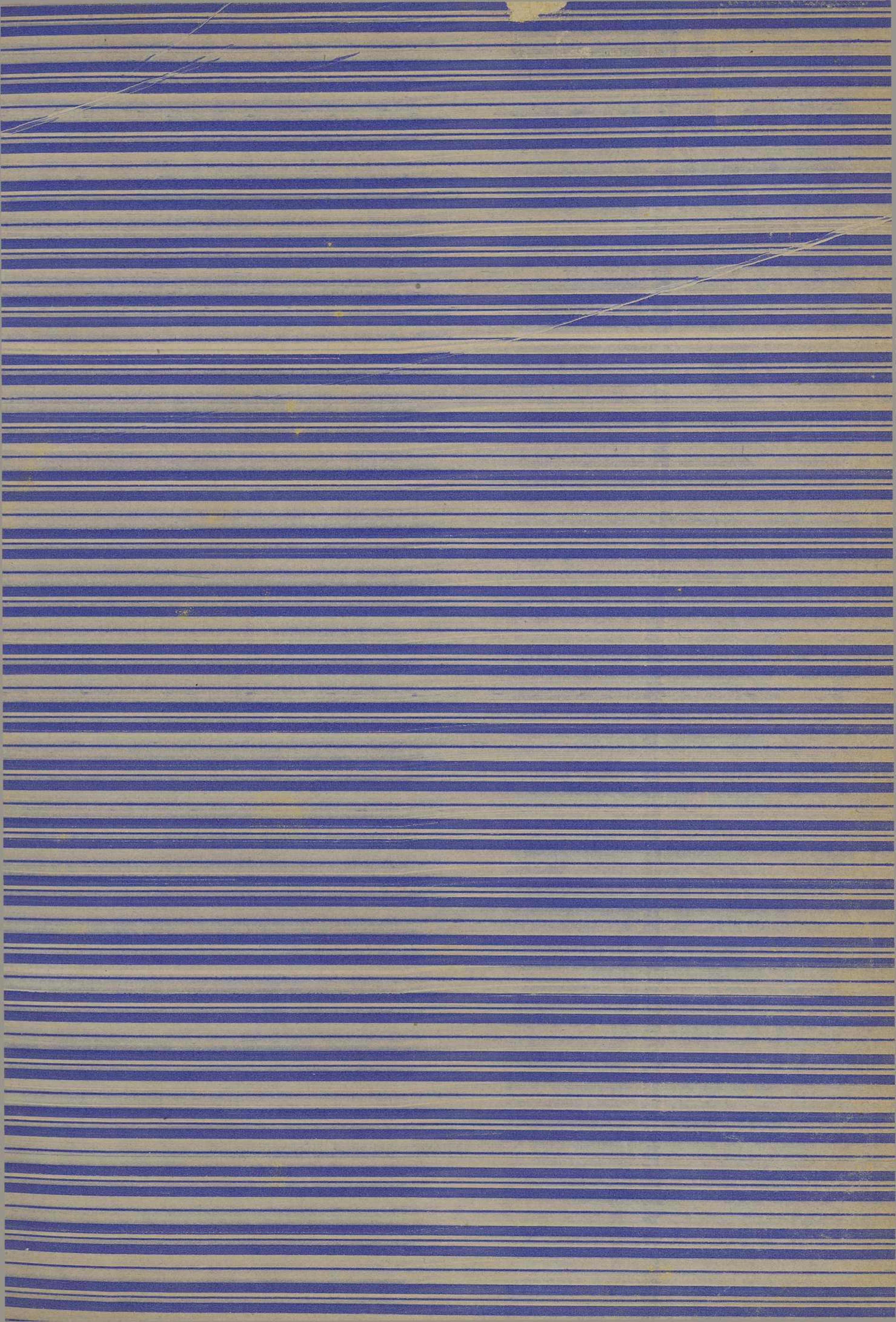

INRI
LA
SAGRADA
BIBLIA


42
4104(II)



LA

SAGRADA BIBLIA

TOMO SEGUNDO


ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO-EDITORIAL
BARCELONA

LA

SAGRADA BIBLIA

TRADUCIDA DE LA VULGATA LATINA AL ESPAÑOL,

ACLARADO EL SENTIDO DE ALGUNOS LUGARES CON LA LUZ QUE DAN LOS TEXTOS ORIGINALES HEBREO Y GRIEGO, É ILUSTRADA CON VARIAS NOTAS SACADAS DE LOS SANTOS PADRES Y EXPOSITORES SAGRADOS

POR

D. FÉLIX TORRES AMAT,

DIGNIDAD DE SACRISTA DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE BARCELONA, INDIVIDUO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, DE LA DE LA HISTORIA, ETC., ETC., ETC.

NUEVA EDICION

ILUSTRADA POR GUSTAVO DORÉ

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIÁSTICA



TOMO SEGUNDO

ANTIGUO TESTAMENTO

BARCELONA

MONTANER Y SIMON, EDITORES

CALLE DE ARAGON, NUMEROS 309 Y 311

MDCCCLXXXIV



VUELTA DEL ARCA



LOS REYES

LIBRO I

ADVERTENCIA

Los libros I y II de los *Reyes* se llaman entre los Hebreos libros *de Samuel*, por creerse escritos por este Profeta; ó tambien porque justifican sus profecías sobre el reinado de Saul, objeto del primer libro, y el de David, que lo es del segundo. Mas los Padres griegos y algunos latinos los llamaron *libros de los Reyes*, igualmente que á los dos siguientes, por contener la historia del reino de los Hebreos, dividido despues de la muerte de Salomon en dos, es á saber, Judá é Israél.

Comienza el libro I por la historia de Samuel, á fin de dar á conocer el orígen y el establecimiento del gobierno monárquico entre los Hebreos. Contiene el espacio de 101 años; esto es, desde el principio del gobierno de Helí hasta la muerte de Saul, en la forma siguiente: 40 años del sacerdocio de Helí (cap. IV, v. 18), 21 años del gobierno de Samuel (cap. VII, v. 2), y 40 del reinado de Saul (Act. XIII, v. 21).

El libro II de los *Reyes* contiene lo sucedido en el espacio de 40 años del reinado de David; esto es, desde el año 30 al 70 de su edad, ó desde despues de la muerte de Saul hasta cerca del fin del reinado de David.

El III, llamado por los Hebreos *primero de los Reyes (Melachim)*, contiene la historia de lo que sucedió poco antes del reinado de Salomon, los 40 años de dicho reinado, y la division de su reino, despues que murió: las acciones de los cuatro reyes de Judá, Roboam, Abiam, Asa, y Josaphath, y las de los ocho reyes de Israél, Jeroboam, Nadab, Baasa, Ela, Zambri, Amri, Achab, y Ochozías, y algunos hechos particulares del Profeta Elías en tiempo de Achab. Y así comprende el espacio de unos 126 años. Este libro le han atribuido algunos á Jeremías: y Teodoreto cree que es un compendio sacado de otros escritos, y formado por algun historiador despues que el pueblo de Israél fué llevado cautivo por Nabuchodonosor.

El libro que nosotros llamamos *IV de los Reyes*, es llamado por los Hebreos *segundo de los Reyes*. Contiene los principales sucesos de diez y seis reyes de Judá, es á saber, Joram, Ochozías, Athalía, Joas, Amasías, Azarías ú Ozías, Joatham, Achaz, Ezechías, Manassés, Amon, Josías, Joachaz ó Sellum, Joachim, Jechonías, y Sedecías. E igualmente la historia de doce reyes de Israél, es á saber, Ochozías, Joram, Jehú, Joachaz, Joas, Jeroboam, Zacharías, Sellum, Manahem, Phaceía, Phacée y Osée; y tambien la relacion de muchos milagros que Dios hizo por medio de Elías y Eliséo. De suerte que este libro comprende la historia del pueblo de Dios durante unos 308 años; esto es, hasta Osée último rey de Israél, y Sedecías rey de Judá, que fué llevado cautivo por Nabuchodonosor: y todos los cuatro libros de los *Reyes* la de 575 años. Algunos hacen esta época algo mayor, y la extienden desde el año 2848 del mundo, ó el primero del gobierno del Sumo Sacerdote Helí, hasta el año 3445. Acerca del autor de este libro puede decirse lo que del libro III. Y examinadas las varias opiniones que hay sobre este punto, parece mas verosímil que los cuatro libros de los *Reyes* fueron arreglados por Esdras sobre memorias ó documentos originales, que dejaron otros sugetos exactos y coetáneos á los hechos que se refieren. Mas cualquiera opinion que se abrace, siempre debemos creer como de fe que su primer Autor es el mismo Dios; y que, como dice un elocuente y venerable Prelado: «brilla en estas historias y diferencia hermosísima de sucesos la santa é inefable verdad del Espíritu Santo: á la luz de la cual puedan caminar los príncipes »y los súbditos por esta vida atribulada y congojosa á la patria celestial. Aquí se ven reyes felices y desgraciados, ministros sabios y prudentes, y perversos y codicio»sos, vasallos leales y desleales, aciertos del gobierno prudentísimos, y desaciertos dañosísimos, calamidades públicas, y públicas felicidades; profetas verdaderos, y »otros inícuos y falsos, y finalmente se ve no solamente lo que pasó en aquel país limitado de Palestina y Syria, sino lo que pasó y pasa en las demás monarquías; »porque mudando los nombres y el campo á los sucesos en la voluble rueda de los acaecimientos humanos, aunque sean diversos en una ú otra circunstancia, todos »son en la sustancia los mismos.»

CAPÍTULO PRIMERO

Nace Samuel de Anna, que era estéril; y despues de destetado, es consagrado al Señor por medio del sacerdote Helí.

1. Hubo un hombre en *la ciudad de* Ramathaimsophim en las montañas de Ephraim, cuyo nombre era Elcana, hijo de Jeroham, hijo de Eliú, hijo de Thohú, hijo de Suph, *de la tribu de Leví, domiciliado en la* de Ephraim.

2. Y tenia dos mujeres [1], una llamada Anna, y la otra Phenenna. Phenenna tenia hijos, mas Anna carecia de ellos.

3. Subia este hombre desde su ciudad á Silo en los dias señalados, á adorar y ofrecer sacrificios al Señor de los ejércitos [2]. Allí residian entonces los dos hijos de Helí, Ophni y Phinées, sacerdotes del Señor.

4. Venido uno de dichos dias *solemnes*, ofreció Elcana su sacrificio [3], y distribuyó despues lo que le correspondia de la víctima entre su mujer Phenenna y todos sus hijos é hijas; dándoles las porciones de ella.

5. Pero á Anna, *que no tenia hijos*, dióle su sola porcion, entristecido, porque la amaba; aunque el Señor la habia hecho estéril.

6. Además Phenenna, su rival, la mortificaba tambien y angustiaba en gran manera; en tanto grado, que la echaba en rostro el que el Señor la habia hecho estéril.

7. Y así lo hacia todos los años cuando llegado el tiempo subian al templo del Señor; y de este modo la zaheria. Con esto Anna se ponia á llorar, y no probaba la comida.

8. Díjole pues Elcana su marido: Anna, ¿por qué lloras? ¿cómo es que no comes? ¿y por qué se aflige así tu corazon? ¿Acaso no soy yo para tí mejor que diez hijos que tuvieses?

9. Y despues de haber comido y bebido en Silo, levantóse Anna; y estando el *Sumo* Sacerdote Helí sentado en su silla, *ó audiencia*, delante de la puerta del templo *ó Tabernáculo* del Señor,

10. Vino Anna con un corazon lleno de amargura, y oró al Señor derramando copiosas lágrimas,

11. É hizo un voto diciendo: Señor *Dios* de los ejércitos, si te dignares volver los ojos para mirar la afliccion de tu sierva, y te acordares de mí, y no olvidándote de tu esclava, dieres á tu sierva un hijo varon, le consagraré al Señor por todos los dias de su vida, y no pasará jamás navaja por su cabeza [4].

12. Como repitiese muchas veces sus ruegos delante del Señor, Helí estuvo observando el movimiento de sus labios:

13. Porque Anna hablaba solo en su corazon; por manera que únicamente movia los labios, pero no se le oia ni siquiera una palabra. Y así Helí la tuvo por ébria,

[1] Véase *Poligamia*.

[2] Por *ejércitos del Señor* se entienden en la Sagrada Escritura los Angeles, y tambien las estrellas y planetas; *y ejército del Señor* se llama igualmente su pueblo de Israél, que tiene á Dios por Rey y Caudillo.—Véase *Astros*.

[3] Y dando al sacerdote lo que debia.

[4] Su hijo deberia como Levita servir en el Tabernáculo, cuando le tocase el turno, desde veinte y cinco ó treinta años hasta cincuenta.—Véase *Num. IV, v.* 2.—*VIII, v.* 24.—Anna, empero, moralmente cierta de que su marido, que era religioso y la amaba, no se opondria á la promesa, ofreció el hijo á Dios, para que le sirviese en el templo desde los primeros años hasta la muerte; y además el que le haria Nazaréo perpétuo.



14. Y le dijo: ¿Hasta cuándo durará tu embriaguez? *Vete á* digerir un poco el vino de que estás llena.

15. Respondióle Anna: No es, mi señor, lo que decís; la verdad es que yo soy una mujer afligidísima; y no es que haya bebido vino, ni cosa que pueda embriagar, sino que estaba derramando mi corazon en la presencia del Señor:

16. No tengas á tu sierva por alguna de las hijas *licenciosas* de Belial; porque sola la vehemencia de mi dolor y afliccion es la que me ha hecho hablar así hasta ahora.

17. Entonces Helí la dijo: Vete en paz, y el Dios de Israél te conceda la peticion que le has hecho.

18. Respondióle Anna: ¡Ojalá tu sierva halle gracia en tus ojos![1] Fuése despues la mujer *á su posada*, y tomó alimento, y desde entonces ya no se vió melancólico su semblante.

19. Por la mañana se levantaron *todos*, adoraron al Señor; y poniéndose en camino, regresaron á su casa en Ramatha. Elcana conoció á Anna su mujer, y el Señor se acordó de ella[2] *y de su oracion*.

20. Luego concibió Anna, y á su tiempo parió un hijo, á quien puso por nombre Samuel[3], por haberle pedido *fervorosamente* al Señor.

21. Subió pues Elcana su marido con toda su familia á ofrecer al Señor una hostia solemne, y cumplir su voto.

22. Pero Anna no fué, habiendo dicho á su marido: No iré hasta que el niño esté destetado[4], y le lleve yo para presentarle al Señor, y se quede allí para siempre.

23. Díjola Elcana su marido: Haz lo que mejor te parezca, y quédate hasta destetarle: yo suplico al Señor que se digne perfeccionar su obra. Quedóse pues Anna en su casa, y dió de mamar al hijo, hasta que le destetó;

24. Y destetado, llevóle consigo, con tres becerros, y tres modios de harina, y un cántaro de vino á la Casa del Señor en Silo. El niño era todavía pequeñito.

25. Y sacrificaron un becerro; y presentaron el niño á Helí,

26. Diciendo Anna: Óyeme, señor mio, por vida tuya: Yo soy, mi señor, aquella mujer que estuve aquí orando al Señor delante de tí.

27. Por este niño oré, y el Señor otorgóme la súplica que le hice:

28. Por tanto, se lo tengo ofrecido, á fin de que le sirva mientras viva. Con esto, adoraron allí al Señor; y Anna, estando orando, prorumpió en este cántico[5]:

CAPÍTULO II

Cántico de Anna. Impiedad de los hijos de Helí, á quien se vaticina la ruina de su casa y familia.

1. Saltó de gozo en el Señor mi corazon, y mi Dios me ha ensalzado[6]: ya puedo responder á boca llena á mis enemigos[7]: pues toda la causa de mi alegría es, *oh Señor*, la salud que he recibido de tí[8].

2. Nadie es santo, como lo es el Señor: no hay otro *Dios* fuera de tí: ninguno es fuerte como nuestro Dios.

3. Cesad pues de hablar con soberbia y jactancia: no useis ya de aquel vuestro antiguo lenguaje: porque Dios, que todo lo sabe, él solo es el Señor, y él lleva á efecto sus *altísimos* designios[9].

4. Quebróse el arco *ó la fortaleza* de los fuertes, y los flacos han sido revestidos de vigor.

5. Los que estaban antes colmados de bienes, se han alquilado por un pedazo de pan; y los que se hallaban acosados de la hambre han sido *plenamente* saciados. La que era estéril ha venido á ser madre de muchos hijos[10]: y la que estaba rodeada de ellos, perdió todos sus bríos.

6. Porque el Señor es el que da la muerte y da la vida: el que conduce al sepulcro[11] y libra de él.

7. El Señor el que empobrece y enriquece: el que abate y ensalza[12].

8. Levanta del polvo al mendigo, y del estiércol ensalza al pobre, para que se siente entre los príncipes, y ocupe un trono de gloria. Porque del Señor son los polos *ó cimientos* de la tierra, y él asentó sobre ellos el mundo:

9. Él dirigirá *todos* los pasos de sus santos: mas los impíos serán por él reducidos á silencio en medio de tinieblas; porque no estará firme el hombre por su propia fuerza[13].

10. Temblarán delante del Señor sus adversarios: tronará desde el cielo *y lanzará rayos* sobre ellos. El Señor juzgará á toda la tierra[14], y dará el imperio de ella á su rey, y ensalzará la gloria y el poder de su Christo.

11. Despues de esto volvióse Elcana á su casa en Ramatha; y el niño servia *en el Tabernáculo*[15], en la presencia del Señor, bajo la direccion del *Sumo* Sacerdote Helí.

12. Mas los hijos de Helí[16] eran hijos de Belial[17], que no conocian *ó respetaban* al Señor,

13. Ni la obligacion de los sacerdotes para con el pueblo: sino que cuando alguno, fuese el que fuese, habia inmolado una víctima, venia el criado del sacerdote, mientras se cocian las carnes, y trayendo en su mano un garfio *ú horquilla* de tres dientes,

14. Le metia en el perol, ó en el caldero, ó en la olla, ó en la marmita, y todo lo que prendia con él, lo tomaba para sí el sacerdote[18]. Esto hacian con todos los de Israél que venian á Silo.

15. Y aun antes que quemasen la grosura de la víctima, venia el criado del sacerdote, y decia al que inmolaba: Dame de la carne para guisársela yo al sacerdote, *segun su gusto;* pues no he de tomar de tí la carne cocida sino cruda[19].

---

[1] Y te dignes orar por ella.

[2] Véase *Dios*.

[3] Que quiere decir: *El otorgado de Dios* ó *Deodato*.

[4] Es cierto que los Hebreos tardaban en destetar á los niños mucho mas que nosotros: algunos quieren que Anna le dió de mamar hasta los cinco años. En el libro de los Machabeos vemos una madre que dice al hijo haberle dado el pecho tres años. *Lib. II, cap. VII, v.* 27.

[5] Este bellísimo cántico de Anna, que probablemente fué recitado por ella al hacer la oferta de su hijo, es en parte accion de gracias, y en parte profecía.—Véase lo que de él dice San Agustin, *lib. XVII, De Civit. Dei, cap.* 4, y especialmente San Juan Crisóstomo sobre este lugar.

[6] O llenado de poder y de gloria.

[7] A los que me daban en rostro con la esterilidad.

[8] Otros traducen: *Porque puse, oh Dios mio, toda mi alegría en tu Salvador.*

[9] Puede traducirse: *Porque el Señor es Dios que sabe todas las cosas que hacemos*, y aun los mismos pensamientos están patentes á sus ojos, y castiga á los orgullosos, etc.—Aunque Anna hablaba por lo que habia sufrido de Phenenna, obsérvese la moderacion y circunspeccion con que ella habla; tomando ocasion de dar, no tanto á Phenenna, como á todos los hombres en general, un gran documento de la humildad con que debemos portarnos en tiempos de prosperidad. Porque (dice ella) el dueño de todas las cosas es Dios, que lo sabe todo, y todo lo ve, y sabe bien llevar á efecto sus designios. ¿Y qué designios? Los que declara en los versos 4 y 5, esto es, ensalzar á los humildes, y abatir á los fuertes y presuntuosos. Nadie, pues, se envanezca ni jacte por los bienes que goza, y puede perder de un instante á otro. Para traducir la última parte de este verso, se ha tomado luz de la version de los Setenta que dice: καὶ ὁ Θεὸς ἑτοιμάζων ἐπιτηδεύματα αὐτοῦ, pues el sentido de la Vulgata es bastante oscuro. Es fácil observar que varias cosas de este cántico las adoptó María Santísima en su célebre cántico del *Magnificat, Luc. I.*

[10] Véanse San Agustin y Orígenes sobre este pasaje.

[11] Véase *Infierno*.

[12] El que abate hasta los abismos y saca de ellos.

[13] Puede traducirse *Porque el hombre con toda su fortaleza no será mas que flaqueza delante del Señor:* ó bien: *No podrá con sus fuerzas conservarse á sí mismo.*

[14] *El Señor juzgará*, esto es, *reinará. El hacer justicia, ó juzgar*, siendo oficio del que rige la república, denota muchas veces en la Escritura la suprema potestad del Gobierno.—Véase *Juicio*.—Estas palabras contienen una doble profecía. Primeramente pueden entenderse de Samuel, que fué Juez de toda la Tierra Santa, gobernando en nombre de Dios á todo Israél: de Saul, á quien despues dió el Señor el imperio de su pueblo; y finalmente de David, á quien ungió el Señor por rey de Israél. Mas el segundo sentido profético, y el principal de estas palabras, se refiere al Mesías, y á su reino espiritual en toda la tierra; siendo digno de notarse que este verso es en donde por primera vez se lee el nombre de *Christo* ó Mesías.

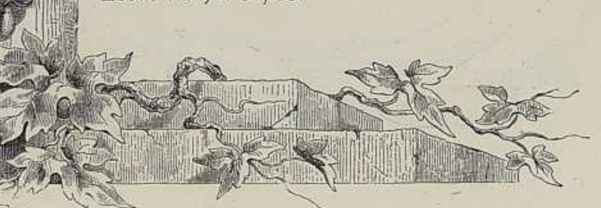
[15] Servia en el templo en todo aquello que permitia su edad; y bajo la direccion del Sumo Sacerdote Helí, se disponia para las funciones de su ministerio.

[16] Eran de aquellos, de quienes dice San Pablo, *que profesan conocer á Dios; pero le niegan con sus hechos. Ad Tit. I, v.* 16.

[17] Esto es, impíos y malvados.—Véase *Belial*.

[18] Sin contentarse con la parte que le correspondia.

[19] La Ley no daba al sacerdote sino la espalda y el pecho de la víctima pacífica; mas estos criados de los hijos de Helí tomaban en nombre de él cuanto podian sacar fuera con los tridentes ó garfios. Era tambien expresamente contra la Ley el exigir la porcion sacerdotal, antes que se hubiese hecho quemar sobre el altar la grosura de la víctima pacífica. *Levit. VII, v.* 31, 33.



16. Decíale el que inmolaba: Quémese ahora primero la grosura, segun el rito, y llévate despues todo lo que quisieres. Mas él respondia diciendo: No; ahora me la has de dar: de lo contrario te la quitaré yo por fuerza.

17. Era pues el pecado de estos hijos *de Helí* enormísimo á los ojos del Señor: por cuanto retraian á la gente de sacrificar al Señor.

18. Entre tanto el niño Samuel, revestido de un Ephod *ó sobrepelliz* [1] de lino, ejercia su ministerio en la presencia del Señor.

19. Y hacíale su madre una túnica pequeña; y se la llevaba los dias solemnes, cuando subia con su marido á ofrecer el *anual* sacrificio solemne.

20. Y [2] bendijo Helí á Elcana y á su mujer, diciéndole á él: El Señor te conceda sucesion de esta mujer en pago de la prenda que has *consagrado y* depositado en manos del Señor. Despues de lo cual se volvieron á su casa.

21. En efecto, el Señor visitó á Anna; la cual concibió y parió tres hijos y dos hijas. Entre tanto el niño Samuel iba haciéndose grande en la presencia del Señor.

22. Helí empero era muy viejo: y llegó á saber el modo de portarse de sus hijos con todo el pueblo; y que dormian con las mujeres, que venian á velar [3] *y orar* en la puerta del Tabernáculo;

23. Y [4] les dijo *únicamente:* ¿Por qué haceis todas estas cosas que me dicen de vosotros? ¿esos crímenes detestables de que habla todo el pueblo?

24. No mas, hijos mios; que es muy desagradable lo que ha llegado á mis oidos de que haceis prevaricar al pueblo del Señor.

25. Si un hombre peca contra otro hombre, puédesele alcanzar de Dios el perdon: mas si aquel hombre *que ha de ser el mediador* peca contra el Señor, ¿quién rogará por él? No escucharon los hijos de Helí la voz de su padre; porque el Señor habia resuelto quitarles la vida [5].

26. Entre tanto el niño Samuel iba adelantando y creciendo, y era grato no menos al Señor que á los hombres.

27. Vino á la sazon un varon de Dios á Helí, y díjole: Esto dice el Señor: ¿No es así que yo me manifesté visiblemente á la familia de *Aaron* tu padre, cuando estaba en Egypto en la casa *y bajo el yugo* de Pharaon;

28. Y que le escogí entre todas las tribus de Israél por sacerdote mio, para que subiese á *ofrecer sobre* mi altar, y me quemase perfumes, y anduviese vestido del Ephod en mi presencia; y dí á la casa de tu padre una parte en todos los sacrificios de los hijos de Israél?

29. Pues ¿cómo habeis hollado *ó envilecido* mis víctimas y mis dones, que yo mandé ofrecer en el templo; y has tenido tú mas respeto á tus hijos, que no á mí, comiendo con ellos lo principal *ó mejor* de todos los sacrificios de mi pueblo de Israél?

30. Por tanto el Señor Dios de Israél dice: Yo habia declarado y prometido que tu familia, y la familia de tu padre, serviria el ministerio *del Sumo sacerdocio* delante de mí perpétuamente. Mas ahora dice el Señor: Lejos de mí tal cosa: porque yo honraré á todo el que me glorificare; pero los que me menospreciaren, serán deshonrados.

31. Hé aquí que llega el tiempo en que cortaré tu brazo *ó tu poder,* y el brazo de la casa de tu padre [6]; de suerte que no haya anciano [7] en vuestra familia.

32. Y cuando todo Israél estará en medio de la prosperidad, verás á tu rival en el templo; mientras en tu casa no habrá jamás anciano.

33. Con todo no apartaré absolutamente á tus descendientes de mi altar; pero será para que viéndolo llores continuamente de envidia, y se consuma de dolor tu alma [8]; y una gran parte de tu casa morirá al llegar á la edad varonil.

34. Y serviráte de señal esto que ha de acontecer á tus dos hijos Ophni y Phinées: *á saber* que en un dia morirán ambos.

35. Y yo me proveeré de un sacerdote [9] fiel, que obre segun mi corazon y mi alma; y le fundaré una casa sólida y duradera, y caminará siempre delante de mi Ungido [10].

36. Entonces sucederá que todo aquel que hubiere quedado de tu casa y familia, vendrá [11] para que se interceda por él *con el Sumo Sacerdote,* á fin de que se le dé una pequeña moneda de plata y una torta de pan; y dirá: Suplícote que me admitas á algun ministerio sacerdotal, para tener que comer un bocado de pan.

CAPITULO III

Llama Dios á Samuel y le revela el castigo de Helí; á quien el jóven lo declara sencillamente.

1. Entre tanto el jóven Samuel proseguia sirviendo al Señor bajo la direccion de Helí; y la palabra del Señor *ó revelacion* era *rara, y por consiguiente* de mucha estima: no era comun en aquellos dias [12] la profecía.

2. Sucedió pues un dia que estando Helí, cuyos ojos habian perdido ya la facultad de ver, acostado en su aposento,

3. Y Samuel durmiendo *junto á él* en el templo del Señor donde estaba el Arca de Dios; hé aquí que el Señor, antes que fuese apagada la lámpara de Dios [13], *ó candelero de oro,*

4. Llamó á Samuel; y respondiendo éste: Aquí estoy;

5. Corrió al punto á Helí, y díjole: Héme aquí, pues que me has llamado. Helí le dijo: No te he llamado, vuélvete á dormir. Fuése Samuel, y acostóse de nuevo.

6. Volvió el Señor por segunda vez á llamar á Samuel, y levantándose éste fué á Helí, y le dijo: Héme aquí, ya que me has llamado. Helí le respondió: Hijo mio, yo no te he llamado: vuélvete á dormir.

7. Y es que Samuel no conocia todavía la voz del Señor [14]; pues hasta entonces no le habia sido revelada la palabra del Señor.

8. Repitió el Señor y llamó por tercera vez á Samuel; el cual levantándose volvió á Helí,

9. Diciendo: Héme aquí, pues que me has llamado. Con

[1] No debe confundirse este Ephod con el que usaba el Sumo Pontífice, que era muy diferente. *Exod. XXVIII, v.* 6. Algunos creen que este Ephod era un largo ceñidor de lino á manera de una estola, que bajaba del cuello á afianzar sobre la cintura la vestidura de lino que usaban los Levitas.

[2] El dia que ofrecieron á Samuel.

[3] En el hebreo se dice הצבאות פתח אהל que *militaban ó servian:* lo cual denota que se ocupaban en todas las labores de su sexo con que podian servir al templo, permaneciendo en algun edificio vecino al mismo, y pasando sus dias trabajando en cosas de uso sagrado, y en la lectura de la Ley, y oracion que hacian ante la puerta de la casa del Señor.—Véase *Diaconisa.*

[4] En lugar de castigarlos severamente.

[5] Y en castigo de sus crímenes les negó la gracia de la conversion.—Palabras son estas que denotan bien la gravedad de los pecados de los sacerdotes; y de aquellos que abusan en ofensa de Dios de las cosas destinadas para hacérnosle propicio, y para alcanzar el perdon de nuestros pecados. No quiere decir que la misericordia no los perdone; sino que es muy difícil el alcanzarla, cuando se peca con los mismos medios que nos da el Señor para obtener su gracia. Endurecidos y obstinados en el pecado los hijos de Helí, merecieron que Dios los *abandonase á los perversos deseos de su corazon*, como dice el Apóstol, *Rom. I, v.* 24.

[6] Privándola del Pontificado, orígen de vuestro poder.—Por el brazo de Helí entienden algunos sus dos hijos Ophni y Phinées. Achitob, Achias y Achimelech, sucesores de Helí, vivieron muy poco tiempo; y Abiathar, que fué el último Pontífice descendiente de Helí, fué privado del Sumo sacerdocio.

[7] O segun otros Sumo Sacerdote.

[8] En persona de tus hijos y descendientes.

[9] Este sacerdote fué Sadoc, el cual fué Sumo Pontífice despues de Abiathar.

[10] O del rey que yo eligiese.

[11] El hebreo dice: יבוא לחשתחות לו לאגורת בבף ובבף־להם *vendrá á postrarse delante de él* (del sacerdote fiel de que habla el versículo precedente) *con una monedilla de plata, y una torta de pan, y dirá*, etc. Y los Setenta Ἥξει προσκυνῆσαι αὐτῷ ἐν ὀβολῷ ἀργυρίου, καὶ ἐν ἄρτῳ ἑνὶ λέγων, *vendrá á adorarle con un óbolo de plata, y un pan, diciendo: destíname, te ruego*, etc.

[12] Eran raros en aquella época los Profetas. Dos solos se notan en todo el libro de los Jueces (*cap. IV y VI*); y el Apóstol San Pedro caracteriza los tiempos de Samuel y de Saul, etc., suponiendo que eran la época de los Profetas. *Act. III, v.* 24. Samuel, Profeta del Señor, apareció en medio de las tinieblas de la ignorancia y de la depravacion de costumbres.

[13] Al amanecer se apagaban las lámparas del candelero de oro (*Exod., cap. XXVII, v.* 21), de lo que se infiere que Dios hizo sentir su voz á Samuel, siendo aun de noche.

[14] Las señales ó el modo con que el Señor hablaba á los Profetas.



esto reconoció Helí que era el Señor quien llamaba al jóven; y dijo á Samuel: Vete á dormir; y si te llamare otra vez, responderás: Hablad, oh Señor, que vuestro siervo os escucha. Volvióse pues Samuel á su aposento, y se puso otra vez á dormir.

10. Vino entonces el Señor, y llegándose *á Samuel, le* llamó como las otras veces: Samuel, Samuel. A lo que respondió Samuel: Hablad, Señor, que vuestro siervo os escucha.

11. Y dijo el Señor á Samuel: Mira, yo voy á hacer una cosa en Israél: que á todo aquel que la oyere, le retiñirán *de terror* ambos oidos [1].

12. En aquel dia yo verificaré cuanto tengo dicho contra Helí y su casa: daré principio á ello, y lo concluiré.

13. Porque ya le predije que habia de castigar perpétuamente su casa por causa de su iniquidad: puesto que sabiendo lo indignamente que se portan sus hijos, no los ha corregido *como debia.*

14. Por lo cual he jurado á la casa de Helí, que su iniquidad [2] no se expiará jamás ni con víctimas ni con ofrendas.

15. Durmió despues Samuel hasta la mañana, y *á su tiempo* abrió las puertas de la Casa del Señor: pero temia descubrir á Helí la vision.

16. Llamóle pues Helí, y le dijo: ¿Samuel, hijo mio? El cual respondió: Aquí estoy.

17. Y le preguntó Helí: ¿Qué es lo que te ha dicho el Señor? Ruégote no me encubras nada: el Señor te castigue severamente si me ocultares alguna cosa de cuanto se te ha dicho.

18. Manifestóle pues Samuel una por una todas las palabras, sin ocultarle nada; y Helí respondió: Él es el Señor [3]: haga lo que sea agradable á sus ojos.

19. Samuel empero iba creciendo, y el Señor estaba con él: y de todas sus predicciones ni una siquiera dejó de verificarse.

20. Con lo que conoció todo Israél, desde Dan hasta Bersabée, que Samuel era un verdadero Profeta del Señor.

21. Y el Señor prosiguió apareciéndose*le* en Silo, porque en Silo fué en donde se manifestó á Samuel *la primera vez,* conforme á la palabra del Señor. Y cumplióse cuanto dijo Samuel á todo el pueblo de Israél.

CAPITULO IV

Derrotan los Philisthéos á los Israelitas: se apoderan del Arca del Testamento, y quedan muertos los dos hijos de Helí

1. Sucedió por aquellos dias que los Philisthéos se juntaron para hacer la guerra *á los Israelitas.* Israél se puso tambien en campaña para combatir á los Philisthéos, y acampó junto á la *piedra llamada despues* Piedra del Socorro. Los Philisthéos por su parte avanzaron hasta Aphec,

2. Y presentaron á Israél la batalla. Comenzada esta, Israél volvió las espaldas á los Philisthéos; quienes mataron en aquel choque, y dejaron tendidos por los campos, al pié de cuatro mil hombres.

3. Vuelto el grueso del ejército al campamento, dijeron los ancianos de Israél: ¿Cómo es que el Señor nos ha derrotado hoy delante de los Philisthéos? Traigamos aquí de Silo el Arca de la Alianza del Señor, y venga en medio de nosotros, para que nos salve de la mano de nuestros enemigos [4].

4. Envió pues el pueblo á Silo, y trajeron de allí el Arca de la Alianza del Señor de los ejércitos, que está sentado sobre los querubines: y los dos hijos de Helí, Ophni y Phinées acompañaban el Arca de la Alianza de Dios.

5. Luego que el Arca de la Alianza del Señor llegó al campamento, dió voces todo Israél con grande algazara, que resonaron por todo el país.

6. Y oyéndolas los Philisthéos, dijeron: ¿Qué gritería es esta que se oye en el campamento de los Hebreos? Y supieron que era por haber llegado al campamento el Arca del Señor.

7. Con esto se atemorizaron los Philisthéos, y dijeron: El Dios de ellos ha venido á sus reales; y añadian gimiendo:

8. ¡Ay de nosotros! No estaban, *no,* ayer ni antes de ayer con tanta alegría. ¡Tristes de nosotros! ¿Quién nos librará de la mano de ese Dios excelso? Ese es aquel Dios que castigó al Egypto con toda suerte de plagas, *y que condujo á Israél* por el Desierto.

9. Pero ánimo, Philisthéos: tened valor: no seais esclavos de los Hebreos, como ellos lo han sido de vosotros *tantos años.* Esforzaos y pelead *con denuedo.*

10. Dieron pues los Philisthéos la batalla, y quedó derrotado Israél; y todos *los que pudieron* huyeron á sus casas. El destrozo de los Israelitas fué tan grande, que quedaron muertos treinta mil infantes.

11. Fué tomada el Arca de Dios [5], y muertos los dos hijos de Helí, Ophni y Phinées.

12. Aquel mismo dia un soldado de la tribu de Benjamin, *escapado* de la batalla, vino corriendo á Silo, rasgado el vestido y cubierta de polvo la cabeza *en señal de dolor.*

13. Al tiempo que llegó, estaba Helí sentado en su silla *de audiencia, á la entrada del templo,* mirando hácia el camino: porque su corazon se hallaba en un continuo sobresalto por el Arca del Señor. Habiendo entrado pues aquel soldado, publicó luego la noticia por la ciudad, y toda la gente prorumpió en grandes alaridos.

14. Helí, oido el clamor general, dijo: ¿Qué ruido tumultuoso es ese? Llegó entonces aquel hombre á toda prisa á Helí, y dióle la noticia.

15. Helí tenia á la sazon noventa y ocho años, y sus ojos habian cegado, de suerte que no podia ver.

16. Dijo pues el soldado á Helí: Yo soy el que acabo de venir de la batalla, y yo el que hoy escapé del combate. Díjole Helí: ¿Qué ha sucedido, hijo mio?

17. A lo que respondió el hombre que habia traido la nueva, diciendo: Huyó Israél delante de los Philisthéos, y ha sido grande el destrozo del ejército; y además han quedado muertos tus dos hijos Ophni y Phinées, y el Arca de Dios ha sido cogida.

18. Apenas el hombre hubo nombrado el Arca de Dios, cayó Helí de espaldas de la silla junto á la puerta, y quebrándose la cerviz, murió: siendo como era ya hombre anciano y de una edad decrépita. Fué Helí juez de Israél cuarenta años.

19. Estaba preñada una nuera suya, mujer de Phinées, y cercana al parto; la cual al oir la noticia del cautiverio del Arca de Dios, y de la muerte de su suegro, y de su marido, sorprendida repentinamente de los dolores, inclinóse y parió.

20. Cuando estaba ya espirando, dijéronle las que le asistian: Buen ánimo que has parido un hijo. Mas ella no les contestó, ni se dió por entendida: *penetrada de dolor*

21. Llamó sí al niño, Ichabod [6]; diciendo: Acabóse la gloria de Israél: á causa de haber sido cogida el Arca de Dios, y muertos su suegro y su marido.

22. Y dijo: Acabóse la gloria de Israél, porque el Arca de Dios habia sido cogida.



[1] La metáfora está tomada de lo que sucede, por ejemplo, á quien siente el repentino estallido de un gran trueno; que le deja aturdido, y con el ruido en los oidos.

[2] La palabra *iniquidad* ó pecado, aquí como en otros lugares, se toma por el castigo ó pena del pecado; y quiere decir que ya la familia de Helí no podrá evitar los castigos decretados por Dios.—Véase *Pecado.*

[3] Respuesta digna de un sacerdote penitente, humillado, compungido de sus faltas, y resignado á todas las disposiciones de la Divina Justicia. Y así creen comunmente los Santos Padres é Intérpretes que Helí alcanzó la salvacion eterna, aunque el Señor no dejase de castigarle á él y á sus hijos, como habia predicho. *S. Joan. Chrysost. Contra vitup. vit. monast., lib. III.*

[4] Acordábanse de cuanto les habia valido la presencia del Arca en el paso del Jordan, en la toma de Jerichó, etc. Era considerada el Arca como el trono de Dios, que habitaba en medio de su pueblo.

[5] Observa San Agustin que el Arca del Señor no podia servir de defensa á los transgresores de la Ley, á los cuales condena la misma Ley que está dentro del Arca.

[6] Que significa: ¿Dónde está la gloria?



SAMUEL MANDA DAR MUERTE Á AGAG



CAPITULO V

Los Philisthéos ponen el Arca del Señor en el templo de su ídolo Dagon, el cual cae por tierra hecho pedazos á los piés del Arca. Envíanla á los Israelitas para librarse de los males que les causaba.

1. Tomaron pues los Philisthéos el Arca de Dios y la trasportaron de la Piedra del Socorro á *la ciudad de* Azoto.

2. Llevada que fué allá, metiéronla en el templo de Dagon [1], colocándola junto *al ídolo* Dagon.

3. Mas al otro dia, habiéndose levantado muy temprano los Azocios, hallaron que Dagon yacía boca abajo en el suelo delante del Arca del Señor; y alzaron á Dagon y le repusieron en su lugar.

4. Al dia siguiente, levantándose tambien de madrugada, encontraron á Dagon tendido en tierra sobre su pecho delante del Arca del Señor: mas la cabeza de Dagon y las dos manos cortadas *del tronco,* estaban sobre el umbral de la puerta:

5. De suerte que solo el tronco de Dagon habia quedado allí *donde cayó.* Por esta razon, aun en el dia de hoy, los sacerdotes de Dagon, y todos los que entran en su templo, no ponen el pié sobre el umbral del templo de Dagon en Azoto [2].

6. Tras esto la mano del Señor descargó terriblemente sobre los Azocios, y los asoló; é hirió á los de Azoto y su comarca en la parte mas secreta de las nalgas. Al mismo tiempo las aldeas y campos de aquel país comenzaron á bullir, y apareció una gran multitud de ratones; con lo que toda la ciudad quedó consternada por la gran mortandad que causaban.

7. Viendo pues tal plaga los vecinos de Azoto, dijeron: No quede mas entre nosotros el Arca del Dios de Israél: porque es muy pesada su mano sobre nosotros y sobre nuestro dios Dagon.

8. Y habiendo enviado á buscar todos los sátrapas *ó príncipes* de los Philisthéos, les dijeron: ¿Qué haremos del Arca del Dios de Israél? A lo que respondieron los Gethéos: Llévese por los contornos [3]. Llevaron, pues, el Arca del Dios de Israél de un lugar á otro.

9. Y conforme la iban así conduciendo de ciudad en ciudad, el Señor descargaba su mano sobre ellas, causando una mortandad grandísima; y heria á los moradores de cada pueblo desde el menor hasta el mayor; de modo que sus hemorroidas hinchadas y caidas se corrompian: por lo que los Gethéos, discurriendo entre sí, se hicieron unos asientos de pieles.

10. Y enviaron el Arca de Dios á Accaron. Mas llegada que fué allí, exclamaron los Accaronitas, diciendo: Nos han traido el Arca del Dios de Israél para que nos mate á nosotros y á nuestro pueblo.

11. Por lo cual hicieron que se juntasen todos los sátrapas de los Philisthéos, los cuales dijeron: Devolved el Arca del Dios de Israél, y restitúyase á su lugar; á fin de que no acabe con nosotros y con nuestro pueblo.

12. Porque se difundia por todas las ciudades el terror de la muerte; y la mano de Dios descargaba terriblemente sobre ellas: pues aun los que no morian estaban llagados en las partes mas secretas de las nalgas; y los alaridos de cada ciudad subian hasta el cielo.

CAPITULO VI

Es restituida el Arca del Señor.

1. Estuvo pues el Arca del Señor en el país de los Philisthéos por espacio de siete meses.

2. Y convocando los Philisthéos á los sacerdotes y adivinos, les dijeron: ¿Qué haremos del Arca del Señor? Instruidnos en qué forma debamos remitirla á su lugar. A lo que les respondieron:

3. Si remitís el Arca del Dios de Israél, no habeis de remitirla vacía; sino pagadle *con algun presente* lo que debeis por el pecado, y entonces sanareis: y conocereis [4] por qué la mano de Dios no cesa de castigaros.

4. Dijeron ellos: ¿Qué es lo que debemos pagarle *en expiacion* por el pecado? A lo que les contestaron:

5. Hareis de oro cinco *figuras* de hemorroidas, y otras tantas *figuras* de ratones, tambien de oro, conforme al número de las provincias [5] de los Philisthéos; pues que todos vosotros y vuestros sátrapas habeis padecido una misma plaga. Por tanto hareis unas figuras de hemorroidas, y otras de los ratones que han talado la tierra, y dareis gloria al Dios de Israél: á ver si con esto levanta su mano de vosotros y de vuestros dioses y de vuestro país.

6. ¿Por qué endureceis vuestros corazones, como endureció el suyo el Egypto y Pharaon? ¿No es así que despues de haber sido castigado *con varias plagas,* entonces soltó á los Israelitas, para que se fuesen?

7. Ahora, pues, manos á la obra, haced un carro nuevo, y uncid al carro dos vacas recien paridas, que no hayan traido yugo; y encerrad en la boyera sus ternerillos.

8. Tomareis despues el Arca del Señor, y la pondreis en el carro; colocando á su lado en un cofrecito las figuras de oro que le consagrasteis por el pecado y dejadla ir.

9. Y estareis en observacion, y si viereis que toma el camino que va á su país, hácia Bethsames, *sabed que* el Dios de Israél es quien nos ha causado tan grande mal: pero si no, no ha sido él; y sabremos que no es su mano la que nos ha azotado, sino que ha sido un efecto casual.

10. Hiciéronlo pues así puntualmente, y tomando dos vacas que daban de mamar á sus becerrillos, las uncieron al carro, y encerraron los ternerillos en la boyera.

11. Y pusieron sobre el carro el Arca de Dios, y el cofrecito que contenia los ratones de oro, y las figuras de las hemorroidas.

12. Mas las vacas habiendo comenzado á marchar se dirigieron via recta por el camino que va á Bethsames, y seguian *como de acuerdo* el mismo camino, tirando adelante, y mugiendo, sin desviarse á la diestra ni á la siniestra [6]. Los sátrapas de los Philisthéos fueron siguiendo detrás *en observacion* hasta llegar al territorio de Bethsames.

13. Estaban los Bethsamitas segando el trigo en un valle, y alzando los ojos vieron el Arca, cuya vista los llenó de gozo.

14. El carro llegó al campo del Bethsamita Josué, y se paró en él. Habia allí una gran piedra, y haciendo pedazos la madera del carro, pusieron encima las vacas y las ofrecieron en holocausto al Señor [7].

15. Mas los Levitas bajaron el Arca de Dios, y el cofrecito que estaba á su lado, donde venian los vasos de oro, y colocáronla sobre aquella gran piedra. Entonces los Bethsamitas ofrecieron holocaustos *delante del Arca,* é inmolaron en aquel dia víctimas al Señor;

16. Lo cual vieron los cinco sátrapas de los Philisthéos, y el mismo dia se volvieron á Accaron.

17. Y estas son *las ciudades que ofrecieron* las hemorroidas hechas de oro, que los Philisthéos tributaron al Señor para expiar el pecado: Azoto, Gaza, Ascalon, Geth, Accaron, una cada ciudad.

18. Y los ratones de oro que ofrecieron, fueron tantos

[1] O para honrar á su Dios con tan bella oferta, como dice San Agustin, *De Civ. Dei, XVII, cap.* 4; ó para presentarle esta mas preciosa parte del botin que habian cogido, como dice Josepho, *Antiq., lib. VI, cap.* 1. Créese que este ídolo Dagon era la Vénus de Ascalon, adorada en la figura de una mujer que terminaba en pez.

[2] Con esta ceremonia atestiguaban los mismos Philisthéos á las generaciones venideras lo que habia sucedido á su dios.

[3] Esto es, de pueblo en pueblo; para ver así si es ella la causa de los males.

[4] Sabreis entonces que vuestros males son efectos de la ira del Dios de los Hebreos, ofendido con las irreverencias que habeis cometido contra el Arca santa en que reside.

[5] Eran las cinco *satrapías* cinco partidos del país de los Philisthéos, gobernados cada uno por un sátrapa, que formaban juntos un pequeño reino ó estado.

[6] Una mano invisible, mas fuerte que la naturaleza, las hacia apartar de sus ternerillos.

[7] En un caso tan extraordinario pudo ser lícito á los Bethsamitas el ofrecer allí en holocausto las mismas vacas que llevaban el Arca; aunque la Ley no permitia semejante holocausto, ni ofrecer sacrificios fuera del Tabernáculo.


II.—3

cuantas eran las poblaciones de los Philisthéos en las cinco provincias, comenzando desde las ciudades muradas, hasta las aldeas que no tienen muros; *todo el país* hasta la *piedra* grande *llamada despues* Abel, sobre la cual habian colocado el Arca del Señor, *piedra* que hasta hoy dia está en la heredad de Josué Bethsamita [1].

19. Mas el Señor castigó á los moradores de Bethsames, *y ciudades vecinas*, porque se pusieron á mirar *con curiosidad lo interior* del Arca del Señor *contra lo mandado;* y mató setenta hombres *de los ancianos* del pueblo, y cincuenta mil del vulgo. Y prorumpieron todos en llanto, al ver que el Señor habia herido al pueblo con tan grande mortandad.

20. Por lo que dijeron los ciudadanos de Bethsames: ¿Quién podrá estar en la presencia de este Señor, de este Dios tan santo? ¿y á qué lugar podrá trasladarse?

21. Enviaron pues mensajeros á los habitantes de Cariathiarim, diciendo: Los Philisthéos han restituido el Arca del Señor: bajad, y lleváosla otra vez.

CAPITULO VII

El Arca es llevada á Cariathiarim. Se convierten los Israelitas al Señor, y triunfan de los Philisthéos.

1. Vinieron pues los de Cariathiarim y trasportaron el Arca del Señor [2], y colocáronla en casa de Abinadab que habitaba en Gabáa; consagrando á su hijo Eleazar [3], para que cuidase del Arca del Señor.

2. Y sucedió que desde el dia en que el Arca del Señor llegó á Cariathiarim, pasó mucho tiempo (pues ya era el año vigésimo), y toda la casa de Israél gozó de paz, siguiendo al Señor [4].

3. Porque Samuel [5] habló á toda la casa de Israél, diciéndole: Si de todo corazon os convertís al Señor, arrojad de en medio de vosotros los dioses ajenos, los Baales y los Astaroth; y preparad vuestros corazones para el Señor, y servidle á él solo, y os libertará del poder de los Philisthéos.

4. Entonces los hijos de Israél arrojaron de sí los Baales y los Astaroth, y sirvieron á solo el Señor.

5. Dijo tambien Samuel: Convocad en Masphath á todo Israél, para que yo haga oracion por vosotros al Señor.

6. Congregáronse pues en Masphath, y sacaron agua y la derramaron en presencia del Señor, ayunando aquel dia, y diciendo: Hemos pecado contra el Señor [6]. Y Samuel ejerció allí en Masphath las funciones de juez de Israél.

7. Mas oyendo los Philisthéos que los Israelitas se habian congregado en Masphath, salieron sus sátrapas *ó príncipes* contra Israél: lo cual sabiendo los hijos de Israél, temieron el encuentro de los Philisthéos,

8. Y dijeron á Samuel: No ceses de clamar por nosotros al Señor Dios nuestro, para que nos salve de las manos de los Philisthéos.

9. Tomó Samuel un cordero de leche, y ofrecióle entero en holocausto al Señor; y clamó Samuel al Señor por Israél, y oyó el Señor sus ruegos.

10. En efecto, mientras Samuel ofrecia el holocausto [7], comenzaron los Philisthéos el combate contra Israél: mas el Señor tronó en aquel dia con espantoso estruendo contra los Philisthéos, y los aterró de tal suerte, que fueron derrotados por Israél.

11. Y los Israelitas, habiendo salido de Masphath, persiguieron á los Philisthéos, y los fueron acuchillando hasta un lugar que cae debajo de Bethcar.

12. Tomó pues Samuel una piedra, y púsola entre Masphath y Sen, y llamó aquel lugar: Piedra del Socorro; diciendo: Hasta este lugar nos ha socorrido el Señor [8].

13. Quedaron entonces humillados los Philisthéos, y ya no se atrevieron á venir mas á las tierras de Israél. Así pues la mano del Señor se hizo sentir de los Philisthéos mientras vivió Samuel.

14. Y fueron restituidas á Israél las ciudades que los Philisthéos le tenian usurpadas, desde Accaron hasta Geth con sus términos; y libró *Samuel* á los Israelitas de mano de los Philisthéos, y hubo paz entre Israél y el Amorrhéo.

15. Continuó pues Samuel [9], siendo juez de Israél, durante su vida;

16. É iba todos los años á Bethel [10], y de allí á Gálgala, y despues á Masphath, juzgando, *ó administrando justicia* á Israél en estos lugares.

17. Volvíase despues á Ramatha, por tener allí su casa, donde juzgaba tambien á Israél; y donde asimismo edificó un altar al Señor [11].



CAPITULO VIII

Los Israelitas piden á Samuel que les dé un rey, como tienen las otras naciones; sin querer atender á las reflexiones que les hace el Profeta.

1. Mas como Samuel fuese ya viejo, sustituyó á sus hijos por jueces de Israél *á modo de tenientes suyos.*

2. Llamábase su hijo primogénito Joel, y el segundo Abia; los cuales daban audiencia en Bersabée.

3. Mas no siguieron las pisadas de su padre Samuel, sino que se dejaron arrastrar de la avaricia, recibiendo regalos y torciendo la justicia.

4. Por lo que juntándose todos los ancianos de Israél, vinieron á Samuel que estaba en Ramatha,

5. Y dijéronle: Ya ves que tú has envejecido, y que tus hijos no siguen tus pasos: constitúyenos un rey [12] que nos gobierne, como le tienen todas las naciones.

---

[1] אבל significa *luto ó llanto:* nombre que se cree dado á aquel lugar por causa de la gran mortandad de los Bethsamitas, en castigo de la irreligiosa curiosidad con que miraron ó registraron el Arca santa, abriéndola tal vez con el pretexto de ver si los Philisthéos habian quitado las tablas de la Ley. Ya se ha dicho (*Num. IV, v.* 15, 20) que aun á los Levitas les era prohibido bajo pena de muerte el mirar descubierta el Arca y los vasos sagrados, que ellos llevaban durante la peregrinacion por el Desierto.—Véase *Escritura.*—Que los hombres que gobiernan los imperios sacrifiquen millares de soldados para mantener las leyes ó constitucion del Estado, y su esplendor y gloria, se tiene por cosa justa y digna de elogio; pero que Dios inmolase cincuenta mil culpables para vengar sus leyes violadas y su Majestad ultrajada, es cosa inconcebible á los incrédulos. *Dios, dueño absoluto de nuestra vida,* dice Grocio, *puede sin ningun motivo, y en cualquier tiempo quitar á cada uno, siempre y cuando quiera, este don de su liberalidad.* Y por mas riguroso que parezca el castigo de los Bethsamitas, ¿será jamás comparable con esos terribles azotes de la hambre, peste, guerra, etc., con que de tiempo en tiempo castiga todos los pueblos? El historiador Josepho no cuenta sino *setenta* Bethsamitas muertos, (*Antiq., VI, v.* 2). Mr. Kennicot asegura haber visto dos códices antiguos que traen el mismo número de setenta. Las versiones árabe y siriaca tienen en sus manuscritos el número de *cinco mil hombres del pueblo.* Esta variacion hace sospechar alguna alteracion en el texto.—Véase *Escritura.—Chronología.*

[2] Parece verosímil que esto se hacia por direccion de Samuel, que ya era juez del pueblo, como se ve mas adelante.

[3] Convienen los Intérpretes con Josepho, en que Abinadab era de la estirpe de Leví; y así seria consagrado con las ceremonias prescritas para los Levitas. *Num. VIII, v.* 7.

[4] Y bien arrepentida de su idolatría.

[5] Sucesor de Helí.

[6] Observan aquí los Expositores las tres partes esenciales de la penitencia: *contricion, confesion, y satisfaccion.*

[7] Por medio de algun sacerdote. Dícese muchas veces que hace uno lo que de órden suya hace otro. Nótese que el cordero pascual debia ser grandecito, y que ya no mamase; pero en cuanto á las demás víctimas, podian ofrecerse al cabo de siete dias de nacidas. *Exod. XXII, v.* 30.—*Lev. XXII, v.* 27.

[8] Esta fué la inscripcion que se grabó en aquella piedra.

[9] Aun despues de elegido rey Saul, continuó Samuel gozando de grande autoridad. Y parece que siguió administrando justicia al pueblo, y siendo el consejero de la nacion, y del mismo rey, en los negocios concernientes á la Religion y al Estado. Samuel vivió cerca de cien años, y era de cuarenta cuando fué hecho juez ó gobernador de Israél.

[10] Aquí se da la idea de un excelente pastor del pueblo, que va visitando el país, y ofreciéndose á todos, para que sin gastos ni viajes pudiesen terminar sus disputas y pleitos. Aunque Samuel fué ofrecido por su madre al servicio del Tabernáculo, aquí se ve como el voto particular debe ceder siempre al bien público, y á la voluntad de Dios. Samuel edificó en Ramatha un altar al Señor: el cual para consuelo del Profeta, ó para avivar la piedad del pueblo que concurria allí para tratar con Samuel, dispensó en esta ocasion la Ley que lo prohibia. *Deuter. XII, v.* 3, 4, 5.

[11] Véase *Altar.*

[12] Dios se habia declarado Rey de su pueblo escogido; y le habia gobernado de un modo diferente que á las otras naciones. Mas deslumbrados los Israelitas con el esplendor de los reyes de las naciones vecinas, quisieron tambien tenerle. Samuel consultó luego á Dios lo que habia de hacer; y Dios quiso que antes de condescender, explicara á los Judíos la manera con que trataban los reyes vecinos á sus pueblos. Era muy comun el despotismo en los soberanos de Oriente. Pero el Señor previendo todo esto, habia prescrito ya otras reglas á los futuros reyes de Israél. *Deuter. XVII, v.* 14.

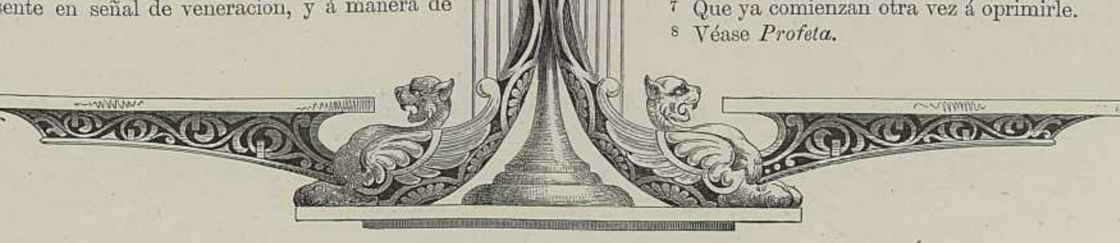
6. Este lenguaje desagradó á Samuel, al oir que le decian: Constitúyenos un rey que nos gobierne. Con todo, hizo oracion *y consultó* al Señor;
7. Y el Señor le dijo: Escucha la voz de ese pueblo, *y condesciende* á todo lo que te pide [1]: porque no te han desechado á tí, sino á mí para que no reine sobre ellos.
8. Hacen lo que han hecho siempre desde el dia en que los saqué de Egypto hasta hoy: como me abandonaron á mí por servir á dioses ajenos, así hacen contigo.
9. Ahora pues otórgales su peticion; pero primero hazles presente y anúnciales el poder del rey que reinará sobre ellos [2].
10. Refirió, pues, Samuel al pueblo, que le habia pedido rey, todas las palabras del Señor,
11. Y dijo: Esta será la potestad del rey que os ha de mandar: tomará vuestros hijos, y los destinará para guiar sus carros, y para ser sus guardias de á caballo, y para que corran delante de sus tiros de cuatro caballos.
12. De ellos sacará sus tribunos y centuriones, los cultivadores de sus tierras, los segadores de sus mieses, y los artífices de sus armas y de sus carros.
13. Hará asimismo que vuestras hijas sean sus perfumeras, sus cocineras y sus panaderas.
14. *Y, lo que es mas,* os quitará tambien lo mejor de vuestros campos, viñas y olivares, y lo dará á sus criados.
15. Además diezmará vuestras mieses, y los productos de las viñas para darlos á sus eunucos *ó ministros,* y á otros de sus criados.
16. Tomará tambien vuestros siervos y siervas, y vuestros robustos jóvenes, y vuestros asnos, y los hará trabajar para él.
17. Dièzmará asimismo vuestros ganados, y *todos* vosotros vendreis á ser esclavos suyos.
18. Por lo que alzareis el grito en aquel dia á causa del rey que os elegisteis: y entonces el Señor no querrá oir vuestros clamores; porque vosotros mismos pedisteis tener un rey.
19. Pero el pueblo no quiso dar oidos á las razones de Samuel, sino que dijeron *todos*: No, no: ha de haber rey sobre nosotros,
20. Y nosotros hemos de ser como todas las naciones; nuestro rey nos administrará la justicia, y saldrá á nuestra frente y combatirá por nosotros en todas las guerras.
21. Oyó Samuel todas las palabras del pueblo, y las hizo presentes al Señor.
22. Pero el Señor dijo á Samuel: Haz lo que te piden, y nómbrales un rey. Dijo pues Samuel á los ancianos de Israél: Váyase cada cual á su ciudad [3].

CAPITULO IX

Buscando Saul unas pollinas de su padre, llega donde estaba Samuel; el cual le declara que ha de ser rey de Israél.

1. Vivia en esta sazon un hombre de la tribu de Benjamin, llamado Cis, hijo de Abiel, hijo de Seror, hijo de Bechorath, hijo de Aphia, hijo de Jemini, varon fuerte y valeroso.
2. Tenia éste un hijo llamado Saul, jóven gallardo y de tan bella presencia, que no le habia mas bien dispuesto entre todos los Israelitas; sobrepujando lo que va de hombros arriba á todos ellos.
3. Habíanse perdido unas pollinas de Cis, padre de Saul; por lo que dijo Cis á Saul su hijo: Toma contigo un criado, y anda á ver si encuentras las pollinas. Ellos habiendo atravesado la montaña de Ephraim,
4. Y el territorio de Salisa, sin haberlas hallado, pasaron asimismo á tierra de Salim, y no parecian; y tambien á tierra de Jemini, y en ninguna parte dieron con ellas.
5. Venidos finalmente al territorio de Suph [4], dijo Saul al criado que le acompañaba: Ven y volvámonos; no sea que mi padre, dejado ya el cuidado de las pollinas, esté en pena por nosotros.
6. Respondióle el criado: Mira que en esta ciudad habita un varon de Dios, varon insigne: todo cuanto anuncia, se verifica sin falta: vamos pues allá, por si nos da luz acerca del objeto de nuestro viaje.
7. Dijo entonces Saul á su criado: Bien está, iremos; pero ¿qué presente llevaremos al varon de Dios? No hay ya pan en nuestras alforjas, ni tenemos dinero, ni cosa alguna que darle.
8. Replicó de nuevo el criado á Saul, y dijo: Hé aquí la cuarta parte de un siclo de plata, con que me encuentro por casualidad: se la daremos al varon de Dios, cuando vayamos á saber de él lo que debemos hacer [5].
9. (Antiguamente en Israél todos los que iban á consultar á Dios, solian hablar así: Venid, y vamos al Veyente. Pues el que hoy se llama Profeta, se llamaba entonces Veyente).
10. Respondió Saul á su criado: Dices muy bien: vamos allá. Y fueron á la ciudad donde vivia el varon de Dios.
11. Al subir la cuesta que conduce á ella, encontraron unas doncellas que salian por agua, y las preguntaron: ¿Está aquí el Veyente?
12. Respondieron diciendo: Aquí está: no le tienes muy lejos de tí: date priesa; porque ha venido hoy á la ciudad, por ser dia en que el pueblo ha de ofrecer sacrificio en el lugar excelso.
13. Entrando en la ciudad, luego le hallareis, pues no habrá subido todavía al lugar excelso á comer. Porque el pueblo no comerá hasta que él llegue: por cuanto él es quien bendice el sacrificio, y despues se ponen á comer los convidados [6]. Así pues subid presto, que ahora le hallareis.
14. Con esto subieron á la ciudad; y andando por ella, vieron á Samuel que venia hácia ellos para subir al lugar excelso.
15. Es de saber que un dia antes de la llegada de Saul, el Señor la habia revelado á Samuel secretamente, diciéndole:
16. Mañana á esta misma hora te enseñaré un hombre de la tierra de Benjamin, y le ungirás por caudillo de mi pueblo de Israél; y él salvará á mi pueblo de las manos de los Philisthéos [7]: porque yo he vuelto mis ojos hácia el pueblo mio, por cuanto sus clamores han llegado hasta mí.
17. Y así fué, que luego que Samuel vió á Saul, díjole el Señor: Ese es el hombre de quien te hablé: ese reinará sobre mi pueblo.
18. Acercóse pues Saul á Samuel estando en medio de la puerta, y díjole: Suplícote me informes dónde está la casa del Veyente [8].
19. Y Samuel le respondió, diciendo: Yo soy el Veyente. Sube delante de mí al lugar excelso; porque hoy comerás conmigo, y mañana te despacharé, despues de haberte manifestado todo lo que tienes en tu corazon.
20. Y acerca de las pollinas que perdiste tres dias hace, no estés con cuidado, porque ya parecieron. Mas ¿y de quién será todo lo mejor de Israél? ¿por ventura no será para tí, y para toda la casa de tu padre?
21. A lo que replicando Saul, dijo: ¿Pues no soy yo hijo de Jemini, de la tribu mas pequeña de Israél? ¿Y no es mi familia la última entre todas las de la tribu de Benjamin? ¿Por qué me hablas de esa manera?
22. Empero Samuel tomando consigo á Saul y al criado,

[1] Sin pararte en la injuria particular que te hacen.
[2] *Qué creerá tener el rey que reinará.*—Non fué por derecho, *dicen Mariana y Sá,* sino por costumbre.
[3] Seguro de que tendrá rey.
[4] Cerca de Ramatha, patria de Samuel.
[5] Muchas veces se nota en la Sagrada Escritura el uso comun entre los antiguos de no presentarse nunca á un profeta, á un rey, ó á un gran señor sin llevarle algun presente en señal de veneracion, y á manera de tributo. Así lo hicieron los Magos al ir á adorar á Jesus.—Véase aquí mismo *Cap. X, v.* 27.
[6] Despues del sacrificio pacífico se celebraba un convite. Samuel, como se ha dicho mas arriba (*cap. VII*), habia erigido un altar en una cumbre del monte. Muchas veces se hace mencion en la Escritura de los *lugares excelsos,* que comunmente, en otros lugares de la Escritura, se entienden en mala parte; pues se solia adorar allí á los ídolos.—Véase *Lugares altos*
[7] Que ya comienzan otra vez á oprimirle.
[8] Véase *Profeta.*



introdújolos en la sala del convite, y los colocó á la cabecera de la mesa, *distinguiéndolos* sobre todos los convidados; que eran como unas treinta personas.

23. Y dijo Samuel al cocinero: Saca la porcion que te dí, mandándote que la guardases aparte.

24. Sacó entonces el cocinero una espaldilla, y púsola delante de Saul. Y dijo Samuel: Mira, eso quedó reservado: tómalo y come; puesto que de propósito lo he hecho reservar para tí, cuando he convidado al pueblo. Y comió Saul con Samuel aquel dia.

25. Y habiendo bajado del lugar excelso á la ciudad, Samuel conversó con Saul en el terrado. Allí se echó Saul y durmió.

26. Por la mañana, levantándose al rayar el dia, Samuel llamó á Saul que estaba en el terrado, diciendo: Ven, y te despacharé. Fué Saul, y marcharon los dos, á saber, él y Samuel.

27. Y cuando descendian á la parte mas baja de la ciudad, dijo Samuel á Saul: Dí al criado que pase y vaya delante de nosotros: mas tú párate un poco, que quiero comunicarte lo que ha dicho *y dispuesto sobre tí* el Señor.

CAPITULO X

Saul, ungido rey por Samuel, es elegido y proclamado en Maspha.

1. Entonces sacó Samuel una redomita de óleo *ó bálsamo*, y derramóla sobre la cabeza de Saul, y besóle, diciendo: Hé aquí que el Señor te ha ungido para príncipe sobre su herencia, y tú librarás á su pueblo de las manos de sus enemigos que le rodean [1]. Esta señal tendrás de que Dios te ha ungido para príncipe.

2. Cuando hoy te hayas separado de mí, encontrarás dos hombres junto al sepulcro de Rachél, en la frontera de Benjamin, hácia la parte meridional, que te dirán: Se han hallado ya las pollinas que fuiste á buscar; y no pensando ya tu padre en ellas, está inquieto por causa de vosotros, y dice: ¿Qué le habrá sucedido á mi hijo?

3. Y luego que partas de allí, y pases mas adelante, en llegando á la encina de Thabor, encontrarás tres hombres, que irán á adorar á Dios en Bethel [2], uno que llevará tres cabritos, otro tres hogazas de pan, y el tercero una bota de vino;

4. Y habiéndote saludado te darán dos panes, que tú recibirás de su mano.

5. Despues que llegues al collado de Dios, donde está el presidio de los Philisthéos, y entres en la ciudad, encontrarás una compañía *ó coro* de profetas, que bajan del lugar excelso, precedidos de salterio, tambor y flauta, y cítara, y ellos profetizando [3].

6. Y te arrebatará el espíritu del Señor, y profetizarás con ellos, y quedarás mudado en otro hombre.

7. Cuando vieres pues cumplidas todas estas señales, haz *osadamente* cuanto te ocurra deber hacer; porque contigo está el Señor.

8. Despues descenderás antes que yo á Gálgala (donde iré á encontrarte), para ofrecer holocaustos, y sacrificar víctimas pacíficas *al Señor*. Me aguardarás siete dias, hasta tanto que yo llegue, y te declararé lo que debes hacer.

9. Así que Saul volvió las espaldas, y se separó de Samuel, mudóle Dios el corazon en otro, y le sucedieron aquel dia todas estas señales.

10. *En efecto*, llegados al collado arriba dicho, hé aquí que se encuentra con un coro de profetas; y arrebatado del espíritu del Señor se puso á profetizar, *ó cantar* en medio de ellos:

11. Y viendo los que le habian conocido poco antes, como estaba con los profetas y profetizando, dijéronse unos á otros: ¿Qué es esto que ha sucedido al hijo de Cis? Pues qué ¿tambien Saul es uno de los profetas?

12. Sobre lo cual respondieron algunos: ¿Y quién es el padre de estos otros profetas [4]? Por donde pasó á proverbio: Pues qué ¿tambien Saul es uno de los profetas?

13. Y cesó Saul de profetizar, y fuése al lugar alto, *á Gabáa, su patria*.

14. Y un tio suyo le dijo á él y á su criado: ¿A dónde habeis ido? Respondiéronle: A buscar las pollinas; y no habiéndolas encontrado, nos dirigimos á Samuel.

15. Díjole su tio: Cuéntame lo que te ha dicho Samuel.

16. Respondióle Saul: Nos hizo saber que habian parecido las pollinas. Mas no le descubrió nada de lo que Samuel le habia dicho acerca del reino.

17. Despues de esto convocó Samuel al pueblo delante del Señor, en Maspha;

18. Y dijo á los hijos de Israél: Esto dice el Señor Dios de Israél: Yo saqué á Israél de Egypto, y os libré de las manos de los Egypcios y de las manos de todos los reyes que os oprimian:

19. Mas vosotros [5] en el dia habeis desechado á vuestro Dios, solo el cual os ha salvado de todos los males y tribulaciones, y habeis dicho: No mas así: establécenos un rey que nos gobierne. Ahora pues presentaos delante del Señor por el órden de vuestras tribus y familias.

20. Y sorteó Samuel todas las tribus de Israél, y cayó la suerte sobre la tribu de Benjamin.

21. Sorteó despues las familias de la tribu de Benjamin, y tocó la suerte á la familia de Metri, y finalmente á Saul, hijo de Cis. Buscáronle luego, mas no pudieron encontrarle.

22. Con esto consultaron al Señor para saber si compareceria allí Saul. A lo que respondió el Señor: A estas horas está escondido en su casa.

23. Fueron pues corriendo, y trajéronle de allí; y así que estuvo en medio del pueblo, se vió que era mas alto que todos los demás todo lo que va de hombros arriba.

24. Dijo entonces Samuel á todo el pueblo: Ya veis á quien ha elegido el Señor, y que no hay en todo el pueblo uno semejante á él. Y gritó todo el pueblo, diciendo: Viva el rey.

25. En seguida expuso Samuel al pueblo la Ley de la monarquía, y escribióla en un libro, que depositó *en el Tabernáculo* delante del Señor: despues de lo cual despidió Samuel á todo el pueblo, cada cual á su casa.

26. Tambien Saul se fué á su casa, en Gabáa; siguiéndole parte del ejército, aquellos cuyos corazones habia movido el Señor.

27. Al contrario los hijos de Belial, *ó los inobedientes al Señor*, dijeron: ¿Por ventura podrá éste salvarnos? Y le despreciaron, y no le ofrecieron los donativos *acostumbrados*: mas él disimuló, haciendo como que no lo entendia.

CAPITULO XI

Guerra de los Ammonitas contra la ciudad de Jabes de Galaad. Saul la socorre, y vence á aquellos; y es confirmado rey en Gálgala.

1. Pasado casi un mes, Naas, Ammonita, se puso en movimiento y comenzó á batir á Jabes de Galaad. Y todos los habitantes de Jabes dijeron á Naas: Haz alianza con nosotros, y seremos siervos *ó tributarios* tuyos.

2. Respondióles Naas, Ammonita: Haré alianza con vosotros en sacándoos á todos el ojo derecho, y poniéndoos por oprobio de todo Israél.

3. Dijéronle los ancianos de Jabes: Concédenos siete dias, á fin de enviar mensajeros por todos los términos de Israél, y si no hubiere quien nos defienda, nos rendiremos á tí.

[1] El uso de ungir á los reyes fué en el pueblo hebreo como una prediccion del Mesías; el cual debia ser juntamente *Rey, Sacerdote, y Profeta. S. Aug. Psalm.* 44. Muchos Santos Padres creen que se hacia la uncion de los reyes con el mismo óleo que la de los sacerdotes de que se habla *Exod. XXX, v.* 23.—Véase *Uncion*.

[2] Tenian los Hebreos gran veneracion á este lugar por la aparicion de la misteriosa escala. *Gen. XXVIII.*

[3] O cantando las alabanzas de Dios.—Véase *Profeta.—Lugar excelso.*

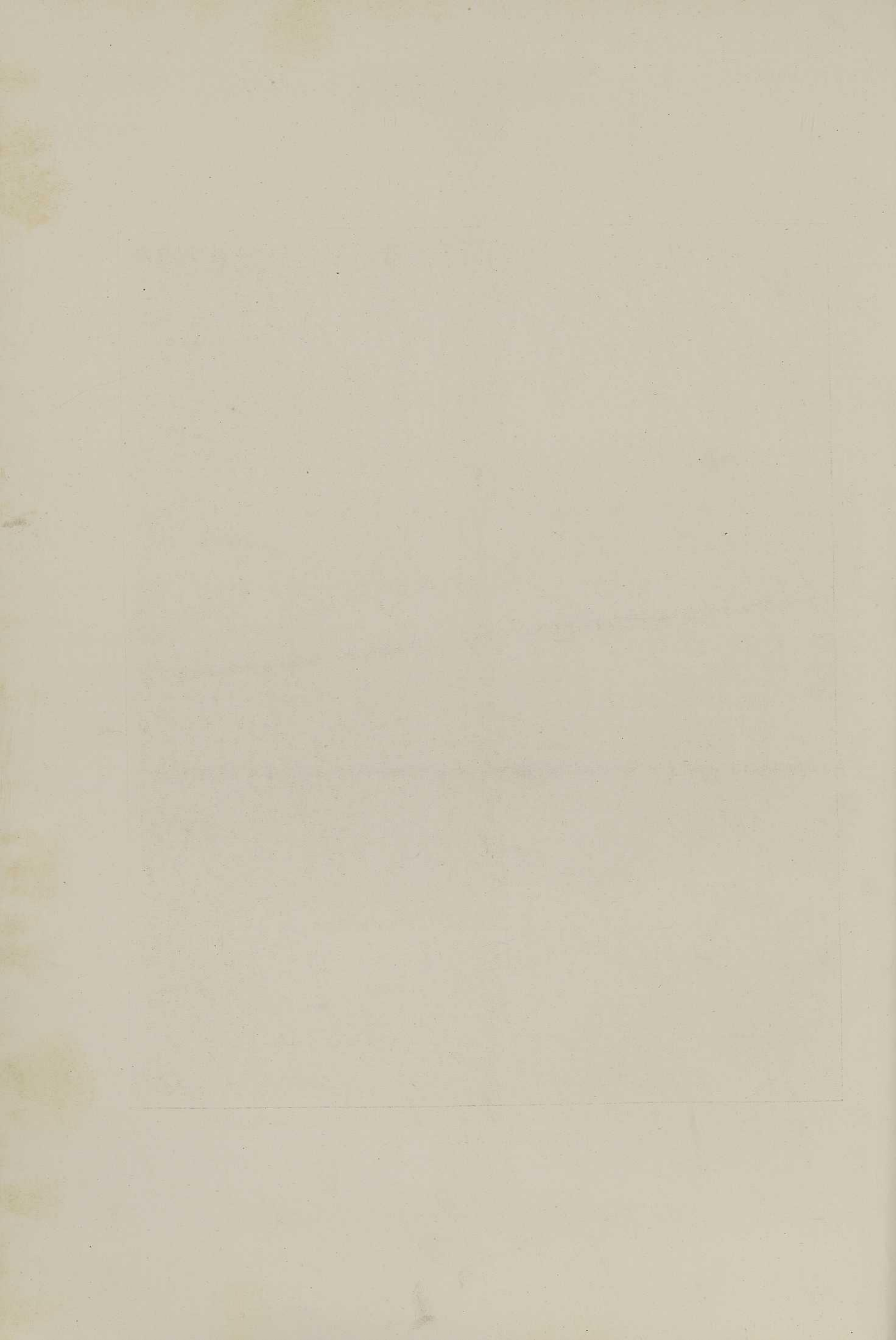
[4] ¿Pues quién es el padre de los demás profetas? ¿Por ventura no es Dios quien los inspira? O bien: ¿El padre de estos profetas no es Dios? ¿Y no puede comunicar á Saul el mismo espíritu de sabiduría que á los profetas? ¿No comunica Dios su espíritu al que quiere?

[5] En lugar de reconocer estos beneficios.





SAUL QUIERE ATRAVESAR Á DAVID CON SU LANZA



4. Llegaron pues los mensajeros á Gabáa, *patria* de Saul, y refirieron lo dicho, escuchándolo el pueblo: todo el cual á voz en grito echó á llorar.

5. Venia á la sazon Saul del campo en pos de sus bueyes [1], y preguntó: ¿Qué llanto es ese del pueblo? Y contáronle lo que habian enviado á decir los habitantes de Jabes.

6. Al oirlo quedó arrebatado del espíritu del Señor. E irritado sobremanera,

7. Tomó los dos bueyes, y los hizo trozos; los que envió por todos los términos de Israél por medio de unos mensajeros que dijesen: Así serán tratados los bueyes de todo aquel que no saliere á campaña, y no siguiere á Saul y á Samuel. Con esto se apoderó del pueblo el temor del Señor, y salieron todos *á una* como si fueran un hombre solo.

8. Pasó *Saul* revista de ellos en Bezech, y halláronse trescientos mil hombres de los hijos de Israél, y treinta mil de *sola* la tribu de Judá.

9. Y respondieron á los mensajeros que habian venido de Jabes: Direis á los habitantes de Jabes de Galaad: Mañana en calentando el sol sereis socorridos. Partieron pues los mensajeros, y llevaron esta nueva á los habitantes de Jabes, que la recibieron con grande alegría.

10. Los cuales dijeron *á los enemigos:* Mañana saldremos á vosotros, y nos tratareis como os pluguiere.

11. Venido, pues, el dia siguiente, dividió Saul el ejército en tres cuerpos, y al rayar el alba entró por medio de los reales de los Ammonitas, y los estuvo acuchillando hasta que el sol comenzó á calentar: desparramándose de tal suerte los que escaparon, que no quedaron dos de ellos juntos.

12. Entonces dijo el pueblo á Samuel: ¿Quiénes son los que decian: Saul ha de ser acaso nuestro rey? Entréganos esos hombres, y los mataremos.

13. Mas Saul les dijo: Ninguno ha de morir en este dia; ya que hoy el Señor ha salvado á Israél.

14. Despues dijo Samuel al pueblo: Venid y vamos á Gálgala, y confirmemos allí *á Saul en* el reino [2].

15. Encaminóse pues todo el pueblo á Gálgala, y allí reconocieron *nuevamente* por rey á Saul en presencia del Señor, é inmolaron al Señor víctimas pacíficas; regocijándose mucho en aquel sitio así Saul como todos los hijos de Israél.

CAPITULO XII

Justificacion de la buena conducta de Samuel testificada por el pueblo, á quien convence de ingrato para con Dios: le exhorta á ser fiel al Señor; y le promete que continuará rogando por él.

1. Entonces dijo Samuel á todo el pueblo de Israél: Ya veis que he condescendido con vosotros en todo lo que me habeis propuesto; y que os he dado un rey:

2. Y este rey se halla al frente de vosotros. Yo ya soy viejo y lleno de canas, y mis hijos con vosotros están [3]. Entre vosotros he vivido desde mi juventud hasta hoy dia [4]: aquí me teneis presente.

3. Declarad contra mí delante del Señor y de su Ungido, si acaso yo he usurpado el buey ó el asno *ú otra cosa* de ninguna persona: si he calumniado á nadie, si le he oprimido: si he aceptado cohecho, *ni regalo alguno* de quien quiera que sea: que hoy os satisfaré, y lo restituiré.

4. A lo que dijeron: No nos has calumniado ni oprimido, ni has tomado de nadie cosa chica ni grande.

5. Repúsoles Samuel: Testigo es el Señor contra vosotros, y testigo su Ungido en este dia de que no habeis hallado nada que decir contra mi conducta. Respondieron: Testigo.

6. Y dijo Samuel al pueblo: Sí: testigo me es aquel Señor que crió á Moysés y Aaron, y sacó á nuestros padres de la tierra de Egypto.

7. Ahora bien, compareced vosotros para que yo delante del Señor os haga cargo en juicio de todas las misericordias que os hizo á vosotros y á vuestros padres:

8. *Acordaos* de cómo Jacob entró en Egypto, y de qué manera clamaron vuestros padres al Señor: el cual envió á Moysés y Aaron, y sacó á vuestros padres de Egypto, y los estableció en este país.

9. Mas ellos se olvidaron del Señor Dios suyo: por lo que los entregó en poder de Sisara, capitan general del ejército de Hasor, y en poder de los Philisthéos, y en poder *tambien* del rey de Moab, que les hicieron guerra.

10. Pero despues clamaron al Señor, diciendo: Hemos pecado; pues abandonamos al Señor, y hemos servido á Baal y á Astaroth: ahora pues líbranos de las manos de nuestros enemigos, y te serviremos.

11. Con efecto, el Señor os envió á Jerobaal, y á Badan, y á Jephté y á Samuel, y os libró del poder de vuestros enemigos que os rodeaban, y vivisteis en seguridad.

12. Pero viendo que Naas, rey de los Ammonitas, marchaba contra vosotros, me dijisteis: No ha de ser como hasta aquí, sino que nos ha de mandar un rey: siendo así que era entonces el *mismo* Señor Dios vuestro el que reinaba en medio de vosotros.

13. Ahora bien, aquí teneis á vuestro rey; ya que vosotros escogisteis y pedisteis tenerle: ya veis como el Señor os ha dado rey [5].

14. *Con todo* si temiereis al Señor, y le sirviereis, y escucháreis su voz, y no fuereis rebeldes á sus palabras, entonces, así vosotros como el rey que os gobierna, sereis *dichosos* siguiendo al Señor Dios vuestro.

15. Mas si no escucháreis la voz del Señor, y fuereis rebeldes á sus mandátos, descargará sobre vosotros la mano del Señor, como *hizo* sobre vuestros padres.

16. Pero aguardad ahora un poco, y vereis este prodigio que va el Señor á hacer delante de vuestros ojos.

17. ¿No estamos ahora en la siega de los trigos [6]? Pues yo voy á invocar al Señor, y enviará *repentinamente* truenos y lluvias; á fin de que entendais y veais cuán grande es delante del Señor el mal que habeis hecho pidiendo un rey.

18. Clamó pues Samuel al Señor, y el Señor envió truenos y lluvias en aquel mismo dia:

19. Con lo que todo el pueblo temió en gran manera al Señor y á Samuel, y dijeron todos juntos á Samuel: Ruega por tus siervos al Señor Dios tuyo, para que no muramos; porque á todos los demás pecados nuestros hemos añadido aun la maldad de pedir un rey que nos gobernase [7].

20. Dijo entonces Samuel al pueblo: No temais: vosotros *es verdad* habeis cometido todos esos pecados: sin embargo, no os aparteis del camino del Señor, sino servidle de todo vuestro corazon:

21. Ni querais descarriaros en pos de cosas vanas [8], que no os aprovecharán de nada, ni os librarán; puesto que no son mas que vanidad *y mentira.*

22. Porque el Señor, por amor de su nombre grande *y santo,* no desamparará á su pueblo: habiendo jurado tomaros por propio pueblo suyo.

23. Por lo demás, lejos de mí cometer tal pecado contra el Señor, que yo cese *nunca* de rogar por vosotros: yo os enseñaré siempre el recto y buen camino.

24. Así pues temed al Señor y servidle de veras y de todo vuestro corazon, ya que habeis visto las maravillas que ha obrado entre vosotros.

25. Mas si os obstináreis en la malicia, perecereis juntamente vosotros y vuestro rey.

[1] Ahora nos parece una cosa muy extraña ver á un rey que iba á arar su tierra: mas no lo era entonces. David, elegido rey, volvió á apacentar sus rebaños. Aun entre los Romanos se vió llamar para cónsul á quien estaba arando; y el mismo concepto tenian los Griegos de las labores del campo. *Por manos de grandes capitanes era cultivada la tierra; la cual se gozaba al verse trabajada con reja laureada, y por un arador ilustre por sus triunfos. Plin. XVIII, cap.* 3.

[2] O la eleccion de Saul, con el consentimiento de todo el pueblo.

[3] En la clase de simples particulares.

[4] Y tenido las riendas del gobierno.

[5] A pesar de la injuria que le habeis hecho.

[6] Tiempo en que allí jamás llueve ni truena. La siega se hacia á fines de junio y principios de julio; y en este tiempo jamás habian visto llover en aquel país, particularmente en Judea, segun dice San Gerónimo *In Amos, cap. IV, v.* 7.

[7] Haciéndolo hasta ahora el Señor mismo.

[8] Como son los dioses falsos.—Véase *Idolos.*



CAPITULO XIII

Guerra entre los Philisthéos é Israelitas: estos temen y se esconden: Saul es desobediente á Dios, por quien es reprobado. Medio de que se valen los Philisthéos para tener desarmado á Israél.

1. Era Saul cuando comenzó á reinar, *inocente como un* niño de un año [1], y reinó *así* dos años sobre Israél.
2. Y escogióse tres mil hombres de Israél; de los cuales dos mil estaban con Saul en *frente de* Machmas, y en el monte de Bethel; y los otros mil con Jonathás en *frente de* Gabáa de Benjamin: y despidió todo el resto del pueblo, cada uno á su casa.
3. Y Jonathás pasó á cuchillo la guarnicion de los Philisthéos, puesta en Gabáa: lo que supieron *luego* los Philisthéos. Y Saul mandó publicarlo á son de trompeta por todo el país, diciendo: Sepan esto los Hebreos [2].
4. Y corrió por todo Israél la noticia de que Saul habia destrozado la guarnicion de los Philisthéos: con lo que cobró Israél aliento contra ellos; y acudió con algazara á Saul en Gálgala.
5. Tambien los Philisthéos se congregaron para pelear contra Israél, con treinta mil [3] carros de guerra, seis mil caballos, y gente *de á pié,* en tanto número como las arenas de la orilla del mar; y avanzando, se acamparon en Machmas, al Oriente de Bethaven *ó Bethel.*
6. Viéndose los Israelitas estrechados *ó en apuro* (estando ya desalentado todo el pueblo), ocultáronse en cuevas y subterráneos, y entre peñascos, y en las grutas y cisternas.
7. Parte de los Hebreos pasaron el Jordan, retirándose á la tierra de Gad y de Galaad. *En suma,* estando todavía Saul en Gálgala, cayó todo el pueblo que le seguia en un terror grande.
8. Estuvo Saul esperando siete dias, segun el plazo señalado por Samuel [4]; mas Samuel no compareció en Gálgala; y poco á poco se le iba marchando toda la gente.
9. Dijo pues Saul: Traedme el holocausto y las hostias pacíficas. Y él mismo ofreció el holocausto [5].
10. Acabado que hubo de ofrecer el holocausto, hé aquí que llegaba Samuel: y Saul le salió al encuentro para saludarle.
11. Y díjole Samuel: ¿Qué has hecho? Respondió Saul: Como ví que me iba abandonando la gente, y que tú no venias en el plazo señalado, y los Philisthéos por una parte se habian juntado en Machmas,
12. Dije para mí: Ahora los Philisthéos bajarán contra mí á Gálgala, y yo aun no he aplacado al Señor. Forzado pues de la necesidad, he ofrecido el holocausto.
13. Dijo Samuel á Saul: Has obrado neciamente, no cumpliendo los mandamientos que te intimó el Señor Dios tuyo. Que si eso no hicieras, desde ahora hubiera el Señor asegurado para siempre [6] tu reino sobre Israél.
14. Mas ya tu reino no durará por mucho tiempo. El Señor se ha buscado un varon, segun su corazon; al cual ha llamado á ser caudillo de su pueblo; por cuanto tú no guardaste lo mandado por el Señor.
15. Con esto se retiró Samuel, y subió de Gálgala á Gabáa de Benjamin. Lo restante de la gente avanzó siguiendo á Saul contra unos *enemigos* que asaltaban en el cerro de Benjamin á los que iban de Gálgala á Gabáa. Saul, hecha la revista de la gente que tenia, se halló con unos seiscientos hombres.
16. Estaban pues Saul y Jonathás su hijo, y su tropa en Gabáa de Benjamin: los Philisthéos empero habian puesto su campo en Machmas.
17. Y saliendo tres bandas de Philistheos al pillaje, una tomó el camino de Ephra hácia la tierra de Sual:
18. Otra marchó por el camino que va á Beth-horon; y la tercera se dirigió hácia el camino del collado que domina al valle de Seboim, enfrente del Desierto.
19. En toda la tierra de Israél no se hallaba un herrero: porque los Philisthéos habian tomado esta precaucion, para que los Hebreos no forjasen espadas ni lanzas.
20. Por manera que todo Israél tenia que acudir á los Philisthéos para aguzar la reja, el azadon, la segur, y el escardillo:
21. Por esto estaban embotados los filos de las rejas, y azadones, y horquillas, y segures; y hasta para componer una aguijada habia que recurrir á ellos.
22. Y así fué que venido el dia de la batalla, no se halló entre toda la gente que tenia consigo Saul y Jonathás quien tuviese en su mano espada ó lanza, á excepcion de Saul y de su hijo Jonathás [7].
23. Y salió un cuerpo de Philisthéos, y avanzó hasta mas allá de Machmas.

CAPITULO XIV

Jonathás, lleno de confianza en Dios, desbarató, acompañado de su escudero, el ejército de los Philisthéos; y por causa de un juramento de su padre estuvo á pique de perder la vida.

1. Sucedió un dia que Jonathás, hijo de Saul, dijo al jóven su escudero: Ven, y lleguemos hasta donde están apostados los Philisthéos, que es mas allá de aquel lugar [8]. Pero no dió parte de esto á su padre.
2. Y estaba Saul *acampado* en la extremidad del territorio de Gabáa, debajo de un granado que habia en Magron [9]. Y tenia consigo un tercio de gente como de unos seiscientos hombres.
3. Achias [10], hijo de Achitob, hermano de Ichabod, hijo de Phinées, y nieto de Helí, *Sumo* Sacerdote del Señor en Silo, estaba revestido del Ephod [11]. Asimismo el pueblo no sabia á dónde habia ido Jonathás.

[1] Puede traducirse: *Un año llevaba Saul desde que habia comenzado á reinar, é iba corriendo el segundo de su reinado en Israél,* etc.

[2] Estos Israelitas habitaban á la otra parte del Jordan, y por eso son llamados *Hebreos:* esto es, *hombres de la otra parte.*

[3] En vez de *treinta mil,* el texto siriaco y el árabe dicen *tres mil.* La mayor parte de los críticos observan con razon que en lugar de *schelosch, tres,* se puso por equivocacion de algun amanuense *scheloschim, treinta.* Aunque la Escritura nos dice que los magistrados, las mujeres, etc., se servian de asnos (como de mas comodidad), seria muy ridículo inferir de aquí que los Chananéos y Philisthéos no usaban de caballos para la guerra; como el inferir lo mismo respecto de Italia, Francia, etc., porque el Papa, los cardenales, los magistrados, los médicos, etc., usan de mulas por lo regular.

[4] Esperó Saul siete dias, pero no enteros; pues al séptimo ya ofreció el sacrificio; y apenas este acababa de ser ofrecido, cuando llegó Samuel. A los ojos de los hombres pudo parecer excusable esta accion de Saul; pero no segun los juicios de Dios siempre rectos é infalibles. Las excusas que dió Saul no eran para alcanzar el perdon, sino para disculpar su inobediencia al precepto de Dios, y nacian de su soberbia, como notó San Gregorio.—Tambien es de notar que antiguamente todo hombre apto para las armas estaba obligado á salir contra el enemigo; de suerte que el ejército era la nacion entera, como sucede aun hoy dia entre los Maronitas, Drusos, etc. Un filósofo incrédulo, hablando de la Syria, observa que una pequeña extension de tierra puede contener allí una poblacion muchísimo mayor que en otras partes; y concluye haciendo ver que no debe admirarse que un pequeño reino como el de los Judíos juntase doscientos ó trescientos mil hombres contra el enemigo. Así discurre un autor favorito de los incrédulos de nuestro siglo, en su *Viaje á Syria y Egypto,* pág. 338.

[5] No siendo ni sacerdote ni Levita.

[6] Véase *Eterno.*

[7] Esta falta de artífices pertenece á una época anterior; esto es, á los tiempos de Helí, ó de Samson. Continuó esta privacion en tiempo de Samuel; y tal vez por esto se adiestraron los Hebreos en el manejo de la honda y del arco. Como los Philisthéos tenian varias guarniciones en diferentes pueblos de la Judea, hallaban en ellos los Judíos artífices philisthéos para los instrumentos de labranza, y demás obras de herrería. La misma prohibicion hubo cuando los Chaldéos, en el reinado de Nabuchodonosor, se apoderaron de la Tierra Santa. Y en Plinio vemos que entre las condiciones con que Porsena dió la paz á los Romanos, una fué que no pudiesen hacer uso del hierro sino para labrar la tierra. *Plin., lib. XXXIV, cap.* 14.

[8] La empresa de Jonathás, considerada con la sola luz de la prudencia humana, parece temeraria; pero no si se considera la fe y esperanza que tuvo en Dios, fundada en las solemnes promesas que el Señor de todo lo criado habia hecho al pueblo de Israél, y especialmente en la que acababa de hacer (*cap. IX, v.* 16) de la completa victoria que Saul conseguiria de los Philisthéos.

[9] En Magron habia una peña llamada *Remmon,* que significa *granado,* tal vez por los muchos granados que por allí cerca habia; situacion fuerte donde se refugiaron los seiscientos Benjamitas despues de su derrota *Judic. XX, v.* 47.

[10] Achias se llamaba tambien Achimelech.—*Cap. XXII, v.* 9.

[11] O del supremo pontificado.



4. Entre los repechos por donde intentaba Jonathás atravesar hasta el apostadero de los Philisthéos, descollaban por entrambos lados altos peñascos y dos picos cortados por uno y otro lado á manera de dientes; de los cuales uno se llamaba Boses, y el otro Sene:

5. El uno se levantaba enfrente á Machmas por la parte del Norte, y el otro al Mediodía hácia Gabáa.

6. Dijo pues Jonathás al jóven su escudero: Ven, y pasemos al apostadero de estos incircuncisos: quizá el Señor combatirá por nosotros [1], y venceremos: porque le es igualmente fácil á Dios el dar la victoria con mucha que con poca gente.

7. Respondióle su escudero: Haz cuanto te pareciere: vé á donde gustares, que yo te seguiré á todas partes.

8. Añadió Jonathás: Mira: nosotros nos vamos acercando á esos hombres: si luego que nos hayan descubierto,

9. Nos dijeren: Esperad ahí hasta que vayamos á vosotros; quedémonos quietos, y no avancemos hácia ellos.

10. Pero si dijeren: Llegaos acá; avancemos, porque los ha puesto el Señor en nuestras manos. Esto nos servirá de señal.

11. Luego pues que los dos fueron descubiertos por la guardia de los Philisthéos, dijeron estos: Hé allí los Hebreos que van saliendo de las cavernas, donde se habian escondido.

12. Y algunos soldados de la guardia *avanzada*, dirigiéndose á Jonathás y á su escudero, les dijeron: Acercaos á nosotros; que tenemos que deciros una cosa [2]. Con esto dijo Jonathás á su escudero: Subamos: sígueme: porque el Señor los ha entregado en manos de Israél.

13. Subió pues Jonathás, trepando con manos y piés, y en pos de él su escudero; *y arremetiendo á los enemigos*, unos caian á los piés de Jonathás, y á otros mataba su escudero que le iba siguiendo.

14. Y este fué el primer destrozo en que Jonathás y su escudero mataron como unos veinte hombres, en el espacio de tierra que suele arar una yunta de bueyes en medio dia.

15. Esparcióse luego un terror pánico por todos los reales de los Philisthéos y *demás tropa* que estaba en la campaña; pues aun toda la tropa de aquellas bandas que habian salido al pillaje, se llenó de pavor, y conmovióse el país: y el suceso fué como un milagro de Dios.

16. Entre tanto las avanzadas de Saul, apostadas en Gabáa de Benjamin, repararon, y vieron una multitud de gente tendida en el suelo, y otros que huian y escapaban por todos lados.

17. Dijo entonces Saul á los que con él estaban: Inquirid y averiguad quién se ha salido de nuestro campamento. Habiéndolo averiguado hallaron que faltaban Jonathás y su escudero.

18. Dijo Saul á Achias: Acércate al Arca de Dios [3], (porque en aquel dia el Arca de Dios se hallaba allí con los hijos de Israél).

19. Mientras que Saul estaba hablando con el sacerdote, se oyó un ruido confuso, como de un grande alboroto, *que viniendo* de los reales de los Philisthéos, iba creciendo poco á poco, y se percibia cada vez mas. Entonces dijo Saul al sacerdote: Baja tus manos, *deja de consultar*.

20. Al punto Saul y toda su gente alzaron el grito, y fueron hasta el lugar del alboroto, y hallaron que los Philisthéos habian tirado de las espadas unos contra otros; siendo grandísima la mortandad:

21. Además los Hebreos que en los dias anteriores se habian pasado á los Philisthéos, y estaban con estos en el campamento, volviéronse á incorporar con los Israelitas que estaban con Saul y Jonathás.

22. Asimismo todos los Israelitas escondidos en la montaña de Ephraim, habiendo sabido que los Philisthéos huian, se juntaron con los suyos para pelear: por lo que se hallaba ya Saul con cerca de unos diez mil hombres.

23. En aquel dia salvó el Señor á Israél; y el combate prosiguió hasta Bethaven.

24. Reuniéronse entonces los Israelitas; y Saul juramentó al pueblo, diciendo: Maldito sea el hombre que probare bocado antes de la noche, hasta que yo me haya vengado de mis enemigos. Y toda la gente se abstuvo de comer [4].

25. Llegó pues toda aquella turba de gentes á un bosque, donde se hallaba miel en la superficie del campo [5].

26. Entrado que hubo el pueblo en el bosque, vió destilar la miel [6]: mas nadie osó tomarla y acercársela á la boca; porque temian todos *violar* el juramento *del rey*.

27. Pero Jonathás que no habia oido la protesta que su padre habia hecho al pueblo con juramento, alargó la punta del baston que tenia en la mano, y mojóla en un panal de miel, y aplicóla á su boca; con lo que recobró el vigor de sus ojos [7].

28. Entonces le advirtió uno del pueblo, diciéndole: Tu padre ha obligado al pueblo con juramento, diciendo: Maldito sea el hombre que probare hoy bocado. (Estaban ya todos desfallecidos.)

29. A lo que respondió Jonathás: Mi padre lo ha echado á perder todo *con ese juramento*. Vosotros mismos habeis visto como mis ojos han recobrado un nuevo vigor por haber gustado un poquito de esa miel.

30. ¿Pues cuánto mas se habria repuesto la gente, si hubiese comido de lo que encontró en el despojo de sus enemigos? ¿por ventura no se hubiera hecho mayor estrago en los Philisthéos?

31. Sin embargo fueron acuchillando á los Philisthéos en este dia, desde Machmas hasta Ayalon. Mas el pueblo quedó sumamente fatigado;

32. Y entregándose al saqueo, cogió carneros, y bueyes, y becerros, y los degollaron en tierra, y comió el pueblo la carne con sangre [8].

33. De lo que avisaron á Saul, diciéndole que el pueblo habia pecado contra el Señor comiendo carne con sangre. Y Saul dijo: Habeis prevaricado: traed presto rodando aquí una gran piedra.

34. Y añadió Saul: Esparcíos entre la gente, y decidles que traiga acá cada uno su buey, su carnero, *y demás animales:* degolladlos sobre esa piedra, y despues comed; así no pecareis contra el Señor, comiendo la carne con sangre. Trajo luego todo el pueblo cada uno por su mano hasta que fué de noche, la res que habia de matar.

35. Saul edificó en aquel sitio un altar al Señor; siendo este el primero que erigió [9].

36. Dijo despues Saul: Echémonos esta noche sobre los Philisthéos, y acabemos con ellos antes que amanezca, sin dejar hombre á vida. Respondió el pueblo: Haz todo lo que bien te parezca. Mas el sacerdote dijo: Acerquémonos antes aquí á consultar á Dios.

37. Y consultó Saul al Señor, diciendo: ¿Seguiré el alcance de los Philisthéos? ¿Los entregarás en las manos de Israél? Y no le dió el Señor respuesta en aquel dia.

38. Por lo que dijo Saul: Haced venir aquí todos los principales del pueblo, y averiguad y ved por culpa de quien sucede hoy esto.

[1] Estas palabras no significan desconfianza en Jonathás; son, en estilo de la lengua hebrea, como una deprecacion á Dios; y así es que luego fija por inspiracion divina las señales segun las cuáles embestirá al enemigo, ó estará quieto.

[2] Es una ironía, que equivale á decir: *y probareis el filo de nuestra espada.*

[3] Y consulta al Señor si hemos de atacar.

[4] Quiso Saul con este ayuno dar gracias á Dios por la victoria conseguida; y aunque fuese indiscreto, nacia de un buen fin, como notan San Gerónimo y otros.

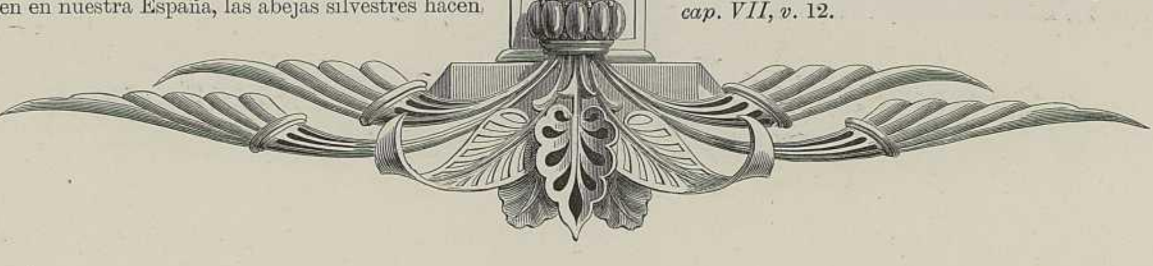
[5] Aun en nuestros dias se ve mucha abundancia de miel en la Palestina; donde, como tambien en nuestra España, las abejas silvestres hacen sus panales en las cavidades de los árboles y peñascos, y aun en las aberturas de la tierra.—Véase *Miel.*

[6] De los huecos de los árboles y peñas.

[7] Que no veian ya por causa de la hambre y de la fatiga.—El excesivo cansancio y afan suele debilitar muchísimo la vista; y la miel silvestre, por lo mismo que tiene bastante de *subácido* es un gran refrigerante.

[8] La priesa con que mataban las reses, y la necesidad que sentian de tomar alimento, fueron la causa de que no esperaron á que saliese toda la sangre, hasta la última gota: como se practicaba segun la Ley.

[9] Aunque habia recibido tantos beneficios: este altar era para monumento del beneficio recibido.—Véase lo que hizo tambien Samuel *antes cap. VII, v.* 12.



39. Vive el Señor, que es el Salvador de Israél, que si la causa de esto es mi hijo Jonathás, morirá sin remision: á lo cual ninguno de todo el pueblo le contradijo.

40. Y dijo á todo Israél: Separaos vosotros á un lado, y yo con mi hijo Jonathás estaremos al otro. Y contestó el pueblo á Saul: Haz lo que bien te pareciere.

41. Dijo entonces Saul al Señor Dios de Israél: Oh Señor Dios de Israél: danos á entender, ¿por qué causa no has hoy respondido á tu siervo? Si la culpa está en mí ó en Jonathás, mi hijo, decláralo: pero si tu pueblo es el culpado, manifiesta tu santidad [1]. Y cayó la suerte sobre Jonathás y Saul, quedando libre el pueblo.

42. Dijo entonces Saul: Echad suertes entre mí y Jonathás mi hijo; y salió Jonathás.

43. Dijo pues Saul á Jonathás: Declárame qué es lo que has hecho. Jonathás lo confesó todo, diciendo: Gusté ansiosamente con la punta del baston que traia en la mano, un poquito de miel [2]: y hé aquí *que voy* á morir *por eso:* aquí me tienes; yo moriré.

44. Díjole Saul: Tráteme Dios con todo el rigor de su justicia, si tú, oh Jonathás, no mueres sin remedio.

45. El pueblo empero dijo á Saul: ¡Con que ha de morir Jonathás, que acaba de salvar de un modo maravilloso á Israél! Ni hablarse debe de tal cosa. Vive el Señor que no ha de caer en tierra ni un solo cabello de su cabeza; porque él ha obrado en este dia con beneplácito y asistencia de Dios. En efecto el pueblo libertó á Jonathás de la muerte.

46. Y retiróse Saul, dejando de perseguir á los Philisthéos: los cuales se volvieron á sus tierras.

47. Saul luego que vió afirmado su trono en Israél, peleaba contra todos los enemigos de la comarca, contra Moab, y contra los hijos de Ammon, y de Edom, y los reyes de Soba, y los Philisthéos; y á donde quiera que llevaba sus armas, volvia vencedor.

48. En fin, reunido su ejército deshizo á los Amalecitas; y libertó á Israél de las manos de los que le asolaban.

49. Los hijos de Saul fueron Jonathás, Jessuí [3], y Melchisua: y de dos hijas que tuvo, la primogénita se llamaba Merob, y la menor Michol.

50. La mujer de Saul se llamaba Achinoam, hija de Achimaas. El capitan general de sus ejércitos se llamaba Abner, hijo de Ner, primo hermano de Saul:

51. Porque Cis, padre de Saul, y Ner, padre de Abner, eran hijos de Abiel.

52. Por lo demás en todo el tiempo de Saul hubo guerra muy viva contra los Philisthéos. Por cuya razon luego que Saul tenia noticia de algun varon esforzado y hábil para la guerra, le tomaba consigo.

CAPITULO XV

Nueva desobediencia de Saul en dejar con vida al rey Agag: es reprobado de Dios segunda vez.

1. Despues de esto dijo Samuel á Saul: El Señor me envió á ungirte rey sobre su pueblo de Israél: escucha pues ahora lo que te manda el Señor:

2. Esto dice el Señor de los ejércitos: Tengo bien presente todo cuanto Amalec hizo contra Israél; y como se le opuso en el camino, cuando subia de Egypto [4].

3. Vé pues ahora y destroza á Amalec, y arrasa cuanto tiene: no le perdones, ni codicies nada de sus bienes; sino mátalo todo, hombres y mujeres, muchachos y niños de pecho [5], bueyes y ovejas, camellos y asnos.

4. Conforme á esto Saul convocó al pueblo, y pasándole revista, como *cuenta el pastor sus* corderos, se halló con doscientos mil hombres de á pié *de todas las tribus de Israél*, y diez mil de la de Judá.

5. Llegado Saul con ellos cerca de *la ciudad de* Amalec, puso emboscadas en el torrente.

6. Y dijo á los Cinéos [6]: Marchad, retiraos, y separaos de los Amalecitas: no sea que os destruya juntamente con ellos: por cuanto vosotros ejercisteis la misericordia con los hijos de Israél, cuando venian de Egypto. Retiráronse pues los Cinéos de entre los Amalecitas.

7. Y Saul fué destrozando á los Amalecitas desde Hevila hasta Sur en la frontera de Egypto [7].

8. Tomó vivo á Agag, rey de Amalec; y pasó á cuchillo á todo el pueblo.

9. Pero Saul y el ejército perdonaron á Agag, y reservaron los mejores rebaños de ovejas y de vacas, y los carneros, y las mejores ropas, y en general todo lo bueno, y no lo quisieron destruir. Todo lo vil y despreciable, eso fué lo que destruyeron.

10. Entonces habló el Señor á Samuel [8], y le dijo:

11. Pésame [9] de haber hecho rey á Saul; porque me ha abandonado y no ha ejecutado mis órdenes. De lo que contristado Samuel, estuvo toda la noche clamando al Señor;

12. Y habiéndose levantado antes del dia para marchar por la mañana en busca de Saul, tuvo aviso de que éste habia ido al Carmelo, y erigido *allí* un arco triunfal, y que de vuelta habia bajado á Gálgala. Llegó en fin Samuel á Saul, cuando estaba éste ofreciendo al Señor un holocausto de las primicias del botin que habia traido de los Amalecitas.

13. Así que llegó, le dijo Saul: Bendito seas tú del Señor: yo he cumplido con su órden.

14. Replicóle Samuel: ¿Pues qué balido es este de rebaños, que resuena en mis oidos, y el mugido de bueyes que oigo?

15. Respondió Saul: Los han traido del país de Amalec; pues el pueblo ha conservado las mejores ovejas y vacas para inmolarlas al Señor Dios tuyo: mas el resto lo matamos.

16. Samuel entonces dijo á Saul: Permíteme hablar, y te declararé lo que me ha dicho el Señor en la noche. Habla: respondió Saul.

17. Dijo pues Samuel: ¿No es verdad que siendo tú tan pequeño á tus ojos, fuiste hecho cabeza de las tribus de Israél, y que te ungió el Señor para rey sobre Israél?

18. El Señor te envió á esta empresa, diciendo: Anda, y pasa á cuchillo á los perversos Amalecitas, y pelea contra ellos hasta su total exterminio.

19. Pues ¿por qué no has obedecido la voz del Señor; y te has enamorado del botin, pecando á los ojos del Señor?

20. Respondió Saul á Samuel: Antes bien he obedecido la voz del Señor, siguiendo el camino que me ordenó, y he traido á Agag rey de Amalec, y pasado á cuchillo á los Amalecitas.

21. Verdad es que el pueblo ha separado del despojo ovejas y vacas, como primicias de lo que se debia destruir, para inmolarlas al Señor su Dios en Gálgala.

22. Dijo entonces Samuel: Por ventura ¿el Señor no estima mas que los holocaustos y las víctimas, el que se obe-

[1] El hebreo הבהתמים: *declara quién es el inocente.*

[2] Sin saber tu prohibicion. ¿Y moriré por eso?

[3] Jessuí se llamaba tambien Abinadab. I. *Paral. VIII, v.* 33.

[4] No solamente los Amalecitas habian rehusado el paso á los Israelitas al venir de Egypto, sino que habian asesinado á los que medio muertos de hambre y de cansancio se habian quedado detrás del ejército. *Deuter. XXV, v.* 18.—Atacaron segunda vez á los Israelitas en el Desierto (*Num. XIV, v.* 45): tercera, en tiempo de los Jueces (*Judic. III, v.* 13); sin cesar de renovar despues los ataques (*VI, v.* 3, *et* 33). Eran, pues, enemigos irreconciliables del pueblo de Dios. Y el Señor habia predicho ya su destruccion. *Exod. XVII, v.* 14.—*Num. XXIV, v.* 20.—*Deuter. XXV, v.* 17. Así vemos que á los descendientes de Esaú, que no hicieron mas que rehusar el paso por su país á los Israelitas, los trató Dios de un modo muy diferente. *Num. XX, v.* 14, *s. Deuter. II, v.* 5, *s.*

[5] No ignoraba Saul que Dios le habia mandado por medio del Profeta Samuel destruir enteramente á los Amalecitas. Dejó de hacerlo por querer aprovecharse del botin; porque cuando pronunciaba Dios el anatema contra un pueblo, todo habia de ser destruido, ó llevado á sangre y fuego. Y atendiendo á que Dios es el Soberano dueño de la vida; y que los niños, reos que eran de muerte por el pecado original, hubieran seguido los crímenes de sus padres; no queramos guiarnos por las apariencias de una falsa compasion humana, ni juzgar temerariamente de los justos decretos de la Divina Justicia.—Véase *Justicia.*

[6] Descendientes de Jethro, suegro de Moysés.

[7] Hácia la parte del Mediodía.

[8] Acomodándose al lenguaje humano.

[9] Cuando Dios, ofendido de los pecados de un hombre, le priva de sus beneficios, se dice en la Escritura que se arrepiente de lo que ha hecho primero á favor suyo: no que le venga nada de nuevo, ni mude de parecer. *S. Agust., Conf. I, cap.* 4.—Véase *Dios.*





EVASION DE DAVID

dezca á su voz? La obediencia vale mas que los sacrificios; y el ser dócil importa mas que el ofrecer la grosura de los carneros.

23. Porque el desobedecer *al Señor*, es como un pecado de magia, y como crímen de idolatría el no querer sujetár*sele*. Por tanto ya que tú has desechado la palabra del Señor, el Señor te ha desechado á tí, y no quiere ya que seas rey.

24. Dijo Saul á Samuel: Pecado he, por haber quebrantado el mandato del Señor, y *despreciado* tus dictámenes, temiendo al pueblo, y condescendiendo con él.

25. Mas ahora ruégote que sobrelleves mi pecado, *y me obtengas el perdon*, y vuélvete conmigo á fin de que *contigo* adore yo al Señor.

26. Respondióle Samuel: No volveré contigo; porque tú has desechado la palabra del Señor, y el Señor te ha desechado á tí para que no seas rey de Israél.

27. Y volviendo Samuel la espalda para marcharse, asióle Saul de la extremidad de la capa, la cual se rasgó.

28. Díjole entonces Samuel: *Así* el Señor ha rasgado hoy *y arrancado* de tí el reino de Israél, y dádoselo á otro mejor que tú.

29. Y aquel *Señor* á quien se debe el triunfo en Israél, no *te* perdonará, ni se arrepentirá *de esto;* porque no es él un hombre para que tenga que arrepentirse [1].

30. A lo que dijo Saul: Yo he pecado; mas *ruégote que* me honres ahora delante de los ancianos de mi pueblo, y en presencia de Israél, y te vuelvas conmigo, á fin de que *á tu lado* adore al Señor Dios tuyo.

31. Volvióse pues Samuel, y siguió á Saul, y adoró Saul al Señor.

32. Dijo entonces Samuel: Traedme *aquí* á Agag, rey de Amalec; y fuéle presentado Agag, que estaba gordísimo, y temblando. Y dijo Agag [2]: ¿Con que así me ha de separar *de todo* la amarga muerte?

33. Y Samuel respondió: Así como tu espada ha dejado sin hijos á tantas madres, así tu madre será otra de las mujeres que quedarán sin hijos. Y le hizo pedazos delante del Señor, en Gálgala.

34. Y retiróse Samuel á Ramatha, y Saul á su casa en Gabáa;

35. Y no volvió jamás Samuel á visitar á Saul en toda su vida. Sin embargo lloraba por Saul, porque el Señor se habia arrepentido de haberle constituido rey de Israél.

CAPITULO XVI

Samuel pasa por órden de Dios á Bethlehem, y unge á David por rey de Israél. Es Saul agitado de un espíritu maligno; y llama á David para que le divierta tañendo el arpa.

1. Entonces dijo el Señor á Samuel: ¿Hasta cuándo has tú de llorar á Saul, habiéndole yo desechado para que no reine sobre Israél? Llena tu cuerna *ó botijo* [3], de óleo, y ven; que quiero enviarte á Isaí, *natural* de Bethlehem; porque de entre sus hijos me he provisto de un rey.

2. A lo que respondió Samuel: ¿Cómo tengo de ir? Lo sabrá *luego* Saul, y me quitará la vida. Dijo el Señor: Tomarás contigo un becerro de la vacada, y dirás que has ido allí á ofrecer sacrificios al Señor.

3. Y convidarás á Isaí á *comer de* la víctima, y yo te revelaré lo que has de hacer, y ungirás al que yo te señale.

4. Hízolo pues Samuel como el Señor le habia mandado. Fué á Bethlehem, y extrañáronlo los ancianos de la ciudad; y saliéndole á recibir, le dijeron: ¿Es de paz tu venida?

5. De paz, respondió Samuel: Vengo á ofrecer sacrificio al Señor: purificaos, y venid conmigo al sacrificio. Purificó pues á Isaí y á sus hijos [4], y convidólos al sacrificio.

6. Así que hubieron entrado despues *en la sala del convite*, viendo Samuel á Eliab, dijo *en su interior:* ¿Si será este el que el Señor ha escogido para Ungido suyo?

7. Respondió el Señor á Samuel: No mires á su buena presencia, ni á su grande estatura; porque no es ese el que he escogido: y yo no juzgo por lo que aparece á la vista del hombre; pues el hombre no ve mas que lo exterior; pero el Señor ve el *fondo del* corazon.

8. Llamó despues Isaí á Abinadab, y presentóle á Samuel: el cual dijo: No es este el escogido del Señor.

9. Trájole tambien á Samma; del cual dijo Samuel: Tampoco es este el escogido del Señor.

10. Así le fué presentando Isaí sus siete hijos; y díjole Samuel: A ninguno de estos ha elegido el Señor.

11. Y añadió Samuel á Isaí: ¿No tienes ya mas hijos? A lo que contestó: Aun tengo otro pequeño, que está apacentando las ovejas. Dijo Samuel á Isaí: Envia por él, y tráele aquí; que no nos pondremos á la mesa, hasta que él venga.

12. Envió por él Isaí, y se lo presentó. Era David *un jóven* rubio, de gallarda presencia y hermoso rostro. Dijo entonces el Señor: Ea, úngele; porque ese es.

13. Tomó pues Samuel la cuerna del óleo *que habia traido*, y ungióle á presencia de sus hermanos [5], y desde aquel dia en adelante el espíritu del Señor quedó infundido en David; y Samuel volvióse á Ramatha [6].

14. Al contrario, el espíritu del Señor se retiró de Saul; y atormentábale un espíritu maligno [7] por permision del Señor.

15. Por lo que dijeron á Saul sus cortesanos: Ya ves como te atormenta un espíritu malísimo [8].

16. Si tú, señor nuestro, lo mandas, tus siervos que tienes aquí delante, buscarán un hombre hábil en tocar el arpa, para que cuando el Señor *permita que* te agite el mal espíritu, la toque y sientas algun alivio.

17. Respondió Saul á sus criados: Enhorabuena, buscadme alguno que sea hábil en tañer y cantar, y traédmele.

18. A lo que contestando uno de los criados, dijo: Poco ha ví á un hijo de Isaí, natural de Bethlehem, muy diestro en tañer *el arpa*, mozo muy valiente y hábil para la guerra, prudente en el hablar, y de gallarda presencia, y muy favorecido del Señor.

19. Con esto Saul hizo decir á Isaí: Envíame tu hijo David, que está con tus ganados.

20. En vista de lo cual tomó Isaí un asno, que cargó de panes, de un cántaro de vino, y de un cabrito recental, y envióselo á Saul por mano de su hijo David [9].

[1] Sino que es Dios inmutable.

[2] Era Agag no solamente el jefe de un pueblo proscrito por Dios, sino un tirano muy cruel y sanguinario. Fué tratado del modo que él habia tratado á los otros. La edad de Samuel, las expresiones del texto, y el genio de la lengua hebrea, todo indica que no fué el mismo Samuel el que ejecutó la sentencia, sino el que dió la órden: siendo muy comun no solamente entre los autores griegos y hebreos, sino aun entre los latinos, el decir que uno hace una cosa cuando la manda hacer por un criado. La palabra hebrea וישסף que la Vulgata traduce *in frusta concidit*, los Setenta la traducen por ἔσφαξε aoristo 1.º de σφάζω, *yo corto el cuello, yo mato*, etc. Así lo entendió Josepho, *Ant., lib. IV, cap.* 7. Esta muerte habia sido predicha 400 años antes. *Num. XXIV, v.* 7.

[3] Los antiguos se servian comunmente de la asta del buey para beber y tener algunos licores, como vino, aceite, etc.

[4] Esto es, mandó que se purificasen con lavar sus vestidos, y con la continencia, segun prescribia el rito de los Judíos.

[5] Sin declarar el significado de la uncion.

[6] Es muy verosímil que Samuel no declaró entonces por qué motivo ó fin ungia al jóven David, sino que solamente dió á entender en general que Dios le destinaba para una cosa grande; y desde aquella época se echó de ver en él el espíritu de fortaleza, de prudencia, de consejo, etc. que Dios le infundió. Cuando Saul hubo muerto, entonces fué ungido David expresamente para sucederle.

[7] El maligno espíritu se servia del humor melancólico de Saul para llenarle de temores, de sospechas y funestas ideas. Y su misma conciencia, agitada con la memoria de sus delitos, y de la sentencia que Dios habia pronunciado contra él, aumentaba aquel mal humor que le trasportaba algunas veces á un verdadero delirio ó furor. Son bien conocidos los maravillosos efectos de la música para calmar ó encender las pasiones, y lo que nos cuentan aun los historiadores mas antiguos: pero del modo con que se refiere aquí este suceso, puede creerse que Dios daba particular virtud á la música de David; el cual al son de su arpa cantaba tambien salmos á Dios, segun dice Josepho Hebreo.

[8] Véase *Dios*.

[9] Segun la costumbre de no visitar á los príncipes sin llevarles algun presente.



21. Y fué David y se presentó á Saul; el cual le cobró mucho cariño, é hízole su escudero [1].

22. Y envió Saul á decir á Isaí: Quédese David cerca de mi persona; porque ha hallado gracia en mis ojos.

23. Con esto siempre que asaltaba el mal espíritu á Saul, cogia David el arpa y tañíala; con lo que Saul se recreaba y sentia mucho alivio, pues se retiraba de él el espíritu malo.

CAPITULO XVII

Guerra de los Philisthéos contra Israél. Sale David á pelear contra el gigante Goliath, le derriba, y le corta la cabeza.

1. *Sucedió despues de algun tiempo que* los Philisthéos, juntando sus escuadrones para pelear, se reunieron en Socho de Judá, y acamparon entre Socho y Azeca, en los confines de Dommim.

2. Tambien se reunieron Saul y los hijos de Israél, y viniendo al valle del Terebintho, ordenaron allí sus escuadrones para pelear contra los Philisthéos.

3. Estaban estos acampados en un lado del monte, y los Israelitas en el lado opuesto, mediando el valle entre ellos.

4. Y salió de los reales de los Philisthéos un hombre bastardo, llamado Goliath, *natural* de Geth, cuya estatura era de seis codos y un palmo [2].

5. Traia en su cabeza un morrion de bronce, é iba vestido de una coraza escamada, del mismo metal, que pesaba cinco mil siclos [3]:

6. Botas de bronce cubrian sus piernas, y defendia sus hombros [4] un escudo de dicho metal.

7. El astil de su lanza era grueso como el enjullo de un telar [5], y el hierro *ó punta* de la misma pesaba seiscientos siclos, é iba delante de él su escudero.

8. Este hombre vino á presentarse delante de los escuadrones de Israél, dando voces y diciéndoles: ¿Por qué habeis venido para dar batalla? ¿No soy yo un Philisthéo, y vosotros siervos de Saul? Escoged de entre vosotros alguno que salga á combatir cuerpo á cuerpo.

9. Si tuviere valor para pelear conmigo y me matare, seremos esclavos vuestros; mas si yo prevaleciere y le matare á él, vosotros sereis los esclavos, y nos servireis.

10. Y decia *despues jactándose:* Yo he desafiado hoy á los batallones de Israél, diciéndoles: Dadme acá un campeon, y mida sus fuerzas conmigo cuerpo á cuerpo.

11. Saul empero y todos los Israelitas, oyendo tal desafío del Philisthéo, quedaron asombrados y llenos de miedo [6].

12. David, segun queda dicho, era hijo de un varon Ephrathéo de la ciudad de Bethlehem en Judá, llamado Isaí, el cual tenia ocho hijos, y era hombre anciano, y de los mas avanzados en edad en el tiempo de Saul.

13. Sus tres hijos mayores siguieron á Saul en la guerra: de los cuales el primogénito se llamaba Eliab, el segundo Abinadab, y el tercero Samma.

14. David era el menor de todos. Habiendo pues los tres mayores seguido á Saul,

15. David se habia ido *de la corte* de Saul [7], y vuelto á apacentar la grey de su padre en Bethlehem.

16. Entre tanto se presentaba el Philisthéo mañana y tarde, y continuó haciéndolo por espacio de cuarenta dias.

17. En este intermedio dijo Isaí á su hijo David: Toma para tus hermanos un ephi de harina de cebada [8] y estos diez panes, y corre el campamento á llevárselo.

18. Y estos diez quesos [9] los llevarás al tribuno *ó coronel;* y verás si tus hermanos están buenos, informándote en qué compañía están.

19. Mas así ellos como los demás hijos de Israél estaban con Saul, para pelear contra los Philisthéos, en el valle del Terebintho.

20. Madrugó pues David, y encargando á uno el cuidado del ganado, se puso con su carga en camino, como se lo habia mandado Isaí. Y llegó al lugar de Magala, junto al ejército, al tiempo que este, habiendo salido á dar la batalla, levantaba el grito en señal de combate.

21. Porque ya Israél habia formado en batalla sus escuadrones, é igualmente los Philisthéos estaban dispuestos para la accion.

22. A vista de esto David, dejando cuanto habia traido al cuidado de quien se lo guardase entre los bagajes, fué corriendo al lugar de la batalla, y se informaba de la salud y bienestar de sus hermanos.

23. Aun no habia acabado de hablar, cuando compareció aquel hombre bastardo llamado Goliath, Philisthéo, *natural* de Geth, que salia del campamento de los Philisthéos repitiendo los mismos insultos que siempre: los cuales oyó David.

24. Todos los Israelitas, así que vieron aquel hombre, huyeron de su presencia temblando de miedo.

25. Y decia uno *de los soldados* de Israél: ¿No habeis visto ese hombre que se presenta *al combate?* pues á insultar á Israél viene. Al que le matare, le dará el rey grandes riquezas, y á su hija por esposa, y eximirá de tributos en Israél la casa de su padre.

26. Preguntó David á los que tenia cerca de sí: ¿Qué es lo que darán al que matare á ese Philisthéo, y quitare el oprobio de Israél? Porque á la verdad, ¿quién es ese Philisthéo incircunciso para que insulte así *impunemente* á los escuadrones del Dios vivo?

27. Referíale la gente las mismas palabras, diciendo: Esto y esto se dará al que le matare.

28. Y habiéndole oido hablar así con la gente Eliab su hermano mayor, indignóse contra él, y le dijo: ¿Por qué has venido aquí, dejando abandonadas en el desierto aquellas poquitas ovejas *que tenemos?* Bien conocida tengo yo tu altanería, y la malicia de tu corazon. A ver la batalla es á lo que has venido [10].

29. Respondió David: ¿Qué mal he hecho yo? ¿He hecho mas que hablar?

30. Desvióse luego de él, y fuése á otro paraje, y entabló la misma conversacion, repitiéndole la gente la misma respuesta de antes.

31. Oidas de varios las palabras que habló David, fueron referidas delante de Saul:

32. A cuya presencia conducido, le habló David *de esta manera:* Nadie desmaye á causa *de los insultos* de ese Philisthéo: yo, siervo tuyo, iré y pelearé contra él.

33. Mas Saul dijo á David: No tienes tú fuerza para resistir á ese Philisthéo, ni para pelear contra él; pues tú eres muchacho todavía, y él es un varon aguerrido desde su mocedad.

34. Replicó David á Saul: Apacentaba tu siervo el rebaño de su padre, y venia un leon ó un oso, y apresaba un carnero de en medio de la manada;

35. Y corria yo tras ellos y los mataba, y les quitaba la presa de entre los dientes, y al volverse ellos contra mí, los agarraba yo de las quijadas, y los ahogaba y mataba.

[1] O paje de armas.

[2] El doble de los demás hombres.

[3] Segun el Padre Mariana los siclos menores eran tal vez medias onzas.—Véase *Siclo.*—Plinio cuenta haber visto con sus propios ojos á un tal Atanato, que se presentaba con una coraza y coturnos de plomo de quinientas libras de peso.—Véase *libro VI, cap.* 16, donde refiere otros ejemplares.

[4] Llevaban los antiguos sobre sus hombros ó tras de sus espaldas el escudo, y se le ponian delante al ir al combate.

[5] Puede traducirse: *Como el cilindro de que usan los tejedores para coger sus telas.*—La manera con que tejian los antiguos era muy diferente de la de hoy dia; y así la grandeza de la lanza de Goliath se ha de concebir por el peso del hierro, que era de 25 libras.

[6] A vista de tan enorme estatura.

[7] Es necesario suponer que habia ya mucho tiempo que David habia dejado la corte y vuelto á la casa de su padre á apacentar sus rebaños. Así no es de admirar que con la mudanza en el cuerpo que se hace en los años de la juventud, y el traje de pastor con que se presentó, no le conociese Saul, *v.* 55, 56.

[8] Véase *Monedas.*—Otros traducen: *Un ephi de grano tostado, ó de tostones.*

[9] Segun el hebreo חרצי החלב *Quesos de leche, ó requesones.*

[10] Para hacer mérito de haberte hallado en ella.



36. Así es como yo, siervo tuyo, maté tanto al leon como al oso, y lo propio haré con este Philisthéo incircunciso. Iré pues *contra él* ahora *mismo*, y quitaré el oprobio de *nuestro* pueblo: porque, ¿quién es ese Philisthéo incircunciso, que ha tenido la osadía de maldecir al ejército del Dios vivo?

37. Y añadió David: El Señor que me libró de las garras del leon y del oso, él mismo me librará tambien de las manos de ese Philisthéo. Dijo Saul á David: Anda pues, y el Señor sea contigo.

38. Y vistióle Saul con sus ropas *ó con armadura de su palacio,* y púsole en la cabeza un yelmo de acero, y armóle de coraza.

39. Ciñéndose luego David la espada de Saul sobre su vestido *de guerra,* comenzó á probar si podia andar así armado; porque no estaba hecho á ello. Y dijo á Saul: Yo no puedo caminar con esta armadura; pues no estoy acostumbrado á ella. Por tanto se desarmó;

40. Y cogiendo el cayado, que llevaba siempre en la mano, escogió del torrente cinco guijarros bien lisos, metióselos en el zurron de pastor que traia consigo, tomó la honda en su mano, y fuése en busca del Philisthéo.

41. Venia éste caminando con paso grave y acercándose hácia David, llevando delante su escudero.

42. Mas así que el Philisthéo vió y miró á David, le menospreció, por ser éste un jóven, rubio y de linda presencia;

43. Y le dijo: ¿Soy yo acaso algun perro para que vengas contra mí con un palo? Por lo que maldijo el Philisthéo á David, *jurando* por sus dioses.

44. Y añadió: Ven acá, y echaré tus carnes á las aves del cielo y á las bestias de la tierra.

45. Mas David respondió al Philisthéo: Tú vienes contra mí con espada, lanza, y escudo; pero yo salgo contra tí en el nombre del Señor de los ejércitos, del Dios de las legiones de Israél, á las cuales tú has insultado en este dia:

46. Y el Señor te entregará en mis manos: y yo te mataré y cortaré tu cabeza; y daré hoy los cadáveres del campo de los Philisthéos á las aves del cielo y á las bestias de la tierra; para que sepa todo el mundo que hay Dios en Israél;

47. Y conozca todo este concurso de gente, que el Señor salva sin espada ni lanza; porque él es el árbitro de la guerra, y él os entregará en nuestras manos.

48. Como se moviese pues el Philisthéo, y viniese acercándose á David, apresuróse éste y corrió al combate contra el Philisthéo;

49. Y metiendo su mano en el zurron, sacó una piedra que disparó con la honda, é hirió al Philisthéo en la frente, en la cual quedó clavada [1]; y cayó el Philisthéo en tierra sobre su rostro.

50. Así venció David al Philisthéo con una honda y una piedra; y herido que le hubo, le mató. Y no teniendo David á mano ninguna espada,

51. Fué corriendo y echóse encima del Philisthéo, le quitó la espada, desenvainóla, y acabándole de matar, le cortó la cabeza. Viendo pues los Philisthéos muerto al mas valiente de los suyos, echaron á huir.

52. Pero los hijos de Israél y de Judá los acometieron con grande gritería, y fueron acuchillándolos hasta llegar al valle y hasta las puertas de Accaron; y cayeron heridos muchos Philisthéos por el camino de Saraim y hasta Geth y Accaron.

53. Vueltos los hijos de Israél de perseguir á los Philisthéos, saquearon su campamento.

54. Y tomando David la cabeza del Philisthéo, la llevó á Jerusalem [2]; pero sus armas las colocó en su casa.

55. Es de advertir que al ver Saul que David se dirigia contra el Philisthéo, preguntó á Abner general de las tropas: Abner, ¿de qué familia es ese jóven? Y Abner respondió: Juro por tu vida, oh rey, que no lo sé.

56. Díjole el rey: Infórmate de quién es hijo [3].

57. Y cuando David volvió despues de haber muerto al Philisthéo, tomóle Abner y presentóle á Saul, llevando David la cabeza del Philisthéo en la mano.

58. Y díjole Saul: Oh jóven, ¿de qué familia eres? Y respondió David: Soy *el* hijo de vuestro siervo Isaí, natural de Bethlehem.

CAPITULO XVIII

Amistad íntima de Jonathás con David, y envidia furiosa de Saul: quien finalmente le da por esposa á su hija menor Michol.

1. Al punto que David acabó de hablar con Saul, el alma de Jonathás se unió estrechamente con el alma de David; y amóle Jonathás como á su propia vida.

2. Desde aquel dia quiso Saul tenerle siempre consigo, y no le permitió volverse á casa de su padre.

3. Y contrajeron entonces David y Jonathás una *grande* amistad; pues que amaba éste á David como á sí mismo.

4. De aquí es que se quitó Jonathás la túnica que vestia, y diósela á David con otras ropas suyas, hasta su espada y arco y aun el tahalí.

5. Salia David á todas las expediciones á que le enviaba Saul, y conducíase con mucha prudencia. Dióle despues Saul mando sobre *alguna* gente de guerra, y se ganó la aficion de todo el pueblo, y particularmente de los criados de Saul.

6. Asimismo cuando volvió David, despues de haber muerto al Philisthéo, salieron las mujeres de todas las ciudades de Israél á recibir al rey Saul, cantando y danzando, y mostrando su regocijo con panderos y sonajas.

7. Las mujeres en sus danzas cantaban y repetian *este estribillo*: Saul ha muerto á mil: y David *ha muerto* á diez mil [4].

8. Semejante expresion irritó á Saul en gran manera, y le dejó sumamente disgustado; y dijo: A David le han dado diez mil, y á mí me han dado mil, ¿qué le falta ya sino ser rey?

9. Por este motivo desde entonces en adelante ya no miraba con buenos ojos á David.

10. Otro dia sucedió que el espíritu malo, permitiéndolo Dios, volvió á apoderarse de Saul, que andaba por su palacio *hablando* como un frenético [5]. David tañia *el arpa* delante de él, como los demás dias. Y teniendo Saul *á mano* una lanza,

11. Arrojóla contra David, pensando poderle clavar en la pared: mas David huyó el cuerpo por dos veces, y evitó el golpe.

12. Comenzó pues Saul á temer á David, viendo que el Señor estaba con éste, y que á él le habia dejado.

13. Por lo cual le alejó de su persona, y le hizo tribuno de mil hombres; con los cuales hacia David sus expediciones á vista del pueblo.

14. Manejábase David en todo con mucha cordura, y el Señor le asistia.

15. Pues como observase Saul su extremada prudencia, comenzó á recelarse de él.

16. Al contrario todo Israél y Judá amaban á David, como á quien iba á la frente de ellos en las expediciones que se hacian.

17. Por lo que dijo Saul á David: Hé aquí á Merob mi hija mayor: voy á dártela por esposa [6]. Tú sobre todo séasme valiente, y pelea en servicio del Señor. Al mismo tiempo decia Saul para consigo: No sea yo el que le mate; sino sean los Philisthéos los que lo hagan.

18. David empero respondió á Saul: ¿Quién soy yo, ó cuál ha sido mi vida, ni de qué consideracion goza en Israél la familia de mi padre para llegar á ser yo yerno del rey?

[1] No se sabe si las celadas mas antiguas cubrian enteramente la cara; pero aunque fuese así, ni escudo ni celada resistian al golpe de la piedra tirada con la honda, segun afirma Diodoro Sículo, *lib. V, cap.* 2.

[2] Aunque la ciudadela de Jerusalem estaba en poder de los Jebuséos, la ciudad era de los Hebreos. Muchos opinan que se dice esto aquí por anticipacion; y que la cabeza de Goliath la llevó David á Jerusalem cuando trasportó allí el Arca del Señor. Asimismo envió la espada de Goliath al Tabernáculo del Señor, que estaba en Nobe, en señal de su reconocimiento.

[3] Puesto que si vence se ha de casar con mi hija.

[4] Aunque la alabanza era justa, pues el haber muerto á Goliath equivalia á la derrota de un ejército; con todo, la comparacion era indiscreta. —Véase *San Juan Chrysóstomo, Hom. I, de David,* etc.

[5] Puede traducirse que estaba en su palacio hablando enfáticamente al estilo de los Profetas.—Véase *Profeta.*

[6] En cumplimiento de lo ofrecido cuando mataste á Goliath.



19. Mas sucedió despues que llegado el tiempo en que Merob, hija de Saul, debia desposarse con David, fué dada por mujer á Hadriel Molathita.

20. Pero Michol, la otra hija de Saul, se habia aficionado á David; de lo que se alegró Saul luego que se lo dijeron.

21. Porque dijo Saul *interiormente:* Se la daré, para que sea ella la causa de su ruina, y muera á manos de los Philisthéos. Y así dijo Saul á David: Por dos títulos *ó servicios* vas á ser luego mi yerno.

22. Y dió esta órden á sus cortesanos: Hablad á David como que sale de vosotros, diciéndole: Ya ves que estás en gracia del rey, y que todos sus criados te aman: procura pues ahora llegar á ser yerno del rey.

23. Hicieron los cortesanos que llegase esto á oidos de David; el cual respondió: ¿Por ventura os parece cosa fácil el ser yerno del rey, mayormente siendo yo pobre y de humilde condicion?

24. Diéronle parte á Saul sus cortesanos, diciendo: David ha respondido esto y esto.

25. Dijo entonces Saul: Hablad así á David: El rey no necesita de dote para su hija [1]: únicamente exige de tí las cabezas de cien incircuncisos Philisthéos; para vengarse así de sus enemigos. Pero el designio de Saul era hacer caer á David en manos de los Philisthéos.

26. Luego pues que los criados de Saul refirieron á David lo que les habia dicho Saul, aceptó gustoso David el partido que le proponian para llegar á ser yerno del rey;

27. Y de allí á pocos dias marchó con la gente que comandaba, y mató á doscientos Philisthéos; entregando al rey este número de incircuncisos, á fin de llegar á ser yerno suyo. Con esto dióle Saul á su hija Michol por esposa,

28. Y conoció claramente que el Señor estaba con David. Y Michol, hija de Saul, amaba mucho á David.

29. Comenzó pues Saul á recelar mas y mas de David: por manera que su aversion hácia él fué siempre en aumento.

30. En esta sazon salieron á campaña los caudillos de los Philisthéos: y desde el punto que se dejaron ver, se manejaba David con mas *arte y* prudencia que todos los demás oficiales de Saul; por donde se hizo mas y mas célebre su nombre.

CAPITULO XIX

Saul resuelve quitar la vida á David: peligro en que éste se vió; y cómo le libran de ellos Jonathás y Michol.

1. Saul empero habló á Jonathás su hijo y á todos sus criados *ó cortesanos,* á fin de que matasen á David. Mas Jonathás, hijo de Saul, amaba cordialmente á David;

2. Y así le avisó, diciendo: Saul, mi padre, busca como matarte: ruégote pues que mires por tí, y te vayas mañana á un lugar oculto, en el cual te estés escondido.

3. En el campo, donde quieras; mientras yo procuraré estar con mi padre, y le hablaré de tí, y te haré saber cuanto hubiere observado.

4. Habló pues Jonathás á Saul su padre á favor de David, y le dijo: No hagas daño, oh rey, á David siervo tuyo; puesto que nada malo ha obrado contra tí, antes bien te ha hecho servicios importantísimos.

5. Él puso su vida en el mayor riesgo, y mató al Philisthéo: con lo cual dió el Señor una gran victoria á todo Israél. Tú lo viste y te llenaste de gozo. Pues ¿por qué quieres ahora pecar, derramando sangre inocente, matando á David que no es culpable de nada?

6. Oyendo esto Saul, y aplacado con las razones de Jonathás, hizo este juramento: Vive el Señor, que no se le quitará la vida.

7. Llamó luego Jonathás á David; y contóle todas estas cosas, y le presentó nuevamente á Saul, y se quedó David en la corte de Saul, como antes.

8. Suscitóse de nuevo la guerra: y saliendo David á campaña peleó contra los Philisthéos, y destrozando gran número de ellos, ahuyentó los demás.

9. Mas el espíritu malo, permitiéndolo el Señor, asaltó *otra vez* á Saul. Estaba éste sentado en su palacio, y tenia una lanza en la mano; y mientras David tañia el arpa *delante de él,*

10. Tiró Saul á traspasarle con la lanza *y clavarle* en la pared. Mas David declinó el golpe; y la lanza, sin haberle herido, fué á dar en la pared: y escapó David al instante, y se libertó aquella noche.

11. Saul envió en seguida sus guardias á la casa de David para que asegurasen su persona, y le matasen al otro dia por la mañana. Pero avisóselo á David su esposa Michol, diciendo: Si esta noche no te pones en salvo, mañana morirás.

12. Y descolgóle Michol por una ventana; y de esta suerte escapó David, y huyendo se puso en salvo.

13. En seguida tomó Michol una estatua *ó bulto,* y púsola sobre la cama de David, y le envolvió la cabeza con una piel peluda de cabra, y cubrió la estatua con la ropa *de la cama.*

14. Envió pues Saul guardias á prender á David; y se les respondió que estaba enfermo.

15. Despachó segunda vez otras gentes con órden de ver á David, diciéndoles: Traédmele acá en su cama, para que sea muerto.

16. Llegados que fueron allí los enviados de Saul, hallaron que en la cama solo habia una estatua *ó bulto,* que tenia envuelta la cabeza con una piel de cabra.

17. Por lo que dijo Saul á Michol: ¿Cómo me has burlado de esta manera, y dejado escapar á mi enemigo? Y respondió Michol á Saul: Porque él me dijo: Déjame ir, sino te mataré.

18. Así huyó David, y puso en salvo su vida, y fué á encontrar á Samuel en Ramatha, y contóle todo cuanto Saul habia hecho con él: y despues fuéronse ambos á Nayoth, donde moraron *algun tiempo.*

19. Dióse aviso á Saul, diciéndole: Mira que David está en Nayoth de Ramatha.

20. Envió pues Saul soldados para prender á David: los cuales habiendo visto un coro de Profetas que profetizaban *ó cantaban alabanzas á Dios,* y á Samuel que presidia entre ellos, fueron tambien arrebatados del espíritu del Señor, y comenzaron á alabar á Dios, como los otros [2].

21. Habiéndose referido esto á Saul, envió otros soldados; los cuales asimismo se pusieron á alabar á Dios. Despachó otros por tercera vez, que igualmente se pusieron á cantar las alabanzas de Dios. Entonces Saul, lleno de cólera,

22. Marchó él mismo en persona á Ramatha, y habiendo llegado hasta la gran cisterna de Socho, preguntó, diciendo: ¿Dónde se hallan Samuel y David? Y le respondieron: Están allá en Nayoth junto á Ramatha.

23. Con esto encaminóse á dicho lugar, y apoderóse tambien de Saul el espíritu del Señor, é iba cantando por el camino las alabanzas de Dios hasta llegar á Nayoth de Ramatha.

24. Y despojado de sus vestiduras *reales* [3], púsose á cantar con los demás delante de Samuel, y todo lo restante del dia y de aquella noche estuvo postrado por tierra [4], desnudo *de toda insignia.* De donde aquel proverbio [5]: ¿Pues qué, tambien Saul entre los Profetas?

CAPITULO XX

Admirable lealtad de Jonathás para con David desgraciado.

1. Entre tanto huyó David de Nayoth, que está cerca de Ramatha, y viniendo á verse con Jonathás, prorumpió en

[1] Entre los Hebreos, como en varias otras naciones, el esposo compraba en cierto modo, y pagaba el dote de la mujer que tomaba por esposa; y este dote se le quedaba para sí el padre de la novia.

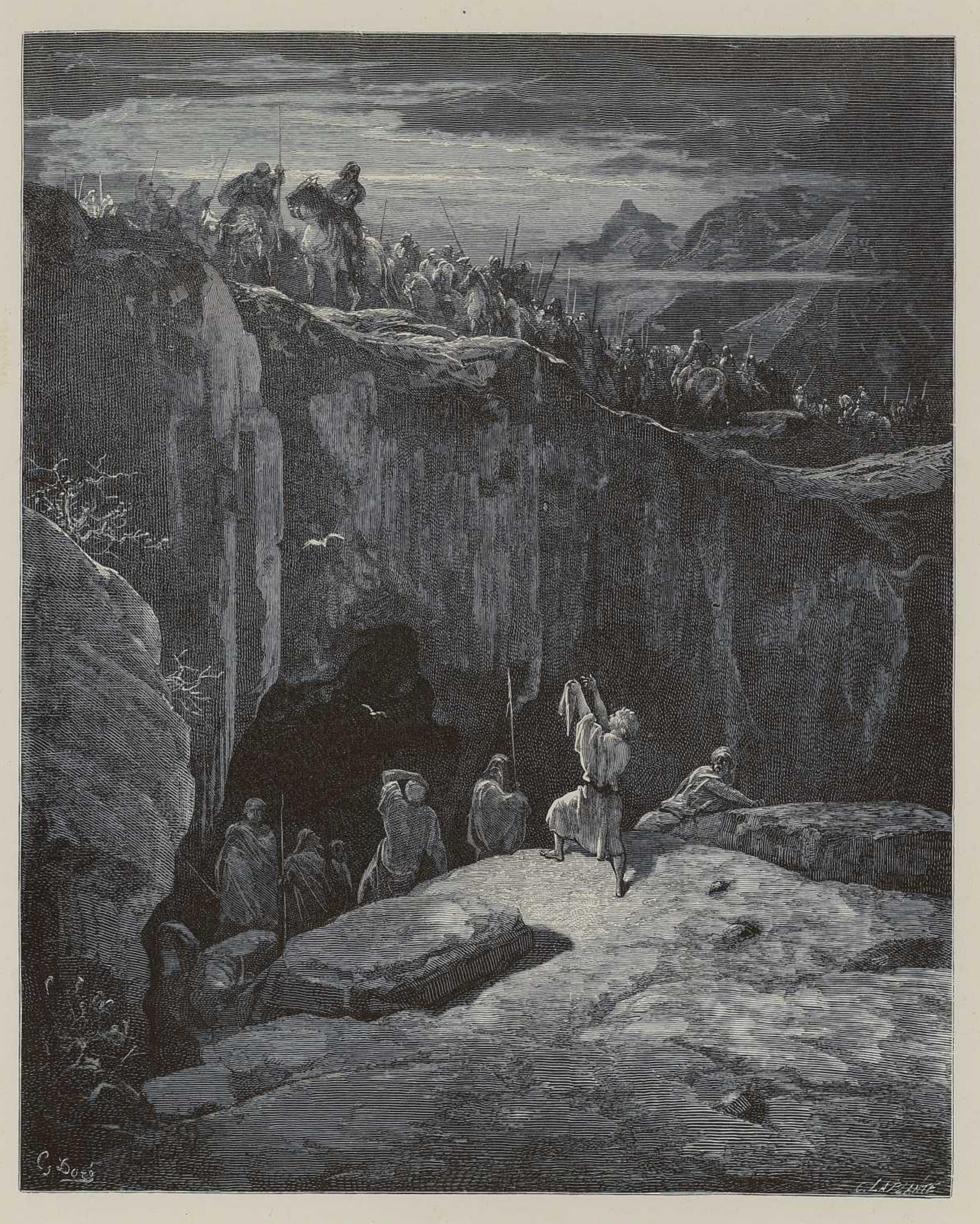
[2] Véase *Profeta.*

[3] Quedó Saul con la sola túnica interior. En este sentido se usa la palabra *nudus. Joann. XXI, v. 7,* etc.

[4] Quedó Saul como si fuera otro hombre.

[5] Para significar una cosa fuera de la opinion ó comun sentir de las gentes.





DAVID DEMUESTRA A SAUL QUE LE HA PERDONADO

estas palabras: ¿Qué he hecho yo? ¿En qué he pecado, y cuál es mi delito contra tu padre, que anda así buscándome para matarme?

2. Respondióle Jonathás: No temas, no morirás; porque no hará mi padre cosa chica ni grande, sin comunicármela primero. Cómo, ¿esta sola resolucion me habria acaso ocultado mi padre? No, de ninguna manera.

3. É hizo sobre ello nuevo juramento á David, *asegurándole su amistad.* Mas David replicó: Tu padre sabe muy bien que yo he hallado gracia en tus ojos, y habrá dicho: No conviene que sepa esto Jonathás, á fin de que no reciba pesar. Porque yo te juro por el Señor y por tu vida *que está tan resuelto tu padre á matarme*, que solo hay un punto, por decirlo así, desde mí á la muerte.

4. Respondió Jonathás á David: Haré por tí todo cuanto me insinuares.

5. Díjole David: Mira, mañana son las calendas [1], en que yo, segun costumbre, suelo sentarme á la mesa con el rey: ahora pues permíteme que vaya á esconderme en el campo hasta la tarde del dia tercero.

6. Si tu padre preguntare por mí, le responderás: David me pidió licencia para ir prontamente á Bethlehem su patria [2]; por cuanto todos los de su tribu *ó familia* celebran allí un sacrificio solemne.

7. Si dijere: Bien está; no tendré que temer: pero si se enojare, ten por cierto que su mala voluntad *hácia mí* ha llegado al colmo.

8. Haz pues esta merced á tu siervo, ya que quisiste que yo, *á pesar de ser* tu criado, hiciese contigo y te jurase la mas estrecha alianza. Y si tú adviertes en mí alguna culpa *ó delito*, dame tú mismo la muerte, y no me hagas comparecer delante de tu padre.

9. A lo que respondió Jonathás: Libre estás de que te suceda esto: porque no es pòsible que yo conozca de cierto que el ódio de mi padre contra tí ha llegado á lo sumo, sin que yo te lo avise.

10. Replicó David á Jonathás: Y si tu padre por desgracia te diere una respuesta áspera al hablarle de mí, ¿por quién lo sabré?

11. Respondióle Jonathás: Ven, y salgamos al campo. Habiendo salido ambos al campo,

12. Díjole Jonathás á David: Señor Dios de Israél, si yo mañana ó esotro dia averiguare el designio de mi padre, y resultare algo de bueno á favor de David, y no enviare luego á decírselo, y hacérselo saber,

13. No hagais, oh Señor, bien á Jonathás, sino mucho mal. Pero si continuare la mala voluntad de mi padre contra tí, te lo avisaré tambien, y te daré licencia á fin de que te vayas en paz; y el Señor sea contigo, como estuvo con mi padre.

14. Y tú, si yo viviere, me tratarás con toda la bondad posible; mas si yo muriere,

15. Tendrás siempre compasion y tratarás con bondad á mi familia, cuando el Señor desarraigare uno por uno de la faz de la tierra á todos los enemigos de David. *De otra manera* [3], arrebate *tambien* el Señor á Jonathás de su casa, y tome *Dios* venganza de los enemigos de David.

16. De esta suerte hizo Jonathás alianza con la casa de David; y el Señor tomó *en efecto* venganza de los enemigos de David [4].

17. Jonathás repitió á David sus juramentos por lo mucho que le queria: pues que le amaba como á su misma alma.

18. Díjole mas: Mañana son las calendas, y serás echado de menos;

19. Porque se verá tu asiento vacío aun al dia siguiente. Por tanto marcharás luego de aquí, y te dirigirás el primer dia despues de la fiesta al sitio en que debes esconderte, y te sentarás junto á la peña llamada Ezel.

20. Cerca de ella dispararé yo tres saetas, como que me ejercito en tirar al blanco.

21. Enviaré tambien un muchacho tras ellas, diciéndole: Anda y tráeme las saetas.

22. Si yo dijere al muchacho: Mira que las saetas están mas acá de tí, cógelas: tú entonces ven á mí, pues es señal de que estás seguro, y vive el Señor que no hay que temer. Mas si dijere yo al criado: Mira, las saetas están mas allá de tí; vete en paz; pues el Señor quiere que te retires.

23. En cuanto á lo que tú y yo hemos tratado, sea el Señor para siempre *testigo* entre los dos.

24. Con esto David fué á esconderse en el campo; y llegaron las calendas, y sentóse el rey á comer.

25. Y estando el rey sentado en su silla, que estaba junto á la pared, segun costumbre, levantóse Jonathás [5], y sentóse Abner á un lado de Saul, y echóse de ver vacío el puesto de David.

26. No dijo Saul nada aquel dia: porque pensó que tal vez le habia sucedido á David el no hallarse limpio ni purificado.

27. Venido el segundo dia *de la fiesta*, vióse tambien desocupado el asiento de David. Entonces dijo Saul á su hijo Jonathás: ¿Por qué no ha venido á comer ni ayer ni hoy el hijo de Isaí?

28. Y respondió Jonathás: Rogóme con mucha instancia que le dejara ir á Bethlehem,

29. Diciéndome: Dame licencia; por cuanto se celebra un sacrificio solemne en nuestra ciudad, y me ha convidado *con muchas instancias* uno de mis hermanos: si he hallado pues gracia en tus ojos, permíteme dar una vuelta por allí, y ver á mis hermanos. Por este motivo no ha venido á la mesa del rey.

30. Saul empero indignado contra Jonathás, le dijo: ¡Hijo de prostituta [6], *hijo desamorado y perverso!* ¿piensas que yo ignoro el amor que tienes al hijo de Isaí, para confusion tuya, é ignominia de tu envilecida madre?

31. Sábete que mientras viva el hijo de Isaí sobre la tierra, ni tú estarás seguro, ni lo estará tu *derecho al* reino. Así pues envia ahora mismo por él, y tráemele acá; porque ha de morir.

32. Mas Jonathás respondió á su padre Saul, diciendo: Pero ¿por qué ha de morir? ¿qué es lo que ha hecho?

33. Y *al oir* Saul *esto*, agarró la lanza para atravesarle. Entonces conoció Jonathás que su padre tenia resuelto matar á David.

34. Y levantóse Jonathás de la mesa lleno de indignacion y de furor, y no comió bocado aquel dia segundo de las calendas, apesadumbrado por causa de David, y por la afrenta recibida de su padre.

35. Y al rayar el dia siguiente fué Jonathás al campo, conforme á lo acordado con David, llevándose consigo un muchacho;

36. Al cual dijo: Anda y tráeme las saetas que iré tirando. Estando corriendo el muchacho, disparó otra saeta mas lejos.

37. Llegado el muchacho al lugar de la primera saeta que habia tirado Jonathás, dió éste voces y le gritó: Mira, allí mas adelante de tí está la saeta.

38. Gritóle otra vez Jonathás al muchacho, diciéndole: Date prisa, no te detengas. En fin, el muchacho recogió las saetas, y trájoselas á su amo;

39. Sin entender el motivo de lo que se hacia, porque solamente Jonathás y David lo sabian.

40. Dió despues Jonathás sus armas al muchacho, diciéndole: Anda y llévalas á la ciudad.

41. Y así que éste hubo marchado, salió David del sitio en que estaba, que miraba al Mediodía, é hizo por tres veces una profunda reverencia á Jonathás, postrándose hasta el

[1] Esto es, la fiesta del Novilunio, ó del primer dia del mes.
[2] David pudo efectivamente ir al convite de Bethlehem, y hallarse al tercer dia escondido en el paraje donde convinieron ambos.
[3] Si yo faltare á mi palabra.
[4] Quiso el Señor castigar á Saul, aun en sus descendientes, por lo que habia perseguido á David; y así no pudo tener cumplido efecto la alianza de éste con la casa de Jonathás.
[5] Jonathás se levantó para saludar á Abner, que era generalísimo de las tropas; despues del cual debia sentarse David, y en seguida los demás capitanes.
[6] Hebreo: *Hijo de perversa y rebelde:* expresion de cólera. Semejante modismo se usa en nuestra lengua, y otras; y nada significa relativamente á la madre.



suelo: y besándose el uno al otro, lloraron juntos: pero David mucho mas.

42. En conclusion Jonathás dijo á David: Vete en paz [1]: todo aquello que los dos hemos jurado en el nombre del Señor, diciendo: El Señor sea testigo entre mí y entre tí, entre mi descendencia y la tuya para siempre [2].....

43. Y levantóse David y se fué: mas Jonathás volvióse á la ciudad.

CAPITULO XXI

David fugitivo pide de comer á Achimelech, quien le da los panes santos de la proposicion: toma la espada de Goliath; y pasa á la corte de Achis, donde se finge loco.

1. Partió despues David á Nobe [3] á encontrar al *Sumo* Sacerdote Achimelech. El cual [4] quedó sorprendido de ver llegar á David, y díjole: ¿Cómo es que vienes solo, sin que nadie te acompañe?

2. Respondióle David: El rey me ha encargado una comision, diciendo: Nadie sepa el negocio á que te envío, ni las órdenes que te he dado. Por cuyo motivo aun á mis gentes les he mandado que me esperen en tal y tal lugar.

3. Ahora pues si tienes á mano aunque no sean mas que cinco panes, dámelos; ó cualquier cosa que hallares, *pues tenemos grande necesidad* [5].

4. A lo que respondió el Sacerdote, diciéndole: No tengo á mano panes de legos *ó comunes,* sino solamente el pan santo. *Con todo, te lo daré,* si es que tus criados están limpios, mayormente en cuanto á mujeres.

5. Respondió David al *Sumo* Sacerdote, diciéndole: Por lo que toca á mujeres, nos hemos contenido desde ayer y antes de ayer, despues que partimos; y los cuerpos de mi gente se han conservado puros [6]. A la verdad el camino profano es [7], pero aun [8] se purificará mi gente lavando sus cuerpos *y vestidos* [9].

6. Dióle pues el *Sumo* Sacerdote el pan santificado: por no haber allí otro pan, que los de la proposicion [10], que se habian quitado de ante la presencia del Señor para poner otros calientes.

7. Hallábase aquel dia allí dentro del Tabernáculo del Señor uno de los criados de Saul, llamado Doeg, Iduméo, el mas poderoso de los pastores de Saul.

8. Dijo todavía David á Achimelech: ¿Tienes aquí á mano alguna lanza ó espada? pues no he traido conmigo mi espada ni mis armas; porque urgia la órden del rey.

9. Díjole el *Sumo* Sacerdote: Aquí tienes la espada del Philisthéo Goliath á quien tú mataste en el valle del Terebintho: envuelta está en un paño detrás del Ephod: si quieres llevarla, tómala; pues aquí no hay sino esta. Díjole David: No hay otra comparable con ella, dámela.

10. Con esto se puso David en camino, huyendo por temor de Saul, y fuése á Achis, rey de Geth.

11. Mas los cortesanos de Achis, luego que vieron á David, dijeron al rey: ¿No es este aquel David, *respetado como* rey en su país? ¿No es este aquel en cuya alabanza cantaban en medio de sus danzas: Mató Saul á mil, y David mató á diez mil?

12. Paró David la consideracion en esto que decian de él, y concibió grandísimo temor de Achis, rey de Geth.

13. Y así comenzó á demudar su semblante delante de ellos, y dejábase caer entre los brazos de la gente, dando de cabezadas contra las puertas [11], y haciendo correr la saliva por su barba.

14. Dijo pues Achis á sus criados: ¿Habeis visto un tal mentecato? ¿Por qué me le habeis traido aquí?

15. ¿Nos faltan acaso dementes, que habeis traido tambien á este para que hiciese locuras en mi presencia? ¿Un hombre semejante ha de hallar entrada en mi casa?

CAPITULO XXII

Alléganse muchos á David refugiado en la cueva de Odollam: desde donde va á encontrar al rey de Moab; y por consejo del Profeta Gad vuélvese al país de Judá. Saul manda matar á los sacerdotes del Señor, pero Abiathar se acoge á David.

1. Con esto salió de allí David, y refugióse en la cueva de Odollam [12]: lo que habiendo sabido sus hermanos y toda la familia de su padre, bajaron allí á encontrarle.

2. Allegáronsele *tambien* todos aquellos que se hallaban angustiados, y oprimidos de deudas, y en amargura de corazon [13]: de los cuales se hizo caudillo, y juntó como unos cuatrocientos hombres bajo su mando.

3. Partióse de aquí David para Maspha, que es *del país* de Moab, y dijo al rey de Moab: Ruégote permitas que mi padre y mi madre se queden con vosotros, hasta tanto que yo sepa lo que Dios dispone de mí.

4. Y dejólos encomendados al rey de Moab: con quien estuvieron todo el tiempo que David permaneció en aquella fortaleza *de Maspha.*

5. Pero el Profeta Gad dijo á David: No te estés mas en esa fortaleza; marcha y vete á tierra de Judá. Partió pues David, y vino al bosque de Haret.

6. Y supo Saul que David y la gente que tenia, se habian dejado ver. Estando pues Saul en Gabáa, y hallándose *un dia* en un bosque cerca de Ramá, teniendo en su mano la lanza, y rodeado de todos sus criados,

7. Dijo á los que se hallaban con él: Oidme ahora, hijos de Benjamin, *vosotros que sois de mi tribu:* ¿El hijo de Isaí os dará acaso á todos vosotros campos y viñas, y os hará á todos tribunos y centuriones,

8. Para que os hayais todos conjurado contra mí, sin haber una persona que me informe *de lo que hace David;* mayormente despues que aun el hijo mio se ha coligado con el hijo de Isaí [14]? No hay uno siquiera de vosotros que se duela

1 Puede traducirse: *Anda, y sea Dios contigo.*

2 Parece que Jonathás, no acabando la cláusula comenzada, manifiesta con esta reticencia el vivo dolor que le causa el separarse de su tierno amigo. Semejante reticencia usó el Señor al entrar en Jerusalem.—Véase *Luc. XIX, v.* 42.

3 Donde estaba el Arca.

4 Llamado tambien Abiathar.—*Marc. II, v.* 26.—I. *Paral. XV, v.* 11. —*XVIII, v.* 16.—Tal vez intervendria en todo esto el hijo de Achimelech llamado Abiathar, por estar enfermo su padre, ó por otro motivo. *Cap. XIV, v.* 3.

5 David pudo errar creyendo lícito el decir una mentira para salvar su vida, y solamente serviria este error para disminuir su culpa.

6 O sin mancha legal que obligue á lavarlos.

7 O expuesto á contraer manchas legales.—Puede traducirse: *Verdad es que durante el viaje podemos haber contraido alguna mancha legal,* etc. O tambien: *Verdaderamente el uso de estos panes, profano es; pero este mismo uso se santificará hoy en los cuerpos puros de mi gente, como en unos vasos santos.*

8 Antes de comer los panes.

9 Aunque San Pablo, II. *Cor. IV, v.* 7, y I. *Thesal. IV, v.* 4, usa la palabra *vas* para significar el *cuerpo;* no hallándose igual uso en el Viejo Testamento, parece mas probable entenderla del *vestido.* La última cláusula de este verso es tan oscura, que se ha interpretado de muchas maneras. Pero nos parece mas verosímil la traduccion que hemos puesto. Añadida la purificacion de los vestidos á la continencia que todos habian observado, creyó David, y tambien Achimelech, que no desagradaria á Dios el comer de aquellos panes en tanta necesidad.—Véase *Exod. XXX, v.* 29.—*Num. XIX, v.* 21.

10 O los panes presentados en el templo.

11 En hebreo: ויתו: *y escribia,* ó hacia rayas en las puertas, fingiéndose loco.

12 En los montes de la Palestina son muchas las cuevas de gran capacidad, en donde se refugian las gentes en tiempos de guerra, etc. De esta se habla II. *Reg. XXIII, v.* 13.—I. *Paral. XI, v.* 15. Strabon dice que hácia la Arabia é Iturea habia una que podia contener cuatro mil hombres. *Lib. XVI.*

13 Era ya conocida de todos la caridad de David para con los pobres y afligidos. Muchos de estos tal vez no hubieran tenido reparo en empuñar la espada contra Saul. Pero David, que era como rey de esta muchedumbre de desgraciados, manifiesta bien con su conducta cuán lejos estuvo de toda idea de rebelion contra su soberano; contra el cual jamás peleó sino con las armas de la paciencia, y con las mayores demostraciones de sublime generosidad y respeto á la persona de su rey. Conduciendo su gente á hacer la guerra en país enemigo, les proporciona el sustento, y medios tambien para poder satisfacer con el tiempo á sus acreedores.—Aun en esto fué figura de Jesu-Christo, el cual con extrema benignidad acogia y atraia á sí á los pecadores: era el amparo de los pobres, y el refugio y consuelo de los miserables y afligidos.

14 Se puede inferir de aquí que Jonathás, despues de lo que se ha referido en el cap. XX, v. 33, no se dejaba ver de Saul.



de mi suerte, ni que me dé un consejo; viendo que mi hijo ha sublevado contra mí á un criado mio, que no cesa hasta hoy dia de armarme asechanzas.

9. Doeg, Iduméo, que se hallaba presente, y era el mas acreditado entre los criados de Saul, respondiendo, dijo: Yo ví al hijo de Isaí en Nobe, en casa del *Sumo* Sacerdote Achimelech, hijo de Achitob:

10. El cual consultó al Señor por él; y le dió víveres, y lo que es mas, la espada de Goliath el Philisthéo.

11. Envió luego el rey á llamar al *Sumo* Sacerdote Achimelech, hijo de Achitob, y á todos los sacerdotes de la casa de su padre, que se hallaban en Nobe, los cuales vinieron todos á presentarse al rey.

12. Dijo entonces Saul á Achimelech: Oye, hijo de Achitob. El cual respondió: ¿Qué es lo que mandas, señor?

13. Díjole Saul: ¿Por qué os habeis conjurado contra mí, tú y el hijo de Isaí, y le diste los panes y la espada, y consultaste por él á Dios, para que siguiera sublevándose contra mí, y poniéndome asechanzas hasta el dia de hoy?

14. A lo que respondió Achimelech: ¿Y quién hay entre todos tus criados tan leal como David, yerno del rey, pronto á tus órdenes y respetado en toda tu casa?

15. ¿Es por ventura hoy la primera vez que yo he consultado por él á Dios? Lejos de mí otra idea: no sospeche el rey tal cosa ni de mí, su siervo, ni de toda la casa de mi padre; porque tu siervo no sabe nada de ese negocio *de conjuracion*.

16. Dijo el rey: Morirás sin falta, Achimelech, tú y toda la casa de tu padre.

17. Y en seguida dijo el rey á los de su guardia, que le rodeaban: Embestid y matad á los sacerdotes del Señor; porque están coligados con David, y sabiendo que iba huido, no me lo denunciaron. Pero los criados del rey no quisieron poner sus manos en los sacerdotes del Señor [1].

18. Entonces dijo el rey á Doeg: Embiste tú, y arrójate sobre los sacerdotes; y embistiendo Doeg, Iduméo, se arrojó sobre los sacerdotes, matando en aquel dia ochenta y cinco varones que vestian el Ephod de lino [2].

19. Despues de esto pasó á cuchillo á Nobe, ciudad de los sacerdotes, matando á hombres y mujeres, muchachos, y niños de pecho, hasta los bueyes, los asnos y las ovejas.

20. Con todo pudo escapar un hijo de Achimelech, hijo de Achitob, que se llamaba Abiathar, y se fué huyendo á David.

21. Y le contó como Saul habia hecho matar á los sacerdotes del Señor.

22. Respondióle David á Abiathar: Bien conocí yo aquel dia que estando allí Doeg, Iduméo, se lo noticiaria á Saul: yo soy el culpado en la muerte de toda la casa de tu padre.

23. Quédate conmigo, no temas: si alguno atentare contra mi vida, atentará tambien contra la tuya; y estando en mi compañía, *salvándome yo* serás tú igualmente salvo.

CAPITULO XXIII

David defiende de los Philisthéos á Ceila: huye al desierto de Ziph: renuévase la alianza entre David y Jonathás; y perseguido de Saul, en ninguna parte halla seguridad sino en el pecho de Jonathás.

1. Despues de esto avisaron á David, diciendo: Mira que los Philisthéos están sitiando á Ceila [3], y saquean las eras, *ó mieses del país*.

2. Consultó pues David al Señor, diciendo: ¿Iré, y podré yo vencer á los Philisthéos? Respondióle el Señor: Anda, que derrotarás á los Philisthéos, y librarás á Ceila.

3. Pero las gentes que tenia David consigo, le dijeron: Ya ves que nosotros, aun *aquí* en medio de la Judea no estamos sin miedo: ¿cuánto mas si fuéremos á Ceila contra los batallones de los Philisthéos?

4. Consultó nuevamente David al Señor [4]. El cual le respondió, diciendo: Marcha y vé á Ceila, que yo entregaré en tus manos á los Philisthéos.

5. Partió pues David con sus gentes á Ceila: peleó contra los Philisthéos, y haciendo en ellos gran destrozo, llevóse sus ganados, y salvó á los habitantes de Ceila.

6. Es de saber que cuando Abiathar, hijo de Achimelech, se refugió á David en Ceila, se llevó consigo el Ephod *del Sumo Sacerdote*.

7. Luego que tuvo Saul aviso de la llegada de David á Ceila, dijo: Dios me le ha puesto en las manos: cogido está, habiéndose metido en una ciudad que tiene puertas y cerraduras.

8. Con eso Saul mandó á toda su tropa que saliese *disimuladamente* á campaña contra Ceila para cercar á David, y á su gente.

9. Y advertido David de que Saul trazaba secretamente su ruina, dijo al sacerdote Abiathar: Ponte el Ephod [5] *para consultar al Señor*.

10. Y *en seguida* dijo David: Señor Dios de Israél: tu siervo ha oido decir que Saul se prepara para venir á Ceila, y destruirla por mi causa.

11. ¿Me entregarán los ciudadanos de Ceila en manos de Saul? ¿Vendrá en efecto Saul, como ha oido decir tu siervo? Señor Dios de Israél, manifiéstaselo á este siervo tuyo. Y respondió el Señor: Sí; vendrá.

12. Dijo todavía David: ¿Los de Ceila me entregarán á mí y á toda mi gente en manos de Saul? Y respondió el Señor: Os entregarán.

13. Por lo que dispuso David marcharse de allí con toda su gente, que eran como unos seiscientos hombres; y saliendo de Ceila, andaban de una á otra parte sin asiento fijo. Tuvo Saul aviso de haber huido David de Ceila y puéstose en salvo: por lo cual aparentó no querer moverse.

14. Entre tanto se estaba David en el desierto en lugares muy fuertes, y se fijó en el monte del desierto de Ziph, monte muy espeso. Saul entre tanto no cesaba de buscarle: mas el Señor siempre le libertó de sus manos.

15. Y supo David que Saul habia salido para quitarle la vida: por lo que se mantuvo en el desierto de Ziph, *escondido* en el bosque.

16. En este tiempo Jonathás, hijo de Saul, se puso en camino, y fué allí á encontrarle; y le confortó *acordándole las promesas* de Dios, y diciéndole:

17. No temas; porque Saul mi padre, *por mas que haga*, no podrá cogerte. Tú serás rey de Israél, y yo seré el segundo en tu reino; y aun mi *mismo* padre está persuadido de esto.

18. Renovaron entonces los dos su alianza en presencia del Señor: y David quedóse en el bosque, pero Jonathás se volvió á su casa.

19. Mas los Ziphéos fueron á encontrar á Saul en Gabáa, y dijéronle: ¿No sabes que David está escondido entre nosotros en los parajes mas fuertes del bosque, hácia el cerro de Hachila, que cae á mano derecha del desierto?

20. Ahora pues, si deseas dar con él, no tienes mas que venir: que corre de nuestra cuenta el entregarle en tus manos.

21. A lo que respondió Saul: Benditos seais vosotros del Señor, pues os habeis condolido de mi suerte.

22. Id pues y practicad todas las diligencias posibles, informándoos mañosamente hasta aseguraros bien del sitio donde tiene su asiento ordinario, ó quién le haya visto allí; porque él se recela de mí, y sabe que ando armándole asechanzas.

23. Registrad y ved todos los escondrijos donde se oculta, y volved á mí, bien averiguada la cosa, para ir con vosotros *á golpe seguro*. Pues aunque se meta en las entrañas de la tierra, yo iré allí con todos los batallones de Judá [6], y le sacaré.

[1] Loable inobediencia, siendo tan evidente la injusticia, y la impiedad de semejante órden. Lo mismo puede suceder en lo que un padre mande hacer á sus hijos.

[2] Este *Ephod* era el distintivo de los sacerdotes.—Véase *antes cap. II, v.* 18.

[3] Ciudad de la tribu de Judá.

[4] Para satisfaccion de sus gentes.

[5] Al sacerdote revestido del Ephod para consultar al Señor sugiérele David la peticion que debe hacer á Dios, y el sacerdote responde despues en nombre del Señor.

[6] Las tribus estaban distribuidas en porciones de mil hombres, de los cuales cada ciento tenian su capitan particular.



24. Con esto se despidieron, y se volvieron á Ziph delante de Saul. Estaban entonces David y su gente en el desierto de Maon, en la llanura que está á la derecha de Jesimon.
25. Salió pues Saul con su tropa en busca de David; lo que sabiendo éste, se retiró luego á una roca dentro del desierto de Maon, y se quedó allí. Noticioso de ello Saul, fué al alcance de David, en el desierto de Maon.
26. Iba Saul por un lado del monte, y David con los suyos por el otro: y ya no tenia esperanza de poder escapar de las manos de Saul; pues éste con su gente tenia encerrado á David y á los suyos, como en un círculo, para cogerlos en medio.
27. Cuando hé aquí que llegó un mensajero á Saul diciendo: Ven á toda priesa, que los Philisthéos han hecho una irrupcion en el país.
28. Con esta nueva, desistiendo Saul de perseguir á David, volvióse y marchó contra los Philisthéos. Por donde llamaron á aquel sitio: La Peña de separacion.

CAPITULO XXIV

David puesto en ocasion de matar á Saul no lo hace, y prohibe á los suyos el hacerlo: por cuyo motivo reconoce Saul la inocencia de David.

1. No obstante retiróse David de allí, y fué á vivir en los lugares mas fuertes de Engaddi.
2. Y como Saul volviese despues de haber perseguido á los Philisthéos, le avisaron, diciendo: Mira que David está en el desierto de Engaddi.
3. Tomando pues Saul tres mil hombres escogidos en todo Israél, salió en busca de David y de su gente; yendo hasta por las rocas mas escarpadas, accesibles á solas las cabras monteses.
4. Y llegó á unas majadas de ovejas, que encontró en el camino. Habia allí una cueva [1], donde entró Saul á desocupar el vientre; y David estaba con los suyos escondido en lo mas interior de ella.
5. Dícenle pues á David sus criados: Hé aquí el dia *feliz* del cual te dijo el Señor: Yo pondré en tus manos á tu enemigo, para que hagas de él lo que gustares. Entonces David se levantó, y cortó sin ser sentido la orla del manto de Saul.
6. É inmediatamente le remordió á David su conciencia de haber cortado la orla del manto de Saul [2],
7. Y dijo á sus compañeros: No permita el Señor que jamás haga yo una tal cosa contra mi señor, contra el Ungido del Señor, de extender mi mano contra él, siendo como es el Ungido del Señor:
8. Y contuvo David con sus palabras á los suyos; no permitiéndoles que se echasen sobre Saul. Saliendo pues éste de la cueva proseguia el camino comenzado;
9. Cuando se fué tambien David en pos de Saul, y salido ya afuera, dió voces á espaldas de Saul, diciendo: Mi rey y señor. Volvió Saul la cabeza, y postrándose David hasta el suelo, le hizo una profunda reverencia;
10. Y dijo á Saul: ¿Por qué das oidos á las palabras de aquellos que te dicen: David anda maquinando tu ruina?
11. Hoy ves con tus mismos ojos que el Señor te ha puesto en mis manos en la cueva: me asaltó, *ó me propusieron* el pensamiento de matarte [3]; pero me he abstenido de hacerlo, porque dije entre mí: No levantaré yo mi mano contra mi señor; por cuanto es el Ungido del Señor.
12. Observa pues, oh padre mio, y reconoce si es la orla de tu clámide *ó manto* la que tengo en mi mano, y como al cortar la extremidad de tu vestido no he querido extender mi mano contra tí. Considera ahora tú mismo, y persuádete de que yo no soy culpable en nada, ni de injusticia, ni de pecado contra tí: tú, por el contrario, andas poniendo asechanzas á mi vida para quitármela.
13. Juzgue el Señor entre mí y entre tí, y hágame él justicia respecto de tí; pero yo jamás pondré la mano en tu persona.
14. De impíos es hacer acciones impías, segun dice el antiguo proverbio [4]; y así Dios me libre de extender mi mano contra tí.
15. Pero ¿á quién persigues, oh rey de Israél? ¿quién es al que tú persigues? ¿Persigues á un perro muerto, á una pulga?
16. Sea juez el Señor, y sentencie entre mí y entre tí: examine y juzgue mi causa, y me libre de tus manos.
17. Luego que David acabó de hablar tales palabras á Saul, dijo éste: ¿No es esta voz la tuya, hijo mio David? Y al mismo tiempo lanzó Saul un grito, y comenzó á llorar.
18. Y dijo á David: Mas justo eres tú que yo: porque tú no me has hecho sino bienes, y yo te he pagado con males.
19. Tú has mostrado hoy el bien que me has hecho: puesto que me ha entregado el Señor en tus manos, y no me has quitado la vida.
20. Porque ¿quién es el que hallando á su enemigo *desprevenido*, le deja ir sin hacerle daño? El Señor te dé la recompensa por lo que hoy has hecho conmigo.
21. Y ahora, sabiendo de cierto, como sé, que tú has de reinar y poseer el reino de Israél,
22. Júrame por el Señor que no extinguirás mi descendencia despues de mi muerte, ni borrarás mi nombre de la casa de mi padre.
23. Y juróselo David. Con lo cual se retiró Saul á su casa: pero David y los suyos se subieron á lugares mas seguros.

CAPITULO XXV

Muere Samuel. Nabal trata con dureza á David; pero Abigail aplaca á éste con su prudencia; y muerto Nabal, la toma David por esposa.

1. Habiendo muerto Samuel [5], congregóse todo Israél á celebrar con lágrimas sus exequias, y sepultáronle en *el sepulcro de* su casa en Ramatha. David entonces pasó al desierto de Pharán.
2. A la sazon vivia un hombre en el desierto de Maon, que tenia su hacienda en el Carmelo: el cual era sumamente rico, y tenia tres mil ovejas y mil cabras. Cabalmente hacia entonces esquilar sus rebaños en el Carmelo.
3. Llamábase este hombre Nabal, y su esposa Abigail, mujer de gran prudencia y hermosura: al contrario su marido era duro, y muy perverso y malicioso, el cual descendia del linaje de Caleb.
4. Pues como David oyese en el desierto que Nabal estaba esquilando sus ovejas,
5. Envió diez jóvenes, diciéndoles: Subid al Carmelo, é id á casa de Nabal; saludadle de mi parte cortesmente,
6. Y decidle: La paz *ó felicidad* sea con mis hermanos y contigo, y paz á tu casa, y paz á todas cuantas cosas tienes.

[1] Véase la nota *al verso* 1, *cap. XXII.*
[2] Pensaba David muy de otra manera; y contento de hacer lo posible para salvar su propia vida, estuvo siempre muy distante de obrar contra su legítimo soberano, manifestando constantemente unos sentimientos muy conformes á las máximas divinas del Evangelio.—Véase *Rom. XIII, v.* 1, 5, etc.—Y así hasta de haber cortado un pedacito del manto real de Saul, para darle con esto una prueba de fidelidad y respeto, tuvo despues algun remordimiento, porque á primera vista parecia injuriosa á la majestad real aquella accion.
[3] Confiesa David que le vino al pensamiento la idea de quitar la vida á Saul; pero asegura que la rechazó luego: en cuya confesion brilla no menos la humildad de David, que su piedad y generosidad.
[4] No soy yo de este número.
[5] La opinion mas probable fija la muerte de Samuel dos años antes que la de Saul. De lo que se cuenta de Samuel en este libro se deduce la santidad y grandeza de este varon incomparable, de este sabio Profeta y rectísimo juez de Israél, que entre otras cosas memorables instituyó los colegios, ó academias de Profetas; donde floreció tanto el estudio de la Religion unido con la oracion y piedad: institucion que duró hasta la cautividad de Babylonia. San Agustin y otros doctores observan que así como Anna de estéril pasó milagrosamente á ser fecunda, y parió á Samuel; así la Synagoga en el tiempo de su mayor abatimiento, y en medio de la general corrupcion de costumbres; cuando, á manera de mujer estéril, parecia incapaz de dar ningun fruto de vida, produjo á Jesu-Christo. El mismo Samuel fué figura de que la Synagoga debia ceder el lugar á la Iglesia de Christo, como el mismo Samuel le cedió á otro personaje mas grande y de mayor dignidad, esto es, á David, figura del Mesías, fundador de una nueva Iglesia y de un nuevo pueblo, compuesto de todas las tribus de la tierra, reunidas en la comun fe del Mesías. San Agustin. *De Civ. Dei, XVII, cap.* 1, 4.



SAUL ANTE LA PITONISA

7. He sabido que tus pastores que moraban con nosotros en el desierto hacen el esquileo: jamás les hemos molestado, ni nunca les ha faltado ninguna res del rebaño durante el tiempo que han andado con nosotros por el Carmelo.

8. Infórmate de tus criados, y te lo dirán. Por tanto hallen ahora gracia en tus ojos estos siervos tuyos, ya que venimos en tan alegre dia; y danos á tus siervos y á David tu hijo lo que cómodamente pudieres.

9. Llegados pues los mozos de David, dijeron á Nabal todas estas cosas de parte de David, y aguardaron en silencio *la respuesta.*

10. Pero Nabal les respondió: ¿Quién es David? ¿Y quién es el hijo de Isaí *para que yo le ofrezca presentes?* Cada dia se ven mas esclavos que andan fugitivos de sus amos.

11. ¿Con que tomaré yo mis panes y mi agua, y la carne de las reses que he hecho matar para mis esquiladores, y lo daré á unos hombres que no sé de dónde son?

12. Con esto volvieron los mozos de David á tomar su camino, y habiendo llegado, contáronle todo lo que Nabal les habia respondido.

13. Entonces David dijo á sus gentes: Tome cada cual su espada. Tomaron todos sus espadas, y David tambien la suya, y siguieron á David como unos cuatrocientos hombres, quedándose doscientos con el bagaje.

14. Entre tanto uno de los criados de Nabal avisó á su mujer Abigail, diciendo: Mira que David acaba de enviar del desierto unos mensajeros para cumplimentar á nuestro amo; y él los ha desechado con desprecio.

15. Estos hombres han sido muy buenos para nosotros: ni nos han inquietado, ni jamás nos ha faltado nada, mientras hemos estado juntos en el desierto.

16. *Antes bien* nos servian como de muro tanto de dia como de noche, todo el tiempo que anduvimos entre ellos apacentando los rebaños.

17. Por tanto considera y reflexiona lo que debes hacer: porque está para caer sobre tu marido y sobre tu casa una gran desgracia; ese amo nuestro es un hijo de Belial, *tan violento* que nadie se atreve á hablarle.

18. Cogió pues Abigail á toda priesa doscientos panes, y dos pellejos de vino, y cinco carneros cocidos, y cinco medidas de grano tostado, y cien atadijos de pasas, y doscientos panes de higos secos, y cargólo todo sobre asnos.

19. Y dijo á sus criados: Id delante de mí, que yo iré siguiendo detrás de vosotros: mas no dijo nada á Nabal su marido.

20. Habiendo pues montado en un asno, y bajando á la falda del monte, encontró á David y á su gente que venian hácia ella; la cual fué *luego* á su encuentro.

21. Habia dicho David *por el camino:* A la verdad que ha sido bien en vano guardar todo lo que éste tenia en el desierto, sin que se le haya perdido nada de cuanto poseia, pues que me ha vuelto mal por bien.

22. Trate el Señor con toda su severidad á los enemigos de David, como juro yo que no dejaré de aquí á mañana cosa con vida de todo lo perteneciente á Nabal, ni un perro siquiera [1].

23. Abigail empero, así que vió á David, bajó al instante del asno, é hízole una profunda reverencia, postrándose en tierra sobre su rostro.

24. Y echóse á sus piés, y díjole: Recaiga sobre mí, señor mio, *el castigo de* la iniquidad *de mi marido:* ruégote solamente que permitas á tu esclava el que te hable, y te dignes escuchar lo que va á decirte tu sierva.

25. No hagas, te ruego, mi señor y mi rey [2], ningun caso de la injusticia de Nabal; porque es un insensato, y su mismo nombre denota su necedad [3]. Mas yo, sierva tuya, no ví á los criados que tú, señor mio, enviaste.

26. Ahora pues, mi señor: vive Dios, y vive tu alma, que el Señor es quien te ha estorbado, *haciéndome salir á mí,* el derramar sangre, y te ha detenido la mano. Que sean desde luego *tan débiles* como Nabal tus enemigos, y cuantos maquinan contra mi señor.

27. Mas ahora recibe, señor mio, este presente que te ofrece tu esclava, y repártele, oh mi señor, entre la gente que traes contigo.

28. Perdónale, mi señor, á tu sierva ese pecado *de Nabal;* porque seguramente edificará el Señor para tí una casa estable, por cuanto tú, dueño mio, peleas por el Señor: no se halle pues culpa ninguna en tí, en todos los dias de tu vida.

29. Y si alguna vez se levantare algun hombre que te persiga y quisiere atentar á tu vida, será guardada el alma de mi señor y conservada como en un ramillete [4] de vivientes en el seno del Señor Dios tuyo: y al contrario el alma de tus enemigos será agitada y expelida *de la vida* como la piedra tirada con la honda.

30. Pues cuando el Señor te hubiere dado, oh dueño mio, todos los bienes que ha predicho en órden á tí, y te haya constituido caudillo sobre Israél,

31. No tendrás tú, señor mio, este pesar y remordimiento de corazon de haber derramado sangre inocente, y vengádote por tí mismo: y cuando Dios te habrá colmado de bienes, te acordarás, oh mi señor, de tu esclava.

32. Respondió David á Abigail: Bendito sea el Señor Dios de Israél por haberte hoy enviado á mi encuentro, y bendito sea el consejo que me has dado:

33. Bendita seas tú que me has estorbado hoy el ir á derramar sangre, y á tomarme la venganza por mi mano.

34. Que sino, juro por el Señor Dios de Israél, el cual me ha prohibido hacerte daño, que á no venir tú tan presto á encontrarme, no hubiera quedado en casa de Nabal de hoy á mañana cosa con vida, ni siquiera un perro.

35. En fin recibió David de su mano todo lo que habia traido, y díjole: Vuélvete en paz á tu casa: ya ves que he hecho lo que me has pedido, y que lo he hecho por consideracion á tu persona.

36. Con esto volvióse Abigail á Nabal, y hallóle celebrando en su casa un convite como banquete de rey; y el corazon de Nabal rebosaba de alegría, pues estaba atestado de vino; y así no le habló palabra chica ni grande hasta la mañana.

37. Pero al amanecer, cuando ya Nabal habia digerido el vino, contóle su mujer lo que habia pasado, y *al oirlo* se le heló interiormente el corazon, y se quedó *inmoble* como una piedra.

38. Al cabo de diez dias el Señor hirió de muerte á Nabal, el cual *en seguida* murió.

39. Y habiendo sabido David la muerte de Nabal, dijo: Bendito sea el Señor que me ha vengado de la afrenta que me hizo Nabal, y que preservó á su siervo del mal *que iba á hacer* [5], y que ha hecho recaer la iniquidad de Nabal sobre su propia cabeza [6]. Envió despues David á tratar con Abigail sobre casarse con ella.

40. En consecuencia los mensajeros de David fueron á verse con Abigail en el Carmelo, y la dijeron: David nos envia á tí para tomarte por esposa suya.

41. Y levantándose ella, se inclinó hasta la tierra, y dijo,

[1] En hebreo se lee la palabra משתין que corresponde á la frase *mingentem ad parietem:* son los perros los que suelen mear así. Es una locucion hiperbólica que equivale á esta: *no dejaré vivo piante ni mamante.* David tenia motivo de quejarse de Nabal; pero no puede justificarse tan inmoderada venganza, ó la sangrienta resolucion que la cólera le hizo tomar, ni el juramento con que la acompañó. Esto es lo que Abigail le hizo entender con una manera llena de respeto y prudencia, y lo confiesa despues el mismo David. No hay exceso de que no sea capaz el hombre, por santo que sea, cuando se deja arrebatar de alguna pasion, ó es dejado en manos de su consejo. Véase despues como David reconoce la misericordia del Señor en haberle detenido por medio de Abigail.

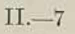
[2] En el hebreo no se lee la palabra *rey,* ni tampoco en la version de los Setenta, y otras.

[3] נבל quiere decir *necio.*

[4] Que Dios hace de las almas buenas, y que son de gran precio delante de sus ojos.—Tal vez la metáfora está tomada de las varitas de oro y plata, que se ataban juntas, antes que se usase la moneda batida y acuñada.

[5] Vengándose por sí mismo.

[6] Alaban á Dios los justos al ver cómo triunfa la justicia: así tambien por amor á ella piden los mártires la venganza de su sangre derramada, *Apocal., cap. VI, v.* 10, como la pedia la sangre de Abel; y en este mismo sentido se dice en el Salmo LVII, v. 11, que el *justo se alegrará,* cuando verá que toma Dios venganza de los malos.



como si hablase con David: Tu sierva se tendria por dichosa de ser empleada en lavar los piés de los criados de mi señor.
42. En seguida Abigail se dispuso luego, y montó en su asno, acompañándola cinco doncellas criadas suyas, y siguió á los enviados de David, con el cual se desposó.
43. Además de ella, tomó David á Achinoam, natural de Jezraél, y ambas fueron esposas suyas.
44. Pero ya antes Saul habia dado su hija Michol [1], mujer de David, á Phalti, hijo de Lais, que era de Gallim.

CAPITULO XXVI

Vuelve Saul á perseguir á David en el desierto de Ziph; y estando durmiendo en su tienda, le quita David de la cabecera de la cama la lanza: con lo que reconoce nuevamente Saul su iniquidad.

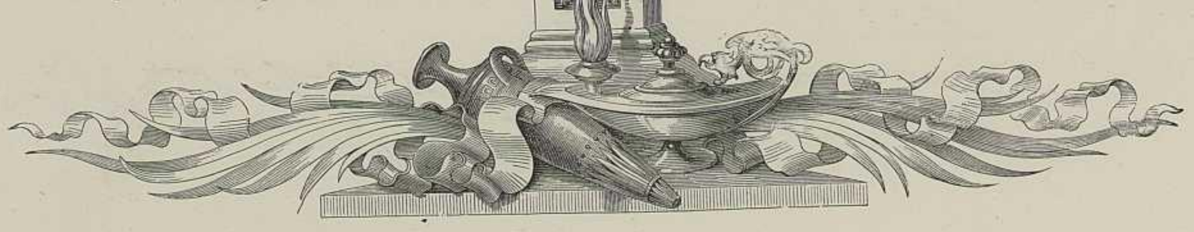
1. Y *otra vez* vinieron los Zipheos á Gabáa, y dijeron á Saul: Mira que David está escondido en el cerro de Hachila, enfrente del desierto.
2. Con eso Saul se puso en camino, y acompañado de tres mil hombres escogidos de todo Israél, bajó al desierto de Ziph para ir en busca de David.
3. Acampó Saul en Gabáa, *ó cerro* de Hachila, frente por frente del desierto, sobre el camino; y estaba David en dicho desierto. Mas oyendo que Saul habia venido allí en su seguimiento,
4. Envió espías, y supo con toda certeza que realmente habia venido.
5. Y partiendo en secreto, fué al lugar donde estaba Saul; y observado el sitio en que dormian Saul y Abner, hijo de Ner, general de sus tropas, y que Saul dormia en su tienda, y al rededor de él toda la demás gente,
6. Dijo David al Hethéo Achimelech, y á Abisai, hijo de Sarvia, hermano de Joab: ¿Quién quiere venir conmigo al campamento de Saul? Respondió Abisai: Yo iré contigo.
7. Fueron pues David y Abisai de noche al campamento, y hallaron á Saul echado y durmiendo en su tienda, y la lanza hincada en tierra á su cabecera; y á Abner con la tropa, que dormian al rededor de Saul.
8. Dijo entonces Abisai á David: Dios ha puesto hoy en tus manos á tu enemigo: ahora pues voy á clavarle en tierra de una sola lanzada, y no será menester repetir el golpe.
9. Mas David dijo á Abisai: De ningun modo le mates: porque ¿quién podrá alzar, sin pecado, su mano contra el Ungido del Señor?
10. Y añadió: Vive Dios que á no ser que el Señor le mate, ó llegue el dia de su muerte natural, ó perezca en alguna batalla, *no morirá:*
11. Líbreme Dios de levantar mi mano contra el Ungido del Señor. Ahora, pues, toma la lanza que tiene á su cabecera, y el jarro del agua, y vámonos.
12. Llevóse pues David la lanza y el jarro del agua que tenia Saul junto á su cabeza [2], y se fueron, sin que hubiese persona que los viese, ni sintiese, ó que despertase, sino que todos dormian poseidos de un sueño *profundo* que el Señor les habia enviado.
13. David pues, cuando hubo pasado á la parte opuesta, paróse á lo lejos en lo alto del cerro, habiendo entre él y el campamento enemigo un gran trecho;
14. Y llamó desde allí en alta voz á la gente de Saul, y á Abner, hijo de Ner, diciéndole: Qué, ¿no me respondes, oh Abner? Y respondiendo éste, dijo: ¿Quién eres tú, que tanto gritas é incomodas al rey?
15. Replicóle David: ¿No eres tú un hombre *de valor?* ¿Y hay otro ninguno en Israél que te iguale? Pues ¿cómo no has guardado al rey tu señor? puesto que ha entrado uno de la plebe con intento de matar á tu señor el rey.
16. No es esto cumplir bien tu obligacion. Vive Dios, que sois reos de muerte vosotros que no habeis guardado á vuestro dueño, el Ungido del Señor; y sino ved ahora dónde está la lanza del rey, y el jarro del agua que tenia á su cabecera.
17. Reconoció Saul la voz de David, y le dijo: ¿No es esta tu voz, hijo mio David? Y David respondió: Mi voz es, señor y rey mio;
18. Añadiendo: ¿Por qué motivo persigue mi señor á este su siervo? ¿Qué le he hecho yo, ó qué delito he cometido?
19. Oye pues ahora, te ruego, mi rey y señor, las palabras de tu siervo: si es el Señor el que te incita contra mí, acepte el olor de este sacrificio [3]: mas si son los hombres, malditos sean en la presencia del Señor, ellos que me han hoy desterrado para que no habite en la heredad del Señor, como quien dice [4]: Anda y sirve á dioses ajenos.
20. Ahora pues, no sea derramada en tierra mi sangre en presencia del Señor. ¿Y era necesario que el rey de Israél saliese á campaña para perseguir á una pulga, ó así como se va tras de una perdiz en los montes?
21. Y dijo Saul: He pecado; vuelve, hijo mio David, que no te haré mal ninguno de este dia en adelante; visto que has mirado hoy con tanto aprecio mi vida: que bien se ve cuán neciamente he procedido, y que he sido mal informado en muchísimas cosas.
22. A lo que respondiendo David, dijo: Aquí está la lanza del rey: pase acá uno de sus criados, y llévela.
23. Por lo demás el Señor remunerará á cada cual conforme á su justicia y fidelidad: Él te habia entregado hoy en mi poder, y no he querido levantar mi mano contra el Ungido del Señor.
24. Pues así como tu vida ha sido hoy tan estimada en mis ojos, así lo sea tambien la mia en los ojos del Señor, y me libre él de cualquiera tribulacion.
25. *Por último* dijo Saul á David: Bendito seas, hijo mio David: sin duda ejecutarás tú grandes empresas, y será grande tu poder. Despues David se fué por su camino, y Saul volvióse á su casa.

CAPITULO XXVII

David, temiendo la inconstancia de Saul, se refugia en la ciudad de Siceleg, que le concede el rey Achis; desde donde hace varias correrías contra los enemigos.

1. Mas David dijo en su corazon: Al fin algun dia vendré á caer en manos de Saul. ¿No me vale mas huir y ponerme en salvo en tierra de Philisthéos, para que Saul pierda las esperanzas, y cese de andarme buscando por todo el país de Israél? Huiré pues de sus dominios.
2. Y así David [5] partió con sus seiscientos hombres, y fuése á Achis, rey de Geth, hijo de Maoch.
3. Y habitó David en Geth con Achis, él y los suyos, cada cual con su familia, y David con sus dos esposas Achinoam Jezraelita, y Abigail viuda de Nabal del Carmelo.
4. Dieron noticia á Saul de que David se habia huido á Geth; con lo que no cuidó mas de buscarle.
5. David empero dijo á Achis: Si he hallado gracia en tus ojos, déseme habitacion en una de las ciudades de este país para morar allí, pues ¿á qué fin ha de residir tu siervo en la corte del rey?
6. Con esto, le dió Achis en aquel dia la ciudad de Siceleg: por cuya causa vino á ser Siceleg de los reyes de Judá, los cuales la poseen hasta el dia presente.
7. El tiempo que vivió David en tierra de Philisthéos [6], fué de cuatro meses:
8. Durante los cuales salia David con su gente á hacer correrías sobre Gessuri y Gerzi, y sobre los Amalecitas:

[1] Se ve la obcecacion é imprudencia de Saul en el hecho de quitar á David su mujer Michol y darla á otro, despues que habia confesado que sabia que David le sucederia en el reino, y pedido á éste que tuviera compasion de su familia; y cuando Michol debia ser como una prenda para asegurarse de la amistad y fidelidad del yerno.
[2] En un país muy cálido, ya no parece extraño que Saul tuviese agua junto á su cama para refrescarse alguna vez al despertar.
[3] Con que me someto á su voluntad.
[4] Su intento es echarme del pueblo de Israél; y obtenido su designio, poco les importa que para hallar yo acogida entre los extranjeros abrace el culto de sus ídolos.
[5] Habiéndose asegurado antes que seria bien recibido.
[6] Antes de establecerse en Siceleg.



porque antiguamente estaban habitadas aquellas aldeas *por estos pueblos* [1] desde el camino de Sur hasta la tierra de Egypto.

9. Y asolaba David todo el país, sin dejar á vida hombre ni mujer [2]; y llevándose ovejas y bueyes, y asnos, y camellos, y ropas, daba la vuelta y se presentaba á Achis.

10. Y decíale Achis: ¿Hácia qué lado te has dejado caer hoy? David le respondia: Hácia la parte meridional de Judá; *ó bien* hácia el Mediodía de Jerameél; *ó* hácia el Mediodía de Ceni [3].

11. No dejaba David hombre ni mujer con vida; ni conducia prisionero ninguno á Geth: No sea caso, decia, que hablen contra nosotros. Esta era la conducta de David, y este era su proceder todo el tiempo que habitó en el país de los Philisthéos.

12. Por donde Achis vino á fiarse de David, diciendo *entre sí:* Muchos son los daños que ha hecho contra su pueblo de Israél; y por lo mismo se quedará ya para siempre adicto á mi servicio.

CAPITULO XXVIII

Guerra de los Philisthéos contra los Israelitas: consulta Saul á una pythonisa; y le aparece Samuel, el cual le anuncia su próxima ruina.

1. Acaeció en aquellos dias que los Philisthéos reunieron sus fuerzas para prepararse á la guerra contra Israél; y dijo Achis á David: Ten entendido que has de salir conmigo á campaña tú y los tuyos.

2. Respondió David: Ahora has de ver lo que hará tu siervo [4]. Y yo, díjole Achis, te confiaré para siempre la guarda de mi persona.

3. Habia ya muerto Samuel, y llorádole todo Israél *amargamente,* habiéndole sepultado en Ramatha, su patria. Saul, *por consejo suyo,* habia limpiado el reino de magos y adivinos [5].

4. Reunidos pues los Philisthéos, fueron y plantaron sus reales en Sunam. Asimismo Saul, juntando todas las tropas de Israél, fué á Gelboe.

5. Y visto el *grande* ejército de los Philisthéos, temió y desmayó su corazon sobremanera.

6. Consultó pues al Señor; mas no le respondió, ni por sueños, ni por los sacerdotes, ni por los profetas.

7. Dijo entonces Saul á sus criados: Buscadme una mujer que tenga espíritu de Python [6], é iré á encontrarla, y á consultar *al espíritu* por medio de ella. Respondiéronle sus criados: En Endor hay una mujer que tiene espíritu pythónico.

8. Disfrazóse luego, y mudado el traje se puso en camino, acompañado de dos hombres. Fué de noche á casa de la mujer, y díjola: Adivíname por *el espíritu de* Python; y hazme aparecer quien yo te dijere.

9. Respondióle la mujer: Sabes bien cuánto ha hecho Saul por extirpar de todo el país los magos y adivinos: ¿por qué pues vienes á armarme un lazo para hacerme perder la vida?

10. Mas Saul le juró por el Señor, diciendo: Vive Dios que no te vendrá por esto mal ninguno.

11. Díjole entonces la mujer: ¿Quién es el que debo hacerte aparecer? Respondióle: Haz que se me aparezca Samuel [7].

12. Mas luego que la mujer vió á Samuel [8], exclamó á grandes gritos diciendo á Saul: ¿Por qué me has engañado? Tú eres Saul.

13. Y díjola el rey: No temas. ¿Qué es lo que has visto? He visto, respondió la mujer, *como* un dios que salia de dentro de la tierra [9].

14. Replicóle Saul: ¿Qué figura tiene? La de un varon anciano, dijo ella, cubierto con un manto. Reconoció pues Saul que era Samuel, y [10] le hizo una profunda reverencia, postrándose en tierra sobre su rostro.

15. Pero Samuel dijo á Saul: ¿Por qué has turbado mi reposo, haciéndome levantar? Respondió Saul: Me veo en un estrechísimo apuro: los Philisthéos me han movido guerra, y Dios se ha retirado de mí, y no ha querido responderme, ni por medio de los profetas, ni por sueños: por esta razon te he llamado, á fin de que me declares lo que debo hacer.

16. Respondióle Samuel: ¿A qué viene el consultar conmigo, cuando el Señor te ha desamparado, y pasádose á tu rival?

17. Porque el Señor te tratará como te predije yo de su parte. Arrancará de tus manos el reino, y le dará á tu prójimo, á David, *tu yerno:*

18. Por cuanto no obedeciste á la voz del Señor, ni quisiste hacer lo que la indignacion de su ira exigia contra los Amalecitas: por esto el Señor ha hecho contigo lo que estás padeciendo hoy dia.

19. Y además el Señor te entregará á tí, y á Israél en manos de los Philisthéos. Mañana tú y tus hijos estareis conmigo [11], y tambien el campamento de Israél le abandonará el Señor en poder de los Philisthéos.

20. Cayó Saul al instante tendido en tierra, despavorido al oir las palabras de Samuel, y estaba además falto de fuerzas, á causa de no haber comido en todo el dia.

21. Mas aquella mujer entró donde estaba Saul, que se hallaba sumamente conturbado, diciéndole: Bien ves que tu esclava te ha obedecido, y que he expuesto mi vida, y dado crédito á lo que me has dicho:

22. Ahora pues escucha tú tambien la voz de tu sierva, y permite que te ponga delante un bocado de pan, para que comiendo recobres las fuerzas y puedas hacer tu viaje.

23. Pero Saul lo rehusó y le dijo: No comeré. Con todo, sus criados y la mujer le instaron á ello, y al cabo, rendido á sus ruegos, se levantó del suelo, y sentóse sobre una cama *ó tarima.*

24. Tenia la mujer en casa un ternero cebado, y fué corriendo y le mató; y tomando harina, la amasó, y coció unos panes sin levadura:

25. Y lo presentó todo delante de Saul y sus criados. Así que hubieron comido, partieron, y anduvieron toda aquella noche.

CAPITULO XXIX

Achis despide á David del ejército, por no fiarse de él los caudillos de los Philisthéos.

1. Entre tanto se reunieron en Aphec todas las tropas de los Philisthéos: é Israél por su parte acampó junto á la fuente que habia en Jezraél.

[1] Estos pueblos eran de los anatematizados por Dios.

[2] Los pueblos de Gessuri y de Gerzi eran un resto de los Chananéos, y por lo mismo estaban comprendidos en la sentencia que pronunció Dios contra ellos y los Amalecitas: por tanto era justa la guerra que David les hacia.

[3] La respuesta de David es una restriccion mental, que con dificultad puede defenderse.

[4] Tampoco puede aprobarse aquí la ficcion de David. Son estas faltas en las vidas de los santos, dice San Agustin, como lunares pequeños en un bellísimo y candidísimo cuerpo: los cuales desaparecen á la brillante luz de la caridad, y de las grandes acciones á que les mueve la gloria de Dios. Algunos Expositores excusan aquí á David, por ser, dicen, muy vagos y generales los términos de la respuesta que dió, y admitir varios sentidos.

[5] Se cree que Saul, por consejo de Samuel, hizo esto al principio de su reinado, en cumplimiento de lo mandado por Dios.—*Lev. XIX, v.* 31.—*Deuter. XVIII, v.* 11.

[6] El espíritu de Python quiere decir el espíritu de Apolo, divinidad famosa entre los Gentiles por razon de sus oráculos.—Véase *Act. XVI, v.* 16.

[7] La nigromancia, ó el vanísimo arte de adivinar aparentando hacer comparecer los muertos, se ve usado en los siglos mas remotos; y es una prueba de la comun persuasion de la inmortalidad de nuestra alma. Antes que la mujer pudiese ejecutar sus encantamientos, ó ridículas maniobras, Dios hizo aparecer á Samuel, cuya vista asombró á la mujer, y le hizo sospechar que era el rey el que la habia preguntado.

[8] Tal vez quedó asombrada de una aparicion tan superior á los falsos prestigios de su magia.

[9] Lleno de majestad, y que causa terror.—La palabra אלהים *(Dii)* se usa aquí, como en otras partes, tomando el plural por el singular. A veces se toma para significar los ángeles, jueces, magistrados, etc.—Véase *Elohim.*

[10] Aunque no le veia.

[11] O entre los muertos.



2. Los sátrapas de los Philisthéos marchaban al frente de sus tropas, divididas en compañías de á ciento, y regimientos de á mil hombres: mas David y su gente iban en la retaguardia con Achis.

3. Y dijeron los príncipes de los Philisthéos á Achis: ¿Qué hacen aquí esos Hebreos? Respondióles Achis: Pues qué ¿no conoceis á David que sirvió á Saul, rey de Israél, y está en mi compañía dias hace, ó ya años [1], sin que haya yo tenido queja de él desde el dia en que se pasó á mí hasta el presente?

4. Mas los príncipes de los Philisthéos se irritaron contra él, y le dijeron: Retírese ese hombre, y estése quedo allá en el lugar que le señalaste, y no venga con nosotros á la guerra, no sea que comenzado el combate se revuelva contra nosotros: porque ¿de qué otro modo podrá aplacar á su señor, sino á costa de nuestras cabezas [2]?

5. ¿No es este aquel David, de quien cantaban á coros en las danzas: Saul mató á mil, y David mató á diez mil?

6. Llamó, pues, Achis á David, y díjole: Vive el Señor que tú eres justo y bueno en mis ojos; y que es tal la conducta que has observado en el ejército, que no he hallado en tí falta ninguna, desde el dia en que te pasaste á mí hasta el presente: pero no eres del gusto de los sátrapas.

7. Vuélvete, pues, y vete en paz, por no incomodar con tu vista á los sátrapas Philisthéos.

8. Dijo David á Achis: Pues ¿qué he hecho yo, y qué has visto en mí, siervo tuyo, desde el dia en que me presenté á tí hasta hoy, para que no pueda yo ir á pelear contra los enemigos del rey mi señor?

9. Respondió Achis, y le dijo: En cuanto á mí, bien sé que me eres fiel, y téngote por un ángel de Dios [3]; pero los príncipes de los Philisthéos han dicho *resueltamente:* No ha de ir con nosotros al combate.

10. Por tanto, disponte para mañana por la mañana con todos los siervos de tu señor, que contigo vinieron; y levantándoos antes de amanecer, al romper el alba poneos en camino.

11. Levantóse, pues, David con su gente siendo aun de noche, para partir por la mañana, y volverse al país de los Philisthéos. Mas los Philisthéos subieron á Jezraél.

CAPITULO XXX

David derrota á los Amalecitas, que saquearon y quemaron á Siceleg en su ausencia, y les quita la presa.

1. David y los suyos llegaron á los tres dias á Siceleg, cuando ya los Amalecitas habian hecho una incursion por la parte del Mediodía hasta Siceleg, y tomado esta ciudad, y pegádola fuego;

2. Llevándose cautivas las mujeres, sin dejar persona chica ni grande. No mataron á nadie, sino que se los llevaron á todos consigo, y se marcharon.

3. Pues como David y su gente llegasen á la ciudad, y la encontrasen abrasada, y que sus mujeres, sus hijos é hijas habian sido llevadas cautivas,

4. Levantaron el grito David y la tropa que le acompañaba, deshechos en lágrimas hasta mas no poder.

5. Tambien las dos esposas de David, Achinoam la Jezraelita, y Abigail, la viuda de Nabal del Carmelo, habian sido hechas cautivas.

6. Y hallóse David en extremo angustiado: porque el pueblo trataba de apedrearle, estando todos poseidos de la mayor amargura por la pérdida de sus hijos é hijas. Pero David *puso su confianza, y* se confortó en el Señor Dios suyo.

7. Y dijo á Abiathar *Sumo* Sacerdote, hijo de Achimelec: Tráeme el Ephod. Y Abiathar trajo á David el Ephod.

8. Y, *revestido de él Abiathar,* consultó David al Señor, diciendo: ¿Perseguiré á estos salteadores, y los alcanzaré, ó no? Respondió el Señor: Persíguelos; porque sin duda los alcanzarás, y les quitarás la presa.

9. Partió pues David con los seiscientos hombres que le seguian, y anduvieron hasta el torrente Besor; donde algunos de puro cansados se detuvieron.

10. Mas David tiró adelante con cuatrocientos hombres; quedándose atrás doscientos que por el cansancio no pudieron pasar el torrente Besor.

11. Y hallaron en el campo un hombre egypcio, el cual llevaron á David: y diéronle pan para que comiese y agua para que aliviase su sed,

12. Y además un pedazo de pan de higos secos, y dos cuelgas de pasas. Comido que hubo, se le volvió el alma al cuerpo, y recobró el aliento; pues no habia probado pan ni bebido agua en tres dias y tres noches.

13. Díjole entonces David: ¿De quién eres tú? ¿de dónde vienes, y á dónde vas? El cual respondió: Yo soy un esclavo egypcio, que sirvo á un Amalecita. Mi amo me ha dejado abandonado, porque caí enfermo antes de ayer.

14. Pues nosotros hicimos una incursion hácia la parte meridional de Cerethi y hácia Judá, y al Mediodía de Caleb, y hemos quemado á Siceleg.

15. Díjole David: ¿Y podrás tú guiarme á donde está esa gente? Respondió el Egypcio: Júrame por el nombre de Dios que no me matarás, ni me entregarás en manos de mi amo, y yo te llevaré á donde está aquella tropa. Juróselo David.

16. Guiados pues por el Egypcio, hé aquí que hallan á los Amalecitas tendidos en tierra por todo el campo, comiendo y bebiendo, y como celebrando un dia de fiesta por todo el botin y despojos que habian tomado en el país de los Philisthéos y en el de Judá.

17. Cargó David sobre ellos, y los siguió acuchillando desde aquella tarde hasta la tarde del dia siguiente: y no escapó nadie; excepto cuatrocientos jóvenes, que montando en sus camellos echaron á huir.

18. De esta manera recobró David todo cuanto le habian pillado los Amalecitas, y libertó á sus dos esposas.

19. Ninguna cosa se perdió: desde el mas chico hasta el mas grande, tanto hijos como hijas, los despojos, y en fin cuanto habian quitado, otro tanto recuperó David.

20. Y *además* se llevó todos los rebaños y ganados mayores, é hizo que fuesen delante de él; por lo que decian sus gentes: Esta es la presa que ha hecho David.

21. Llegado David á donde estaban los doscientos hombres, que de puro cansados se habian quedado y no habian podido seguirle, y á los cuales dejó mandado que descansaran en la orilla del torrente Besor, salieron estos á recibirle á él y á la tropa que le acompañaba. Luego que David estuvo cerca de ellos, los saludó con agrado.

22. Mas todos los malignos y perversos de entre los hombres que habian ido con David, comenzaron á decir: Ya que no vinieron con nosotros, no les daremos cosa alguna de la presa que hemos recobrado: conténtese cada uno con que se le vuelva su mujer é hijos; y recibido esto, váyase.

23. David empero dijo: No habeis de disponer así, hermanos mios, de las cosas que nos ha dado el Señor; ya que él nos ha protegido y entregado en nuestras manos á los salteadores que se arrojaron contra nosotros, *y nos saquearon.*

24. Nadie habrá que apruebe vuestra proposicion: porque igual parte deberá caber al que se halló en el combate, y al que se quedó guardando el bagaje; y así la particion deberá ser igual.

25. Y desde aquel dia en adelante fué este un punto ya decidido y establecido, y una ley en Israél hasta el presente [4].

[1] *Dias hace, ó ya años:* expresion hebrea que equivale á *tanto tiempo hace.* En los Setenta se lee: ὅς γέγονε μετ' ἐμοῦ ἤδη δεύτερον ἔτος σήμερον. *Y ya es el segundo año que está conmigo;* pues realmente habia pasado allí parte del año anterior, y parte del corriente.

[2] Dios se vale de los enemigos de David para librarle de la alternativa de pelear contra Israél, ó ser infiel á Achis su protector y amigo. David despues se muestra resentido de la desconfianza que tenian de él los sátrapas, para no justificar las sospechas con su gustosa aquiescencia.

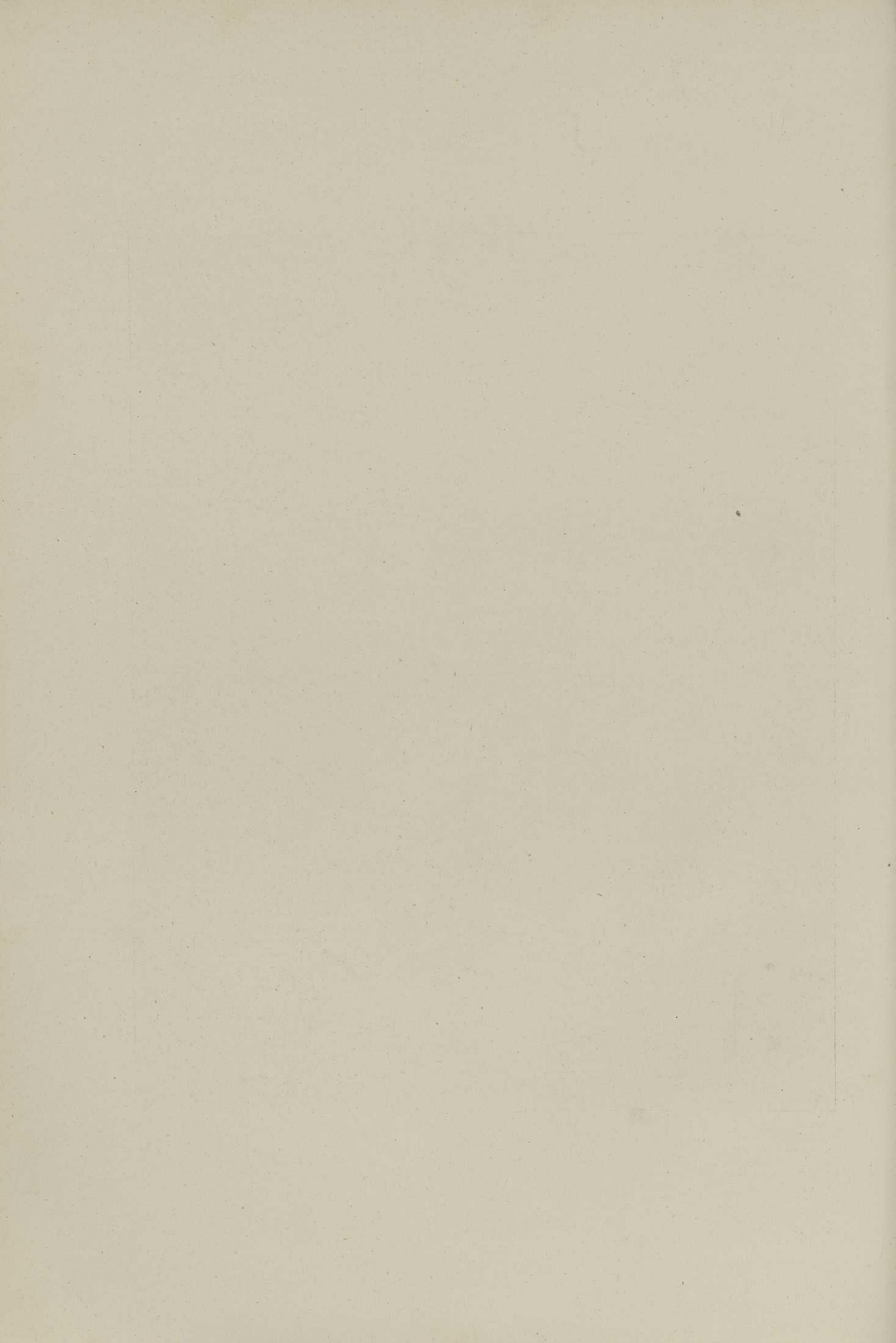
[3] O como un hombre de bien que Dios ha enviado á mi lado.

[4] David renovó la antigua costumbre. *Num. XXXI, v.* 27.—*Josue XXII, v.* 8.





MUERTE DE SAUL



26. Llegó en fin David á Siceleg, y envió dones de la presa á los ancianos de Judá, parientes suyos, diciendo: Recibid esa expresion de lo que hemos tomado á los enemigos del Señor.

27. Y envió *tambien* á los que vivian en Bethel y en Ramoth hácia el Mediodía, á los de Jether,

28. Aroer, y Sephamoth, y Esthamo,

29. A los de Rachal, y de las ciudades de Jerameél, y de las de Ceni,

30. Y á los de Arama, y del lago de Asan, y á los de Athach,

31. De Hebron, y finalmente á los demás que habitaban en aquellos lugares en los cuales David y su gente habian estado algun tiempo alojados.

CAPITULO XXXI

Israél es derrotado: Saul y sus hijos quedan muertos, á cuyos cuerpos dan sepultura los de Jabes Galaad.

1. Entre tanto se dió la batalla entre los Philisthéos é Israelitas; y volvieron estos las espaldas á los Philisthéos, y quedaron *muchos de Israél* muertos en el monte Gelboe.

2. Y los Philisthéos arrojáronse sobre Saul y sus hijos, y mataron á Jonathás, y Abinadab, y Melchisua, hijos de Saul;

3. Y toda la fuerza del combate vino á descargar sobre Saul, á quien alcanzaron los flecheros é hirieron gravemente.

4. Dijo entonces Saul á su escudero: Desenvaina tu espada, y quítame la vida; porque no lleguen estos incircuncisos y me maten, mofándose de mí. Mas su escudero no quiso hacerlo, sobrecogido de un sumo terror. Con esto Saul desenvainó su espada, y arrojóse sobre ella [1].

5. Al ver el escudero muerto á Saul, echóse él mismo tambien sobre su espada, y murió junto con él.

6. Así murió Saul en aquel dia y con él tres de sus hijos, su escudero, y cuantos se hallaban cerca de su persona.

7. Y viendo los Israelitas que vivian en la otra parte del valle y pasado el Jordan, que habian huido los soldados de Israél, y muerto Saul y sus hijos, abandonaron sus ciudades y escaparon; y vinieron los Philisthéos y se alojaron en ellas.

8. Amanecido el dia siguiente fueron los Philisthéos á despojar los muertos, entre los cuales hallaron á Saul y á sus tres hijos tendidos sobre el monte Gelboe.

9. Cortáronle á Saul la cabeza, y le despojaron de sus armas; y enviaron la noticia por todo el país de los Philisthéos, para que se publicara la victoria en el templo de los ídolos, y en los pueblos.

10. Colocaron las armas de Saul en el templo de Astaroth, y colgaron su cuerpo en el muro de Bethsan.

11. Pero los moradores de Jabes Galaad, oido lo que los Philisthéos habian hecho con Saul,

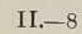
12. Salieron todos los mas esforzados, anduvieron toda la noche, y quitaron el cadáver de Saul, y los cadáveres de sus hijos del muro de Bethsan; y volviéndose á Jabes Galaad, allí los quemaron:

13. Y recogidos sus huesos, los sepultaron en el bosque de Jabes, ayunando siete dias [2].

[1] La Religion condena el suicidio; y con sola la luz natural le condenaron Platon, Aristóteles, Ciceron, y muchos otros filósofos: pues lejos de ser una prueba de valor y grandeza de alma, lo es de debilidad y poco sufrimiento.

[2] Que duró el duelo.—Véase *Sepulcro*.





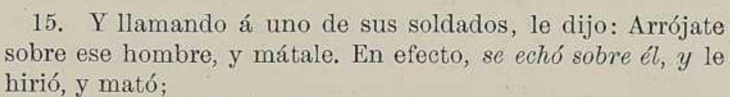
LOS REYES

LIBRO II

CAPITULO PRIMERO

David hace quitar la vida al que dijo haber muerto á Saul y le traia la corona: muestra su dolor por la muerte de Saul, de Jonathás, y demás Israelitas; y forma un cántico lúgubre á este intento [1].

1. Muerto Saul, habia ya dos dias que David se hallaba en Siceleg, de vuelta de la derrota de los Amalecitas;
2. Cuando al tercer dia compareció un hombre que venia del campamento de Saul, rasgados sus vestidos y cubierta de polvo la cabeza; y llegándose á David, postróse sobre su rostro, haciéndole una profunda reverencia.
3. Preguntóle David: ¿De dónde vienes? He podido escapar, respondió él, de los reales de Israél.
4. Díjole David: ¿Pues qué ha sucedido? decláramelo. Se trabó la batalla, respondió él, ha echado á huir la tropa, han quedado tendidos muchos en el campo, y hasta Saul y su hijo Jonathás han perecido.
5. Dijo David al jóven que le daba esta nueva: ¿Cómo sabes tú que han muerto Saul y Jonathás su hijo?
6. Respondióle aquel mozo: Llegué yo casualmente al monte Gelboe [2], al tiempo que Saul se habia arrojado sobre la punta de su lanza: y cuando ya los carros de guerra y la caballería *del enemigo* se le acercaban,
7. Volviéndose entonces á mirar atrás, y viéndome, me llamó. Y habiéndole respondido yo: Estoy á tu mandar;
8. Preguntóme: ¿Quién eres tú? Díjele: Soy un Amalecita.
9. Ponte sobre mí, dijo él, y mátame; porque estoy ya en la agonía, y no acaba de salir mi alma:
10. Por lo que, poniéndome sobre él le acabé de matar; bien cierto de que no podia sobrevivir despues de tal desastre. Tomé la diadema [3] de su cabeza, y el brazalete de su brazo, y te lo traigo á tí, que eres mi señor.
11. Al punto David asió sus vestidos, y los rasgó [4]; haciendo lo mismo cuantos le acompañaban:
12. Y plañeron y lloraron, y ayunaron hasta la tarde por amor de Saul y de Jonathás su hijo, y del pueblo del Señor, y de la casa de Israél, porque habian sido pasados á cuchillo.
13. Dijo despues David al jóven que habia traido la noticia: ¿De dónde eres tú? Soy hijo, le respondió, de un hombre extranjero, Amalecita.
14. Replicóle David: Pues ¿cómo has osado levantar tu mano para matar al Ungido del Señor?



15. Y llamando á uno de sus soldados, le dijo: Arrójate sobre ese hombre, y mátale. En efecto, *se echó sobre él, y* le hirió, y mató;
16. Diciendo David al mismo tiempo: A nadie sino á tí mismo se impute tu muerte, porque tu propia boca ha dado testimonio contra tí, con haber dicho: Yo maté al Ungido del Señor.
17. Entonces fué cuando David compuso el siguiente cántico fúnebre sobre *la muerte de* Saul, y de su hijo Jonathás:
18. *Cántico llamado* del Arco, que mandó que se enseñase á los hijos de Judá, como está escrito en el libro de los Justos [5]. Dijo pues así: Considera, oh Israél, quiénes son los que fueron heridos y perdieron la vida sobre tus colinas.
19. La flor de Israél ha perecido sobre tus montañas. ¡Cómo han sido muertos esos campeones!
20. *¡Ah!* No sea contada en Geth esta nueva: no sea contada en las plazas de Ascalon; para que no hagan fiesta por ella las hijas de los Philisthéos, para que no salten de gozo las hijas de los incircuncisos.
21. Montes de Gelboe, ni el rocío ni la lluvia caigan ya *jamás* sobre vosotros; ni campos haya de donde sacar *la ofrenda de* las primicias [6]: puesto que allí es donde fué arrojado por el suelo el escudo de los fuertes, el escudo de Saul, como si no hubiese sido ungido *rey* con el óleo *santo*.
22. Nunca disparó flecha Jonathás, que no se tiñera en sangre de los heridos; que no se clavara en las entrañas de los valientes. Jamás dió golpe en vano la espada de Saul.
23. Saul y Jonathás amables y gloriosos durante su vida, mas ligeros que las águilas, mas fuertes que los leones, han sido inseparables hasta la muerte.
24. Llorad, pues, oh hijas de Israél, *llorad* sobre Saul, que os adornaba con delicados ropajes de grana; y os daba joyeles de oro para engalanaros [7].
25. Mas ¿cómo es, que así hayan los valientes perecido en el combate? ¿Cómo es, *oh montes de Gelboe,* que Jonathás ha sido muerto en vuestras alturas?
26. ¡Oh, hermano mio Jonathás! gallardo sobremanera, y digno de ser amado mas que la mas amable doncella, yo lloro por tí. Del modo que una madre ama á un hijo único que tiene, así te amaba yo.
27. ¡Cómo han caido esos valientes, y se han perdido las armas con que peleaban!

[1] Año del MUNDO 2949: antes de JESU-CHRISTO 1055.
[2] No es menester tener por verdadero todo lo que dijo este Amalecita á David.
[3] Véase *Corona*.
[4] Véase *Vestido*.
[5] No tenemos ya noticia de este libro.
[6] Expresiones figuradas, hijas de un vehemente dolor.
[7] David, apartando la vista de los vicios ó defectos de Saul, alaba las virtudes civiles y militares de este rey. Por lo demás los Padres y Expositores sagrados dicen que Saul reprobado por Dios fué figura de la Synagoga, y que David perseguido lo fué de la Iglesia.



CAPITULO II

David es proclamado en Hebron rey de Judá: mas Abner levanta por rey sobre las demás tribus á Isboseth: guerra entre los dos reyes.

1. Despues de todo esto, consultó David al Señor, diciendo: ¿Iré á alguna de las ciudades de Judá? Respondióle el Señor: Vé. Preguntó mas David: ¿A cuál? Dijo el Señor: A Hebron.
2. En consecuencia David se puso en camino con sus dos esposas Achinoam de Jezraél, y Abigail, viuda de Nabal del Carmelo.
3. Asimismo se llevó allá toda la gente que tenia consigo, cada uno con su familia, y se avecindaron en los lugares comarcanos de Hebron;
4. A donde acudieron los varones *ó ancianos* de Judá, y allí le ungieron por rey de la casa de Judá. Supo entonces David que los de Jabes de Galaad habian dado sepultura á Saul;
5. Y les envió comisionados para que les dijesen de su parte: Benditos seais del Señor, pues habeis hecho tal obra de misericordia con Saul, vuestro señor, y le habeis dado sepultura.
6. El Señor desde ahora se os mostrará sin duda alguna misericordioso y fiel; mas yo tambien me mostraré agradecido por esa accion que habeis hecho.
7. Buen ánimo, y cobrad aliento; porque aunque ha muerto Saul vuestro señor, la casa de Judá me ha ungido á mí por su rey [1].
8. Entre tanto Abner, hijo de Ner, capitan general del ejército de Saul, tomó á Isboseth, hijo de Saul, y le paseó por todo el campamento;
9. Y le hizo declarar rey de Galaad, de Gessuri, de Jezraél, de Ephraim, de Benjamin y de todo Israél.
10. Cuarenta años tenia Isboseth, hijo de Saul, cuando comenzó á reinar, y dos años reinó *tranquilamente* sobre Israél. No habia mas que la tribu de Judá que siguiese á David.
11. El tiempo que habitó David en Hebron, reinando sobre la casa de Judá, fué de siete años y seis meses.
12. Entonces Abner, hijo de Ner, levantó el campo, y con el ejército de Isboseth, hijo de Saul, se fué á Gabaon.
13. Pero Joab, hijo de Sarvia, por su parte, y los soldados de David salieron á su alcance, y los encontraron cerca del estanque de Gabaon, donde acamparon los unos frente de los otros, dejando en medio el estanque.
14. Dijo entonces Abner á Joab: Salgan al campo algunos jóvenes, y escaramucen delante de nosotros. Respondió Joab: Salgan enhorabuena.
15. Salieron pues y se presentaron doce jóvenes de la tribu de Benjamin por parte de Isboseth, hijo de Saul, y doce de los jóvenes de David.
16. Y asiendo cada uno *por los cabellos* la cabeza de su contrario, se atravesaron mútuamente el costado con las dagas, y murieron todos á un mismo tiempo: de donde fué llamado aquel sitio, Campo de los valientes de Gabaon.
17. Y trabóse aquel dia una batalla muy reñida; mas las tropas de David hicieron volver la espalda á Abner y á los soldados de Israél.
18. Estaban allí á la sazon tres hijos de Sarvia, Joab, Abisai, y Asaél. Era Asaél extremadamente ligero de piés, como un corzo de los que andan por las selvas.
19. Iba pues Asaél al alcance de Abner, sin desviarse á la derecha ni á la izquierda, corriendo tras él incesantemente.
20. Y volvió Abner la vista atrás, y dijo: ¿No eres tú Asaél? Asaél soy, respondió él.
21. Pues tuerce, le dijo Abner, á la derecha ó á la izquierda, y acomete á cualquiera de esos jóvenes, y apodérate de sus despojos: mas Asaél no quiso dejar de irle á los alcances.
22. Segunda vez repitió Abner á Asaél: Retírate, deja de seguirme: no me pongas en términos de que me vea forzado á coserte en tierra *con la lanza*, y despues no tenga valor para mirar la cara de tu hermano Joab.
23. Mas él no hizo caso, ni quiso desviarse. Entonces Abner le hirió con la parte inferior de la lanza en una ingle, y atravesóle de parte á parte, dejándole muerto en el mismo sitio; y todos cuantos pasaban por el lugar en que Asaél cayó muerto, se detenian.
24. Mas Joab y Abisai continuaron hasta ponerse el sol en el alcance de Abner que iba huyendo, y llegaron hasta el collado del Acueducto, que está enfrente del valle, camino del desierto de Gabaon.
25. Reuniéronse *entonces* los hijos de Benjamin alrededor de Abner, y formando en columna, se apostaron en la cima de un cerro:
26. Desde donde Abner gritó á Joab, diciendo: ¿No se saciará de sangre tu espada, sino hasta el total exterminio? ¿No sabes que es cosa peligrosa reducir á desesperacion al enemigo? ¿No será ya tiempo de decir al pueblo que deje de perseguir á sus hermanos?
27. Vive el Señor, respondió Joab, que si hubieses hablado *antes*, desde la mañana habria cesado la tropa de seguir el alcance á sus hermanos.
28. Al punto Joab mandó sonar la bocina, y detúvose é hizo alto todo el ejército, dejando de perseguir á Israél, y de pelear contra él.
29. Y Abner con los suyos caminó toda aquella noche por la campiña, y pasaron el Jordan, y atravesado todo el país de Beth-horon, volvieron á su campamento *en Manahim*.
30. Joab por su parte, cesando de perseguir á Abner, volvió atrás, juntó toda su gente, y faltaron de los soldados de David diez y nueve hombres, sin contar á Asaél.
31. Pero las gentes de David mataron á trescientos y sesenta de los Benjamitas, y demás gente de Abner.
32. A Asaél le llevaron consigo, y enterráronle en Bethlehem, en el sepulcro de su padre. Joab empero y su gente caminaron toda la noche, y al rayar el dia llegaron á Hebron.

CAPITULO III

Abner, resentido de la reprension que le dió Isboseth, trata con David de reducir todo Israél á su obediencia, y es muerto alevosamente por Joab, sobrino de David, quien le llora amargamente [2].

1. Duró, pues, largo tiempo la lucha entre la casa de Saul y la casa de David. *Pero* David iba siempre adelantando, y haciéndose mas fuerte, mientras que la casa de Saul iba decayendo de cada dia.
2. Naciéronle á David varios hijos en Hebron: el primero fué Amnon, que le parió Achinoam de Jezraél:
3. El segundo Cheleab [3], nacido de Abigail, viuda de Nabal del Carmelo: el tercero fué Absalon, hijo de Maacha, la hija de Tholmai, rey de Gessur:
4. El cuarto Adonias, hijo de Haggith, y el quinto Saphathia, hijo de Abital:
5. El sexto, finalmente, Jethraam, hijo de Egla, mujer *tambien* de David. Estos *hijos* le nacieron á David en Hebron.
6. Continuando, pues, la guerra entre la casa de Saul y la de David, gobernaba Abner, hijo de Ner, la casa de Saul.
7. Habia tenido Saul una mujer secundaria [4] llamada Respha, hija de Aya; sobre la cual dijo Isboseth á Abner:
8. ¿Cómo te has acercado á la mujer secundaria, *viuda* de mi padre? Mas él, sumamente indignado por estas palabras de Isboseth, respondió: ¿Acaso valgo yo tan poco como un *vil* perro contra la tribu de Judá: yo que he sostenido la casa de Saul tu padre, y á sus hermanos y allegados, y no he querido entregarte en manos de David? Y en pago de esto, ¿vas buscando ahora cómo hacerme cargo por razon de una mujer?
9. Que Dios trate con todo su rigor á Abner, si no procurare á favor de David lo que le tiene el Señor prometido con juramento,

[1] Y como Saul sabré tambien defenderos de vuestros enemigos.
[2] Año 2951 del Mundo, hasta 2956.
[3] Llamado tambien *Daniel*. I. *Paral. III, v.* 1.
[4] Véase *Concubina*.



10. *Esto es*, el trasladar el reino de la casa de Saul *á la suya*, y alzar el trono de David sobre Israél y sobre Judá, desde Dan hasta Bersabée.
11. No se atrevió Isboseth á replicarle, porque le temia.
12. Pero Abner envió mensajeros que de su parte dijesen á David: ¿A quién pertenece *todo* este país *sino á tí?* y además le añadiesen: Haz conmigo las amistades, que yo te ofrezco todas mis fuerzas, y reducir á tu obediencia todo Israél.
13. Respondióle David: Bien está. Yo haré contigo las amistades; pero una cosa exijo de tí, y te prevengo; y es, que no verás mi cara, sin que primero me hayas traido á Michol, hija de Saul: bajo esta condicion podrás venir, y verme.
14. En seguida envió David embajadores á Isboseth, hijo de Saul, diciendo: Restitúyeme mi mujer Michol; la cual se me dió por esposa, por haber muerto yo cien Philisthéos.
15. Inmediatamente envió Isboseth á buscarla, quitándosela á su *segundo* marido Phaltiel, hijo de Lais [1];
16. El cual la fué siguiendo y llorando, hasta Bahurim, donde le dijo Abner: Anda y vuélvete. Y volvióse [2].
17. Comenzó despues Abner á tratar con los ancianos de Israél, y les dijo: Hace ya tiempo que vosotros deseabais tener á David por rey.
18. Reconocedle pues ahora por tal; ya que el Señor ha hablado y ha dicho de David: Por mano de mi siervo David salvaré á mi pueblo de Israél del poder de los Philisthéos y de todos sus enemigos.
19. Del mismo modo habló Abner á los de Benjamin [3]. Y fuése á Hebron para comunicar á David lo acordado con los de Israél, y con todos los de Benjamin.
20. Llegó pues allí acompañado de veinte personas. Y David dió un banquete á Abner y á los que le acompañaban.
21. Dijo despues Abner á David: Voyme á marchar para reunir á tí, mi rey y señor, todo Israél, y concertar contigo, á fin de que *seas reconocido y* reines sobre todos como deseas. Luego que David hubo despedido á Abner y marchádose éste contento,
22. Llegó Joab con las tropas de David; las cuales habiendo muerto á una partida de ladrones [4], venian con un botin grandísimo. No estaba ya Abner en Hebron con David; pues cuando llegó Joab con toda la tropa [5], ya David habia despedido á Abner, é ídose éste contento.
23. Mas no faltó quien diese la nueva á Joab, diciéndole: Vino Abner, hijo de Ner, á hablar al rey, y éste ha salido á despedirle, y Abner se ha vuelto contento.
24. *Oido que hubo esto* Joab, entró al rey, diciendo: *Señor*, ¡qué es lo que has hecho! Sé que Abner acaba de venir á tí: ¿por qué le has dejado ir, y que se marchase libremente?
25. ¿No conoces quién es Abner, hijo de Ner, y que no ha venido á tí sino para engañarte, y espiar el estado de tus cosas, y enterarse de todo cuanto estás haciendo?
26. Y luego que Joab salió de con David, despachó correos tras de Abner, y le hizo volver, sin saber nada David, desde la cisterna de Sira.
27. Vuelto Abner á Hebron, llamóle Joab aparte, llevándole al medio de la puerta, *ó juzgado de la ciudad*, con pretexto de hablarle, urdida ya la traicion; y allí le hirió en una ingle, y le mató para vengar la sangre de Asaél su hermano [6].
28. Al oir David lo que habia sucedido, dijo: Séame Dios testigo para siempre de que yo y todo mi reino somos inocentes en la muerte de Abner, hijo de Ner.
29. Caiga su sangre sobre la cabeza de Joab y sobre toda la casa de su padre: no falte jamás de la casa de Joab un flujo vergonzoso *que los vuelva estériles*, como ni tampoco leprosos, y hombres que lleven rueca *en vez de espada*, y haya siempre quienes mueran á cuchillo, y gentes que vayan mendigando el pan.

[1] Para volvérsela á David.
[2] Y habiendo llegado Abner á David, presentóle á Michol.
[3] De cuya tribu era Isboseth.
[4] *Latrones*. Se llamaron así antiguamente las tropas ligeras, ó guerrillas; y esto significa el texto hebreo. *Judic. XI, v.* 3.
[5] Estas palabras en la Vulgata se hallan al principio del verso siguiente.
[6] Muerto por Abner. *Cap. II, v.* 3.

30. Joab pues y Abisai su hermano mataron á Abner por haberles éste muerto á su hermano Asaél en la batalla de Gabaon.
31. David, empero, dijo á Joab, y á todo el pueblo que estaba con él: Rasgad vuestros vestidos, y vestíos de sacos [7], y haced duelo en los funerales de Abner. El mismo rey David iba siguiendo el féretro.
32. Sepultado que fué Abner en Hebron, levantó el grito el rey David, y lloró sobre el sepulcro de Abner, acompañándole asimismo en el llanto todo el pueblo.
33. Y el rey plañendo y deshaciéndose en lágrimas por Abner, dijo: No has muerto, oh Abner, como mueren los cobardes:
34. Jamás tus manos se vieron atadas, ni cargados de grillos tus piés; sino que tú caiste, *como suelen los buenos*, á manos de los malvados. Y todo el pueblo, repitiendo lo mismo, siguió llorando por él.
35. Levantándose pues David y toda la gente para ir á comer, siendo aun dia claro, juró David diciendo: No me haga Dios bien, y hágame sí mucho mal, si antes de ponerse el sol probare yo pan, ni cosa ninguna.
36. Lo que oyó todo el pueblo, quedando *muy* prendado de lo que habia hecho el rey á vista de toda la muchedumbre.
37. Con lo cual conoció toda la plebe y todo Israél en aquel dia que el rey no habia tenido parte alguna en el asesinato de Abner, hijo de Ner.
38. Dijo tambien el rey á sus criados: ¿Acaso ignorais que hoy ha perdido Israél un príncipe, y un príncipe grande?
39. Yo me hallo todavía sin fuerzas, aunque ungido rey, y esos hijos de Sarvia son demasiado violentos para mí [8]. Dé el Señor la pena al malhechor, conforme á su maldad.

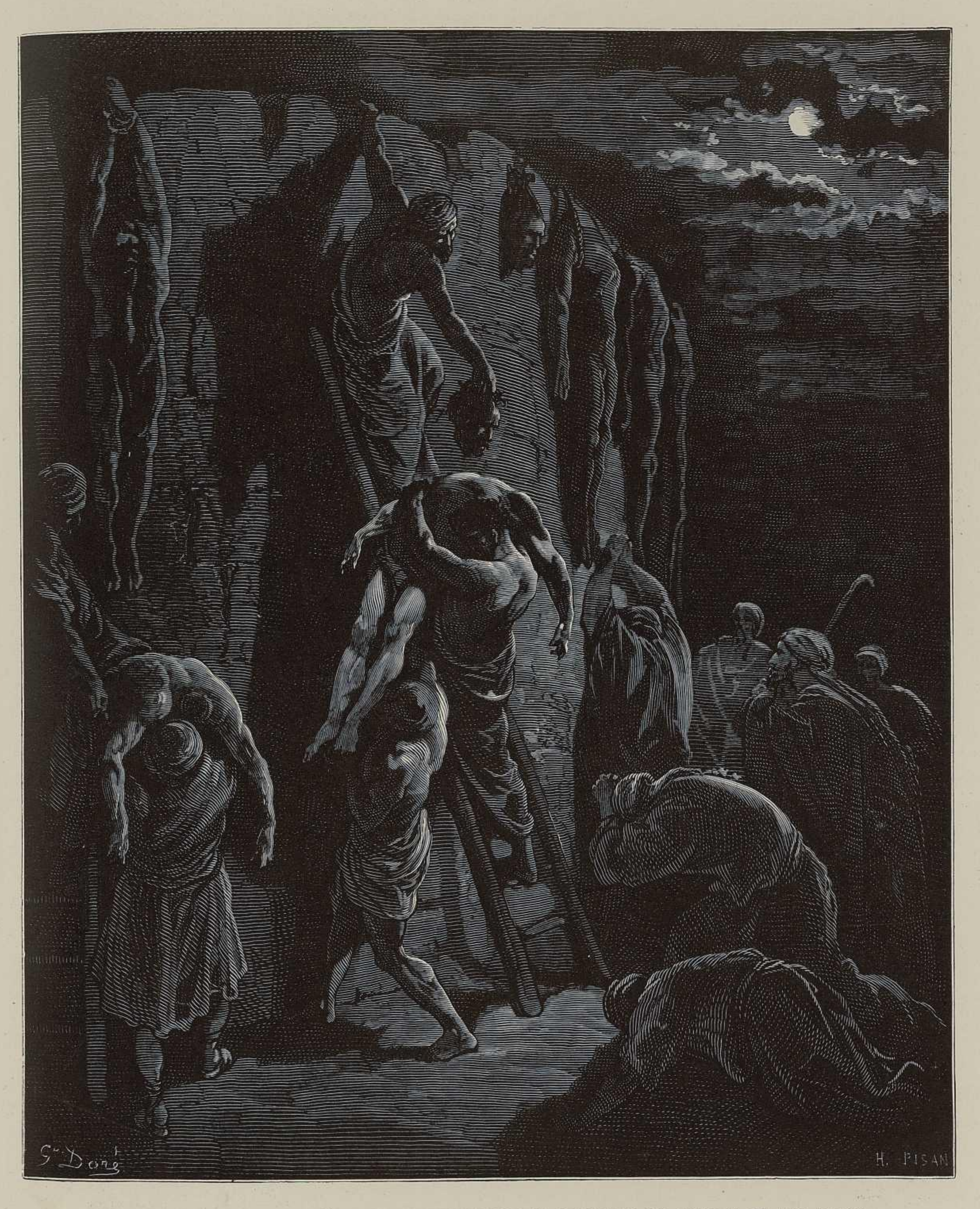
CAPITULO IV

Baana y Rechab asesinan alevosamente á Isboseth; y David les manda quitar la vida en pago de su delito.

1. Cuando Isboseth, hijo de Saul, oyó que Abner habia perecido en Hebron, desmayó su corazon, y todo Israél quedó consternado.
2. Tenia este hijo de Saul dos caudillos de tropas ligeras *ó guerrillas* [9], de los cuales uno se llamaba Baana, y el otro Rechab, hijos de Remmon de Beroth en la tribu de Benjamin; pues Beroth era contada entre *las ciudades de* Benjamin;
3. Aunque los Berothitas se habian refugiado en Gethaim, y morado allí como forasteros hasta entonces.
4. Quedábale á Jonathás hijo de Saul, un hijo tullido de los piés: porque siendo de cinco años, cuando llegó de Jezraél la funesta noticia de Saul y de Jonathás, tomóle su ama de leche en brazos y echó á huir; y con la precipitacion de la fuga cayó, y el niño quedó cojo. Llamábase Miphiboseth.
5. Marcharon pues los hijos de Remmon Berothita, Rechab y Baana, y entraron en la mayor fuerza del sol en casa de Isboseth, el cual estaba sobre su cama durmiendo la siesta. La portera de la casa, limpiando trigo, se habia quedado dormida [10].
6. Con eso Rechab y Baana, su hermano, entraron sin ser vistos en la casa, tomando *en la mano* unas espigas del trigo [11], é hirieron á Isboseth en la ingle, y escapáronse.
7. Pues al entrar ellos dormia Isboseth sobre su lecho en la cámara, donde le mataron, y cortándole la cabeza, anduvieron toda la noche camino del desierto,
8. Y la presentaron á David en Hebron, diciéndole: Hé aquí la cabeza de Isboseth, hijo de Saul tu enemigo, que atentaba á tu vida. Dios ha vengado hoy al rey mi señor de Saul y de su linaje.

[7] Véase *Saco*.
[8] Y me son insufribles.
[9] Véase *Judic. XI, v.* 3.
[10] ¡Bello ejemplo de la antigua sencillez de costumbres! En el Evangelio se habla tambien de una portera de la casa ó palacio del príncipe de los sacerdotes.
[11] Como aparentando ser ese el objeto de su venida.





LOS HABITANTES DE JABÉS-GALAAD RECOGEN LOS CUERPOS DE SAUL Y DE SUS HIJOS

9. Pero David respondió á Rechab y Baana su hermano hijos de Remmon Berothita, diciéndoles: Vive el Señor que ha librado mi alma de todos los apuros,
10. Que si al que me trajo la nueva diciendo: Saul es muerto; y pensaba darme buena noticia, le hice prender y matar en Siceleg, cuando parecia se le debian dar albricias por la noticia:
11. ¿Cuánto mas, oh hombres malvados, que habeis asesinado á un inocente dentro de su misma casa, sobre su cama, he de vengar ahora su sangre en vosotros que la habeis derramado con vuestras manos, y extirparos de la tierra?
12. Dió pues David la órden á su gente, y los mataron; y cortándoles las manos y los piés, los colgaron junto al estanque de Hebron: pero la cabeza de Isboseth la pusieron en el sepulcro de Abner en Hebron.

CAPITULO V

Reconocido David por rey de todo Israél, traslada su corte á Jerusalem, de donde arroja los Jebuséos, y vence despues á los Philisthéos [1].

1. Despues de esto se presentaron todas las tribus de Israél á David en Hebron, diciendo: Aquí nos tienes: hueso tuyo y carne tuya somos [2].
2. A mas de que tiempo atrás, cuando Saul era nuestro rey, tú eras el que capitaneabas á Israél; y á tí te ha dicho el Señor: Tú apacentarás á mi pueblo de Israél, y tú serás su caudillo.
3. Vinieron tambien los ancianos de Israél á tratar con el rey en Hebron, y capituló allí con ellos el rey David delante del Señor [3]: despues de lo cual le ungieron por rey de todo Israél.
4. Treinta años tenia David cuando comenzó á reinar, y reinó cuarenta.
5. En Hebron reinó sobre Judá siete años y seis meses; y en Jerusalem reinó treinta y tres años sobre todo Israél y Judá.
6. Porque *á pocos dias* el rey con toda la gente que tenia consigo se dirigió hácia Jerusalem contra los Jebuséos, moradores de aquel territorio, y dijéronle á David los sitiados: No entrarás acá dentro *de esta plaza*, si no echas *primero* de ella á los ciegos y cojos [4], los cuales están diciendo: No entrará David acá.
7. Sin embargo David se apoderó del alcázar de Sion, que se llama *hoy dia* Ciudad de David.
8. Para lo cual habia ofrecido en aquel dia *del asalto* un premio al que batiese á los Jebuséos, y ganando lo alto de los muros, arrojase de allí á los ciegos y á los cojos enemigos *enconados* de David: de donde se dice por refran [5]: ni ciego ni cojo no entrarán en el templo.
9. Habitó pues David en el alcázar, y llamóle Ciudad de David; é hizo construir varios edificios alrededor, é interiormente, comenzando desde Mello.
10. De esta suerte iba fortificándose y engrandeciéndose mas y mas; y el Señor Dios de los ejércitos estaba con él.
11. Además Hiram, rey de Tyro, envió embajadores á David y le remitió maderas de cedro, y carpinteros y canteros para levantar edificios; y fabricaron la casa de David.
12. Y David *en todo esto* reconoció que el Señor le habia confirmado en el reino sobre Israél, y elevado *para siempre* al gobierno de su pueblo de Israél.
13. Tomó tambien David en Jerusalem, despues que vino de Hebron, otras mujeres de segundo y de primer órden [6], de que le nacieron otros hijos é hijas.
14. Hé aquí los nombres de los hijos que le nacieron en Jerusalem: Samua, Sabab, Nathán, y Salomon,
15. Jebahar, Elisua, Nepheg,
16. Japhia, Elisama, Elioda y Eliphaleth.
17. Luego que oyeron los Philisthéos que David habia sido ungido rey sobre Israél, se pusieron todos en movimiento para ir contra David: lo que sabiendo éste, se atrincheró en una posicion muy fuerte [7].
18. Entre tanto los Philisthéos, habiendo avanzado, se extendieron por el valle de Raphaim;
19. Y David consultó al Señor, diciendo: ¿Será bien que yo acometa á los Philisthéos? ¿Los entregarás en mis manos? Vé, respondió el Señor, que en tus manos los pondré infaliblemente.
20. Bajó pues David á Baal Pharasim, y allí los derrotó. Por lo que dijo: El Señor ha dispersado delante de mí á mis enemigos, como agua que se derrama. Por eso se llamó aquel sitio Baal Pharasim.
21. Y los Philisthéos dejaron allí sus ídolos, los cuales recogieron David y su gente [8].
22. Todavía los Philisthéos porfiaron en salir á campaña, y se desparramaron por el valle de Raphaim.
23. Consultó David al Señor, diciendo: ¿Acometeré á los Philisthéos, y los entregarás tú en mis manos? Respondióle el Señor: No los acometas de frente, sino da la vuelta por sus espaldas, y embístelos por enfrente de los perales;
24. Y cuando sintieres el ruido de uno que anda por entre las copas de los perales, entonces darás el combate; porque entonces saldrá el Señor á tu frente para atacar el campamento de los Philisthéos.
25. Hízolo así David, como el Señor se lo habia mandado, y fué batiendo á los Philisthéos desde Gabáa hasta la entrada de Gezer.

CAPITULO VI

David traslada el Arca desde Cariathiarim á Jerusalem; dejándola primero en la casa de Obededom, por el terrible suceso de Oza. Castiga Dios á Michol, por haberse mofado de la santa alegría de David [9].

1. Reunió despues David nuevamente todos los soldados mas escogidos de Israél en número de treinta mil;
2. Y se puso en marcha con toda la gente *principal* de la tribu de Judá que con él estaba, para traerse *de Cariathiarim* el Arca de Dios, en presencia de la cual es invocado el nombre del Señor de los ejércitos, que está sentado encima de ella [10] sobre los Querubines.
3. Y pusieron el Arca de Dios en un carro nuevo [11], sacándola de casa de Abinadab, que habitaba en Gabáa; siendo Oza y Ahio, hijos de Abinadab, los que iban guiando el carro nuevo.
4. Luego que sacaron el Arca de Dios de la casa de Abinadab, en cuya custodia estaba en Gabáa, Ahio iba delante del Arca.
5. David y todo Israél festejaban al Señor con toda suerte de instrumentos de madera, con cítaras, y liras, y tambores, y sistros, y címbalos.
6. Mas así que llegaron á la era de Nachon, extendió Oza la mano hácia el Arca de Dios, y la sostuvo, porque los bueyes coceaban y la habian hecho inclinar.
7. Y el Señor indignado en gran manera contra Oza, castigóle por su temeridad [12], y quedó allí muerto junto al Arca de Dios.
8. Contristóse David por haber castigado Dios á Oza: y llamóse aquel lugar, Castigo de Oza, nombre que conserva hasta hoy dia.
9. Por lo que David concibió en aquel dia *un gran* temor al Señor, y dijo: ¿Cómo ha de ir á mi casa el Arca del Señor?

1 Año 2956 del MUNDO: antes de JESU-CHRISTO 1048.
2 Todos somos hijos de Jacob.
3 Juró David observar la Ley del Señor. *Deuter. XVII, v.* 14; y el pueblo le juró obediencia. I. *Paral. XII, v.* 23.
4 Para burlarse de David, tal vez le presentaron sobre el muro cojos y ciegos, á modo de centinelas; dándole á entender que no le temian.
5 Para denotar una cosa difícil.
6 Véase *Poligamia*.
7 En la caverna de Odollam.
8 Para quemarlos ó destruirlos.
9 Año del MUNDO 2959: antes de JESU-CHRISTO 1045.
10 Y desde allí da sus oráculos.
11 El Arca debia ser llevada en hombros por los sacerdotes. *Num. IV, v.* 5. Tal vez por eso solo castigó Dios á los que guiaban el carro, que no eran sino simples Levitas, y no descendientes de Caath. *Num. IV, v.* 15. —*XVIII, v.* 3.—*XXXI, v.* 9. El castigo de Oza debe inspirar un santo temor á los sacerdotes y ministros del Señor.
12 Por tocar el Arca no siendo sacerdote, ni Levita de la familia de Caath.



10. Y así no quiso que se llevase el Arca del Señor á su casa en la ciudad de David, sino que la trasladó á casa del *Levita* Obededom, Gethéo [1].

11. Estuvo pues el Arca del Señor en casa de Obededom de Geth tres meses, y bendijo el Señor á Obededom y á toda su casa [2].

12. Dieron luego aviso al rey David de que el Señor habia echado la bendicion sobre Obededom y sobre todas sus cosas, por causa del Arca de Dios. Fué pues David y trasladó el Arca de Dios de la casa de Obededom á la ciudad de David con grandes regocijos; é iban junto á David siete coros *de músicos* [3], y un becerro para el sacrificio:

13. Y cada seis pasos que andaban los que llevaban el Arca del Señor, inmolaba un buey y un carnero.

14. Y ceñido David de un Ephod de lino [4], danzaba con todas sus fuerzas delante *del Arca* del Señor [5];

15. Y de este modo acompañado de toda la casa de Israél, conducia el Arca del Testamento del Señor con júbilo y al son de las trompetas *ó clarines*.

16. Mas al entrar el Arca del Señor en la ciudad de David, Michol, hija de Saul, mirando desde una ventana, vió al rey David bailando y saltando delante del Señor; y desprecióle en su corazon.

17. Introdujeron pues *los Levitas* el Arca del Señor, y colocáronla en su sitio, en medio del Tabernáculo que le habia mandado levantar David: el cual ofreció holocaustos y las víctimas pacíficas *en accion de gracias* delante del Señor.

18. Así que acabó de ofrecer los holocaustos y las víctimas pacíficas, bendijo al pueblo en el nombre del Señor *Dios* de los ejércitos [6].

19. Y distribuyó á toda la muchedumbre de Israelitas *que le habian acompañado*, tanto á hombres como á mujeres, á cada persona una torta de pan, un pedazo de carne de buey asada, y flor de harina frita en aceite. Con esto se retiró toda la gente, cada cual á su casa.

20. David tambien entró en la suya para bendecirla [7]; y Michol, hija de Saul, saliendo á recibirle, le dijo: ¡Qué bella figura ha hecho hoy el rey de Israél, despojándose *de sus insignias* delante de las criadas de sus siervos, y desnudándose, ni mas ni menos de lo que haria si fuese un bufon!

21. Pero David respondió á Michol: Delante del Señor, que me eligió en lugar de tu padre y de toda su descendencia, y que me mandó ser el caudillo del pueblo del Señor en Israél,

22. Bailaré yo, y me abatiré todavía mas de lo que he hecho; y seré despreciable á los ojos mios; y á los de las criadas, de que has hablado, pareceré mas glorioso [8].

23. Por lo que Michol, hija de Saul [9], no tuvo hijos todo el tiempo que vivió.

CAPITULO VII

David intenta edificar un templo al Señor: apruébale Nathán este pensamiento; pero le declara por órden de Dios, que estaba reservada la ejecucion á un hijo suyo. David da gracias á Dios por los beneficios recibidos [10].

1. Estando ya el rey *David* de asiento en su casa, y habiéndole concedido el Señor paz por todas partes con todos sus enemigos,

2. Dijo al Profeta Nathán: ¿No reparas que yo habito en una casa de cedro, mientras el Arca de Dios está debajo de pieles [11]?

3. No te detengas, respondió el Profeta Nathán al rey: Haz lo que te dicta tu corazon, pues el Señor está contigo.

4. Mas aquella misma noche hé aquí que el Señor habló á Nathán, diciéndole:

5. Anda y díle á mi siervo David: Esto dice el Señor: ¿Con que tú piensas edificarme casa para mi habitacion?

6. Pues yo no he habitado en ninguna casa, desde el dia que saqué á los hijos de Israél de la tierra de Egypto hasta el presente, sino que he habitado en pabellones y tiendas.

7. ¿Por ventura en todos los lugares por donde pasé con todos los hijos de Israél, he hablado nunca á alguna de las tribus [12], á quien hubiese yo encargado el gobierno de mi pueblo de Israél, ni le he dicho jamás: Por qué no me edificais una casa de cedro?

8. Ahora bien, tú dirás á mi siervo David: Esto dice el Señor de los ejércitos: Yo te saqué de las dehesas donde apacentabas el ganado, á fin de que fueses el caudillo de mi pueblo de Israél.

9. Por todas partes donde has andado he estado contigo: he exterminado delante de tí á todos tus enemigos, y hecho tu nombre tan célebre como el de los grandes de la tierra.

10. Tambien colocaré en un lugar estable á mi pueblo de Israél, le estableceré en él, y en él habitará, sin ser inquietado mas [13]; ni los hijos de iniquidad volverán á humillarle como lo hacian antes,

11. Desde el tiempo en que constituí jueces sobre mi pueblo de Israél; y yo te daré la paz con todos tus enemigos. Además el Señor es el que te promete *desde ahora* que él mismo dará un firme estar á tu casa [14].

12. Y cuando hayas terminado tus dias, é ido á descansar con tus padres, yo levantaré despues de tí á un hijo tuyo, que nacerá de tí, y consolidaré su reino.

13. Éste edificará un templo en que será adorado mi nombre, y yo afirmaré su regio trono para siempre.

14. Yo seré su padre, y él será mi hijo [15]; que si en algo obrare mal, yo le corregiré *paternalmente* con vara de hombres, y con castigos de hijos de hombres.

15. Mas no apartaré de él mi misericordia, como la aparté de Saul, á quien arrojé de mi presencia.

16. Antes tu casa será estable, y verás permanecer eternamente tu reino [16], y tu trono será firme para siempre.

17. Conforme á todas estas palabras *de Dios*, y conforme á toda esta revelacion, así habló Nathán á David.

18. Entonces David fué á presentarse delante del Señor *en el Tabernáculo*, y permaneciendo allí *en oracion*, dijo: ¿Quién soy yo, Señor Dios *mio*, y cuál es mi casa, para haberme elevado hasta este punto?

19. Y pareciéndote aun, oh Señor Dios, que esto era poco á tus ojos, has querido asegurar á tu siervo *la permanencia de* su casa para los siglos venideros: que tal es la ley *ó el deseo de los hijos* de Adam, oh Señor Dios.

20. ¿Qué mas podrá decir ahora David hablando contigo? puesto que tú, Señor Dios *mio*, conoces bien á tu siervo *y su gratitud*.

21. Por amor de tu palabra y segun tu corazon has hecho estas grandes maravillas, y aun las has manifestado á tu siervo.

22. En lo cual, oh Señor Dios *mio*, has ostentado tu grandeza: que nadie hay semejante á tí, ni hay Dios fuera de tí, segun todas las cosas que hemos oido con nuestros mismos oidos.

23. Y ¿qué nacion hay sobre la tierra comparable á tu pueblo de Israél, al cual tú has ido á rescatar para hacer de él un pueblo tuyo, en el cual has engrandecido tu nombre con las maravillas obradas á favor suyo, á cuya presencia has hecho *tan* espantosos prodigios para sacarle de la es-

1 La cual estaba junto á Jerusalem.
2 Llenándola de felicidades.
3 I. *Paral. XV*.
4 Este Ephod era como un ceñidor para sostener algo levantada la túnica interior, y dejar mas ágiles los piés.
5 Depuestas sus vestiduras reales.
6 Véase *Bendecir*.
7 Esto es, para celebrar con su familia un convite.
8 Y aun haré de ello gloria.
9 Fué castigada por Dios con la esterilidad.

10 Año 2960 del MUNDO: antes de JESU-CHRISTO 1044.
11 O en un tabernáculo ó pabellon de campaña.
12 O al varon escogido de ella.
13 Si permaneciere fiel y observare mis preceptos.
14 O una gloriosa descendencia.
15 Estas palabras deben entenderse de Christo hijo de Dios por naturaleza. *Heb. I, v.* 5. En segundo lugar de Salomon, hijo por la adopcion de la gracia.
16 Los Setenta tradujeron ἐνώπιον μου, *ante mí;* y tal vez deberíamos leer en la Vulgata *ante me;* en vez de *ante faciem tuam*.



clavitud de Egypto, y castigar á aquella tierra, su gente y su dios *ó rey?*

24. Pues tú escogiste á Israél para que fuese para siempre tu pueblo; y tú, oh Señor Dios, quisiste hacerte su Dios.

25. Ahora pues, oh Señor Dios, manten siempre viva la promesa que has hecho á tu siervo para él y para su casa, y hazlo como lo has dicho;

26. Para que tu nombre sea eternamente engrandecido, y se diga: El Señor de los ejércitos es el Dios de Israél. Sí: la casa de tu siervo David será estable delante del Señor;

27. Porque tú, oh Señor de los ejércitos, Dios de Israél, revelaste y dijiste á tu siervo: Yo te fundaré una casa *estable:* de aquí es que tu siervo se ha animado para dirigirte esta plegaria.

28. Ahora pues, Señor y Dios *mio*, tú eres Dios, y se cumplirán tus palabras. Ya que has prometido á tu siervo tales bienes,

29. Empieza desde luego, y echa la bendicion sobre la casa de tu siervo, para que siempre subsista en tu acatamiento; puesto que tú, oh Señor Dios, has hablado y dicho que la casa de tu siervo será bendita con tu bendicion eternamente.

CAPITULO VIII

Conquistas gloriosas del rey David: con cuyo motivo le felicita el rey de Emath.

1. Despues de esto derrotó David á los Philisthéos, y los humilló, y les arrancó de la mano el freno del tributo [1].

2. Tambien destrozó á los Moabitas; *y á los prisioneros*, haciéndoles tender en el suelo, los midió á cordel [2]: dos fueron las cuerdas con que los midió, *y sorteó* una para dar muerte, y otra para salvarles la vida. Con esto quedaron los Moabitas sujetos á David y tributarios suyos.

3. Destrozó igualmente David á Adarezer, hijo de Rohob, rey de Soba, cuando salió á campaña para extender sus dominios hasta el rio Euphrates;

4. É hízole mil y setecientos prisioneros de á caballo, y veinte mil de á pié, desjarretando asimismo todos los caballos de los carros *de guerra*, sin dejar mas que *los necesarios para* cien de estos.

5. Acudieron los Syros de Damasco á socorrer á Adarezer, rey de Soba, y David pasó á cuchillo á veinte y dos mil de ellos.

6. Con lo que puso David guarniciones en la Syria de Damasco, la cual le quedó sujeta y tributaria; y guardóle el Señor en todas las expediciones que hizo.

7. Y llevóse las armas de oro que tenian los cortesanos de Adarezer, y trájolas á Jerusalem.

8. Asimismo sacó de Bete y de Beroth, ciudades de Adarezer, inmensa cantidad de cobre.

9. Entonces oyendo Thou, rey de Emath, que David habia destrozado todas las fuerzas de Adarezer,

10. Envió á Joram su hijo á cumplimentar á David, á fin de congratularse con él, y darle gracias por haber vencido y deshecho á Adarezer; pues Thou era enemigo de Adarezer. Joram trajo consigo alhajas de oro, de plata y de cobre;

11. Las que David consagró tambien al Señor, además de la plata y oro que le habia ya consagrado, de todas las naciones que habia sojuzgado:

12. De la Syria, de Moab, de los Ammonitas, de los Philisthéos, de los Amalecitas y de los despojos de Adarezer, hijo de Rohob, rey de Soba.

13. Adquirió tambien David gran nombradía cuando en el valle de las Salinas, al volver de la conquista de Syria, mató á diez y ocho mil hombres.

14. Puso gobernadores y guarniciones en la Iduméa, quedándole toda ella sujeta; y guardóle el Señor en todas las expediciones que hizo.

15. Reinó pues David sobre todo Israél y daba audiencia, y administraba justicia á todo su pueblo.

16. Joab, hijo de Sarvia, era el general de sus tropas: Josaphat, hijo de Ahilud, era su secretario *ó coronista:*

17. Sadoc, hijo de Achitob, y Achimelech, hijo de Abiathar, eran los Sumos Sacerdotes [3]; y Saraias le servia de escribano [4].

18. Banaias, hijo de Joiada, era capitan de los Cerethéos y Phelethéos [5]. Pero los hijos de David eran los primeros [6] despues del rey.

CAPITULO IX

Trata David con suma humanidad á Miphiboseth, hijo de Jonathás; y le concede su mesa.

1. Dijo tambien David: ¿Si habrá quedado alguno de la casa de Saul, á quien pueda yo hacer bien por amor de Jonathás?

2. Habia á la sazon un criado [7] de Saul, llamado Siba. Hízole venir el rey, y díjole: ¿Eres tú Siba? Sí señor, respondió él, Siba soy, para lo que querais mandarme.

3. Preguntóle el rey: ¿Vive por ventura alguno de la casa de Saul, para que pueda yo hacerle grandes mercedes? Respondióle Siba: Sí *señor:* vive todavía un hijo de Jonathás, estropeado de los piés.

4. ¿Dónde está? replicó David. Está, dijo Siba, en Lodabar en casa de Machir, hijo de Ammiél.

5. Envió pues David por él, y le hizo venir de Lodabar de la casa de Machir, hijo de Ammiél.

6. Llegado que fué Miphiboseth, hijo de Jonathás, hijo de Saul, á la presencia de David, postróse sobre su rostro, haciéndole una profunda reverencia. Díjole entonces David: ¿Miphiboseth? Aquí tienes, señor, respondió él, á tu siervo.

7. Y David: No tienes que temer, le dijo, pues yo pienso colmarte de mercedes por amor de Jonathás, tu padre, y restituirte todas las heredades de tu abuelo Saul; y tú comerás siempre á mi mesa.

8. Miphiboseth, haciéndole profunda reverencia, dijo: ¿Quién soy yo, siervo tuyo, para que te hayas dignado poner los ojos en un perro muerto cual soy yo?

9. Llamó pues el rey á Siba, criado de Saul, y díjole: He dado al hijo de tu amo todo cuanto poseia Saul, y todos los bienes de su casa:

10. Por tanto cuida tú con tus hijos y criados de labrarle las tierras, y de proveer á *Micha* el hijo de tu amo *Miphiboseth* lo necesario para sus alimentos. En cuanto á Miphiboseth, hijo de tu *difunto* señor, comerá siempre á mi mesa. Es de saber que Siba tenia quince hijos, y veinte siervos.

11. Y dijo Siba al rey: Como tú se lo has mandado, así lo hará, mi señor y rey, este tu siervo. En cuanto á Miphiboseth, *repitió David*, comerá á mi mesa como uno de los hijos del rey.

12. Tenia Miphiboseth un hijo chiquito llamado Micha, y toda la familia de Siba estaba al servicio de Miphiboseth:

13. Mas éste vivia en Jerusalem, porque todos los dias comia á la mesa del rey. Era Miphiboseth cojo de ambos piés.

CAPITULO X

Envia David embajadores al rey de los Ammonitas para darle el pésame por la muerte de su padre: son ultrajados; y David declarándole la guerra, destroza su ejército y el de los aliados.

1. Aconteció despues de esto, que murió el rey de los hijos de Ammon, y sucedióle en el trono su hijo Hanon.

2. Dijo entonces David: Quiero demostrar mi afecto y

[1] Libertando de él á Israél con la conquista de Geth.

[2] O dividiólos en dos partes ó filas.

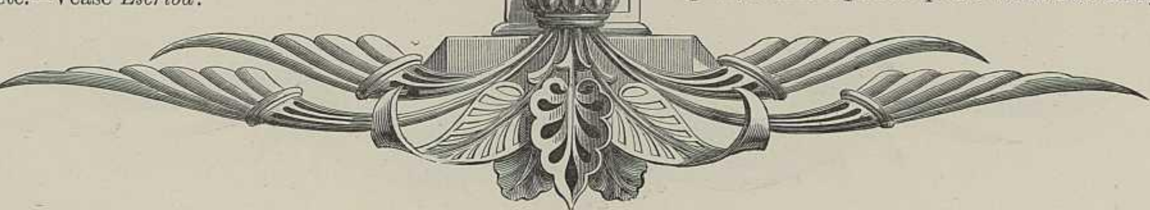
[3] Cuando Abiathar se refugió al lado de David (I. *Reg. XXII, v.* 20), creó entonces Saul por Pontífice á Sadoc, y despues conservaron ambos el sumo sacerdocio, ejerciéndole por turno.

[4] De letrado ó intérprete.—Véase *Escriba*.

[5] Que eran la guardia real.

[6] La voz hebrea כהן significa *sacerdote*, y tambien *príncipe:* y en este último sentido la entienden aquí los Expositores, y así la traduce Martini.

[7] Seria el criado principal ó mayordomo; como Joseph en casa de Putiphar, ó como aquel de que se habla *Luc. XII, v.* 42.



compasion á Hanon, hijo de Naas, segun hizo su padre conmigo [1]. Envióle pues embajadores para consolarle de la muerte de su padre. Mas luego que llegaron estos al país de los hijos de Ammon,

3. Dijeron los magnates de los Ammonitas á Hanon su señor: ¿Crees tú que David te ha enviado estos para consolarte, y honrar así la memoria de tu padre; y no mas bien que te ha enviado sus criados para espiar y reconocer el estado de la ciudad, y destruirla *algun dia?*

4. Con esto Hanon hizo prender á los criados de David, y raerles la mitad de la barba [2], y cortarles los vestidos hasta cerca de la cintura, y los despachó.

5. Lo que sabido por David, envió luego á encontrarlos, porque se hallaban sumamente avergonzados, y á decirles: Deteneos en Jerichó, hasta que os crezca la barba, y entonces volvereis.

6. Mas los Ammonitas reflexionando en la injuria hecha á David, tomaron á su sueldo veinte mil infantes de la Syria de Rohob y de la Syria de Soba, mil hombres del rey de Maacha, y doce mil de Istob.

7. De lo que informado David despachó *contra ellos* á Joab con todas las tropas.

8. Salieron pues los Ammonitas, y formáronse en batalla frente la entrada de la puerta *de la ciudad* [3]; pero los Syros de Soba y de Rohob, de Istob y de Maacha estaban aparte en el campo.

9. Viendo pues Joab que iban á acometerle de frente y por retaguardia, escogió entre todos los soldados de Israél á los mas valientes, y se puso en órden de batalla contra los Syros:

10. Y el resto del ejército entregósele á su hermano Abisai, el cual marchó de frente contra los hijos de Ammon.

11. Y díjole Joab: Si los Syros prevalecieren contra mí, tú vendrás á socorrerme; y si los Ammonitas prevalecieren contra tí, iré yo á auxiliarte.

12. Pórtate como hombre de valor, y peleemos por nuestro pueblo y por la ciudad de nuestro Dios: por lo demás el Señor dispondrá lo que sea de su mayor agrado.

13. Con esto Joab atacó con sus tropas á los Syros: los cuales huyeron al instante volviéndole las espaldas.

14. Y cuando los hijos de Ammon vieron que los Syros habian huido, echaron tambien ellos á huir de delante de Abisai, retirándose á la plaza. Y Joab dejó el país de los hijos de Ammon, y volvióse á Jerusalem.

15. Entre tanto los Syros viéndose derrotados por Israél, volvieron á rehacerse.

16. Adarezer hizo venir á los Syros que habitaban á la otra parte del rio, y juntó de ellos un ejército al mando de Sobach, general de las armas de Adarezer.

17. Avisado de esto David, reunió todas las tropas de Israél, pasó el Jordan, y fué á Helam: y los Syros presentando la batalla á David pelearon contra él.

18. Pero Israél los puso en fuga, y destrozó David setecientos carros de los Syros [4], y cuarenta mil caballos; é hirió al capitan general Sobach, que murió al instante.

19. Pues como todos aquellos reyes que seguian el partido de Adarezer se viesen vencidos por Israél, se llenaron de pavor, y volvieron las espaldas á presencia de Israél, cincuenta y ocho mil hombres. Al fin hicieron paces con los Israelitas, y se les sujetaron; y no se atrevieron mas los Syros á prestar socorro á los Ammonitas.

CAPITULO XI

Adulterio de David con Bethsabée, á cuyo marido Urias hace David morir alevosamente. Pasados los dias del duelo, se casa David con Bethsabée [5].

1. Y acaeció á la vuelta de un año, al tiempo que suelen los reyes salir á campaña, que David envió á Joab y con él á sus oficiales, y á todo el ejército de Israél, á talar el país de los Ammonitas, y sitiaron á Rabba *su capital.* David empero se quedó en Jerusalem.

2. Entre tanto sucedió que *un dia* levantándose David de su cama despues de la siesta, se puso á pasear por el terrado del palacio, y vió *en otra casa de* en frente una mujer que se estaba lavando *en su baño;* y era de extremada hermosura.

3. Envió pues el rey á saber quién era aquella mujer, y le dijeron que era Bethsabée, hija de Eliam, mujer de Urias, Hethéo.

4. David la hizo venir á su palacio, habiendo enviado primero á algunos que la hablasen de su parte; y entrada que fué á su presencia, durmió con ella: la cual se purificó luego de su inmundicia [6];

5. Y volvió preñada á su casa. De lo que dió aviso á David, diciendo: He concebido.

6. En seguida despachó David un correo á Joab, diciéndole: Envíame á Urias, Hethéo. Enviósele Joab;

7. Y llegado Urias, preguntóle David en qué estado estaban Joab y sus tropas, y cómo iban las cosas de la guerra.

8. Dijo despues David á Urias: Vete á tu casa: lava tus piés, *y descansa.* Salido que fué Urias de palacio, le envió el rey en seguida comida de su real mesa.

9. Mas Urias durmió delante de la puerta de palacio con otros criados, *ú oficiales* de su señor, y no fué á su casa.

10. Contáronselo luego á David, diciéndole: Urias no ha ido á su casa. Por lo que dijo David á Urias: ¿No has llegado de un viaje? pues, ¿cómo no has bajado á *descansar en* tu casa?

11. Respondió Urias á David: El Arca de Dios, é Israél y Judá están en tiendas de campaña, y mi señor Joab, y los siervos de mi señor duermen en el duro suelo; ¿é iria yo á mi casa á comer y beber, y dormir con mi mujer? Por la vida, y por la salud de mi rey, juro que no haré una tal cosa.

12. Díjole entonces David: Quédate tambien aquí hoy, que mañana te despacharé. Quedóse pues Urias en Jerusalem aquel dia y el siguiente.

13. Convidóle David á comer y beber en su mesa, y procuró embriagarle: mas él saliendo al anochecer, se fué á dormir en su tarima *del cuerpo de guardia* con los oficiales de su señor, y no bajó á su casa.

14. Llegada que fué la mañana, escribió David una carta á Joab, y remitiósela por mano de Urias.

15. Decia en ella: Pon á Urias á la frente de donde esté lo mas recio del combate; y desamparadle para que sea herido y muera [7].

16. Estando pues Joab en el sitio de la ciudad, puso á Urias frente el puesto donde sabia que estaban los mas valientes de los enemigos:

17. Los cuales habiendo hecho una salida de la ciudad, cargaron sobre Joab, y murieron algunos del ejército de David, y entre estos tambien Urias Hethéo.

18. Inmediatamente Joab despachó aviso á David de todo lo ocurrido en el choque,

19. Dando esta órden al correo: Luego que hubieres acabado de referir al rey cuanto ha pasado en el ejército,

20. Si ves que él se irrita, y dice: ¿Por qué os fuisteis á pelear tan cerca del muro? ¿No sabiais que de lo alto de él se arrojan *con furia* muchos dardos?

21. ¿Quién mató á Abimelech, hijo de Jerobaal? ¿No fué una mujer la que en Thebes desde la muralla arrojó sobre él un pedazo de una piedra de molino, y le mató [8]? ¿Cómo, pues, os arrimasteis al muro? Tú entonces dirás: Tambien quedó muerto tu siervo Urias Hethéo.

22. Partió pues el correo; y llegando refirió á David todo lo que Joab habia mandado,

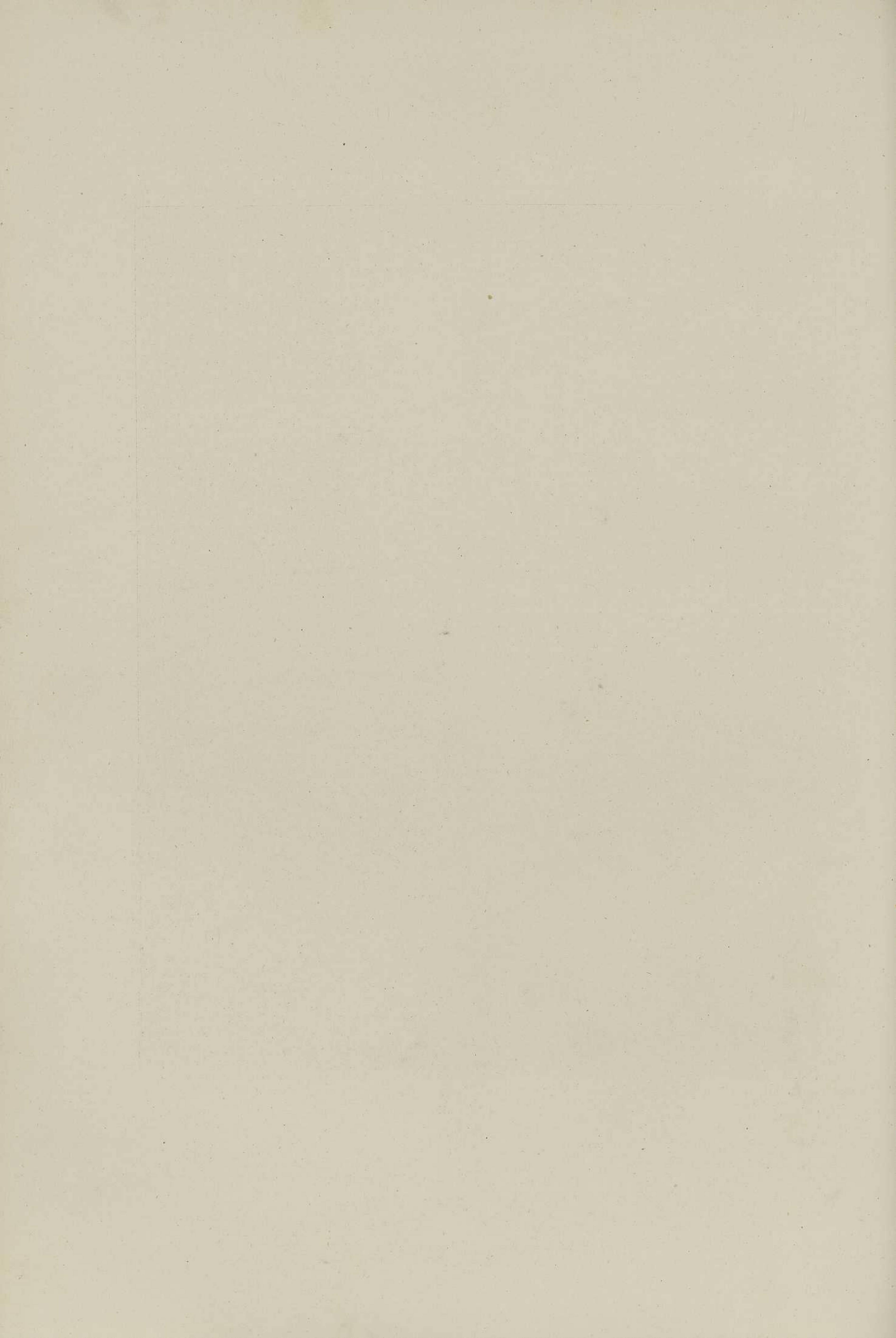
23. Y le habló de esta manera: Los sitiados han tenido

[1] Cuando me refugié en su casa.
[2] *Levit. XIX, v.* 27.
[3] De Medaba.
[4] Que llevaban encima siete mil combatientes. I. *Paral. XIX, v.* 18.
[5] Año 2969 del MUNDO: antes de JESU-CHRISTO 1035.
[6] Tal vez alude á lo que prescribe la Ley, *Levit. XV, v.* 18; pero el pecado no se perdonaba con eso solo. Otros entienden que se purificó porque cesó luego la menstruacion.
[7] Véase como una pasion vehemente, por no haberse reprimido al nacer, trasforma en cruel al mansísimo rey David, haciendo de él una fiera, ó un cruel tirano.
[8] *Judic. IX, v.* 53.





COMBATE DE LOS CAMPEONES ISBOSETH Y DAVID



una *pequeña* ventaja sobre nosotros: hicieron una salida contra nuestro campamento: mas echándonos sobre ellos, los rechazamos hasta las puertas de la ciudad.

24. Pero los ballesteros desde lo alto del muro arrojaron sus tiros sobre tus siervos: de que murieron algunos de tus soldados, y entre ellos tambien Urias Hethéo tu siervo.

25. Respondió David al mensajero: Dirásle á Joab: No desmayes por ese fracaso; porque los acaecimientos de la guerra son varios, y una vez éste, otra vez aquel, perecen algunos al filo de la espada. Reanima á tus guerreros contra la ciudad, y esfuérzalos hasta destruirla.

26. Supo la mujer de Urias que habia muerto su marido, y le hizo el duelo.

27. Acabados los *siete* dias del luto, David la hizo venir á palacio, y la tomó por esposa; y ella le parió *despues* un hijo. Mas esto que hizo David fué *sumamente* desagradable á los ojos del Señor.

CAPITULO XII

David arrepentido, y perdonado en cuanto á la culpa, mas no en cuanto á la pena. Muere el hijo nacido de Bethsabée. Nace despues Salomon. Victoria contra los Ammonitas.

1. El Señor pues envió Nathán á David, al cual dijo Nathán luego de llegado: Habia dos hombres en una ciudad *de tu reino*, el uno rico, y el otro pobre.

2. Tenia el rico ovejas y bueyes en grandísimo número:

3. El pobre no tenia nada mas que una ovejita que habia comprado y criado, y que habia crecido en su casa entre sus hijos, comiendo de su pan, y bebiendo en su vaso, y durmiendo en su seno, y la queria como si fuera una hija suya.

4. Mas habiendo llegado un huésped á casa del rico, no quiso éste tocar á sus ovejas, ni á sus bueyes para dar el convite al forastero que le habia llegado; sino que quitó la ovejita al pobre, y aderezóla para dar de comer al huésped que tenia en casa.

5. Oido esto David, altamente indignado contra aquel hombre, dijo á Nathán: Vive Dios, que hombre que tal hizo es reo de muerte.

6. Pagará cuatro veces la oveja [1], por haber hecho ese atentado, y no haber tenido consideracion *al pobre*.

7. Dijo entonces Nathán á David: Ese hombre eres tú. Esto dice el Señor Dios de Israél: Yo te ungí rey de Israél, y te libré de la mano de Saul:

8. Te dí la casa de tu señor, y puse á tu arbitrio sus mujeres: te hice dueño tambien de la casa de Israél y de Judá; y si esto es poco, te añadiré *aun* cosas mucho mayores.

9. ¿Cómo pues has vilipendiado mi palabra, haciendo el mal delante de mis ojos? A Urias Hethéo le hiciste perder la vida, y te has tomado su mujer para mujer tuya, matándole á él con la espada de los hijos de Ammon.

10. Por lo cual no se apartará jamás de tu casa la espada *de la muerte;* porque me has despreciado, y has quitado la mujer á Urias Hethéo para que fuese mujer tuya.

11. Hé aquí pues lo que dice el Señor: Yo haré salir de tu propia casa los desastres contra tí, y te quitaré tus mujeres delante de tus ojos, y dárselas he á otro, el cual dormirá con ellas á la luz de este sol:

12. Porque tú has cometido el pecado ocultamente; pero yo haré esto que digo, á vista de todo Israél, y á la luz misma del sol.

13. Dijo David á Nathán: Pequé contra el Señor [2]. Respondióle Nathán: Tambien el Señor *que ve tu dolor*, te ha perdonado el pecado. No morirás.

14. Pero como tú has sido causa de que los enemigos del Señor han blasfemado contra él, el hijo que te ha nacido *del adulterio*, morirá irremisiblemente.

15. Dicho esto se retiró Nathán á su casa. Con efecto el Señor hirió al niño que la mujer de Urias habia parido á David, y fué desahuciado.

16. No obstante David rogó al Señor por el niño, y ayunó con rigor extremado; y retirándose aparte, se estuvo postrado en tierra.

17. Fueron á él los mas ancianos, *ó principales* de sus domésticos, para obligarle *á fuerza de ruegos* á que se levantase del suelo; mas él no quiso hacerlo, ni tomar con ellos alimento.

18. Murió el dia séptimo el infante, y los criados de David temian darle la noticia de la muerte, porque decian: Si cuando aun el niño vivia, le hablábamos, y no queria escucharnos, ¿cuánto mas se afligirá ahora si le decimos que el niño ha muerto?

19. David empero observando que sus criados andaban en murmullos, conoció ser muerto el niño; y así les dijo: ¿Es que ha muerto ya el niño? Y respondieron: Ha muerto.

20. Entonces David se levantó del suelo; lavóse y ungióse [3]; y mudando de ropa entró en la Casa del Señor, y le adoró [4]. Pasando despues á su palacio, pidió que le pusiesen la mesa, y comió.

21. Y dijéronle sus criados: ¿De qué provendrá eso? Tú ayunabas y llorabas por el niño cuando aun vivia, y ahora que ha muerto te has levantado y has comido.

22. Respondióles David: He ayunado y llorado por el niño, mientras vivia; porque decia yo: ¿Quién sabe si el Señor me le dejará, y si quedará con vida el niño?

23. Mas ahora que ya ha muerto, ¿á qué fin he de ayunar? ¿Por ventura podré restituirle á la vida? Antes bien iré yo á él; pero él no volverá á mí.

24. Consoló despues David á Bethsabée su esposa; y estuvo, y durmió con ella: la cual le parió un hijo, á quien *David* puso por nombre Salomon, y á quien amó el Señor.

25. Y por medio del Profeta Nathán le puso *tambien* el nombre de AMADO DEL SEÑOR [5], en atencion al amor que el Señor le tenia.

26. Entre tanto prosiguió Joab el asedio de Rabbath de los Ammonitas; y estando para dar el asalto á esta ciudad régia,

27. Remitió correos á David, diciendo: He combatido á Rabbath, y está para ser tomada la ciudad de las aguas [6].

28. Junta pues ahora el resto del ejército, y ven á batir la ciudad y tomarla; á fin de que, conquistándola yo, no se me atribuya á mí el honor de la victoria.

29. Juntó pues David todas las tropas, y marchó contra Rabbath, y la tomó por asalto.

30. Y quitó de la cabeza de su rey la corona [7], que pesaba un talento de oro, y tenia piedras preciosísimas; la cual fué puesta sobre la cabeza *ó trono* de David. Demás de esto llevó de la ciudad muchísimos despojos.

31. Á los habitantes los sacó fuera, y [8] mandó que *unos* fuesen aserrados, haciendo pasar sobre *otros* nárrias [9] *ó carros con ruedas* de hierro, y despedazarlos con cuchillos, y arrojarlos en los hornos de ladrillos. Así trató á todas las ciudades de los Ammonitas [10]. En seguida volvióse David con todo su ejército á Jerusalem.

CAPITULO XIII

Comienzan los desastres de la casa de David: incesto de Amnon, á quien asesina su hermano Absalom [11].

1. Sucedió despues que Amnon, hijo de David, se enamoró de una hermana de Absalom, *tambiem* hijo de David [12], llamada Thamar, la cual era en extremo hermosa;

1 Dando otras cuatro, segun manda la Ley.
2 Y me pesa de todo corazon.—Las mismas palabras pronunció Saul: *pero el corazon era diferente* (dice S. Agustin *cont. Faust. XII, cap.* 67), y la vista de Dios percibia esta diferencia.
3 Segun la costumbre.—Véase *Uncion*.
4 Con perfecta resignacion.
5 Puede traducirse: *Amable al Señor*.
6 Esta ciudad *ó fortaleza rodeada* de aguas.
7 Por esta *corona* tal vez se entiende el dosel que en figura de corona cubria el trono ó silla del rey. Es muy probable que se habla aquí del ídolo de los Ammonitas llamado *Melcom*.—Véase *Baal*.—*Monedas*.—Algunos creen que por *peso* se entiende el *valor*.
8 En castigo de sus grandes delitos.
9 O trillos forrados con puntas de hierro.
10 Véase *Justicia*. Algunos Expositores no hallan como excusar de pecado esta accion de David.
11 Año 2972 del MUNDO: antes de JESU-CHRISTO 1032.
12 Aunque de diferente madre.



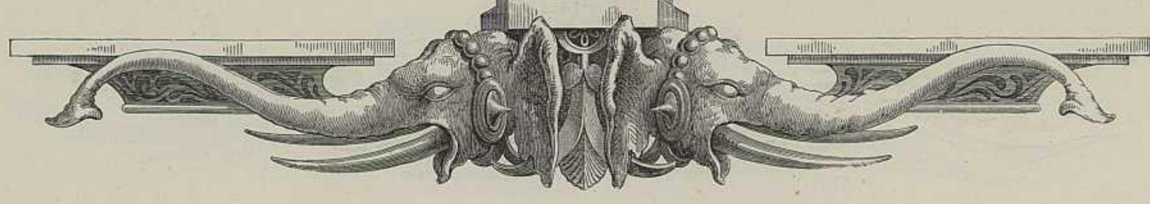
2. Y creció tanto en él esta pasion, que de amor suyo vino á enfermar; pues como Thamar era vírgen, parecíale *muy* dificultoso poder hacer con ella cosa alguna deshonesta.
3. Tenia Amnon un amigo que se llamaba Jonadab, hijo de Semmaa hermano de David, sumamente astuto.
4. Díjole pues éste á Amnon: ¿En qué consiste, príncipe mio, que de cada dia te vas poniendo mas flaco? ¿Por qué no te descubres conmigo? Respondióle Amnon: Estoy enamorado de Thamar, hermana de Absalom mi hermano.
5. Replicó Jonadab: Quédate en cama, como que estás malo, y cuando venga tu padre á visitarte, díle: Suplícote que venga mi hermana Thamar á darme la comida; y me componga ella misma algun plato con que me alimente.
6. Púsose pues Amnon en cama, y empezó á fingirse enfermo: y habiendo venido el rey á visitarle, díjole Amnon: Ruégote que venga *á verme* mi hermana Thamar, y que á presencia mia me haga un par de hojuelas [1], que coma yo de su mano.
7. Con esto David envió un recado á casa de Thamar, y la hizo decir: Anda, vé á casa de tu hermano Amnon, y hazle alguna cosa de comer.
8. Pasó Thamar á casa de su hermano Amnon, que estaba en cama; y tomando harina, la amasó, y batiéndola hizo á vista de él unos pastelillos;
9. Y despues de cocidos, los puso en un plato, y se los presentó. Mas Amnon no quiso comer; y dijo: Salgan todos fuera de aquí. Salido que hubieron todos,
10. Dijo Amnon á Thamar: Entra la comida en mi aposento, para que la reciba yo de tu mano. Cogió pues Thamar los pastelillos que habia aderezado, y entróselos á su hermano Amnon en el aposento.
11. Y así que le presentó el plato, asió de ella, diciéndole: Ven, hermana mia, duerme conmigo.
12. La cual le respondió: No quieras hacerme violencia, hermano mio, no, pues no es esto permitido en Israél: no hagas tal villanía.
13. Porque yo no podré sufrir mi oprobio [2], y tú serás tenido por un insensato en Israél. Mejor será que hables al rey *para casarte conmigo*, que no rehusará entregarme á tí [3].
14. Mas Amnon no quiso aquietarse con estos ruegos, sino que prevaleciendo en fuerzas, la violentó y durmió con ella.
15. Y en seguida la tomó tan extraordinaria aversion, que era mas intenso el ódio que concibió contra ella, que el amor con que antes la amaba; y así la dijo Amnon: Levántate, y vete de aquí.
16. Replicóle Thamar: El ultraje que ahora me haces echándome *de esta manera*, es mayor que el que me has hecho antes. Pero Amnon no quiso escucharla:
17. Antes llamando á uno de sus criados, le dijo: Hazla salir de aquí, y cierra tras ella la puerta.
18. Estaba Thamar vestida de una ropa talar *de varios colores*, traje que acostumbraban usar las doncellas hijas del rey. El criado pues de Amnon la hizo salir fuera del *aposento*, y cerró tras ella la puerta.
19. Entonces Thamar esparciendo ceniza sobre su cabeza, y rasgando su ropa talar, se fué dando gritos y cubriéndose con ambas manos la cabeza.
20. Díjola Absalom su hermano: ¿Es acaso que tu hermano ha abusado de tí? Mas por ahora, hermana *mia*, calla; que al fin es hermano tuyo [4]: no te desesperes por esa desgracia. Con eso Thamar se quedó en casa de *su* hermano Absalom, consumiéndose *interiormente* de tristeza y dolor.
21. Habiendo David oido este suceso, se afligió sobremanera: mas no quiso contristar el ánimo de su hijo Amnon: porque le amaba [5] *muy particularmente* por ser su primogénito.
22. Absalom no habló de esto con Amnon ni en bien ni en mal; á pesar de que le tomó *grande* ódio, por haber violado á su hermana Thamar.
23. Al cabo de dos años acaeció que Absalom hacia el esquileo de sus ovejas en Baalhasor, que está cerca de la ciudad de Ephraim *o Ephrem*, y convidó Absalom á todos los hijos del rey.
24. Á este fin fué á ver al rey y le dijo: Te hago presente que se esquilan las ovejas de tu siervo: venga, pues, te suplico, el rey con sus criados á la casa de su siervo.
25. Respondió el rey á Absalom: No quieras, hijo mio, no quieras pretender que vayamos todos, pues te seria muy costoso. Y como le hiciese nuevas instancias, David rehusó siempre ir, y echóle su bendicion.
26. Mas Absalom replicó: Ya que tú no quieres venir, venga, te suplico, con nosotros á lo menos mi hermano Amnon. Díjole el rey: No hay necesidad de que vaya contigo.
27. Al fin le importunó tanto Absalom, que dejó ir con él á Amnon con todos sus hermanos. El convite que Absalom tenia dispuesto era como banquete de un rey.
28. Y habia ordenado y dicho á sus criados: Estad alerta; y cuando Amnon estuviere tomado del vino, y os diere yo la señal, heridle entonces y matadle: no teneis que temer; que yo soy el que os lo mando. Coraje, y portaos como valientes.
29. Hicieron pues los criados de Absalom lo que éste les habia mandado contra Amnon. Con lo que levantándose *de la mesa* todos los hijos del rey, montaron cada uno en su mula, y echaron á huir.
30. Estando todavía en el camino, llegó á oidos de David el rumor de que Absalom habia asesinado á todos los hijos del rey, sin quedar ni siquiera uno solo.
31. Levantóse al instante el rey, y rasgó sus vestidos, y postróse sobre la tierra: y se rasgaron asimismo los vestidos todos los criados que le asistian.
32. Entonces Jonadab, hijo de Semmaa hermano de David, dijo al rey: No se imagine el rey mi señor que hayan sido asesinados todos los hijos del rey: solo Amnon es el que ha perecido; porque Absalom tenia jurado perderle desde el dia en que violó á Thamar, hermana suya.
33. No piense pues, ni dé crédito el rey mi señor á esa voz que corre de que todos los hijos del rey han sido asesinados: porque solo Amnon es el que ha muerto.
34. Entre tanto se escapó Absalom. Un criado que estaba de atalaya, tendiendo la vista, vió venir mucha gente por un camino extraviado al lado del monte.
35. Dijo entonces Jonadab al rey: Mira allí los hijos del rey: conforme lo ha dicho tu siervo, así ha sucedido.
36. Apenas acabó de hablar, cuando se dejaron ver tambien los hijos del rey; y luego que llegaron, alzaron el grito y echaron á llorar. Deshacíanse asimismo en lágrimas el rey y todos sus criados.
37. Absalom empero huyó y fué á refugiarse en casa de Tholomai, hijo de Ammiud, rey de Gessur [6]. Y David lloraba continuamente á su hijo.
38. Permaneció Absalom tres años en Gessur, despues que huyó y se retiró allí.
39. Al cabo el rey David dejó de perseguir á Absalom; por habérsele templado la pena de la muerte de Amnon.

CAPITULO XIV

David por la industria de Joab se reconcilia con Absalom. Hermosura de éste: sus hijos; y como al fin logra volver á la presencia de su padre David [7].

1. Advirtiendo pues Joab, hijo de Sarvia [8], que el corazon del rey se inclinaba *ya* á Absalom,

[1] En hebreo לבבות. En los Setenta κολλυρίδας, *pastelillos*, *hojuelas*, etc.
[2] Me moriré de pesadumbre.
[3] Aunque esté prohibido por la Ley; viendo que de lo contrario pereces.
[4] Pues se interesa el honor de la familia real en que no se sepa esta infamia; y porque en los males domésticos el silencio es parte del remedio.
[5] Estas palabras: *mas no quiso contristar*, etc., no se leen en el hebreo, ni en el chaldeo, ni en la mayor parte de los códices de la traduccion griega de los *Setenta:* tampoco las halló en los códices San Gerónimo. La Ley imponia pena de muerte á Amnon; y David creyó que podria perturbarse la tranquilidad del reino, publicando el delito, y ejecutando el castigo.
[6] Su abuelo materno, ó padre de Maacha su madre.
[7] Año 2977 del MUNDO: antes de JESU-CHRISTO 1027.
[8] Hermana de David.



2. Envió á Thecua, é hizo venir de allí una mujer sagaz, á la cual dijo: Finge que estás de duelo, y ponte un vestido de luto, y no te unjas [1], á fin de que parezcas ser una mujer que hace muchísimo tiempo que está de duelo por un difunto.
3. Y te presentarás al rey y le dirás esto y esto. Y la instruyó Joab en todo lo que habia de decir.
4. Así pues, presentándose la mujer de Thecua al rey, postróse en tierra delante de él, y haciéndole profunda reverencia, le dijo: Oh rey, sálvame.
5. Díjola el rey: ¿Qué es lo que tienes? ¡Ay de mí! respondió ella, soy una mujer viuda; pues se me ha muerto mi marido.
6. Tenia tu sierva dos hijos, que riñeron entre sí en el campo, donde no habia nadie que pudiese despartirlos, y el uno hirió al otro, y le mató.
7. Y hé aquí que ahora toda la parentela conjurándose contra tu sierva, dice: Entréganos el que mató á su hermano, para hacerle morir en venganza de la sangre de su hermano á quien quitó la vida; y acabemos con ese heredero. De esta suerte pretenden extinguir la sola centella que me habia quedado, para que no reste de mi marido nombre ni reliquia sobre la tierra.
8. Respondió el rey á la mujer: Vete á tu casa, que yo daré providencia en favor tuyo.
9. Replicó la mujer Thecuita al rey: Recaiga sobre mí la culpa, oh rey y señor mio, y sobre la casa de mi padre [2]; y queden sin ella el rey y su trono.
10. Dijo el rey: Si alguno se metiere contigo, házle venir delante de mí; que no se atreverá á incomodarte mas.
11. Añadió ella: Por el Señor Dios suyo pido al rey que reprima *con su autoridad* la multitud de parientes que quieren vengar con la muerte de mi hijo la sangre del difunto, y haga que no le maten de manera alguna. Díjola el rey: Vive Dios que no caerá en tierra ni un cabello de tu hijo.
12. Dijo entonces la mujer: Permita mi rey y señor que esta sierva suya le hable una palabra. Habla, respondió el rey.
13. Dijo pues la mujer: ¿Cómo, *señor*, has pensado tú hacer lo mismo en daño del pueblo de Dios? y ¿por qué ha resuelto el rey hacer ese mal, en lugar de hacer volver á su hijo del destierro?
14. Todos nos vamos muriendo, y deslizando como el agua derramada por tierra, la cual nunca vuelve atrás [3]: ni Dios quiere que perezca ningun hombre; antes bien está propenso siempre á revocar la sentencia, á fin de que no perezca enteramente el que está abatido.
15. Por esto pues he venido yo ahora á proponer á mi rey y señor esta súplica, en presencia del pueblo. Porque dijo tu sierva: Hablaré al rey, á ver si de algun modo puedo obtener la gracia que le pediré.
16. En efecto el rey me la ha otorgado, librando á su sierva de las manos de todos aquellos que intentaban exterminarnos á mí y á mi hijo de la heredad *ó pueblo* de Dios.
17. Con que bien podrá suplicar tu esclava que la palabra del rey mi señor *á favor de mi hijo*, se cumpla *á favor de Absalom*, como un sacrificio *acepto á Dios;* porque mi señor el rey es como un Angel de Dios, que no se mueve ni por bendiciones *ó aplausos*, ni por maldiciones. De aquí es que el Señor Dios tuyo está contigo.
18. A lo que respondiendo el rey, dijo á la mujer: No me ocultes nada de lo que voy á preguntarte. Y ella: Hablad, mi rey y señor.
19. ¿No es verdad, prosiguió el rey, que todo lo que me has dicho es cosa dispuesta por Joab? Respondió la mujer, y dijo: Por vida tuya (que Dios conserve), oh mi rey y señor, que has dado directamente en el blanco; pues realmente tu siervo Joab es el mismo que me lo ha mandado, y el que ha puesto en boca de tu sierva todas las palabras que te ha dicho.

[1] Con óleo ó perfumes.—Véase *Uncion*.
[2] En caso de que haya culpa en otorgar el perdon de un fratricidio.
[3] Ni puede ya recogerse otra vez. Puede tambien traducirse: *Todos somos mortales, y desaparecemos de encima la tierra, á semejanza de las aguas que, cayendo sobre ella, no vuelven jamás á parecer.*

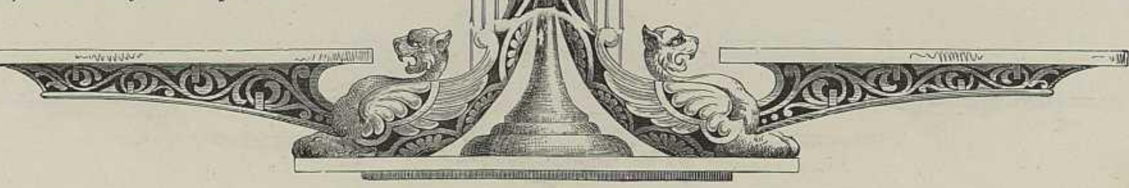
20. La parábola de que me he valido, quien la ha dispuesto ha sido tu siervo Joab. Mas tú, oh rey mi señor, eres sabio como lo es un Angel de Dios, para entender todas las cosas del mundo.
21. Dijo entonces el rey á Joab: Concedo la gracia que pides: anda pues y haz volver á mi hijo Absalom.
22. Aquí Joab, postrándose en tierra sobre su rostro, hizo una profunda reverencia al rey, dióle las gracias, y añadió: Oh rey y señor mio, hoy ha reconocido tu siervo que ha hallado gracia en tus ojos; pues que has otorgado la súplica que te he hecho.
23. En seguida levantóse Joab, y pasó á Gessur, de donde se trajo á Absalom á Jerusalem.
24. Pero el rey habia dicho: Vuelva á su casa; mas no comparezca en mi presencia. Volvió pues Absalom á su casa; mas no vió la cara del rey.
25. No habia en todo Israél hombre tan hermoso, ni de tan gallarda presencia como Absalom: desde la planta del pié hasta la coronilla de la cabeza, no habia en él el menor defecto.
26. Cuando se cortaba el cabello (lo que ejecutaba una vez al año, pues le incomodaba la cabellera), pesaban los cabellos de su cabeza, *ó se apreciaban en* doscientos siclos del peso comun [4].
27. Tuvo Absalom tres hijos, y una hija llamada Thamar, de extremada hermosura.
28. Dos años hacia que estaba Absalom en Jerusalem, y no habia visto la cara del rey.
29. Mandó pues llamar á Joab para enviarle al rey, y no quiso venir. Despachándole segundo recado, y no queriendo venir tampoco,
30. Dijo á sus criados: Ya sabeis el campo de Joab, que linda con el mio, donde la cebada está para segarse: id y pegadle fuego. Al punto los criados de Absalom pusieron fuego á las mieses. Y viniendo los criados de Joab, rasgados sus vestidos, le dijeron: Los criados de Absalom han puesto fuego á una parte de tu campo.
31. Fué pues Joab á casa de Absalom, y le dijo: ¿Por qué motivo tus criados han puesto fuego á mis mieses?
32. Respondióle Absalom: *Es que* yo envié á llamarte, rogándote que vinieras, para que dijeses de mi parte al rey: ¿A qué fin he vuelto de Gessur? para esto mejor me era estarme allí. Alcánzame pues la gracia de que pueda ver la cara del rey: que si aun se acuerda de mi delito, quíteme la vida.
33. Entonces Joab presentándose al rey le dió cuenta de todo esto: despues de lo cual fué llamado Absalom, que entró donde el rey estaba, y arrojándose á sus piés le adoró; y el rey besó á Absalom.

CAPITULO XV

Absalom, ganado el favor del pueblo, se conjura contra su padre David, y se hace proclamar rey en Hebron. Huye David de Jerusalem, y hace volver á esta ciudad el Arca y los sacerdotes, y á Chusai para que desbarate con su sabiduría los consejos de Achitophel [5].

1. Despues de esto Absalom se equipó de carrozas, tomó gentes de á caballo, y cincuenta guardias que fuesen *corriendo* delante de él.
2. Y levantándose de madrugada, se ponia á la entrada de la puerta; y á todos los que tenian negocios que tratar, y venian á pedir justicia al rey, llamábalos Absalom, y decíales: ¿De dónde eres tú? Respondíale el hombre: Yo, siervo tuyo, soy de tal tribu de Israél.
3. Y [6] Absalom le hablaba así: Tus pretensiones me parecen razonables y justas: la lástima es que no hay persona puesta por el rey para oirte. Y añadia Absalom:

[4] Si se reduce este peso al nuestro viene á ser de unas treinta onzas.—Véase *Siclo*.—*Libra*.
[5] Año 2980 del Mundo: antes de Jesu-Christo 1024.
[6] Despues de haberle hecho explicar el asunto que traia.



4. ¡Oh, quién me constituyese juez *ó gobernador* de esta tierra, para que viniesen á mí todos los que tienen negocios, y yo les hiciese justicia!

5. Además, cuando alguno se acercaba para hacerle reverencia, le alargaba la mano, y dándole un abrazo le besaba.

6. Esto hacia con todos los de Israél que venian á que el rey los oyese y juzgase; con lo cual robaba *al rey* los corazones de los Israelitas.

7. Pero cumplido el año cuadragésimo [1], dijo Absalom al rey David: Permíteme que vaya á cumplir en Hebron unos votos que tengo hechos al Señor.

8. Pues cuando tu siervo estaba en Gessur, en la Syria, hizo muy de veras este voto á Dios: Si el Señor me restituyere á Jerusalem, le ofreceré un sacrificio [2].

9. Respondióle el rey David: Anda enhorabuena. Con esto se puso en camino, y marchó á Hebron.

10. Y despachó Absalom emisarios por todas las tribus de Israél, diciendo: Luego que oigais el sonido de la trompeta, decid: Absalom ha sido alzado rey en Hebron.

11. Fueron tambien con Absalom doscientos hombres de Jerusalem, que habia convidado: los cuales le siguieron con sencillez de corazon, sin saber nada de sus designios.

12. Hizo venir asimismo á Achitophel, Gilonita, consejero de David, de su ciudad de Gilo. Al tiempo pues que estaban inmolando las víctimas, formábase una recia conjuracion; é iba creciendo el número de la gente que corria de tropel al partido de Absalom.

13. Llególe pues á David un mensajero, diciendo: Todo Israél se va con plena voluntad en pos de Absalom.

14. Entonces David dijo á sus criados, que tenia consigo en Jerusalem: Daos priesa, huyamos: de lo contrario vamos á caer en manos de Absalom: apresurémonos á salir; no sea que nos sorprenda, y se arroje sobre nosotros, y pase á cuchillo la ciudad.

15. Respondiéronle al rey sus criados: Todo cuanto nos ordenare el rey nuestro señor lo ejecutaremos gustosos tus siervos.

16. Salió pues el rey con toda su familia á pié; y dejó á diez de sus mujeres secundarias, para custodia del palacio.

17. Salido que hubo á pié con todos los Israelitas que le acompañaban, se paró al estar ya lejos de su casa;

18. Y todos los criados iban á su lado. É iban delante del rey las legiones de Cerethi y de Phelethi, y todos los Gethéos, guerreros valientes, que en número de seiscientos hombres de á pié le habian seguido desde Geth.

19. Dijo entonces el rey á Ethai, Gethéo: ¿Para qué vienes con nosotros? Vuélvete y quédate con el *nuevo* rey; pues tú eres un extranjero, que estás fuera de tu patria.

20. Ayer llegaste á Jerusalem; ¿y hoy has de verte obligado á salir con nosotros? Yo por mí iré á donde hubiere de ir; pero tú vuélvete y llévate á tus hermanos *los seiscientos Gethéos*. El Señor, que es fiel y misericordioso, recompensará el celo y la lealtad con que me has servido.

21. Pero Ethai le respondió: Vive Dios, y vive el rey mi señor; que do quiera que tú, oh rey y señor mio, estuvieres, ó para morir ó para vivir, allí estará tu siervo.

22. Con esto dijo David á Ethai: Ven pues, y pasa *el torrente Cedron*. Y pasó Ethai, Gethéo, con todos los que le acompañaban, y la demás gente.

23. Lloraban todos con grandes sollozos; y fué pasando toda la muchedumbre. Pasó tambien el rey el torrente Cedron, y encaminóse toda la gente por el camino que tira al desierto.

24. Vino asimismo el *Sumo* Sacerdote Sadoc, acompañado de todos los Levitas, que llevaban el Arca del Testamento de Dios, y la colocaron allí. Abiathar se mantuvo *junto á ella*, hasta que acabó de pasar todo el pueblo que salia de la ciudad.

[1] De haber sido ungido David.—En muchos antiguos manuscritos de nuestra Vulgata, y en Josepho Hebreo, Theodoreto, y en las versiones siriaca y arábiga en vez de *cuarenta* se lee *cuatro:* esto es, cuatro años despues de haber vuelto Absalom á la casa de su padre.

[2] En Hebron, sepultura de los antiguos Patriarcas, lugar de mi nacimiento, y en donde mi padre fué ungido y proclamado rey.

25. Dijo entonces el rey á Sadoc: Vuelve á llevar á la ciudad el Arca de Dios: que si yo hallare gracia en los ojos del Señor, él me volverá aquí, y me dejará ver otra vez su Arca y su Tabernáculo.

26. Que si me dijere: No eres acepto á mis ojos: á su disposicion estoy, haga de mí lo que fuere de su mayor agrado.

27. Y añadió el rey al *Sumo* Sacerdote Sadoc: Oh Veyente [3], vuélvete en paz á la ciudad con tu hijo Achimaas, y con Jonathás hijo de Abiathar; estén con vosotros esos dos hijos vuestros.

28. Yo voy á ocultarme en los campos del desierto, hasta tanto que me envieis otras noticias del estado de las cosas.

29. Sadoc pues y Abiathar volvieron el Arca de Dios á Jerusalem, donde se quedaron.

30. Entre tanto subia David la cuesta de las Olivas [4], y la subia llorando, caminando á pié descalzo y tapada la cabeza [5]: é igualmente subia llorando con la cabeza tapada todo el pueblo que le acompañaba.

31. Y recibió aviso David de que Achitophel entraba tambien en la conjuracion de Absalom. Oh Señor, exclamó entonces, desconcierta [6], te ruego, los consejos de Achitophel.

32. Estando ya para llegar David á la cumbre del monte *desde* donde habia de adorar al Señor, hé aquí que se le presentó Chusai, Arachita, con el vestido rasgado, y la cabeza cubierta de polvo.

33. Díjole David: Si quieres venir conmigo, me servirás de carga;

34. Pero si te volvieres á la ciudad y dijeres á Absalom: Siervo tuyo soy, oh rey: como serví á tu padre, así te serviré á tí; entonces podrás desconcertar los consejos de Achitophel.

35. Allí tienes contigo á Sadoc y Abiathar *Sumos* Sacerdotes: todo cuanto oyeres decir en la casa del rey, se lo comunicarás á ellos.

36. En su compañía están dos hijos suyos, Achimaas hijo de Sadoc, y Jonathás hijo de Abiathar, y por ellos me enviareis á decir todo lo que supiereis.

37. Chusai, pues, amigo de David, se volvió á Jerusalem; á donde llegó al mismo tiempo que entraba tambien Absalom.

CAPITULO XVI

Siba calumnia á su amo Miphiboseth; y consigue los bienes de éste. Maldiciones de Semei contra David: y paciencia de este príncipe. Consejo diabólico que Achitophel da á Absalom.

1. Apenas hubo David bajado un poco de la cima del monte, se dejó ver Siba, criado de Miphiboseth, que venia á su encuentro con dos asnos cargados de doscientos panes, y cien hilos de pasas, y cien panes de higos secos, y un pellejo de vino.

2. Díjole el rey: ¿Para qué todo esto? Los jumentos, respondió Siba, son para que monte la familia del rey: los panes y la fruta para que coman tus criados; y el vino para que pueda beber por el desierto el que desfalleciere.

3. Preguntó mas el rey: ¿Dónde está el hijo de tu señor? Y Siba respondió: Se ha quedado en Jerusalem, diciendo: Hoy me restituirá la casa de Israél el reino de mi padre.

4. Dijo el rey á Siba: Sean tuyas todas las cosas que poseia Miphiboseth. A lo que contestó Siba: Lo que yo pido, oh mi rey y señor, es el hallar gracia en tus ojos.

5. Llegó pues el rey David hasta Bahurim; y hé aquí que salia *de esta ciudad* un hombre de la parentela de Saul, llamado Semei, hijo de Gera; el cual le seguia de cerca, echándole maldiciones.

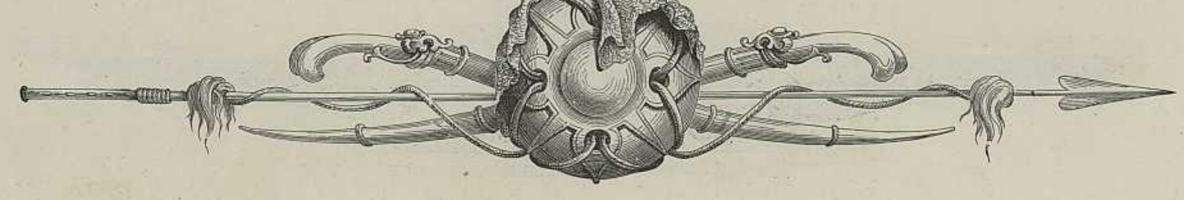
6. Y arrojaba piedras contra David y todos sus criados, mientras todo el pueblo y todos los guerreros iban en filas al lado derecho y al izquierdo del rey.

[3] Esto es, oh Profeta, ó Sumo Sacerdote.—Véase *Profeta*.

[4] O el monte Olivete.

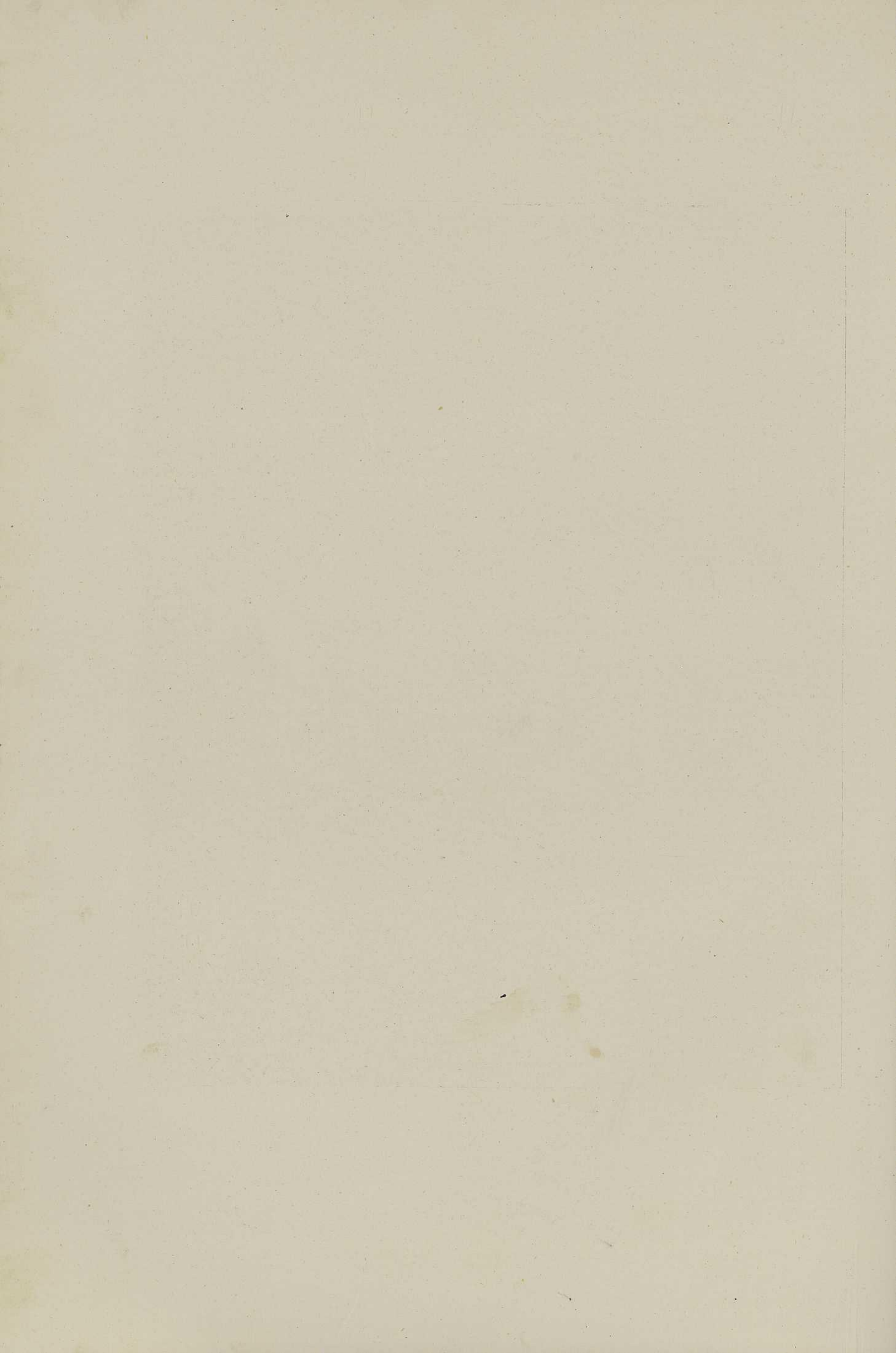
[5] Véase *Cabeza*.

[6] Entontece.





DAVID PASA SOBRE LOS AMMONITAS CON CARROS ARMADOS DE HOCES



7. Estas eran las palabras que decia Semei, maldiciendo al rey: Anda, anda, hombre sanguinario, hombre de Belial:

8. Ahora te ha dado el Señor el pago de toda la sangre derramada de la casa de Saul: por cuanto tú le usurpaste el reino, el Señor le ha traspasado á manos de tu hijo Absalom: mira como te ves oprimido de males, por haber sido tú un hombre sanguinario.

9. Entonces Abisai, hijo de Sarvia, dijo al rey: ¿Y por qué ese perro muerto ha de estar maldiciendo al rey mi señor? Iré, y le cortaré la cabeza.

10. Mas el rey le replicó: ¿Qué tengo yo con vosotros, oh hijos de Sarvia? Dejadle maldecir; pues el Señor ha dispuesto el *permitirle* que maldiga á David: ¿y quién osará pedirle razon del por qué lo ha dispuesto así [1]?

11. Dijo tambien el rey á Abisai y á todos sus criados: Vosotros estais viendo que un hijo mio, nacido de mis entrañas, busca como quitarme la vida; ¿pues qué mucho que me trate así ahora un hijo de Jemini [2]? Dejadle que *me* maldiga, conforme á la permision del Señor:

12. Quizá el Señor se apiadará de mí, y me volverá bienes por las maldiciones que en este dia recibo.

13. Así pues David proseguia su camino acompañado de sus gentes; pero Semei iba al lado por la loma del monte, maldiciendo, y arrojando piedras contra David, y esparciendo polvo [3].

14. En fin el rey y toda su gente llegaron fatigados *á Bahurim*, donde descansaron.

15. Entre tanto Absalom con los de su partido entró en Jerusalem, acompañado tambien de Achitophel.

16. Chusai, Arachita, amigo de David, fué á presentarse á Absalom, diciéndole: Dios te guarde, oh rey: oh rey, Dios te guarde.

17. Respondióle Absalom: ¿Y esta es la gratitud tuya para con tu amigo? ¿Cómo no has ido á acompañar á tu amigo?

18. De ningun modo, respondió Chusai: porque yo he de ser de aquel á quien ha elegido el Señor, y todo este pueblo, y todo Israél; y con él estaré.

19. A mas de que, ¿á quién debo servir yo? ¿no es al hijo del rey? Como he obedecido á tu padre, de la misma manera te obedeceré tambien á tí.

20. Dijo entonces Absalom á Achitophel: Tratad entre los dos qué es lo que debemos hacer.

21. Y dijo Achitophel á Absalom: Abusa de las mujeres de tu padre, las cuales dejó para guardar su palacio: á fin de que sabiendo todo Israél que has hecho esta afrenta á tu padre, se comprometan mas en tu partido [4].

22. Levantaron pues un pabellon para Absalom en el terrado *del palacio;* y á vista de todo Israél fué á estar con las mujeres secundarias de su padre.

23. Los consejos que daba Achitophel eran mirados entonces como oráculos del mismo Dios: tan estimados eran los consejos de Achitophel, así cuando estaba al lado de David, como cuando estaba con Absalom.

CAPITULO XVII

Achitophel se ahorca porque Absalom no sigue su consejo de perseguir á David sin perder tiempo.

1. Dijo pues Achitophel á Absalom: Me escogeré doce mil hombres, y partiré esta noche á perseguir á David;

2. Y echándome sobre él mientras estarán todos cansados y desmayados, le derrotaré; y luego que huyere toda la gente que tiene consigo, quedará el rey desamparado, y acabaré con él.

3. Con lo cual conduciré otra vez á toda aquella gente, como se hace volver á un hombre solo: por cuanto tú no buscas sino una sola persona; y *muerta ésta,* todo el pueblo quedará en paz.

4. Pareció bien á Absalom y á los ancianos todos de Israél este pensamiento de Achitophel.

5. No obstante dijo Absalom: Llamad á Chusai de Arachi, y oigamos tambien su dictámen.

6. Venido que fué Chusai á la presencia de Absalom, díjole éste: Tal es el parecer que ha dado Achitophel: ¿debemos seguirle, ó no? ¿qué consejo das tú?

7. Respondió Chusai á Absalom: Por esta vez no me parece bueno el consejo de Achitophel.

8. Y añadió Chusai: No ignoras que tu padre y la gente que le sigue son varones muy esforzados, y *en la actualidad* de ánimo exasperado, como una osa embravecida en un bosque cuando le han robado sus cachorrillos. Sobre todo, tu padre es un hombre aguerrido, y *así* no se detendrá con su gente.

9. A estas horas estará tal vez escondido en cavernas, ú otro lugar que habrá escogido; y si al primer choque cayere alguno *de los nuestros,* se publicará luego por todas partes que el ejército que sigue el partido de Absalom ha sido derrotado.

10. Y *al oir esto,* los mas valientes *de tu ejército,* cuyo corazon es como de leones, desmayarán de temor; pues sabe todo el pueblo de Israél que tu padre es un varon esforzado, y que es gente valerosa la que le sigue.

11. Por donde me parece que será mejor consejo este: Reúnase contigo todo el pueblo de Israél, desde Dan hasta Bersabée, innumerable que es como las arenas del mar; y tú te pondrás en medio de todos.

12. Y nos echaremos sobre David en cualquier lugar en que se hallare; *y siendo nosotros tantos,* le cubriremos [5] como el rocío que suele cubrir la tierra, no dejando con vida ni uno siquiera de los que le siguen.

13. Y si se metiere dentro de alguna ciudad, ceñirá todo Israél con maromas aquella ciudad, y la arrastraremos hasta el torrente; de suerte que no quede de ella ni una piedrecita [6].

14. Dijo entonces Absalom con todos los ancianos de Israél: Mejor es el consejo de Chusai, Arachita, que el de Achitophel. Así por disposicion del Señor fué disipado el consejo de Achitophel, que era *para ellos* el mas acertado; porque el Señor queria descargar todo el mal sobre Absalom.

15. En seguida dijo Chusai á los *Sumos* Sacerdotes Sadoc y Abiathar: Esto y esto ha aconsejado Achitophel á Absalom y á los ancianos de Israél; y yo le he aconsejado esto otro.

16. Ahora pues enviad cuanto antes á decir á David: No pares esta noche en las campiñas del desierto; antes bien pasa sin dilacion á la otra parte *del Jordan.* No suceda que sea arrollado el rey con toda su gente.

17. Entre tanto Jonathás y Achimaas estaban *á la mira* junto á la fuente de Rogel. Fué *allí* una criada, y dióles el aviso, y marcharon á llevar al rey la noticia; pues ellos no podian entrar en la ciudad, por no ser vistos.

18. Con todo, los vió un muchacho, y los delató á Absalom: mas ellos á toda priesa se metieron en casa de cierto vecino de Bahurim, el cual tenia un pozo en su patio, y se escondieron en él.

19. La mujer de la casa tomó una cubierta, y la extendió sobre la boca del pozo, como para secar cebada mondada; y así quedó oculta la cosa.

20. Y habiendo llegado los criados de Absalom á la casa, preguntaron á la mujer: ¿Dónde están Achimaas y Jonathás? Respondióles: Pasaron de corrida, sin hacer mas que beber un poco de agua. Con eso los que los buscaban, no encontrándolos, se volvieron á Jerusalem.

21. Así que se fueron, subieron los otros del pozo, y prosiguiendo su camino dieron el aviso al rey David, diciendo: Levantad el campo, y pasad prontamente el rio; pues esto y esto ha aconsejado Achitophel contra vosotros.

[1] Sobre estas palabras dice San Ambrosio *(Lib. I de David, cap. VI); ¡Oh altísima prudencia, oh paciencia altísima, ó invencion grande para devorar las injurias!* Atiende David á la primera causa de sus infortunios, adorando las disposiciones de la justicia de Dios, y aceptando con humildad el castigo.

[2] Esto es, uno de la familia de Saul.

[3] Tirando puñados de polvo por el aire para denotarle su ódio y furor.

[4] Viendo que no te has de reconciliar ya con él.

[5] Le abrumaremos con tanto número de gente, echándonos de golpe sobre todo su ejército.

[6] Hipérbole es esta de un militar orgulloso, y propia del estilo oriental.—Véase *Torrente.* Semejante figura se lee *Is. VII, v. 4.—XXXVI, v. 6.*



22. Marchó pues David con toda su gente, y pasó el Jordan antes de amanecer, sin que quedase á la otra parte ni siquiera uno.

23. Mientras tanto Achitophel, viendo que no se habia seguido su consejo, aparejó su asno, montó, y se fué á su casa *de Gilo*, su patria; y dispuestos los negocios de su familia, se ahorcó: y fué sepultado en el sepulcro de su padre.

24. David llegó á los Campamentos [1]; y Absalom pasó *despues* el Jordan, seguido de todo Israél.

25. Dió Absalom el mando de su ejército á Amasa, en lugar de Joab, *que seguia el partido de David.* Era Amasa hijo de un varon natural de Jezraél, llamado Jetra, el cual habia casado con Abigail, hija de Naas, *padre de David* [2], y hermana de Sarvia, madre de Joab.

26. Acampó Israél con Absalom en tierra de Galaad.

27. Luego que David llegó á los Campamentos, Sobi hijo de Naas, de Rabbath, *ciudad* de los Ammonitas, y Machir hijo de Ammihel, de la ciudad de Lodabar, y Berzellai de Rogelim en Galaad,

28. Le ofrecieron camas, y alfombras, y vasijas de barro, y trigo y cebada, y harina, y polenta, y habas, y lentejas, y garbanzos tostados,

29. Y miel, y manteca de vacas: ovejas, y terneros gordos; y lo dieron todo á David y á la gente que le acompañaba, para que comiesen; persuadidos de que estarian todos acosados de la hambre y de la sed, hallándose en un desierto.

CAPITULO XVIII

Derrota del ejército de Absalom; muerte desgraciada de éste, y llanto que por ella hace David [3].

1. David pues habiendo pasado revista á su gente, eligió tribunos y centuriones que la mandasen.

2. Y dió á Joab el mando de un tercio del ejército; el del segundo tercio á Abisai, hijo de Sarvia y hermano de Joab; y el del otro tercio á Ethai, natural de Geth. Dijo despues el rey á sus tropas: Yo quiero salir tambien con vosotros *al combate.*

3. Respondiéronle: No debes venir de ningun modo; pues aun cuando los enemigos nos hagan huir, no habrán logrado gran cosa; ni aunque muera la mitad de nosotros, no quedarán muy satisfechos; porque tú solo vales por diez mil. Así, mejor es que te quedes en la ciudad para poder socorrernos.

4. Díjoles el rey: Haré lo que bien os pareciere. Y púsose en la puerta de la ciudad [4], mientras iba desfilando el ejército en cuerpos de á ciento, y de á mil hombres.

5. Entonces dió á Joab, á Abisai, y á Ethai esta órden: Conservadme á mi hijo Absalom. Y oyó todo el ejército que el rey recomendaba á todos los caudillos que conservasen á Absalom.

6. Salió en fin el ejército á pelear contra Israél, y dióse la batalla en el bosque de Ephraim:

7. Donde fué derrotado el ejército de Israél por las tropas de David. La mortandad fué grande: quedaron allí tendidos veinte mil hombres;

8. Y los restantes se dispersaron por todo aquel país; y fueron muchos mas los que perecieron *huyendo* por el bosque, que los que murieron á filo de espada en aquel dia.

9. Y sucedió que *huyendo* Absalom montado en un mulo, se encontró con la gente de David; y como se metiese el mulo debajo de una frondosa y grande encina, se le enredó á Absalom la cabeza en dicho árbol, y pasando adelante el mulo en que iba montado, quedó él colgado en el aire entre el cielo y la tierra.

10. Viólo uno, y avisó á Joab, diciendo: He visto á Absalom colgado de una encina [5].

11. Respondió Joab al hombre que le daba la noticia: Si le viste, ¿por qué no le has cosido con la tierra á puñaladas, y te habria yo dado diez siclos de plata, y *honrádote con* un tahalí [6]?

12. Pero él replicó á Joab: Aunque pusieras en mis manos mil monedas de plata, no extenderia yo mi mano contra el hijo del rey; pues que, oyéndolo nosotros, te mandó el rey á tí, y á Abisai, y á Ethai, diciendo: Conservadme á mi hijo Absalom.

13. Y aun cuando me hubiera arrojado á hacer una accion tan temeraria, no se hubiera podido ocultar esto al rey; ¿y me habrias tú entonces defendido?

14. Dijo Joab: No será lo que dices: yo mismo le he de atravesar á tu vista. Cogió pues tres dardos, *ó rejones* en su mano, y clavólos en el corazon de Absalom; y como todavía palpitase colgado de la encina,

15. Acudieron corriendo diez jóvenes escuderos de Joab, y le acabaron de matar á cuchilladas.

16. Al punto Joab hizo tocar la trompeta, y contuvo al ejército para que no persiguiese á Israél que iba huyendo; queriendo perdonar á la muchedumbre.

17. A Absalom le descolgaron, y echáronle en una grande hoya en el bosque, formando sobre él un elevadísimo monton de piedras: mientras tanto todo Israél huyó cada uno á su casa.

18. Absalom, cuando aun vivia [7], se habia erigido un monumento que se conserva en el Valle del Rey. Porque decia: Ya que no tengo hijos, esto servirá para memoria de mi nombre. Dió pues su nombre á este monumento, el cual se llama aun hasta hoy dia: La mano de Absalom [8].

19. Dijo en seguida Achimaas, hijo de Sadoc: Iré corriendo á dar la nueva al rey de que el Señor *le ha vengado y* le ha hecho justicia contra sus enemigos.

20. Respondióle Joab: No serás tú el mensajero en esta ocasion, sino en otra: hoy no quiero que vayas tú á llevar las noticias; pues ha muerto el hijo del rey.

21. Y así dijo Joab á Chusi: Vé tú y refiere al rey lo que has visto. Chusi hizo una profunda reverencia á Joab, y echó á correr.

22. Instó Achimaas hijo de Sadoc nuevamente á Joab, diciendo: ¿Qué inconveniente hay en que yo vaya corriendo tras de Chusi? Respondióle Joab: ¿Para qué quieres ir á correr, hijo mio? Serás el portador de una mala noticia.

23. ¿Qué importa, replicó, que yo corra? Anda pues, dijo Joab. Con esto Achimaas, corriendo por un atajo, se adelantó á Chusi.

24. Estaba á la sazon David sentado entre las dos puertas *de la ciudad.* Y el centinela apostado encima de la puerta sobre la muralla, tendiendo la vista, vió un hombre solo que venia corriendo:

25. Y dió voces y se lo avisó al rey; el cual dijo: Si viene solo, trae buenas nuevas. Y mientras él apretaba el paso, y se acercaba mas,

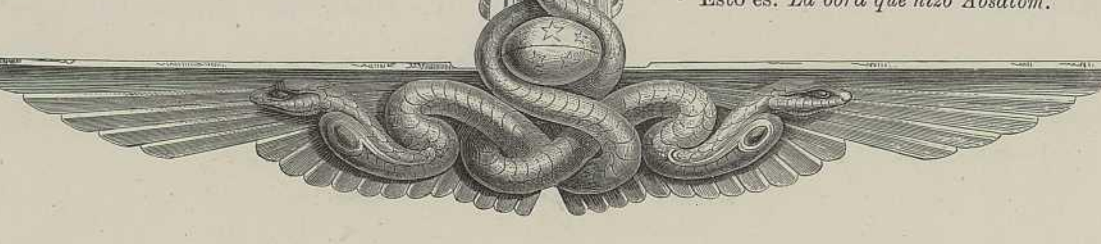
26. Vió el centinela otro hombre que venia corriendo; y gritando desde lo alto, dijo: Me parece divisar á otro hombre que viene corriendo solo. Dijo el rey: Tambien ese trae buenas nuevas.

27. Añadió el atalaya: El modo de correr del primero me hace pensar que es Achimaas, hijo de Sadoc. *Ese* es un buen sugeto, dijo el rey: *sin duda que* trae buenas noticias.

28. En esto Achimaas gritando *de lejos*, dijo al rey: Señor, Dios te guarde. Y postrándose en tierra delante del rey, haciéndole profundo acatamiento, dijo: Bendito sea el Señor Dios tuyo que ha entregado en tus manos á los que se habian sublevado contra el rey mi señor.

29. Y dijo el rey: ¿Está vivo y sano mi hijo Absalom? Respondióle Achimaas: Cuando Joab tu siervo me envió á tí, oh rey, ví que se habia levantado un gran tumulto: no sé otra cosa.

[1] Esto es, á la fortaleza de Mahanaim.
[2] *Naas* é *Isaí* parece que son una misma persona. I *Paral. II, v.* 13.
[3] Año 2985 del MUNDO: antes de JESU-CHRISTO 1019.
[4] O fortaleza de Mahanaim.
[5] Contribuiria tal vez su misma gran cabellera á que no pudiese desenredarse fácilmente. *Cap. XIV, v.* 26.
[6] O cíngulo militar.
[7] Habiendo perdido todos sus hijos.
[8] Esto es: *La obra que hizo Absalom.*



30. Díjole el rey: Pasa y ponte aquí; y apenas se apartó, y se puso en su sitio,

31. Compareció Chusi, y al llegar dijo: Albricias, rey y señor mio: porque el Señor ha sentenciado hoy á tu favor contra el poder de todos los que se rebelaron contra tí.

32. Mas el rey preguntó á Chusi: ¿Está vivo y sano mi hijo Absalom? Respondióle Chusi: Tengan la suerte de ese jóven los enemigos del rey mi señor, y cuantos se levantaren contra él para dañarle.

33. Entonces el rey lleno de tristeza, subióse á la torre *ó cuarto* que estaba sobre la puerta, y echó á llorar, diciendo mientras subia: ¡Hijo mio Absalom! ¡Absalom, hijo mio! ¡Quién me diera, Absalom hijo mio, que yo muriera por tí! ¡Oh hijo mio Absalom!

CAPITULO XIX

Varios sucesos despues de la victoria. Cesa David de llorar á Absalom: reconcíliase con los conjurados, y vuelve á Jerusalem: perdona á Semei: restituye la mitad de los bienes á Miphiboseth; despide á Berzellai, reteniendo consigo á Chamaam: contienda de Israél con Judá en favor de David.

1. Y avisaron á Joab que el rey estaba llorando, y que hacia duelo por su hijo:

2. Con lo que la victoria en aquel dia convirtióse en luto para todo el ejército; pues la gente oyó decir aquel dia: El rey está traspasado de dolor por causa de su hijo.

3. Y así las tropas se abstuvieron de hacer su entrada en la ciudad: como suele abstenerse un ejército derrotado que viene huyendo de una batalla.

4. El rey cubrió su cabeza [1], y exclamaba en alta voz: ¡Hijo mio Absalom! ¡Absalom hijo mio! ¡Hijo mio!

5. Mas Joab entrando en la casa donde el rey estaba, díjole [2]: Tú has cubierto hoy de confusion los rostros de todos tus siervos, que han salvado tu vida y la vida de tus hijos é hijas, y la vida de tus esposas *ó reinas*, y la de tus demás mujeres secundarias.

6. Amas á los que te aborrecen, y aborreces á los que te aman: y hoy has mostrado que nada se te da de tus capitanes, ni de tus soldados: y verdaderamente acabo de conocer ahora que si Absalom viviese y todos nosotros hubiésemos perecido, entonces estarias contento.

7. Ahora pues ven y sal á fuera, habla á tus soldados y manifiéstales que estás satisfecho de ellos: porque yo te juro por el Señor, que si tú no sales, ni un hombre solo ha de quedar contigo esta noche; y te hallarás en un peligro el mayor de cuantos has tenido desde tu juventud hasta el dia de hoy.

8. Con esto salió el rey y se sentó á la puerta *de la ciudad;* y sabiendo el pueblo que el rey estaba allí, vino toda la gente á presentarse delante de él. Entre tanto los de Israél huyeron á sus tiendas.

9. Además todo el pueblo esparcido por todas las tribus de Israél, á competencia decia: El rey nos libró del poder de nuestros enemigos, él nos salvó de las manos de los Philisthéos; y ahora ha tenido que huir de esta tierra por causa de Absalom.

10. Y pues que Absalom, á quien ungimos por nuestro rey, ha muerto en la batalla: ¿qué es lo que esperais? ¿por qué no haceis volver al rey?

11. Advertido el rey David de esta buena disposicion de todo Israél á su favor, envió á decir á los sacerdotes Sadoc y Abiathar: Hablad á los ancianos de Judá y decidles: ¿Cómo sois los últimos en procurar que el rey vuelva á su casa?

12. Vosotros sois hermanos mios: sois carne y sangre mia: ¿por qué pues sois los postreros en hacer volver al rey?

13. Decid tambien *de mi parte* á Amasa: ¿Por ventura no eres tú carne y sangre mia [3]? No me haga el Señor ningun bien, y sí mucho mal, si no te hiciere general perpétuo de mis tropas, en vez de Joab [4].

14. De esta suerte ganó el corazon de todos los varones de Judá, como si fuesen un solo hombre, y *unánimemente* enviaron á decir al rey: Vuelve con todos los tuyos.

15. Volvió pues el rey, y vino hasta el Jordan: y todo Judá fué hasta Gálgala para recibir al rey, y hacer que pasase el Jordan.

16. Tambien Semei, hijo de Gera, de la tribu de Benjamin, natural de Bahurim, acudió á toda priesa, y vino con los de la tribu de Judá á encontrar al rey David,

17. Con mil hombres de Benjamin, é iba con ellos Siba, criado de la casa de Saul, con sus quince hijos y veinte siervos. Y rompiendo por el Jordan *para ponerse* delante del rey,

18. Atravesaron el vado, á fin de hacer pasar la familia del rey, y ponerse á sus órdenes. Luego que el rey hubo pasado el Jordan, Semei, hijo de Gera, postrándose á sus piés,

19. Le dijo: No quieras castigar, señor, mi maldad, ni te acuerdes de las injurias recibidas de tu siervo en el dia que saliste, oh rey y señor mio, de Jerusalem, y no las conserves, oh rey, en tu corazon;

20. Porque reconozco yo, tu siervo, el crímen que cometí, y por eso he venido hoy el primero de toda la casa de Joseph [5] á recibir al rey mi señor.

21. Á lo que respondiendo Abisai, hijo de Sarvia, dijo: ¿Cómo? ¿y por estas palabras se ha de escapar de la muerte Semei, habiendo maldecido al Ungido del Señor?

22. Mas David dijo: ¿Qué tengo yo que hacer con vosotros, oh hijos de Sarvia [6]? ¿Por qué haceis hoy conmigo el oficio de diablos *ó tentadores?* ¿Es hoy dia de hacer morir á un hijo de Israél? ¿Puedo acaso olvidar que en este dia he sido hecho *nuevamente* rey de Israél?

23. Y así dijo á Semei: No morirás: y se lo juró.

24. Tambien Miphiboseth, hijo de Saul, descendió al encuentro del rey, y *en señal de dolor* no se habia lavado los piés, ni hecho la barba [7], ni mudado sus vestidos, desde el dia que salió el rey *de Jerusalem*, hasta que regresó felizmente.

25. Presentóse pues al rey en Jerusalem; y díjole el rey: ¿Por qué no fuiste conmigo, Miphiboseth?

26. El cual respondió: ¡Ah! mi criado, oh rey y señor mio, se burló de mí: pues estando como estoy impedido de las piernas, le habia dicho que me aparejase un asno para montar y seguirte;

27. Y sobre no hacerlo, fué á calumniarme á mí, siervo tuyo, delante de tí, que eres mi rey y señor: mas tú, oh señor y rey mio, tú eres como un Ángel de Dios [8]; haz lo que fuere de tu agrado.

28. Porque la casa de mi padre no ha merecido del rey mi señor, sino la muerte; y con todo me colocaste á mí, siervo tuyo, entre los que comen en tu mesa: ¿de qué pues puedo yo quejarme justamente? Ó ¿cómo podré todavía reclamar nada del rey?

29. Mas el rey le dijo: ¿Para qué te cansas en hablar mas? Ya te tengo dicho que tú y Siba os repartais las posesiones [9].

30. Sobre lo cual respondió Miphiboseth al rey: Tómelo todo si quiere, puesto que el rey mi señor ha vuelto felizmente á su casa.

31. Asimismo Berzellai de Galaad, saliendo de Rogelim, acompañó al rey en el paso del Jordan, dispuesto á seguirle aun á la otra parte del rio.

32. Era este Berzellai, Galaadita, muy anciano, es á saber de ochenta años; y el mismo que proveyó de víveres al rey

[1] Segun se usaba en los lutos.—Véase *Cabeza*.

[2] Con su acostumbrada altanería.

[3] Amasa era hijo de su hermana Abigail.

[4] Quiso David humillar la arrogancia de Joab, y castigarle por la muerte de Absalom. Amasa habia sido general de las tropas de Absalom, *Cap. XVII, v.* 25.

[5] O de las tribus de Israél.

[6] ¿Qué teneis vosotros que mezclaros en estos asuntos?

[7] Los Hebreos, y otros orientales, se raian la barba sobre el labio superior, y en las mejillas, dejando crecer el pelo en el mento, y hasta las orejas.—Véase *Cabello*.

[8] Lleno de luz y de justicia.

[9] David no quiso entrar en mas exámen sobre la calumnia contra Miphiboseth que quizá habia creido ligero; y así partió la diferencia. Segun el texto hebreo puede entenderse que la propiedad de los bienes quedó por entero para Miphiboseth, y que solamente se partió el usufructo.—Véase *San Gregorio Magno. Dialog., lib. I, cap.* 41.



mientras moraba en los Campamentos, *ó en Mahanaim,* porque era hombre riquísimo.

33. Díjole pues el rey: Vente conmigo para que descanses *y vivas felizmente* en mi compañía en Jerusalem.

34. Á lo que respondió Berzellai al rey: ¿Y estoy yo en edad ahora de ir con el rey á Jerusalem?

35. Ochenta años tengo en el dia: ¿acaso tienen vigor mis sentidos para discernir entre lo dulce y lo amargo? ¿Ó puede deleitar á tu siervo la comida y bebida? ¿Ó está ya para oir la voz de los cantores y cantoras? ¿Á qué fin tu siervo ha de servir de carga al rey mi señor?

36. Te acompañará tu siervo un poco mas allá del Jordan. Por lo demás, no necesito esa *recompensa ó* mudanza de vida:

37. Y suplícote que dejes volver á este tu siervo á morir en su patria, y á que sea sepultado junto á su padre y su madre. Aquí tienes *á mi hijo* Chamaam tu siervo: éste puede ir contigo, mi rey y señor; y haz con él lo que bien te parezca.

38. Respondióle el rey: Venga pues conmigo Chamaam: yo haré por él todo lo que quisieres; y cuanto tú me pidieres te será concedido.

39. Finalmente habiendo pasado el rey el Jordan con toda la gente, besó á Berzellai, le llenó de bendiciones; y volvióse Berzellai á su casa.

40. El rey marchó á Gálgala, llevando á Chamaam en su compañía. Cuando pasó el rey el Jordan le acompañaba toda a tribu de Judá, y solamente se habia hallado allí la mitad del pueblo de Israél[1];

41. Y así todos los de Israél acudiendo juntos al rey, le dijeron: ¿Por qué razon nuestros hermanos los de Judá se han apoderado de tí, haciendo pasar el Jordan á nuestro rey, y á su familia, y á toda su comitiva?

42. Es, respondieron todos los de Judá á los de Israél, porque el rey nos pertenece mas de cerca que á vosotros. Pero ¿y por qué os habeis de enojar por eso? ¿Por ventura hemos comido á expensas del rey, ó recibido de él algunos regalos?

43. Replicaron los de Israél á los de Judá, diciendo: Diez veces valemos mas que vosotros para con el rey, y David, *como rey*, mas nos pertenece á nosotros, que á vosotros. ¿Por qué nos habeis hecho este agravio, y no se nos avisó á nosotros primero, para que fuésemos y trajésemos nuestro rey? Pero los de Judá respondieron con mucha aspereza *y teson* á los de Israél.

CAPITULO XX

Sedicion de Seba contra el rey David, apaciguada con la muerte del rebelde; en cuyo intermedio Joab asesina alevosamente á Amasa.

1. Aconteció que se hallaba allí un hombre *malvado, un hijo* de Belial, llamado Seba, hijo de Bochri, de la tribu de Benjamin; el cual tocó la trompeta, diciendo: Nada tenemos que hacer con David, ni que esperar cosa alguna del hijo de Isaí: vuélvete, Israél, á tu casa.

2. Y separóse todo Israél de David, siguiendo á Seba hijo de Bochri. Mas los de la tribu de Judá fueron acompañando á su rey desde el Jordan hasta Jerusalem;

3. Y así que hubo llegado el rey á su casa en Jerusalem, tomó las diez mujeres secundarias que habia dejado para guardar el palacio, y púsolas en clausura, dándoles alimentos; pero no se llegó mas á ellas, sino que estuvieron encerradas hasta el dia que murieron, viviendo como viudas.

4. Dijo despues el rey á Amasa: Convócame á todos los *soldados* de Judá para dentro de tres dias, y te presentarás tú con ellos.

5. Fué pues Amasa á convocar á la gente de Judá, y detúvose mas del plazo que el rey le habia señalado.

6. Por lo que dijo David á Abisai: Ahora nos ha de dar mas que hacer Seba, hijo de Bochri, que Absalom: toma los soldados de tu señor, y corre tras él: no sea que se apodere de alguna de las ciudades fuertes, y se nos escape de las manos.

7. Salieron pues con él las tropas de Joab, y los Cerethéos y los Phelethéos; y todos los valientes partieron de Jerusalem en persecucion de Seba, hijo de Bochri.

8. Y estando ya junto á la gran peña de Gabaon, salió Amasa á encontrarlos. Estaba Joab vestido de una túnica estrecha, ajustada á la medida de su talle, llevando sobre ella ceñida su daga pendiente con su vaina hasta la ingle, fabricada con tal arte, que á un ligero movimiento podia salirse fuera, y darse el golpe.

9. Dijo pues Joab á Amasa: Dios te guarde, hermano mio; y con la mano derecha asió la barbilla de Amasa en ademan de besarle.

10. Y no habiendo hecho Amasa ningun reparo en la daga *ó cuchillo* que tenia Joab, le hirió éste en el costado, y derramó por tierra sus entrañas, y sin repetir el golpe le dejó allí muerto. Luego Joab y Abisai su hermano continuaron en seguimiento de Seba, hijo de Bochri.

11. Algunos soldados de las tropas de Joab, parándose junto al cadáver de Amasa, dijeron: Mirad el que quiso ser compañero *ó general* de David en lugar de Joab.

12. Entre tanto Amasa revolcado en su sangre yacia tendido en medio del camino. Advirtió uno que toda la gente se paraba á verle; y apartó el cadáver de Amasa del camino á un campo, y cubrióle con una ropa, para que los que pasasen no se detuviesen por su causa.

13. Retirado ya del camino, pasaba adelante toda la tropa que iba con Joab para seguir el alcance de Seba hijo de Bochri.

14. Entre tanto éste habia atravesado por todas las tribus de Israél hasta Abela y Bethmaacha; y habia reunido á su lado lo mas escogido del ejército *de Israél.*

15. Llegaron pues y pusieron sitio á Abela y Bethmaacha, cercando la ciudad con trincheras, y quedó la plaza sitiada, y toda la gente de Joab se esforzaba para batir el muro.

16. Entonces una mujer *muy* sábia de aquella ciudad dió voces, diciendo: Oid, escuchad: Decid á Joab que se acerque, para que pueda yo hablarle.

17. Acercóse Joab, y la mujer le dijo: ¿Eres tú Joab? Yo soy, le respondió. Oye, le dijo ella, las palabras de tu sierva. Ya te escucho, contestó Joab.

18. Antiguamente, prosiguió la mujer, se decia por proverbio: Los que buscan consejo, búsquenle en Abela: y de este modo lograban su designio[2].

19. ¿No soy yo la que doy respuestas verdaderas *y justas* á Israél? ¿Y tú[3] quieres arruinar una ciudad, y asolar una metrópoli en Israél? ¿Por qué destruyes la herencia del Señor?

20. Respondiendo Joab, dijo: No; lejos de mí una tal cosa: no vengo yo para arruinar ni asolar.

21. No es esa mi intencion, sino que busco á un hombre del monte de Ephraim, llamado Seba, hijo de Bochri, que se ha rebelado contra el rey David: entregadnos ese hombre solo, y nos retiraremos *al instante* de la ciudad. Dijo entonces la mujer á Joab: Pues ahora mismo te echarán su cabeza por el muro.

22. Con efecto se presentó la mujer donde estaba todo el pueblo; y les habló con tanta cordura, que cortando ellos la cabeza á Seba, hijo de Bochri, se la arrojaron á Joab; el cual tocó la retirada, y regresaron las tropas cada cual á su casa. Joab volvióse á Jerusalem, cerca del rey.

23. De este modo quedó Joab con el mando *en jefe* de todo el ejército de Israél: siendo Banaias, hijo de Joiada, capitan de los Cerethéos y Phelethéos;

24. Y Aduram, superintendente de las rentas; Josaphat, hijo de Ahilud, secretario *ó coronista.*

25. Siva escribano; y Sadoc y Abiathar *Sumos* Sacerdotes.

26. É Ira de Jair era sacerdote de David[4].

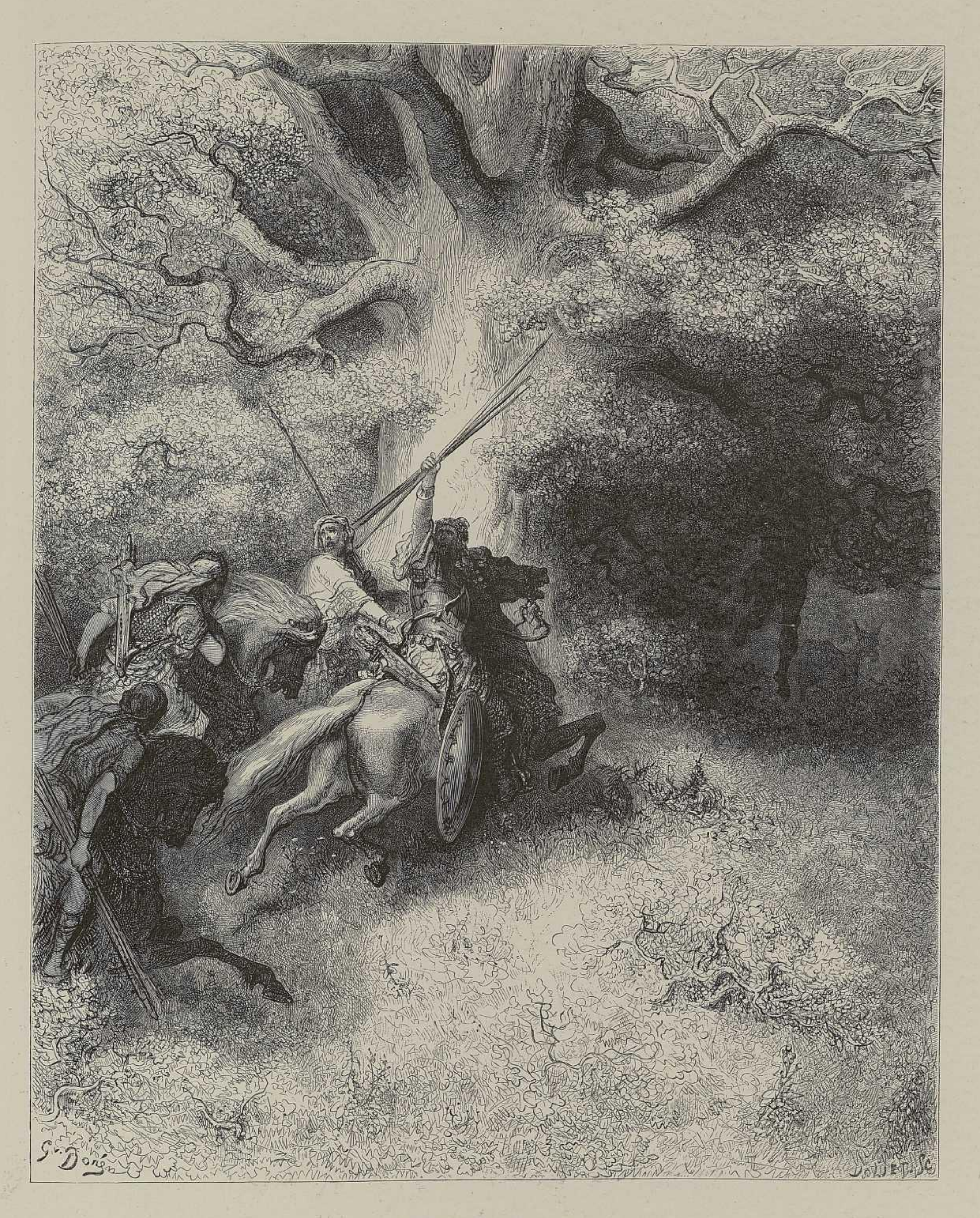
[1] O de las tropas de las diez tribus.

[2] La ciudad de Abela seria célebre por la instruccion ó natural talento y buena índole de sus moradores, entre los cuales se distinguiria esta mujer.

[3] Sin hacernos antes ninguna proposicion.

[4] O quizá su privado y confidente.—Véase *Sacerdote.*





MUERTE DE ABSALON

CAPITULO XXI

Causa y remedio de una grande hambre que sufrió Israél en tiempo de David. Guerras de éste contra los Philisthéos.

1. Hubo tambien hambre en tiempo de David por tres años continuos; sobre lo cual consultó David el oráculo del Señor [1]. Y respondióle el Señor: Esto sucede por causa de Saul y de su casa sanguinaria; porque mató él á los Gabaonitas.

2. Llamando pues el rey á los Gabaonitas, habló con ellos. Es de saber que los Gabaonitas no eran de los hijos de Israél, sino un resto de los Amorrhéos; y los Israelitas les habian jurado *que no les quitarian la vida* [2]: mas Saul quiso acabar con ellos so color de celo por el bien de los hijos de Israél y de Judá.

3. Dijo pues David á los Gabaonitas: ¿Qué quereis que yo haga por vosotros? ¿y qué satisfaccion puede dárseos, á fin de que rogueis por la herencia del Señor?

4. Respondiéronle los Gabaonitas: No es nuestra querella sobre plata ni oro, sino contra Saul y su casa: ni pretendemos que muera ningun hombre de Israél. A los cuales replicó el rey: Pues ¿qué quereis que haga por vosotros?

5. Respondieron ellos: Al hombre que nos oprimió y asoló tan inícuamente, debemos aniquilarle de tal suerte que ni uno siquiera quede de su linaje en todos los términos de Israél.

6. Dénsenos *al menos* siete de sus hijos, para que los crucifiquemos á honra del Señor, en Gabáa, *patria* de Saul, que fué en otro tiempo el escogido del Señor. Dijo el rey: Yo os los daré.

7. Bien que perdonó el rey á Miphiboseth, hijo de Jonathás, y nieto de Saul, en atencion á la sagrada alianza que se habian jurado mútuamente David y Jonathás, hijo de Saul.

8. Cogió pues el rey dos hijos de Respha, hija de Aya, que los habia tenido de Saul, llamados Armoni y Miphiboseth, y cinco hijos de Michol [3], hija de Saul, habidos de Hadriel, hijo de Berzellai, natural de Molathi [4];

9. Y entrególos en manos de los Gabaonitas [5], que los crucificaron en un monte delante del Señor: así perecieron juntos estos siete varones, muertos en los primeros dias de la siega, cuando comenzaban á segar las cebadas.

10. Pero Respha, hija de Aya, tomando un *saco de* cilicio [6], extendióle á sus piés sobre una piedra, y *se estuvo allí* desde el principio de la siega hasta que cayó sobre los cadáveres lluvia del cielo, impidiendo que los devorasen de dia las aves del cielo, y de noche las fieras.

11. Refirieron á David lo que habia hecho Respha, hija de Aya, mujer secundaria de Saul.

12. Entonces David fué y tomó los huesos de Saul y de Jonathás, su hijo, *recibiéndolos* de los ciudadanos de Jabes de Galaad, que los habian hurtado de la plaza de Bethsan, donde los colgaron los Philisthéos cuando mataron á Saul en Gelboe [7],

13. Y trasportó de allí los huesos de Saul y de su hijo Jonathás, y recogiendo los huesos de los crucificados,

14. Los hizo sepultar con los de Saul y de Jonathás, su hijo, en la tierra de Benjamin, á un lado del sepulcro de Cis su padre. Ejecutado así todo lo ordenado por el rey, se mostró despues Dios propicio con la tierra.

15. Entre tanto los Philisthéos renovaron la guerra contra Israél; y salió David con sus tropas á pelear contra ellos. Y sucedió que hallándose David cansado,

16. Jesbibenob del linaje de Arapha [8], que llevaba una lanza, cuyo hierro pesaba trescientas onzas, y ceñia una espada flamante, intentó herir á David:

17. Pero le defendió Abisai, hijo de Sarvia, el cual hirió y mató al Philisthéo. Con este motivo los soldados de David juraron diciendo: No saldrás ya mas con nosotros á la guerra, á fin de que no se apague la antorcha de Israél [9].

18. Otra guerra hubo tambien en Gob contra los Philisthéos: en la cual Sobochai, natural de Husati, mató á Saph del linaje de Arapha, de la raza de los gigantes.

19. Hubo despues en Gob una tercera guerra contra los Philisthéos, en la cual Adeodato [10], hijo de Saltus, que tejia telas de colores en Bethlehem, mató á Goliath de Geth [11], que llevaba una lanza, cuyo astil era como un enjullo de telar.

20. La cuarta guerra fué en Geth, donde se presentó un hombre de estatura descomunal, que tenia seis dedos en cada mano y en cada pié, esto es, veinte y cuatro dedos, y era de la raza *gigantesca* de Arapha.

21. Vino á insultar á Israél; pero matóle Jonathan, hijo de Samaa, hermano de David.

22. Eran estos cuatro hombres naturales de Geth, del linaje del *gigante* Arapha, y fueron muertos por David y su gente.

CAPITULO XXII

Cántico de David en accion de gracias á Dios por haberle librado de todos sus enemigos; en el cual vaticina la conversion de los Gentiles.

1. Cantó David asimismo al Señor las palabras de este cántico el dia en que le hubo librado el Señor de las manos de todos sus enemigos, y de la persecucion de Saul [12].

2. Y dijo: El Señor es el baluarte mio y mi fortaleza, y él es mi Salvador.

3. Dios es mi defensa, en él esperaré: es mi escudo y el apoyo de mi salvacion: él es el que me ensalza *sobre mis enemigos*, y él es mi amparo. *Sí*, Salvador mio, tú me librarás de *toda violencia ó* iniquidad.

4. Invocaré al Señor, á quien se debe toda alabanza, y seré salvo de mis enemigos.

5. Porque yo me ví rodeado de mortales congojas; y acometido de una furiosa multitud de gente inícua, que me llenó de espanto.

6. Con las fajas mortuorias estuve ya atado, y halléme cogido en los lazos de la muerte [13].

7. En mi tribulacion invocaré al Señor y clamaré á mi Dios; y él desde su templo oirá mi voz, y llegarán á sus oidos mis clamores.

8. Se conmovió y se estremeció la tierra: agitáronse los cimientos de los montes, y se hicieron pedazos; porque *el Señor* se mostró con ellos enojado.

[1] Por medio del sacerdote Abiathar.

[2] *Jos. IX, v.* 15.

[3] Es muy probable, y parece cierto, que la voz Michol está escrita por Merob; atendido que los cinco hijos que aquí se dicen de Hadriel, éste los hubo, no en Michol, (que ni estuvo casada con él, ni tuvo hijos en su vida, como se dice en el v. 23, cap. VI de este libro), sino en Merob, su esposa, hija mayor de Saul; y por esta razon fueron entregados á los Gabaonitas. Ni se puede sostener en nuestra opinion, la que dice que estos cinco hijos fueron adoptados por Michol: porque, de una parte no se halla razon plausible, motivo, ni aun indicio en la Escritura, y Tradicion, para probar que Michol adoptó los cinco hijos de Hadriel: y por otra, aun cuando los hubiera adoptado, no concluiria la prueba del pasaje, ni la razon que tuvo David para entregarlos á los Gabaonitas: á saber, porque eran del linaje de Saul: pues que ni lo era su padre Hadriel; ni la adopcion de Michol podia hacer que los adoptados por ella fuesen de la estirpe de su padre. Finalmente, es de observar que el verbo femenino ילדה, de que usa el hebreo, correspondiente al verbo *genuerat* de la Vulgata, significa propiamente parir; materialmente cuando se habla de mujeres, y engendrar cuando se habla de varones. Observacion que demuestra que el principio de la accion del verbo *genuerat* de la Vulgata, es Merob, y de ningun modo Michol.—Véase *Anton. de Neb., Quinq. cap.* 30.

[4] Por Merob, mujer de Hadriel, y hermana de Michol. I. *Reg. XVIII, v.* 19.

[5] Los crucificaron como víctimas de expiacion para aplacar la indignacion divina. La expresion *coram Domino* significa varias veces en honor ó por mandato del Señor. Puede tambien entenderse que los sacrificaron sobre el monte vecino á Gabáa, y á la vista del altar que estaba en la cima del monte.

[6] Véase *Sacò.*

[7] I. *Reg. XXXI, v.* 12.

[8] Célebre gigante.

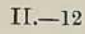
[9] Véase *Lámpara.*

[10] En hebreo el nombre de *Adeodato* es *Elcanan*, y el de *Saltus* es *Jare.*

[11] Hermano del otro Goliath. I. *Paral. XX, v.* 5.

[12] Este cántico es el Salmo XVII. Por error de los copistas se halla una pequeña trasposicion de palabras en el verso 45 de este capítulo; de modo que debe leerse: *Un pueblo desconocido de mí me servirá; en oyéndome, me obedecerá.* v. 46. *Los hijos extraños*, etc.

[13] Y de todo me ha Dios librado.



9. El humo de sus narices, *ó su enojo*, se levantó en alto; y despedia de su boca fuego devorador, que convirtió en brasas los carbones.
10. Abajó, *ó hizo inclinar* los cielos, y descendió, *teniendo* una densa niebla debajo de sus piés.
11. Subió despues sobre los Querubines, y voló; voló sobre las alas de los vientos.
12. Puso las tinieblas alrededor de sí para ocultarse: zarandeó las aguas de las nubes del cielo.
13. Los rayos refulgentes de su presencia encendieron cual fuego áscuas ardientes.
14. Tronará el Señor desde *lo alto* del cielo: El Altísimo hará resonar su voz.
15. Arrojó centellas *contra mis enemigos*, y los disipó: rayos, y los destruyó.
16. Quedaron entonces patentes los abismos del mar, y descubiertos los cimientos de la tierra á las amenazas del Señor, y al resuello impetuoso de su furor.
17. Extendió su mano desde el cielo, y me cogió: y de entre olas inmensas me sacó á salvo.
18. Libróme de mi poderosísimo enemigo, y de los que me aborrecian; los cuales eran mas fuertes que yo.
19. Y me anticipó su socorro en el dia de la tribulacion; y ha sido *siempre* el Señor mi firme apoyo.
20. Sacóme fuera á un sitio espacioso, y púsome en plena libertad, porque fuí grato á sus ojos.
21. El Señor me recompensará segun mi justicia: y me tratará segun la pureza de mis manos.
22. Pues yo seguí atentamente las sendas del Señor; ni me separé de mi Dios con hechos impíos:
23. Como que siempre tengo delante de mis ojos todas sus leyes, y no soy rebelde á sus preceptos.
24. Con *seguir á* Dios seré un varon perfecto, y me guardaré de ir en pos de mi iniquidad.
25. El Señor me dará la recompensa conforme á mi justicia [1], y segun la pureza de mis manos delante de sus ojos.
26. Con los santos, tú, *oh Dios*, te mostrarás santo; y perfecto con los perfectos [2]:
27. Serás fuerte con los fuertes; y al perverso le tratarás como á tal [3].
28. Tú salvarás al pueblo humilde; y con una mirada abatirás á los erguidos.
29. Tú eres, Señor, mi antorcha; y tú alumbrarás, oh Señor, mis tinieblas.
30. Contigo correré armado *á destrozar al enemigo:* yendo con mi Dios no habrá muro que yo no salte.
31. La senda de Dios es inmaculada; y *como* acrisolada al fuego la palabra del Señor: Escudo es de todos los que en él esperan.
32. ¿Quién es Dios fuera del Señor? ¿Y quién es fuerte sino nuestro Dios?
33. Dios es el que me revistió de fortaleza: y allanó perfectamente mi camino.
34. Hizo mis piés tan ligeros como los de los ciervos: *y al fin* me colocó en el lugar elevado en que me hallo.
35. El es el que adiestra mis manos para la batalla, y hace mis brazos *firmes* como un arco de bronce.
36. Tú me has cubierto, Señor, con el escudo de tu proteccion; y tu benignidad me ha engrandecido.
37. Tú ensanchaste el camino debajo de mis piés, y no desfallecerán jamás mis plantas.
38. Perseguiré á mis enemigos, y los exterminaré: no volveré atrás hasta acabar con ellos.
39. Los consumiré y haré añicos, de suerte que no puedan ya reponerse. Caerán *todos* bajo mis piés.

[1] Véase *Justicia.*
[2] Puede traducirse: *Con el santo te mostrarás santo: con el hombre constante muy cumplido.*
[3] Véanse *Orígenes in Psalm. XVII.—S. Hilario Pictav. Tract. in Psam. CXX.—S. August., Enarr. in Psalm. XVII.*
[4] O tambien: *A los que alzaron bandera contra mí.*
[5] Véase la nota al v. 1, y lo mismo puede decirse de los vers. 45 y 46.
[6] Puede traducirse: *Se derretirán como cera delante de mí.*
[7] Suele mirarse este cántico como el testamento de David. Algunos creen que fué la última composicion suya.

40. *Porque* ceñísteme, *Señor*, de fortaleza para la batalla, y derribaste á mis plantas á cuantos se alzaron contra mí [4].
41. Hiciste que volvieran las espaldas mis enemigos y aborrecedores: yo daré cabo de ellos.
42. Por mas que griten nadie acudirá á su socorro; clamarán al Señor, mas no los escuchará.
43. Disiparélos como polvo de la tierra: los aplastaré y desmenuzaré como lodo de las calles.
44. Tú me libertarás, *Señor*, de las contradicciones de mi pueblo: me conservarás para que sea yo la cabeza de las naciones: un pueblo á quien no conozco me servirá [5].
45. Los hijos extraños me harán resistencia: mas en oyéndome, me obedecerán.
46. Estos hijos extraños se desmayarán *así que yo los mire* [6], y se encogerán de miedo en sus escondrijos.
47. Viva *para siempre* el Señor, y bendito sea mi Dios. Sea engrandecido el Dios fuerte que me ha salvado.
48. Tú, oh Dios, que me has vengado, y has derribado naciones á mis piés:
49. Tú eres el que me has sacado de las manos de mis enemigos, y me has ensalzado sobre los que me resistian: y tú el que me librarás del hombre inícuo.
50. Por todo lo cual cantaré, oh Señor, tus alabanzas en medio de las naciones, y entonaré cánticos en honor de tu *santo* nombre.
51. A tí que has salvado milagrosamente al rey *que has escogido*, y usas de tantas misericordias con David tu Christo *ó Ungido*, y las usarás con su descendencia para siempre.

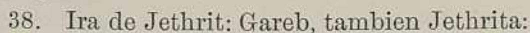
CAPITULO XXIII

Cántico último de David. Catálogo de sus mas ilustres campeones.

1. Estas son las últimas palabras *proféticas* de David [7]. Dijo David, hijo de Isaí: dijo el varon á quien fué dada palabra *ó promesa* del *Christo ó* Ungido del Dios de Jacob; *dijo* el egregio cantor de Israél:
2. El espíritu del Señor habló por mí, su palabra ha estado sobre mi lengua.
3. Es el Dios de Israél quien me ha hablado: el fuerte de Israél es quien habla: el dominador de los hombres, el justo dominador de los que temen á Dios [8].
4. Ellos serán como la luz de la aurora que brilla por la mañana cuando sale el sol sin nube alguna; y como yerba que brota de la tierra despues de la lluvia.
5. No mereció ciertamente mi casa á los ojos de Dios, que el Señor hiciese conmigo una alianza eterna, una alianza firme y del todo inmutable. Porque él me ha salvado de todos los peligros: ha cumplido todos mis deseos, no dejándome nada que apetecer [9].
6. Mas los transgresores *de la Ley* serán desarraigados todos como espinas: á las cuales nadie toca con la mano;
7. Sino que se arma *ó cubre* de hierro, ó toma una asta de lanza, y mete fuego en ellas para abrasarlas y reducirlas á la nada.
8. Estos son los nombres de los valientes *del reinado* de David: *Jesbaam*, el que está sentado en cátedra [10], sapientísimo príncipe entre los tres *mas distinguidos;* aunque parece *débil y delicado* como el tierno gusanillo que roe el madero, él fué el que mató en un solo choque á ochocientos hombres.
9. Despues de éste fué Eleazar Ahohita hijo de [11] su tio paterno, uno de los tres valientes que estaban con David, cuando le insultaban los Philisthéos, reunidos *allí en Jesdomin* para dar la batalla;
10. Y huyendo los Israelitas, Eleazar se mantuvo firme,

[8] Puede traducirse: *Sea justo el que domina sobre los hombres; y reine con el temor de Dios.* v. 4. *El será como la luz*, etc.
[9] Otros traducen: *Porque él es toda mi salud y todo mi consuelo; no hay cosa* buena *en mí, que no provenga de eso.* O tambien, *pues mi salud y voluntad y cuanto bueno hay en mí, todo proviene* graciosamente *de él.*
[10] Algunos creen que la Vulgata tomó por apelativo el nombre propio de *Jesbaam*, y le tradujo, *el que está sentado en cátedra* ó trono; y lo mismo *Adino Hesnita*, que la Vulgata tradujo, *el delicado gusanillo del leño.*
[11] Los Setenta tradujeron hijo de *Dodi*. En la Vulgata se traduce *tio paterno*, porque esto significa la palabra hebrea דודי.—Véase *Judic. X, v.* 1.





y estuvo hiriendo á los Philisthéos hasta que, cansado su brazo, se quedó yerto con la espada en la mano. El Señor concedió en aquel dia una gran victoria. Y la tropa que habia huido, volvió para recoger los despojos de los muertos.

11. El tercero fué Semma, hijo de Age de Arari. Juntáronse *un dia* los Philisthéos en un apostadero donde habia un campo sembrado de lentejas; y habiendo huido el ejército por miedo de los Philisthéos,

12. Él se plantó en medio del campo y le defendió, derrotando á los Philisthéos; é hízole Dios conseguir una gran victoria.

13. Ya tiempo antes estos tres que eran los principales entre los treinta [1], habian salido á reunirse con David al tiempo de la siega en la cueva de Odollam; estando los Philisthéos acampados en el valle de los Gigantes.

14. David estaba en un puesto fuerte [2], y por entonces los Philisthéos tenian guarnicion en Bethlehem.

15. Dijo pues David con mucho anhelo: ¡Ah! ¡si alguno me diera á beber agua de aquella cisterna que hay en Bethlehem junto á la puerta!

16. Al punto estos tres valientes atravesaron el campamento de los Philisthéos, fueron á sacar agua de la cisterna que hay en Bethlehem junto á la puerta, y se la trajeron á David; pero David no quiso beberla, sino que hizo libacion de ella, *ó la derramó* en obsequio del Señor,

17. Diciendo: Dios me libre de una tal cosa. ¿Y yo beberia la sangre de estos hombres que han ido á exponer su vida? No quiso pues beberla. Tal accion hicieron esos tres valientes.

18. Asimismo Abisaí, hermano de Joab, é hijo de Sarvia, era el principal entre los tres *valientes del segundo ternario.* Este es el que enristró su lanza contra trescientos, y los mató; él era famoso entre los tres,

19. Y entre los tres el de mayor reputacion y el principal de ellos: mas no igualó á los tres primeros.

20. El segundo fué Banaias, hijo de Joiada, varon fortísimo, de grandes hazañas, natural de Cabseel: éste destrozó á los dos *terribles* leones de Moab [3]; y en tiempo de una nevada bajó á una cisterna, y allí mató á un *fuerte* leon.

21. Este mismo quitó la vida á un Egypcio, varon de prodigiosa estatura, que tenia una lanza en la mano. Yendo pues contra él con un palo, le arrancó á viva fuerza la lanza de la mano, y le mató con ella.

22. Esto hizo Banaias hijo de Joiada,

23. Famoso entre los tres campeones, que eran los mas ilustres de los treinta. Sin embargo no igualaba á los tres primeros; y David le hizo su consejero y secretario.

24. Entre los treinta se contaban Asaél, hermano de Joab: Elehanan de Bethlehem, hijo de un tio paterno de Asaél:

25. Semma de Harodi: Elica de Harodi:

26. Helés de Phalti: Hira de Thecua, hijo de Acces:

27. Abiezer de Anathoth: Mobonnai de Husati:

28. Selmon de Ahoth: Maharai de Netophath:

29. Heled hijo de Baana, que tambien era de Netophath: Ithai, hijo de Ribai, de Gabaath de los hijos de Benjamin:

30. Banaia de Pharathon: Heddai del Torrente de Gaas:

31. Abialbon de Arbath: Azmaveth de Beromi:

32. Eliaba de Salaboni: Jonathan de los hijos de Jassen:

33. Semma de Orori: Ayam de Aror hijo de Sarar:

34. Eliphelet hijo de Aasbai, hijo de Machati: Eliam de Gelon, hijo de Achitophel:

35. Hesrai del Carmelo: Pharai de Arbi:

36. Igaal de Soba, hijo de Nathán: Bonni de Gadi:

37. Selec de Ammoni: Naharai de Beroth, escudero de Joab hijo de Sarvia:

38. Ira de Jethrit: Gareb, tambien Jethrita:

39. Urias Hethéo: en todos treinta y siete.

CAPITULO XXIV

Enojado el Señor contra David por haber hecho el censo del pueblo, le da á escoger uno de tres castigos, y en consecuencia mueren de peste setenta mil hombres [4].

1. Encendióse de nuevo el furor del Señor contra Israél; y así permitió para su daño que David mandase [5] hacer el censo de toda la gente de Israél y de Judá [6].

2. Dijo pues *este* rey á Joab, general de sus ejércitos: Recorre todas las tribus de Israél desde Dan hasta Bersabée, y forma un censo del pueblo, á fin de que sepa yo el número de la gente.

3. Respondió Joab al rey: Así multiplique el Señor Dios tuyo á tu pueblo sobre lo que ahora es, de suerte que venga á ser cien veces mas numeroso, y lo vea el rey mi señor: pero ¿y qué es lo que pretende mi señor el rey con hacer eso [7]?

4. Sin embargo la voluntad del rey pudo mas que las representaciones de Joab, y de los capitanes del ejército; y así salió Joab con los capitanes de la presencia del rey para hacer el empadronamiento del pueblo de Israél.

5. Y habiendo pasado el Jordan, llegaron á Aroer, al lado derecho de la ciudad, que está en el valle de Gad;

6. Y pasando por Jazer, entraron en Galaad, y en la tierra baja de Hodsi, y llegaron hasta los bosques de Dan; y dando la vuelta por los contornos de Sidon,

7. Pasaron junto á los muros de Tyro, y atravesando toda la tierra de los Hevéos y Chananéos llegaron hasta Bersabée al Mediodía de Judá.

8. Así recorridas todas las provincias, regresaron á Jerusalem despues de nueve meses y veinte dias.

9. Y presentó Joab al rey la suma del encabezamiento del pueblo, y halláronse de Israél ochocientos mil hombres fuertes y aptos para la guerra: de Judá se contaron quinientos mil combatientes [8].

10. Pero á David le remordió su conciencia despues que se formó el censo del pueblo, y dijo al Señor: Pecado he gravísimamente en este negocio: mas ruégote, Señor, que perdones este pecado de tu siervo, porque *reconozco que* he obrado muy neciamente.

11. Por la mañana, así que David se hubo levantado, habló el Señor á Gad, Profeta y Veyente de David [9], diciendo:

12. Anda y díle á David: Hé aquí lo que dice el Señor: Tres cosas se te dan á escoger *en castigo:* elige de ellas la que quisieres que yo te envie.

13. Presentándose pues Gad á David, se lo intimó diciendo: Ó por siete años será tu país afligido de la hambre; ó por tres meses andarás huyendo de tus enemigos que te irán persiguiendo; ó á lo menos por tres dias habrá peste en tu reino. Delibera pues ahora, y mira qué respuesta he de dar al que me ha enviado.

14. Respondió David á Gad: En un estrechísimo apuro me veo: pero mas quiero yo caer en las manos del Señor (cuya misericordia es tan grande) que no en manos de hombres.

15. Envió pues el Señor la peste á Israél desde aquella mañana hasta el tiempo señalado [10], y murieron del pueblo, desde Dan hasta Bersabée, setenta mil hombres.

16. Y habiendo extendido el Ángel del Señor su mano sobre Jerusalem para desolarla, el Señor se apiadó de su angustia, y dijo al Ángel exterminador del pueblo: Basta, deten ya tu mano. Estaba entonces el Ángel del Señor junto la era de Areúna, Jebuséo [11].

[1] O entre los valientes de David.

[2] En las rocas de Odollam.

[3] *Dos leones:* heb. *Ariel.* En *Isai. XXIX v.* 1, son dos *fortalezas.*

[4] Año 2987 del Mundo: antes de Jesu-Christo 1020.

[5] Lleno de vanidad.

[6] I. *Paral. XXI, v.* 1. El pueblo pagó la pena del pecado de David. El proceder de los pastores ó gobernadores tiene estrechísima relacion con el de los pueblos gobernados. Por culpa de aquellos se hacen peores estos; y á veces por las culpas de estos se empeora la conducta de aquellos. Mas teniendo los que gobiernan quien los ha de juzgar, deben por lo mismo guardarse los súbditos de juzgar á sus propios pastores. *S. Gregor. Mor. XXIX, v.* 14. In *Job XXV, v.* 16.

[7] Cosa que tal vez irritará la ira del Señor.

[8] Joab, ó por error ó por adulacion, aumentaria la suma de los varones de la tribu de Judá, que era la tribu régia; incluyendo tal vez parte de las tribus de Dan y de Simeon que confinaban con la de Judá y habitaban una parte del antiguo territorio de ella.

[9] Véase *Profeta.*

[10] Parece que duró la mortandad dos dias enteros y parte de otro.

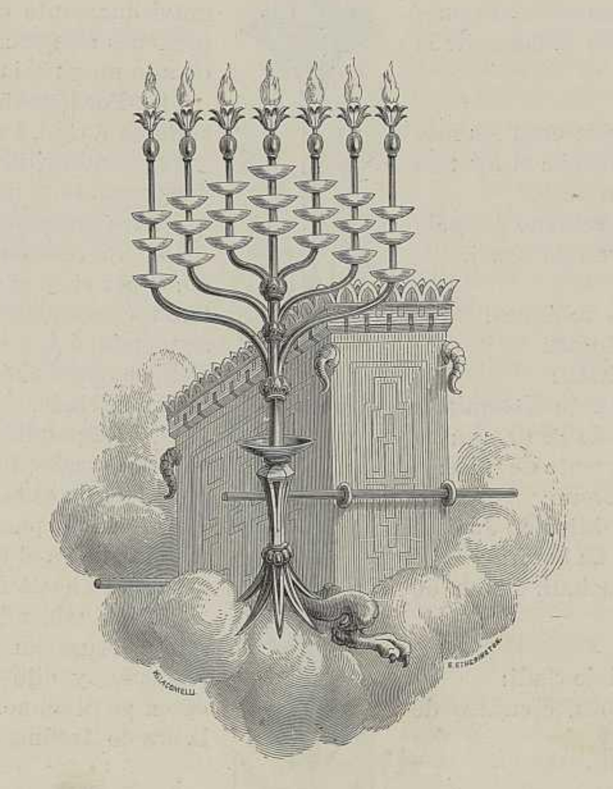
[11] En el monte Moria, donde se edificó despues el templo.

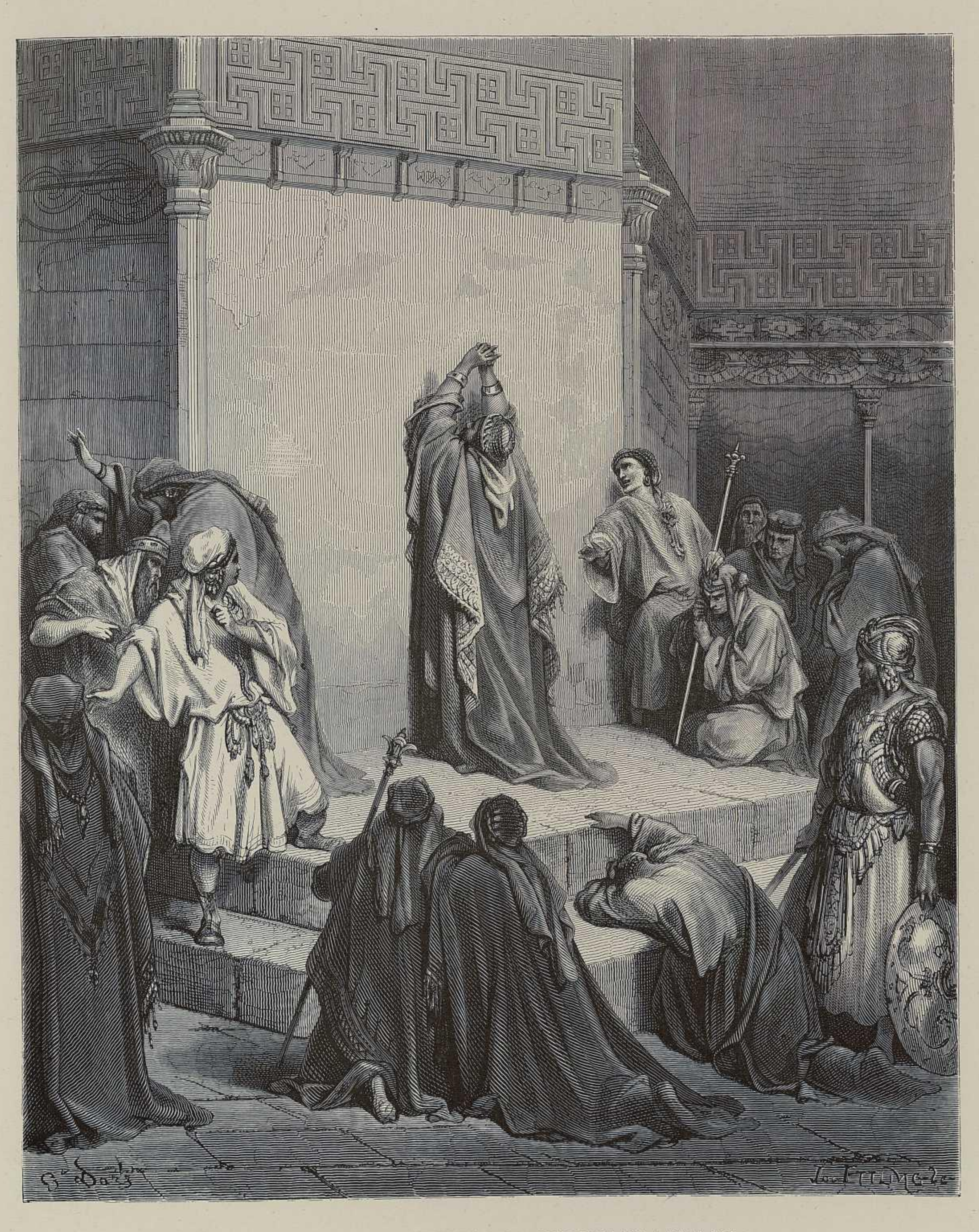


17. Y dijo David al Señor, así que vió que el Ángel castigaba al pueblo: Yo soy el que he pecado; yo el que tengo la culpa. ¿Qué han hecho estos, que son unas ovejas? *¡Oh, Señor!* ruégote que descargues tu mano sobre mí, y sobre la casa de mi padre.
18. Y aquel mismo dia vino Gad á David y le dijo: Sube á la era de Areúna Jebuséo, y levanta en ella un altar al Señor.
19. Fué pues David allá, en cumplimiento del mandato que le intimó Gad en nombre del Señor.
20. Areúna alzando los ojos advirtió que el rey y sus criados se encaminaban hácia él;
21. Y saliendo al encuentro, hizo al rey profunda reverencia pegado el rostro en tierra, y dijo: ¿Qué motivo hay para que el rey mi señor venga á casa de su siervo? Al cual respondió David: Para comprarte esa era, y edificar en ella un altar al Señor; á fin de que cese la mortandad que se extiende por el pueblo.
22. Mas Areúna replicó á David: Tómela el rey mi señor, y conságrela como bien le parezca: ahí tienes los bueyes para el holocausto, y el carro y los yugos de los bueyes para que sirvan de leña.
23. Todas estas cosas dió el rey Areúna al rey *David* [1], y añadióle: El Señor Dios tuyo acepte tu sacrificio.
24. Respondió el rey y le dijo: No ha de ser como tú quieres, sino que te pagaré lo que vale; que no quiero ofrecer yo al Señor mi Dios holocaustos que no me cuesten nada. Y así compró David la era y los bueyes [2] por cincuenta siclos de plata;
25. Y edificó allí David un altar al Señor, ofreciendo en él holocaustos y hostias pacíficas: con lo que se mostró el Señor propicio á la tierra, y cesó la mortandad en Israél.

[1] Otros traducen: *Todo lo da Areúna, oh rey, al rey David.* En los Setenta no se da á Areúna el título de *rey*, ni se lee en muchas ediciones de la Vulgata. Calmet juzga que esta voz se introdujo por inadvertencia del copiante.

[2] Esto es, los bueyes, y el lugar que ocupaba el altar. Pero por todo el monte ó suelo en que debia edificarse el templo, dió seiscientos siclos de oro. I. *Paral. XXI, v.* 25.





DAVID INCONSOLABLE POR LA MUERTE DE ABSALON

LOS REYES

LIBRO III

CAPITULO PRIMERO

David, pasmado de frio en su vejez, recibe por mujer á la jóven Abisag para que le abrigue; la cual se conserva pura y casta. Salomon es ungido rey, á pesar de Adonías.

1. El rey David era ya viejo y de edad muy avanzada; y por mas que le cubrian con ropa, no podia entrar en calor [1].

2. Por lo que dijéronle sus criados: Buscaremos para el rey nuestro señor una vírgen jovencita, que, *siendo su esposa* [2], viva con el rey y le abrigue, y duerma á su lado para que le comunique algun calor.

3. Buscaron pues por todas las tierras de Israél una jovencita hermosa, y hallaron á Abisag de Sunam [3], y trajéronsela al rey.

4. Era esta doncella de extremada hermosura, y dormia con el rey, y le servia; pero el rey la dejó vírgen.

5. Entre tanto engreido Adonías, hijo de Haggith [4], dijo: Yo reinaré [5]. Con esta mira se hizo carrozas y tomó guardias de á caballo, y cincuenta hombres que le escoltasen.

6. Ni por eso su padre le reprendió nunca, ni le dijo: ¿Por qué haces eso? Era Adonías de hermosísima presencia, y el segundogénito despues de Absalom.

7. Y estaba de inteligencia con Joab, hijo de Sarvia, y con Abiathar *Sumo* Sacerdote, los cuales favorecian su partido.

8. Mas el *otro Sumo* Sacerdote Sadoc, Banaias hijo de Joiada, el Profeta Nathán, y Semei, y Rei, y la principal fuerza del ejército de David, no estaban por Adonías.

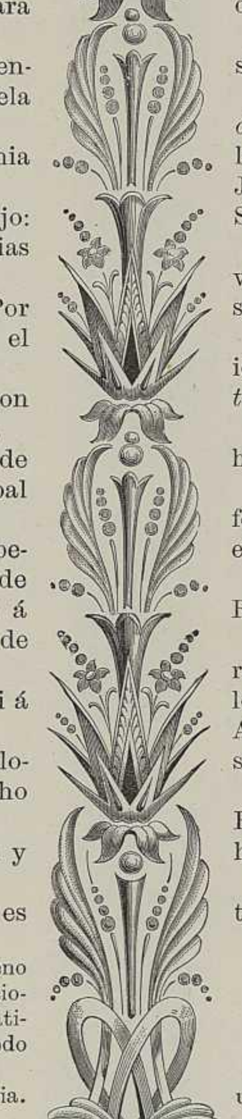
9. Adonías pues habiendo hecho degollar carneros y becerros, y todo género de reses gordas [6], junto á la Peña de Zoheleth, que está cerca de la Fuente de Rogel, convidó á todos sus hermanos hijos del rey, y á todos los varones de Judá criados del rey:

10. Mas no convidó al Profeta Nathán, ni á Banaias, ni á los militares mas valientes, ni á Salomon su hermano.

11. Por lo que dijo Nathán á Bethsabée, madre de Salomon: ¿No has oido que Adonías hijo de Haggith se ha hecho rey, sin que David nuestro señor lo sepa?

12. Ahora pues ven y toma mi consejo, y salva tu vida y la de tu hijo Salomon:

13. Anda, vé, y preséntate al rey David, y díle: ¿No es verdad, oh rey y señor mio, que tú me juraste á mí, esclava tuya, diciendo: Tu hijo Salomon reinará despues de mí; y él se sentará en mi trono? pues ¿cómo es que reina Adonías?



14. Y antes que tú acabes de hablar al rey, llegaré yo despues de tí, y apoyaré tus razones.

15. Entró pues Bethsabée al cuarto del rey: el cual era ya muy viejo; y Abisag, Sunamite, le asistia.

16. Bethsabée se inclinó, haciéndole una profunda reverencia. Y el rey le dijo: ¿Qué es lo que quieres?

17. Respondió ella, diciendo: Tú juraste, mi señor, á tu esclava por el Señor Dios tuyo, que Salomon mi hijo reinaria despues de tí, y se sentaria en tu trono.

18. Y hé aquí que á estas horas está ya reinando Adonías, sin saberlo tú, oh rey y señor mio.

19. Ha hecho degollar bueyes, y toda suerte de víctimas *ó reses* cebadas, y muchísimos carneros, y ha convidado á todos los hijos del rey, y tambien al *Sumo* Sacerdote Abiathar, y á Joab general del ejército; pero no ha convidado á tu siervo Salomon.

20. Sin embargo, oh rey y señor mio, todo Israél tiene vueltos los ojos hácia tí, esperando que declares quién debe sentarse despues de tí en tu solio, oh rey y señor mio.

21. Pues sucederá que luego que el rey mi señor hubiere ido á descansar con sus padres, yo y Salomon mi hijo seremos *tratados como* criminales [7].

22. Estaba todavía hablando Bethsabée con el rey, cuando hé aquí que llega el Profeta Nathán.

23. Y entraron recado al rey, diciendo: Aquí está el Profeta Nathán. El cual se presentó al rey, y postrándose hasta el suelo, le hizo profunda reverencia,

24. Y le dijo: Oh rey y señor mio: ¿Has dicho tú acaso: Reine despues de mí Adonías, y sea él el que ocupe mi trono?

25. Porque hoy ha salido, y ha hecho degollar bueyes y reses gordas, y muchísimos carneros, y ha convidado á todos los hijos del rey y á los caudillos del ejército, y tambien á Abiathar *Sumo* Sacerdote; los cuales han comido y bebido á su lado, diciendo: Viva el rey Adonías.

26. Mas á mí tu siervo, ni al *Sumo* Sacerdote Sadoc, ni á Banaias hijo de Joiada, como ni á tu siervo Salomon, no nos ha convidado.

27. ¿Es posible que mi señor el rey haya dado realmente tal órden? ¿Y que no me hayas comunicado á mí, siervo tuyo,

[1] Los muchos y grandes afanes en un reinado de cuarenta años lleno de guerras exteriores, de rebeliones domésticas, y de tantas otras aflicciones y enfermedades como él mismo describe en los Salmos, habian abatido y enervado su cuerpo antes robusto y fuerte, y privádole casi de todo su calor natural.

[2] Esta esposa de David, y vírgen, es mirada como figura de la Iglesia. *S. Hier., Epist. II, ad Nepot.*

[3] Ciudad de la tribu de Issachar.

[4] Reina y esposa de David.

[5] O tambien: *Yo soy el que he de reinar.*

[6] Para obsequiar á los de su partido.

[7] Se me mirará como se mira á una adúltera, y á mi hijo como si fuera un bastardo.

quién debe sentarse en el trono del rey mi señor despues de él?
28. Mas el rey David respondió, y dijo: Llamadme á Bethsabée. Así que hubo ésta entrado y estuvo delante del rey,
29. Juró el rey, y dijo: Vive Dios, que ha librado mi alma de todo peligro,
30. Que así como te juré por el Señor Dios de Israél, diciendo: Tu hijo Salomon reinará despues de mí, y él se sentará sobre mi trono en mi lugar; así lo ejecutaré hoy.
31. Y Bethsabée, inclinando el rostro hasta la tierra, hizo reverencia al rey, y dijo: Viva para siempre David mi señor.
32. Dijo despues el rey David: Llamadme al *Sumo* Sacerdote Sadoc, y al Profeta Nathán, y á Banaias hijo de Joiada. Y así que estuvieron estos en su presencia,
33. Les dijo: Juntad mis criados *ó guardias:* haced montar á mi hijo Salomon en mi mula, y conducidle á Gihon [1],
34. Y allí le ungirán por rey de Israél el *Sumo* Sacerdote Sadoc, y el Profeta Nathán; y tocareis la trompeta, y direis: Viva el rey Salomon.
35. Volvereis despues acompañándole, y vendrá él á sentarse sobre mi trono, y reinará en mi lugar; y á él entregaré el gobierno de Israél y de Judá.
36. Banaias hijo de Joiada respondió al rey, diciendo: Así sea: así lo confirme el Señor y Dios del rey mi amo.
37. Como el Señor ha protegido al rey mi amo, así guarde á Salomon, y ensalce su trono, aun mas que el trono de mi amo el rey David.
38. Con esto salieron el *Sumo* Sacerdote Sadoc, y el Profeta Nathán, y Banaias hijo de Joiada, con *las guardias de* Ceretheós y Phelethéos, y haciendo montar á Salomon en la mula del rey David, le condujeron á Gihon.
39. El *Sumo* Sacerdote Sadoc tomó del Tabernáculo la vasija del óleo *sagrado*, y ungió á Salomon, y tocaron las trompetas, y gritó todo el pueblo: Viva el rey Salomon.
40. Todo el mundo se fué tras de él; y una tropa de gentes tocaban flautas y se alegraban con grande júbilo, resonando la tierra con sus aclamaciones.
41. Oyéronlas Adonías y sus convidados, cuando ya estaba el banquete acabado. Pero Joab así que oyó el sonido de la trompeta, dijo: ¿Qué es esta algazara y alboroto de la ciudad?
42. Aun estaba hablando, cuando llegó Jonathás hijo de Abiathar el *Sumo* Sacerdote; y díjole Adonías: Entra, que tú eres un hombre valeroso, y portador de buenas nuevas.
43. No por cierto, respondió Jonathás á Adonías: porque David, el rey nuestro señor, ha declarado por rey á Salomon.
44. Y ha enviado con él al *Sumo* Sacerdote Sadoc y al Profeta Nathán, y á Banaias hijo de Joiada, con los Ceretheós y Phelethéos; y le han hecho montar en la mula del rey [2].
45. Y Sadoc *Sumo* Sacerdote y el Profeta Nathán le han ungido por rey en Gihon, y han regresado de allí en medio de aclamaciones de júbilo, que resuenan por toda la ciudad: estas son las voces de alborozo que habeis oido.
46. En suma, Salomon está ya sentado en el trono real;
47. Y los criados del rey han entrado ya á felicitar á David nuestro rey y señor, diciendo: Haga Dios el nombre de Salomon mas glorioso todavía que tu mismo nombre, y engrandezca su trono aun mas que el tuyo. Y el rey, desde su cama, ha adorado *al Señor*,
48. Y ha dicho: Bendito sea el Señor Dios de Israél, que me ha concedido el ver hoy con mis ojos al *hijo mio* sentado en mi solio.
49. Con esto quedaron atónitos todos los convidados de Adonías; y levantándose, se fueron cada uno por su lado.
50. Mas Adonías, temiendo á Salomon, marchóse y fué á refugiarse á un lado del altar.
51. De lo cual avisaron á Salomon, diciendo: Sábete que Adonías, temiendo al rey Salomon, marchóse y fué á refugiarse á un lado del altar, y dice: Júreme hoy el rey Salomon que no hará morir al filo de la espada á su siervo.
52. A lo que respondió Salomon: Si fuere hombre de bien, no caerá en tierra ni uno siquiera de sus cabellos; pero si se portare malamente, morirá.
53. Envió pues Salomon quien le sacase del altar; y presentándose Adonías, hizo al rey Salomon profunda reverencia, y Salomon le dijo: Vete á tu casa.

CAPITULO II

Ultimas instrucciones del rey David á su hijo Salomon. Muerte de Adonías, por haber aspirado al trono. Abiathar es privado del pontificado: Joab muerto dentro del Tabernáculo. Muere Semei por haber desobedecido al rey.

1. Estando ya David cercano al dia de su muerte, dió estas instrucciones á su hijo Salomon, diciendo:
2. Yo voy al lugar á donde van á parar todos los mortales. Ten tú buen ánimo y pecho varonil;
3. Y observa los mandamientos del Señor Dios tuyo, siguiendo sus caminos, guardando sus ceremonias, sus preceptos, sus leyes y sus estatutos, como está escrito en la Ley de Moysés: para que aciertes en todo cuanto hagas, y en cuanto pongas la mira.
4. De esta manera el Señor confirmará la palabra que me dió, diciendo: Si tus hijos procedieren bien, y anduvieren en mi presencia, siguiendo la verdad con todo su corazon y con toda su alma, ocupará siempre alguno de tu linaje el trono de Israél.
5. Tú sabes ya cómo se ha portado conmigo Joab, hijo de Sarvia: y lo que hizo con los dos caudillos del ejército de Israél, Abner hijo de Ner, y Amasa hijo de Jether; á los cuales asesinó, derramando su sangre en tiempo de paz, como se hace en la guerra, y ensangrentando el talabarte de que estaba ceñido, y el calzado que cubria sus piés.
6. Tú pues obrarás conforme á tu sabiduría; y no aguardarás á que su vejez le conduzca tranquilamente al sepulcro.
7. Al contrario á los hijos de Berzellai, Galaadita, les mostrarás tu reconocimiento, y les harás comer á tu mesa; pues salieron á recibirme *y socorrerme* cuando iba yo huyendo de Absalom tu hermano.
8. Así te queda tambien Semei, hijo de Gera, hijo de Jemini, *natural* de Bahurim, el cual vomitó contra mí horrendas maldiciones cuando yo me retiraba á los Campamentos. Mas porque salió á recibirme al repasar yo el Jordan, le juré por el Señor, diciendo: No te quitaré la vida.
9. *Pero* tú no permitas que quede impune su delito: sábio eres para conocer cómo le has de tratar; y harás que acabe su vejez con muerte violenta [3].
10. Fué pues David á descansar con sus padres, y le sepultaron en la ciudad de David [4].
11. El tiempo que reinó David sobre Israél fué de cuarenta años. En Hebron reinó siete años, y treinta y tres en Jerusalem.
12. Y sucedió Salomon en el trono á su padre David, y quedó su reino firmísimamente establecido.
13. Mas Adonías, hijo de Haggith, fué á encontrar á Bethsabée, madre de Salomon; la cual le dijo: ¿Es de paz tu venida? De paz, respondió él;
14. Y añadió: Tengo que hablar contigo. Habla, respondió ella. Y Adonías:
15. Ya sabes, dijo, que la corona me tocaba á mí, y que todo Israél me habia preferido para que fuese su rey: pero el reino ha sido transferido, y puesto en poder de mi hermano; porque le tenia destinado el Señor para él.
16. Ahora pues una sola cosa te pido, no me hagas el desaire de negármela. Explícate, dijo ella.

[1] Fuente, ó sitio muy concurrido.
[2] Como á sucesor en el trono.
[3] En desagravio de la majestad que ultrajó.—David habia perdonado las injurias hechas á su persona; pero creyó que no podia defraudar á la vindicta pública del castigo de los delitos de Estado; y por eso advirtió á su hijo que cumpliese con su deber.
[4] Que era una parte de la de Jerusalem que conquistó David á los Jebuséos. Veíase su sepulcro en tiempo de los Apóstoles. *Act. II, v.* 29, y en el de San Gerónimo. *Epist. ad Marcell.* Léese el elogio de David en el cap. XLVII del *Eclesiástico.*



17. Adonías entonces dijo: Suplícote que digas al rey Salomon (ya que no puede negarte cosa alguna) que me dé por esposa á la Sunamite Abisag.

18. Bien está, contestó Bethsabée, yo hablaré por tí al rey.

19. Pasó pues Bethsabée á ver al rey Salomon para hablarle á favor de Adonías, y levantóse el rey á recibirla, y la saludó con profunda reverencia: sentóse despues en su trono; y pusieron un trono *ó asiento real* para la madre del rey, la cual se sentó á su derecha;

20. Y le dijo: Una gracia bien pequeña vengo á pedirte; no me hagas el desaire de negármela. Respondióle el rey: Pide, madre mia, que no es razon que yo te disguste [1].

21. Dijo entonces ella: Pues dése Abisag de Sunam por esposa á Adonías tu hermano.

22. Respondió el rey Salomon, y dijo á su madre: ¿Por qué me pides la Sunamita Abisag para Adonías? Pide tambien para él mi reino: pues él es mi hermano mayor, y tiene de su parte al *Sumo* Sacerdote Abiathar, y á Joab hijo de Sarvia.

23. Por lo cual juró el rey Salomon por el Señor, diciendo: Tráteme Dios con todo el rigor de su justicia, si no es verdad que en daño de su propia vida ha entablado Adonías esta pretension.

24. Ahora pues, vive Dios, que me ha establecido y colocado sobre el solio de mi padre David, y que me ha fundado casa como lo tenia prometido, que hoy ha de morir Adonías.

25. En seguida dió sus órdenes á Banaias, hijo de Joiada, el cual le quitó la vida. Así murió Adonías.

26. Dijo asimismo el rey á Abiathar *Sumo* Sacerdote: Retírate á la posesion que tienes en Anathoth. Tú, á la verdad, mereces la muerte: pero yo no te quito hoy la vida, por cuanto llevaste el Arca del Señor Dios delante de mi padre David, y acompañaste á dicho mi padre en todos los trabajos que padeció.

27. Con esto Salomon desterró á Abiathar, para que no ejerciese mas las funciones de *Sumo* Sacerdote del Señor: con lo cual se cumplió la palabra pronunciada por el Señor en Silo, contra la casa de Helí [2].

28. Llegó esto á oidos de Joab; quien habia seguido el partido de Adonías, y no el de Salomon. Refugióse pues Joab al Tabernáculo del Señor, y asióse de la punta del altar.

29. Diéronle cuenta al rey Salomon de que Joab se habia refugiado al Tabernáculo del Señor, y de que estaba al lado del altar; y envió Salomon á Banaias hijo de Joiada, diciendo: Anda, vé, y mátale.

30. Fué, pues, Banaias al Tabernáculo del Señor, y dijo á Joab: El rey te manda que salgas fuera. No saldré, respondió Joab; sino que moriré aquí. Dió Banaias parte al rey, diciendo: Esto me ha dicho Joab, y esto me ha respondido.

31. Y el rey le contestó: Hazlo como él ha dicho: mátale, y dale sepultura; y con esto me lavarás á mí y á la casa de mi padre de la sangre inocente que derramó Joab [3].

32. Y el Señor hará recaer su sangre sobre su cabeza; puesto que él asesinó á dos varones justos, y mejores que él, atravesando con su espada, sin que mi padre David lo supiese, á Abner hijo de Ner, general del ejército de Israél, y á Amasa hijo de Jether, general del ejército de Judá.

33. Recaiga pues la sangre de estos sobre la cabeza de Joab, y sobre la cabeza de sus descendientes para siempre. Mas á David y á su descendencia, á su casa y á su trono, dé el Señor paz sempiterna.

34. Subió pues Banaias, hijo de Joiada; y acometiéndole, le quitó la vida, y fué sepultado en *una* casa suya en el desierto.

35. Despues de esto el rey dió á Banaias hijo de Joiada el mando del ejército en lugar del difunto; y nombró *ó confirmó Sumo* Sacerdote á Sadoc, en vez de Abiathar.

36. Envió tambien el rey á llamar á Semei, y le dijo: Hazte una casa en Jerusalem y habita en ella, de donde nunca saldrás para ir á esta ó á la otra parte:

37. Porque ten entendido que en cualquier dia que salieres y pasares el torrente de Cedron perderás la vida; y tu sangre recaerá sobre tu cabeza.

38. Respondió Semei al rey: Está muy bien: como lo manda el rey mi señor, así lo hará tu siervo. Habitó pues Semei largo tiempo en Jerusalem.

39. Mas al cabo de tres años acaeció que unos esclavos de Semei se le huyeron á *la jurisdiccion de* Achis hijo de Maacha, rey de Geth; y fué Semei avisado de que sus esclavos se hallaban en Geth.

40. Con lo que Semei fué y aparejó su jumento, y marchó á verse con Achis en Geth para recobrar sus esclavos, de donde en fecto se los trajo consigo.

41. Dieron luego parte á Salomon de que Semei habia ido de Jerusalem á Geth, y vuelto.

42. Y enviado el rey á llamarle, le dijo: ¿No te juré yo por el Señor, y te previne que en cualquier dia que salieses para ir acá ó acullá, se te quitaria la vida? Y tú me respondiste: Justa es la órden que acabo de oir.

43. ¿Cómo es pues que has traspasado el juramento del Señor, y el precepto que yo te puse?

44. Y añadió el rey á Semei: Tú bien sabes, y tu misma conciencia es testigo de todo el mal que hiciste á mi padre David. El Señor ha hecho caer sobre tu cabeza el castigo de tu maldad.

45. Mas el rey Salomon será bendito, y el trono de David será estable para siempre delante del Señor.

46. En seguida dió el rey sus órdenes á Banaias hijo de Joiada, el cual saliendo á fuera le hirió, y le dejó muerto.

CAPITULO III

Salomon toma por esposa á una hija de Pharaon. Pide al Señor la sabiduría. Sentencia entre dos mujeres sobre un niño.

1. Salomon pues, afianzado que hubo su trono, emparentó con Pharaon, rey de Egypto, desposándose con su hija; la que condujo á la ciudad de David, mientras que acababa de edificar su casa y el templo del Señor [4], y los muros al rededor de Jerusalem.

2. Mientras tanto el pueblo ofrecia sacrificios en los lugares altos; porque no estaba todavía edificado el templo del Señor.

3. Y Salomon amó al Señor, y siguió los preceptos de David su padre: solamente que ofrecia sacrificios y quemaba incienso en los lugares altos [5].

4. Partió pues para Gabaon, á fin de ofrecer allí sacrificios: por cuanto era este el mas grande entre los lugares excelsos; mil víctimas ofreció Salomon en holocausto sobre aquel altar en Gabaon.

5. Y aparecióse el Señor por la noche en sueños [6] á Salomon, diciendo: Pide lo que quieres que yo te otorgue.

6. Respondió Salomon: Tú usaste de gran misericordia con tu siervo David, mi padre; así como él anduvo en tu presencia con verdad, y justicia, y rectitud de corazon para contigo: tú le conservaste tu gran misericordia, y le diste un hijo que se sentase sobre su trono, segun que hoy se verifica.

7. Ahora pues, Señor Dios, tú me has hecho reinar á mí, siervo tuyo, en lugar de mi padre David; mas yo soy *aun como* un niño chiquito, que no sabe la manera de conducirse.

[1] No te dejaré desairada.
[2] I. *Reg. II, v.* 31.—*III, v.* 11.
[3] Era Joab reo de dos homicidios voluntarios, y traidor y rebelde contra su soberano; y por eso creyó Salomon, que no habiendo otro medio, podia hacerle matar en el mismo asilo del altar.
[4] Créese que la hija de Pharaon abrazó la religion de los Hebreos. *Psalm. XLIV, v.* 11, 12. No obstante, algunos opinan que volvió despues á idolatrar, y fué causa de la caida de Salomon.
[5] Esto es, en ciertos lugares como Bethel, Sichem, Hebron, Galgal, Gabaon, etc., que los Hebreos veneraban por haber estado allí el Arca del Señor. Pero despues de erigido el Tabernáculo, no podian ofrecerse sacrificios fuera de él, aunque el Señor toleraba alguna vez la costumbre antigua. *S. Aug. Quæst. XXXVI, in Jud.*
[6] Esto es, en un éxtasis, ó vision profética.—Véase *Sueño.*



8. Por otra parte se halla tu siervo en medio del pueblo que tú escogiste, pueblo infinito que no puede contarse ni reducirse á número por su muchedumbre.
9. Da pues á tu siervo un corazon dócil para que sepa hacer justicia, y discernir entre lo bueno y lo malo; porque *sino* ¿quién será capaz de gobernar este pueblo, este pueblo tuyo tan numeroso?
10. Agradó esta oracion al Señor; por haber pedido Salomon semejante gracia.
11. Y díjole el Señor: Por cuanto has hecho esa peticion, y no has pedido para tí larga vida, ni riquezas, ni la muerte de tus enemigos; sino que has pedido sabiduría para discernir lo justo:
12. Sábete que yo he otorgado tu súplica, y dádote un corazon sábio, y de tanta inteligencia que no le ha habido semejante antes de tí, ni le habrá despues [1].
13. Pero aun esto que no has pedido, te lo daré, es á saber, riquezas y gloria: por manera que no habrá habido en todos los tiempos pasados ningun rey que te iguale:
14. Y si tu siguieres mis caminos, y observares mis preceptos y mis leyes, conforme lo hizo tu padre, te concederé larga vida.
15. Luego que despertó Salomon, conoció la cualidad *ó verdad* de aquel sueño; y llegado á Jerusalem, presentóse ante el Arca del Testamento del Señor, y ofreció holocaustos y víctimas pacíficas, y dió un gran banquete á todos sus cortesanos.
16. En aquella sazon acudieron al rey dos mujeres públicas [2], y presentándose á su tribunal,
17. Dijo una de ellas: Dígnate escucharme, oh señor mio: Yo y esta mujer vivíamos en una misma casa, y yo parí en el mismo aposento en que ella estaba.
18. Tres dias despues de mi parto, parió tambien ella: nos hallábamos las dos juntas, y no habia en la casa nadie sino nosotras dos.
19. Mas el hijo de esta mujer murió una noche; porque estando ella durmiendo le sofocó.
20. Y levantándose en silencio á una hora intempestiva de la noche, cogió á mi niño del lado de esta sierva tuya, que estaba dormida, y se le puso en su seno, y á su hijo muerto le puso en el mio.
21. Cuando me incorporé por la mañana para dar de mamar á mi hijo, le hallé muerto; pero mirándole con mayor atencion así que fué dia claro, reconocí no ser el mio, que yo habia parido.
22. A esto respondió la otra mujer: Es falso: tu hijo es el que murió, y el que vive es el mio. La otra por el contrario decia: Mientes; pues mi hijo es el vivo, y el tuyo es el muerto: y de esta manera altercaban en presencia del rey.
23. Dijo entonces el rey: La una dice: Mi hijo es el vivo, el muerto es el tuyo. La otra responde: No, que tu hijo es el muerto, y el vivo es el mio.
24. Ahora bien, dijo el rey, traedme una espada. Y así que se la hubieron traido:
25. Partid, dijo, por medio al niño vivo, y dad la una mitad á la una, y la otra mitad á la otra.
26. Mas entonces la mujer que era madre del hijo vivo, clamó al rey (porque se le conmovieron sus entrañas por amor á su hijo): Dále, te ruego, oh señor, á ella vivo el niño, y no le mates. Al contrario decia la otra: Ni sea mio ni tuyo, sino divídase.
27. Entonces el rey pronunció *esta sentencia:* Dad á la primera el niño vivo, y ya no hay que matarle, pues ella es su madre.
28. Divulgóse por todo Israél la sentencia dada por el rey, y se llenaron todos de *un respetuoso* temor hácia él, viendo que le asistia la sabiduría de Dios para administrar justicia.

[1] *Sap. VII, v.* 17.—*Eccli. XLVII, v.* 14.
[2] Véase *Jos. II, v.* 1.—*VI, v.* 22.
[3] Sumiller ó camarero mayor. Es muy difícil interpretar bien estos empleos.
[4] Así el texto hebreo; y así leia San Agustin, *Quæst. XXI, in Jos.*—II. *Paral. IX, v.* 26.

CAPITULO IV

De los principales oficiales y gobernadores que tenia Salomon; idea de la majestad y gloria de este rey.

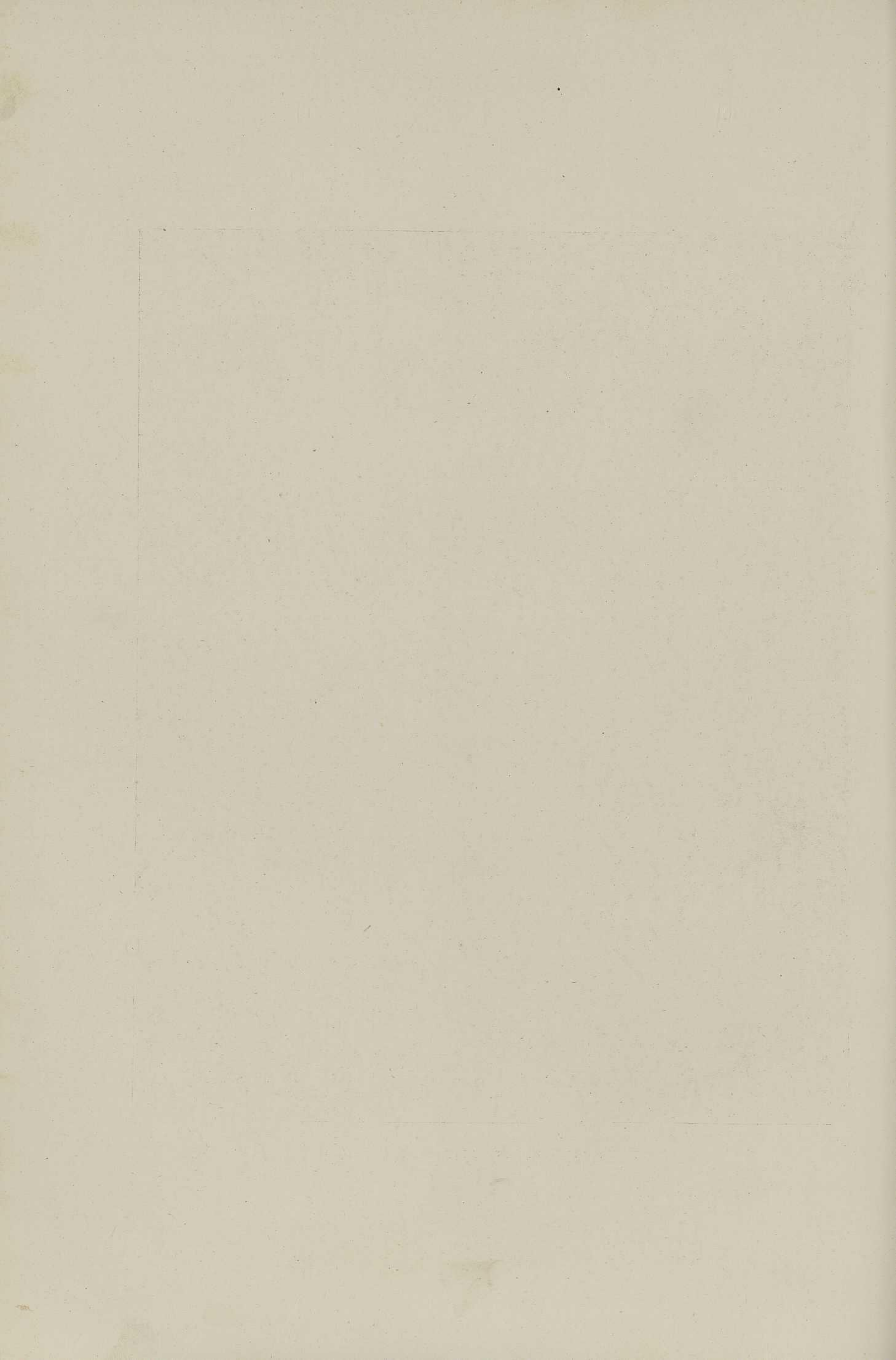
1. Reinaba pues Salomon sobre todo Israél:
2. Y estos eran sus principales ministros: Azarías, hijo del *Sumo* Sacerdote Sadoc:
3. Elihoreph y Ahias, hijos de Sisa, secretarios: Josaphat, hijo de Ahilud, canciller:
4. Banaias, hijo de Joiada, general de los ejércitos: Sadoc y Abiathar, *Sumos* Sacerdotes:
5. Azarías, hijo de Nathán, superintendente de los que asistian al rey [3]: Zabud, hijo de Nathán, sacerdote, privado *ó confidente* del rey:
6. Y Ahisar, mayordomo mayor: y Adoniram, hijo de Ada, superintendente de las rentas.
7. Tenia tambien Salomon doce intendentes repartidos en todo Israél, los cuales proveian de víveres al rey y á su palacio. Cada uno de estos suministraba durante un mes al año todo lo necesario.
8. Y hé aquí sus nombres: Benhur, *intendente* en *toda* la montaña de Ephraim:
9. Bendecar, en Maccés, y en Salebim, y en Bethsames, y en Elon, y en Bethanan:
10. Benhesed, en Aruboth; y á éste le pertenecia *tambien* Socho, y todo el territorio de Epher:
11. Benabinadab, que tenia toda la provincia de Nephathdor: estuvo éste casado con Tapheth, hija de Salomon:
12. Bana, hijo de Ahilud, tenia la intendencia de Thanac y de Mageddo, y de todo el país de Bethsan, que está cerca de Sarthana, debajo de Jezraél, desde Bethsan hasta Abelmehula enfrente de Jecmaam:
13. Bengaber en Ramoth de Galaad, tenia las villas de Avoth-Jair hijo de Manassés en Galaad, y gobernaba todo el país de Argob, que está en Basan, á sesenta poblaciones grandes y muradas, cuyas puertas se cerraban con barras de bronce.
14. Ahinadab, hijo de Addo, presidia en Manaim:
15. Achimaas en Nephthalí, quien estuvo asimismo casado con Basemath, hija de Salomon:
16. Baana, hijo de Husi, en Aser, y en Baloth:
17. Josaphat, hijo de Pharué, en Issachar:
18. Semei, hijo de Ela, en Benjamin.
19. Gaber hijo de Huri en la tierra de Galaad, en la tierra *que fué* de Sehon rey de los Amorrhéos, y de Og rey de Basan; y cuidaba de todo lo de aquel país.
20. Judá é Israél formaban un pueblo innumerable como las arenas del mar; y comian y bebian con alegría.
21. Extendíase el dominio de Salomon sobre todos los reinos del país de los Philisthéos, desde el rio *Euphrates* hasta las fronteras de Egypto [4]: los cuales le traian presentes, y le estuvieron sujetos todo el tiempo que vivió.
22. Las provisiones para la mesa de Salomon *ó gasto de su palacio,* eran cada dia treinta coros [5] de flor de harina, y sesenta de harina *comun:*
23. Diez bueyes cebados y veinte de pasto, y cien carneros, sin contar la caza de ciervos, corzos, y búfalos, y aves cebadas, *ó volatería;*
24. Porque era el señor de todo el país de la otra parte del rio, desde Thaphsa hasta Gaza, y de todos los reyes de aquellas regiones; y estaba en paz con todos los confinantes de las fronteras.
25. Así es que Judá é Israél vivian sin zozobra ninguna, cada cual á la sombra de su parra, ó de su higuera, desde Dan hasta Bersabée, todo el tiempo que reinó Salomon.
26. Demás de esto tenia Salomon en sus caballerizas [6]

[5] Véase *Coro.*
[6] Estas eran cuatro mil, de á diez caballos cada una, II. *Paral. IX, v.* 25. La mayor parte de los Expositores reprueban esto á Salomon.—Véase *Deuter. XVII, v.* 16.





RESPHA PROTEGE LOS CUERPOS DE SUS HIJOS



cuarenta mil caballos para carros *de guerra*, y doce mil de montar;

27. A los cuales mantenian los sobredichos *doce* proveedores del rey: los mismos que con gran esmero proveian á su debido tiempo la mesa del rey Salomon de todo lo necesario.

28. Y asimismo conducian al lugar donde se hallaba el rey, cebada y paja para los caballos y bestias de carga, segun la órden que se les tenia dada.

29. Dió además Dios á Salomon una sabiduría y prudencia incomparable, y una magnanimidad inmensa, como la arena que está en las playas del mar.

30. Aventajaba la sabiduría de Salomon á la sabiduría de todos los orientales y de los Egypcios.

31. Era mas sabio que todos los hombres: mas sabio que Ethan [1] el Ezrahita, y que Eman, y Chalcol, y Dorda hijos de Mahol; y era muy celebrado en todas las naciones comarcanas.

32. Pronunció tambien tres mil parábolas [2]; y sus cánticos fueron mil y cinco.

33. Trató asimismo de todas las plantas, desde el cedro que se cria en el Líbano hasta el hysopo que brota de las paredes; y discurrió acerca de todos los animales y de las aves, de los reptiles, y de los peces.

34. Por lo que venian de todos los países á escuchar la sabiduría de Salomon, y enviados de todos los reyes de la tierra, entre los cuales se habia esparcido la fama de su sabiduría.

CAPITULO V

Preparativos para la fábrica del templo. Hiram se ofrece á suministrarle los materiales.

1. Además de eso Hiram, rey de Tyro, envió sus embajadores á Salomon [3], habiendo sabido que le habian ungido rey en lugar de su padre; porque Hiram habia sido siempre amigo de David.

2. Salomon despachó tambien una embajada á Hiram, diciéndole:

3. Bien sabes el deseo que tuvo mi padre David, y que no pudo edificar el templo al Nombre del Señor su Dios, á causa de las guerras que tenia con sus vecinos, hasta que el Señor se los puso bajo las plantas de sus piés.

4. Mas ahora el Señor mi Dios me ha dado reposo por todas partes, y no tengo enemigos ni obstáculo alguno:

5. Por lo cual pienso edificar un templo al Nombre del Señor Dios mio, como lo dejó el Señor ordenado á mi padre David, diciendo: Tu hijo á quien pondré en tu lugar sobre tu solio, ese ha de edificar el templo al Nombre mio.

6. Da pues órden á tus gentes que me corten cedros del Líbano, y mis gentes se juntarán con las tuyas, y por el salario de estas te daré todo lo que pidieres; porque bien sabes que no hay en mi pueblo quien sepa labrar la madera como los Sidonios.

7. Así que oyó Hiram la embajada de Salomon, alegróse sobremanera, y exclamó: Bendito sea hoy el Señor Dios [4] que dió á David un hijo sapientísimo para gobernar un pueblo tan numeroso.

8. Inmediatamente Hiram envió á decir á Salomon: He oido todo lo que me pides: cumpliré todos tus deseos en órden á las maderas de cedro y de abeto.

9. Mis siervos las trasportarán desde el Líbano al mar, y haré acomodarlas en almadías *ó balsas*, dirigiéndolas al lugar que me señalares, y las haré arrimar allí, y tú las mandarás recoger. Entre tanto me suministrarás lo que necesite para el mantenimiento de mi casa [5].

10. Daba pues Hiram á Salomon maderas de cedro y de abeto, cuantas éste queria;

11. Y Salomon por su parte daba á Hiram para sustento de su palacio [6] veinte mil coros de trigo, y veinte *mil* de aceite purísimo. Todo esto daba anualmente Salomon á Hiram.

12. Dió tambien el Señor á Salomon la sabiduría, como se lo habia prometido. Y tenian paz entre sí Hiram y Salomon, é hicieron alianza recíproca.

13. Tras esto escogió el rey Salomon obreros de todo Israél, y fueron los pedidos treinta mil hombres:

14. Los cuales enviaba al Líbano por su turno, diez mil cada mes; de modo que estaban dos meses en sus casas. Adonirám era el que cuidaba del cumplimiento de esta disposicion.

15. Tuvo tambien Salomon setenta mil hombres para la conduccion de los materiales, y ochenta mil canteros en el monte:

16. Sin contar los sobrestantes de cada una de las obras, en número de tres mil y trescientos, los cuales dirigian la gente y los obreros.

17. Mandó tambien el rey que sacasen piedras grandes, piedras de gran precio para los fundamentos del templo, y las cuadrasen:

18. Lo cual ejecutaron los canteros de Salomon con los de Hiram: particularmente los Giblios, que fueron los que pulieron las maderas y las piedras para la fábrica del templo.

CAPITULO VI

Descríbese la fábrica del templo.

1. Comenzóse á edificar la Casa del Señor en el año cuatrocientos y ochenta despues de la salida de los hijos de Israél de la tierra de Egypto, el año cuarto del reinado de Salomon sobre Israél, en el mes de Zio, esto es, el mes segundo.

2. Y la Casa que el rey Salomon edificaba al Señor [7] tenia sesenta codos de largo, veinte de ancho, y treinta de alto.

3. Delante del templo habia un pórtico de veinte codos de largo, segun la medida de lo ancho del templo: y tenia diez codos de ancho delante de la fachada del templo.

4. En el templo [8] hizo ventanas trasversales *ó claraboyas;*

5. Y junto al muro que cercaba el templo fabricó estancias entre las paredes del edificio, alrededor del templo y del oráculo *ó Sancta Sanctorum;* é hizo lados *ó parapetos* en todo el contorno.

6. El piso bajo *ó suelo* tenia cinco codos de ancho, el de en medio seis codos, el tercero siete; y en todo el edificio por defuera asentó las vigas de tal modo que no estuviesen metidas en las paredes del templo.

7. La fábrica de la Casa *del Señor* se hizo de piedras labradas *de antemano* [9]; sin que, durante la obra de la Casa del Señor, se oyese en ella ruido de martillo, ni de hacha, *ó azuela*, ni de ninguna otra herramienta.

8. La puerta del piso de en medio estaba al lado derecho del edificio, y por un caracol se subia á la estancia de en medio, y de esta al tercer alto.

9. Así edificó la Casa y la perfeccionó, y cubrióla con artesonados de cedro.

10. Y edificó habitaciones con tablas alrededor de todo el edificio, de cinco codos de altura, y cubrió la Casa con maderas de cedro.

[1] Este nombre se lee *Psalm. LXXXVIII.*—I. *Paral. XV, v.* 19.

[2] Una parte de ellas se halla en el libro de los *Proverbios*, desde el capítulo X al fin de ellos.

[3] Esto sucedió luego que Salomon fué ungido rey; pero se habla ahora de ello, por razon de la fábrica del templo, de que se va á tratar.

[4] En muchos pueblos gentiles se respetaba el Dios de los Hebreos como un Dios particular de dicho pueblo. I. *Reg. IV.—Dan. VI, v.* 16.—II. *Mach. III.*—III. *Reg. XX, v.* 23.

[5] Esto es, de los que trabajen para tí en mi casa.

[6] Esto es, de la gente que mantenia el rey, ó de dichos operarios.

[7] Esto es, la parte llamada *Santo*, y la otra interior llamada *Sancta Sanctorum*.

[8] Esto es, en la parte llamada *Santo;* pues el *Sancta Sanctorum* no recibia mas luz que la que entraba por la puerta.

[9] En las mismas canteras.



11. Despues de lo cual habló el Señor á Salomon, diciendo:

12. En esta Casa que has edificado (si tú siguieres mis preceptos, y practicares mis determinaciones, y guardares todos mis mandamientos, sin desviarte de ellos), verificaré en tu persona la promesa que hice á David tu padre;

13. Y habitaré en medio de los hijos de Israél, y no desampararé nunca al pueblo mio de Israél.

14. Edificó pues Salomon el templo, y concluyóle.

15. Las paredes del edificio las revistió por dentro de tablas de cedro desde el suelo hasta el remate de las paredes, y hasta el techo; cubriéndolo todo por dentro con madera de cedro: cubrió asimismo el pavimento del templo con tablas de abeto.

16. En la parte posterior del templo formó de tablas de cedro un edificio *ó division* de veinte codos desde el pavimento hasta lo mas alto; y le destinó para lugar interior del oráculo ó Sancta Sanctorum.

17. El templo desde la puerta del oráculo *hasta abajo* tenia cuarenta codos.

18. Y todo el edificio por adentro estaba revestido de cedro, con sus ensambladuras y junturas hechas con mucho primor, y artificiosamente esculpidas: todo estaba cubierto de tablas de cedro, de tal forma que no se podia ver ni una sola piedra de la pared.

19. El oráculo le habia edificado en el fondo del templo, en la parte mas interior, para colocar allí el Arca del Testamento del Señor.

20. Tenia este oráculo *ó Sancta Sanctorum*, veinte codos de largo, veinte codos de ancho, y veinte codos de alto; y le cubrió y revistió de oro purísimo. Cubrió tambien *de oro* el altar *ó mesa* de cedro [1].

21. Aun la parte del templo que estaba delante del oráculo la cubrió con oro acendrado, clavando las planchas de oro con clavos de lo mismo.

22. No habia parte alguna dentro del templo que no estuviese cubierta de oro; y de oro cubrió tambien todo el altar *de los perfumes, que está* delante *de la puerta* del oráculo.

23. Dentro del oráculo puso dos querubines hechos de madera de olivo, de diez codos de alto [2].

24. Cinco codos tenia cada una de las dos alas del querubin; y así habia diez codos desde la punta de una ala hasta la punta de la otra.

25. Igualmente el segundo querubin era de diez codos con la misma dimension; pues los dos querubines eran de una misma hechura.

26. Esto es, el un querubin tenia de altura diez codos, y otros tantos el otro.

27. Estos querubines los colocó en medio del templo interior, *ú oráculo*, y tenian extendidas sus alas, y el ala de un querubin tocaba á la pared, y el ala del segundo tocaba á la otra pared; y las otras dos alas se tocaban entre sí en el punto de en medio del templo *ú oráculo*.

28. Cubrió tambien de oro los querubines.

29. É hizo adornar todas las paredes del templo alrededor con varias molduras y relieves, figurando en ellas querubines y palmas, y diversas figuras, que parecian saltar y salirse de la pared.

30. El mismo pavimento del templo, tanto en la parte interior, *ú oráculo*, como en la exterior, le cubrió de oro.

31. Y á la entrada del oráculo hizo dos puertecitas de madera de olivo, y sus postes *ó columnas* eran de cinco caras.

32. En estas dos puertas de madera de olivo entalló figuras de querubines, y de palmas, y bajos relieves de mucho realce, y los cubrió de oro; cubriendo tambien de oro, tanto los querubines como las palmas, y todas las demás molduras.

33. É hizo á la entrada del templo postes de madera de olivo cuadrangulares,

[1] Sobre el cual habia de colocarse el Arca.

[2] Estos dos querubines, con la longitud de sus alas extendidas, ocupaban todo lo ancho del *Sancta Sanctorum*, y la mitad de su altura, sirviendo como de sombra ó dosel al Arca.

[3] Y seis meses.—Véase *Número*.

34. Y dos puertas de madera de abeto, una á un lado, y otra á otro; y ambas puertas eran de dos hojas, que se abrian sin desunirse.

35. En ellas esculpió querubines y palmas, y varias molduras de mucho relieve, cubriendo *ó adornando* cada cosa con láminas de oro, trabajado todo á escuadra y regla.

36. Y edificó el atrio interior con tres órdenes de piedras labradas, y un órden de maderas de cedro.

37. Echáronse los cimientos de la Casa del Señor el año cuarto en el mes de Zio;

38. Y al año undécimo en el mes de Bul, esto es, el mes octavo, se concluyó la Casa del Señor en todas sus partes, y con todos sus utensilios. Y edificóla Salomon en siete años [3].

CAPITULO VII

Salomon edifica su palacio. Forma dos columnas de bronce para el templo, y el mar de bronce.

1. Fabricó despues Salomon, y acabó enteramente en trece años, su propia casa.

2. Construyó asimismo la casa *ó palacio* del bosque del Líbano [4] que tenia cien codos de largo y cincuenta de ancho, y treinta de alto: y habia cuatro galerías entre columnas de cedro: pues de los maderos de cedro habia formado columnas:

3. Y revistió de tablas de cedro toda la bóveda, la cual estribaba sobre cuarenta y cinco columnas *ó pilares*. Cada hilera tenia quince columnas.

4. Asentadas una enfrente de otra

5. Y paralelas, con igual espacio entre columna y columna: y sobre las columnas habia travesaños cuadrangulares, todos iguales.

6. Hizo tambien un pórtico de columnas, que tenia cincuenta codos de largo y treinta de ancho. Además un segundo pórtico delante del pórtico grande, con columnas y arquitrabes sobre las columnas.

7. De la misma forma hizo el pórtico del trono, donde estaba el tribunal *del rey*, y cubrióle de madera de cedro desde el pavimento hasta la techumbre.

8. Y el estrado *ó solio*, donde se sentaba para hacer justicia, estaba en medio de este pórtico, y era de igual labor. Fabricó asimismo Salomon para la hija de Pharaon (que habia tomado por esposa) una casa *ó habitacion* de la misma arquitectura, que la casa del pórtico.

9. Todos estos edificios desde los cimientos hasta lo mas alto de las paredes, y por afuera hasta el atrio principal, eran de piedras de gran valor, aserradas por todas partes con la misma regla y medida.

10. Los cimientos eran tambien de piedras de mucho precio, piedras grandes de diez ó de ocho codos:

11. Y de allí arriba piedras igualmente apreciables, cortadas á una misma medida, y revestidas tambien de cedro.

12. El atrio grande tenia á la redonda tres órdenes de piedras de sillería, y uno *de vigas* de cedro labrado: y lo mismo tenia el atrio interior del templo del Señor, y su pórtico.

13. Demás de esto el rey Salomon hizo venir de Tyro á Hiram,

14. Hijo de una mujer viuda de la tribu de Nephthali, y de padre Tyrio; artífice dotado de gran saber, inteligencia, y maestría para ejecutar todo género de obras de bronce. El cual habiéndose presentado al rey Salomon, le hizo todas sus obras.

15. Primeramente fundió dos columnas de bronce [5], cada una de diez y ocho codos de alto: daba vuelta á cada columna un cordon, *ó moldura*, de doce codos [6].

16. Fundió asimismo dos chapiteles de bronce, para ponerlos sobre los remates de las columnas: el un chapitel tenia cinco codos de alto, y otros tantos el otro:

17. Y estaban rodeados como de una red, de cadenas en-

[4] Así llamada, ó por las columnas de cedro traidas del Líbano, ó por tener cerca una frondosa arboleda, semejante á la del Líbano, como se deduce del chaldéo.

[5] Para la puerta del atrio del templo.

[6] Que era la circunferencia de cada columna.



trelazadas entre sí con maravilloso artificio. Los dos chapiteles de las columnas eran de fundicion; en cada uno de los cuales habia siete hileras de mallas *ó trenzas.*

18. Y para complemento de las columnas hizo dos órdenes de mallas *ó redes*, que circuian y cubrian los chapiteles asentados sobre *pezones de* granadas: lo mismo hizo con el segundo chapitel que con el primero.

19. Los chapiteles puestos sobre los remates de las columnas en el pórtico, estaban labrados en forma de azucena, y eran de cuatro codos.

20. Y además sobresalian otros dos chapiteles encima de las columnas entre las mallas, proporcionados á la medida de cada columna; y así en el segundo chapitel, *como en el primero,* se veian doscientas granadas colocadas alrededor con simetría.

21. Y asentó las dos columnas en el pórtico del templo; y alzado que hubo la de la derecha, llamóla Jachin [1]: levantada igualmente la segunda, le puso por nombre Booz.

22. Sobre las cabezas de las columnas puso remates, que tenian la figura de azucena; y con esto quedó concluida la obra de las columnas.

23. Hizo tambien de fundicion una gran concha [2], toda redonda, de diez codos *de diámetro*, de un borde al otro: tenia cinco codos de profundidad, y un cordon *ó moldura* de *unos* treinta codos ceñia toda su circunferencia.

24. Mas abajo del borde corria una obra de talla por *cada* diez codos, la cual rodeaba la concha: los dos órdenes de estas molduras acanaladas eran *tambien* de fundicion.

25. El mar, *ó concha*, estaba sobre doce bueyes [3]; de los cuales tres miraban al Septentrion, tres al Occidente, tres al Mediodía, y tres al Oriente, y la concha se apoyaba sobre ellos, quedando las partes posteriores *del cuerpo* de los bueyes enteramente ocultas hácia la parte de adentro.

26. Tenia este baño un palmo de grueso: su borde era semejante al borde de una copa, y á la hoja de una azucena abierta: cabian en él dos mil batos [4].

27. Fundió tambien diez basas de bronce [5]: cada una tenia cuatro codos de largo, cuatro de ancho y tres de alto.

28. Todas las labores de las basas eran obra entretallada con molduras entre las junturas;

29. Y entre guirnaldas y festones *se veian* leones y bueyes, y querubines, y asimismo sobre las junturas: debajo de los leones y bueyes colgaban unas como coyundas de bronce.

30. Cada basa se sostenia sobre cuatro ruedas con ejes de bronce, y á las cuatro esquinas debajo del baño habia como cuatro espaldillas *ó zocalillos* de fundicion, uno enfrente de otro.

31. En el remate de la basa habia por adentro una concavidad donde encajaba la pila del baño; y lo que se descubria por fuera en espacio de un codo, era perfectamente redondo, y la boca entera tenia codo y medio: en las esquinas sostenidas de los zócalos habia varias esculturas; y los intermedios de los zócalos eran cuadrados, no redondos.

32. Las cuatro ruedas puestas en los cuatro ángulos de la basa, estaban [6] debajo de la basa, correspondiéndose una á otra: cada rueda tenia codo y medio de alto.

33. Las ruedas eran como las que suelen hacerse para un carro; con sus ejes y rayos, y llantas, y cubos, todo de fundicion;

34. Porque aun aquellos cuatro hombrillos *ó zocalillos* á las cuatro esquinas de cada basa estaban fundidos con la misma basa en un molde, y unidos con ella.

35. En lo alto de la basa habia un cerco redondo [7] de medio codo, hecho de tal manera que pudiese asentar encima la concha; y tenia sus molduras y varias labores de relieve, todo de una pieza;

36. Y en los costados que tambien eran de bronce, y en las esquinas esculpió querubines, y leones, y palmas, con tal arte, que no parecian esculpidos, sino sobrepuestos alrededor, y *tan al vivo* como un hombre que está en pié [8].

37. A este tenor fabricó las diez basas, fundidas de un mismo modo, y de una misma medida y entalladura.

38. Fundió tambien diez conchas *ó baños* de bronce: en cada concha cabian cuarenta batos, y era de cuatro codos, y asentó una concha sobre cada una de las diez basas.

39. Y colocó diez basas, cinco á la mano derecha del templo, y cinco á la izquierda; y la gran concha *ó mar* á la derecha del templo entre Oriente y Mediodía.

40. Hizo tambien Hiram calderos y cuencos y calderillas, y concluyó todo cuanto le ordenó hacer el rey Salomon para el templo del Señor;

41. Es á saber, las dos columnas, y los dos cordones de los chapiteles de las columnas, y las dos mallas que cubrian los dos cordones que estaban sobre las cabezas de las columnas;

42. Cuatrocientas granadas en las dos mallas: dos órdenes de granadas en cada malla, que cubria los cordones de los chapiteles, asentados sobre las cabezas de las columnas:

43. Las diez basas y las diez conchas sobre las basas;

44. El mar y los doce bueyes de debajo del mar,

45. Y los calderos, cuencos y calderillos. Todos los vasos que hizo Hiram al rey Salomon para el servicio de la Casa del Señor eran de bronce fino.

46. Hízolos fundir el rey en las llanuras del Jordan en una tierra gredosa, entre Sochoth y Sarthan.

47. Y puso Salomon todos estos vasos *en el templo;* y por su excesivo número no se tuvo cuenta con el peso del metal.

48. Mandó hacer tambien Salomon todo aquello que debia servir para la Casa del Señor: el altar de oro, ỹ la mesa de oro, sobre la cual se habian de poner los panes de la proposicion;

49. Y los candeleros de oro, cinco á la derecha y cinco á la izquierda delante del oráculo, *todos* de oro acendrado, con unas como flores de lis, y encima *de los candeleros* las lámparas *ó mecheros*, y despabiladeras de lo mismo,

50. Y tenajuelas, y arrejaques, y tazas, y morterillos é incensarios de finísimo oro. Los quicios de las puertas de la Casa interior del Santo de los Santos y de las puertas del templo eran asimismo de oro.

51. Así completó Salomon toda la obra que tenia trazada para la Casa del Señor, y metió en ella el oro, la plata y todos los vasos que su padre David habia consagrado *á Dios*, y lo mandó guardar todo en los tesoros de la Casa del Señor.

CAPITULO VIII

Dedicacion solemnísima del templo, al cual se traslada el Arca: oracion de Salomon: número de víctimas inmoladas.

1. Entonces se congregaron en Jerusalem todos los ancianos de Israél con los príncipes de las tribus y las cabezas de las familias de los hijos de Israél, al *llamamiento del* rey Salomon para trasladar el Arca del Testamento del Señor desde la ciudad de David, esto es, desde Sion.

2. Juntóse pues todo Israél ante el rey Salomon en el dia solemne del mes de Ethanim, que es el mes séptimo.

3. Y acudieron todos los ancianos de Israél: y los sacerdotes tomaron el Arca del Señor,

4. Y el Tabernáculo de la Alianza *en que estaba*, y todos los vasos del Santuario que habia en el Tabernáculo; y llevábanlos los sacerdotes y Levitas.

5. Mas el rey Salomon y toda la multitud de Israél reunida

[1] Esto es, *firmeza.* יבין significa: *Dios afianzará.* Y בעז *En él está la fortaleza.*

[2] Llamada Mar por su gran cantidad de agua.

[3] Algunos Expositores opinan que el agua salia de la boca de estos bueyes por medio de las canillas puestas en ella.

[4] Cabian cómodamente, ó llenándole del modo regular, unas tres mil setecientas cincuenta arrobas de agua; pero cabia mucha mayor cantidad llenado enteramente. I. *Paral. IV*, *v.* 5.—Véase *Bato.*

[5] Para otras tantas conchas menores. Estas conchas parece que eran para el uso del templo, y se movian sobre ruedas de bronce. II. *Paral. IV*, *v.* 6. La grande era inmovible, y con su agua se lavaban los sacerdotes. Las pequeñas servian para lavar la carne de las víctimas antes de ponerla sobre el altar, etc.

[6] Unidas por medio de dos ejes.

[7] Como el pezon de ella.

[8] Alude á la figura de los querubines, la cual se parecia á la de un hombre que está en pié.



á él, iban delante del Arca, é inmolaban ovejas y bueyes sin tasa ni número.

6. Por fin los sacerdotes colocaron el Arca del Señor en el lugar destinado del oráculo del templo, en el Sancta Sanctorum, debajo de las alas de los querubines.

7. Pues estos querubines tenian extendidas sus alas sobre el sitio del Arca, y cubrian por arriba el Arca y sus varas;

8. Y las varas que *antes* [1] salian algun tanto á fuera, dejándose ver sus cabos fuera del Santuario delante del oráculo, ya no se descubrian mas por fuera; y de esta manera han quedado allí hasta el dia de hoy.

9. Dentro del Arca no habia otra cosa sino las dos tablas de piedra [2] que habia puesto en ella Moysés en Horeb, cuando el Señor hizo la alianza con los hijos de Israél, luego que salieron de la tierra de Egypto.

10. Y sucedió que al salir los sacerdotes del Santuario, una niebla llenó la casa del Señor;

11. De manera que los sacerdotes no podian estar allí para ejercer su ministerio por causa de la niebla; porque la gloria del Señor tenia ocupada de lleno la Casa del Señor.

12. Entonces dijo Salomon: El Señor tiene dicho que habia de morar en una niebla.

13. No he descansado, *oh Dios*, hasta ver concluida una casa para tu habitacion, para trono tuyo firmísimo para siempre.

14. Y volviéndose el rey hácia toda la congregacion de Israél [3], le deseó y pidió para ella toda suerte de felicidades: pues todo Israél se hallaba allí reunido.

15. Y añadió Salomon: Bendito sea el Señor Dios de Israél, el cual por su propia boca predijo á David mi padre lo que con su poder ha ejecutado, diciendo:

16. Desde el dia que saqué de Egypto á mi pueblo de Israél, yo no me escogí ninguna ciudad entre todas las tribus de Israél, para edificar en ella casa donde se invocase mi Nombre: escogí sí á David para que fuese el jefe de mi pueblo de Israél.

17. Quiso pues David mi padre edificar una casa al Nombre del Señor Dios de Israél.

18. Pero el Señor dijo á mi padre David: Bien has hecho en haber ideado en tu corazon el fabricar casa á mi Nombre, formando en tu mente tal designio.

19. Con todo, no me edificarás tú la casa, sino un hijo tuyo, que descenderá de tí, ese ha de edificar la casa á mi Nombre.

20. El Señor puso en ejecucion la palabra que pronunció; y yo ocupé el lugar de mi padre, y me senté sobre el trono de Israél, como el Señor lo habia dicho, y he edificado la casa al Nombre del Señor Dios de Israél;

21. Y en ella he escogido lugar para el Arca, dentro de la cual está *la Ley, que es* la alianza del Señor, hecha con nuestros padres cuando salieron de la tierra de Egypto.

22. Púsose despues Salomon *de rodillas* [4] ante el Altar del Señor, á vista de la asamblea de Israél, y levantando las manos hácia el cielo,

23. Dijo: Oh Señor Dios de Israél, no hay Dios semejante á tí ni arriba en el cielo, ni acá abajo en la tierra: tú guardas el pacto y usas de misericordia con tus siervos, que andan en tu presencia con todo su corazon:

24. Tú has cumplido á tu siervo David mi padre la palabra que le diste: pronunció la tu boca, y la ejecutaron tus manos, como lo acredita este dia.

25. Ahora pues, Señor Dios de Israél, confirma á tu siervo David mi padre lo que le prometiste, diciendo: No faltará jamás de tu linaje quien se siente ante mí sobre el trono de Israél; con tal empero que tus hijos invigilen sobre sus pasos, y anden delante de mí como tú has andado en mi presencia.

26. Sí, oh Señor Dios de Israél, confírmense *hoy* tus promesas hechas á tu siervo David mi padre.

27. Mas en efecto, ¿es creible que verdaderamente Dios ha de habitar sobre la tierra? Porque si los cielos, *oh Señor*, si ni los altísimos cielos no pueden abarcarte, ¿cuánto menos esta casa que yo he fabricado?

28. Como quiera, oh Señor Dios mio, atiende á la oracion de tu siervo, y á sus súplicas: escucha los himnos y las plegarias que tu siervo pronuncia hoy en tu presencia:

29. Estén tus ojos abiertos de dia y de noche sobre esta casa, sobre la casa de la cual dijiste: Mi Nombre será en ella invocado; de modo que oigas la oracion que tu siervo te hace en este sitio,

30. Y escuches las súplicas de tu siervo y de Israél pueblo tuyo, sobre cuanto te pidan en este lugar. Sí, tú los oirás, *oh Señor*, desde el lugar de tu mansion en el cielo, y en oyéndolos te mostrarás con ellos propicio.

31. Si un hombre pecare contra su prójimo, y tuviere que hacer algun juramento con que quede obligado, y viniere á tu casa *ó templo*, ante tu altar para prestar *ó confirmar* el juramento,

32. Tú estarás escuchándole desde el cielo: y harás justicia á tus siervos, condenando al impío, y haciendo caer sobre su cabeza *el castigo* de su mal proceder; y absolviendo al justo, y recompensándole segun su justicia.

33. Si tu pueblo de Israél huyere á la presencia de sus enemigos (porque vendrá dia en que pecará contra tí) y haciendo penitencia, y dando gloria á tu Nombre, vinieren *sus hijos* á orar y á implorar tu misericordia en esta *tu* casa,

34. Óyelos tú desde el cielo, perdona el pecado de tu pueblo de Israél, y restitúyelos á la tierra que diste á sus padres.

35. Si el cielo se cerrare, y no lloviere por causa de sus pecados, y orando en este lugar hicieren penitencia, dando gloria á tu *Santo* Nombre, y en su afliccion se convirtieren de sus culpas,

36. Atiéndelos, *Señor*, desde el cielo, y perdona los pecados de tus siervos, y de Israél pueblo tuyo; y enséñales el buen camino por donde deben andar, y envia lluvias á *esta* tu tierra, cuya posesion diste á tu pueblo.

37. Si viniere hambre al país, ó peste, ó infeccion de aire, ó tizon, ó langosta, ó añublo; si los enemigos le devastaren sitiando sus ciudades; en toda plaga, en toda suerte de calamidad *que viniere;*

38. Siempre que cualquier particular de tu pueblo de Israél recurriere á tí con votos y plegarias, y reconociendo la llaga *que ha hecho el pecado* en su corazon, levantare á tí sus manos en esta casa,

39. Tú le escucharás *benigno* desde el cielo, desde aquel lugar de tu morada, y te le mostrarás propicio; y darás á cada uno segun sus obras, conforme vieres su corazon (porque solo tú conoces el corazon de todos los hijos de los hombres);

40. A fin de que te teman mientras viven sobre la tierra que diste á nuestros padres.

41. Asimismo cuando el extranjero, que no pertenece á tu pueblo de Israél, viniere de lejas tierras por amor de tu Nombre [5] (puesto que se esparcirá por todas partes la fama de tu grande Nombre, y de tu poderosa mano,

42. Y de tu fuerte brazo) cuando viniere, digo, y orare en este lugar,

43. Tú le oirás desde el cielo, desde aquel firmamento en que tienes tu habitacion, y otorgarás todo cuanto te suplicare el extranjero; para que así todos los pueblos del mundo aprendan á temer tu Nombre, como tu pueblo de Israél, y sepan por experiencia que tu Nombre es invocado en esta casa, que yo he edificado.

44. Si tu pueblo saliere á campaña contra sus enemigos, do quiera que tú le enviares, hará oracion á tí mirando hácia la ciudad *de Jerusalem* [6] que tú elegiste, y hácia la casa que yo he fabricado á tu Nombre,

45. Y tú oirás desde el cielo sus oraciones y súplicas, y les harás justicia:

[1] En el antiguo Tabernáculo.
[2] Véase *Arca.*
[3] En medio del atrio habia una especie de tribuna ó trono para el rey. II. *Paral. VI, v.* 13.

[4] Verso 54. Mostrando con esta postura no usada su fervorosa humildad.
[5] Véase *Nombre.*
[6] Véase *Dan. VI, v.* 10.





ABISAÍ SALVA LA VIDA Á DAVID



46. Que si pecaren contra tí (pues no hay hombre que no peque) y airado los abandonares en poder de sus enemigos, y fueren llevados cautivos á tierra enemiga, lejos ó cerca de aquí,

47. Y ellos en el lugar de su cautiverio, se arrepintieren de corazon, y convertidos te pidieren perdon en medio de su esclavitud, diciendo: Hemos pecado, hemos procedido inícuamente, hemos hecho acciones impías;

48. Y se volvieren á tí de todo su corazon, y con toda su alma, en la tierra enemiga á donde fueren conducidos esclavos, é hicieren oracion á tí, mirando hácia su tierra, que diste á sus padres, y hácia la ciudad que tú elegiste, y hácia el templo que he edificado á tu Nombre:

49. Tú, *Señor*, oirás desde el cielo, desde esa firmísima morada en que tienes puesto tu solio, sus oraciones y sus plegarias, y saldrás á su defensa;

50. Y propicio á tu pueblo que pecó contra tí, perdonarás todas las iniquidades con que contra tí hubieren prevaricado, é infundirás misericordia en aquellos que los tuvieren cautivos, para que los traten con compasion.

51. Porque ellos son el pueblo tuyo y la heredad tuya, y los sacaste de la tierra de Egypto de en medio del horno *ó crisol* del hierro.

52. Estén *pues* atentos tus ojos á las súplicas de tu siervo, y de Israél tu pueblo, y óyelos en cualquiera ocasion que te invocaren;

53. Ya que tú, oh Señor Dios, los escogiste de todos los pueblos de la tierra para posesion tuya, como lo declaraste por boca de tu siervo Moysés, cuando sacaste de Egypto á nuestros padres.

54. Luego que Salomon hubo acabado de proferir toda esta oracion y plegaria al Señor, levantóse de ante el Altar del Señor: porque habia hincado ambas rodillas en tierra, teniendo levantadas las manos hácia el cielo.

55. Y puesto en pié, bendijo á toda la congregacion de Israél, diciendo en alta voz:

56. Bendito sea el Señor que ha dado reposo á su pueblo de Israél, conforme á todas las promesas que hizo: no ha faltado ni una sola palabra en órden á todos los bienes que él prometió por boca de Moysés siervo suyo.

57. El Señor Dios nuestro sea con nosotros, como estuvo con nuestros padres, y no nos desampare ni nos deseche;

58. Antes bien incline hácia sí nuestros corazones, para que andemos por todos sus caminos guardando sus mandamientos y ceremonias, y todos los preceptos *judiciales* que prescribió á nuestros padres.

59. Y estas mis palabras, con que acabo de orar al Señor, estén presentes dia y noche ante el Señor Dios nuestro, para que en todo tiempo ampare á su siervo, y á su pueblo de Israél:

60. A fin de que todas las naciones de la tierra reconozcan que el Señor es *el verdadero* Dios, y que fuera de él no hay otro.

61. Sea tambien nuestro corazon recto para con Dios nuestro Señor; de suerte que obedezcamos sus preceptos, y observemos sus mandamientos, como hacemos hoy.

62. Despues de esto el rey, y con él todo Israél, sacrificaban víctimas delante del Señor.

63. Y las víctimas que Salomon degolló y sacrificó al Señor como hostias pacíficas, fueron veinte y dos mil bueyes, y ciento veinte mil ovejas; y *de esta manera* dedicaron el templo del Señor el rey y los hijos de Israél.

64. En este mismo dia hizo el rey consagrar aquella parte del atrio que estaba delante de la Casa del Señor, ofreciendo allí holocaustos y víctimas, y la grosura de las hostias pacíficas; atento que el Altar de bronce erigido al Señor, no era tan grande que pudiesen caber en él los holocaustos y los sacrificios, y las grosuras de las hostias pacíficas.

65. Celebró pues entonces Salomon una fiesta solemnísima, y con él todo Israél, congregado en grandísimo número desde la entrada de Emath hasta el rio de Egypto, en la presencia del Señor Dios nuestro, por espacio de siete dias, y despues otros siete [1], esto es, catorce dias.

66. Y el dia octavo *de esta última fiesta*, despidió las gentes: las cuales llenando de bendiciones al rey, se volvieron á sus casas, alegres, y con el corazon lleno de gozo por todos los beneficios que habia hecho el Señor á David su siervo, y á Israél su pueblo.

CAPITULO IX

El Señor se aparece otra vez á Salomon, y confirma sus promesas. Manda este rey edificar varias ciudades; y envia su armada á Ophir, la cual le trae gran cantidad de oro.

1. Habiendo acabado Salomon de construir la casa *ó templo* del Señor, y el palacio real, y todas las obras que habia ideado y querido hacer,

2. Apareciósele el Señor por segunda vez *en sueños*, como se le habia aparecido en Gabaon,

3. Y le dijo: He oido tu oracion y la súplica que me has hecho: he santificado esta casa que me has edificado, á fin de que permanezca en ella mi Nombre para siempre; y en todo tiempo mis ojos y mi corazon estarán fijos sobre este lugar.

4. Por lo que á tí toca, si tú anduvieres en mi presencia, como anduvo tu padre, con un corazon recto y sencillo, é hicieres todo lo que te tengo mandado, y guardares mis leyes y mandamientos;

5. Yo aseguraré para siempre el trono de tu reino sobre Israél, como se lo prometí á tu padre David, diciendo: Será siempre de tu linaje el que ocupe el trono de Israél.

6. Mas si vosotros y vuestros hijos obstinadamente os apartáreis de mí, dejando de seguirme, y no guardando mis mandamientos y ceremonias que os he prescrito; antes bien os fuereis en pos de los dioses extranjeros, dándoles culto y adoracion,

7. Yo arrancaré á Israél de la tierra que le dí, y arrojaré lejos de mí ese templo que he consagrado á mi Nombre: é Israél vendrá á ser el escarnio y la fábula de todas las gentes [2].

8. Y esta casa, *hecha cenizas*, se mirará como un ejemplo *de mi justicia:* cualquiera que pasare por delante de ella, quedará pasmado, y prorumpirá en exclamaciones, y dirá: ¿Por qué ha tratado así el Señor á este país, y á esta casa?

9. Y le responderán: Porque abandonaron al Señor Dios suyo, que sacó á sus padres de la tierra de Egypto, y se fueron tras los dioses ajenos, y los adoraron y dieron culto: por eso el Señor ha descargado sobre ellos todos estos males.

10. Pasados pues los veinte años que Salomon empleó en edificar las dos casas, esto es, el templo del Señor, y la casa del rey,

11. (Suministrándole Hiram, rey de Tyro, las maderas de cedro y abeto, y el oro, todo cuanto habia necesitado) entonces Salomon dió á Hiram veinte poblaciones en tierra de Galilea [3].

12. É Hiram salió de Tyro para ver las poblaciones que Salomon le habia dado, y no le agradaron;

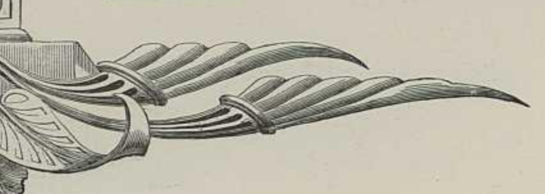
13. Y *así* dijo: ¿Con que estas son, hermano mio, las ciudades que me has dado? Y llamólas tierras de Cabul [4], *nombre que conservan* hasta el dia de hoy.

14. Tambien habia enviado Hiram al rey Salamon ciento y veinte talentos de oro [5].

15. Tan grandes fueron las expensas del rey Salomon en la fábrica de la Casa del Señor y de *los edificios de* Mello, y en los muros de Jerusalem, de Heser, de Mageddo y de Gazer.

16. *Es de saber que* Pharaon, rey de Egypto, habia ido *á sitiar* á Gazer, y despues de haberla tomado, é incendiado, y pasado á cuchillo á los Chananéos sus moradores, se la dió en dote á su hija, mujer de Salomon.

[1] De la fiesta de los Tabernáculos.
[2] *Jerem. VII, v.* 4.
[3] Hasta el cubrimiento de los gastos. Parece que estas poblaciones estaban fuera de los límites de la tierra de promision. *Josué XIX, v.* 27. II. *Paral. VIII, v.* 2. Estas poblaciones se las volvió Hiram á Salomon, ó le dió otras suyas.
[4] Esto es, tierra arenosa y seca, ó tambien llena de espinas.
[5] Véase *Talento*.



17. Salomon, pues, reedificó á Gazer, y á Bethoron la de abajo,
18. Y á Baalath, y á Palmira en el desierto;
19. Y todos los lugares que le pertenecian, y estaban sin muros, los fortificó, como tambien las ciudades en que tenia sus carros *de guerra,* y las ciudades en que estaba la tropa de á caballo: en suma *acabó* cuanto quiso fabricar en Jerusalem, y en el Líbano, y en todas las tierras de sus dominios.
20. A toda la gente que habia quedado de los Amorrhéos, y Hethéos, y Pherezéos, y Hevéos, y Jebuséos, los cuales no eran del número de los hijos de Israél:
21. A los hijos, *digo,* de estos pueblos, que se mantenian en el país por no haberlos podido exterminar los hijos de Israél, los hizo Salomon tributarios, como lo son hasta hoy dia.
22. Mas de los hijos de Israél dispuso Salomon que ninguno estuviese sujeto á servidumbre [1], sino que estos eran destinados á las armas, y eran ministros suyos, y príncipes, y capitanes, y comandantes de los carros de guerra, y de la caballería.
23. Habia puesto tambien Salomon por inspectores de todas las obras quinientos y cincuenta jefes, que tenian á sus órdenes la gente, y dirigian las tareas que les habian señalado.
24. La hija de Pharaon pasó de la ciudad de David al palacio que le habia fabricado Salomon: el cual edificó entonces á Mello.
25. Ofrecia asimismo Salomon tres veces al año [2] holocaustos y víctimas pacíficas sobre el Altar que habia erigido al Señor: ante el cual hacia quemar los perfumes, despues que quedó el templo todo acabado.
26. Hizo tambien equipar Salomon una flota en Asiongaber, que cae junto á Ailath, sobre la costa del mar Rojo, en la Iduméa:
27. Y envió Hiram en esta flota algunas de sus gentes, hombres inteligentes en la náutica, y prácticos de la mar, con las gentes de Salomon [3].
28. Y habiendo navegado á Ophir, tomaron de allí cuatrocientos y veinte talentos de oro [4], y trajéronlos al rey Salomon.

CAPITULO X

La reina de Sabá, oida la fama de Salomon, viene á visitarle, y le hace grandes presentes. Magnificencia y riquezas de este príncipe.

1. Tambien la reina de Sabá, oida la fama de Salomon, vino en el nombre del Señor [5] á hacer prueba de él con varias cuestiones oscuras:
2. Y entrando en Jerusalem con gran pompa de acompañamiento, y de riquezas, con camellos cargados de aromas, y de oro sin cuento, y de piedras preciosas, fué á ver al rey Salomon, y propúsole todas las cuestiones que traia meditadas en su corazon.
3. Y satisfizo Salomon á todas sus preguntas: no hubo cosa que fuese oscura para el rey, y á la cual no le respondiese.
4. Viendo pues la reina de Sabá toda la sabiduría de Salomon, y la casa *ó templo* que habia edificado,
5. Y la manera con que era servida su mesa, y las habitaciones de sus criados, y las varias clases de los ministros, y sus vestidos, y los coperos, y los holocaustos que ofrecia en el templo del Señor, se quedó atónita.
6. Y dijo al rey: Verdadera es la fama de lo que oí en mi tierra,
7. Sobre tus cosas, y sobre tu sabiduría; y no he dado crédito á los que me lo contaban, hasta tanto que yo misma he venido, y lo he visto por mis ojos, y he experimentado que no me habian dicho la mitad de lo que es en realidad. Tu sabiduría y tus hechos son mucho mas grandes de lo que me habian contado.
8. ¡Dichosos los que están contigo! ¡dichosos tus criados, los cuales gozan siempre de tu presencia, y escuchan tu sabiduría!
9. Bendito sea el Señor Dios tuyo, que te ha amado y puesto sobre el trono de Israél, por el amor que siempre ha tenido á este pueblo: y te ha constituido rey para que ejerzas la equidad y la justicia.
10. Dió despues ella al rey ciento y veinte talentos de oro, y grandísima cantidad de aromas y piedras preciosas: nunca jamás en adelante se trajo *á Jerusalem* tanta cantidad de aromas, como la que regaló la reina de Sabá al rey Salomon.
11. (Es de saber, que tambien la flota de Hiram, que conducia oro de Ophir, trajo asimismo de allí muchísima madera de tyno [6], y piedras preciosas;
12. Y el rey hizo de este tyno los balaustres del templo del Señor, y del palacio real, las cítaras y las liras para los cantores: nunca se volvió á traer ni se ha visto jamás semejante madera de tyno hasta el dia de hoy.)
13. El rey Salomon por su parte dió á la reina de Sabá todo cuanto ella quiso y le pidió; sin contar los presentes que de su grado le hizo con régia magnificencia. Ella se volvió y partió para su tierra con sus criados [7].
14. Era la cantidad de oro que cada año percibia Salomon de seiscientos sesenta y seis talentos de oro:
15. Sin contar lo que le traian los recaudadores de los tributos, y los negociantes, y todos los tenderos *ó especieros,* y todos los reyes de Arabia, y los gobernadores de los países *de sus dominios.*
16. Hizo tambien el rey Salomon doscientos escudos *ó adargas* de oro finísimo, empleando seiscientos siclos de oro en las planchas de cada uno de estos escudos.
17. Además trescientas rodelas *ó escudos menores* de oro de ley. Cubrian cada rodela trescientas minas de oro; y colocólas el rey en la casa del Bosque del Líbano.
18. Hizo asimismo el rey Salomon un trono grande de marfil, y le guarneció de oro *purísimo* muy amarillo.
19. Tenia el trono seis gradas, y lo alto del trono por el respaldo era redondo, y por uno y otro lado salian dos brazos *ó apoyos* que sostenian el asiento, y junto á cada uno de estos brazos habia dos leones:
20. Sobre las seis gradas estaban de uno y otro lado doce leoncillos: en ningun otro reino *del mundo* se fabricó jamás obra semejante.
21. Fuera de esto, todos los vasos en que bebia el rey Salomon, eran tambien de oro; é igualmente toda la vajilla de la casa *ó palacio* del Bosque del Líbano era de oro finísimo: no se usaba la plata *para dichos vasos,* ni *casi* se hacia aprecio de ella en tiempo del rey Salomon [8].
22. Pues la flota del rey se hacia á la vela, é iba con la flota de Hiram una vez cada tres años á Tharsis [9] á traer de allí oro y plata, y colmillos de elefantes, y monas, y pavos reales.
23. Así el rey Salomon sobrepujó á todos los reyes de la tierra en riquezas y sabiduría;
24. Y todo el mundo deseaba ver el rostro de Salomon, para oir la sabiduría que habia infundido Dios en su corazon;
25. Y todos le enviaban presentes cada año, vasos de plata y de oro, ropas, armas *ó arneses* de guerra, y tambien aromas, caballos y mulos.

[1] O que sirviese en las faenas mas penosas y propias de esclavos.
[2] Esto es, en las dos Pascuas y en la fiesta de los Tabernáculos.
[3] Las cuales eran menos instruidas.
[4] Véase *Talento.*
[5] Inspirada del cielo, y deseosa de adorar al Dios de Israél, del cual habia oido tantos prodigios, y particularmente los que obraba por medio de Salomon. Otros traducen: *Oida la fama de todo lo que Salomon habia hecho en nombre del Señor, vino,* etc.
[6] O ébano oloroso.
[7] Llena de satisfaccion y de exquisitos regalos.
[8] Por causa de su gran abundancia.
[9] Parece que se habla de la misma navegacion que antes en el verso 11; y así *Tharsis* significará aquí el mar de la India, ó algun puerto principal vecino á Ophir. Algunos opinan que era un puerto de España hácia la embocadura del rio Guadalquivir, país de la antigua *Tarteso.*



26. Y juntó Salomon *muchos* carros de guerra, y tropa de caballería; y tuvo á su disposicion mil y cuatrocientos carros y doce mil hombres de caballería, que distribuyó por las ciudades fortificadas, y en Jerusalem cerca de su persona.
27. É hizo que fuese tan abundante en Jerusalem la plata como las piedras, y tan comun el cedro como los cabrahigos que nacen en las campiñas.
28. De Egypto y de Coa se hacia saca de caballos para Salomon; pues los comisarios del rey los compraban en Coa, y los conducian al precio concertado.
29. Un tiro de cuatro caballos sacado de Egypto costaba seiscientos siclos de plata, y cada caballo ciento y cincuenta; y á este tenor le vendian los caballos todos los reyes de los Hethéos y de la Syria.

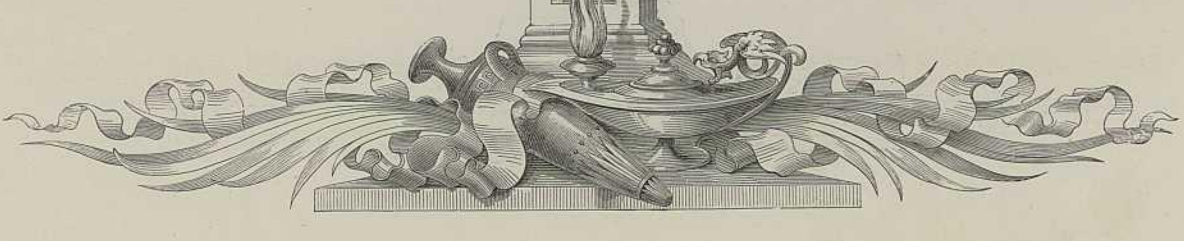
CAPITULO XI

Salomon, pervertido por las mujeres extranjeras, adora sus ídolos; es castigado por el Señor; y muere dejando mal contentos á sus vasallos.

1. Pero el rey Salomon amó apasionadamente muchas mujeres extranjeras; y *especialmente* á la hija de Pharaon, á las mujeres Moabitas, y Ammonitas, Iduméas, Sidonias y Hethéas:
2. Naciones de las cuales mandó el Señor á los hijos de Israél: No tomareis de ellas mujeres para vosotros, ni ellos se casarán con las vuestras: porque infaliblemente pervertirán vuestros corazones, para que sigais á sus dioses. Á tales mujeres, pues, se unió Salomon con un amor ardentísimo:
3. Tanto que tuvo setecientas mujeres en calidad de reinas, y trescientas mujeres secundarias: y las mujeres pervirtieron su corazon.
4. Y siendo ya viejo, vino á depravarse su corazon por causa de las mujeres; hasta hacerle seguir los dioses ajenos: de suerte que su corazon ya no era puro y sincero para con el Señor Dios suyo, como lo fué el corazon de David su padre.
5. Antes bien daba culto Salomon á Astarthe diosa de los Sidonios, y á Moloch ídolo de los Ammonitas [1].
6. Con lo que desagradó Salomon al Señor, y no perseveró en servirle, como le sirvió David su padre.
7. Entonces fué cuando erigió Salomon un templo á Chamos, ídolo de Moab, sobre el monte que está enfrente de Jerusalem, y á Moloch, ídolo de los hijos de Ammon.
8. Y á este tenor complació á todas sus mujeres extranjeras; las cuales quemaban inciensos y ofrecian sacrificios á sus dioses.
9. Por lo que se irritó el Señor contra Salomon, porque habia enajenado su corazon del Señor Dios de Israél que por dos veces se le habia aparecido [2],
10. Y amonestado particularmente sobre no seguir á dioses ajenos: mas él no guardó el mandato del Señor.
11. Dijo pues el Señor á Salomon: Porque te has portado así, y no has guardado mi pacto y los preceptos que te dí, rasgaré y dividiré tu reino, y se le daré á un siervo tuyo.
12. Mas no lo ejecutaré en tus dias por amor de David tu padre: le desmembraré cuando se halle en poder de tu hijo;
13. Aunque no se le quitaré todo entero, sino que dejaré á tu hijo una tribu [3], por amor de David mi siervo, y de Jerusalem mi ciudad escogida.
14. Suscitó pues el Señor por enemigo de Salomon á Adad, Iduméo, de sangre real, que habitaba en Edom.
15. Porque sucedió que habiendo estado David en la Iduméa, é ido allí Joab general del ejército á dar sepultura á los que habian sido muertos, y pasar á cuchillo á todos los Iduméos del sexo masculino,
16. (Pues seis meses se detuvo allí Joab con todo Israél, hasta acabar con todos los varones de la Iduméa)
17. Este Adad escapó, acompañado de algunos Iduméos, criados de su padre, y fué á refugiarse en Egypto. Era entonces Adad todavía niño de pocos años.
18. Y habiendo salido de Madian pasaron á Pharan, y tomando consigo gentes de Pharan, entraron en Egypto, y se presentaron á Pharaon rey de Egypto, quien dió á Adad casa, y señalóle alimentos, y le adjudicó tierras.
19. Y Adad cayó tanto en gracia á Pharaon, que le casó con una hermana carnal de la reina Taphnes, su esposa.
20. De esta hermana de Taphnes tuvo un hijo llamado Genubath, al cual crió Taphnes en el palacio de Pharaon; de suerte que Genubath vivia en el palacio de Pharaon con los hijos del rey.
21. Y cuando supo Adad que David habia ido á descansar en el sepulcro con sus padres, y que habia *tambien* muerto Joab general de sus tropas, dijo á Pharaon: Déjame volver á mi patria.
22. Respondióle Pharaon: Pues ¿qué te falta en mi casa, para que quieras irte á tu país? A lo que contestó Adad: Nada; pero sin embargo te ruego que me dés licencia para ir allá.
23. Tambien le suscitó Dios á Salomon otro enemigo que fué Razon, hijo de Eliada, el cual se habia huido de Adarezer, rey de Soba, su señor.
24. Y juntó gente contra él, y se hizo capitan de ladrones *ó de guerrillas;* á los cuales hacia David cruda guerra. Retiráronse despues á Damasco, y habitaron allí, é hicieron rey de Damasco á Razon.
25. Y fué Razon enemigo de Israél todo el reinado de Salomon [4]; y este fué otro azote con el de Adad, por el ódio contra Israél, despues que reinó en la Syria.
26. Asimismo Jeroboam, hijo de Nabath, Ephrathéo, de Sareda, criado de Salomon, cuya madre era una mujer viuda llamada Sarva, se sublevó contra el rey.
27. La causa de esta rebelion fué porque Salomon edificó á Mello, y terraplenó [5] la hondonada *ó valle* de la ciudad de David su padre [6].
28. Era Jeroboam hombre valiente y poderoso; y Salomon viéndole mozo de buena índole, y activo, le habia dado la superintendencia de los tributos de toda la casa de Joseph [7].
29. Sucedió pues en aquel tiempo, que saliendo Jeroboam de Jerusalem, se encontró con él en el camino Ahias, Silonita, Profeta, que llevaba una capa nueva: y estaban los dos solos en el campo.
30. Cogiendo pues Ahias la capa nueva, que traia puesta, la rasgó en doce partes [8],
31. Y dijo á Jeroboam: Toma para tí diez pedazos; porque esto dice el Señor Dios de Israél: Hé aquí que yo voy á dividir el reino que tiene Salomon, y te daré á tí diez tribus:
32. Si bien le dejaré á él *para su hijo* una tribu por amor de mi siervo David y de Jerusalem, ciudad que yo tengo escogida entre todas las tribus de Israél:
33. Porque me ha abandonado á mí, y ha adorado á Astarthe, diosa de los Sidonios, y á Chamos, dios de Moab, y á Moloch, dios de los hijos de Ammon; y no ha seguido mis caminos practicando la justicia en mi presencia, y mis mandamientos, y mis leyes, como su padre David.
34. No por eso quitaré de sus manos parte alguna del reino; sino que le dejaré gobernar todo el tiempo de su vida por amor á David mi siervo, á quien elegí; el cual observó mis mandamientos y preceptos.

[1] Todo por el desordenado amor á las mujeres, á las cuales no queria disgustar. Se duda mucho de la salvacion eterna de este príncipe, que habia sido en su juventud tan amado de Dios, y tan favorecido en toda suerte de bienes temporales.
[2] La primera en Gabaon, (*cap. III, v.* 5): la segunda en Jerusalem, (*cap. IX, v.* 2).
[3] La pequeña tribu de *Benjamin* se consideraba como unida con la de *Judá*.

[4] Es á saber, despues que desmereció la gracia y proteccion del Señor.
[5] Para lo cual impuso graves tributos.
[6] Esto es, la hondonada que habia entre la parte de la ciudad llamada *Jebus*, y la otra en que vivia *David*, que era la altura ó colina llamada *Sion*.
[7] O de las tribus de Ephraim y Manassés.
[8] Véase *Figura.—Hebraismos.*



35. Quitaré sí el reino de las manos de su hijo, y te daré á tí diez tribus:
36. Y á su hijo le dejaré una tribu, á fin de que le quede para siempre á mi siervo David *un descendiente que, como* una lámpara, *brille* en mi presencia, en Jerusalem, ciudad que yo escogí para que en ella sea venerado mi Nombre.
37. Pero á tí yo te levantaré, y reinarás á medida de tus deseos, y serás rey de Israél.
38. Ahora bien, si tú obedecieres todo cuanto yo te mandare, y siguieres mis caminos, é hicieres lo que es recto á mis ojos, guardando mis mandamientos y mis preceptos, como lo hizo David mi siervo; yo seré contigo, y te fundaré una casa estable, como la edifiqué á David, y te haré Señor de Israél.
39. Y con esto humillaré el linaje de David, bien que no para siempre.
40. De aquí fué que Salomon tentó hacer matar á Jeroboam; mas éste se escapó, y fué á refugiarse en Egypto cerca de Sesac, rey de Egypto, y allí estuvo hasta la muerte de Salomon.
41. En órden á las demás cosas de Salomon, y todos sus hechos y sabiduría, todo está escrito en el libro de los Anales del reinado de Salomon.
42. El tiempo que reinó Salomon en Jerusalem sobre todo Israél fué de cuarenta años.
43. Y pasó Salomon á descansar con sus padres, y le sepultaron en la ciudad de David su padre, sucediéndole en el reino su hijo Roboam.

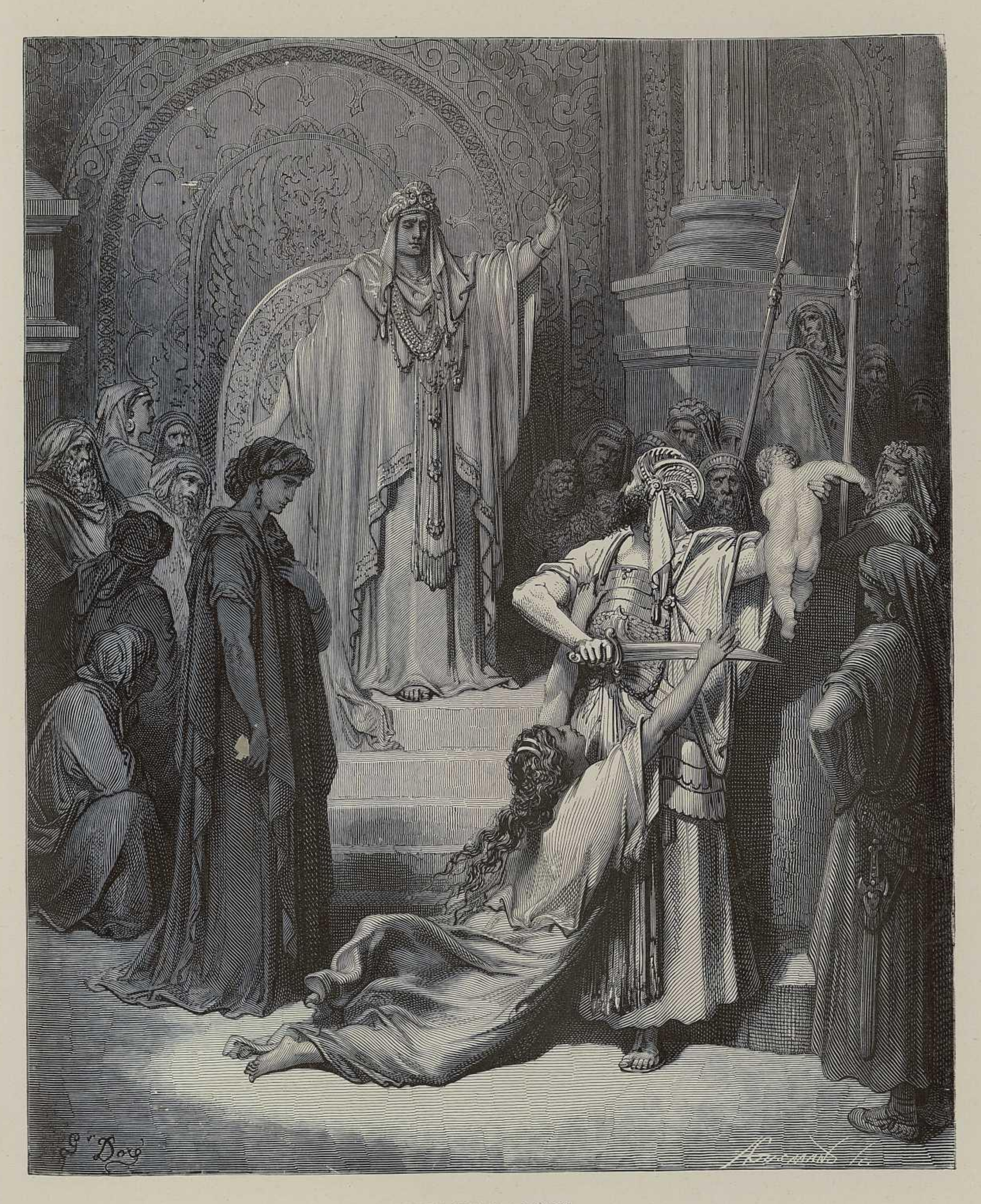
CAPITULO XII

Roboam, mal aconsejado, es causa de la separacion de las diez tribus de Israél; las cuales alzan por rey á Jeroboam; y éste las hace idolatrar para apartarlas de ir á Jerusalem.

1. Fué pues Roboam á Sichem, por haberse congregado allí todo el pueblo de Israél para proclamarle rey.
2. Entre tanto Jeroboam, hijo de Nabath, estando aun en Egypto, fugitivo de la presencia del rey Salomon, oida su muerte, volvió de Egypto;
3. Pues enviaron á llamarle. Con lo cual se presentó Jeroboam con toda la multitud de Israél, y hablaron á Roboam en estos términos:
4. Tu padre nos impuso un yugo muy pesado; y así ahora tú suaviza algun tanto la extrema dureza del gobierno de tu padre, y el pesadísimo yugo que nos puso encima, y te rendiremos vasallaje.
5. Respondióles Roboam: Retiraos por ahora, y volved á mí dentro de tres dias. Retirado el pueblo,
6. El rey Roboam llamó á consejo á los ancianos que tenia cerca de sí Salomon su padre, cuando vivia, y les dijo: ¿Qué me aconsejais vosotros que yo responda á este pueblo?
7. Dijéronle ellos: Si tú en el dia condesciendes con este pueblo, y te acomodas á él, y otorgas su peticion, y le hablas con dulzura, serán para siempre vasallos tuyos.
8. Mas Roboam desatendió el consejo de los ancianos, y consultó á los jóvenes que se habian criado con él y le hacian la corte,
9. Y les dijo: ¿Qué me aconsejais vosotros que responda á este pueblo, que me ha dicho: Aligéranos un poco el yugo que tu padre nos impuso?
10. Respondiéronle los jóvenes que se habian criado con él: A esta gente que te ha dicho: Tu padre puso un yugo pesado sobre nosotros, alívianosle tú; le has de responder así: Es mas grueso mi dedo meñique, que lo que era mi padre por *el medio de* su cuerpo [1].
11. Ahora bien, si mi padre os impuso un yugo pesado, yo aumentaré aun el peso de vuestro yugo: mi padre os azotó con correas; mas yo he de azotaros con escorpiones [2].
12. Compareció pues Jeroboam con todo el pueblo delante de Roboam al tercer dia, en conformidad de lo que el rey habia mandado, diciendo: Volved á mí dentro de tres dias.
13. Y el rey respondió al pueblo con dureza, desechando el consejo que le habian dado los ancianos;
14. Y hablóles segun el consejo de los jóvenes, diciendo: Mi padre os impuso un yugo pesado; pues yo añadiré aun mas peso á vuestro yugo: mi padre os azotó con correas, mas yo os azotaré con escorpiones.
15. Y no quiso el rey condescender con el pueblo; por cuanto el Señor le habia dejado de su mano, en cumplimiento de su palabra que por boca de Ahias, Silonita, dirigió á Jeroboam hijo de Nabath.
16. Viendo pues el pueblo que el rey no habia querido atenderle, replicó diciendo: ¿Qué tenemos nosotros que ver con *la familia de* David? ¿Ni qué herencia *ó provecho* esperamos del hijo de Isaí? Vete á tus estancias, oh Israél; y tú, *oh hijo de* David, gobierna ahora tu casa [3]. Con eso Israél se retiró á sus estancias [4].
17. Mas todos los hijos de Israél, que habitaban en las ciudades de Judá, reconocieron por rey á Roboam.
18. Despachó luego Roboam á Aduram, superintendente de los tributos [5]; pero todo el pueblo de Israél le mató á pedradas. Entonces Roboam, á toda priesa tomó su coche, y huyó á Jerusalem.
19. Y separóse Israél de la casa de David, como lo está aun en el dia de hoy.
20. Y sucedió que luego que supo todo Israél que Jeroboam habia vuelto, congregados en córtes le enviaron á llamar, y aclamáronle rey sobre todo Israél, sin que nadie siguiera el partido de la casa de David, fuera de la sola tribu de Judá [6].
21. Llegado pues Roboam á Jerusalem, juntó toda la casa de Judá, y la tribu de Benjamin, escogiendo ciento ochenta mil hombres aguerridos para que peleasen contra la casa de Israél, y redujesen el reino á la obediencia de Roboam, hijo de Salomon.
22. Pero el Señor dirigió su palabra á Semeias [7], varon de Dios, diciendo:
23. Habla á Roboam, hijo de Salomon, rey de Judá, y á toda la casa de Judá y de Benjamin, y á los demás del pueblo, y díles:
24. Esto dice el Señor: No salgais á campaña, ni peleeis contra vuestros hermanos los hijos de Israél: vuélvase cada cual á su casa; porque yo soy el que he dispuesto lo sucedido. Obedecieron ellos las palabras del Señor, y volviéronse segun el Señor se lo habia mandado.
25. Jeroboam empero reedificó á Sichem en los montes de Ephraim, y fijó allí su residencia: desde la cual fué despues y edificó á Phanuel [8].
26. Al mismo tiempo discurria Jeroboam en su interior, y decia: Presto volverá este reino á ser de la casa de David:
27. Porque si este pueblo ha de subir á Jerusalem á ofrecer sacrificios en el templo del Señor, se convertirá el corazon de este pueblo hácia Roboam, rey de Judá, *que fué* su señor, y me quitarán á mí la vida, y se reconciliarán con él.
28. Y despues de discurrirlo mucho, mandó hacer dos becerros de oro, y dijo al pueblo: No subais ya mas á Jerusalem. Hé aquí, oh Israél, tus dioses, los que te sacaron de la tierra de Egypto [9].
29. Y colocó el uno en Bethel, y el otro en Dan [10].
30. Fué este suceso ocasion del pecado [11]; pues todo el pueblo iba hasta Dan á adorar el becerro.
31. Hizo tambien adoratorios en lugares elevados [12], y

[1] Esto es, sóbrame fuerza para sujetaros.
[2] Unos azotes con puntas de hierro, llamados por su figura *escorpiones*.
[3] Y la tribu de Judá.
[4] Y sacudió el yugo de Roboam.
[5] Para que apaciguara los ánimos.
[6] Y los restos de la de Benjamin reunidos con ella.
[7] Véase II. *Paral. XII, v.* 15.
[8] A la otra parte del Jordan.
[9] Con esto pensaba poner un obstáculo invencible á la reunion de las diez tribus con la de Judá.
[10] Dos extremos del reino.
[11] O de la pública idolatría de Israél.
[12] Véase *Lugares altos.*





JUICIO DE SALOMON



puso por sacerdotes [1] á gentes del vulgo, y que no eran del linaje de Leví;

32. Y estableció un dia de fiesta solemne en el mes octavo, á los quince del mes, á semejanza de la solemnidad que se celebraba en Judá: y subiendo él mismo al altar que habia erigido en Bethel, ofreció *por su mano* sacrificios á los becerros de oro que habia fabricado; y estableció en Bethel sacerdotes en los *adoratorios de los* lugares elevados que habia erigido.

33. El dia quince del mes octavo, dia en que él por su capricho hizo solemne para los hijos de Israél, fué cuando subió al altar, que habia erigido en Bethel, y quemó el incienso, *arrogándose el sacerdocio.*

CAPITULO XIII

A Jeroboam le predice un Profeta la destruccion del altar de Bethel, y el nacimiento de Josías. Manda que prendan al Profeta, y se le seca la mano. El altar se destruye; y el Profeta, al volverse, es muerto por un leon, por no haber obedecido á Dios.

1. Mas hé aquí que mientras Jeroboam estaba en el altar y echaba el incienso, llegó de Judá á Bethel por órden del Señor un varon de Dios [2],

2. Y exclamó contra el altar, diciendo de parte del Señor: Altar, altar, oye lo que dice el Señor: Tiempo vendrá en que ha de nacer en la familia de David un hijo que se llamará Josías [3]; el cual hará degollar sobre tí los sacerdotes de los lugares altos, que ahora queman sobre tí inciensos, y él quemará sobre tí huesos de hombres.

3. Y al mismo tiempo, en prueba de la verdad de su prediccion, añadió: Esta será la señal que os hará conocer que Dios es quien os habla: *Hé aquí* que va á partirse el altar, y se derramará la ceniza que hay en él.

4. Así que oyó el rey las palabras que el varon de Dios pronunció en alta voz contra el altar de Bethel, extendió su mano desde el altar, diciendo: Prended á ese. Mas al punto secósele la mano que habia extendido contra el Profeta, ni pudo retirarla hácia sí.

5. Al mismo tiempo se hizo pedazos el altar, y se derramó la ceniza que habia en él, conforme á la señal que habia predicho el varon de Dios en nombre del Señor.

6. Dijo entonces el rey al varon de Dios: Ruega al Señor Dios tuyo, y ora por mí, para que me sea restituida mi mano. Hizo el varon de Dios oracion al Señor, y el rey recobró su mano, y quedó como antes estaba.

7. Por lo que dijo el rey al varon de Dios: Ven conmigo á casa á comer, y te llenaré de regalos.

8. Mas el varon de Dios respondió al rey: Aunque me dieras la mitad de tu casa no iria yo contigo, ni comeria pan, ni beberia agua de este lugar;

9. Porque así me lo tiene mandado expresamente el Señor con este precepto: No comerás *allí* pan, ni beberás agua, ni te volverás por el mismo camino que fuiste.

10. Y con efecto, se fué por otro camino, y no volvió por el mismo que habia tomado viniendo á Bethel.

11. Moraba á la sazon en Bethel cierto Profeta anciano: á quien fueron sus hijos y le contaron todo lo que aquel dia habia hecho en Bethel el varon de Dios, refiriendo á su padre las palabras que habia hablado al rey.

12. Díjoles su padre: ¿Qué camino tomó? Mostráronle sus hijos el camino por donde se habia vuelto el varon de Dios, que habia venido de Judá.

13. Y dijo á sus hijos: Aparejadme el asno; y habiéndole ellos aparejado, montó en él,

14. Y fué en busca del siervo de Dios; y hallóle sentado á la sombra de un terebintho, y díjole: ¿Eres tú el varon de Dios, que vino de Judá? Yo soy, le respondió.

15. Pues ven conmigo, dijo, á casa á tomar un bocado.

16. Mas él le respondió: Yo no puedo volver atrás, ni ir contigo, ni comeré pan, ni beberé agua en este lugar;

17. Por cuanto el Señor me habló de su propia boca, diciendo: No comas allí pan, ni bebas agua, ni vuelvas por el camino por donde fueres.

18. Díjole el otro: Yo tambien soy Profeta como tú; y un ángel me ha venido á decir en nombre del Señor: Hazle volver contigo á tu casa, para que coma pan y beba agua. Engañóle,

19. Y le hizo volver consigo. Comió pues el pan en su casa, y bebió el agua.

20. Y cuando estaban sentados á la mesa, el Señor habló al Profeta que habia hecho volver atrás al otro;

21. Y exclamó dicho Profeta y dijo al varon de Dios venido de Judá: Esto dice el Señor: Porque has sido desobediente á la órden expresa del Señor, y no has guardado el mandamiento que te intimó el Señor Dios tuyo,

22. Sino que has vuelto atrás, y comido el pan, y bebido el agua en este lugar, en el que Dios te mandó no comer pan ni beber agua, no será llevado tu cadáver al sepulcro de tus padres.

23. Despues que el varon de Dios, á quien hizo volver atrás, hubo comido y bebido, *el Profeta anciano* le aparejó el asno:

24. Y luego que partió, encontróle un leon por el camino y le mató, y quedó su cadáver tendido en medio del camino [4]. Estaba el asno parado junto á él, y el leon se estaba tambien cerca del cadáver.

25. En esto sucedió que unos pasajeros vieron el cadáver tendido en el camino, y el leon parado junto al cadáver; y fueron y divulgaron esto en la ciudad donde habitaba aquel anciano Profeta.

26. Oyéndolo pues el Profeta que le habia hecho volver atrás, dijo: El varon de Dios es, que fué desobediente á la órden del Señor; y el Señor le entregó á un leon que le ha despedazado y muerto, segun se lo habia ya anunciado el Señor.

27. En seguida dijo á sus hijos: Aparejadme el asno. Aparejáronsele;

28. Y marchando, halló el cadáver tendido en el camino, y al asno y al leon parados junto al cadáver; sin que el leon se le hubiese comido, ni hecho daño al asno.

29. Tomó pues el Profeta el cadáver del varon de Dios, y cargóle sobre el asno, y volviéndose se le llevó consigo á su ciudad para hacerle el duelo;

30. Y puso el cadáver en su sepulcro, y lloráronle, *y endecháronle*, diciendo: ¡Ay! ¡ay! ¡hermano mio!

31. Y despues de concluidas las exequias, dijo á sus hijos: Cuando yo muera, enterradme en el sepulcro en que yace el varon de Dios: poned mis huesos junto á los suyos;

32. Porque infaliblemente se verificará lo que anunció de parte del Señor contra el altar que está en Bethel, y contra todos los adoratorios de las alturas que hay en las ciudades de Samaria.

33. Despues de todos estos sucesos, no se convirtió Jeroboam de su vida perversa; antes al contrario creó sacerdotes de los lugares altos, hombres del comun del pueblo; todo el que queria se consagraba, y quedaba hecho sacerdote de los lugares altos.

34. Este fué el pecado de la casa de Jeroboam, y por eso fué destruida y arrancada de la superficie de la tierra [5].

CAPITULO XIV

La mujer de Jeroboam consulta al Profeta Ahias; quien le intima la muerte del hijo, y el exterminio de toda la familia. Irrupcion de Sesac en Jerusalem; y muerte de Roboam.

1. Por aquel tiempo enfermó [6] Abia, hijo de Jeroboam.

2. Y dijo Jeroboam á su mujer: Anda y disfrázate, para

[1] Véase II. *Par. XI, v.* 13, 15.—III. *Reg. XIII, v.* 33.—*Ezech. XLIV, v.* 10.
[2] Véase IV. *Reg. XXIII, v.* 16.—II. *Paral. IX, v.* 29.
[3] Josías nació cerca 340 años despues de esta profecía. Esta profecía es una de las pruebas de la verdadera Religion.

[4] La muerte temporal, recibida con espíritu de penitencia y resignacion, proporcionó al Profeta la vida eterna. *S. Aug. De cura pro mort. cap. VII.*
[5] Unos veinte y dos años despues de su rebelion.
[6] Véase *Chronología.*



que no seas conocida por mujer de Jeroboam; y vé á Silo, donde está el Profeta Ahias, el que me predijo habia de reinar yo sobre este pueblo.

3. Toma tambien contigo diez panes, una torta, y una orza de miel; y vé á visitarle, que él te dirá lo que ha de acontecer á este chico.

4. Hizo la mujer de Jeroboam lo que éste le habia dicho; y partiendo para Silo, llegó á casa de Ahias; el cual ya no veia, porque se le habia ofuscado la vista á causa de su mucha edad.

5. Pero el Señor dijo á Ahias: Mira que aquí entra la mujer de Jeroboam á consultarte sobre su hijo que está enfermo: Esto y esto es lo que le has de responder. Pues como ella entrase disimulando ser quien era,

6. Oyó Ahias el ruido de sus pisadas al entrar por la puerta, y dijo: Entra, esposa de Jeroboam: ¿para qué finges ser otra? Ello es que yo tengo comision de darte una mala nueva.

7. Vé, y dí á Jeroboam: Esto dice el Señor Dios de Israél: Yo te ensalcé de en medio del pueblo, y te hice caudillo de mi pueblo de Israél:

8. Yo dividí el reino de la casa de David, y te le dí á tí: mas tú no has sido como mi siervo David, que guardó mis mandamientos, y me siguió con todo su corazon, haciendo lo que era agradable á mis ojos;

9. Sino que has obrado peor que todos cuantos te han precedido, y te forjaste dioses ajenos y de fundicion para provocarme á ira, y á mí me has desechado y vuelto las espaldas.

10. Por tanto yo voy á llover desastres sobre la casa de Jeroboam, y destruiré de la casa de Jeroboam hasta los perros, y así lo precioso, como lo vil *y desechado* [1] en Israél: y barreré los rezagos de la familia de Jeroboam, como suele barrerse la basura, hasta que no quede rastro.

11. Los de *la casa de* Jeroboam que murieren en poblado, serán comidos de los perros, y los que murieren en el campo, serán devorados por las aves del cielo; porque el Señor es el que lo ha dicho.

12. Anda tú pues ahora, y vete á tu casa; y en el punto mismo que pondrás tus piés en la ciudad, morirá el hijo.

13. Y le llorará todo Israél, y le dará sepultura; siendo éste el único de *la familia de* Jeroboam que recibirá sepultura; por cuanto es el único de dicha familia á quien el Señor Dios de Iaraél ha mirado con agrado.

14. Entre tanto el Señor se ha escogido ya un rey para Israél, que exterminará la casa de Jeroboam, en nuestros dias, y en este tiempo *en que vivimos* [2].

15. Y el Señor Dios batirá á Israél, al modo que una caña suele ser batida de las aguas; y arrancará á Israél de esta buena tierra que dió á sus padres, y le arrojará *cautivo* mas allá del rio *Euphrates*, en castigo de haber consagrado bosques *á los ídolos* para irritar al Señor.

16. Y abandonará el Señor á Israél por los pecados de Jeroboam, el cual no solamente pecó él, sino que hizo pecar á Israél.

17. Marchó, pues, la mujer de Jeroboam, y siguiendo su camino llegó á Thersa, y al tiempo de poner el pié sobre el umbral de su casa, murió el hijo:

18. Y le sepultaron, y lloróle todo Israél, conforme lo habia predicho el Señor por boca de su siervo el Profeta Ahias.

19. En cuanto á los demás hechos de Jeroboam, las guerras que tuvo, y su modo de reinar, todo se halla escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israél.

20. Reinó Jeroboam veinte y dos años, bajó al sepulcro como sus padres; y sucedióle en el trono su hijo Nadab.

21. Al mismo tiempo Roboam, hijo de Salomon, reinó en Judá. Cuarenta y un años tenia Roboam cuando empezó á reinar: y reinó diez y siete años en Jerusalem, ciudad escogida por el Señor entre todas las tribus de Israél, para establecer en ella su culto. Su madre era Ammonita, y llamábase Naama.

22. Y la tribu de Judá ofendió al Señor, irritándole con pecados mucho mayores que los que cometieron sus padres en medio de sus maldades.

23. Porque erigió altares y simulacros, y bosques sobre todos los collados altos, y debajo de todo árbol frondoso.

24. Y aun hubo tambien en el país hombres afeminados, que renovaron todas las abominaciones de aquellos pueblos que el Señor habia destruido al presentarse los hijos de Israél [3].

25. Mas el año quinto del reinado de Roboam, vino Sesac, rey de Egypto, á Jerusalem,

26. Y se apoderó de los tesoros del templo del Señor, y de los tesoros del rey, y robó todas las alhajas, hasta los escudos de oro que habia hecho Salomon;

27. En lugar de los cuales puso Roboam escudos de cobre, entregándolos al cuidado de los capitanes de guardias, y de los que hacian centinela á la puerta del palacio del rey:

28. Y cuando entraba el rey en el templo del Señor, llevaban estos escudos los que tenian el cargo de ir delante, y despues volvíanlos á la armería de las guardias.

29. Las demás cosas de Roboam, y todo cuanto hizo, está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá.

30. Y hubo siempre guerra entre Roboam y Jeroboam.

31. Durmió Roboam con sus padres, y fué sepultado con ellos en la ciudad de David. Su madre se llamó Naama, la cual era de nacion Ammonita. Sucedióle en el reino su hijo Abiam.

CAPITULO XV

Al impío Abiam, rey de Judá, sucede Asa, su hijo, que hace guerra á Baasa, rey de Israél. A Asa sucede su hijo Josaphat. Nadab y Baasa reyes de Israél.

1. En el año décimo octavo del reinado de Jeroboam, hijo de Nabath, *en Israél*, comenzó á reinar Abiam en Judá.

2. Tres años reinó éste en Jerusalem. Llamábase su madre Maacha [4], hija de Abessalom *ó Absalom*.

3. Imitó Abiam todos los pecados cometidos por su padre antes de él: ni fué su corazon sincero para con el Señor Dios suyo, como lo habia sido el corazon de su abuelo David.

4. Mas por amor de David le concedió el Señor su Dios una antorcha [5] en Jerusalem, dándole por sucesor un hijo suyo, para conservar *la gloria de* Jerusalem:

5. Por cuanto David habia procedido rectamente en los ojos del Señor, y en nada se desvió *notablemente* de cuanto le tenia mandado todo el tiempo de su vida, salvo el suceso de Urias Hethéo.

6. Sin embargo durante la vida de Roboam continuó la guerra entre éste y Jeroboam.

7. Los demás sucesos de Abiam, y todos sus hechos, ¿no es así que están escritos en los Anales de los reyes de Judá? Hubo tambien una *terrible* batalla entre Abiam y Jeroboam.

8. Y fué Abiam á dormir con sus padres, y sepultáronle en la ciudad de David; sucediéndole en el trono su hijo Asa.

9. El año vigésimo pues de Jeroboam, rey de Israél, entró á reinar Asa, rey de Judá,

10. Y reinó cuarenta y un años en Jerusalem. Llamábase su madre Maacha, hija de Abessalom.

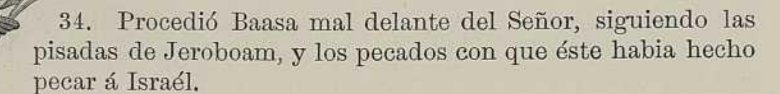
11. É hizo Asa lo que era justo delante del Señor, como su padre David;

12. Y extirpó del país á los afeminados; y le limpió de todas las inmundicias de los ídolos fabricados por sus padres [6].

13. Y además echó de su lado á su madre Maacha, para

[1] *Deuter. XXXII, v.* 36.
[2] Esto es, *en breve, ó dentro de poco.*
[3] No solo las mujeres se consagraban al infame culto de Priapo, de Vénus, etc., sino tambien los hombres.—Véase *Rom. I, v.* 27.
[4] Y tambien Thamar. II. *Reg. XIV, v.* 27.
[5] Véase *Lámpara.*
[6] Aunque despues pecó en otras materias. II. *Paral. XVI, v.* 7, 10, 12. En los Paralipómenos se habla de los lugares excelsos dedicados á los dolos. En el libro de los Reyes se habla de los lugares excelsos dedicados al verdadero Dios.





que no presidiese en las ceremonias de Priapo, en el bosque que le habia consagrado; y arruinó su caverna, é hizo pedazos el obscenísimo simulacro, y le quemó en el torrente Cedron.
14. No quitó empero los lugares altos [1]. Por lo demás el corazon de Asa fué sincero para con Dios todo el tiempo que vivió.
15. Trasladó asimismo al templo del Señor la plata y el oro y las alhajas que su padre habia consagrado, y ofrecido con voto.
16. Continuó la guerra entre Asa y Baasa rey de Israél, mientras que vivieron ambos.
17. Y avanzó Baasa, rey de Israél, por las tierras de Judá, y edificó á Rama, á fin de impedir *con esta fortaleza* que no pudiese salir ni entrar ninguno del partido de Asa, rey de Judá.
18. Entonces Asa, cogiendo toda la plata y el oro que habia quedado en los tesoros del templo del Señor, y en los del palacio real, entrególo todo á sus criados, y envióles á Benadad, hijo de Trabemon, y nieto de Hezion, rey de Syria, que habitaba en Damasco, con órden de decirle:
19. Ya sabes que hay alianza entre los dos, como la hubo entre mi padre y el tuyo: por tanto, te remito esos presentes de plata y oro, y te pido que vengas y rompas la alianza que tienes con Baasa, rey de Israél, para que éste se retire de mis dominios.
20. Condescendiendo Benadad con el rey Asa, despachó los capitanes de su ejército contra las ciudades de Israél, y se apoderaron de Ahion, y de Dan, y de Abel-casa de Maacha, y de todo el país de Cenneroth, es á saber, de toda la tierra de Nephthalí.
21. Lo cual sabido por Baasa, suspendió las obras de Rama, y volvióse á Thersa.
22. Entre tanto el rey Asa publicó un bando por toda la tierra de Judá, que decia: Nadie queda exento *de acudir á Rama*. Con esto recogieron la piedra y madera empleada por Baasa en la construccion de Rama, y con ellas edificó el rey Asa á Gabáa de Benjamin y á Maspha.
23. El resto de las acciones de Asa, y todas sus proezas, y cuanto hizo, y las ciudades que fundó, ¿no es así que está todo escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá? Asa, pues, siendo viejo adoleció de los piés,
24. Y pasó á descansar con sus padres, y fué sepultado con ellos en la ciudad de su padre David [2]; sucediéndole en el reino su hijo Josaphat.
25. Al segundo año de Asa, rey de Judá, empezó á reinar en Israél Nadab, hijo de Jeroboam, y tuvo dos años la corona.
26. Y se portó mal en la presencia del Señor, siguiendo las pisadas de su padre, y los pecados con que éste hizo pecar á Israél.
27. Mas Baasa, hijo de Ahia de la tribu de Issachar, le armó asechanzas, y matóle en Gebbethon, ciudad de los Philisthéos, al tiempo que Nadab y todo Israél estaban sitiando esta ciudad.
28. Matóle pues Baasa el año tercero de Asa, rey de Judá, y reinó en su lugar.
29. Así que fué rey, exterminó toda la familia de Jeroboam: no dejó con vida ni una sola persona de su linaje; sino que le extirpó enteramente, segun lo habia predicho el Señor por boca de su siervo Ahias, Silonita,
30. En pena de los pecados cometidos por Jeroboam, y de los que habia hecho cometer á Israél, y por el delito *ó idolatría* con que habia irritado al Señor Dios de Israél.
31. Las demás cosas de Nadab, y todas sus acciones, ¿no es así que están escritas en el libro de los Anales de los reyes de Israél?
32. Hubo guerra entre Asa, *rey de Judá*, y Baasa, rey de Israél, mientras vivieron.
33. El año tercero de Asa, rey de Judá, comenzó á reinar en todo Israél Baasa hijo de Ahías, y reinó en Thersa veinte y cuatro años.

[1] Esto es, los adoratorios en donde el pueblo sacrificaba ilícitamente al verdadero Dios. II. *Paralip. XIV, v.* 2.





34. Procedió Baasa mal delante del Señor, siguiendo las pisadas de Jeroboam, y los pecados con que éste habia hecho pecar á Israél.

CAPITULO XVI

El Profeta Jehú predice á Baasa el exterminio de su linaje. Reinados de Ela, de Zambri, de Amri, y de Achab, el mas impío de todos los reyes de Israél.

1. Despues *de esto* habló el Señor á Jehú, hijo de Hanani, contra Baasa, diciendo:
2. *Dirás á Baasa:* Puesto que yo te levanté del polvo haciéndote caudillo de mi pueblo de Israél, y tú has seguido el camino de Jeroboam, induciendo al pecado á mi pueblo de Israél, provocándome á ira con sus excesos:
3. Hé aquí que yo arrancaré de la faz de la tierra tu descendencia, y la de tu familia: y haré de tu casa lo que he hecho de la de Jeroboam, hijo de Nabath.
4. El que del linaje de Baasa muriere en la ciudad, será comido de los perros; y el que muriere en el campo, será pasto de las aves del cielo.
5. Las demás cosas de Baasa, y todo cuanto hizo, y sus combates, ¿no está todo escrito en el libro de los Diarios de los reyes de Israél?
6. Pasó pues Baasa á descansar con sus padres, y fué sepultado en Thersa, y sucedióle en el trono su hijo Ela.
7. Mas como el Profeta Jehú, hijo de Hanani, habia pronunciado la sentencia del Señor contra Baasa, y contra su casa, en castigo de todos los pecados que habia hecho en presencia del Señor, irritándole con las obras de sus manos, por cuyo motivo mereceria ser tratado como la casa de Jeroboam; por esta razon le quitó él la vida, es á saber, al Profeta Jehú, hijo de Hanani.
8. A los veinte y seis años *del reinado* de Asa, rey de Judá, reinó Ela, hijo de Baasa, sobre Israél, en Thersa, por espacio de dos años.
9. Porque se rebeló contra él su siervo Zambri, comandante de la mitad de la caballería. Estaba pues Ela en Thersa bebiendo *y banqueteando*, y hallábase ya beodo, en casa de Arsa, gobernador de Thersa;
10. Cuando arrojándose Zambri de golpe sobre él con gran furia, hirióle y le mató en el año veinte y siete de Asa, rey de Judá, y entró á reinar en su lugar.
11. Luego que llegó á ser rey, y se hubo sentado en el trono, exterminó toda la casa de Baasa, y todos sus deudos y amigos, no dejando vivo ni siquiera un perro.
12. De esta suerte acabó Zambri con toda la casa de Baasa, conforme á la sentencia del Señor intimada á Baasa por boca del Profeta Jehú,
13. En castigo de todos los pecados de Baasa, y de los de Ela su hijo; quienes pecaron é hicieron pecar á Israél, provocando á ira al Señor Dios de Israél con sus vanidades *ó vanos dioses*.
14. Las demás cosas de Ela, y todas sus acciones, ¿no están escritas en el libro de los Anales de los reyes de Israél?
15. El año veinte y siete de Asa, rey de Judá, reinó Zambri por siete dias en Thersa, estando el ejército *de Israél* sitiando á Gebbethon, ciudad de los Philisthéos.
16. Pero habiéndose sabido que Zambri se habia rebelado, y muerto al rey, todo Israél alzó por rey suyo á Amri, que á la sazon se hallaba en el campamento mandando el ejército de Israél.
17. Marchó pues Amri y con él todo Israél de Gebbethon, y pusieron sitio á Thersa.
18. Y viendo Zambri que la ciudad iba á ser tomada, entró en el palacio, y se abrasó junto con la casa real, y murió
19. En sus pecados, *esto es, por los* que habia cometido, viviendo mal en la presencia del Señor, y siguiendo las pisadas de Jeroboam, y el pecado *de idolatría* con que hizo pecar á Israél.

[2] II. *Paralip. XVI, v.* 12.—*XVIII, v.* 1.

20. Las demás acciones de Zambri, y su conjuracion y tiranía, ¿no está todo escrito en el libro de los Diarios de los reyes de Israél?

21. Entonces se dividió el pueblo de Israél en dos facciones: la mitad del pueblo seguia á Thebni hijo de Gineth, con ánimo de alzarle rey; y la otra mitad á Amri.

22. Mas la gente que estaba á favor de Amri pudo mas que el partido de Thebni hijo de Gineth; y murió Thebni, y reinó Amri.

23. El año treinta y uno de Asa, rey de Judá, reinó Amri *solo y pacíficamente* sobre Israél por espacio de doce años: seis de ellos en Thersa.

24. Y compró el monte de Samaria á Semer por dos talentos de plata [1]; y á la ciudad que en él fundó, dió el nombre de Samaria, del nombre de Semer, dueño del monte.

25. É hizo Amri el mal delante del Señor, y sobrepujó en la maldad á todos cuantos le habian precedido;

26. Y en todo imitó el proceder de Jeroboam, hijo de Nabath, y sus pecados con que hizo pecar á Israél, provocando la ira del Señor Dios de Israél con sus vanidades *ó idolatrías.*

27. El resto de las acciones de Amri, y las guerras que tuvo, ¿no está todo escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israél?

28. Y pasó Amri á descansar con sus padres, y fué sepultado en Samaria; sucediéndole en el reino su hijo Achab.

29. El año treinta y ocho *del reinado* de Asa, rey de Judá, comenzó á reinar en Israél Achab hijo de Amri. Reinó este Achab hijo de Amri sobre Israél, en Samaria, veinte y dos años.

30. É hizo Achab, hijo de Amri, mas males en la presencia del Señor que todos sus predecesores.

31. Pues no se contentó con imitar los pecados de Jeroboam, hijo de Nabath, sino que además tomó por mujer á Jezabel, hija de Ethbaal, rey de los Sidonios: por donde vino á servir á Baal y adorarle.

32. Y erigió un altar á Baal en el templo que le habia edificado en Samaria,

33. Y le plantó *y consagró* un bosque. Y prosiguió Achab en su mal obrar, irritando al Señor Dios de Israél, mas que todos los reyes de Israél sus predecesores.

34. En su tiempo Hiel natural de Bethel, reedificó á Jericó: cuando echó los cimientos, perdió á Abiram su primogénito; y cuando colocó las puertas, murió Segub, el último de sus hijos; conforme á lo que habia predicho el Señor por boca de Josué, hijo de Nun [2].

CAPITULO XVII

Elías cierra el cielo durante tres años para que no llueva. Retirado en el desierto, provéenle los cuervos de alimento: se hospeda despues en casa de la viuda de Sarephta, á cuyo hijo resucita.

1. Mas Elías de Thesbe, habitante de Galaad, dijo á Achab: Vive el Señor Dios de Israél, de quien yo soy siervo [3], que no ha de caer rocío ni lluvia en estos años, sino hasta que yo lo dijere.

2. Y le habló el Señor, diciéndole:

3. Sal de aquí, y encamínate hácia el Oriente, y escóndete en el arroyo de Carith, que está enfrente del Jordan.

4. Allí beberás del arroyo; y *ya* he mandado yo á los cuervos que te lleven allí de comer.

5. Fuése pues, y ejecutó las órdenes del Señor; y retiróse junto al arroyo de Carith, que corre enfrente del Jordan;

6. A donde los cuervos le llevaban pan y carne por la mañana, y asimismo pan y carne por la tarde; y bebia del arroyo.

7. Mas pasados algunos dias, secóse el arroyo; porque faltaron las lluvias sobre la tierra.

8. Por tanto, hablóle el Señor y le dijo:

9. Anda y vete á Sarephta, *ciudad* de los Sidonios, y fija en ella tu morada; porque ya tengo allí dispuesto que una mujer viuda te sustente.

10. Partió pues, y se fué á Sarephta, y al llegar á la puerta de la ciudad, encontróse con una mujer viuda que andaba recogiendo leña; y llamándola la dijo: Dame en un vaso un poco de agua para beber.

11. Yendo ella á traérsela, gritó tras de la mujer, diciéndola: Tráeme tambien, te ruego, un bocado de pan en tu mano.

12. Vive el Señor Dios tuyo, respondió ella, que pan yo no le tengo; no tengo mas que un puñado de harina en la orza, y un poco de aceite en la alcuza: hé aquí que estoy cogiendo dos palitos *de leña* para ir á cocerla para mí y para mi hijo, y comérnosla; y despues *de consumidos estos residuos* morirnos *de hambre.*

13. Díjole Elías: No temas: anda, vé y haz lo que has dicho: mas primero haz para mí de ese poquito de harina un panecillo, cocido debajo del rescoldo, y traémele: que despues le harás para tí y para tu hijo.

14. Porque esto dice el Señor Dios de Israél: No vendrá á menos la harina de la orza, ni menguará el aceite de la alcuza, hasta el dia en que el Señor enviará lluvia sobre la tierra.

15. Fuése pues la mujer, é hizo lo que Elías le habia dicho; y comió Elías, ella, y toda su casa. Desde aquel dia

16. No faltó nunca harina en la orza, ni se disminuyó el aceite de la alcuza; segun lo que habia prometido el Señor por boca de Elías.

17. Sucedió despues que enfermó el hijo de aquella mujer dueña de la casa, y la enfermedad era mortal; de suerte que quedó sin respiracion ninguna.

18. Por lo cual dijo á Elías: ¿Qué te he hecho yo, oh varon de Dios? ¿Has entrado en mi casa para renovar la memoria de mis pecados, y *en castigo de ellos* hacer morir á mi hijo?

19. Respondióla Elías: Dame tu hijo; y tomándole de su regazo, llevóle al aposento *de arriba* [4], donde estaba hospedado, y púsole sobre su cama;

20. Y clamó al Señor diciendo: ¡Oh Señor Dios mio! ¿aun á esta viuda, que me sustenta del modo que puede, la has afligido, quitando la vida á su hijo?

21. Despues de esto se tendió, y encogióse sobre el niño por tres veces [5], y clamó al Señor diciendo: ¡Señor Dios mio! Ruégote que vuelva el alma de este niño á sus entrañas.

22. Oyó el Señor la súplica de Elías, y volvió el alma del niño á entrar en él [6], y resucitó.

23. Entonces Elías tomó el niño, y bajóle de su aposento al cuarto bajo de la casa, y entregósele á su madre diciéndole: Aquí tienes vivo á tu hijo.

24. Y dijo la mujer á Elías: Ahora acabo de reconocer en esto que tú eres un varon de Dios, y que verdaderamente la palabra de Dios está en tu boca.

CAPITULO XVIII

Elías se presenta á Achab. Prueba con un evidente testimonio del cielo que el Dios de Israél es el verdadero, y Baal un dios falso: mata á todos los sacerdotes de este ídolo; y hace llover con abundancia.

1. Mucho tiempo despues habló el Señor á Elías en el tercer año *de la hambre*, diciendo: Anda y preséntate á Achab; porque quiero enviar lluvias á la tierra.

2. Partió pues Elías á presentarse á Achab. Entre tanto la hambre era extrema en Samaria [7].

3. Y Achab llamó á Abdias, mayordomo de su palacio. (Era Abdias muy temeroso de Dios:

4. Pues cuando Jezabel hacia matar á los profetas del

[1] Véase *Monedas.*

[2] *Jos. VI, v.* 26.

[3] Tal es el sentido de la frase hebrea אלהי ישראל אשר עמדתי לפניו חי־יהוה. Véase *Num. III, v.* 6.—*Deut. XVII, v.* 12.—*Jerem. XV, v.* 19, etc.

[4] Véase *Cenáculo.*

[5] Midiéndose con su pequeño cuerpo.—San Agustin, *Serm.* 201, *De temp.*, explica el misterioso sentido que encierra este pasaje.

[6] En esto se ve la fe de la inmortalidad del alma.

[7] Con este nombre se entendia entonces todo el reino de las diez tribus, cuya corte ó capital era Samaria.



CEDROS DEL LÍBANO DESTINADOS A LA CONSTRUCCION DEL TEMPLO

Señor, recogió él cien profetas [1], y escondiólos en cuevas, cincuenta en una cueva, y cincuenta en otra; y proveyólos de pan y de agua).

5. Dijo pues Achab á Abdias: Da una vuelta por el país hácia todas las fuentes y por todos los valles, para ver si podemos hallar yerba, y conservar la vida á los caballos y mulos, á fin de que no mueran todas las bestias.

6. Y se repartieron entre sí las provincias para recorrerlas. Achab iba por un camino, y Abdias separadamente por otro.

7. Estando Abdias de camino, salióle al encuentro Elías; ante el cual, luego que le conoció, postróse sobre su rostro, diciendo: Mi señor, ¿eres tú, Elías?

8. Y respondió éste: Yo soy. Anda y dí á tu amo: Aquí está Elías.

9. Replicó Abdias: ¿En qué he pecado yo, que me entregas á mí, siervo tuyo, en manos de Achab, para que me haga morir?

10. Vive el Señor Dios tuyo, que no hay gente ni reino, á donde no haya enviado mi amo á buscarte; y habiendo respondido todos: No está aquí: él, visto que no parecias, ha conjurado uno por uno á los reinos y naciones *para que te prendan*.

11. Ahora bien, tú me dices á mí: Anda, y dí á tu amo: Aquí está Elías.

12. Y sucederá que apenas me habré apartado de tí, el espíritu del Señor te trasportará á donde yo no sepa; y despues que habré dado la noticia á Achab, no hallándote él, me quitará á mí la vida [2]. Y *en verdad que* tu siervo teme al Señor desde su infancia [3].

13. ¿Por ventura, señor mio, no ha llegado á tu noticia, lo que hice yo cuando Jezabel mataba á los profetas del Señor; cómo escondí á cien de estos profetas, cincuenta en una cueva, y cincuenta en otra, proveyéndoles de pan y de agua?

14. ¿Y despues de eso me encargas ahora que vaya á decir á mi amo: Aquí está Elías; para que me haga matar?

15. Respondió Elías: Vive el Señor de los ejércitos, á quien yo sirvo, que hoy mismo me he de presentar á Achab.

16. Partió pues Abdias á encontrar á Achab; y dióle el recado. Salió Achab al encuentro de Elías,

17. Y así que le vió le dijo: ¿Eres acaso tú el que traes alborotado á Israél?

18. A lo que respondió Elías: No he alborotado yo á Israél; sino tú y la casa de tu padre, hue habeis despreciado los mandamientos del Señor, y seguido á los Baales *ó falsos dioses*.

19. No obstante, manda ahora mismo juntar delante de mí á todo Israél en el monte Carmelo, y á los cuatrocientos y cincuenta profetas de Baal, y á los cuatrocientos profetas de los bosquetes [4], á quienes sustenta Jezabel.

20. Envió pues Achab á llamar á todos los hijos de Israél, y congregó á todos los profetas *de Baal* en el monte Carmelo.

21. Entonces Elías acercándose á todo el pueblo, dijo: ¿Hasta cuándo habeis de ser como los que cojean hácia dos lados [5]? Si el Señor es Dios, seguidle; y si lo es Baal, seguid á Baal. Mas el pueblo no le respondió palabra.

22. De nuevo dijo Elías al pueblo: He quedado yo solo de los profetas del Señor; cuando los profetas de Baal son en número de cuatrocientas y cincuenta personas.

23. *Con todo*, dénsenos dos bueyes; de los cuales escojan ellos uno, y haciéndole pedazos, pónganle sobre la leña, sin aplicarle fuego: que yo sacrificaré el otro buey, le pondré sobre la leña, y tampoco le aplicaré fuego.

24. Invocad vosotros el nombre de vuestros dioses, y yo invocaré el nombre de mi Señor; y aquel Dios que mostrare oir enviando el fuego, ese sea tenido por el *verdadero* Dios. Respondió todo el pueblo diciendo á una voz: Excelente proposicion.

25. Dijo pues Elías á los profetas de Baal: Escoged para vosotros el buey, y comenzad los primeros, ya que sois en mayor número, é invocad los nombres de vuestros dioses, sin poner fuego *á la leña*.

26. Ellos, tomando el buey que les fué dado, le inmolaron, y no cesaban de invocar el nombre de Baal desde la mañana hasta el medio dia, diciendo: Baal, escúchanos. Pero no se oia voz, ni habia quien respondiese: y saltando sobre el ara que habian hecho, pasaban de una parte á otra.

27. Siendo ya el medio dia, burlábase Elías de ellos, diciendo: Gritad mas recio; porque ese dios quizá está en conversacion con alguno, ó en alguna posada, ó de viaje: tal vez está durmiendo, y así es menester despertarle.

28. Gritaban, pues, ellos á grandes voces; y se sajaban, segun su rito, con cuchillos y lancetas, hasta llenarse de sangre.

29. Mas pasado ya el medio dia, y mientras proseguian en sus invocaciones [6], llegó el tiempo en que suele ofrecerse el sacrificio, sin que se oyese ninguna voz, ni hubiese quien respondiera, ni atendiera á los que oraban.

30. Dijo *entonces* Elías á todo el pueblo: Acercaos á mí; y acercándose á él el pueblo, reparó el altar del Señor que habia sido arruinado.

31. Tomó doce piedras, segun el número de las tribus de los hijos de Jacob, á quien habló el Señor, diciendo: Israél será tu nombre.

32. Y con dichas piedras edificó el ara *ó altar* en el nombre del Señor; é hizo al rededor del altar una reguera, como dos pequeños surcos,

33. Y acomodó la leña; y dividiendo el buey en trozos, púsolos sobre la leña,

34. Y dijo: Llenad cuatro cántaros de agua, y vertedla sobre el holocausto y sobre la leña. Y dijo despues: Hacedlo segunda vez; y habiéndolo hecho por segunda vez, añadió: Repetidlo aun por tercera. É hicieron lo mismo por tercera vez;

35. De suerte que corria el agua al rededor del altar, y quedó la reguera llena de agua.

36. Siendo ya el tiempo de ofrecer el holocausto, acercóse el Profeta Elías, y dijo: Oh Señor Dios de Abraham, y de Isaac, y de Israél, muestra hoy que tú eres el Dios de Israél, y que yo soy tu siervo, y que por tu mandado he hecho todas estas cosas.

37. Óyeme, oh Señor; escúchame: á fin de que sepa este pueblo que tú eres el Señor Dios, y que tú has convertido de nuevo sus corazones.

38. De repente bajó fuego del cielo, y devoró el holocausto, y la leña, y las piedras, y aun el polvo, consumiendo el agua que habia en la reguera.

39. Visto lo cual por todo el pueblo, postráronse todos sobre sus rostros, diciendo: El Señor es el Dios, el Señor es el Dios *verdadero*.

40. Entonces les dijo Elías: Prended á los profetas de Baal, y que no se escape ninguno de ellos. Presos que fueron, los mandó llevar Elías al arroyo de Cison; y allí les hizo quitar la vida.

41. Dijo entonces Elías á Achab: Anda, come y bebe; porque ya oigo el ruido de una gran lluvia que viene.

42. Fué Achab á comer y beber; mas Elías se subió á la cima del Carmelo, donde arrodillado en tierra, y puesto su rostro entre sus rodillas,

43. Dijo á su criado: Anda, vé, y observa hácia el mar. Habiendo ido el criado y mirado, volvió diciendo: No hay nada. Replicóle Elías: Vuelve, hasta siete veces.

44. Y á la séptima vez hé aquí que subia del mar una nubecilla pequeña como la huella de un hombre. Y dijo Elías: Anda, y dí á Achab: Engancha el tiro á tu carruaje, y marcha luego, para que no te ataje la lluvia.

45. Y mientras se hacia esto, é iba de una parte á otra, se oscureció el cielo en un momento, y vinieron nubes y viento, y empezó á caer una gran lluvia. Así pues montando Achab en su coche, se fué á Jezrahel.

1 Esto es, hombres religiosos. I. *Reg. XIX, v.* 20.—Véase *Profeta*.
2 Creyendo que he querido burlarle.
3 Y no merece que así le trates.
4 Dedicados á los ídolos, especialmente á la diosa Astarthe.
5 Inclinándoos ahora al Señor, ahora á Baal?
6 Véase *Profeta.—Baal*, etc.

46. Al punto la mano *ó virtud* del Señor se hizo sentir sobre Elías, el cual recogiendo las faldas del vestido en su cintura, iba corriendo delante de Achab hasta que llegó á Jezrahel [1].

CAPITULO XIX

Elías perseguido de muerte por Jezabel, se retira al monte, donde es confortado y favorecido del Señor, que le manda ungir dos reyes. Vocacion de Eliséo.

1. Contó Achab á Jezabel cuanto habia hecho Elías, y cómo habia pasado á cuchillo todos los profetas *de Baal*, sin dejar uno.

2. Y envió Jezabel á decir á Elías: Trátenme los dioses con todo su rigor, si mañana á estas horas no te hiciere pagar con tu vida la que quitaste á cada uno de aquellos profetas.

3. Oido esto, se atemorizó Elías [2], y se fué huyendo por donde le llevaba su imaginacion. Al llegar á Bersabée de Judá, dejó allí su criado.

4. Y prosiguió su camino una jornada por el desierto: y habiendo llegado allá, y sentádose debajo de un enebro [3] pidió para su alma la separacion del cuerpo, diciendo: Bástame ya, Señor, *de vivir* [4]: llévate mi alma; pues no soy yo *de* mejor *condicion* que mis padres [5].

5. Y tendiéndose en el suelo, quedóse dormido á la sombra del enebro: cuando hé aquí que el Ángel del Señor le tocó y dijo: Levántate, y come.

6. Miró *atrás*, y vió á su cabecera un pan cocido al rescoldo, y un vaso de agua: comió, pues, y bebió, y se volvió á dormir.

7. Mas el Ángel del Señor volvió segunda vez á tocarle, y le dijo: Levántate, y come; porque te queda que andar un largo camino [6].

8. Levantándose Elías, comió y bebió; y confortado con aquella comida, caminó cuarenta dias y cuarenta noches [7] hasta llegar á Horeb, monte de Dios.

9. Llegado allá hizo asiento en una cueva, y dirigiéndole el Señor la palabra, le dijo: ¿Qué haces ahí, Elías?

10. A lo que respondió él: Me abraso de celo por tí, oh Señor Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israél han abandonado tu alianza, han destruido tus altares, han pasado á cuchillo tus profetas: he quedado yo solo, y me buscan para quitarme la vida.

11. Díjole el Señor: Sal fuera, y ponte sobre el monte en presencia del Señor; y hé aquí que pasará el Señor, y delante de él correrá un viento fuerte é impetuoso, capaz de trastornar los montes y quebrantar las peñas: no está el Señor en el viento. Despues del viento vendrá un temblor de tierra: tampoco está el Señor en el terremoto.

12. Tras el terremoto un fuego: no está el Señor en el fuego. Y tras el fuego el soplo de un aura *apacible y* suave.

13. Habiendo oido esto Elías, cubrió su rostro con el manto, y saliendo fuera, paróse á la puerta de la cueva, y de repente oye una voz que le dice: ¿Qué haces aquí, Elías?

14. Abrasarme de celo, respondió él, por el Señor Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israél han abandonado tu alianza, han derribado tus altares, y pasado á cuchillo á tus profetas: he quedado solamente yo, y me buscan para quitarme la vida.

15. Díjole el Señor: Anda, y vuélvete por el mismo camino del desierto hácia Damasco, y llegado allá, ungirás á Hazaél por rey de Syria;

16. Y á Jehú hijo de Namsi le ungirás rey de Israél, y ungirás tambien á Eliséo, hijo de Saphat, natural de Abelmeula, por Profeta sucesor tuyo.

17. Y sucederá que el que escapare de la espada de Hazaél, será muerto por Jehú; y el que se librare de la espada de Jehú, le hará morir Eliséo [8].

18. Mas yo me reservaré [9] en Israél siete mil varones que nunca doblaron su rodilla ante Baal, ninguno de los cuales ha besado su propia mano, *y extendídola despues* en señal de adorarle.

19. Partido que hubo de allí Elías, halló á Eliséo, hijo de Saphat, arando con doce yuntas de bueyes, y él era uno de los que araban con una de las doce yuntas; y Elías, así que llegó á él, le echó su manto encima.

20. Eliséo dejando al instante los bueyes, fuése corriendo en pos de Elías, á quien dijo: Permíteme que vaya á dar el ósculo *de despedida* á mi padre y á mi madre, y luego te seguiré. Respondióle: Anda, y vuelve, que lo que á mí me tocaba hacer contigo, yo ya lo he hecho.

21. Apenas se hubo separado de él, *y despedido de sus padres*, tomó el par de bueyes, y degollólos, y con la madera del arado coció sus carnes, y dióselas á la gente para que comiese; despues de lo cual púsose en camino, y fué siguiendo á Elías, y le servia.

CAPITULO XX

Guerra contra Benadad rey de Syria, y victorias milagrosas de Israél. Achab es gravemente reprendido por haber perdonado á Benadad, y hecho con él alianza.

1. Despues Benadad, rey de Syria, reunido todo su ejército, toda su caballería, y carros *armados*, y teniendo consigo treinta y dos reyes, *ó pequeños príncipes*, salió á campaña contra Samaria, y la puso sitio.

2. Y envió mensajeros á la ciudad, que dijesen á Achab, rey de Israél:

3. Esto dice Benadad: Tu plata y tu oro es mio, y tus mujeres y tus gallardos hijos mios son.

4. A lo que contestó el rey de Israél: Tuyo soy, mi rey y señor, como tú dices, y tuyas son todas mis cosas.

5. Volviendo de nuevo los mensajeros dijeron: Esto dice Benadad, que nos vuelve á enviar á tí: Me has de dar tu plata y tu oro, y tus mujeres, y tus hijos.

6. Mañana, pues, á esta misma hora enviaré á tí mis siervos, los cuales registrarán tu palacio y las casas de tus criados *ó cortesanos*, y tomarán con sus propias manos cuanto les agradare, y se lo llevarán.

7. Entonces el rey de Israél convocó á todos los ancianos de su pueblo, y dijo: Advertid y notad como nos está armando asechanzas [10]; puesto que envió á pedirme mis mujeres, y mis hijos, y el oro y la plata, y no le he dicho que no.

8. Respondiéronle todos los ancianos, y el pueblo todo: No le dés oidos, ni condesciendas con él.

9. Y así contestó á los enviados de Benadad: Decid á mi señor el rey: Todo cuanto me pediste al principio á mí, siervo tuyo, lo haré: mas esto que ahora pides, no puedo hacerlo.

10. Volviéndose los mensajeros, llevaron á Benadad esta respuesta: el cual despachólos nuevamente, diciendo *por medio de ellos á Achab:* Háganme los dioses no bien, sino mucho mal, si todo el polvo *ó tierra* de Samaria ha de ser bastante para que repartido entre mis soldados le quepa á cada uno un puñado [11].

11. Mas el rey de Israél les respondió: Decidle *á vuestro amo* que no cante la victoria antes de la batalla.

12. Cuando recibió Benadad esta respuesta estaba bebien-

[1] Villa de Achab.
[2] Dejándole por entonces Dios en manos de sus propias fuerzas.
[3] Penetrado de dolor al ver tan abandonada la Religion, y que triunfaba la impiedad.
[4] Puede traducirse: *Bastante he vivido ya, oh Señor.*—Véase *Eccli. XXX, v.* 17.
[5] Los cuales murieron en la edad en que me hallo.
[6] Muy superior á tus fuerzas.
[7] Por sendas extraviadas.
[8] Armado de celo contra mis enemigos.
[9] El Apóstol cita este lugar diciendo: (*Rom. XI, v.* 4.) *Me he reservado*, etc.
[10] O buscando pretextos para la guerra.
[11] Tan numeroso es el ejército con que voy á arrasar á Samaria.

do con los reyes en sus pabellones, y dijo á sus tropas: Cercad la ciudad [1]. Y la cercaron.

13. Cuando hé aquí que un Profeta presentándose á Achab, rey de Israél, le dijo: Esto dice el Señor: ¿Has visto bien toda esa multitud innumerable? Pues mira, hoy la pondré yo en tus manos, para que sepas que yo soy el Señor.

14. Respondió Achab: ¿Por medio de quién? Y díjole el Profeta: Por medio, dice el Señor, de los mozos de á pié de los príncipes de las provincias. ¿Y quién, replicó Achab, comenzará la batalla? Tú, respondió el Profeta.

15. Contó pues Achab los mozos de á pié de los príncipes, y halló ser doscientos treinta y dos: pasó despues revista del pueblo, y halló *aptos para pelear* siete mil entre todos los hijos de Israél.

16. Y á eso del medio dia hicieron una salida. Mas Benadad estaba bebiendo en su tienda, ya embriagado, y con él los treinta y dos reyes *ó señores* que habian venido á su socorro.

17. Salieron pues los mozos de los príncipes de las provincias á la frente de la tropa. Envió Benadad batidores, los cuales volvieron diciendo: Son unos hombres que han salido de Samaria.

18. Y dijo Benadad: Ora vengan para tratar de paz *y ganar treguas*, ora para pelear, cogedlos vivos.

19. Avanzaron pues los criados de los príncipes de las provincias, seguidos del resto del ejército;

20. Y cada uno de ellos mató al que se le puso delante; con lo que huyeron los Syros, y fué Israél persiguiéndolos. Huyó tambien Benadad rey de Syria á *uña de* caballo, con los de su caballería.

21. Y saliendo asimismo el rey de Israél, derrotó caballos y carros, haciendo un grande estrago en los Syros.

22. Entonces acercándose un Profeta al rey de Israél, díjole: Anda y esfuérzate, y reflexiona y mira lo que has de hacer; porque el año que viene volverá contra tí el rey de Syria.

23. En efecto los criados *ó cortesanos* del rey de Syria le dijeron: Los dioses de los montes son sus dioses; por eso nos han vencido [2]: así es mejor que peleemos contra ellos en los llanos, y los venceremos.

24. Tú empero toma estas disposiciones: separa de tu ejército á todos esos reyes, y pon en su lugar los primeros *y mas valientes* capitanes.

25. Reemplaza el número de los soldados que han muerto, y la caballería, y los carros de guerra como tuviste antes, y pelearemos contra ellos en campo llano, y verás como los venceremos. Abrazó Benadad su dictámen, é hízolo así.

26. Pasado pues un año, hizo Benadad revista de los Syros, y salió á campaña y fué á Aphec para pelear contra Israél.

27. Pasóse tambien revista de los hijos de Israél, los cuales prevenidos de víveres marcharon al encuentro de sus enemigos, y acamparon enfrente de ellos, á manera de dos pequeños hatos de cabras; al paso que los Syros inundaron *todo* el país.

28. Entonces un varon de Dios vino á encontrar al rey de Israél, y le dijo: Esto dice el Señor: Por cuanto han dicho los Syros: El Señor es Dios de los montes y no es Dios de los valles, por lo mismo yo entregaré en tu mano toda esa gran muchedumbre: con lo que acabareis de conocer que yo soy el Señor.

29. Entre tanto los dos ejércitos por espacio de siete dias estuvieron formados en batalla uno enfrente de otro, y al séptimo dia se dió la accion; en la cual los hijos de Israél mataron de los Syros en un dia cien mil hombres de infantería.

30. Los que pudieron salvarse, huyeron á la ciudad de Aphec, y cayó el muro sobre veinte y siete mil hombres que habian quedado [3]. Huyendo tambien Benadad, entró en la ciudad; y escondióse en lo mas retirado de su palacio.

31. Y dijéronle sus criados: Nosotros hemos oido decir que los reyes de la casa de Israél son clementes *y piadosos:* vistámonos pues de sacos [4], con sogas al cuello, y presentémonos así al rey de Israél; que tal vez nos salvará las vidas.

32. Vistiéronse pues los sacos, ciñéndoselos en la cintura, y pusiéronse las sogas al cuello, y se presentaron al rey de Israél, diciéndole: Benadad, tu siervo, dice: Sálvame, te ruego, la vida. A lo que respondió el rey: Si vive todavía, él es mi hermano.

33. Lo cual tuvieron ellos por feliz presagio; y al instante le tomaron la palabra de la boca, y dijeron: Sí, Benadad tu hermano *aun vive*. Y él les dijo: Id y traédmele acá. Presentósele luego Benadad, y Achab le hizo subir en su carroza.

34. Díjole Benadad: Las ciudades que mi padre quitó al tuyo, yo las restituiré; y tú te harás plazas *y calles* en Damasco *mi capital*, como las hizo mi padre en Samaria [5], y hecho este convenio contigo, me marcharé. Hizo pues Achab alianza con él, y dejóle ir libre.

35. Entonces uno de los hijos *ó discípulos* de los profetas dijo de parte del Señor á un compañero suyo: Hiéreme. Mas el otro no quiso herirle.

36. Y él le dijo: Por cuanto no has querido obedecer la voz del Señor, lo mismo será apartarte de mí que te matará un leon. En efecto, á pocos pasos distante de él, encontróle un leon y le mató.

37. Habiendo despues hallado á otro hombre, le dijo: Hiéreme; y este le hirió, é hizo una llaga.

38. Fuése así el Profeta, y salió al encuentro del rey en el camino; habiendo desfigurado su fisonomía, llenándose de polvo la cara y los ojos.

39. Y así que hubo pasado el rey, dió voces tras de él, diciendo: Habíase avanzado tu siervo para batir mas de cerca al enemigo; y como hubiese huido un hombre *de los prisioneros*, otro me le trajo, y díjome: Guarda á ese hombre; que si le dejas escapar, tu vida responderá de la suya, ó me pagarás un talento de plata:

40. Mas como yo agitado *ó turbado* me volviese á un lado y á otro, el hombre desapareció de repente. Respondióle el rey de Israél: Tú mismo te has pronunciado la sentencia.

41. Entonces él limpióse de repente el polvo de la cara, y conoció el rey de Israél ser uno de los profetas.

42. El cual dijo al rey: Esto dice el Señor: Por cuanto has dejado escapar de tus manos un hombre digno de muerte, tu vida pagará por la suya, y tu pueblo por el pueblo suyo.

43. Mas el rey de Israél se volvió á su casa, no haciendo caso de lo que le decia el Profeta, y entró lleno de furor en Samaria.

CAPITULO XXI

Naboth rehusa vender su viña al rey Achab. Jezabel hace matar á Naboth, y usurpa su viña. Prediccion de Elías contra la casa de Achab.

1. Despues de estas cosas sucedió en aquel tiempo que Naboth, Jezrahelita, tenia en Jezrahel una viña cerca del palacio de Achab rey de Samaria.

2. Habló pues Achab á Naboth, diciendo: Dame tu viña para hacerme una huerta, estando como está vecina y contigua á mi palacio, y en cambio de ella te daré otra viña mejor, ó si te tiene mas cuenta, su justo precio en dinero.

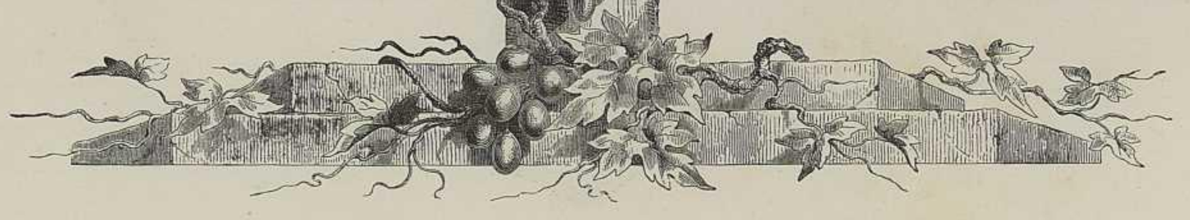
3. Respondióle Naboth: Dios me libre de darte yo la heredad de mis padres [6].

4. Fuése Achab á su casa indignado y bramando *de cólera* por la respuesta que le habia dado Naboth, Jezrahelita, diciendo: No te doy yo la heredad de mis padres. Y echándose sobre su cama, volvió su rostro hácia la pared, y no quiso comer nada.

5. Entró á verle Jezabel su mujer, y díjole: ¿Qué es esto?

[1] O arrimad las máquinas para batirla.
[2] Nótese aquí un ejemplo de la mas refinada adulacion.
[3] Esto es, murieron al pié de las murallas arruinadas, y á los tiros de las máquinas de los Hebreos.
[4] Véase *Saco.*

[5] Es señal de sujecion en un rey el tener que señalar en su propia capital sitio para habitar los vasallos de otro rey, los cuales no le estén sujetos, y paguen tributo á su propio príncipe.
[6] Y de violar con esto la Ley que lo prohibe. *Lev. XXV, v.* 23. La Ley prohibia la venta perpétua de las posesiones.—Véase *Jubileo.*



¿Qué motivo tienes para estar triste? ¿Y por qué no quieres comer?
6. Respondióle: He hablado á Naboth, Jezrahelita, y le he dicho: Dame tu viña á dinero contante, ó si quieres, yo te daré en cambio de ella otra viña mejor. A lo que me ha contestado: No te doy yo mi viña.
7. Entonces le dijo Jezabel su mujer: Vaya que es grande tu autoridad, y sí que gobiernas bien el reino de Israél. Levántate y toma alimento, y sosiega tu ánimo, que yo te daré la viña de Naboth, Jezrahelita.
8. A este fin escribió ella una carta en nombre de Achab, sellándola con el sello real; y envióla á los ancianos y á los principales de aquella ciudad, convecinos de Naboth.
9. La sustancia de la carta era esta: Promulgad un ayuno [1], y haced sentar á Naboth entre los principales del pueblo,
10. Y sobornad á dos hombres, hijos de Belial, que digan contra él este falso testimonio: Ha blasfemado contra Dios y contra el rey. Despues sacadle fuera, y apedreadle hasta que muera.
11. Los ancianos y principales de la ciudad, conciudadanos de Naboth y que vivian con él, hiciéronlo puntualmente conforme habia mandado Jezabel, y segun el contenido de la carta que les habia enviado.
12. Promulgaron el ayuno, y á Naboth le hicieron sentar entre los primeros del pueblo.
13. Y habiendo introducido á dos hombres, hijos del diablo, los hicieron sentar enfrente de Naboth: los cuales, al fin como hombres diabólicos, atestiguaron contra él en presencia del pueblo, diciendo: Naboth ha blasfemado contra Dios y contra el rey. En vista de este testimonio sacáronle fuera de la ciudad, y le mataron á pedradas.
14. Enviaron luego á decir á Jezabel: Naboth ha sido apedreado y muerto.
15. Luego que supo Jezabel que Naboth habia sido apedreado y muerto, dijo á Achab: Anda y toma posesion de la viña de Naboth, Jezrahelita, que no quiso complacerte, y dártela por dinero contante; puesto que ya no vive Naboth, sino que ha muerto [2].
16. Así que oyó Achab la muerte de Naboth, se puso en camino, y bajaba á la viña de Naboth, Jezrahelita, para tomar posesion de ella.
17. Mas el Señor habló á Elías Thesbita, diciendo:
18. Marcha, y sal al encuentro de Achab, rey de Israél, que está en Samaria: Sábete que va á la viña de Naboth para tomar posesion de ella.
19. Pero tú le has de hablar en estos términos: Esto dice el Señor: Cometiste un homicidio, y tras esto vas á usurpar *la viña del muerto*. A lo que añadirás despues: Hé aquí lo que dice el Señor: En este lugar en que los perros lamieron la sangre de Naboth, en el mismo lamerán tambien tu sangre [3].
20. Díjole Achab: ¿Por ventura me tienes por enemigo tuyo, *para que así vaticines contra mí?* Sí que te tengo por tal, respondió Elías; porque te has prostituido á hacer la maldad delante del Señor.
21. Hé aquí que yo lloveré sobre tí desastres, y extirparé tu posteridad, y no dejaré de la casa de Achab alma viviente, matando hasta los perros, y á todos los tuyos en Israél desde el mayor hasta el menor.
22. Yo asolaré tu casa como la de Jeroboam hijo de Nabath, y como la de Baasa hijo de Ahia; porque tú no has hecho sino provocarme á ira, y has hecho pecar á Israél.
23. É igualmente ha hablado el Señor contra Jezabel, diciendo: Los perros se comerán á Jezabel en el campo de Jezrahel.
24. Si muriere Achab en la ciudad, se le comerán los perros: si muriere en el campo, le devorarán las aves del cielo.

[1] En señal de que hay que tratar un asunto de mucha gravedad, y de que necesitais el auxilio de Dios. I. *Esd. VIII*, *v.* 21.—II. *Paral. XX*, *v.* 3.
[2] Como reo de lesa majestad.
[3] Achab se arrepintió; y la prediccion se cumplió en su hijo Joram por sus pecados. *Cap. XXII*, *v.* 38.—IV. *Reg. IX*, *v.* 25. Pero no duró mucho la enmienda, y al fin murió infelizmente. *S. Greg. Hom. XIX*, *in Ezech.*

25. Lo cierto es que no hubo jamás [4] otro tal como Achab; el cual se prostituyó *ó se vendió* para obrar lo malo delante del Señor: porque le instigó su mujer Jezabel,
26. É hízose abominable en tanto grado, que se iba tras los ídolos fabricados por los Amorrhéos, á los cuales habia el Señor destruido al llegar los hijos de Israél.
27. Mas así que Achab oyó estas palabras, rasgó sus vestidos, cubrió su carne con un cilicio, ayunó, y durmió envuelto en el saco *de penitencia*, y andaba cabizbajo *ó humillado*.
28. Por lo que habló el Señor á Elías Thesbita diciendo:
29. ¿No has visto como Achab se ha humillado delante de mí? ¡Pues ya que por mi respeto se ha humillado, no enviaré aquellos castigos durante su vida; pero sí los enviaré sobre su casa en los dias de su hijo.

CAPITULO XXII

Guerra desgraciada de Israél y Judá contra la Syria. Achab, que habia hecho poner preso al Profeta Micheas, muere atravesado de una saeta; y le sucede el impío Ochozías. A Josaphat, su hijo Joram.

1. Tres años se pasaron sin guerra entre la Syria é Israél;
2. Pero al tercer año fué Josaphat, rey de Judá, á visitar al rey de Israél.
3. (Habia dicho el rey de Israél á sus criados *ó cortesanos:* ¿No sabeis que Ramoth de Galaad es plaza nuestra, y *con todo* no cuidamos de recobrarla del poder del rey de Syria?)
4. Y dijo á Josaphat: ¿Vendrás conmigo á la guerra contra Ramoth de Galaad?
5. Respondió Josaphat al rey de Israél: Somos los dos una misma cosa, y una misma cosa son tu pueblo y el mio, y tuya es mi caballería. Y añadió Josaphat al rey de Israél: Consulta, te ruego, al Señor, en este dia, para que sepamos su voluntad.
6. Juntó pues el rey de Israél á sus profetas en número de cerca de cuatrocientos, y díjoles: ¿Debo emprender la guerra contra Ramoth de Galaad, ó estarme quieto? Empréndela, respondieron ellos; que el Señor entregará la plaza en poder del rey.
7. Mas Josaphat dijo: ¿No hay aquí algun Profeta del Señor, á fin de consultar por medio de él?
8. Respondióle el rey de Israél: Uno ha quedado, por cuyo medio podemos consultar al Señor: mas yo le aborrezco, porque nunca me profetiza cosa buena, sino mala: ese es Micheas, hijo de Jemla. Replicó Josaphat: Oh rey, no hables de esa manera.
9. Llamó pues el rey de Israél á un eunuco *ó camarero* [5], y díjole: Anda, vé, y trae luego á Micheas, hijo de Jemla.
10. Estaban el rey de Israél, y Josaphat, rey de Judá, sentados cada uno en su trono, vestidos de traje real, en la era *ó plaza* contigua á la puerta de Samaria; y todos los profetas [6] *falsos* profetizando delante de los dos.
11. Y Sedecías, hijo de Chanaana, se habia hecho fabricar unos cuernos de hierro [7], y dijo: Esto dice el Señor: Con estos aventarás la Syria, hasta que no dejes rastro de ella.
12. A este tenor los demás profetas profetizaban, diciendo: Sal á campaña contra Ramoth de Galaad, vé en hora buena; que el Señor la entregará en manos del rey.
13. Al mismo tiempo el mensajero que habia ido á llamar á Micheas, le previno, diciendo: Mira que todos los profetas están acordes en anunciar prósperos sucesos al rey: sea pues tu lenguaje semejante al suyo, y anuncia buenas nuevas.
14. Respondióle Micheas: Vive el Señor, que no hablaré otra cosa que lo que el Señor me dijere.
15. Llegó pues delante del rey, el cual le preguntó: Micheas, ¿debemos ir á hacer la guerra contra Ramoth de Galaad, ó estarnos quietos? Respondióle Micheas [8]: Anda, y vé

[4] Entre los reyes de Israél.
[5] Véase *Eunuco*.
[6] Véase *Profeta*.
[7] Véase *Figuras.—Hebraismos.*—Con esta alegoría queria anunciar este Profeta falso el gran poder de Achab.
[8] Irónicamente: aludiendo á la respuesta ó anuncio del falso profeta.





SALOMON

en hora buena; que el Señor la entregará en manos del rey.

16. Replicóle el rey: Te conjuro una y mil veces en el nombre del Señor, que no me digas sino la verdad.

17. Entonces dijo él: Yo ví á todo Israél dispersado por los montes, á semejanza de ovejas sin pastor: y dijo el Señor: Estos no tienen caudillo: vuélvase cada uno en paz á su casa.

18. Al oir esto el rey de Israél dijo á Josaphat: ¿Por ventura no te lo dije, que éste jamás me profetiza cosa buena, sino siempre mala?

19. Pero Micheas, *ratificándose,* añadió: Por tanto, oye la palabra del Señor: He visto al Señor sentado sobre su sólio, y á toda la milicia celestial que estaba á su rededor á la derecha y á la izquierda.

20. Y dijo el Señor: ¿Quién engañará á Achab, rey de Israél, para que vaya y perezca en Ramoth de Galaad? Sobre lo cual uno dijo una cosa, y otro otra.

21. Mas salió *del abismo* el espíritu *maligno,* y presentóse al Señor, diciendo: Yo le engañaré, *si me lo permites* [1]. Preguntóle el Señor: ¿De qué manera?

22. Y él respondió: Saldré y seré un espíritu mentiroso en la boca de todos sus profetas. Y dijo el Señor: Le engañarás, y lograrás tu intento: vete, y haz lo que dices [2].

23. Mira pues, *concluyó Micheas,* mira que el Señor ha puesto *ó dejado entrar* [3] el espíritu de mentira en la boca de todos tus profetas que están aquí; mientras que el *mismo* Señor tiene decretados contra tí desastres.

24. Acercóse entonces Sedecías hijo de Chanaana, y dió un bofeton á Micheas, diciendo: ¿Conque á mí me ha desamparado el espíritu del Señor, y te ha hablado á tí?

25. Respondió Micheas: Tú lo verás en aquel dia, cuando irás huyendo de escondrijo en escondrijo para ocultarte *y salvarte.*

26. Pero el rey de Israél dijo: Prended á Micheas, y esté bajo la custodia de Amon, gobernador de la ciudad, y de Joas hijo de Amelech;

27. A quienes direis: Esto manda el rey: Meted á ese hombre en la cárcel, y alimentadle con pan de dolor, y agua de afliccion, hasta que yo vuelva victorioso [4].

28. A lo que dijo Micheas: Si tú vuelves victorioso, el Señor no habló por mi boca. Y añadió: Pueblos todos, estad alerta, *y sedme testigos.*

29. Salió pues el rey de Israél á campaña con Josaphat rey de Judá, contra Ramoth de Galaad.

30. Y dijo el rey de Israél á Josaphat: Toma tus armas, y entra en batalla, vestido de tus ropas. Mas el rey de Israél mudó de traje, y entró *disfrazado* en la pelea.

31. Habia mandado el rey de Syria á los treinta y dos comandantes de sus carros de guerra [5], diciendo: No peleareis contra ninguno chico ni grande, sino contra solo el rey de Israél.

32. Como fuesen pues los capitanes de los carros á Josaphat, se figuraron que era el rey de Israél, y arrojándose encima peleaban contra él. Josaphat entonces dió voces *al Señor* [6];

33. Por donde conocieron los capitanes de los carros que no era el rey de Israél, y le dejaron.

34. Mas un soldado flechó su arco, y disparando al aire, casualmente hirió al rey de Israél entre el pulmon y estómago. Por lo que dijo el rey á su cochero: Toma la vuelta, y sácame del combate; porque estoy gravemente herido.

35. Dióse pues la batalla en aquel dia; y el rey de Israél, *aunque herido,* estaba en su carroza, vuelto de cara á los Syros [7]. Pero murió por la tarde, habiendo corrido la sangre de la herida hasta el fondo de la carroza.

36. Y antes de ponerse el sol, un rey de armas tocó la trompeta por todo el ejército, avisando que cada uno se volviese á su ciudad y á su país [8].

37. Muerto pues el rey, fué conducido á Samaria, donde le sepultaron.

38. Y lavaron su carroza, y las riendas de los caballos en el estanque de Samaria; y los perros lamieron su sangre, conforme á la palabra que habia el Señor pronunciado.

39. Las demás acciones de Achab, y todo cuanto hizo, y la casa de marfil que edificó, y todas las ciudades que fundó, todas estas cosas, ¿no están escritas en el libro de los Anales de los reyes de Israél?

40. Pasó finalmente Achab á descansar con sus padres, y sucedióle en el reino su hijo Ochozías.

41. Josaphat empero, hijo de Asá, habia comenzado á reinar sobre Judá el año cuarto de Achab, rey de Israél.

42. Treinta y cinco años tenia cuando comenzó á reinar, y reinó veinte y cinco en Jerusalem. Llamábase su madre Azuba, hija de Salai.

43. Josaphat siguió en todo los pasos de su padre Asá, sin desviarse jamás; haciendo lo que era recto delante del Señor.

44. Mas no quitó los lugares altos; pues todavía el pueblo sacrificaba y ofrecia incienso *á Dios* en las alturas [9].

45. Y el rey Josaphat mantuvo la paz con el rey de Israél.

46. Las demás cosas de Josaphat y sus hechos y batallas, ¿no está todo esto escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá?

47. Además exterminó del país las reliquias de los afeminados, que habian quedado del tiempo de su padre Asá.

48. No habia por entonces rey establecido en Iduméa [10].

49. El rey Josaphat habia formado una flota para hacerla navegar á Ophir, y traer de allí oro; pero no pudo efectuarse, porque naufragaron las naves en Asiongaber.

50. Entonces Ochozías, hijo de Achab, dijo á Josaphat: Vaya mi gente á navegar con la tuya; pero Josaphat no quiso convenir en ello.

51. Al fin pasó á descansar Josaphat con sus padres, y fué sepultado con ellos en la ciudad de su padre David; y sucedióle en el reino su hijo Joram.

52. Ochozías, hijo de Achab, habia comenzado á reinar sobre Israél en Samaria el año décimoséptimo de Josaphat, rey de Judá; y reinó sobre Israél dos años.

53. É hizo lo malo delante del Señor, y siguió el camino de su padre y de su madre, y las huellas de Jeroboam, hijo de Nabath, el cual indujo á pecar á Israél.

54. Sirvió tambien á Baal, y le adoró, é irritó al Señor Dios de Israél, haciendo todo lo malo que habia hecho su padre.

[1] Dios es representado aquí como un rey entre sus ministros y consejeros. Y en esta especie de parábola es digno de observarse: primero, que no solamente Dios, pero ni tampoco sus ministros, ó espíritus celestiales, pueden servir para la falsedad ó engaño, sino solamente el espíritu malo: segundo, que Dios conocia el engaño de que se serviria el demonio; pero lo permitia para castigo de Achab, y sin la permision divina nada puede hacer el demonio *(S. Aug. Quæst. XLIV, in Jud.):* tercero, que Dios, queriendo castigar á aquel impío rey, permitió que consultase á los magos, y les diese crédito.

[2] Yo te lo permito.

[3] Véase *Causa.*

[4] *Dadle poco pan y poca agua.* Así traduce San Gerónimo II. *Paralip. XVIII, v.* 26. Dadle el pan por onzas, y el agua por gotas.

[5] De los que entraron en lugar de los treinta y dos reyes.

[6] II. *Paral. XVIII, v.* 31.

[7] Animando á sus tropas.

[8] Diciendo: El rey ha muerto: vuélvase cada cual á su país y ciudad.

[9] Aunque ya solo debia hacerlo en Jerusalem.

[10] La Iduméa, sujetada por David, se sustrajo del dominio de sus sucesores en tiempo de Joram, hijo de Josaphat. IV. *Reg. VIII, v.* 20.



LOS REYES

LIBRO IV

CAPITULO PRIMERO

Reinado de Ochozías. Elías le intima la muerte; y hace bajar fuego del cielo contra los que envia el rey para prenderle. Muere Ochozías, y sucédele en el trono Joram su hermano.

1. Despues de la muerte de Achab rebeláronse los Moabitas contra Israél.

2. Sucedió tambien que Ochozías cayó desde la ventana de un aposento alto *del palacio* que tenia en Samaria, y enfermó de la caida. Y despachó unos mensajeros, diciéndoles: Id á consultar á Beelzebub, dios de Accaron, si podré convalecer de esta enfermedad.

3. Al mismo tiempo el Ángel del Señor habló á Elías, Thesbita, diciendo: Marcha, y sal al encuentro de los mensajeros del rey de Samaria, y díles: Pues qué ¿no hay Dios en Israél, que vais á consultar á Beelzebub, dios de Accaron?

4. Por tanto, esto dice el Señor: De la cama en que te has acostado no te levantarás, sino que morirás infaliblemente. Dicho esto, marchóse Elías.

5. Y volviéronse los mensajeros á Ochozías: el cual les dijo: ¿Por qué os habeis vuelto?

6. A lo que respondieron: Hemos encontrado un hombre, y nos ha dicho: Id y volved al rey que os ha enviado, y decidle: Esto dice el Señor: ¿Acaso no hay Dios en Israél, que envias á consultar á Beelzebub, dios de Accaron? Por lo mismo, pues, de la cama en que te acostaste no te levantarás, sino que morirás sin remedio.

7. Preguntóles el rey: ¿Qué figura y traje tiene ese hombre que os ha salido al encuentro, y dicho esas palabras?

8. Respondieron ellos: Es un hombre cubierto de pelo [1], y que va ceñido con un cinto de cuero. Dijo el rey: Ese es Elías, Thesbita.

9. Y destacó un capitan de cincuenta soldados, con los cincuenta que le estaban subordinados: el cual salió en busca de él; y hallándole sentado en la cima del monte, le dijo: Varon de Dios [2], el rey ha mandado que bajes de ahí.

10. Elías en respuesta dijo al capitan de los cincuenta: Si yo soy varon de Dios, baje fuego del cielo, que te devore á tí y á tus cincuenta. Descendió pues fuego del cielo, y le devoró á él y á los cincuenta soldados que consigo tenia.

11. Destacó nuevamente *Ochozías* contra él á otro capitan de cincuenta hombres con los cincuenta; el cual le dijo [3]: Varon de Dios, el rey lo manda: baja presto.

12. Respondió Elías: Si yo soy varon de Dios, caiga fuego del cielo, y devórete á tí y á tus cincuenta. Bajó pues fuego del cielo, y le devoró á él y á sus cincuenta.

13. Tercera vez destacó *Ochozías* otro capitan de cincuenta hombres con sus cincuenta; el cual luego que llegó, se hincó de rodillas en frente de Elías, y suplicóle diciendo: Varon de Dios, sálvame la vida, y salva tambien las de tus siervos que me acompañan.

14. Ya sé que ha bajado fuego del cielo, y devorado á los dos primeros capitanes de cincuenta hombres, y á los cincuenta que cada uno mandaba. Mas ahora yo te suplico que te apiades de mí.

15. Entonces el Ángel del Señor habló á Elías, diciendo: Desciende *y vete* con él: no temas. Levantóse pues, y marchó con él á encontrar al rey,

16. Al cual dijo: Esto dice el Señor: Por cuanto enviaste mensajeros á consultar á Beelzebub, dios de Accaron, como si no hubiera Dios en Israél, á quien pudieras consultar: por esto de la cama, en que te acostaste, no te levantarás; sino que morirás indefectiblemente,

17. Murió pues segun la palabra del Señor, pronunciada por Elías; y como no tenia hijo ninguno, sucedióle en el trono su hermano Joram, en el año segundo de *el otro* Joram [4], hijo de Josaphat, rey de Judá.

18. En órden á lo demás que hizo Ochozías, ¿no está todo escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israél?

CAPITULO II

Elías es milagrosamente arrebatado del mundo. Hereda su espíritu Eliséo, el cual obra luego muchos milagros.

1. Y sucedió que cuando el Señor quiso arrebatar al cielo á Elías en un torbellino *de fuego*, venian Elías y Eliséo caminando de Gálgala.

2. Y dijo Elías á Eliséo: Quédate aquí, porque el Señor me envia á Bethel. Al cual respondió Eliséo: Te juro por el Señor y por tu vida, que no te dejaré. Llegados que fueron á Bethel,

3. Fueron los hijos *ó discípulos* de los profetas [5] que estaban allí á encontrar á Eliséo, y dijéronle: ¿No sabes tú como hoy se te llevará el Señor á tu amo? Sí que lo sé, respondió él: callad.

4. Dijo *nuevamente* Elías á Eliséo: Quédate aquí, porque el Señor me envia hasta Jerichó. Te juro por el Señor y por

[1] Esto es, ó de mucho cabello y barba *(S. Hier. in Ezech. XXXV)*, ó vestido de alguna piel de camello. *Calmet.*

[2] O tú que le tienes por tal.

[3] Habló tambien con tono insolente, insultando así á Dios en la persona de su Profeta.—Véase *Santo Tomás*, 2, 2æ. *Quæst. CVIII, a.* 2.

[4] Tal vez seria como *virey* en vida de su padre.

[5] Véase *Profeta.*



tu vida, le respondió, que no te dejaré. Así que llegaron á Jerichó,

5. Acercáronse á Eliséo los hijos de los profetas que moraban allí, y dijéronle: ¿No sabes tú que hoy el Señor se llevará á tu amo? Sí lo sé, respondió él; pero callad.

6. Díjole otra vez Elías: Quédate aquí, porque el Señor me envia hasta el Jordan. Replicó Eliséo: Júrote por el Señor y por tu vida que no me apartaré de tí. Marcharon pues ambos á dos;

7. Y fuéronles siguiendo cincuenta de los hijos de los profetas, los cuales se detuvieron á lo lejos enfrente de ellos, mientras que los dos se pararon en la orilla del Jordan.

8. Entonces Elías se quitó el manto, y doblóle, é hirió *con él* las aguas, las cuales se dividieron á uno y otro lado, y pasaron los dos á pié enjuto.

9. Así que hubieron pasado, dijo Elías á Eliséo: Pide lo que quieres que yo haga por tí, antes que sea de tí separado. Y Eliséo dijo: Pido que sea duplicado en mí tu espíritu [1].

10. Contestó Elías: Cosa difícil es la que has pedido. No obstante, si tú me vieres al tiempo que sea arrebatado de tu lado, tendrás lo que has pedido: mas si no me vieres, no lo tendrás.

11. Así proseguian su camino andando y hablando entre sí, cuando hé aquí que un carro de fuego, con caballos *tambien* de fuego separó *de repente* al uno del otro; y Elías subió al cielo en un torbellino [2].

12. Estaba Eliséo mirándole, y gritaba: Padre mio, Padre mio: Carro *armado* de Israél, y conductor suyo [3]. Y ya no le volvió á ver mas. Entonces asió sus vestidos, y rasgólos en dos partes *en señal de dolor*.

13. Recogió despues el manto, que se le habia caido á Elías, y volviéndose, se paró en la ribera del Jordan;

14. Y con el manto que se le cayera á Elías hirió las aguas, las cuales no se dividieron. Por lo que dijo: ¿Dónde está ahora el Dios de Elías? Hirió *nuevamente* las aguas, y se dividieron á un lado y á otro; con lo que pasó Eliséo.

15. Así que vieron esto los hijos de los profetas, que habian venido de Jerichó, y estaban en la orilla opuesta, dijeron: El espíritu de Elías ha reposado sobre Eliséo; y saliéndole al encuentro, le hicieron profunda reverencia postrados en tierra,

16. Y le dijeron: Aquí hay entre tus siervos cincuenta hombres robustos que pueden ir en busca de tu amo; no sea que el espíritu del Señor [4] le haya arrebatado y arrojado sobre algun monte, ó en algun valle. Respondió Eliséo: No teneis que enviarlos.

17. Tanto le importunaron que al cabo condescendió, y les dijo: Pues bien, enviadlos. Enviaron pues cincuenta hombres, que habiéndole buscado tres dias, no le hallaron.

18. Por lo que se volvieron á Eliséo, que moraba en Jerichó; el cual les dijo: ¿No os respondí yo: No teneis que enviarlos?

19. *Por este tiempo* dijeron tambien á Eliséo los vecinos de la ciudad: Bien ves que la situacion de esta ciudad es bellísima, como tú mismo, señor, lo estás conociendo; pero lás aguas son muy malas, y la tierra es estéril.

20. A lo que les contestó: Traedme una vasija nueva, y echad sal en ella. Habiéndosela traido,

21. Se fué al manantial de las aguas, echó en él la sal, y dijo: Esto dice el Señor: Yo he hecho saludables estas aguas, y nunca mas serán causa de muerte ni de esterilidad.

22. Desde entonces quedaron saludables las aguas hasta el dia de hoy; conforme á la palabra pronunciada por Eliséo.

23. De aquí pasó á Bethel, y cuando iba subiendo por el camino, salieron de la ciudad unos muchachuelos, y le motejaban, diciendo: Sube, oh calvo: calvo, sube.

24. Eliséo volviéndose hácia ellos, los miró, y maldijo en nombre del Señor; y saliendo dos osos del bosque, despedazaron á cuarenta y dos de aquellos muchachos [5].

25. Partió en seguida Eliséo al monte Carmelo, desde donde se volvió á Samaria.

CAPITULO III

Reinado de Joram. Unense los reyes de Judá, de Israél, y de Edom contra el de Moab; y por la intercesion de Eliséo alcanzan sobre él la victoria. Evita el rey de Moab la ruina de su ciudad, sacrificando á su primogénito.

1. Joram, hijo de Achab, comenzó á reinar sobre Israél en Samaria el año décimo octavo de Josaphat, rey de Judá; y reinó doce años.

2. É hizo el mal delante del Señor: mas no como su padre y madre; pues quitó las estátuas de Baal, que habia hecho su padre.

3. No obstante imitó los pecados de Jeroboam, hijo de Nabath, que hizo pecar á Israél; ni se apartó de ellos.

4. Es de saber que Mesa, rey de Moab, criaba muchos ganados, y pagaba al rey de Israél cien mil corderos y cien mil carneros con sus vellones.

5. Pero muerto Achab, rompió la alianza que tenia con el rey de Israél:

6. Por cuya causa el rey Joram salió entonces de Samaria, y pasó revista de todo Israél.

7. Y envió á decir á Josaphat, rey de Judá: El rey de Moab se me ha rebelado: ven conmigo á hacerle guerra. Respondió Josaphat: Iré: lo que es mio, es tuyo: mi pueblo es pueblo tuyo, y mis caballos tuyos son;

8. Y añadió: ¿Qué camino tomaremos? A lo que respondióle Joram: El camino del desierto de Iduméa.

9. Marcharon pues el rey de Israél, y el rey de Judá, y el rey de Iduméa [6], y anduvieron rodeando siete dias de camino, y halláronse sin agua para el ejército, y para las bestias que llevaban detrás.

10. Dijo entonces el rey de Israél: ¡Ay, ay, ay de nosotros! El Señor nos ha juntado aquí tres reyes para entregarnos en poder de Moab.

11. Pero dijo Josaphat: ¿No hay aquí algun Profeta del Señor, para implorar por medio de él el socorro del Señor? A esto respondió uno de los criados del rey de Israél: Aquí está Eliséo, hijo de Saphat, que daba agua-manos *ó servia* á Elías.

12. Dijo Josaphat: El Señor habla por su boca [7]. Fueron pues á encontrarle el rey de Israél, y Josaphat, rey de Judá, y el rey de Iduméa.

13. Mas Eliséo dijo al rey de Israél: ¿Qué tienes tú que ver conmigo? Anda, vé á los profetas de tu padre y de tu madre. Díjole el rey de Israél: ¿Por qué habrá juntado el Señor estos tres reyes para entregarlos en manos de Moab?

14. Vive el Señor de los ejércitos, en cuya presencia estoy, respondió Eliséo, que si no respetara la persona de Josaphat, rey de Judá, no te hubiera atendido, ni aun siquiera mirádote la cara.

15. Mas ahora traedme acá uno que taña el arpa; y mientras éste cantaba al son de la arpa, la virtud del Señor se hizo sentir sobre Eliséo, el cual dijo:

16. Esto dice el Señor: Cavad en la madre de este torrente, haciendo fosas y mas fosas;

17. Pues el Señor dice así: No vereis viento, ni lluvia, y la madre de este torrente se henchirá de aguas, y bebereis vosotros y vuestras tropas, y vuestras bestias.

18. Y esto aun es lo de menos en los ojos del Señor; porque además entregará tambien á Moab en vuestras manos.

[1] El don de profecía y el de los milagros. Esto es, pido que como tu principal discípulo reciba porcion doble de los dones que tienes; ó que los reciba con abundancia.—Véase *Primogénito*.

[2] La opinion de que Elías ha de venir al fin del mundo para preparar los caminos del Señor antes del dia terrible del juicio, á fin de reunir los hijos con los padres, esto es, la Synagoga con la Iglesia, para formar de todos un pueblo santo y perfecto, está apoyada en las Santas Escrituras. —V. *Malach. IV, v. 5.—S. Just., Dial. cum Thriph.—Tertul., lib. de Anima, cap.* 35, 50.—*Nat. Alex., Hist. Eccl. Vet. Test. Dissert. VI.—Reglas para la inteligencia de la Escritura.*

[3] Su apoyo y columna.

[4] Esto es, aquel torbellino impetuoso.—Véase *Dios*.

[5] Estos muchachos serian hijos de los idólatras de Bethel, que ado raban el becerro de oro; y acaso lo harian instigados por sus padres. *S. Chrysost., lib. III, adv. vitup. vitæ monast.*

[6] Tributario de Josaphat.

[7] Realmente es un verdadero Profeta.



19. Y destruireis todas las plazas fuertes, y todas las ciudades principales, y cortareis todos los árboles frutales, y cegareis todos los manantiales de aguas, y sembrareis de piedras todos los campos mas fértiles.
20. Con efecto, llegada la mañana, al tiempo que suele ofrecerse el sacrificio, ya las aguas venian corriendo por el camino de Edom; é inundóse de agua *todo* aquel terreno.
21. Al mismo tiempo los Moabitas, todos á una, oyendo que aquellos reyes habian salido á campaña contra ellos, convocaron á todos los hombres aptos para la guerra, y vinieron á esperarlos en las fronteras.
22. Y habiéndose levantado al apuntar el dia, luego que los rayos del sol brillaron sobre las aguas, les parecieron estas rojas como sangre.
23. Por lo cual dijeron: Sangre de batalla es: los reyes han peleado contra sí, y se han acuchillado unos á otros: corre ahora, oh Moab, á recoger la presa.
24. En efecto corrieron al campamento de Israél: mas los Israelitas, puestos sobre las armas, dieron contra los Moabitas, y los pusieron en fuga. Con esto fueron tras ellos los vencedores, y destrozaron á Moab,
25. Destruyeron sus ciudades, llenaron de piedras, que cada uno echaba, los campos mas fértiles, cegaron todos los manantiales de las aguas, y cortaron todos los árboles frutales; de suerte que solamente quedaron los muros de ladrillo *ó el castillo;* mas la ciudad fué cercada por los honderos [1], y en gran parte derribada.
26. Habiendo visto pues el rey de Moab que los enemigos prevalecian, tomó consigo setecientos hombres valerosos con espada en mano, para forzar el campo del rey de Iduméa, *y escaparse;* pero no pudo lograr su intento.
27. Y arrebatando á su hijo primogénito, que debia sucederle en el reino, ofrecióle en holocausto [2] sobre la muralla: cosa que causó grande horror á los Israelitas; y así al punto se retiraron de allí, volviendo á sus casas.

CAPITULO IV

Eliséo multiplica el aceite de una pobre viuda; alcanza del Señor un hijo á una mujer de Sunam, le resucita despues de muerto, y obra otros milagros [3].

1. Vino á aclamar á Eliséo la mujer de uno de los profetas [4], diciendo: Mi marido, siervo tuyo, ha muerto; y bien sabes que tu siervo era temeroso de Dios. Pero ahora viene su acreedor para llevarse mis dos hijos y hacerlos esclavos suyos.
2. Díjola Eliséo: ¿Qué quieres que yo haga por tí? Díme: ¿qué tienes en tu casa? Ella respondió: No tiene tu esclava otra cosa en su casa, sino un poco de aceite para ungirse [5].
3. A la cual dijo: Anda y pide prestadas á todos tus vecinos vasijas vacías en abundancia:
4. Entra despues en tu casa, y cierra la puerta, en estando dentro tú y tus hijos; y echa de aquel aceite en todas estas vasijas, y cuando estuvieren llenas las pondrás aparte.
5. Fuése pues la mujer, y cerróse en casa con sus hijos: presentábanle estos las vasijas, y ella las llenaba.
6. Llenas ya las vasijas, dijo á uno de los hijos: Tráeme todavía otra vasija; y respondió él: No tengo mas. Entonces cesó *de multiplicarse* el aceite.
7. Fué luego ella, y se lo contó todo al varon de Dios, el cual dijo: Anda, vende el aceite, y paga á tu acreedor; y de lo restante sustentaos tú y tus hijos.
8. Pasaba un dia Eliséo por *la ciudad de* Sunam, y habia en ella una señora de gran consideracion, que le detuvo á comer; y como pasase por allí frecuentemente, se detenia á comer en dicha casa.
9. Y dijo la señora á su marido: Advierto que este hombre que pasa con frecuencia por nuestra casa, es un varon santo de Dios.
10. Dispongamos pues para él un cuartito, y pongamos en él una cama, y una mesa, y una silla, y un candelero, para que cuando viniere á nuestra casa, se recoja en él.
11. En efecto, habiendo llegado cierto dia, se aposentó en este cuartito, y allí reposó.
12. Y dijo á su criado Giezi: Llama á esa Sunamitis. Llamóla Giezi; y ella se presentó [6] á Eliséo:
13. El cual dijo á su criado: Díle *de mi parte:* Veo que nos has asistido en todo con mucho esmero. ¿Qué quieres que haga por tí? ¿Tienes algun negocio, sobre el cual pueda yo hablar al rey ó al general del ejército? Respondió ella: Yo vivo *felizmente* en medio de mis gentes.
14. ¿Qué quiere pues, replicó *Eliséo,* que haga yo por ella? Respondió Giezi: No hay que preguntárselo, supuesto que no tiene hijos, y que su marido es ya viejo.
15. En consecuencia mandó que la llamase *otra vez,* y venido que hubo, y parándose ante la puerta *por respeto al Profeta,*
16. Le dijo Eliséo: *El año que viene,* en este tiempo y en esta misma hora, dándote Dios vida, llevarás un hijo en tus entrañas. A lo que respondió ella: No quieras, señor mio, no quieras por tu vida, oh varon de Dios, engañar á tu sierva.
17. Mas en efecto, la mujer concibió, y parió un hijo al tiempo y á la hora misma señalada por Eliséo.
18. El niño fué creciendo; y habiendo salido un dia para ir á encontrar á su padre, que estaba con los segadores,
19. Dijo á su padre: La cabeza me duele, me duele la cabeza. Dijo el padre á un criado: Tómale y llévale á su madre.
20. Habiéndole éste cogido y llevado á su madre, le tuvo ella sobre sus rodillas hasta el medio dia, en que murió.
21. Subió luego arriba, y púsole sobre la cama del varon de Dios, y cerró la puerta; y habiendo salido,
22. Llamó á su marido, á quien dijo: Despacha conmigo, te ruego, alguno de los criados y una borrica, para ir yo corriendo al varon de Dios y volver *luego.*
23. Díjole él: ¿Por qué quieres ir á visitarle? hoy no es dia de Calendas, ni de Sábado. Mas ella respondió: Déjame ir.
24. Hizo pues aparejar la borrica, y dijo al criado: Arrea, y dáte priesa, no me hagas detener en el camino; y haz esto que te mando.
25. Partió pues, y fué á encontrar al varon de Dios en el monte Carmelo; quien al verla venir hácia él, dijo á Giezi su criado: Mira, aquella es la Sunamitis:
26. Sal á su encuentro, y díle: ¿Lo pasais bien tú, tu marido y tu hijo? Bien, respondió ella.
27. Mas así que llegó al monte y á la presencia del varon de Dios, se echó á sus piés, y acercándose Giezi para apartarla, díjole el varon de Dios: Déjala; porque su alma está llena de amargura, y el Señor me lo ha ocultado, y no me ha revelado nada de eso.
28. Dijo entonces ella: ¿Por ventura, oh señor mio, te pedí yo un hijo? ¿No te dije que no me engañaras?
29. Y él dijo á Giezi: Pon haldas en cinta, y toma en tu mano mi báculo, y marcha: si te encontraras con alguno, no *te pares* á saludarle: si alguno te saludare, no *te detengas* á responderle; y pondrás mi báculo sobre el rostro del niño.
30. Sin embargo la madre del niño dijo *á Eliséo:* Júrote por el Señor y por tu vida que no me iré sin tí. Con esto se puso Eliséo en camino, y la fué siguiendo.
31. Entre tanto Giezi habia ido delante de ellos, y puesto el báculo sobre la cara del niño, el cual ni hablaba ni sentia. Y así volvió en busca de Eliséo, y dióle parte, diciendo: El niño no ha resucitado.
32. Entró pues Eliséo en la casa, y halló al niño muerto, y tendido sobre su cama.
33. Entrado que hubo, cerróse dentro con el niño, é hizo oracion al Señor.

[1] Esto es, por los que arrojaban con máquinas piedras muy grandes.
[2] A Moloch su dios, para aplacarle con este horrendo sacrificio de lo que mas amaba.
[3] Año del MUNDO 3109: antes de JESU-CHRISTO 895.
[4] Véase *Profeta.*
[5] Véase *Uncion.*
[6] Paróse ante el aposento de Eliséo.



SALOMON RECIBE Á LA REINA DE SABÁ

34. Subió despues *sobre la cama*, y echóse sobre el niño, poniendo su boca sobre la boca de él, y sus ojos sobre los ojos, y sus manos sobre las manos; y encorvado así sobre el niño, la carne del niño entró en calor.

35. Tras esto, levantándose dió dos vueltas por la habitacion, y subió otra vez y recostóse sobre el niño: Entonces el niño bostezó siete veces, y abrió los ojos.

36. Y llamó á Giezi y díjole: Avisa á esa Sunamitis. Vino ella y se presentó á Eliséo, el cual la dijo: Toma á tu hijo.

37. Acercóse ella, y arrojóse á sus piés, y le veneró postrándose hasta el suelo; y tomando á su hijo, se salió.

38. Y Eliséo se volvió á Gálgala. Habia por aquel tiempo hambre en el país; y los hijos de los profetas habitaban en su compañía. Por lo que dijo á uno de sus sirvientes: Pon una olla grande, y cuece un potaje para los hijos de los profetas.

39. En esto, uno de ellos salió al campo á coger yerbas silvestres, y halló una como parra *ó vid* silvestre, de que cogió unas tueras [1], cuantas pudo llevar en la falda de su vestido; y así que volvió las hizo rajas, y las echó en la olla del potaje, sin saber qué cosa era.

40. Sirviéronselas pues á los compañeros para que comiesen: mas luego que probaron aquel potaje, gritaron diciendo: la muerte está en esta olla [2], oh varon de Dios; y no pudieron atravesar bocado.

41. Mas él, traedme, dijo, harina; y así que se la trajeron, la echó en la olla, y dijo: Vé repartiendo *potaje* á la gente para que coma; y no hubo mas rastro de amargura en la olla.

42. Vino á la sazon un hombre de Baalsalisa [3], que traia para el varon de Dios panes de primicias, veinte panes de cebada, y *espigas de* trigo nuevo en su alforja. Y dijo Eliséo *á su criado:* Dáselo á la gente para que coma.

43. A lo que respondió el criado: ¿Qué es todo eso para ponerlo delante de cien personas? Replicó Eliséo nuevamente: Dáselo á la gente para que coma; porque esto dice el Señor: Comerán, y sobrará.

44. Finalmente lo puso delante de la gente, y comieron todos, y sobró, segun la palabra del Señor.

CAPITULO V

Cura Eliséo la lepra á Naaman Syro; la cual contrae Giezi, por haber recibido presentes de Naaman.

1. Naaman, general de los ejércitos del rey de Syria, era un hombre de gran consideracion y estima para con su amo; pues por su medio habia el Señor salvado la Syria: y era un varon esforzado y rico; pero leproso.

2. Habian salido de Syria guerrillas [4], y cautivado en tierra de Israél á una doncellita, que entró despues á servir á la mujer de Naaman,

3. La cual dijo á su señora: ¡Ah si mi amo fuera á verse con el Profeta que está en Samaria! Sin duda curaria de la lepra.

4. Oido que hubo esto Naaman, entró á ver á su señor, y dióle parte, diciendo: Esto y esto ha dicho una doncella de tierra de Israél.

5. El rey de Syria le respondió: Anda enhorabuena; que yo escribiré al rey de Israél. Partió pues llevando consigo diez talentos de plata, con seis mil monedas de oro, y diez mudas de vestidos;

6. Y entregó la carta al rey de Israél, escrita en estos términos: Por esta carta que recibirás, sabrás que te he enviado á Naaman, mi criado, para que le cures de su lepra.

7. Leido que hubo la carta el rey de Israél, rasgó sus vestidos, y dijo: ¿Soy yo por ventura Dios, que pueda quitar y dar la vida, para que éste me envie á decir que yo cure á un hombre de la lepra? Reparad, y vereis cómo anda buscando pretextos contra mí.

8. Lo que habiendo llegado á noticia de Eliséo, varon de Dios, esto es, que habia el rey de Israél rasgado sus vestidos, envió á decirle: ¿Por qué has rasgado tus vestidos? Que venga ese hombre á mí, y sabrá que hay Profeta en Israél.

9. Llegó pues Naaman con sus caballos y carrozas, y paróse á la puerta de la casa de Eliséo.

10. Y envióle á decir Eliséo por tercera persona: Anda, y lávate siete veces en el Jordan, y tu carne recobrará la sanidad, y quedarás limpio.

11. Indignado Naaman, se retiraba diciendo: Yo pensaba que él hubiera salido *luego* á recibirme, y que, puesto en pié, invocaria el nombre del Señor Dios suyo, y tocaria con su mano el lugar de la lepra, y me curaria.

12. Pues qué, ¿no son mejores el Abana y el Pharphar, rios de Damasco, que todas las aguas de Israél, para lavarme en ellas y limpiarme? Como volviese pues las espaldas, y se retirase enojado,

13. Se llegaron á él sus criados, y le dijeron: Padre, aun cuando el Profeta te hubiese ordenado una cosa dificultosa, claro está que debieras hacerla; ¿pues cuánto mas ahora que te ha dicho: Lávate, y quedarás limpio?

14. Fué pues, y lavóse siete veces en el Jordan, conforme á la órden del varon de Dios, y volvióse su carne como la carne de un niño tierno, y quedó limpio.

15. Volviendo en seguida con toda su comitiva al varon de Dios, se presentó delante de él, diciendo: Verdaderamente conozco que no hay otro Dios en todo el universo, sino solo el de Israél. Ruégote pues, que admitas este presente de tu siervo.

16. Mas él respondió: Vive el Señor *Dios*, ante cuya presencia estoy, que no le recibiré. Y por mas instancias que le hizo, de ningun modo quiso condescender.

17. Al fin dijo Naaman: Sea como tú quieres: pero te suplico que me permitas á mí, siervo tuyo, el llevarme la porcion de tierra que cargan dos mulos; porque ya no sacrificará tu siervo de aquí adelante holocaustos ni víctimas á dioses ajenos, sino solo al Señor [5].

18. Mas una cosa hay solamente por la que has de rogar al Señor á favor de tu siervo, y es que cuando entrare mi amo en el templo de Remmon para adorarle, apoyándose sobre mi mano, si yo me inclino en el templo de Remmon, *para sostenerle* al tiempo de hacer él su adoracion en el mismo lugar, el Señor me perdone á mí, siervo tuyo, este ademan,

19. Respondióle Eliséo: Vete en paz [6]. Partió pues Naaman; y [7] era entonces la mejor estacion del año.

20. Giezi empero, sirviente del varon de Dios, dijo: Mi amo ha andado muy comedido con este Naaman de Syria, no queriendo aceptar nada de lo que le ha traido. Vive Dios que he de ir corriendo á alcanzarle, y sacar de él alguna cosa.

21. Echó pues á correr en seguimiento de Naaman; el cual viéndole venir corriendo hácia sí, saltó luego del coche á su encuentro, y dijo: ¿Va todo bien?

22. Bien, contestó Giezi. *Pero* mi amo me envia á decirte: Acaban de llegar dos jóvenes de la montaña de Ephraim, de los hijos de los profetas: dame para ellos un talento de plata y dos mudas de vestidos.

23. Dijo Naaman: Mejor es que tomes dos talentos; y le obligó á tomarlos: *y poniendo* y atando en dos talegos los dos talentos de plata, y las dos mudas de vestidos, hizo que dos de sus siervos cargaran con ellos, y que los llevasen yendo delante de Giezi.

[1] O *Coloquíntidas. Coloquíntida* es una planta que se parece á la del *pepino:* su fruto es del tamaño y figura de una naranja: blanca y suave por adentro; pero de un gusto tan amargo, que por eso se llama *hiel de tierra.—Calmet.*

[2] O, veneno mortal hay en esta olla.

[3] Ciudad de la tribu de Dan.

[4] O partidas de tropa ligera. II. *Reg. III*, 22.

[5] En el texto hebreo se lee: ליהוה *á Jehovah.*

[6] Segun algunos Expositores las palabras del Profeta: *Vete en paz*, no significan que aprobaba Eliséo que Naaman asistiese civilmente á los sacrificios con motivo de acompañar al rey. Calmet dice que el sentido que parece mas conforme al texto hebreo y caldeo, es que Naaman pide perdon de lo pasado, reconociendo su pecado de haber adorado al ídolo Remmon. *Que el Señor perdone esto á vuestro siervo*, dice el texto original hebreo, *cuando vaya mi amo al templo de Remmon para adorar en él, y se apoyare sobre mi brazo, y yo me inclinare*, etc.

[7] El hebreo וילך מאתו כברת ארץ *Se habia retirado de él como una milla*, etc.



24. Llegado que hubo, ya al anochecer, tomólos de sus manos, y los guardó en su casa, y despachó los hombres, los cuales se marcharon.

25. Entró despues, y púsose delante de su amo Eliséo: el cual le preguntó: ¿De dónde vienes, Giezi? Y él respondió: No ha ido tu siervo á ninguna parte.

26. Mas Eliséo replicó: ¿Pues que no estaba yo presente en espíritu cuando aquel hombre saltó de su coche para ir á tu encuentro? Ahora bien, tú has recibido dinero, y has recibido ropas para comprar olivares, y viñas, y ovejas, y bueyes, y esclavos, y esclavas.

27. Pero tambien la lepra de Naaman se te pegará á tí y á tu descendencia para siempre. En efecto, salió Giezi de su presencia cubierto de lepra *blanca* como nieve [1].

CAPITULO VI

Nuevos prodigios del Profeta Eliséo: Benadad, rey de Syria, sitia á Samaria, y la reduce á una hambre horrible: Joram, rey de Israél, manda matar á Eliséo; pero no se efectúa su órden.

1. Dijeron los hijos *ó discípulos* de los profetas á Eliséo: Bien ves que el lugar donde habitamos en tu compañía es para nosotros angosto.

2. Vamos hasta el Jordan, y tome cada cual de nosotros maderas del bosque para edificarnos allí un lugar en que habitar. Respondió Eliséo: Id en hora buena.

3. Ven pues, díjole uno de ellos, tú tambien con tus siervos; y contestó él: Iré.

4. Fuése pues con ellos; y habiendo llegado al Jordan, se pusieron á cortar maderas.

5. Y acaeció que mientras uno derribaba un árbol, se le cayó en el agua el hierro de la hacha, y exclamó diciendo *á Eliséo:* ¡Ay! ¡ay de mí, señor mio! ¡ay! ¡que esta hacha la habia tomado prestada!

6. Y dijo el varon de Dios: ¿Donde ha caido? Y señalóle él el lugar. Cortó pues Eliséo un palo, y arrojóle allí; y salió nadando el hierro.

7. Y díjole: Cógele: y alargó la mano, y le cogió.

8. Hacia el rey de Syria la guerra á Israél; y tenido consejo con sus criados *ó palaciegos,* dijo: Pongamos emboscadas en tal y tal lugar.

9. Mas el varon de Dios envió á decir al rey de Israél: Guárdate de pasar por tal lugar, porque los Syros están allí emboscados:

10. Por lo cual el rey de Israél destacó gente á aquel puesto, indicado por el varon de Dios, y ocupóle de antemano, y se resguardó allí repetidas veces.

11. Turbó este suceso el ánimo del rey de Syria; y habiendo convocado á sus criados *ú oficiales,* dijo: ¿Por qué no me descubrís quién es el que me hace traicion para con el rey de Israél?

12. A lo que uno de sus criados *ú oficiales,* respondió: No es nada de eso, oh rey y señor mio; sino que el Profeta Eliséo, que está en Israél, manifiesta al rey de Israél todo cuanto secreto hablas en lo mas retirado de tu gabinete.

13. Dijo él entonces: Id y averiguad dónde se halla, para enviar yo á prenderle. Diéronle *luego* aviso, diciendo que estaba en Dothán.

14. Con esta noticia destacó allá caballos y carros de guerra, y las mejores tropas de su ejército; los cuales llegando de noche, cercaron la ciudad.

15. Y al apuntar el dia, habiéndose levantado el criado del varon de Dios, y salido fuera, vió el ejército al rededor de la ciudad con los caballos y carros, y fué á dar aviso á su amo, diciendo: ¡Ay! ¡ay! señor mio! ¡ay! ¿qué es lo que haremos?

16. Mas él respondió: No tienes que temer; porque tenemos mucha mas gente nosotros que ellos.

17. Y Eliséo, despues de haber hecho oracion, dijo: Señor, ábrele los ojos á éste para que vea; y abrió el Señor los ojos del criado, y miró, y vió el monte lleno de caballos y de carros de fuego, que rodeaban á Eliséo.

18. En esto se acercaban hácia él los enemigos; y Eliséo hizo oracion al Señor, diciendo: Ciega, te suplico, á esta gente. Y el Señor los cegó, *ó deslumbró* para que no viesen [2], conforme lo habia pedido Eliséo.

19. Entonces Eliséo, *llegándose á ellos,* les dijo: No es este el camino, ni esta es la ciudad: seguidme á mí, que yo os enseñaré el hombre que buscais. Dicho esto los condujo á Samaria;

20. Y entrado que hubieron en Samaria, dijo Eliséo: Señor, abre los ojos á estos para que vean. Y abriólesel Señor los ojos, y reconocieron que estaban en medio de Samaria.

21. Así que los vió el rey de Israél, dijo á Eliséo: Padre mio, ¿los haré morir?

22. Mas él respondió: No, *de ningun modo* les quitarás la vida; pues no los has hecho prisioneros con tu espada, ni con tu arco, para poder privarlos de la vida: antes bien preséntales pan y agua [3], para que coman y beban, y se vuelvan á su señor.

23. Pusiéronles pues comida en grande abundancia, y comieron y bebieron; y dióles *el rey* libertad, y volvieron á su señor. *Desde entonces* no volvieron mas las guerrillas, *ó partidas ligeras* de Syria á hacer correrías en las tierras de Israél.

24. *Algun tiempo* despues de estos sucesos, Benadad, rey de Syria, juntó todas sus tropas, y fué á sitiar á Samaria.

25. Y padeció Samaria una grande hambre; y duró tanto el sitio, que llegó á venderse la cabeza de un asno en ochenta monedas de plata, y un cuartillo de un cabo [4] de palomina [5] en cinco monedas de plata.

26. Y pasando el rey de Israél por la muralla, clamó á él una mujer, diciendo: Sálvame, *socórreme,* oh rey mi señor.

27. El cual respondió: No te salva el Señor: ¿cómo puedo yo salvarte? ¿Tengo acaso trigo en las trojes, ni vino en las bodegas? ¿Qué es lo que quieres? añadió el rey. Ella respondió:

28. Esta mujer me dijo: Da tu hijo para que lo comamos hoy; que mañana comeremos el mio.

29. Cocimos pues mi hijo, y nos lo comimos. Al dia siguiente le dije yo: Da tu hijo para que nos le comamos; mas ella le ha escondido.

30. Oido esto, rasgó el rey sus vestidos, y prosiguió andando por la muralla; y vió todo el pueblo el cilicio *ó saco* que llevaba vestido á raíz de sus carnes.

31. Dijo entonces el rey: Tráteme Dios con todo el rigor de su justicia, si la cabeza de Eliséo, hijo de Saphat, quedare hoy sobre sus hombros.

32. Estaba á la sazon Eliséo sentado en su casa, y estaban con él los ancianos *ó senadores.* Despachó pues el rey un hombre para que fuera *á cortarle la cabeza;* y antes que llegase este enviado, dijo Eliséo á los ancianos: ¿No sabeis que ese hijo del homicida *Achab* ha enviado á cortarme la cabeza? Tened pues cuidado cuando llegare el enviado *o ejecutor* de tener cerrada la puerta y de no dejarle entrar; porque ya estoy oyendo las pisadas de su señor que viene tras de él.

33. Aun estaba hablando con ellos, cuando compareció el enviado que venia á él [6]; y dijo: Tú ves cuantos males nos envia Dios: ¿qué tengo ya que esperar del Señor?

CAPITULO VII

Eliséo predice para el dia siguiente abundancia de granos en Samaria, y se verifica: abandonan los Syros el sitio.

1. Respondió á eso Eliséo: Oid la palabra del Señor: Hé aquí lo que el Señor dice: Mañana á estas horas el modio

[1] Esto es, de la peor calidad.
[2] O no reparasen el camino.
[3] Esto es, alimento.—Véase *Pan.*
[4] Véase *Cabo.*
[5] Legumbre despreciable ó de mal sabor: se habla de algunas de ellas II. *Reg. XVII.*—Véase *Bochart.* Segun otros Expositores era un suplente de la sal.
[6] En seguida llegó el rey, arrepentido ya de la órden dada: y parece que él dijo las últimas palabras.



de flor de harina se venderá por un siclo, y un siclo costarán dos modios de cebada en la puerta de Samaria.

2. Uno de los capitanes que servia de bracero al rey, respondió al varon de Dios, y dijo: Aunque el Señor hiciese compuertas en el cielo, *y lloviese trigo*, ¿podrá nunca suceder lo que tú dices? Contestóle Eliséo: Verásla con tus ojos, mas no comerás de ello.

3. Habia cuatro hombres leprosos cerca de la entrada de la puerta *de la ciudad*, los cuales se dijeron unos á otros: ¿Para qué queremos estar aquí hasta morir?

4. Si tratamos de entrar en la ciudad, moriremos de hambre: si nos quedamos aquí, moriremos *tambien*: vamos pues y pasémonos al campamento de los Syros: si tuvieren compasion de nosotros, viviremos; que si nos quieren matar, de cualquier modo tambien habríamos de morirnos acá.

5. Con esto al anochecer se pusieron en camino para pasar al campamento de los Syros, y llegados que fueron á la entrada del campo de los Syros, no hallaron allí á nadie.

6. Porque el Señor habia hecho resonar en los reales de los Syros estruendo de carros *falcados* y de caballos, y de un numerosísimo ejército; con lo que se dijeron unos á otros: Sin duda el rey de Israél ha asalariado contra nosotros á los reyes de los Hethéos y de los Egypcios, y se han echado sobre nosotros.

7. Por esto escaparon de noche, abandonando sus tiendas y caballos y asnos en el campamento; pensando solamente en salvar sus vidas con la fuga.

8. Luego pues que aquellos leprosos hubieron llegado á la entrada del campamento, entraron en una tienda, y comieron y bebieron, y sacaron de ella plata y oro, y vestidos, y fueron á esconderlo. Volvieron despues, y entraron en otra tienda, y escondieron tambien lo que de allí pillaron.

9. Pero dijéronse unos á otros: No obramos bien, pues este dia es dia de albricias: si nosotros callamos, y no damos aviso hasta la mañana, se nos hará de esto un crímen. Ea pues, vamos, y llevemos la nueva al palacio del rey.

10. Venidos á la puerta de la ciudad, dieron la noticia diciendo: Hemos ido al campamento de los Syros, y no hemos hallado allí á nadie, sino solo los caballos y los asnos atados, y las tiendas que están todavía en pié.

11. Fueron pues los guardias de la puerta, y avisaron la novedad á los de dentro del palacio del rey;

12. El cual se levantó, siendo aun de noche, y dijo á sus criados: Yo os diré lo que han hecho con nosotros los Syros: saben que nos morimos de hambre, y por eso se han salido del campamento, y están escondidos por los campos, diciendo: Cuando salgan de la ciudad, los cogeremos vivos, y entonces podremos entrar en ella.

13. Mas uno de sus criados le respondió: Tomemos los cinco caballos que han quedado en la ciudad (ya que solo estos restan de todos los que habia en Israél, por haber sido consumidos los otros), y enviemos á hacer con ellos la descubierta.

14. Trajeron pues dos caballos, y envió el rey dos hombres al campamento de los Syros, diciendo: Id y observad lo que hay.

15. Los cuales marcharon, y fueron siguiendo *á los Syros* hasta el Jordan, y vieron como todo el camino estaba lleno de vestidos y de muebles, que los Syros habian arrojado con la precipitacion de la huida; y volviéndose los enviados dieron parte al rey.

16. Entonces el pueblo salió, y saqueó los reales de los Syros: y de resultas un modio de flor de harina valió un siclo, y un siclo dos modios de cebada; conforme á la palabra del Señor.

17. Habia puesto el rey á la puerta *de la ciudad* aquel capitan que le servia de bracero: al cual atropelló el gentío á la entrada de la puerta, y murió conforme á lo que habia predicho el varon de Dios, cuando fué el rey á buscarle.

18. Con esto se cumplió la palabra del varon de Dios que habia predicho al rey: Mañana á estas horas dos modios de cebada se venderán por un siclo, y por un siclo un modio de flor de harina, en la puerta de Samaria;

19. En cuya ocasion replicó aquel capitan al varon de Dios, diciendo: Aunque Dios abra las compuertas del cielo *para llover trigo*, ¿podrá verificarse nunca lo que tú dices? y le respondió Eliséo: Lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello.

20. Así le aconteció, como le estaba predicho, pues le atropelló el pueblo á la puerta, y quedó muerto.



CAPITULO VIII

Despues de una hambre de siete años, vuelve la Sunamitis á su casa y recobra los bienes. Vaticina Eliséo la muerte de Benadad, y que Hazaél seria rey de Syria. Reinados de Joram rey de Judá, y de su hijo Ochozías, los cuales siguen las impiedades de sus antecesores.

1. Habló Eliséo á la mujer *Sunamite*, cuyo hijo habia resucitado, y le dijo: Márchate con tu familia, y vete fuera de tu país á habitar donde te parezca mejor; porque Dios ha llamado la hambre, y ella se apoderará de la tierra *de Israél* por siete años.

2. Hizo pues la mujer lo que le dijo el varon de Dios, y salió con su familia fuera de su país, y permaneció largo tiempo en tierra de Philisthéos.

3. Terminados los siete años, regresó la mujer del país de los Philisthéos, y acudió al rey para que se le restituyesen su casa y sus heredades.

4. Estaba entonces el rey hablando con Giezi, criado del varon de Dios, y decíale: Cuéntame todas las maravillas que ha hecho Eliséo;

5. Y mientras él estaba contando al rey cómo habia resucitado á un muerto, compareció la mujer, á cuyo hijo habia resucitado, reclamando ante el rey su casa y sus heredades. Y dijo Giezi: Esta es, oh rey mi señor, aquella mujer, y éste su hijo, á quien resucitó Eliséo.

6. Y preguntólo el rey á la mujer, la cual se lo contó. Inmediatamente el rey envió con ella un eunuco, *ó ministro*, á quien dijo: Haz que se le restituya todo lo que le pertenece, y todos los réditos de sus heredades, desde el dia que salió de su tierra hasta el presente.

7. Vino asimismo Eliséo á Damasco, á tiempo que Benadad, rey de Syria, estaba enfermo; y avisáronselo á este, diciendo: El varon de Dios ha llegado aquí.

8. Y dijo el rey á Hazaél: Toma contigo unos regalos, y sal á encontrar al varon de Dios, y consulta por su medio al Señor, preguntando: ¿Si podré escapar de esta mi enfermedad?

9. Fué pues Hazaél á encontrarle, llevando consigo presentes de todas las cosas mas preciosas de Damasco en cuarenta camellos cargados, y al llegar á su presencia dijo: Tu hijo Benadad, rey de Syria, me ha enviado á tí para saber si podrá él sanar de su enfermedad.

10. Respondió Eliséo: Vé, y díle: Tu enfermedad no es mortal: pero el Señor me ha hecho conocer que él ha de morir sin remedio [1].

11. Y se estuvo el varon de Dios *un rato* parado con él, y se conturbó hasta demudar el semblante, y echó á llorar.

12. Díjole entonces Hazaél: ¿Por qué llora mi señor? Porque sé, respondió, los males que has de hacer á los hijos de Israél. Tú entregarás á las llamas sus ciudades fuertes, y pasarás á cuchillo sus jóvenes, y estrellarás *contra el suelo* sus niños, y abrirás el vientre á las mujeres preñadas.

13. Replicó Hazaél: Pues qué, ¿soy yo, siervo tuyo, otra cosa mas que un perro *muerto*, para que pueda ejecutar cosas tan grandes *y terribles?* A lo que respondió Eliséo: El Señor me ha manifestado que tú serás rey de Syria.

14. Habiéndose separado Hazaél de Eliséo, volvió á su amo; el cual le preguntó: ¿Qué te ha dicho Eliséo? Respondió él: Díjome que recobrarias la salud.

15. Llegado el dia siguiente tomó *Hazaél* un paño *acolchado;* empapóle en agua, y extendióle sobre el rostro del rey: el cual murió, y reinó Hazaél en su lugar.

16. Al quinto año de Joram, hijo de Achab, rey de Israél,

[1] De otro accidente.—El hebreo כי מות ימות *Ciertamente morirás. No vivirás.*

y de Josaphat, rey de Judá, entró á reinar Joram, hijo de Josaphat, rey de Judá.

17. Treinta y dos años tenia cuando empezó á reinar, y ocho años reinó en Jerusalem.

18. Y siguió los pasos de los reyes de Israél, como los habia seguido la casa de Achab; porque una hija de Achab [1] era su mujer, y obró el mal en presencia del Señor.

19. Mas el Señor no quiso exterminar á Judá por amor de su siervo David, segun la promesa que le habia hecho de conservarle á él y á sus hijos perpétuamente una lámpara ardiente [2].

20. En su tiempo se rebeló la Iduméa contra Judá, y eligióse un rey propio.

21. Por lo que Joram marchó contra Seira con todos sus carros de guerra, y asaltó de noche y desbarató á los Iduméos que le habian cercado, y á los comandantes de los carros de guerra: mas el pueblo huyó á sus estancias.

22. Sin embargo, la Iduméa sacudió el yugo de Judá hasta hoy dia. En aquel mismo tiempo se rebeló tambien Lobna [3].

23. Las otras cosas de Joram, y todo cuanto hizo, ¿no es así que se halla todo escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá?

24. En fin, Joram durmió con sus padres, y fué con ellos sepultado en la ciudad de David; y le sucedió en el reino su hijo Ochozías.

25. El año duodécimo de Joram, hijo de Achab, rey de Israél, entró á reinar Ochozías, hijo de Joram, rey de Judá.

26. Hallábase Ochozías en la edad de veinte y dos años cuando comenzó á reinar, y reinó un año en Jerusalem: llamábase su madre Athalía hija de *Achab, que lo era de* Amri, rey de Israél.

27. Y siguió los mismos pasos que la casa de Achab, y obró el mal en la presencia del Señor, á imitacion de la casa de Achab; como quien era yerno de éste.

28. Asocióse con Joram hijo de Achab, para hacer la guerra contra Hazaél, rey de Syria, en Ramoth de Galaad; é hirieron los Syros á Joram,

29. El cual se volvió á Jezrahel á curarse de las heridas que le habian hecho los Syros en el sitio de Ramoth cuando peleaba contra Hazaél, rey de Syria. Y Ochozías hijo de Joram, rey de Judá, pasó á Jezrahel á visitar á Joram hijo de Achab, porque estaba allí enfermo.

CAPITULO IX

Eliséo envia un Profeta á ungir á Jehú por rey de Israél. Fin desdichado de Joram, de Ochozías, y de Jezabel, á la cual comen los perros, segun Elías habia vaticinado.

1. Por este tiempo el Profeta Eliséo llamó á uno de los hijos de los profetas, y le dijo: Recoge tus faldas y cíñete, y toma esta redomita de óleo en tu mano, y vé á Ramoth de Galaad.

2. Llegado allá irás á verte con Jehú, hijo de Josaphat, hijo de Namsi, y luego que entres, le llamarás aparte de sus hermanos, y le meterás en un aposento retirado.

3. Y cogiendo la redomita de óleo la derramarás sobre su cabeza, diciendo: Esto dice el Señor: Yo te he ungido rey sobre Israél. Dicho esto, abrirás la puerta, y huirás sin detenerte allí.

4. Marchó pues este jóven, ministro del Profeta, á Ramoth de Galaad,

5. Y entrando en el lugar de la ciudad donde estaban sentados los príncipes del ejército, dijo: Una palabra tengo que decirte, oh príncipe. Preguntó Jehú: ¿A quién de todos nosotros? Y respondió él: A tí, oh príncipe.

6. Al punto se levantó, y entró en un aposento; y el otro derramó el óleo sobre su cabeza, diciendo: Esto dice el Señor Dios de Israél: Yo te he ungido rey del pueblo mio de Israél:

[1] Athalia.
[2] Esto es, la dignidad real.
[3] Ciudad de la tribu de Judá.

7. Y exterminarás la casa de Achab tu señor, y yo tomaré venganza de la sangre de mis siervos los profetas, y de la sangre de todos los siervos del Señor, derramada por Jezabel:

8. Y extirparé toda la familia de Achab, y mataré de la casa de Achab hasta los perros; desde lo mas estimado hasta lo mas *vil y* desechado en Israél;

9. Y trataré á la casa de Achab como á la casa de Jeroboam, hijo de Nabath, y como á la casa de Baasa, hijo de Ahia;

10. Y á Jezabel la comerán los perros en el campo de Jezrahel, sin que haya quien la entierre. Dicho esto, abrió la puerta, y echó á correr.

11. Mas Jehú salió á donde estaban los oficiales de su señor; los cuales le preguntaron: ¿Va todo bien? ¿A qué ha venido á tí ese mentecato? Respondióles Jehú: Vosotros conoceis á ese hombre, y lo que puede haber dicho [4].

12. No es la verdad, replicaron ellos; pero sea lo que fuere, cuéntanoslo. Jehú les dijo: Tal y tal cosa es lo que me ha dicho; y ha añadido: Esto dice el Señor: Yo te he ungido por rey de Israél.

13. Levantáronse entonces á toda priesa, y tomando cada uno su propio manto, pusiéronle debajo de los piés de Jehú en forma de tribunal; y á son de trompeta le proclamaron, diciendo: Jehú es *nuestro* rey.

14. Por tanto se conjuró Jehú, hijo de Josaphat, hijo de Namsi, contra Joram; despues que éste con todo Israél tenia sitiada la plaza de Ramoth de Galaad contra Hazaél, rey de Syria,

15. Y se habia retirado á Jezrahel para curarse de las heridas que los Syros le habian hecho en el combate contra Hazaél, rey de Syria. Dijo entonces Jehú: Si os parece, nadie salga ni huya de la ciudad, para que no vaya á dar la noticia en Jezrahel.

16. Partió luego él, y tomó el camino de Jezrahel, donde estaba enfermo Joram; á quien Ochozías, rey de Judá, habia ido á visitar.

17. En efecto, el atalaya que estaba sobre la torre de Jezrahel, vió la comitiva de Jehú, que venia caminando, y dijo: Allá veo un peloton de gente. Y dijo Joram *á uno de los circunstantes:* Toma un carro, y despacha alguno que les salga al encuentro; y el que vaya pregúnteles: ¿Va todo bien?

18. Con esto el que montó en el carro fué corriendo al encuentro de Jehú, y díjole: Esto dice el rey: ¿Está todo en paz? Respondió Jehú: ¿Qué te importa á tí de la paz, *ó de la guerra?* Ponte atrás, y sígueme. Al instante el atalaya dió aviso, diciendo: Llegó á ellos el correo, y no vuelve.

19. Por lo que despachó *Joram* un segundo carro de caballos, y así que llegó *el correo á Jehú,* dijo: Esto dice el rey: ¿Tenemos paz? Mas Jehú respondió: ¿Qué te importa á tí si hay paz? Ponte atrás, y sígueme.

20. Luego avisó el atalaya, diciendo: Ha llegado hasta ellos, y no vuelve; y el modo de andar del que viene se parece al de Jehú, hijo de Namsi, pues camina con *atropellamiento y* precipitacion.

21. Entonces dijo Joram: Pon el coche [5]: pusiéronle el coche, y salió Joram, rey de Israél, en compañía de Ochozías, rey de Judá, cada cual en su coche, y fueron al encuentro de Jehú, y halláronle en el campo de Naboth Jezrahelita.

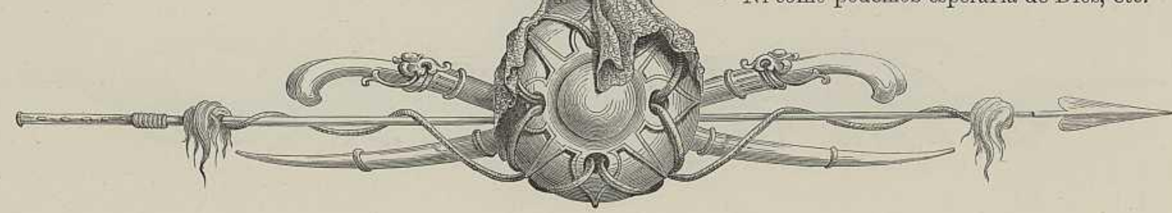
22. Apenas vió Joram á Jehú, dijo: ¿Tenemos paz, Jehú? ¿Qué paz *puede haber,* le respondió [6], mientras permanecen aun en su vigor las fornicaciones *ó idolatría* de tu madre Jezabel, y sus muchas hechicerías?

23. Al punto Joram volvió las riendas, y echó á huir, diciendo á Ochozías: Traicion, Ochozías.

24. Pero Jehú flechó su arco, y atravesó á Joram por las espaldas: de suerte que la saeta le pasó de parte á parte el corazon, y de repente cayó muerto en su coche.

25. Y Jehú dijo al capitan Badacer: Cógele, y arrójale en el campo de Naboth Jezrahelita; porque me acuerdo que

[4] Otros traducen: *Ya habeis visto el personaje que era, y podeis discurrir lo que me habrá hablado.*
[5] O carro de guerra que usaba.
[6] Ni cómo podemos esperarla de Dios, etc.





EL PROFETA DE BETHEL

cuando tú y yo sentados en el carro de guerra íbamos siguiendo á Achab, padre de éste, el Señor pronunció esta *terrible* sentencia contra él, diciendo:

26. Yo juro, dice el Señor, que en este campo tomaré venganza en tí de la sangre de Naboth y de la sangre de sus hijos, que *te* ví ayer derramar. Cógele pues, y arrójale en el campo, conforme á la palabra del Señor.

27. Al ver esto Ochozías, rey de Judá, echó á huir por el camino de la casa del huerto. Y corrió Jehú tras de él, diciendo: Matad tambien á éste dentro de su coche. Y le hirieron en la cuesta de Gaver junto á Jeblaam; y siguió huyendo hasta Mageddo, donde murió.

28. Y pusiéronles sus criados dentro de su coche[1], y lleváronle á Jerusalem, y le sepultaron en la ciudad de David en el sepulcro de sus padres.

29. Ochozías habia comenzado á reinar sobre Judá el año undécimo de Joram hijo de Achab.

30. Entró pues Jehú en Jezrahel: Jezabel empero, informada de su llegada, se pintó los ojos con alcohol, y adornóse la cabeza, y púsose en una ventana á mirar

31. Como entraba Jehú por la puerta *de la ciudad*, y dijo: ¿Es posible que pueda tener paz *ó prosperidad* este que, *como* Zambri, ha muerto á su señor?

32. Alzó Jehú la cabeza hácia la ventana, y preguntó: ¿Quién es esa? Y dos ó tres eunucos hicieron á Jehú una profunda reverencia:

33. A los cuales dijo él: Arrojadla de ahí abajo. Arrojáronla, y quedó la pared salpicada con su sangre; y holláronla con sus piés los caballos,

34. Y despues que Jehú entró *en el palacio* para comer y beber, dijo á sus gentes: Id á ver aquella maldita, y dadle sepultura; que al fin es hija de un rey.

35. Y habiendo ido para darle sepultura, no hallaron sino la calavera, y los piés, y las extremidades de las manos.

36. Volviendo á Jehú con la noticia, dijo éste: Eso es aquello mismo que pronunció el Señor por medio de su siervo Elías Thesbita, cuando dijo: En el campo de Jezrahel comerán los perros las carnes de Jezabel;

37. Y estarán las carnes *ó huesos* de Jezabel en el campo de Jezrahel, como está el estiércol sobre la haz de la tierra: de suerte que los pasajeros dirán: ¡Y esta es aquella Jezabel!

CAPITULO X

Acaba Jehú con el linaje de Achab, y con los sacerdotes de Baal, cuyo templo destruye. Con todo eso, persevera en la idolatría ocasionando muchos males á Israél. Sucédele en el trono su hijo Joachaz.

1. Quedaban de Achab setenta hijos en Samaria. En consecuencia escribió Jehú una carta, y envióla á Samaria á los magnates de la ciudad, y á los ancianos, y á los ayos de los hijos de Achab. Decia en ella:

2. Luego que recibais esta carta los que teneis á vuestra disposicion los hijos de vuestro señor, y los carros de guerra, y los caballos, y las ciudades fuertes, y las armas,

3. Elegid al mejor y que mas os agradare entre los hijos de vuestro señor, y colocadle sobre el trono de su padre, y combatid por la casa de vuestro señor.

4. Intimidáronse ellos sobremanera, y dijeron: No han podido dos reyes hacerle frente: ¿cómo podremos resistirle nosotros?

5. Enviaron pues los mayordomos de palacio y magistrados de la ciudad, y los ancianos y los ayos á decir á Jehú: Vasallos tuyos somos, haremos cuanto mandares; ni pensamos en elegir rey sobre nosotros: haz todo lo que bien te pareciere.

6. Mas él les volvió á escribir segunda carta, en la cual les decia: Si sois de los mios, y me prestais obediencia, tomad las cabezas de los hijos de vuestro señor, y venid á veros conmigo mañana á estas horas en Jezrahel. Eran los hijos del rey en número de setenta; los cuales se criaban en las casas de los magnates de aquella ciudad[2].

7. Luego que recibieron esta carta, cogieron á los setenta hijos del rey y los mataron; y metieron sus cabezas en unas banastas, y se las remitieron á Jezrahel.

8. Llegó pues un mensajero, y dió á Jehú el aviso diciendo: Han traido las cabezas de los hijos del rey. A lo que respondió Jehú: Ponedlas en dos montones á la entrada de la puerta, hasta la mañana.

9. Y luego que amaneció, salió él, y puesto en pié dijo á todo el pueblo: Vosotros *que* sois justos, *decidme:* Si yo he conspirado contra mi señor, y le he quitado la vida, ¿quién ha degollado á todos estos[3]?

10. Por tanto considerad ahora cómo no ha caido en tierra una sola palabra de las que habló el Señor contra la casa de Achab, y cómo ha ejecutado el Señor lo que predijo por medio de Elías su siervo.

11. Hizo pues matar Jehú á cuantos habian quedado de la familia de Achab en Jezrahel, y á todos sus magnates, y familiares, y sacerdotes, sin dejar ninguno en vida.

12. De aquí partió para Samaria, y al llegar á la Casa-esquileo[4] que está junto al camino,

13. Se encontró con *los hijos de* los hermanos[5] de Ochozías, rey de Judá, y preguntóles: ¿Quién sois vosotros? Los cuales respondieron: Somos hermanos de Ochozías; y venimos á saludar á los hijos del rey y á los hijos de la reina.

14. Dijo Jehú: Prendedlos vivos. Presos que fueron vivos, los degollaron junto á una cisterna vecina á la Casa-esquileo, en número de cuarenta y dos hombres, sin perdonar á ninguno.

15. Pasando adelante halló á Jonadab, hijo de Rechab, que le salia al encuentro; y Jehú le saludó, y dijo: ¿Es tu corazon recto *y propenso* hácia mí, como lo es mi corazon hácia el tuyo? Sí por cierto, respondió Jonadab. Si lo es, replicó Jehú, dame tu mano; y él le dió la mano. É hízole Jehú subir en su coche,

16. Diciéndole: Ven conmigo, y verás mi celo por el Señor. Y así que le tuvo en el coche,

17. Llevóle á Samaria, donde acabó de matar á cuantos habian quedado allí de *la casa de* Achab, sin dejar uno siquiera; conforme á la palabra del Señor pronunciada por Elías.

18. Juntó tambien Jehú todo el pueblo, y le dijo: Achab tributó algun culto á Baal; pero yo se lo tributaré mayor.

19. Ahora pues convocadme á todos los profetas de Baal, y á sus adoradores todos, y á todos sus sacerdotes: ninguno deje de venir; porque voy á hacer un sacrificio grandioso á Baal: todo aquel que faltare, morirá. Mas Jehú trazaba astutamente todo esto para acabar con todos los adoradores de Baal.

20. Y así es que dijo: Promulgad una fiesta solemne á Baal; y echó un bando,

21. Y le hizo publicar en todos los términos de Israél. Con esto acudieron todos los ministros de Baal: no quedó ni uno siquiera que no asistiese. Y entraron en el templo de Baal, y llenóse la casa de Baal de cabo á cabo.

22. Dijo tambien á los que tenian el cargo de las vestiduras: Sacad vestiduras para todos los ministros de Baal, y sacáronles las vestiduras,

23. Despues de esto, entrando Jehú con Jonadab hijo de Rechab en el templo de Baal, dijo á los adoradores de Baal: Registrad bien, y mirad que no haya con vosotros ninguno de los siervos del Señor, sino solo los siervos de Baal.

24. Entraron pues para ofrecer las víctimas y holocaustos. Mas Jehú tenia dispuestos á fuera ochenta hombres, á quienes habia dicho: Cualquiera que dejare escapar alguno de estos hombres que yo entrego en vuestras manos, pagará con su vida la vida del que escapare.

25. Concluido que fué el holocausto, dijo Jehú á sus soldados y capitanes: Entrad dentro, y matadlos; que ninguno

[1] O carro de guerra.
[2] A esta práctica alude Isaías cap. *XLIX*, *v.* 23.
[3] ¿No los han degollado sus amigos los consejeros y magnates? Preciso es pues que confeseis que Dios me favorece en esta empresa. No puede darse señal mas clara de la perversa astucia y negra política de Jehú. II. *Paral. XXI*, *v.* 17.—*XXII*, *v.* 8.
[4] Créese que este es nombre propio de un lugar.
[5] II. *Paral. XXI*, *v.* 17.—*XXII*, *v.* 8.—Véase *Hermanos.*

escape. Y los soldados y capitanes los pasaron á cuchillo, arrojando fuera los cadáveres [1]. De aquí marcharon á la ciudad del templo de Baal,

26. Y sacaron fuera del templo la estátua de Baal, y la quemaron y redujeron á cenizas.

27. Destruyeron asimismo el templo de Baal, é hicieron en su lugar letrinas que permanecen hasta hoy dia.

28. Así Jehú exterminó *del país* de Israél á Baal.

29. Mas con todo eso no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabath, que hizo pecar á Israél, ni abandonó los becerros de oro que subsistian en Bethel y en Dan.

30. Por lo demás el Señor dijo á Jehú: Por cuanto has ejecutado con celo lo que era justo y agradable á mis ojos, y cumplido todo lo que tenia resuelto en mi corazon contra la casa de Achab, tus hijos, hasta la cuarta generacion, ocuparán el trono de Israél.

31. Empero Jehú no tuvo cuidado de caminar con todo su corazon por la Ley del Señor Dios de Israél; puesto que no se apartó de los pecados de Jeroboam, el cual habia hecho pecar á Israél.

32. En aquellos dias comenzó el Señor á indignarse contra Israél; y así Hazaél [2] le derrotó, y devastó en todos sus confines,

33. Desde el Jordan hácia el Oriente, *arruinando* toda la tierra de Galaad, de Gad, y de Ruben, y de Manassés: desde Aroer, situada junto al torrente de Arnon, hasta Galaad y Basan.

34. Las otras cosas de Jehú, y todo cuanto hizo, y sus proezas de valor, ¿acaso no están ya escritas en el libro de los Anales de los reyes de Israél?

35. Al fin durmió Jehú con sus padres, y fué sepultado en Samaria, y su hijo Joachaz le sucedió en el reino.

36. El tiempo que reinó Jehú sobre Israél en Samaria fué de veinte y ocho años.

CAPITULO XI

Athalía hace matar toda la sucesion real de Judá por reinar sola; pero se libra el niño Joas, que pasados seis años es proclamado rey por medio del Sumo Sacerdote Joiada, quien manda matar á Athalia [3].

1. Por otra parte Athalía, madre de Ochozías, viendo muerto á su hijo, se alzó *con el mando*, y mató toda la prosapia real.

2. Bien que Josaba, hija del rey Joram, hermana de Ochozías, sacando á Joas hijo de Ochozías de en medio de los *demás* hijos del rey, al tiempo que los iban matando, le robó, sacándole del dormitorio con su ama de leche, y le escondió de la furia de Athalía para que no fuese muerto.

3. Y estuvo por espacio de seis años oculto con su ama de leche en la casa del Señor: mientras tanto reinó Athalía en el país *de Judá*.

4. Pero á los siete años Joiada, convocando á los centuriones y soldados, los introdujo consigo en el templo del Señor, é hizo liga con ellos; y juramentándolos en la Casa del Señor, les mostró el hijo del rey,

5. Y dióles órden diciendo: Hé aquí lo que debeis hacer:

6. La tercera parte de vosotros que entra de semana, esté atenta en centinela *hácia* la habitacion del rey: otra tercera parte guarde la puerta del Sur, y la última tercera parte cuide de la puerta que cae detrás de la habitacion de los escuderos *ó guardias*, y hareis la guardia á la casa de Messa.

7. Finalmente, de todos los que saliereis de semana, dos *terceras* partes estareis de guardia en la Casa del Señor, cerca de la persona del rey,

8. Y le rodeareis teniendo las armas en vuestras manos; que si alguno intenta entrar en el recinto del templo *para insultarle*, sea muerto; y estareis al lado del rey, ora entre, ora salga.

9. Ejecutaron los centuriones puntualmente todo lo que les habia ordenado el Sumo Sacerdote Joiada, y tomando cada uno sus gentes, así los que entraban de semana como los que salian, se presentaron al *Sumo* Sacerdote Joiada,

10. El cual les dió las lanzas y armas *ó escudos* del rey David, que se guardaban en la Casa del Señor.

11. Y apostáronse todos con las armas en la mano desde la derecha del templo *ó atrio*, hasta la izquierda del altar y del templo, al rededor del rey.

12. Entonces *Joiada* sacó fuera al hijo del rey, y púsole la diadema sobre la cabeza, y *el libro de* la Ley, é hiciéronle rey, y le ungieron; y dando palmadas le proclamaron, diciendo: Viva el rey.

13. En esto oyó Athalía las voces del pueblo que corria, y acudiendo al tropel de gente que estaba en el templo del Señor,

14. Vió al rey colocado sobre el trono, segun se acostumbraba, y á los cantores y trompetas junto á él, y á toda la gente del país llena de regocijo, tocando los clarines: por lo que rasgó sus vestidos y gritó: Traicion, traicion.

15. Mas Joiada dió órden á los centuriones que mandaban la tropa, diciéndoles: Sacadla fuera del recinto del templo, y cualquiera que la siga, sea pasado á cuchillo. Pues habia dicho el *Sumo* Sacerdote: No sea muerta en el templo del Señor.

16. Con esto se apoderaron de ella, y la llevaron á empellones por la calle de la entrada de los caballos [4], junto al palacio, y allí fué muerta.

17. Despues asentó Joiada el pacto del Señor con el rey y con el pueblo, de que seria pueblo del Señor; y asimismo *un tratado* entre el rey y el pueblo [5].

18. É *inmediatamente* entró todo el pueblo de la tierra en el templo de Baal, y derribaron sus aras, é hicieron añicos sus imágenes, y delante del mismo altar mataron á Mathán, sacerdote de Baal. Y el *Sumo* Sacerdote puso guardias en la Casa del Señor.

19. Y capitaneando á los centuriones y á las legiones de Ceretheos y Phelethéos, y á todo el pueblo de la tierra, condujeron al rey desde el templo del Señor, y por el camino de la puerta de los escuderos le llevaron á palacio, donde se sentó sobre el trono de los reyes *de Judá*.

20. Y todo el pueblo de la tierra se regocijó, y quedó en reposo la ciudad; despues que Athalía pereció á filo de espada en la casa del rey.

21. Siete años tenia Joas cuando entró á reinar.

CAPITULO XII

Joas restaura el templo, y por librarse de Hazaél le da sus tesoros, y es muerto á traicion [6].

1. El año séptimo *del reinado* de Jehú *en Israél* entró á reinar Joas, y reinó cuarenta años en Jerusalem. Llamábase su madre Sebia, *y era* de Bersabée.

2. Procedió Joas rectamente delante del Señor todo el tiempo que tuvo por director al *Sumo* Sacerdote Joiada.

3. Verdad es que no quitó *el sacrificar á Dios en* los lugares altos; porque todavía el pueblo sacrificaba y ofrecia incienso en las alturas.

4. Y Joas habia dicho á los sacerdotes: Todo el dinero de cosas consagradas que fuere presentado en el templo del Señor por los *forasteros* que pasaren, y el que se ofrece por rescate de la persona, y el que voluntariamente y al arbitrio de su corazon trae cada cual al templo del Señor;

5. Lo han de recibir los sacerdotes segun su turno para reparar las quiebras de la Casa *del Señor*, segun vieren que necesite repararse alguna cosa.

6. Sin embargo los sacerdotes no habian cuidado hasta el año veinte y tres del reinado de Joas, de hacer los reparos del templo.

[1] Para pasto de las fieras.—San Agustin llama *impía* esta accion.
[2] Rey de Syria.
[3] Año 3120 del MUNDO.
[4] O de las caballerizas.
[5] El primer cuidado del Sumo Pontífice Joiada fué que se renovara la sagrada alianza entre Dios y su pueblo escogido; y en seguida la otra entre el rey y el pueblo, á fin de que el rey gobernase con justicia, y el pueblo le obedeciese con todo amor y respeto.—Véase *Exod. XIX*, *v.* 5.
[6] Año del MUNDO 3126: 878 antes de JESU-CHRISTO.



7. Entonces llamó el rey Joas al Pontífice Joiada y á los sacerdotes, y les dijo: ¿Por qué no habeis hecho los reparos *en la fábrica* del templo? No teneis pues que recibir de aquí en adelante el dinero, en vuestros turnos *ó semanas*, sino dejadle para reparar el templo;

8. Y así se prohibió á los sacerdotes el continuar recibiendo del pueblo el dinero, y el cuidar de *la fábrica* y reparos de la casa.

9. Entonces el pontífice Joiada mandó hacer una arca, y abrir encima de ella un agujero; y colocóla cerca del altar, á mano derecha de los que entraban en la Casa del Señor [1]. Y los sacerdotes que estaban de guardia en las puertas echaban en ella todo el dinero que se ofrecia al templo del Señor.

10. Y cuando veian que habia mucho dinero en el arca, venia un secretario del rey, y con el Pontífice sacaban y contaban el dinero, que se hallaba en la Casa del Señor,

11. Y entregábanle con su cuenta y razon en mano de los sobrestantes de los obreros de la Casa del Señor: quienes pagaban con él á los carpinteros y albañiles que trabajaban en la Casa del Señor,

12. Y hacian los reparos, y á los que labraban las piedras: y asimismo compraban con él la madera y piedra que se labraba; á fin de que fuese perfectamente restaurada la Casa del Señor en todas las partes que necesitaban de algun gasto para repararla.

13. Pero de este dinero, que se ofrecia al templo del Señor, no se hacian los cántaros *ó vasijas*, ni los tridentes *ó arrejaques*, ni los incensarios, ni las trompetas, ni vaso alguno de oro y plata;

14. Porque todo era empleado en los que trabajaban en restaurar el templo del Señor:

15. Ni se tomaban cuentas á aquellos hombres que recibian el dinero para distribuirle á los obreros, sino que le manejaban sobre su buena fé.

16. Es de advertir que no se metia en el templo del Señor el dinero *ofrecido* por los delitos, ó por los pecados, pues este era propio de los sacerdotes.

17. En aquel tiempo Hazaél, rey de Syria, salió á campaña, y poniendo sitio á Geth la tomó, y enderezó su mira contra Jerusalem.

18. Por cuya razon Joas, rey de Judá, tomó todas las ofrendas sagradas, que habian ofrecido Josaphat, y Joram, y Ochozías, reyes de Judá, sus mayores, y las que él mismo habia ofrecido, y toda la plata que se pudo hallar en los tesoros del templo del Señor, y en el palacio real, y envióło al rey de Syria Hazaél, que con eso se retiró de Jerusalem.

19. Las demás cosas de Joas, y todos sus hechos, ¿no es así que están escritos en el libro de los Anales de los reyes de Judá?

20. Por último subleváronse unos criados *ú oficiales* de Joas, y formando entre sí una conjuracion, le mataron en la casa *ó palacio* de Mello, á la bajada de Sella.

21. Los criados que le quitaron la vida fueron Josachar hijo de Semaath, y Jozabad hijo de Somer, y muerto que fué, sepultáronle con sus padres en la ciudad de David, sucediéndole en el reino su hijo Amasias.

CAPITULO XIII

Reinados de Joachaz rey de Israél y de su hijo Joas. Muere Eliséo, cuyo cadáver resucita un muerto.

1. El año veinte y tres *del reinado* de Joas hijo de Ochozías, rey de Judá, reinó Joachaz hijo de Jehú sobre Israél en Samaria por espacio de diez y siete años.

2. É hizo el mal en la presencia del Señor, y siguió los pecados de Jeroboam hijo de Nabath (el cual hizo pecar á Israél), y no se arrepintió de ellos.

3. Con lo que se encendió el furor del Señor contra Israél, y entrególe por mucho tiempo en poder de Hazaél rey de Syria, y en poder de Benadad hijo de Hazaél.

4. Mas Joachaz hizo sus plegarias ante la presencia del Señor, y oyóle el Señor, vista la angustia de Israél, destrozado por el rey de Syria;

5. Y envió el Señor á Israél un salvador [2] que le libró del poder del rey de Syria; de suerte que los hijos de Israél pudieron vivir en sus habitaciones *con tranquilidad*, como en los tiempos anteriores.

6. Mas no por eso se desviaron de los pecados con que la casa de Jeroboam hizo pecar á Israél, sino que los imitaron: tanto que aun el bosque [3] de Samaria quedó en pié.

7. A Joachaz no le habian quedado de la gente *de guerra* mas que cincuenta soldados de á caballo y diez carros *de guerra*, y diez mil hombres de á pié; porque el rey de Syria los habia pasado á cuchillo, y deshecho como al polvo de la era en que se trilla.

8. Las otras cosas de Joachaz, y todos sus hechos, y su valor, ¿no está escrito todo esto en el libro de los Anales de los reyes de Israél?

9. En fin Joachaz durmió con el sueño de la muerte con sus padres, y le sepultaron en Samaria; sucediéndole en el trono su hijo Joas.

10. El año treinta y siete *del reinado* de Joas, rey de Judá, comenzó á reinar, *asociado á su padre*, Joas hijo de Joachaz sobre Israél en Samaria, *y reinó* por espacio de diez y seis años.

11. É hizo el mal en la presencia del Señor; ni se apartó de ninguno de los pecados de Jeroboam hijo de Nabath (que hizo pecar á Israél), sino que los imitó.

12. Las demás cosas de Joas, y todos sus hechos, y su valor, y cómo hizo guerra contra Amasias rey de Judá, ¿no está todo escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israél?

13. Joas fué á descansar *en el sepulcro* con sus padres; y Jeroboam ocupó su trono, despues que fué Joas sepultado en Samaria con los demás reyes de Israél.

14. Y *sucedió antes que* estando Eliséo enfermo de la enfermedad de que murió, pasó á visitarle Joas rey de Israél; y llorando delante de él, decia: Padre mio, padre mio, carro *armado* de Israél y conductor suyo [4].

15. Y díjole Eliséo: Trae acá un arco y unas flechas; y habiéndole traido un arco y flechas,

16. Dijo al rey de Israél: Pon tu mano sobre el arco. Cuando tuvo puesta la mano, puso Eliséo sus manos sobre las del rey,

17. Y dijo: Abre la ventana que cae al Oriente. Luego que la abrió, dijo Elíseo: Dispara una saeta: disparóla. Y dijo Eliséo: Saeta es esta de salvacion por el Señor, y saeta de salvacion contra la Syria; porque tú derrotarás la Syria en Aphec hasta consumirla.

18. Dijo mas: Toma saetas; y habiéndolas tomado, díjole de nuevo: Hiere la tierra con un dardo; y habiéndola herido tres veces, cesó *de tirar*.

19. É irritóse contra él el varon de Dios, y dijo: Si hubieses tirado cinco, ó seis, ó siete veces, hubieras herido á la Syria hasta exterminarla: mas ahora la vencerás por tres veces.

20. Murió al fin Eliséo, y sepultáronle. Aquel mismo año entraron por el país los guerrilleros *ó tropas ligeras* de Moab.

21. Y unos hombres que iban á enterrar á un muerto, viendo á los guerrilleros, echaron el cadáver en el sepulcro de Eliséo, y al punto que tocó los huesos de Elíseo, el muerto resucitó y se puso en pié [5].

22. Hazaél pues rey de Syria tuvo acosado á Israél en todo el reinado de Joachaz.

23. Mas al cabo el Señor se compadeció de ellos, y volvió hácia ellos sus ojos, á causa del pacto que tenia hecho con Abraham, é Isaac, y Jacob; y no quiso enteramente perderlos, ni abandonarlos del todo hasta el tiempo presente.

24. Finalmente, murió Hazaél rey de Syria, y sucedióle Benadad su hijo.

25. Entonces Joas hijo de Joachaz recobró del poder de

[1] Despues, para mayor comodidad de los oferentes, fué colocada fuera del atrio de los sacerdotes. II. *Paral. XXIV, v.* 8.

[2] Cree Calmet que este salvador fué el rey Joas.

[3] Consagrado á los ídolos por Achab. III. *Reg. XVI, v.* 33.

[4] Su defensa y apoyo.

[5] Véase el elogio de Eliséo en el cap. XLVIII, v. 13 del *Eclesiástico*.

Benadad hijo de Hazaél las ciudades *ó plazas* que habia éste tomado á su padre Joachaz por derecho de guerra. Tres veces le derrotó Joas; y restituyó á Israél aquellas ciudades.

CAPITULO XIV

Reinado de Amasias, rey de Judá: es batido por Joas, rey de Israél, cuyo hijo Jeroboam II acaba de libertar á Israél.

1. En el segundo año de Joas, hijo de Joachaz, rey de Israél, entró á reinar Amasias, hijo de *el otro* Joas, rey de Judá.
2. Veinte y cinco años tenia cuando comenzó á reinar: y reinó veinte y nueve años en Jerusalem. Llamábase su madre Joadan, natural de Jerusalem.
3. E hizo lo que era justo en la presencia del Señor, mas no como David su padre. En todo imitó el proceder de su padre Joas:
4. Aunque tampoco quitó los lugares excelsos; pues todavía sacrificaba el pueblo, y quemaba incienso en las alturas.
5. Luego que entró en posesion del reino, hizo quitar la vida á sus criados, que habian muerto al rey su padre:
6. Aunque no mató á los hijos de los que le habian muerto, conforme á lo que se halla escrito en el libro de la Ley de Moysés, segun el precepto del Señor, que dice: No morirán los padres por los hijos, ni los hijos por los padres; sino que cada uno morirá por su pecado *personal*.
7. Este mismo derrotó diez mil Iduméos en el valle de las Salinas, y tomó á viva fuerza á Petra, á la cual llamó Jectehel, nombre que conserva hasta hoy dia.
8. Entonces envió Amasias embajadores á Joas, hijo de Joachaz, hijo de Jehú, rey de Israél, diciendo: Ven, y veámonos *las caras*.
9. Y Joas rey de Israél envió á Amasias rey de Judá esta respuesta: El cardo del Líbano envió á decir al cedro que está en el Líbano: Da tu hija por mujer á mi hijo. Mas las bestias salvajes que habitan en el Líbano, pasaron y pisotearon al cardo *orgulloso* [1].
10. Como tú has vencido y derrotado á los Iduméos, por esto se ha engreido tu corazon. Conténtate con esa gloria, y estáte quedo en tu casa: ¿á qué fin quieres acarrearte males para perderte tú y Judá contigo?
11. Pero Amasias no quiso aquietarse. Por lo cual Joas rey de Israél salió á campaña, y encontrándose él y Amasias, rey de Judá, junto á Bethsames, ciudad de Judá,
12. Fué *el ejército* de Judá derrotado por *el de* Israél; y cada cual huyó á su casa [2].
13. Y Joas, rey de Israél, hizo prisionero en *la batalla de* Bethsames á Amasias rey de Judá, hijo de Joas, hijo de Ochozías, y llevóle á Jerusalem; y abrió una brecha de cuatrocientos codos en la muralla de Jerusalem desde la puerta de Ephraim hasta la puerta de la esquina.
14. Y tomó todo el oro y plata, y todas las alhajas que se hallaron en el templo del Señor, y en los tesoros del rey, y los rehenes; y volvióse á Samaria.
15. Las demás acciones de Joas, y el valor con que peleó contra Amasias rey de Judá, ¿todo eso no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israél?
16. Finalmente, Joas pasó á descansar con sus padres, y fué sepultado en Samaria con los reyes de Israél, sucediéndole en el reino su hijo Jeroboam *Segundo*.
17. Mas Amasias, hijo de Joas rey de Judá, vivió quince años despues de la muerte de Joas, hijo de Joachaz rey de Israél.
18. Lo restante empero de las acciones de Amasias, ¿no está todo escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá?
19. Contra éste se suscitó una conjuracion en Jerusalem, por causa de la cual se huyó á Lachis; pero destacaron gentes á Lachis, y allí le mataron.
20. Trasportáronle despues de allí en un *carro tirado de* caballos, y fué sepultado en Jerusalem con sus padres en la ciudad de David.
21. Luego todo el pueblo de Judá cogió á Azarias, que era de diez y seis años, y proclamóle rey en lugar de Amasias su padre.
22. Esto reedificó á Elath, y la restituyó á Judá, despues que el rey pasó á descansar con sus padres.
23. El año décimoquinto del reinado de Amasias hijo de Joas, rey de Judá, entró á reinar en Samaria Jeroboam hijo de Joas rey de Israél, y reinó cuarenta y un años.
24. Y obró el mal delante del Señor: en nada se apartó de todos los pecados de Jeroboam hijo de Nabath, que hizo pecar á Israél.
25. Restableció en el primitivo estado los límites *del reino* de Israél, reconquistando desde la entrada de Emath hasta el mar del Desierto; conforme á la palabra del Señor Dios de Israél, pronunciada por su siervo el Profeta Jonás, hijo de Amathi, natural de Geth, *ciudad situada* en Opher.
26. Porque vió el Señor la amarguísima afliccion de Israél, y que habian perecido *á filo de espada* hasta los que estaban en la cárcel, y los mas desvalidos, y que no habia quien socorriese á Israél.
27. Ni habia decretado el Señor borrar el nombre de Israél, de debajo del cielo; y así los libertó por mano de Jeroboam hijo de Joas.
28. Las demás cosas de Jeroboam, y todo cuanto hizo, y el valor con que combatió, y cómo restituyó á Israél *las ciudades de* Damasco y Emath, *que habian sido* de Judá [3], ¿no está todo eso escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israél?
29. En fin Jeroboam fué á reposar con sus padres los reyes de Israél, y sucedióle en el reino su hijo Zacharías.

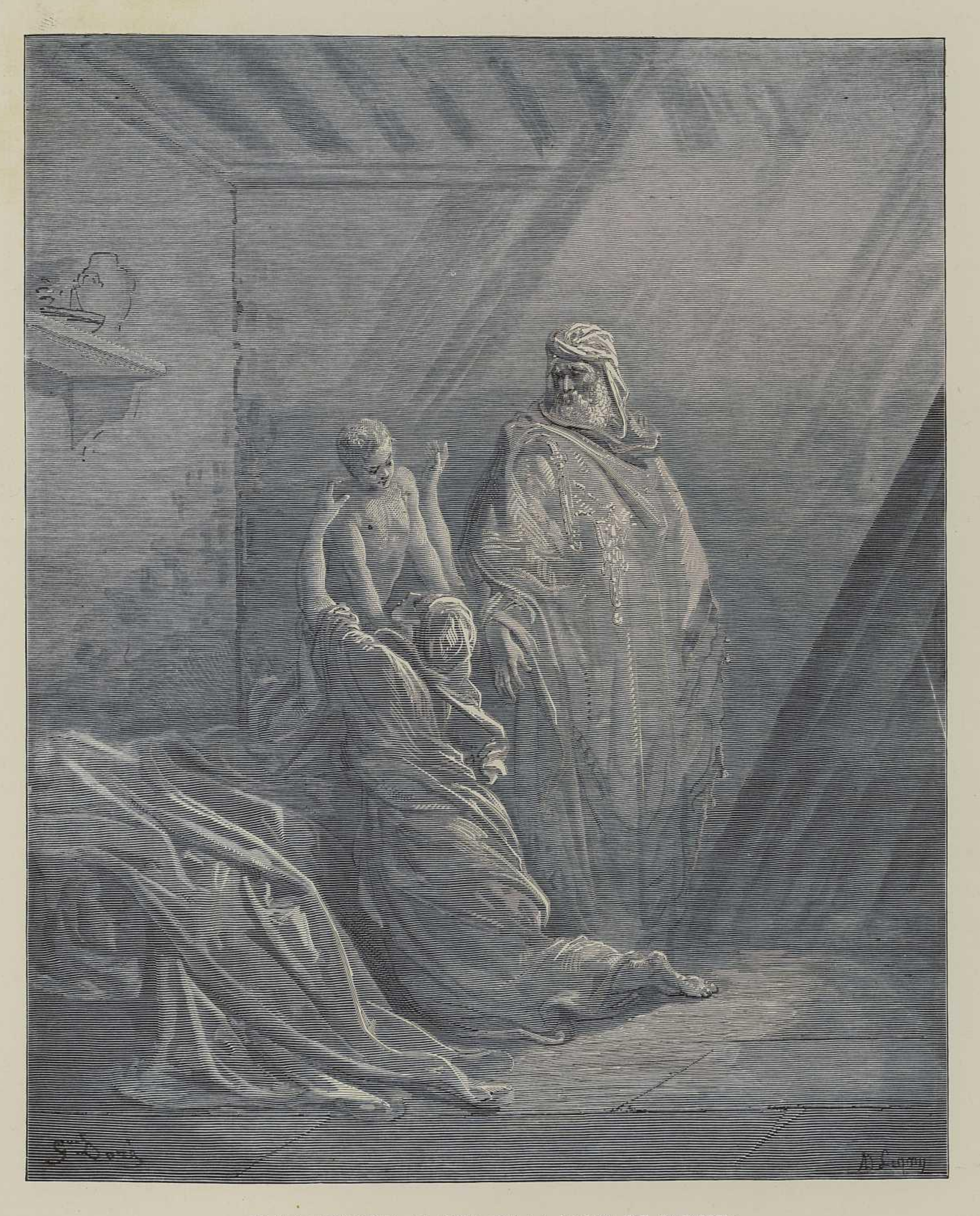
CAPITULO XV

A Azarias rey de Judá le sucede su hijo Joathám. En el reino de Israél á Zacharias sucede Sellúm: á éste, Manahem: á éste, Phaceia; y despues Phacée, en cuyo tiempo son llevados á Syria prisioneros muchos Israelitas.

1. El año veinte y siete *del reinado* de Jeroboam rey de Israél entró á reinar Azarias [4], hijo de Amasias rey de Judá.
2. Diez y seis años tenia cuando comenzó á reinar, y reinó cincuenta y dos años en Jerusalem. Llamábase su madre Jechelía, natural de Jerusalem.
3. É hizo lo que era agradable al Señor, imitando en todo y por todo á su padre Amasias.
4. Verdad es que no demolió los lugares excelsos; pues todavía el pueblo sacrificaba y quemaba incienso *á Dios* en las alturas.
5. Mas el Señor castigó al rey [5]; el cual estuvo leproso hasta el dia de su muerte, y habitó separado en una casa aislada [6]. Mientras tanto Joathám, hijo del rey, gobernaba el palacio, y administraba justicia al pueblo de aquella tierra.
6. Las demás cosas de Azarias, y todos sus hechos, ¿no están escritos en el libro de los Anales de los reyes de Judá?
7. Pasó en fin Azarias á descansar con sus padres, y fué sepultado con sus antepasados en la ciudad de David, sucediéndole en el reino su hijo Joathám.
8. El año treinta y ocho *del reinado* de Azarias rey de Judá, reinó Zacharias hijo de Jeroboam sobre Israél en Samaria por espacio de seis meses;
9. É hizo el mal delante del Señor, así como lo habian hecho sus padres. No se desvió de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabath, que hizo pecar á Israél.
10. Conjuróse contra él Sellúm, hijo de Jabes, y acometiéndole en público, le mató, y reinó en su lugar.
11. Las demás cosas de Zacharias, ¿no están todas escritas en el libro de los Anales de los reyes de Israél?

[1] Véase *Hebraismos*.
[2] Véase II. *Paral. XXV, v.* 14, 20.
[3] II. *Reg. VIII, v.* 6, 14.—I. *Paral. XVIII, v.* 5.
[4] Llamado tambien Ozías.
[5] Por usurpador del sacerdocio. II. *Paral. XXVI.*
[6] Segun lo mandado por la Ley. *Lev. XIII, v.* 46.





ELÍAS RESUCITA AL HIJO DE LA VIUDA DE SAREPTA

12. Esta es la palabra que dió el Señor á Jehú, diciendo: Tus hijos hasta la cuarta generacion se sentarán en el trono de Israél; y así se cumplió.
13. Sellúm pues, hijo de Jabes, se apoderó del reino el año trigésimo nono de Azarias rey de Judá, y reinó un solo mes en Samaria.
14. Porque Manahem, hijo de Gadi [1], marchó desde Thersa, y fué á Samaria, é hiriendo á Sellúm hijo de Jabes, le mató, y reinó en su lugar.
15. Las demás acciones de Sellúm, y la conjuracion que tramó engañosamente, ¿no está ya escrito esto en el libro de los Anales de los reyes de Israél?
16. Entonces fué cuando Manahem se apoderó de Thapsa y *mató á* todos sus moradores, y *devastó* su territorio desde Thersa; porque no quisieron abrirle las puertas, y mató á todas las mujeres preñadas, á las cuales hizo rasgar *el vientre.*
17. El año trigésimo nono *del reinado* de Azarias rey de Judá, comenzó á reinar *pacíficamente* [2] en Samaria sobre Israél Manahem hijo de Gadi, y reinó diez años;
18. E hizo lo que era malo delante del Señor: no se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabath, que hizo pecar á Israél todo el tiempo de su reinado.
19. Phul, rey de los Assyrios, vino entonces á esta tierra, y dió Manahem á Phul mil talentos de plata [3] para que le ayudase, y le asegurase en el trono.
20. E hizo pagar Manahem este dinero á todos los poderosos y ricos de Israél, á razon de cincuenta siclos [4] de plata por cabeza, para darlo al rey de los Assyrios. Con eso el rey de los Assyrios se retiró y no se detuvo en el país.
21. Las demás cosas de Manahem y todas sus acciones, ¿no están ellas escritas en el libro de los Anales de los reyes de Israél?
22. En fin Manahem fué á descansar con sus padres; y su hijo Phaceia entró á reinar en su lugar.
23. El año quincuagésimo *del reinado* de Azarias rey de Judá, comenzó á reinar Phaceia hijo de Manahem, sobre Israél en Samaria, y reinó dos años.
24. E hizo lo que era malo á los ojos del Señor: no se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabath, que hizo pecar á Israél.
25. Conjuróse contra él Phacée hijo de Romelia, general suyo; el cual le acometió con cincuenta hombres naturales de Galaad, en Samaria en la torre de la casa real, cerca de Argob y de Arie; y quitóle la vida, y reinó en su lugar.
26. Las demás cosas de Phaceia, y todas sus acciones, ¿no están ya escritas en el libro de los Anales de los reyes de Israél?
27. El año quincuagésimo segundo *del reinado* de Azarias rey de Judá, ocupó el trono Phacée hijo de Romelia, el cual reinó sobre Israél en Samaria por espacio de veinte años;
28. E hizo lo malo en la presencia del Señor; no se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabath, que hizo pecar á Israél.
29. En el reinado de Phacée, rey de Israél, vino Teglathphalasar, rey de Assur, y se apoderó de Aion, y de Abel-casa de Maacha, y de Janoé, y de Cedes, y de Asor, y de Galaad, y de Galilea y de todo el país de Nephthali, y trasportó sus habitantes á la Assyria.
30. Mas Osée, hijo de Ela, formó una conjuracion contra Phacée hijo de Romelia, y armóle asechanzas, é hirióle, y le mató, y reinó en su lugar, en el año vigésimo de Joathám hijo de Ozías.
31. Las demás cosas de Phacée, y todo cuanto hizo, ¿no está todo escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israél?
32. El año segundo de Phacée hijo de Romelia, rey de Israél, ocupó el trono Joathám, hijo de Ozías, rey de Judá.
33. Veinte y cinco años tenia cuando comenzó á reinar; y reinó diez y seis años en Jerusalem. Llamábase su madre Jerusa, hija de Sadoc.
34. Hizo lo que era agradable á los ojos del Señor; y se condujo en todo conforme se habia conducido su padre Ozías.
35. Verdad es que no arruinó los lugares excelsos: todavía siguió el pueblo sacrificando y ofreciendo incienso *á Dios* en las alturas [5]. Edificó la puerta mas alta de la Casa del Señor.
36. Las demás cosas de Joathám, y todos sus hechos, ¿no están ya escritos en el libro de los Anales de los reyes de Judá?
37. En aquellos dias comenzó el Señor á enviar contra Judá á Rasin rey de la Syria, y á Phacée hijo de Romelia.
38. Pasó Joathám á descansar con sus padres, y fué sepultado con ellos en la ciudad de David su padre; sucediéndole en el reino su hijo Achaz.

CAPITULO XVI

Achaz, idólatra rematado, profana el templo del Señor. Conspiracion de los reyes de Israél y de Syria contra este príncipe [6].

1. El año décimoséptimo de Phacée, hijo de Romelia, subió al trono Achaz, hijo de Joathám, rey de Judá.
2. Veinte años tenia Achaz cuando comenzó á reinar, y diez y seis años reinó en Jerusalem. No hizo lo que era agradable á los ojos del Señor Dios suyo, como David su padre;
3. Sino que siguió las huellas de los reyes de Israél; y además de eso consagró su propio hijo, haciéndole pasar por el fuego, segun la idolatría de las naciones que disipó el Señor delante de los hijos de Israél.
4. Asimismo sacrificaba víctimas y quemaba incienso en las alturas, y en los collados, y debajo de cualquier árbol frondoso.
5. Entonces Rasin, rey de Syria, y Phacée hijo de Romelia, rey de Israél, subieron á sitiar á Jerusalem: y despues de haber tenido cercado á Achaz, no pudieron vencerle [7].
6. Por aquel tiempo Rasin rey de Syria volvió á incorporar á Aila [8] con la Syria; y arrojó de Aila á los Judíos [9]; y vinieron los Iduméos á ocuparla, y han habitado en ella hasta el dia de hoy.
7. Entonces Achaz despachó embajadores á Teglathphalasar, rey de los Assyrios, para que le dijesen: Siervo tuyo soy, y tu hijo: ven y sálvame de las manos del rey de Syria y de las manos del rey de Israél, que se han coligado contra mí.
8. Y habiendo recogido cuanta plata y oro pudo hallarse en la Casa del Señor, y en los tesoros del rey, remitióselo como un presente al rey de los Assyrios;
9. El cual condescendió con sus deseos. Marchó pues el rey de los Assyrios contra Damasco, y destruyóla. Trasportó sus moradores á Cyrene; y á Rasin le quitó la vida.
10. Entonces el rey Achaz fué á Damasco á recibir á Teglathphalasar rey de los Assyrios; y viendo el altar de Damasco, envió el rey Achaz al *Sumo* Sacerdote Urias un modelo de él, que representaba exactamente todas sus labores:
11. Y el *Sumo* Sacerdote Urias fabricó un altar, conforme en un todo á las órdenes que le habia comunicado el rey Achaz desde Damasco. Hízolo esto el *Sumo* Sacerdote Urias, ínterin que el rey Achaz volvia de Damasco.
12. Y el rey, llegado que hubo de Damasco, vió aquel altar, y le veneró, y subió á ofrecer *en él* holocaustos, y su sacrificio.

[1] Era general del ejército de Zacharias.—Véase *Oséas, X, v.* 6.
[2] *Oséas, X, v.* 6.
[3] Véase *Talento.*
[4] Véase *Siclo.*
[5] Véase *Lugares altos.*
[6] Año del MUNDO 3262: antes de JESU-CHRISTO 742.
[7] Esto acaeció en el año primero del reinado de Achaz; pero al año siguiente se apoderaron del reino de Achaz. En tiempo del sitio profetizó Isaías el nacimiento del *Mesías* ó del *Emmanuel, que naceria de una Vírgen. Isai. VII, v.* 12 *et seq.*—Véase II. *Paral. XXVIII, v.* 5.
[8] Llamada tambien Elath. *Cap. XIV, v.* 22.
[9] Esta es la primera vez que la Escritura da este nombre á los hijos de Israél.—Véase *Judá.*

13. É hizo las libaciones y derramó la sangre de las víctimas pacíficas sacrificadas sobre el altar.

14. Trasladó el altar de bronce, que estaba en la presencia del Señor, desde la fachada del templo, y de su sitio y lugar propio en el templo del Señor, y colocóle á un lado de aquel altar, al Septentrion.

15. Además dió el rey Achaz al *Sumo* Sacerdote Urias esta órden: Ofrecerás sobre este altar grande el holocausto de la mañana, y el sacrificio de la tarde ,y el holocausto del rey con su sacrificio, y el holocausto de todo el pueblo de la tierra con sus sacrificios y libaciones; y has de derramar sobre este altar toda la sangre de los holocaustos, y toda la sangre de las víctimas: en cuanto al altar de bronce estará pronto á disposicion mia.

16. Hizo pues el *Sumo* Sacerdote Urias todo cuanto el rey Achaz le habia mandado.

17. Quitó tambien el rey Achaz las basas entalladas, y las conchas puestas encima de ellas, y la gran concha *ó mar* la quitó igualmente de encima de los bueyes de bronce que la sostenian, y dejóla sobre el pavimento enlosado.

18. Asimismo quitó el Musach[1] del sábado, fabricado en el templo; y por causa del rey de los Assyrios[2], hizo en la parte interior del templo del Señor el pasadizo para ir á él *desde su palacio* que antes estaba en la parte de afuera.

19. Las otras cosas que hizo Achaz, ¿no están ellas escritas en el libro de los Anales de los reyes de Judá?

20. En fin, Achaz pasó á descansar con sus padres, y fué sepultado con ellos en la ciudad de David, sucediéndole en el reino su hijo Ezechias.

CAPITULO XVII

Salmanasar se apodera de todo el país de Israél, y se lleva cautivas á Assyria las diez tribus, enviando á Samaria colonias de Assyrios, orígen de los Samaritanos.

1. El año duodécimo *del reinado* de Achaz rey de Judá, comenzó á reinar *pacíficamente* sobre Israél en Samaria Osée hijo de Ela, y reinó nueve años.

2. É hizo el mal delante del Señor; aunque no tanto como los reyes de Israél sus predecesores.

3. Contra éste vino Salmanasar rey de los Assyrios, y Osée se hizo su feudatario, y le pagaba tributo.

4. Mas como descubriese el rey de los Assyrios que Osée habia enviado embajadores á Sua rey de Egypto, con intencion de rebelarse contra el rey de los Assyrios, y no pagarle el acostumbrado y anual tributo; habiéndole cogido prisionero, le encerró en una cárcel.

5. Porque *Salmanasar* comenzó haciendo correrías por todo el país, y *al fin* acercándose á Samaria la tuvo sitiada tres años;

6. Hasta que el año nono *del reinado* de Osée fué tomada Samaria por el rey de los Assyrios, y trasladados á Assyria los Israelitas, los cuales colocó en Hala y en Habor, ciudades de la Media, junto al rio Gozan.

7. La causa fué porque los hijos de Israél habian pecado, adorando dioses ajenos, contra el Señor Dios suyo que los habia sacado de la tierra de Egypto, del poder de Pharaon rey de Egypto;

8. Y siguiendo los ritos *ó prácticas* de las naciones que el Señor habia destruido delante de los hijos de Israél, y los ritos *ó costumbres* de los reyes de Israél, que habian hecho lo mismo.

9. Habian *pues* los hijos de Israél ofendido al Señor Dios suyo con su mal proceder; y habíanse erigido *altares en los* lugares altos en todas sus ciudades, desde las torres de guardas hasta las plazas fuertes *ó grandes ciudades*.

10. Y habian plantado bosques *ó arboledas*, y levantado estátuas en todo collado alto, y debajo de todo árbol frondoso;

11. Quemando allí incienso sobre los altares, á imitacion de las naciones que habia dispersado el Señor así que entraron *en aquella tierra;* y habian cometido acciones muy criminales provocando la ira del Señor.

12. Adoraron las inmundicias *ó ídolos* contra el precepto con que se lo habia prohibido el Señor.

13. Sobre lo cual no cesó el Señor de amonestarlos, así en Israél como en Judá, por medio de todos los profetas y veyentes, diciendo: Convertíos de vuestras pésimas costumbres, observad mis preceptos y ceremonias, conforme á todas las leyes que promulgué á vuestros padres, y como os lo he enviado á decir por medio de mis siervos los profetas.

14. Mas ellos no dieron oidos; antes endurecieron su cerviz *ó se obstinaron*, imitando la dureza de sus padres, los cuales no quisieron obedecer al Señor Dios suyo.

15. Y desecharon sus leyes y el pacto que habia concertado con sus padres; despreciando las amonestaciones con que los reconvino: y siguiendo las vanidades *ó ídolos* se infatuaron, é imitaron á las naciones circunvecinas, sobre las cuales les habia prevenido el Señor que no hicieran lo que ellas hacian.

16. Y abandonaron todos los preceptos del Señor Dios suyo, y formáronse dos becerros de fundicion, y bosques[3], y adoraron á toda la milicia *ó constelaciones* del cielo; y dieron culto á Baal;

17. Y consagraron á sus hijos é hijas por medio del fuego; y se ocuparon en adivinaciones y agüeros: *en suma,* se abandonaron á toda maldad delante del Señor, provocándole á ira.

18. Por tanto el Señor se indignó altamente contra Israél, y le arrojó de delante de sí, y no quedó sino la sola tribu de Judá.

19. Mas ni aun la misma tribu de Judá observó los mandamientos del Señor Dios suyo; antes bien imitó los *extravíos ó* errores en que habia incurrido Israél.

20. Y así el Señor desechó á todo el linaje de Israél, y castigóle y entrególe en manos de sus opresores, hasta que le arrojó *enteramente* de su presencia:

21. *Enojado* ya desde aquel tiempo en que Israél, separándose de la casa de David, eligió por rey suyo á Jeroboam hijo de Nabath; pues Jeroboam apartó del Señor á Israél, y le hizo cometer el pecado grande *de idolatría*.

22. Imitaron los hijos de Israél todas las maldades de Jeroboam, ni jamás se apartaron de ellas,

23. Hasta tanto que el Señor arrojó de su presencia á Israél, como lo tenia predicho por medio de todos los profetas sus siervos. Y fué Israél trasportado de su tierra á la Assyria, *en donde se halla* hasta hoy dia.

24. Y en lugar de los hijos de Israél hizo venir el rey de los Assyrios gentes de Babylonia, y de Cutha, y de Avah, de Emath, y de Sepharvaim, y las puso en las ciudades de Samaria, y estas gentes poseyeron la Samaria, y habitaron en sus ciudades.

25. Mas cuando comenzaron á morar en ellas, no temian al Señor *ni le adoraban;* por lo que el Señor envió contra dichas gentes leones que las iban despedazando.

26. Dieron aviso de esto al rey de los Assyrios y le dijeron: Las gentes que tú has trasportado para poblar las ciudades de Samaria, ignoran el culto del Dios de aquel país; y el Señor ha enviado contra ellas leones, que las van despedazando, por cuanto no saben ellas el culto del Dios de aquella tierra.

27. En consecuencia el rey de los Assyrios dió órden, diciendo: Llevad allá uno de los sacerdotes que se han traido de allí cautivos, y vaya á habitar con ellas, y enséñeles el culto del Dios de aquel país.

28. Habiendo pues ido uno de los sacerdotes que habian sido traidos cautivos de Samaria, habitó en Bethel, y les enseñaba la manera de honrar al Señor.

29. Con todo eso, cada uno de dichos pueblos se fabricó su dios, que colocaron en los adoratorios de las alturas, que habian erigido los de Samaria: cada nacion *puso el dios suyo* en las poblaciones donde habitaba.

[1] O trono en que se sentaba el rey aquel dia. San Gerónimo conservó la voz hebrea מוסך *musach*, que los Setenta tradujeron τό θεμέλιον τῆς καθέδρας *to themelion tés kathedras; el fundamento de la cátedra.*

[2] A quien temia desagradar adorando á Dios.

[3] O arboledas consagradas á los ídolos.



30. Porque los Babylonios pusieron á *su dios* Socothbenoth, y los Cuthéos á Nergel, y los de Emath á Asima.

31. Los Hevéos pusieron á Nebahaz, y á Tharthac. Mas los que eran de Sepharvaim quemaban sus hijos en honor de Adramelech, y de Anamelech, dioses de Sepharvaim;

32. Y no obstante *todos estos pueblos* adoraban al Señor. Crearon del bajo pueblo sacerdotes para los lugares altos, y colocábanlos en los adoratorios de las alturas.

33. Y adorando al Señor, servian juntamente á sus dioses, segun el rito de las naciones de donde habian sido trasportados á Samaria [1].

34. Hasta el dia presente perseveran en la costumbre antigua; no temen al Señor, ni observan sus ceremonias, ni los ritos, leyes, ni mandamientos intimados por el Señor á los hijos de Jacob, á quien puso el sobrenombre de Israél:

35. Con quienes habia firmado el pacto, y á quienes habia dado este precepto, diciendo: No temais, *ni reverencieis* á dioses ajenos: no los adoreis, ni les deis culto ninguno, ni les ofrezcais sacrificios:

36. Sino al Señor Dios vuestro que os sacó de la tierra de Egypto con grande fortaleza y con el poder de su brazo, á ese habeis de temer, á ese adorar, y á ese ofrecer sacrificios.

37. Observad asimismo y cumplid constantemente las ceremonias, y los ritos, y leyes, y mandamientos que os dió por escrito, y no temais á los dioses extranjeros.

38. Y no echeis en olvido el pacto que hizo con vosotros, ni tributeis culto á dioses ajenos;

39. Sino temed al Señor Dios vuestro, y él os librará de las manos de todos vuestros enemigos.

40. Mas ellos no hicieron caso de eso, sino que procedieron segun su antigua costumbre.

41. Recibieron pues dichas gentes el culto del Señor; pero continuaron como antes en servir á sus ídolos; y lo que hicieron sus padres, eso mismo hacen hasta hoy dia sus hijos y nietos.

CAPITULO XVIII

El santo rey Ezechias restablece el culto puro del Señor: se ve muy estrechado por el tirano Sennacherib rey de Assyria, cuyo general Rabsaces vomita mil amenazas contra Ezechias, y blasfemias contra Dios [2].

1. El año tercero *del reinado* de Osée hijo de Ela, rey de Israél, comenzó á reinar Ezechias hijo de Achaz, rey de Judá.

2. Veinte y cinco años tenia cuando subió al trono, y reinó veinte y nueve años en Jerusalem. Llamábase su madre Abi, hija de Zacharias.

3. Hizo Ezechias lo que era bueno y agradable á los ojos del Señor, imitando en todo á su padre David.

4. Destruyó los lugares altos, quebró las estátuas, taló los bosques *de los ídolos*, é hizo pedazos la serpiente de bronce que habia hecho Moysés; porque hasta aquel tiempo le quemaban incienso los hijos de Israél, y llamóla Nohestan [3].

5. Puso su esperanza en el Señor Dios de Israél; y así no tuvo semejante en todos los reyes de Judá sus sucesores, como ni tampoco en los que le precedieron [4].

6. Mantúvose unido al Señor, y no se apartó de sus sendas; sino que observó los mandamientos que el Señor dió á Moysés.

7. Por eso tambien el Señor estaba con él [5], y portábase Ezechias sábiamente en cuanto emprendia. Asimismo sacudió el yugo del rey de los Assyrios, y no quiso ser tributario suyo.

8. Arruinó á los Philisthéos hasta Gaza, y taló todo su país desde las torres *ó atalayas* de los guardas, hasta las ciudades fuertes.

9. El año cuarto del reinado de Ezechias, que era el séptimo *del reinado* de Osée hijo de Ela, rey de Israél, vino Salmanasar rey de los Assyrios contra Samaria, y la sitió,

10. Y se apoderó de ella. Pues Samaria fué tomada despues de un sitio de tres años, el año sexto *del reinado* del rey Ezechias, esto es, el nono del de Osée rey de Israél.

11. Y el rey de los Assyrios trasportó á los Israelitas á la Assyria, y colocólos en Hala y en Habor, ciudades de la Media, junto al rio Gozan:

12. Porque no quisieron obedecer á la voz del Señor Dios suyo, sino que violaron el pacto, y no escucharon ni practicaron nada de cuanto les tenia mandado Moysés, siervo del Señor.

13. El año décimocuarto *del reinado* del rey Ezechias, subió Sennacherib rey de los Assyrios á la conquista de todas las ciudades fuertes de Judá, y se apoderó de ellas.

14. Entonces Ezechias, rey de Judá, envió á decir por medio de embajadores al rey de los Assyrios, que se hallaba en Lachis: He faltado á lo que debia; pero retírate de mis *tierras*, que yo sufriré todo lo que me impusieres. En vista de esto el rey de los Assyrios echó de contribucion á Ezechias rey de Judá trescientos talentos de plata, y treinta talentos de oro.

15. Dióle *pues* Ezechias toda la plata que se hallaba en la Casa del Señor, y en los tesoros reales;

16. Y entonces fué cuando Ezechias mandó arrancar *de* las puertas del templo del Señor las planchas de oro con que él mismo las habia guarnecido, y diólas al rey de los Assyrios.

17. Mas el rey de los Assyrios *faltando á lo prometido*, envió desde Lachis á Jerusalem contra el rey Ezechias á Thartan, y á Rabsaris, y á Rabsaces con mucha tropa: los cuales poniéndose en camino vinieron á Jerusalem, é hicieron alto cerca del acueducto del estanque superior, situado sobre el camino del campo del Batanero,

18. Y llamaron al rey. Pero salieron á verse con ellos Eliacim hijo de Helcias, mayordomo *mayor*, Sobna, secretario *ó doctor de la Ley*, y Joahe, hijo de Asaph, canciller.

19. A los cuales dijo Rabsaces: Decid á Ezechias: Esto dice el gran rey, el rey de los Assyrios: ¿Qué confianza es esa en que estais?

20. ¿Has acaso formado el designio de prepararte para el combate? ¿En qué apoyas tu esperanza para que así te atrevas á oponerte á mí?

21. ¿Por ventura esperas en Egypto, que es un baston de caña quebrada, sobre el cual si un hombre se apoyare, rompiéndose se le hincará en la mano y se la horadará? Tal es Pharaon rey de Egypto para todos los que confian en él.

22. Que si me decís: Nosotros la esperanza la tenemos en el Señor Dios nuestro: ¿no es ese el mismo Dios cuyos lugares altos y altares ha destruido Ezechias, intimando á Judá y Jerusalem esta órden: Desde hoy habeis de adorar á Dios en Jerusalem, *y solo* delante de este altar?

23. Ahora pues, venid á donde está el rey de los Assyrios mi señor, y yo os daré dos mil caballos, y ved si *tan siquiera* podeis hallar quien los monte.

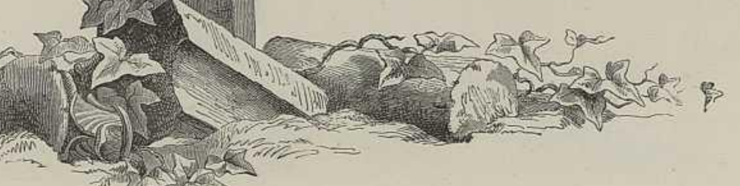
24. Mas ¿cómo podreis resistir *ni* á uno de los mas pequeños sátrapas *ó capitanes* que sirven á mi señor? ¿Confias acaso en el Egypto por sus carros *armados* y su caballería?

25. Pues qué, ¿no es por órden del Señor que yo he venido á este país para arruinarle? Marcha contra ese país, me dijo el Señor, y arrásale.

26. Entonces Eliacim hijo de Helcias, y Sobna y Joahe dijeron á Rabsaces: Rogámoste que nos hables á nosotros tus siervos en syriaco, pues entendemos esa lengua, y no en lengua hebrea, la cual entiende el pueblo que está sobre la muralla.

27. Respondióles Rabsaces, diciendo: Pues qué, ¿acaso mi señor me ha enviado para deciros estas cosas á tu señor y á tí, y no mas bien á decirlas á esas gentes que están sobre el muro, expuestas [6] á tener que comer junto con vosotros sus excrementos, y á beber sus propios orines?

[1] Véase *Samaritano*.
[2] Año 3277 del MUNDO: 727 antes de JESU-CHRISTO.
[3] נחשתן Esto es, *pedacito de bronce*.
[4] Desde el cisma de Jeroboam.
[5] O dábale acierto en todas las empresas.
[6] Si se empeñan en resistir.



28. En seguida puesto en pié gritó en alta voz, diciendo en hebreo: Oid las palabras del gran rey, del rey de los Assyrios:

29. Esto dice el rey: Cuidado no os engañe Ezechias; pues él no ha de poder libraros de mis manos.

30. Ni os inspire confianza en el Señor, diciéndoos: Sin falta nos librará el Señor y no caerá esta ciudad en poder del rey de los Assyrios.

31. No querais dar oidos á Ezechias; porque hé aquí lo que *os* dice el rey de los Assyrios: Capitulad conmigo lo que os tiene cuenta, y salid *á rendiros* á mí; y *con esto* comerá cada cual el fruto de su viña y de su higuera, y bebereis del agua de vuestras cisternas;

32. Hasta tanto que yo vaya y os traslade á un país semejante al vuestro, á una tierra fructífera y abundante de vino, tierra de pan llevar y de viñas, y de olivares, tierra de aceite y de miel [1]. Con eso vivireis *en paz* y no moriréis. No querais escuchar á Ezechias, que os engaña diciendo: El Señor nos librará.

33. ¿Por ventura los dioses de las gentes han libertado su tierra del poder del rey de los Assyrios?

34. ¿Dónde está el dios de Emath y de Arphad? ¿dónde el dios de Sepharvaim, de Ana y de Ava? ¿Libraron acaso á Samaria de caer en mi poder?

35. ¿Cuáles son entre todos los dioses de la tierra los que han salvado su region de caer en mis manos, para que el Señor pueda librar á Jerusalem de caer en las mismas?

36. A todo esto calló el pueblo, y no le respondió palabra; pues habian tenido órden del rey de no dar ninguna respuesta.

37. Despues de esto Eliacim hijo de Helcias, mayordomo *mayor de palacio*, y Sobna, secretario, y Joahe hijo de Asaph, canciller, volvieron á Ezechias, rasgados sus vestidos, y refiriéronle las palabras de Rabsaces.

CAPITULO XIX

Ezechias envia á llamar al Profeta Isaías, y acuden ambos al Señor, el cual envia un Angel que mata á ciento ochenta y cinco mil Assyrios. Profecía de Isaías; y muerte de Sennacherib.

1. Así que lo oyó el rey Ezechias, rasgó sus vestiduras, y cubrióse de un saco [2], y se fué á la Casa del Señor.

2. Y envió á Eliacim su mayordomo *mayor*, y á Sobna, su secretario, y á los mas ancianos de los sacerdotes cubiertos de sacos, *á hablar* á Isaías Profeta, hijo de Amós,

3. Los cuales le dijeron: Esto dice Ezechias: Dia es este de tribulacion y de amenazas y de blasfemias: llegaron los hijos hasta el punto de nacer; pero la que está de parto no tiene fuerzas *para darlos á luz.*

4. Mas el Señor Dios tuyo habrá *sin duda* oido todas las palabras de Rabsaces, enviado de su amo el rey de los Assyrios á ultrajar al Dios vivo, y á llenarle de denuestos con las palabras que acaba de escuchar el Señor tu Dios: haz pues oracion por estos pocos *Israelitas* que han quedado.

5. Fueron pues con este *mensaje* los ministros del rey Ezechias á Isaías.

6. Y díjoles Isaías: Esto direis á vuestro amo: Así habla el Señor: No tienes que intimidarte por las palabras que has oido, con las cuales han blasfemado contra mí los criados del rey de los Assyrios.

7. Yo voy á enviarle cierto espíritu, y oirá una nueva, y se volverá á su país, donde le haré perecer al filo de la espada.

8. Entre tanto Rabsaces, habiendo sabido que el rey de los Assyrios se habia ido de Lachis, volvióse, y hallóle que estaba batiendo á Lobna.

9. Mas *Sennacherib*, habiendo oido que Tharaca, rey de Ethiopia, habia salido á campaña contra él, al tiempo de marchar contra este rey envió embajadores á Ezechias, diciéndoles:

10. Esto direis á Ezechias rey de Judá: No te dejes engañar del Señor Dios tuyo, en quien pones tu confianza; y no digas: Jerusalem no será entregada en poder del rey de los Assyrios:

11. Ya que tú mismo has oido lo que han hecho los reyes de los Assyrios en todos los demás países, y cómo los han asolado. ¿Serás por ventura tú solo el que podrás librarte?

12. ¿Acaso los dioses de las naciones libraron á alguna de aquellas que fueron exterminadas por mis padres, es á saber, á Gozan y Haran y Reseph, y á los hijos de Eden que estaban en Thelassar?

13. ¿Dónde está el rey de Emath, y el rey de Arphad, y el rey de la ciudad de Sepharvaim, y de Ana, y de Ava?

14. Luego que Ezechias recibió la carta de mano de los embajadores, y la hubo leido, se fué al templo del Señor, y extendióla delante del Señor.

15. Y oró en su acatamiento, diciendo: Señor Dios de Israél, que estás sentado sobre los querubines, tú eres el solo Dios de todos los reyes de la tierra; tú criaste el cielo y la tierra:

16. Inclina tus oidos, y escucha: abre, oh Señor, tus ojos, y mira: oye todas las palabras *blasfemas* de Sennacherib, el cual ha enviado á blasfemar entre nosotros del Dios vivo.

17. Cierto es, Señor, que los reyes de los Assyrios han desolado las gentes y todas sus tierras,

18. Y han arrojado al fuego á sus dioses, y destruídolos; porque no eran dioses, sino obras de la mano del hombre, hechas de madera y de piedra.

19. Ahora pues, oh Señor Dios nuestro, sálvanos de la mano de éste; para que sepan todos los reinos de la tierra que tú eres el Señor, el solo Dios.

20. Entonces Isaías, hijo de Amós, envió á decir á Ezechias: Esto dice el Señor Dios de Israél: He oido la plegaria que me has hecho acerca de Sennacherib rey de los Assyrios.

21. Hé aquí la sentencia que contra él ha pronunciado el Señor: La vírgen hija de Sion [3] te ha menospreciado y escarnecido; detrás de tí ha meneado su cabeza la hija de Jerusalem [4].

22. ¿A quién piensas que has insultado tú, y de quién has blasfemado? ¿Contra quién has levantado la voz, y alzado en alto tus ojos *insolentes?* Contra el Santo de Israél [5].

23. Por la boca de tus siervos has denostado al Señor, y has dicho: Con la muchedumbre de mis carros *armados* he subido sobre los montes encumbrados, á la cima del Líbano, y he cortado sus altos cedros y sus mejores abetos *ó hayas:* he penetrado hasta sus últimos extremos, y las *frondosas* selvas de su Carmelo

24. Yo las he cortado. Yo he bebido las aguas ajenas, y con mi tránsito he agotado todas las aguas encerradas.

25. Pues qué ¿no has oido decir tú lo que yo hice desde el principio [6]? Desde *antes de* los siglos primeros tengo yo ideado esto *para castigo suyo*, y ahora lo ejecuto: las ciudades fuertes por sus *valerosos* combatientes, quedarán reducidas á unas colinas desiertas.

26. Y los que las habitaban, quedando faltos de fuerza en sus brazos, temblaron y se amilanaron; y vinieron á quedar como el heno del campo y como la yerba verde de los tejados, que se seca antes de llegar á sazon.

27. Yo *desde el principio* preví *tambien* tu habitacion, tus salidas y tus entradas, y tu marcha, y el furor con que te alzarias contra mí:

28. Tú has enloquecido contra mí, ha llegado hasta mis oidos *el ruido de* tu soberbia. Yo te pondré pues un anillo

[1] Sennacherib os mudará de país como hace con otros pueblos vencidos; pero si os rendís, sacareis mejor partido.

[2] Véase *Saco.*

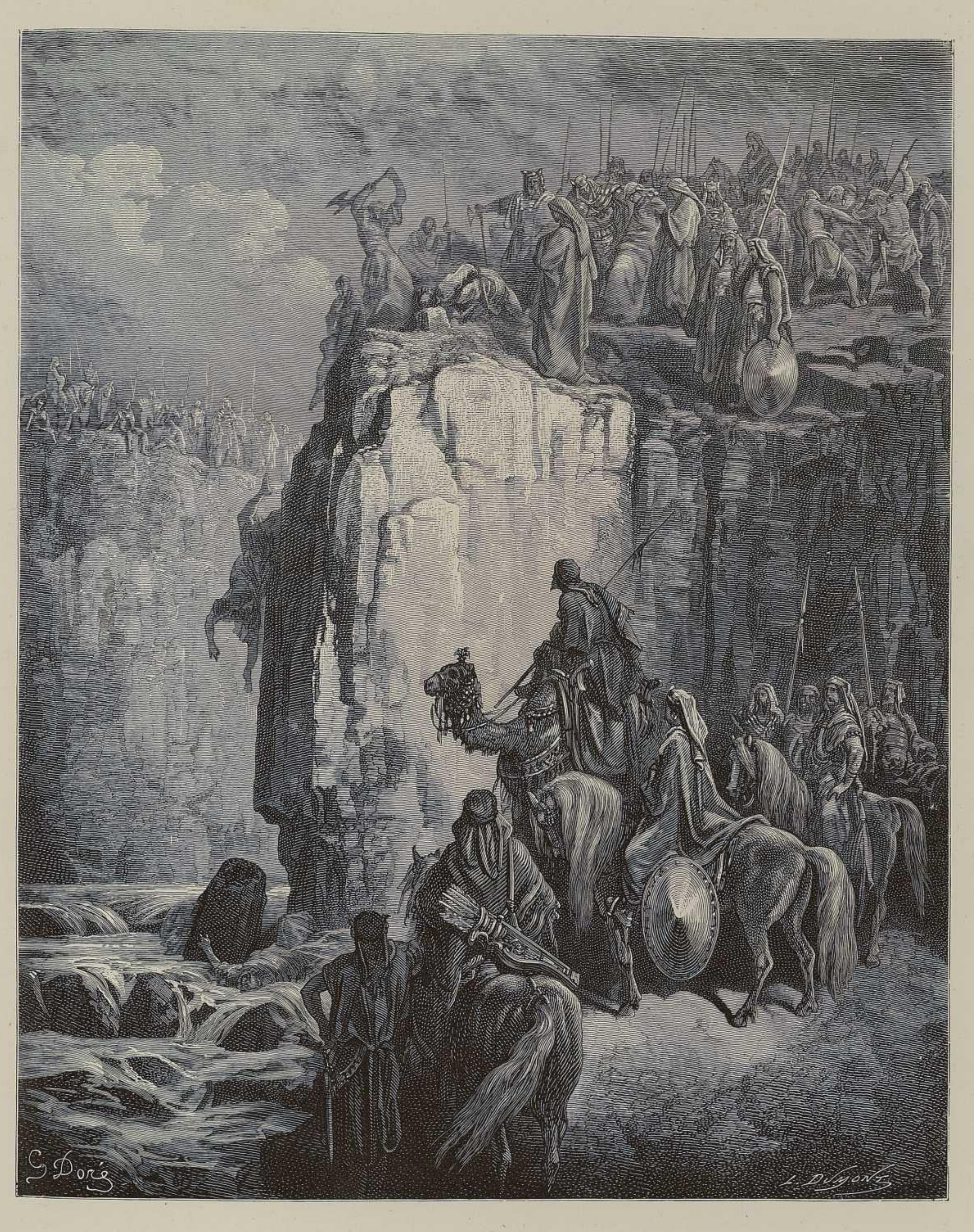
[3] Véase *Hijo.*

[4] Haciendo burla de tus amenazas y dicterios.

[5] Esto es, contra el Señor Dios que salva á Israél: modo de hablar de que usó Isaías varias veces.—*Isai. XLVI, v.* 4.—*XLVIII, v.* 17, etc.

[6] Para sacar de Egypto á mi pueblo.





ELÍAS HACE PERECER A LOS SACERDOTES DE BAAL

en tus narices [1], y una mordaza en tus labios, y te haré volver por el camino por donde viniste.
29. Empero á tí, oh Ezechias, te doy esta señal: Come este año lo que hallares, y el año siguiente lo que por sí mismo naciere: pero al tercer año sembrad y segad; plantad viñas y comed sus frutos.
30. Y todo lo que restare de la casa de Judá, echará *otra vez* hondas raíces, y á fuera producirá frutos;
31. Porque de Jerusalem saldrán unos restos *de pueblo* [2], y de ese monte Sion saldrá la gente que se ha de salvar [3]. Esto es lo que hará *por su pueblo* el celo del Señor de los ejércitos.
32. Por lo cual hé aquí lo que acerca del rey de los Assyrios dice el Señor: No pondrá el pié en esta ciudad, ni disparará contra ella saeta alguna, ni el *soldado* cubierto con su broquel la asaltará, ni la cercará con trincheras:
33. Por el camino que ha venido se volverá, y no entrará en la ciudad, dice el Señor.
34. Pues yo ampararé á esta ciudad, y la salvaré por amor de mí, y por amor de David, siervo mio.
35. En efecto aquella noche vino el Angel del Señor, y mató en el campamento de los Assyrios á ciento y ochenta y cinco mil hombres. Y levantándose muy de mañana el rey de los Assyrios Sennacherib, vió todos aquellos cuerpos muertos, y levantó el campo, y se marchó;
36. Y volvióse á Nínive, donde fijó su asiento.
37. Y mientras que estaba adorando en el templo á su dios Nesroch, le mataron á puñaladas sus hijos Adramelech y Sarasar, y huyéronse á tierra de los Armenios, reinando en su lugar su hijo Asarhaddon.

CAPITULO XX

A Ezechias, enfermo de muerte, le prolonga el Señor la vida. La sombra del sol retrocede milagrosamente. Reprende Isaías la vanidad del rey: al cual sucede en el trono su hijo el impío Manassés.

1. Por aquel tiempo enfermó de muerte Ezechias, y vino á visitarle Isaías Profeta, hijo de Amós, y díjole: Esto dice el Señor Dios: Dispon tus cosas; porque vas á morir, va á tener fin tu vida.
2. *Entonces* Ezechias volvió su rostro hácia la pared, é hizo oracion al Señor diciendo:
3. ¡Ah Señor! acuérdate, te suplico, que yo he andado delante de tí con sinceridad y rectitud de corazon, haciendo lo que es agradable á tus ojos. Y derramó Ezechias abundancia de lágrimas.
4. Mas antes que Isaías hubiese pasado la mitad del atrio, hablóle el Señor, diciendo:
5. Vuelve, y dí á Ezechias, caudillo de mi pueblo: Esto dice el Señor Dios de tu padre David: Oido he tu oracion, y visto tus lágrimas: yo te doy la salud: de aquí á tres dias subirás al templo del Señor.
6. Y alargaré quince años tu vida: además de eso te libraré del poder del rey de los Assyrios á tí y á esta ciudad; á la cual protegeré por amor mio, y por amor de David mi siervo.
7. Y dijo Isaías: Traedme una masa de higos: traida que fué, y aplicada sobre la úlcera del rey, quedó éste curado.
8. Habia dicho antes Ezechias á Isaías: ¿Cuál será la señal de que el Señor me dará la salud, y de que dentro de tres dias he de subir al templo del Señor?
9. Respondióle Isaías: Hé aquí la señal que dará el Señor de que cumplirá la palabra que ha pronunciado: ¿Quieres que la sombra *en ese reloj solar* se adelante diez líneas, ó que retroceda otros tantos grados?
10. A lo cual respondió Ezechias: Fácil es que la sombra se adelante diez líneas: no deseo yo que suceda esto, sino que vuelva atrás diez grados.

[1] Como se hace con algunos animales para sujetarlos.
[2] Como semillas de otro.
[3] Otros traducen: *Y se salvará la gente de Sion.*
[4] Y tal vez para saber la causa del prodigio sucedido en el reloj.

11. Entonces el Profeta Isaías invocó al Señor, é hizo retroceder la sombra de línea en línea por los diez grados que habia ya andado en el reloj de Achaz.
12. En aquel tiempo Berodach Baladan, hijo de Baladan, rey de Babylonia, envió cartas y presentes á Ezechias, por haber entendido que habia estado enfermo [4].
13. Tuvo gran contento Ezechias con la venida de los embajadores, y mostróles la casa *ó fábrica* de los perfumes, y el oro y la plata, y las varias confecciones aromáticas, y los ungüentos *ó aceites de olor*, y la pieza de sus alhajas *y armas*, y todo cuanto tenia en sus tesoros. No hubo cosa en su palacio, ni de cuanto poseia, que Ezechias no se la mostrase.
14. Mas el Profeta Isaías vino á ver al rey Ezechias, y le preguntó: ¿Qué han dicho esos hombres? ¿Y de dónde han venido á verte? Al cual contestó Ezechias: Han venido á mí de lejas tierras, de Babylonia.
15. Díjole Isaías: ¿Qué han visto en tu casa? Respondió Ezechias: Han visto todo cuanto hay en palacio: nada hay en mis tesoros que no les haya yo mostrado.
16. Dijo entonces Isaías á Ezechias: Escucha la palabra del Señor:
17. Hé aquí que vendrá tiempo en que todas esas cosas que hay en tu casa, y cuantas han atesorado tus padres hasta el dia presente, serán trasportadas á Babylonia: no quedará cosa alguna, dice el Señor:
18. Y aun tus mismos hijos que saldrán de tí engendrados, serán llevados cautivos, y vendrán á ser eunucos *ó cortesanos* en el palacio del rey de Babylonia.
19. Respondió Ezechias á Isaías: Justa es la sentencia del Señor pronunciada por tu boca: reine *á lo menos* durante mi vida la paz y la verdad.
20. En órden á los demás hechos de Ezechias, y su gran fortaleza, y cómo fabricó el estanque, y el acueducto con que introdujo las aguas en la ciudad, ¿no está todo esto escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá?
21. En fin Ezechias fué á reposar con sus padres [5]; sucediéndole en el reino su hijo Manassés.

CAPITULO XXI

Reinado abominable del impío Manassés, á quien sucede é imita su hijo Amon. Muerto éste por sus criados, reina en Judá el piadoso Josías su hijo.

1. De doce años era Manassés cuando comenzó á reinar, y cincuenta y cinco años reinó en Jerusalem: llamábase su madre Haphsiba.
2. E hizo el mal en la presencia del Señor, venerando los ídolos de las naciones que el Señor exterminó en presencia de los hijos de Israél.
3. Y volvió á reedificar los lugares excelsos, derribados por su padre Ezechias, y erigió altares á Baal, y plantó bosques *en honor suyo*, como habia hecho Achab rey de Israél, y adoró todos los astros del cielo, y les rindió culto.
4. Y erigió altares *profanos* en la Casa del Señor, de la cual el Señor habia dicho: Estableceré mi nombre en Jerusalem;
5. Y en los dos atrios del templo del Señor edificó altares á todos los astros del cielo.
6. E hizo pasar por el fuego á su propio hijo; y se dió á adivinaciones, y á observar los agüeros, y estableció pythones, *ó nigrománticos* [6], y multiplicó los adivinos, haciendo el mal delante del Señor, é irritándole.
7. Además el ídolo del bosque que habia plantado, le colocó en el templo del Señor; templo del cual el Señor dijo á David y á Salomon su hijo: En este templo y en Jerusalem, *ciudad* que tengo escogida entre todas las tribus de Israél, estableceré mi nombre [7] para siempre;
8. Y no permitiré que en adelante haya de mover Israél

[5] Véase su elogio en el libro del *Eclesiástico*, *cap. XLVIII, v.* 19.—*XLIX, v.* 5.
[6] Véase *Moloch.—Python.—Adivino*, etc.
[7] Véase *Nombre.*



su pié de la tierra que dí á sus padres; con tal que guarde todos mis mandamientos, y la Ley toda que le intimó mi siervo Moysés.

9. El empero no quiso obedecer, sino que se dejó engañar de Manassés para obrar el mal, *ó idolatrar*, aun mas que las naciones exterminadas por el Señor á la vista de los hijos de Israél.

10. Y así habló el Señor por boca de sus siervos los profetas, diciendo:

11. Por cuanto Manassés, rey de Judá, ha cometido estas horrendas abominaciones, que sobrepujan á todas cuantas hicieron antes de él los Amorrhéos, y ha hecho tambien pecar á Judá con sus inmundicias, *ó idolatrías;*

12. Por tanto, esto dice el Señor Dios de Israél: Sabed que yo lloveré sobre Jerusalem y Judá tales calamidades, que á cualquiera que las oye contar, le retiñirán *de terror* ambas orejas;

13. Y mediré á Jerusalem con la misma cuerda que he medido á Samaria, y con la misma plomada que á la casa de Achab [1]; y raeré á Jerusalem, como suelen raerse *ó borrarse* las tablillas *de escribir*, pasando y repasando el *mango del* punzon repetidas veces por encima de ellas, á fin de que nada quede.

14. Abandonaré los restos de mi heredad, entregándolos en manos de sus enemigos, y serán saqueados y hechos presa de todos sus adversarios.

15. Por haber obrado el mal en mi presencia, y haberse obstinado en irritarme desde el dia en que salieron sus padres del Egypto hasta el dia de hoy.

16. Además de esto Manassés derramó arroyos de sangre inocente hasta inundar á Jerusalem: sin contar los otros pecados con que indujo á pecar á Judá para que hiciera lo malo delante del Señor.

17. Las demás acciones de Manassés, y todo cuanto hizo, y el pecado que cometió, ¿todo esto no está escrito ya en el libro de los Anales de los reyes de Judá?

18. Al fin pasó Manassés á descansar con sus padres, y fué sepultado en el jardin de su casa llamado Jardin de Oza; y sucedióle en el reino su hijo Amon.

19. Veinte y dos años tenia Amon cuando comenzó á reinar, y reinó dos años en Jerusalem. Llamóse su madre Messalemech, hija de Harús de Jeteba.

20. E hizo lo malo en presencia del Señor, como lo habia hecho Manassés su padre,

21. Y siguió en todo y por todo el proceder de su padre, y sirvió á los ídolos inmundos, como los habia servido su padre, y los adoró.

22. Y abandonó al Señor Dios de sus padres, y no anduvo por las sendas del Señor.

23. Unos criados suyos le armaron asechanzas, y asesináronle en su casa.

24. Mas el pueblo del país mató á todos los que se habian conjurado contra el rey Amon; y proclamaron por rey en su lugar á Josías hijo suyo.

25. Las demás acciones de Amon, ¿no están ya escritas en el libro de los Anales de los reyes de Judá?

26. Y fué sepultado en su sepulcro en el huerto de Oza, y sucedióle en el trono su hijo Josías.

CAPITULO XXII

Comienza Josías á restaurar el templo y culto divino; y aplaca con su piedad la cólera de Dios.

1. De edad de ocho años era Josías cuando entró á reinar, y reinó treinta y un años en Jerusalem. Llamóse su madre Idida, hija de Hadaia, de Besecath.

2. E hizo lo que era agradable á los ojos del Señor, y siguió las sendas de David su padre, sin desviarse á la derecha ni á la siniestra.

3 Y en su año décimo octavo envió el rey Josías á Saphan, hijo de Assia, hijo de Messulam, escribano *ó secretario* del templo del Señor, dándole esta órden:

4. Vé á Helcias Sumo Sacerdote, y díle que mande recoger el dinero que ha entrado en el templo del Señor, que han recibido del pueblo los porteros del templo,

5. Y se dé á los obreros por mano de los sobrestantes de la Casa del Señor; á fin de que vayan pagando á los que trabajan en el templo del Señor para repararle:

6. Es á saber, á los carpinteros y albañiles, y á los que recomponen lo que se halla ya gastado *ó destrozado;* y para que se compren maderas y piedras de cantería, á fin de reparar el templo del Señor.

7. Pero no se les pida cuenta del dinero que reciban, sino que le tengan á su disposicion y sobre su conciencia.

8. Con esta ocasion dijo el *Sumo* Pontífice Helcias á Saphan, secretario: He hallado en el templo del Señor el libro de la Ley [2]. Y entregó Helcias aquel volúmen á Saphan; el cual le leyó.

9. Volvió el secretario Saphan al rey, y dióle cuenta de lo que habia hecho en cumplimiento de las órdenes recibidas, diciéndole: Tus siervos han recogido todo el dinero que se ha hallado en la Casa del Señor, y le han entregado á los sobrestantes de la fábrica del templo del Señor para que le distribuyan entre los obreros.

10. El secretario Saphan dijo además al rey: El Pontífice Helcias me ha dado este libro. Y leyóle Saphan en presencia del rey;

11. Quien al oir las palabras del libro de la Ley del Señor, rasgó sus vestiduras,

12. Y dió esta órden al Pontífice Helcias, y á Ahicam hijo de Saphan, y á Achobor hijo de Micha, y á Saphan secretario, y á Asaías ministro del rey:

13. Id, y consultad al Señor acerca de mí y acerca del pueblo y de todo Judá sobre las palabras de este libro que se ha hallado; porque grande es la cólera del Señor que se ha encendido contra nosotros; visto que nuestros padres no escucharon las palabras de este libro, ni pusieron en ejecucion lo que nos estaba prescrito.

14. Fueron pues el Pontífice Helcias, y Ahicam, y Achobor, y Saphan, y Asaías á casa de Holda profetisa, mujer de Sellúm hijo de Tecua, y nieto de Araas *jefe* del guardaropa, la cual habitaba en Jerusalem en la *parte llamada* Segunda [3], y hablaron con ella.

15. Y Holda les respondió: Esto es lo que dice el Señor Dios de Israél: Decid al varon que os ha enviado á mí:

16. Esto dice el Señor: Hé aquí que yo descargaré sobre este lugar, y sobre sus habitantes las calamidades que el rey de Judá ha leido en ese libro de la Ley:

17. Porque me han abandonado á mí, y ofrecido sacrificios á los dioses ajenos, provocándome á ira en todas sus obras; y encenderáse mi furor contra este lugar, y no se apagará.

18. Y al rey de Judá que os ha enviado á consultar al Señor, direisle así: Esto dice el Señor Dios de Israél: Por cuanto has escuchado las palabras de este libro,

19. Y se ha atemorizado tu corazon, y te has humillado delante del Señor, oidas las amenazas contra este lugar y sus moradores, es á saber, que vendrian á ser objeto de pasmo y execracion; y rasgaste tus vestidos, y lloraste en mi presencia; yo tambien te he escuchado, dice el Señor.

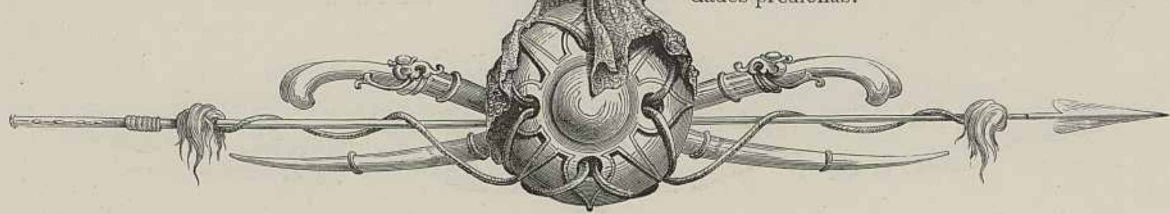
20. Por eso yo te reuniré con tus padres, y haré que vayas á descansar en paz en tu sepulcro [4], á fin de que no vean tus ojos todos los males que yo voy á llover sobre este lugar.

[1] Véase *Cuerda*.—Esto es, la trataré con el mismo rigor.

[2] El original escrito por Moysés; ó, segun otros Expositores, la *acta* de renovacion de la alianza entre el Señor y su pueblo, que hizo Moysés poco antes de su muerte en las llanuras de Moab, despues de haber sido el mediador de la primera hecha en el monte Horeb: *acta* que hizo poner á un lado del Arca del Señor; y en la que se contienen aquellas terribles amenazas, cuya lectura tanto espantó á Josías. *Deuter. XXXI, v.* 26. II. *Paral. XXXIV, v.* 14.

[3] Esto es, en aquella parte de la ciudad, que cercó con un nuevo muro Ezechias, ó mas bien Manassés. II. *Paral. XXXIII, v.* 14.—*S. Hier. in cap. I, Sophoniæ.*

[4] Esto es, durante tu vida no descargaré contra mi pueblo las calamidades predichas.



CAPITULO XXIII

Lee Josías el Deuteronomio delante del pueblo: renueva la alianza con el Señor, y esmérase en todo lo restante de su corta vida en la observancia de la Ley, y destruccion de la idolatría [1].

1. Volvieron pues á referir al rey lo que habia dicho la profetisa. El cual dió luego órden, y se congregaron en su presencia todos los ancianos de Judá y de Jerusalem.

2. Y subió el rey al templo del Señor, acompañado de todos los varones de Judá y de los moradores de Jerusalem, de los sacerdotes y profetas, y de todo el pueblo, chicos y grandes, y leyó delante de ellos todas las palabras del libro de la Alianza hallado en la Casa del Señor.

3. Y puesto el rey en pié sobre su tribuna *ó trono,* hizo pacto *ó alianza* delante del Señor, de que *todos* seguirian al Señor y guardarian sus preceptos y amonestaciones y ceremonias con todo el corazon y con toda el alma, y restablecerian *en su observancia* las palabras de esta alianza escritas en aquel libro; y ratificó el pueblo este pacto *ó promesa.*

4. Al mismo tiempo mandó el rey al Pontífice Helcias y á los sacerdotes de segundo órden, y á los porteros que arrojasen del templo del Señor todos los vasos *ó alhajas* consagradas á Baal, y al *ídolo del* Bosque, y á todos los astros del cielo, y los quemó fuera de Jerusalem en el valle de Cedron, é hizo llevar las cenizas á Bethel.

5. Y exterminó los agoreros, instituidos por los reyes de Judá en las ciudades de Judá y alrededores de Jerusalem para sacrificar en los lugares altos; y á aquellos que quemaban incienso á Baal y al Sol, á la Luna y á los doce signos *del zodíaco,* y á todos los astros del cielo.

6. Hizo tambien sacar el *ídolo del* Bosque de la Casa del Señor, y llevarle fuera de Jerusalem, al valle de Cedron, donde le quemó, y redujo á cenizas, que hizo esparcir sobre los sepulcros del pueblo [2].

7. Asimismo destruyó las casillas *ó pabellones* de los afeminados, que se habian formado en la Casa del Señor; para quienes las mujeres tejian unos como pabellones *al servicio* del *ídolo del* Bosque [3].

8. Recogió tambien á todos los sacerdotes de las ciudades de Judá y profanó [4] los lugares altos, donde sacrificaban los sacerdotes, desde Gabáa hasta Bersabée: y derribó los altares de las puertas *de Jerusalem* [5], situados á la entrada de la *casa ó* puerta de Josué, príncipe de la ciudad, que habitaba á mano izquierda de la puerta de la ciudad:

9. Ni de allí en adelante los sacerdotes *que habian sacrificado* en las alturas subieron al altar del Señor en Jerusalem: solo se les permitia el comer los panes ázymos en compañía de sus hermanos [6].

10. Profanó [7] asimismo el lugar de Topheth, situado en el Valle del hijo de Ennon; á fin de que nadie consagrara su hijo ó su hija á Moloch, haciéndolos pasar por el fuego [8].

11. Quitó tambien los caballos que los reyes de Judá tenian consagrados al Sol, á la entrada del templo del Señor, junto á la vivienda del eunuco Nathanmelech; la cual estaba en Pharurim; y los carros del Sol los entregó á las llamas.

12. Destruyó igualmente el rey los altares colocados sobre el terrado del cuarto *ó habitacion* de Achaz, erigidos por los reyes de Judá; como tambien los altares puestos por Manassés en los dos atrios del templo del Señor; y desde aquí fué corriendo á esparcir la ceniza de ellos en el torrente de Cedron.

13. Además profanó el rey los lugares altos de *junto á* Jerusalem, que estaban á la derecha del monte *Olivete, llamado* del Escándalo, erigidos por Salomon, rey de Israél, al ídolo de los Sidonios Astaroth, y á Chamos, escándalo de Moab, y á Melchom, oprobio de los hijos de Ammon [9];

14. Y destrozó las estátuas, y taló los bosques *sacrílegos,* y llenó aquellos lugares de huesos de muertos [10].

15. A mas de esto el altar que habia en Bethel, y el lugar excelso, formado por Jeroboam hijo de Nabath, el que hizo pecar á Israél, uno y otro lo destruyó, y abrasó, y redujo á cenizas; y quemó tambien el bosque.

16. Y volviendo los ojos Josías, vió los sepulcros que habia en el monte, y envió á sacar los huesos de los sepulcros, y quemólos sobre el altar, con lo que le profanó, segun la palabra del Señor, pronunciada por el varon de Dios que habia predicho estas cosas.

17. Y añadió: ¿De quién es aquel *túmulo ó* monumento que veo? Respondiéronle los vecinos de aquella ciudad: Es el sepulcro del varon de Dios que vino de Judá y profetizó estas cosas que acabas de ejecutar sobre el altar de Bethel.

18. Y dijo el rey: Dejadle, ninguno mueva sus huesos; y así quedaron intactos sus huesos con los del Profeta, venido de Samaria.

19. Finalmente quitó Josías todos los adoratorios de las alturas que habia en las ciudades de Samaria, fabricados por los reyes de Israél para irritar al Señor, y ejecutó con ellos lo mismo que habia hecho en Bethel.

20. Y degolló á todos los sacerdotes de las alturas, que estaban allí encargados de los altares, y quemó sobre estos altares huesos humanos, y volvióse á Jerusalem.

21. Por último dió esta órden á todo el pueblo: Celebrad la Pascua al Señor Dios vuestro, conforme se halla escrito en este libro de la Alianza.

22. Jamás se celebró Pascua igual desde el tiempo de los jueces que gobernaron á Israél, ni en todo el tiempo de los reyes de Israél, y de los reyes de Judá,

23. Como fué esta Pascua que se celebró en honor del Señor en Jerusalem, el año décimo octavo del rey Josías.

24. Extirpó igualmente Josías á los pythones *ó magos,* y á los adivinos, y las figuras de ídolos, y las inmundicias y abominaciones que habian quedado en el país de Judá y de Jerusalem: á fin de restablecer en su vigor las palabras de la Ley escritas en aquel libro hallado por Helcias *Sumo* Sacerdote, en el templo del Señor.

25. No hubo entre sus predecesores ningun rey que del modo que éste se convirtiese al Señor con todo el corazon y con toda su alma y con todas sus fuerzas, siguiendo en todo la Ley de Moysés, ni despues de él nació otro que le fuese semejante.

26. Sin embargo de eso no depuso el Señor su terrible enojo y grande indignacion contra Judá, por los ultrajes con que le habia provocado Manassés.

27. Y así dijo el Señor: Yo arrojaré de mi presencia tambien á Judá, como arrojé á Israél; y desecharé á Jerusalem, esa ciudad que yo habia escogido, y el templo del cual dije: Aquí es donde mi nombre será invocado.

28. En cuanto á las demás acciones de Josías y todas las cosas que hizo, ¿no está todo esto escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá?

29. En su reinado, Pharaon Nechao, rey de Egypto, se puso en marcha hácia el rio Euphrates para batir al rey de los Assyrios, y salió contra él el rey Josías, que al primer encuentro quedó muerto en Mageddo,

30. Y sus criados lleváronle muerto desde Mageddo, y le trasportaron á Jerusalem, y sepultáronle en su sepulcro. Entonces el pueblo de la tierra tomó á Joachaz hijo de Josías, al cual ungieron y proclamaron rey en lugar de su padre.

31. Veinte y tres años tenia Joachaz cuando comenzó á reinar, y reinó tres meses en Jerusalem: su madre se llamaba Amital, hija de Jeremías, de Lobna.

32. É hizo Joachaz el mal en presencia del Señor, imitando todo el proceder de sus padres.

[1] Año del MUNDO 3380: antes de JESU-CHRISTO 624.

[2] Esto es, del vulgo que adoraba al ídolo.—Los pobres que no podian costearse sepulcro, se enterraban en Topheth en el valle Cedron.—Véase *Sepulcro.*

[3] O del impuro ídolo Astarthe.

[4] O destinó á usos comunes.—Véase *Profano.*

[5] *Isai. LVII, v.* 8.—Véase *Altar.*

[6] *Lev. XXI, v.* 17, 22.

[7] Véase *Profano.*

[8] En honor de este ídolo.—Véase *Moloch.*

[9] III. *Reg. XI, v.* 7.—Véase *Melchom.—Chamos.*

[10] Véase *Cadáver.*



33. Y el rey Pharaon Nechao le puso en cadenas en Rebla, situada en tierra de Emath, privándole del reino de Jerusalem; y echó al país una contribucion de cien talentos de plata y un talento de oro.

34. Despues de esto Pharaon Nechao estableció rey á Eliacim, hijo de Josías, en lugar de Josías su padre, mudándole el nombre en el de Joakim. Pero á Joachaz se lo llevó consigo, y condújole á Egypto, donde murió.

35. Joakim dió la plata y el oro á Pharaon, habiendo impuesto á todo el país un tributo personal para sacar la suma ordenada por Pharaon, exigiendo de cada uno de sus vasallos así la plata como el oro, á proporcion de su posibilidad, para dárselo á Pharaon Nechao.

36. Veinte y cinco años tenia Joakim cuando comenzó á reinar, y reinó once años en Jerusalem: llamábase su madre Zebida, y era hija de Phadaia *natural* de Ruma.

37. É hizo el mal delante del Señor, á imitacion de todo lo que habian hecho sus padres, *ó abuelos.*

CAPITULO XXIV

Rebélase Joakim contra el rey de Babylonia; y le sucede su hijo Joachin. Nabuchodonosor se apodera de Jerusalem, y se lleva presos á Babylonia á Joachin y á sus principales vasallos; y pone por rey á Matthanias, llamado tambien Sedecías [1].

1. En tiempo de éste vino Nabuchodonosor, rey de Babylonia [2]; y Joakim estuvo sujeto á él por tres años, despues de los cuales se le rebeló.

2. Entonces el Señor envió contra él [3] cuadrillas de tropa ligera de Chaldéos, cuadrillas de Syros, y cuadrillas de Moabitas, y cuadrillas de Ammonitas: á los cuales envió contra Judá, á fin de destruirle, conforme lo habia predicho el Señor por boca de sus siervos los profetas.

3. Esto sucedió en cumplimiento de la palabra que el Señor habia pronunciado de que arrojaria de su presencia á Judá, á causa de todos los pecados cometidos por Manassés,

4. Y de la sangre inocente que derramó, inundando á Jerusalem con la sangre de personas inocentes; por cuya razon no quiso el Señor aplacarse.

5. Las otras cosas de Joakim, y todos sus hechos, ¿no está todo escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá? En fin Joakim pasó á descansar con sus padres;

6. Y sucedióle en el reino Joachin su hijo [4].

7. Ni de allí en adelante intentó el rey de Egypto salir de su tierra, por cuanto el rey de Babylonia se habia alzado con todo lo que habia sido del rey de Egypto, desde el rio de Egypto hasta el rio Euphrates.

8. Diez y ocho años tenia Joachin cuando comenzó á reinar, y reinó tres meses en Jerusalem: llamábase su madre Nohesta, hija de Elnathan, de Jerusalem.

9. É hizo Joachin lo malo delante del Señor, siguiendo en todo el proceder de su padre.

10. Por aquel tiempo vinieron contra Jerusalem los capitanes de Nabuchodonosor rey de Babylonia, y cercaron la ciudad con trincheras.

11. Vino tambien Nabuchodonosor, rey de Babylonia, al sitio de la ciudad con sus oficiales para batirla.

12. Entonces Joachin, rey de Judá, salió á verse con el rey de Babylonia en compañía de su madre y criados, y de sus príncipes, y de sus eunucos *ó validos;* y recibióle el rey de Babylonia el año octavo de su reinado.

13. Y tomó Nabuchodonosor todos los tesoros del templo del Señor, y los tesoros de la casa real, é hizo pedazos todos los vasos de oro, que habia hecho Salomon rey de Israél para el templo del Señor, como el Señor lo tenia predicho.

14. Y llevóse cautiva toda la corte de Jerusalem, todos sus príncipes, y toda la fuerza del ejército, en número de diez mil, y á todos los artífices y maquinistas, sin dejar mas que la ínfima plebe.

15. Trasportó asimismo á Babylonia á Joachin, y á su madre, y á sus mujeres, y á los eunucos *ó validos;* y llevó *igualmente* cautivos de Jerusalem á Babylonia á los jueces del país.

16. Además á todos los varones robustos, en número de siete mil, y mil artífices é ingenieros [5]; en suma, todos los hombres valerosos y aguerridos; y condújolos el rey de Babylonia cautivos á dicha ciudad.

17. Y en lugar de Joachin puso á Matthanias su tio paterno, á quien impuso el nombre de Sedecías.

18. Veinte y un años tenia Sedecías cuando comenzó á reinar, y reinó once años en Jerusalem: llamábase su madre Amital, hija de Jeremías, de Lobna.

19. E hizo el mal en la presencia del Señor ni mas ni menos que Joakim.

20. Porque la ira del Señor iba creciendo contra Jerusalem y contra Judá, hasta tanto que los arrojara de su presencia. Y rebelóse Sedecías contra el rey de Babylonia [6].

CAPITULO XXV

Ruina de Jerusalem y de su templo: trasmigracion universal de los Judíos á Babylonia; excepto unos pocos á quienes dejaron para cultivar la tierra.

1. Pero el noveno año del reinado *de Sedecías,* el mes décimo, á los diez dias del mes, vino el mismo Nabuchodonosor rey de Babylonia, con todo su ejército sobre Jerusalem, y la puso sitio, y levantó trincheras al rededor de ella.

2. Con lo que la ciudad quedó cerrada y circunvalada hasta el año undécimo del reinado de Sedecías,

3. Y dia nueve del mes *cuarto* [7]; y fué creciendo el hambre en la ciudad, de modo que faltó el pan *ó alimento* á la gente del pueblo [8].

4. Al cabo quedó abierta una brecha en la ciudad; y toda la gente de guerra huyó de noche por el camino de la puerta, que está entre los dos muros, junto al jardin del rey; mientras los Chaldéos estrechaban el cerco de la ciudad. Huyó pues Sedecías por el camino que va á las llanuras del Desierto.

5. Mas el ejército de los Chaldéos fué persiguiéndole, y le alcanzó en la llanura de Jerichó, y todos los soldados que le acompañaban fueron dispersados, y le abandonaron.

6. Hecho prisionero el rey, le condujeron á Reblatha al rey de Babylonia; el cual pronunció sentencia contra él.

7. E hizo matar á los hijos de Sedecías á la presencia de éste, y despues sacarle los ojos, y atado con cadenas le llevó consigo á Babylonia.

8. El mes quinto, á los siete del mes, corriendo el año diez y nueve del rey de Babylonia, Nabuzardan, vasallo de este rey y general de su ejército, entró en Jerusalem.

9. Y puso fuego al templo del Señor, y al palacio del rey, y á las casas de Jerusalem, y entregó á las llamas todos los edificios.

10. Y todo el ejército de los Chaldéos que seguia á su general, arrasó por todos lados los muros de Jerusalem.

[1] Año del Mundo 3397: antes de Jesu-Christo 607.

[2] Y despues de haberse apoderado de Jerusalem, y de Joakim, repuso á este en su trono; con la condicion de que le pagase cierto tributo anual. II. *Paral. XXXVI, v.* 6.—*Jerem. LII, v.* 28.

[3] Por medio de Nabuchodonosor.

[4] Llamado tambien Jeconías. *Math. I, v.* 2.—En el hebreo, I. *Paral. III, v.* 16; el nombre del padre se escribe de esta forma יהויקים y en el griego de esta Ιωακίμ. El del hijo de esta יהויכין en hebreo, y en griego de esta Ιωακὶν En donde se ve que la diferencia de un nombre á otro es tan notable como las dos letras ק palatina y ם labial que constituyen el primero, se distinguen y diferencian de la כ aspirada, y נ dental que constituyen al segundo. El hijo *Joachin* fué despojado del reino al cabo de tres meses; cumpliéndose la profecía de Jeremías (*cap. XXXVI, v.* 39), de que ningun hijo de Joakim se *sentaria ó* afirmaria en el trono.

[5] La palabra hebrea es מסגר *masguer*, que viene de סגר *sagar, clausit, encerró*. San Gerónimo cree que se habla de los *plateros* ó *diamantistas*, los cuales encierran dentro del oro ó plata las piedras preciosas. Otros opinan que significa los *ingenieros*, por ser su oficio el dirigir ó formar el *cerco* de las ciudades que se sitiaban: lo cual parece mas verosímil.

[6] El año octavo de su reinado.

[7] Véase *Mes.*

[8] Véase *Jerem. Thren. IV, v.* 10.—*Baruch, II, v.* 3.—*Ezech. V, v.* 10.



ELÍAS ALIMENTADO POR UN ÁNGEL

11. Al resto del pueblo que habia quedado en la ciudad, y á los desertores que se habian pasado al rey de Babylonia, y á la ínfima plebe los trasportó Nabuzardan, general del ejército, á otra parte;

12. Dejando solamente gentes pobres del país para cultivar las viñas y los campos.

13. Mas los Chaldéos haciendo trozos las columnas de bronce que habia en el templo del Señor, las basas y el mar [1] de bronce colocado en la Casa del Señor, trasladaron todo este metal á Babylonia.

14. Asimismo se llevaron las ollas de cobre, y las jarras, y los tridentes, y las copas, y los morterillos, y todas las vasijas de cobre que se usaban en el ministerio.

15. Llevóse tambien el general del ejército los incensarios y las ampollas [2], tanto los vasos de oro como los de plata,

16. Juntamente con las dos columnas, el mar *ó la concha* y las bases que habia hecho Salomon para el templo del Señor: el peso del bronce de todos los vasos era inmenso.

17. Cada una de las columnas tenia diez y ocho codos de altura, y un chapitel de bronce encima, de tres codos de alto; y en torno del chapitel de la columna una *como* red, con granadas, todo de bronce: el adorno de las demás columnas era el mismo.

18. Además se llevó el general del ejército á Saraias primer sacerdote, y á Sophonias segundo sacerdote [3], y á tres porteros.

19. Y tambien á un eunuco de la ciudad, bajo cuya inspeccion estaba la gente de guerra, y á cinco señores del servicio doméstico del rey, hallados en la ciudad; y á Sopher [4] inspector del ejército, que amaestraba á los soldados bisoños del país, y á sesenta varones del pueblo que se hallaron en la ciudad:

20. Todos los cuales condujo consigo Nabuzardan, general del ejército, á Reblatha á presencia del rey de Babylonia;

21. El cual en *la misma* Reblatha, territorio de Emath, les hizo quitar la vida. Y la tribu de Judá fué trasportada fuera de su tierra.

[1] O la gran concha.

[2] La palabra hebrea המזרקת que el autor de la Vulgata traduce *phialas*, y Arias Montano *pelves*, puede significar tambien aguamaniles, picheles, jarrones, palancanas, etc.

[3] Que ejercia las funciones del Sumo Sacerdote en caso de enfermedad del Pontífice.



22. Para gobernar la gente que habia quedado en el país de Judá, por disposicion de Nabuchodonosor, rey de Babylonia, nombró á Godolias, hijo de Ahicam, hijo de Saphan.

23. Lo que sabido por todos los oficiales del ejército y la gente que estaba con ellos, esto es, que el rey de Babylonia habia dado el gobierno á Godolias; acudieron luego á éste en Maspha, Ismahel hijo de Nathanias, y Johanan hijo de Caree, y Saraias hijo de Thanehumeth Netophathita, y Jezonias hijo de Maachathi, así ellos como sus compañeros.

24. Y Godolias les aseguró con juramento á ellos y á sus compañeros, diciendo: No temais de estar sujetos á los Chaldéos: quedaos en el país, y obedeced al rey de Babylonia, y lo pasareis bien.

25. Pero al séptimo mes sobrevino Ismahel, hijo de Nathanias, y nieto de Elisama, de la estirpe real, acompañado de diez hombres; los cuales hirieron á Godolias, que murió de las heridas, juntamente con los Judíos y Chaldéos, que estaban con él en Maspha.

26. De resultas de esto, todo el pueblo, chicos y grandes, y los oficiales del ejército huyeron á Egypto por temor de los Chaldéos [5].

27. A los treinta y siete años de la trasmigracion de Joaquin rey de Judá, el dia veinte y siete del mes duodécimo, sucedió que Evilmerodach rey de Babylonia [6], el mismo año en que comenzó á reinar, levantó á Joachin del estado de abatimiento en que yacía, y sacóle de la cárcel;

28. Y hablóle con amor, y le puso un trono *ó asiento* superior al de los demás reyes subyugados que tenia consigo en Babylonia [7],

29. Y le hizo mudar los vestidos que habia usado en su prision, y comia siempre á su mesa todo el tiempo que vivió.

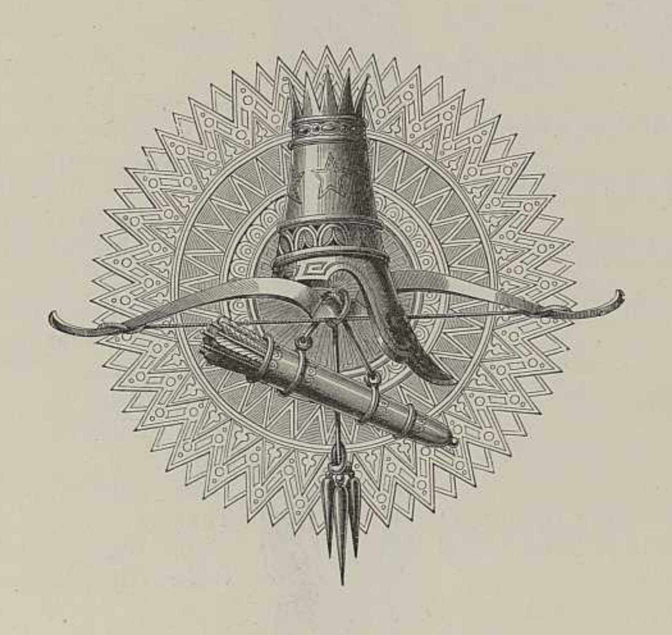
30. Señalóle asimismo alimentos para siempre en adelante; los cuales le daba el rey diariamente todos los dias de su vida.

[4] En el hebreo ספר *sopher* se pone por *secretario*, y no por nombre propio.

[5] *Jerem. XXXVIII, v.* 2, 17.—*XL, v.* 9.—*XLI.*—*XLIII.*

[6] Se cree que es el mismo que *Balthasar*, hijo y sucesor de Nabuchodonosor. *Dan. V, v.* 1.—*Baruch, I, v.* 11.

[7] Para hacer mas majestuosa su corte.—Véase *Judic. I, v.* 7.—Y lo mismo leemos que hacia Alejandro Magno con los reyes Poro y Taxile, etc.



PARALIPÓMENON

ADVERTENCIA

Paralipómenon, παραλειπομένων voz griega, es un genitivo de plural que significa *de las cosas omitidas;* y por lo mismo se llamaron así dos libros históricos del Antiguo Testamento, que son como un suplemento á los cuatro libros de los *Reyes*, y contienen algunos hechos y circunstancias que no se leen en otra parte. Los antiguos Hebreos los comprendian en un solo libro que llamaban דיברי הימים *Dibré haiamin*, *Las palabras de los dias;* porque así comienzan estos anales, ó *chrónicas*, como las llamó San Gerónimo.

En este primer libro del *Paralipómenon* se refiere sucintamente la descendencia del pueblo de Israél desde Adam hasta que volvió de la cautividad de Babylonia: y despues se describe el reinado de David hasta Salomon; esto es, hasta el año 2990 del Mundo.

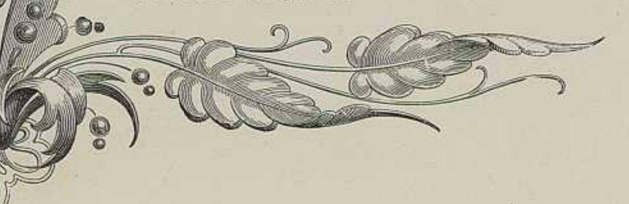
En el segundo libro recorre el historiador los sucesos del pueblo de Israél desde el año 2990 del Mundo hasta el 3468; en el cual, cumplidos los setenta años del cautiverio, dió Ciro la libertad al pueblo de Israél. No se sabe de cierto el autor de estos dos libros. Comunmente se cree que fueron escritos por Esdras, ayudado de los profetas Aggeo y Zacharias, despues de la cautividad de Babylonia. Algunas cosas que se refieren posteriores á Esdras, pudieron ser añadidas despues: al modo que Esdras añadió noticias que no habian publicado los escritores anteriores á él, copiándolas de memorias conservadas en los archivos, ó por una constante tradicion. Así vemos que cita á menudo los *Anales ó Diarios de Judá y de Israél.* Algunas noticias que copió el autor parece á veces que no concuerdan exactamente con algun pasaje de los otros libros; pero no es porque haya oposicion real, sino porque despues de tantos siglos, y falta de conocimientos particulares de aquellos hechos y tiempos, no aparece ahora la ligazon ó union de las especies que se refieren. Estas dificultades se han procurado desvanecer con algunas *notas ó* palabras que se añaden de letra cursiva en esta traduccion. Los Judíos jamás dudaron ni dudan de la autenticidad de estos libros: los cuales, segun advierte San Gerónimo, sirven mucho para entender las demás Escrituras Sagradas.

CAPITULO PRIMERO

Genealogía desde Adam hasta Abraham: hijos de éste, y descendencia de Ismahel y de Esaú.

1. Adam, Seth, Enos,
2. Cainan, Malaleel, Jared,
3. Henoch, Mathusalé [1], Lamech,
4. Noé, Sem, Cham, y Japhet.
5. Hijos de Japhet: Gomer, y Magog, y Madai, y Javan, Thubal, Mosoch, Thiras.
6. Hijos de Gomer: Ascenez, y Riphath, y Thogorma.
7. Hijos de Javan: Elisa, y Tharsis, Cethim y Dodanim.
8. Hijos de Cham: Chus, y Mesraim, y Phut, y Chanaan.
9. Hijos de Chus: Saba y Hévila; Sabatha, y Regma, y Sabathacha. Hijos de Regma: Saba y Dadan.
10. Chus engendró tambien á Nemrod: el cual empezó á ser poderoso en la tierra [2].
11. Mesraim engendró á Ludim, y á Anamim, y á Laabim, y á Nephthuim,
12. Y tambien á Phetrusim y Cassuim, de los cuales salieron los Philisthéos y Caphtoréos.
13. Chanaan tuvo por su primogénito á Sidon, y despues engendró al Hethéo,
14. Y al Jebuséo, y al Amorrhéo, y al Gergeséo,
15. Y al Hevéo, y al Aracéo, y al Sinéo:
16. Como tambien al Aradio, y al Samaréo, y al Hamathéo.
17. Hijos de Sem: Elam, y Assur, y Arphaxad, y Lud, y Aram, y Hus, y Hul, y Gether, y Mosoch.
18. Arphaxad engendró á Salé, el cual engendró despues á Heber.
19. A Heber le nacieron dos hijos: el nombre del uno es Phaleg [3], porque en su tiempo fué dividida la tierra [4], y el nombre de su hermano era Jectan.
20. Jectan engendró á Elmodad, y á Saleph, y á Asarmoth, y á Jare;
21. Como tambien á Adoram, y á Huzal, y á Decla.
22. Y asimismo á Hebal, y Abimael, y á Saba,
23. Y á Ophir, y á Hévila, y á Jobab: todos estos fueron hijos de Jectan.
24. *Descendientes de* Sem: Arphaxad, Salé,
25. Heber, Phaleg, Ragau,
26. Serug, Nachor, Thare,
27. Abram, el mismo que Abraham.
28. Hijos de Abraham, Isaac, é Ismahel;
29. Y estos son sus descendientes: El primogénito de Ismahel fué Nabaioth, despues Cedar, y Adbeel, y Mabsam,
30. Y Masma, y Duma, Massa, Hadad, y Thema,
31. Jetur, Naphis, y Cedma. Estos son los hijos de Ismahel.
32. Los hijos de Cetura, mujer de segundo órden de Abraham [5], fueron: Zamran, Jecsan, Madan, Madian, Jesboc, y Sué. Hijos de Jecsan: Saba, y Dadan. Los de Dadan: Assurim, y Latussim, y Laomim.
33. Los hijos de Madian fueron Epha, Epher, Henoch, Abida, y Eldaa: todos estos descendian de Cetura.
34. Abraham engendró asimismo á Isaac, de quien fueron hijos Esaú é Israél.
35. Hijos de Esaú: Eliphaz, Rahuel, Jehús, Ihelom, y Coré.
36. Hijos de Eliphaz: Theman, Omar, Sephi, Gathan, Cenez: de Thamna *tuvo á* Amalec [6].
37. Hijos de Rahuel: Nahath, Zara, Samma, y Meza.
38. Hijos de Seir: Lotan, Sobal, Sebeon, Ana, Dison, Eser Disan.
39. Hijos de Lotan: Hori, Homam: hermana de Lotan fué Thamna.
40. Hijos de Sobal: Alian y Manahath, y Ebal, Sephi y Onam. Hijos de Sebeon: Aja y Ana. Hijo de Ana: Dison.

[1] El mismo que *Mathusalem.*—Véase *Nombre.*
[2] Estableciendo la primera monarquía.
[3] Que significa *division.*
[4] En naciones y lenguas diferentes.
[5] *Gen. XXXVI, v.* 1, es llamada *Uxor, mujer.*—Véase *Concubina.*
[6] *Gen. XXXVI, v.* 12.



41. Hijos de Dison: Hamram, y Eseban, y Jethran, y Charan.
42. Hijos de Eser: Balaan, y Zavan, y Jacan. Hijos de Disan: Hus y Aran.
43 Estos *que siguen* son los reyes que reinaron en el país de Edom *ó Iduméa,* antes que los hijos de Israél tuviesen rey: Balé hijo de Beor; y el nombre de su ciudad *ó corte* fué Denaba.
44. Muerto Balé, sucedióle en el reino Jobab, hijo de Zaré, *natural* de Bosra.
45. Despues de la muerte de Jobab entró á reinar en su lugar Husam, del país de Theman.
46. Muerto que fué Husam, le sucedió en el reino Adad, hijo de Badad, el que deshizo á los Madianitas en la tierra de Moab: su ciudad fué Avith.
47. Muerto Adad, reinó en su lugar Semla, de Masreca.
48. Murió asimismo Semla, y sucedióle Saul, de Rohoboth, *ciudad situada* junto al rio *Euphrates.*
49. Muerto tambien Saul, reinó en su lugar Balanán, hijo de Achobor.
50. Vino tambien á morir éste, y tuvo por sucesor en el trono á Adad, cuya ciudad fué Phau, y su mujer llamóse Meetabel, hija de Matred, que lo era de Mezaab.
51. Luego que murió Adad comenzaron á regir la Iduméa gobernadores *ó jueces* en lugar de reyes: el gobernador Thamna, el gobernador Alva y el gobernador Jetheth,
52. El gobernador Oolibama, el gobernador Ela, el gobernador Phinon,
53. El gobernador Cenez, el gobernador Theman, el gobernador Mabsar,
54. El gobernador Magdiel, el gobernador Hiram. Estos fueron los gobernadores de Iduméa.

CAPITULO II

Descendencia de Isaac por la línea de Jacob *ó Israél*, padre de Judá, hasta Isaí padre de David.

1. Los hijos de Israél fueron Ruben, Simeon, Leví, Judá, Issachar y Zabulon,
2. Dan, Joseph, Benjamin, Nephthali, Gad, y Aser.
3. Hijos de Judá: Her, Onan y Sela. Estos tres le nacieron de la Chananéa, hija de Sué. Mas Her primogénito de Judá fué hombre malo delante del Señor [1], y quitóle el Señor la vida.
4. Judá tuvo de Thamar, su nuera, á Phares y á Zara: así pues todos los hijos de Judá fueron cinco.
5. Hijos de Phares: Hesron y Hamul.
6. Hijos de Zara: Zamri y Ethan, y Eman, Chalchal tambien y Dara, en todos cinco.
7. Hijo de Charmi: Achar [2], el que turbó á Israél por haber pecado en el hurto de las cosas consagradas á Dios [3].
8. Hijo de Ethan, Azarias.
9. Los hijos que le nacieron á Hesron fueron Jerameel, y Ram [4], y Calubi [5].
10. Ram engendró á Aminadab: Aminadab engendró á Nahasson, príncipe de los hijos de Judá.
11. Nahasson engendró á Salma [6], de quien procedió Booz.
12. Booz engendró á Obed, el cual engendró á Isaí.
13. E Isaí tuvo por primogénito á Eliab; su hijo segundo fué Abinadab, el tercero Simmaa,
14. El cuarto Nathanael, el quinto Raddai,
15. El sexto Asom, el séptimo David [7].
16. Hermanas de estos fueron Sarvia y Abigail. Hijos de Sarvia, tres: Abisaí, Joab y Asael.
17. Abigail fué madre de Amasa, cuyo padre fué Jether, Ismahelita.
18. Caleb, hijo de Hesron, casó con Azuba, de la cual tuvo á Jerioth; y fueron hijos de ella Jaser y Sobab y Ardon.
19. Muerta que fué Azuba, casó Caleb con Ephrata, la cual le parió á Hur.
20. Hur fué padre de Uri, y Uri lo fué de Bezeleel.
21. Despues Hesron casó, á la edad de sesenta años, con la hija de Machir padre de Galaad, la cual le parió á Segub.
22. Este Segub engendró á Jair, el cual fué señor de veinte y tres ciudades en tierra de Galaad:
23. Pero Jesur y Aram tomaron las ciudades *ó villas* de Jair y de Canath con sus sesenta aldeas, que todas eran del hijo de Machir padre de Galaad.
24. Siendo ya muerto Hesron, Caleb *su hijo* casó con Ephrata. Hesron tuvo tambien por mujer á Abia, la cual le parió á Ashur, fundador de Thecua.
25. Al primogénito de Hesron, Jerameel, le nacieron estos hijos: Ram primogénito, y Buna, y Aram, y Asom, y Achia.
26. Otra mujer tuvo tambien Jerameel, llamada Atara, que fué madre de Onam.
27. Los hijos de Ram primogénito de Jerameel, fueron Moos, Jamin y Achar.
28. De Onam fueron hijos Semei y Jada. Hijos de Semei: Nadab y Abisur.
29. Llamóse Abihail la mujer de Abisur, la cual le parió á Ahobban y Molid.
30. Los hijos de Nadab fueron Saled y Apphaim. Saled murió sin hijos.
31. Apphaim tuvo por hijo á Jesí, el cual engendró á Sesan, y Sesan á Oholai.
32. Los hijos de Jada, hermano de Semei, fueron Jether y Jonathán: mas Jether murió sin hijos.
33. Jonathán empero engendró á Phaleth y á Ziza. Estos fueron los descendientes de Jerameel.
34. Sesan no tuvo hijos, sino hijas, y *tomó* un esclavo Egypcio, llamado Jeraa,
35. A quien dió una hija por mujer, la cual le parió á Ethei.
36. Ethei engendró á Nathán, y Nathán á Zabad.
37. Zabad engendró á Ophlal, y Ophlal á Obed.
38. Obed engendró á Jehú, y Jehú á Azarias.
39. Azarias engendró á Helles, y Helles á Elasa.
40. Elasa engendró á Sisamoi, y Sisamoi á Sellúm.
41. Sellúm engendró á Icamias, é Icamias á Elisama.
42. Hijos de Caleb, hermano de Jerameel: Mesa su primogénito, y padre de Ziph; y los descendientes de Maresa, padre de Hebron.
43. Hijos de Hebron: Coré, y Taphua, y Recem y Samma.
44. Samma engendró á Raham, padre de Jercaam, y Recem á Sammai.
45. Hijo de Sammai, Maon; y Maon, padre de Bethsur.
46. Epha, mujer secundaria [8] de Caleb, parió á Haran y á Mosa, y á Gezez. Haran engendró á Gezez.
47. Hijos de Jahaddai: Regom, y Joathán, y Jesan, y Phalet, y Epha, y Saaph.
48. Maacha, mujer de segundo órden de Caleb, parió á Saber y Tharana.
49. Saaph, príncipe de Madmena, engendró á Sué que fué príncipe de Machbena y príncipe de Gabáa. Hija de Caleb fué asimismo Achsa.
50. Hijos de Caleb, hijo de Hur, primogénito de Ephratha, fueron *tambien* estos: Sobal, príncipe *ó fundador* de Cariathiarim:
51. Salma, príncipe de Bethlehem: Hariph, príncipe de Bethgader.
52. Y Sobal, príncipe de Cariathiarim, el cual poseia la mitad del lugar del Descanso [9], tuvo tambien hijos;
53. Y de su familia en Cariathiarim *descienden* los Jethréos, y Aphuthéos, y Sematheos, y Maseréos: de los cuales salieron *aun* los Saraitas y Esthaolitas.

[1] O muy malvado.—Véase *Dios.*
[2] O tambien *Achan.—Josué VII, v.* 1.
[3] En el botin de Jerichó.
[4] Llamado tambien *Aram.*
[5] Llamado tambien *Caleb.*
[6] Llamado tambien *Salmon* en el libro de Ruth, y en el Evangelio.
[7] Isaí tenia ocho hijos, segun se lee I. *Reg. XVI, v.* 10. Los Rabinos y muchos Intérpretes creen que uno de los hijos era adoptivo; suponiendo que Simmaa murió muy jóven, dejando á Jonathán su hijo, al cual adoptó por tal su abuelo Isaí.
[8] Véase *Poligamia.*
[9] O del país llamado *Menucot.*—Véase *Josué XX, v.* 43.

54. Hijos de Salma, *ó Salmon:* Bethlehem y Netophathi, cabezas de la casa de Joab; y la mitad del *territorio llamado del* Descanso fué *de los descendientes* de Sarai.

55. Hay tambien familias de doctores de la Ley [1], que habitan en Jabes, y viven en tiendas, cantando y tañendo. Estos son los Cinéos, que descienden de Camath [2], padre de la casa, *ó linaje* de Rechab [3].

CAPITULO III

Descendencia del rey David.

1. Estos son los hijos que tuvo David nacidos en Hebron: Amnon el primogénito, de Achinoam la Jezrahelita; el segundo Daniel [4], de Abigail del Carmelo:

2. El tercero Absalom, hijo de Maacha, que era hija de Tholmai, rey de Jesur: el cuarto Adonías, hijo de Aggith:

3. El quinto Saphatia, hijo de Abital: el sexto Jethraham de su mujer Egla.

4. Estos seis le nacieron en Hebron, donde reinó siete años y seis meses. Reinó despues treinta y tres años en Jerusalem.

5. Los hijos que le nacieron en Jerusalem son Simmaa y Sobab, y Nathán, y Salomon, todos cuatro de Bethsabée, hija de Ammiel.

6. Además Jebaar, y Elisama,

7. Y Eliphaleth, y Noge, y Nepheg, y Japhia.

8. Otro Elisama, y Eliada, y Elipheleth, en todos nueve.

9. Estos son todos los hijos de David sin contar los hijos de las mujeres de segundo órden: y tuvieron una hermana llamada Thamar [5].

10. Hijo de Salomon fué Roboam, cuyo hijo Abia engendró á Asa. De éste nació tambien Josaphat,

11. Padre de Joram; el cual Joram engendró á Ochozías, de quien nació Joas.

12. Amasias, hijo de éste, engendró á Azarias. De Azarias fué hijo Joathán,

13. Padre de Achaz, que lo fué de Ezechias, del cual nació Manassés.

14. Manassés fué padre de Amon, que lo fué de Josías.

15. Los hijos de Josías fueron Johanan el primogénito, el segundo Joakim, el tercero Sedecías, el cuarto Sellúm.

16. De Joakim nacieron Jechonías [6], y Sedecías.

17. Hijos de Jechonías fueron Asir, Salathiel,

18. Melchiram, Phadaia, Senneser, y Jecemías, Sama, y Nadabías.

19. De Phadaia nacieron Zorobabel [7], y Semei: Zorobabel fué padre de Mosollam, de Hananías [8], y de Salomith, hermana de estos,

20. Y de otros cinco, es á saber: Hasaban, y Ohol, y Barachias, y Hasadías, y Josabhesed.

21. Hijo de Hananías fué Phaltias, padre de Jeseias, de quien fué hijo Raphaias: de este Raphaias fué hijo Arnan, de quien nació Obdia, cuyo hijo fué Sechenias.

22. Hijo de Sechenias fué Semeia, del cual nacieron Hattus y Jegaal, Baria, Naaria y Saphar, que son seis, *contado el padre.*

23. De Naaria fueron hijos los tres, Elioenai, y Ezechias, y Ezricam.

24. De Elioenai fueron hijos los siete, Odvia, y Eliasub, y Pheleia, y Accub, y Johanan, y Dalaia, y Anani.

CAPITULO IV

Otros descendientes de Judá, y de Simeon; y lugares donde habitaron. Destruyen los hijos de éste el linaje de Cham, y destrozan á los Amalecitas.

1. Hijos, *ó descendientes* de Judá: Phares *su hijo*, Hesron, y Charmi, y Hur, y Sobal.

2. Raias, hijo de Sobal, engendró á Jahath, del cual nacieron Ahumai, y Laad. De estos descienden los Sarathéos.

3. Esta tambien es la estirpe de Etam: Jezrahel, y Jesema, y Jedebós, que tuvieron una hermana llamada Asalelphuni.

4. Phanuel fué padre *de los habitantes* de Gedor, y Ezer fué padre de los de Hosa. Estos fueron los descendientes de Hur, primogénito de Ephratha [9], padre de *la ciudad de* Bethlehem, *llamada antes Ephratha.*

5. Assur [10], padre *ó fundador* de Thecua, tuvo dos mujeres, Halaa y Naara.

6. Naara le parió á Oozam, á Hepher, á Themaní, y á Ahasthari; todos estos hijos de Naara.

7. Hijos de Halaa: Sereth, Isaar y Ethnan.

8. Cos fué padre de Anob, y Soboha, y de la familia de Aharehel, hijo de Arum.

9. Pero Jabes fué el mas ilustre entre sus hermanos, al cual le puso su madre el nombre de Jabes, *que significa dolor,* diciendo: Le he parido con dolor.

10. Este Jabes invocó al Dios de Israél, diciendo: ¡Oh, si me llenases de bendiciones! ¡Si dilatases mis términos, y tu mano me protegiese, y me librases de todo mal! Y otorgóle Dios lo que pidió.

11. Caleb, hermano de Sua, engendró á Mahir, el cual fué padre de Esthon.

12. Esthon engendró á Bethrapha, y á Phesse, y á Tehinna, padre *ó fundador* de la ciudad de Naas: estos son los pobladores de Recha.

13. Hijos de Cenez: Othoniel, y Saraia: hijos de Othoniel: Hathath, y Maonathi.

14. Maonathi engendró á Ophra; y Saraia engendró á Joab, príncipe del valle de los Artífices; porque allí habitaban los artesanos.

15. Hijos de Caleb, hijo de Jephone, fueron Hir, y Ela, y Naham. Hijo de Ela, Cenez.

16. Asimismo hijos de Jaleleel: Ziph y Zipha, Thiria y Asraél.

17. Hijos de Ezra, Jether, y Mered, y Epher, y Jalon; engendró tambien á María, y á Sammai, y á Jesba, padre de *los habitantes de* Esthamo.

18. Mujer suya fué tambien Judaia, que parió á Jared, padre *ó fundador de la ciudad* de Gedor, y á Heber, padre de *la de* Socho, y á Icuthiel, padre de *la de* Zanoe. Estos son los hijos de Bethia, hija de Pharaon, con la cual casó Mered.

19. Hijos de su mujer Odaia, hermana de Naham, padre *ó fundador* de Ceila, fueron Garmi y Esthamo, que fué de Machathi.

20. Hijos de Simon, Amnon, y Rinna hijo de Hanan, y Thilon. Hijos de Jesi: Zoheth y Benzoheth.

21. Hijos de Sela, *tercer* hijo de Judá: Her padre de Lecha, y Laada padre de Maresa, y las familias de los que labran lino fino en casa del Juramento [11].

22. Y *Joakim, cuyo nombre significa* aquel que hizo parar el Sol, y *los habitantes de Cozeba, esto es,* los hombres de la Mentira, y *Joas y Saraph, esto es,* el Desesperado y el Abra-

[1] *Scriba* significa tambien *Jurisconsulto.*—Véase *Mariana.*

[2] Que significa *calor.*—Véase *Vulgata.*

[3] Los Rechabitas de que se habla en este verso, y en otros lugares de la Escritura, (*Jerem. XXXV, v.* 6, 7) se dedicaban mucho al estudio y meditacion de la Ley, y á conservarla y propagarla: muchos de ellos cantaban al son de instrumentos músicos las alabanzas de Dios. Tal vez estos Rechabitas son los *Cinéos* descendientes de Rechab (*Jud. IV, v.* 11), que parece estaban en algun modo agregados á los Levitas para algunos ministerios del Templo.

[4] Llamado tambien *Cheleab.* II. *Reg. III, v.* 3.

[5] En el libro II de los Reyes, cap. V, v. 14, se cuentan once hijos de David (con inclusion de los cuatro habidos con Bethsabée) porque probablemente no se incluyeron dos que murieron en la infancia.

[6] Llamado tambien *Joachin.* IV. *Reg. XXIV, v.* 6.

[7] Es diferente éste del que se señala en la genealogía de Jesu-Christo por San Mateo, pues no tiene el mismo padre ni el mismo hijo. Otros creen que *Salathiel* y *Abiud* tuvieron dos nombres, como sucede en otros pasajes de la Escritura.

[8] Uno de los dos llamado tambien *Abiud.*

[9] Los padres Mariana y Sá lo traducen así: *Príncipe de Bethlehem por su madre Ephratha*, mujer de Caleb.

[10] Hijo póstumo de Hesron.

[11] En *Bethasbeaj* לבית אשבע: voz hebrea, nombre propio, que significa *casa del Juramento.*—Véase *Vulgata.*





ACHAB MATA CIEN MIL SIRIOS

sador, que fueron príncipes en Moab y volvieron despues á Lahem *ó Bethlehem*. Estas son memorias antiguas.

23. Los tales son los que hacian vasijas de tierra, los alfareros que habitaban en los plantíos y en los cercados, en las casas pertenecientes al rey, ocupados en sus obras, y allí se establecieron.

24. Los hijos de Simeon fueron Namuel y Jamin, Jarib, Zara y Saul.

25. De éste fué hijo Sellúm, que engendró á Mapsam, del cual nació Masma.

26. Hijo de Masma fué Hamuel: hijo de éste, Zachur; é hijo de Zachur, Semei.

27. Semei tuvo diez y seis hijos y seis hijas: mas sus hermanos no tuvieron muchos hijos, y toda su posteridad no pudo igualar el número de los descendientes de Judá.

28. Su habitacion fué en Bersabée, y en Molada, y en Hasarsuhal,

29. Y en Bala, y en Asom, y en Tholad,

30. Y en Bathuel, y en Horma, y en Siceleg,

31. Y en Bethmarchaboth, y en Hasarsusim, y en Bethberai, y en Saarim. Estas fueron sus ciudades hasta el reinado de David.

32. Tambien fueron pueblos suyos Etam y Aen, Remmon, y Thochen, y Asan, cinco ciudades.

33. Además todas las aldeas del contorno de estas ciudades hasta Baal, *ó Baalath:* esta es su habitacion y la distribucion de sus mansiones.

34. Mosobab igualmente y Jemlech, y Josa hijo de Amasias,

35. Y Joel, y Jehú hijo de Josabias hijo de Saraia, que lo fué de Asiel;

36. Y Elioenai, y Jacoba, é Isuhaia, y Asaia, y Adiel, é Ismiel, y Banaia.

37. Además Ziza hijo de Sephei, hijo de Allon, que lo fué de Idaia, hijo de Semri, hijo de Samaia.

38. Estos son los jefes famosos de las parentelas *ó linajes* de la tribu de Simeon, cuyas familias se multiplicaron sobremanera.

39. En consecuencia partieron á fin de ocupar á Gador hasta la parte oriental del valle, en busca de pastos para su ganado,

40. Y encontraron dehesas abundantes y de muy buena calidad: un terreno espaciosísimo, tranquilo y fértil, donde antes habian habitado los del linaje de Cham.

41. Estos pues que hemos señalado arriba por sus nombres, sobrevinieron en tiempo de Ezechias rey de Judá, y arrasaron las cabañas de aquellos, y á los moradores que hallaron allí los aniquilaron, segun aparece hasta el dia de hoy; y entraron á habitar en su lugar, por haber hallado allí abundantísimos pastos.

42. Asimismo quinientos hombres de los hijos de Simeon pasaron tambien al monte Seir, llevando por caudillos á Phalthias y á Naarias, y á Raphaias, y á Oziel, hijos de Jesí;

43. Y acabaron con las reliquias de los Amalecitas que habian podido salvarse, y habitaron allí en lugar de ellos hasta hoy dia.

CAPITULO V

Descendencia de Ruben y de Gad, y de la media tribu de Manassés; y cómo al fin por su idolatría fueron llevados cautivos á Assyria.

1. Hé aquí los hijos de Ruben, primogénito de Israél. (En efecto fué éste su primogénito; mas por haber violado el tálamo de su padre, los derechos de primogenitura [1] se dieron á los hijos de Joseph, hijo *tambien* de Israél, y aquel no fué reputado como primogénito.

2. De Judá [2], el cual era el mas poderoso entre todos sus hermanos, descendieron los príncipes; pero los derechos de la primogenitura fueron adjudicados á Joseph.)

3. Los hijos pues de Ruben, primogénito de Israél, fueron Enoch y Phallú, Esron y Carmi.

[1] En cuanto á la doble porcion de tierra.—Véase *Primogénito.*
[2] Que obtuvo la preeminencia de primogénito.
[3] En un censo que se hizo.

4. Hijo de Joel fué Samia: hijo de Samia, Gog: hijo de Gog, Semei.

5. Hijo de Semei, Micha: de Micha fué hijo Reja: de Reja, Baal.

6. De éste fué hijo Beera, uno de los príncipes de la tribu de Ruben, y á quien llevó cautivo Thelgathphalnasar, rey de los Assyrios.

7. Sus hermanos y toda su parentela, cuando fueron contadas sus familias [3], tenian por príncipes á Jehiel y á Zacharias.

8. En cuanto á Bala, hijo de Azaz, hijo de Samma, hijo de Joel, éste habitó en Aroer, extendiéndose hasta Nebo y Beelmeon.

9. Habitó tambien hácia el lado oriental hasta la entrada del Desierto y el rio Euphrates; por cuanto poseian gran número de ganados en la tierra de Galaad.

10. Y en tiempo de Saul pelearon contra los Agarenos, los pasaron á cuchillo, y ocuparon las tiendas en que estos habitaban por todo el país que cae al Oriente de Galaad.

11. Pero los hijos de Gad habitaron enfrente de ellos en la tierra de Basan hasta Selcha;

12. Cuyo jefe era Joel, y Saphan el segundo. Janai y Saphat estaban *mandando* en Basan.

13. Siete fueron los hermanos de estos, repartidos en sus familias y linajes, Michael, y Mosollam, y Sebe, y Jorai, y Jachan, y Zie, y Heber.

14. Estos son los hijos de Abihail hijo de Huri, hijo de Jara, hijo de Galaad, hijo de Michael, hijo de Jesesi, hijo de Jeddo, hijo de Buz.

15. Asimismo sus hermanos hijos de Abdiel, hijo de Guní, cabezas de sus familias y parentelas:

16. Los cuales habitaron en Galaad y en Basan, y en sus aldeas, y en todos los arrabales de Saron de extremo á extremo.

17. Todos estos *y sus descendientes* se hallan en el censo hecho en tiempo de Joathán rey de Judá, y en el del tiempo de Jeroboam rey de Israél.

18. Los hijos de Ruben, y de Gad, y de la media tribu de Manassés, hombres aguerridos, armados de broqueles y espadas, que manejaban el arco, y estaban experimentados en el arte de la guerra, eran cuarenta y cuatro mil setecientos y sesenta cuando salian á campaña.

19. Tuvieron guerra con los Agarenos: á los cuales los Ituréos, los de Naphis y de Nodab

20. Vinieron á socorrer. Con todo eso fueron entregados en su poder los Agarenos y todos los demás confederados suyos; porque en el trance de la batalla invocaron á Dios, que los oyó por haber confiado en él.

21. Y se apoderaron de todo cuanto poseian: de cincuenta mil camellos, de doscientas y cincuenta mil ovejas, de dos mil asnos, con cien mil prisioneros.

22. De los heridos murieron muchos: porque de su cuenta habia tomado Dios aquella batalla [4]. Los vencedores habitaron en el país de los vencidos hasta la trasmigracion *á Babylonia.*

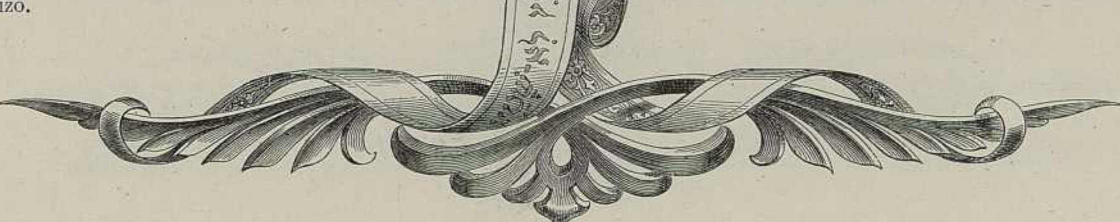
23. Asimismo los hijos de la media tribu de Manassés ocuparon el terreno que hay desde los confines de Basan hasta Baal Hermon, Sanir y el monte Hermon, pues eran en gran número.

24. Los príncipes *ó cabezas* de sus familias fueron estos: Epher, y Jesí, y Eliel, y Ezriel, y Jeremías, y Odoias, y Jediel, varones esforzados y poderosos, y caudillos muy celebrados en sus familias.

25. Mas abandonaron al Dios de sus padres, é idolatraron yendo en pos de los dioses de aquellas naciones, á las cuales el mismo Dios habia destruido despues que llegaron.

26. Por tanto el Dios de Israél movió el ánimo de Phul rey de los Assyrios [5], y *despues* el de Thelgathphalnasar rey de Assur: y trasportó las tribus de Ruben y de Gad y la media tribu de Manassés, y las condujo á Lahela, y á Habor, y á Ara, y á las riberas del rio Gozan, donde permanecen hasta hoy dia.

[4] Otros traducen: *Porque la batalla fue sangrienta.*—Véase *Dios.*
[5] IV. *Reg. XV, v.* 19.



CAPITULO VI

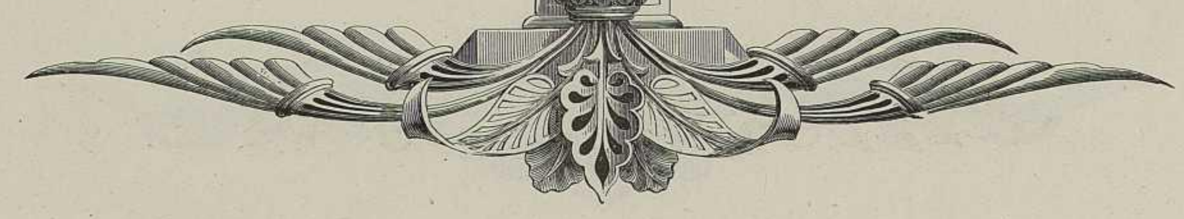
Genealogía de los hijos de Leví: familias, ministerios y ciudades de los Levitas: ciudades de refugio.

1. Hijos de Leví: Gerson, Caath y Merari.
2. Hijos de Caath: Amram, Isaar, Hebron y Oziel.
3. Hijos de Amram: Aaron, Moysés y María. Hijos de Aaron: Nadab y Abiú, Eleazar, é Ithamar.
4. Eleazar engendró á Phinées, yPhinées á Abisué.
5. Abisué engendró á Bocci, y Bocci á Ozi.
6. Ozi engendró á Zaraia, y Zaraia á Meraioth.
7. Meraioth engendró á Amarias, y Amarias á Achitob.
8. Achitob engendró á Sadoc, y Sadoc á Achimaas.
9. Achimaas engendró á Azarias, y Azarias á Johanan [1].
10. Johanan engendró á Azarias: éste es aquel que ejerció las funciones del sacerdocio en el templo edificado por Salomon en Jerusalem.
11. Azarias engendró á Amarias, y Amarias á Achitob.
12. Achitob engendró á Sadoc, Sadoc á Sellúm.
13. Sellúm engendró á Helcias, y Helcias á Azarias.
14. Azarias engendró á Saraias, y Saraias á Josedec.
15. Josedec dejó su patria cuando el Señor trasladó al pueblo de Judá y de Jerusalem por medio de Nabuchodonosor.
16. Los hijos pues de Leví fueron: Gerson, Caath y Merari.
17. Los nombres de los hijos de Gerson fueron: Lobni y Semei.
18. Los hijos de Caath fueron: Amram é Isaar, Hebron y Oziel.
19. Hijos de Merari: Hoholi y Musi. Y estos son los descendientes de Leví segun sus familias.
20. De Gerson fué hijo Lobni: Jahath lo fué de éste. De Jahath lo fué Zamma.
21. De Zamma fué hijo Joah. De Joah lo fué Addo: de Addo, Zara; y de Zara, Jethrai.
22. Hijos de Caath: Aminadab hijo suyo: Coré lo fué de Aminadab: Asir, de Coré.
23. De Asir fué hijo Elcana: de Elcana Abiasaph: de Abiasaph lo fué Asir.
24. De Asir, Thahath: de Thahath fué hijo Uriel: de éste, Ozías: de Ozías lo fué Saul.
25. Hijos de Elcana: Amasai y Achimoth,
26. Y Elcana. De Elcana fué hijo Sophai: de éste, Nahath:
27. Y de Nahath, Eliab. De éste, Jeroham, y de Jeroham, Elcana.
28. Hijos de Samuel: Vassení su primogénito, y Abia [2].
29. Hijos de Merari: Moholi, de quien fué hijo Lobni: de éste, Semei: de Semei, Oza.
30. De Oza lo fué Sammaa: de Sammaa, Haggia; y de Haggia, Asaia.
31. Estos son los que constituyó David prefectos de los cantores del templo del Señor, despues que se hizo la colocacion del Arca *en Jerusalem*.
32. Y ejercitaban su ministerio, cantando delante del Tabernáculo del Testimonio, hasta que Salomon hubo fabricado el templo del Señor en Jerusalem: y servian su ministerio segun el turno de sus *familias*.
33. Hé aquí los nombres de los que servian juntamente con sus hijos: De los hijos de Caath, Hemam era cantor, hijo de Johel, hijo de Samuel,
34. Hijo de Elcana, hijo de Jeroham, hijo de Eliel, hijo de Tholú,
35. Hijo de Suph, hijo de Elcana, hijo de Mahath, hijo de Amasaí,
36. Hijo de Elcana, hijo de Johel, hijo de Azarias, hijo de Sophonias,
37. Hijo de Thahath, hijo de Asir, hijo de Abiasaph, hijo de Coré,
38. Hijo de Isaar, hijo de Caath, hijo de Leví, hijo de Israél.
39. Además Asaph, hermano, *ó pariente de Eman*, que estaba á su derecha. Era Asaph hijo de Barachias, hijo de Samaa,
40. Hijo de Michael, hijo de Basaia, hijo de Melchia,
41. Hijo de Athanai, hijo de Zara, hijo de Adaia,
42. Hijo de Ethan, hijo de Zamma, hijo de Semei,
43. Hijo de Jeth, hijo de Gerson, hijo de Leví.
44. Y sus hermanos, hijos de Merari, estaban á la izquierda, Ethan, hijo de Cusi, hijo de Abdi, hijo de Maloch,
45. Hijo de Hasabias, hijo de Amasias, hijo de Helcias,
46. Hijo de Amasaí, hijo de Boni, hijo de Somer,
47. Hijo de Moholi, hijo de Musi, hijo de Merari, hijo de Leví.
48. Los demás Levitas, hermanos de estos, fueron destinados á todo el *restante* servicio del Tabernáculo de la Casa del Señor.
49. Pero Aaron y sus hijos ponian á quemar las víctimas sobre el altar de los holocaustos, y *el incienso* sobre el altar de los perfumes; empleándose en todo lo concerniente al Sancta Sanctorum, y en hacer oracion por Israél, conforme á todo lo mandado por Moysés, siervo de Dios.
50. Los descendientes de Aaron son estos: Eleazar su hijo: Phinées, hijo de Eleazar; Abisué, hijo de Phinées;
51. Bocci, de Abisué; Ozi, hijo de Bocci; Zaraia, de Ozi;
52. Meraioth, hijo de Zaraia; Amaria, de Meraioth; Achitob, de Amaria;
53. Sadoc, de Achitob; Achimaas, de Sadoc.
54. Y hé aquí los parajes en donde habitaron estos hijos de Aaron, es decir, los lugares y términos que les tocaron por suerte, principiando por las familias de Caath.
55. Señalóseles pues á estos á Hebron en tierra de Judá, y sus ejidos al contorno:
56. Mas los campos de la ciudad, y las aldeas fueron de Caleb, hijo de Jephone.
57. Dieron pues á los hijos de Aaron estas ciudades: Hebron (ciudad de refugio), y Lobna, y sus ejidos;
58. Y asimismo Jether, y Esthemo con sus ejidos, y tambien Helon y Dabir con los suyos:
59. É igualmente Asan, y Bethsemes, y sus ejidos.
60. De la tribu de Benjamin les dieron Gabée y sus ejidos, y Almath con sus ejidos, y Anathoth con sus ejidos [3]: en todo trece ciudades, repartidas entre sus familias.
61. A los restantes descendientes de Caath y á sus familias, diéronles diez ciudades de la media tribu de Manassés.
62. Asimismo á los hijos de Gerson, divididos en sus familias, les dieron trece ciudades de las tribus de Issachar, y de Aser, y de Nephthali, y de la *media tribu* de Manassés, *que estaba* en el territorio de Basan.
63. Igualmente á los hijos de Merari, divididos en sus familias, diéronles por suerte doce ciudades de la tribu de Ruben, y de la tribu de Gad, y de la tribu de Zabulon.
64. Dieron tambien los hijos de Israél á los Levitas varias ciudades con sus ejidos:
65. Diéronles por suerte estas ciudades de la tribu de los hijos de Judá, de la tribu de los hijos de Simeon, y de la tribu de los hijos de Benjamin: ciudades que llamaron de sus propios nombres.
66. Igualmente los descendientes de los hijos de Caath fueron dueños de varias ciudades de la tribu de Ephraim;
67. Y así les dieron Sichem (ciudad de refugio) con sus ejidos en el monte Ephraim, y Gazer con sus ejidos:
68. Tambien Jecmaam con sus ejidos, y asimismo Bethoron,
69. Y Helon con sus ejidos, y Gethremmon del mismo modo.
70. Así como en la media tribu de Manassés fué señalada Aner con sus ejidos, y Baalam con los suyos, á los restantes del linaje de los hijos de Caath.

[1] II. *Paral. XXVI, v.* 17.

[2] El primogénito de Samuel es llamado *Johel* (I. *Reg. VIII, v.* 2); y así, ó tuvo dos nombres, ó hay algun error de los copistas. ושני *Vascheni* quiere decir *segundo*, y vemos que los Setenta traducen: ὁ πρωτότοκος αυτου Ιωηλ, καὶ ὁ δεύτερος Αβιά.—El primogénito de Samuel Johel, y el segundo Abia.

[3] Y *Jeta* (*Josué XXI, v.* 16), y *Gabaon* con los suyos.—Véase *Nombre.*



71. A los hijos empero del linaje de Gersom les tocó en la media tribu de Manassés: Gaulon en Basan con sus ejidos, y Astharoth con los suyos.
72. En la tribu de Issachar: Cedes con sus ejidos, y Dabereth con los suyos.
73. Asimismo Ramoth con sus ejidos, y Anem con los suyos.
74. En la tribu de Aser: Masal con sus ejidos, y Abdon con los suyos:
75. Como tambien Hucac con sus ejidos, y Rohob con los suyos.
76. En la tribu de Nephthali: Cedes en la Galiléa con sus ejidos, y Hamon con los suyos, y Cariathaim con los suyos.
77. A los demás del linaje de Merari les dieron en la tribu de Zabulon Remmono con sus ejidos y Thabor con los suyos.
78. Y de la otra parte del Jordan en frente de Jerichó al Oriente del Jordan, en la tribu de Ruben, Bosor en el Desierto con sus ejidos, y Jasa con los suyos.
79. Asimismo Cademoth y sus ejidos, y Mephaat con los suyos.
80. Demás de esto en la tribu de Gad, Ramoth en Galaad con sus ejidos, y Manaim con los suyos.
81. Y tambien Hesebon con sus ejidos, y Jezer con los suyos.

CAPITULO VII

Descendientes de Issachar y de Benjamin, de Nephtali, de Manassés, de Ephraim y de Aser.

1. Hijos de Issachar, cuatro: Thola y Phua, Jasub y Simeron.
2. Hijos de Thola: Ozi, y Raphaia, y Jeriel, y Jemai, y Jebsem, y Samuel, cabezas de varias parentelas y familias. De la estirpe de Thola se contaron en tiempo de David veinte y dos mil y seiscientos varones muy valerosos.
3. Hijo de Ozi: Izrahia; del cual nacieron Michael, y Obadia, y Johel, y Jesia, todos cinco príncipes *ó cabezas* de varias familias.
4. Y con ellos habia en sus ramas y familias treinta y seis mil hombres muy esforzados y adiestrados en el manejo de las armas; porque tuvieron muchas mujeres é hijos:
5. Y de sus hermanos esparcidos por toda la tribu de Issachar se contaron hasta ochenta y siete mil valerosísimos combatientes.
6. Hijos de Benjamin, tres: Bela, Bechor y Jadihel.
7. Hijos de Bela: Esbon, y Ozi, y Oziel, y Jerimoth, y Urai, todos cinco cabezas de familias de valerosos combatientes; el número de los cuales fué de veinte y dos mil treinta y cuatro.
8. Hijos de Bechor: Zamira, y Joas, y Eliezer, y Elioenai, y Amri, y Jerimoth, y Abia, y Anathoth, y Almath; todos hijos de Bechor.
9. Y el número de estos, segun sus familias, de donde procedieron varias parentelas, fué de veinte mil y doscientos combatientes valerosos.
10. Hijo de Jadihel fué Balan: hijos de Balan: Jehús, y Benjamin, y Aod, y Chanana, y Zethan, y Tharsis, y Ahisahar:
11. Todos estos fueron descendientes de Jadihel, cabezas de sus familias, en que se contaron diez y siete mil y doscientos varones, valerosos combatientes.
12. Tambien lo fueron Sepham y Hapham, hijos de Hir, y Hasim hijo de Aher.
13. Los hijos de Nephthali fueron Jasiel, y Guní, y Jeser, y Sellúm: estos son los hijos *ó nietos* de Bala [1].
14. Fué hijo *ó descendiente* de Manassés, Esriel: y una Syra, mujer suya de segundo órden, le parió á Machir padre de Galaad:
15. Machir dió mujeres á sus hijos Happhim y Saphan; y tuvo una hermana llamada Maacha: su nieto se llamó Salphaad, que *solamente* tuvo hijas.
16. *Otra* Maacha, *segunda* mujer de Machir, parió un hijo que llamó Phares, quien tuvo un hermano llamado Sares; cuyos hijos fueron Ulam y Recen.
17. Hijo de Ulam fué Badan: estos son los descendientes de Galaad, hijo de Machir, hijo de Manassés.
18. Su hermana Regina parió *á Ishod, que significa* el Varon hermoso, y á Abiezer, y á Mohola.
19. Hijos de Semida eran Ahin, y Sechem, y Leci, y Aniam.
20. Hijos de Ephraim, Suthala, Bared su hijo, Thahath su hijo, Elada su hijo, Thahath su hijo, Zabad su hijo,
21. Y Suthala hijo de éste, cuyos hijos fueron Ezer y Elad; pero los habitantes del país de Geth los mataron, porque habian bajado á invadir sus posesiones.
22. Por esto Ephraim su padre los lloró por mucho tiempo, y vinieron sus hermanos á consolarle.
23. Despues estuvo con su mujer, la cual concibió y parió un hijo á quien puso el nombre de Beria [2], por haber nacido en medio de las aflicciones de su casa.
24. Hija suya fué Sara que reedificó á Bethoron la de abajo y la de arriba, y á Ozensara.
25. Tambien fueron sus hijos Rapha, y Reseph, y Thale, de quien nació Thaan;
26. El cual engendró á Laadan, cuyo hijo fué Ammiud, que fué padre de Elizama,
27. De quien nació Nun, que tuvo por hijo á Josué.
28. La posesion y habitacion de ellos fué Bethel con sus aldeas, y Noran hácia el Oriente, y al Occidente Gazer con sus aldeas, y asimismo Sichem con las suyas, hasta la ciudad de Aza con las suyas.
29. Y junto á *la tribu de* los hijos de Manassés tuvieron á Bethsan con sus aldeas, á Thanach con las suyas, á Mageddo con las suyas, á Dor con las suyas. En estos lugares habitaron los hijos de Joseph hijo de Israél.
30. Hijos de Aser: Jemna, y Jesua, y Jessuí, y Baria, y Sara hermana de estos.
31. Hijos de Baria: Heber, y Melchiel: éste es el padre de Barsahith.
32. Heber engendró á Jephlat, y á Somer, y á Hotham, y á Suaa hermana de estos.
33. Los hijos de Jephlat: Phosech y Chamaal, y Asoth: estos son los hijos de Jephlat.
34. Hijos de Somer: Ahi, y Roaga, y Haba, y Aram.
35. Y los hijos de Helem su hermano: Supha, y Jemna, y Selles, y Amal.
36. Hijos de Supha: Sué, Harnapher, y Sual, y Beri, y Jamra,
37. Y Bosor, y Hod, y Samma, y Salusa, y Jethran, y Bera.
38. Hijos de Jether *ó Jethran:* Jephone, y Phaspha, y Ara.
39. Hijos de Olla: Aree, y Haniel, y Resia.
40. Todos estos son descendientes de Aser, cabezas *ó troncos* de familias, y principales jefes, los mas escogidos y esforzados: el número de los que estaban en edad de tomar las armas era de veinte y seis mil.

CAPITULO VIII

De otros descendientes de Benjamin hasta Saul, y de los hijos de éste.

1. El primogénito de Benjamin fué Bale, Asbel el segundo, y el tercero Ahara;
2. El cuarto Nohaa, y Rapha el quinto.
3. Los hijos de Bale fueron Addar, y Gera, y Abiud,
4. Con Abisué, y Naaman, y Ahoé;
5. Y además *otro* Gera y Sephuphan y Huram.
6. Estos son los hijos de Ahod, cabezas de las familias de los habitantes de Gabáa, que fueron trasladados á Manahath,
7. Es á saber, Naaman, y Achia, y Gera, el mismo que los trasladó; y de quien nacieron Oza y Ahiud.

[1] Mujer secundaria de Jacob.—Véase *Gen. XXX, v.* 3 *ad* 17, *XLVI, v.* 24.

[2] Esto es, *Afliccion.*



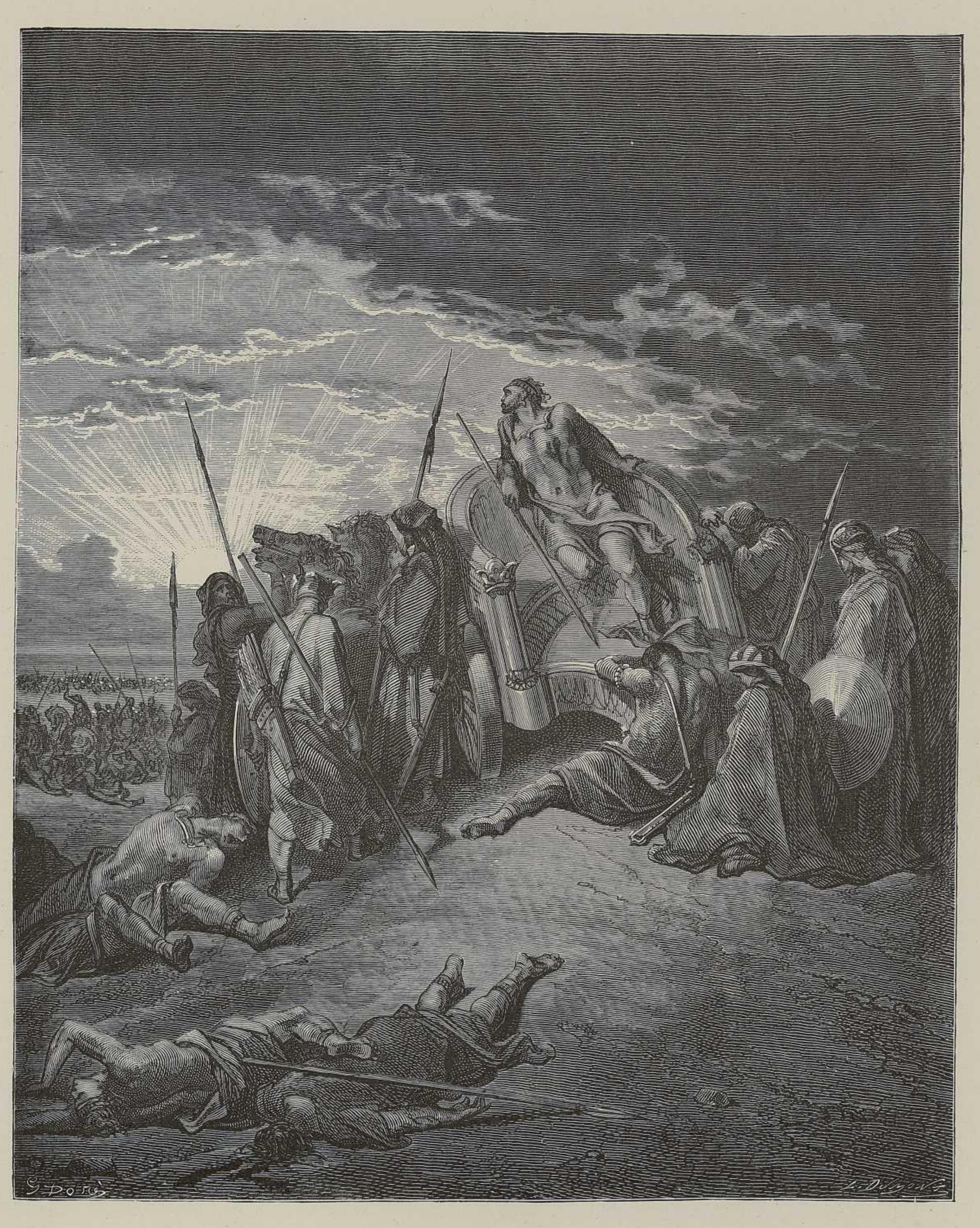
8. Y Saharaim, despues que repudió á sus mujeres Husim y Bara, tuvo hijos en el país de Moab.
9. Y de su mujer Hodes tuvo á Jobab, y á Sebia, y á Mosa, y á Molchom;
10. Y asimismo á Jehús, y á Sechia, y á Marma. Estos son sus hijos, cabezas de sus familias.
11. Mehusim engendró á Abitob y á Elphaal.
12. Hijos de Elphaal: Heber, y Misaam, y Samad: éste edificó á Ono, y á Lod y á sus aldeas, *ó dependencias*.
13. Baria y Sama fueron cabezas de las familias habitantes en Ajalon: estos arrojaron á los moradores de Geth.
14. Ahio, y Sesac, y Jerimoth,
15. Y Zabadia, y Arod, y Heder,
16. Y tambien Michael, y Jespha, y Joha descendientes de Baria.
17. Y Zabadia, y Mosollam, y Hezeci, y Heber,
18. Y Jesamari, y Jezlia, y Jobab, hijos de Elphaal.
19. Y Jacim, y Zechri, y Zabdi,
20. Y Elioenai, y Selethai, y Eliel,
21. Y Adaia, y Baraia, y Samarath, hijos de Semei.
22. Y Jespham, y Heber, y Eliel,
23. Y Abdon, y Zechri, y Hanan,
24. Y Hanania, y Elam, y Anathothia,
25. Y Jephdaia y Phanuel, hijos de Sesac.
26. Y Samsari, y Sohoria, y Otholia,
27. Y Jersia, y Elia, y Zechri, hijos de Jeroham.
28. Estos son los patriarcas y príncipes *ó troncos* de las familias que habitaron en Jerusalem [1]:
29. En Gabaon habitaron Abigabaon, (cuya mujer se llamó Maacha),
30. Y su hijo primogénito Abdon, y Sur, y Cis, y Baal, y Nadab;
31. Como tambien Gedor, y Ahio, y Zacher, y Macelloth.
32. Macelloth engendró á Samaa: y estos habitaron con sus hermanos en Jerusalem, frente á los otros hermanos suyos.
33. Ner engendró á Cis, y Cis á Saul, y Saul engendró á Jonathás, y á Melchisua, y á Abinadad, y á Esbaal.
34. Hijo de Jonathás fué Meribbaal, de quien lo fué Micha.
35. Hijos de Micha fueron Phithon, y Melech, y Tharaa, y Ahaz.
36. Ahaz engendró á Joada, y Joada á Alamath, y á Azmoth, y á Zamri; y Zamri engendró á Mosa.
37. Mosa engendró á Banaa [2], cuyo hijo fué Rapha, del cual nació Elasa, que engendró á Asel.
38. Asel tuvo seis hijos, cuyos nombres son: Ezricam, Bocru, Ismahel, Saria, Obdia, y Hanan: todos estos hijos de Asel.
39. Los hijos de Esec su hermano fueron: Ulam el primogénito, Jehús el segundo, Eliphalet el tercero.
40. Los hijos de Ulam fueron varones robustísimos y de gran valor, hábiles flecheros, padres de muchos hijos y nietos, hasta *llegar á* ciento y cincuenta. Todos estos fueron descendientes de Benjamin.

CAPITULO IX

Primeros moradores de Jerusalem despues del cautiverio; en especial los Sacerdotes y Levitas. Repítese la descendencia de Saul.

1. Hízose pues el censo de todo Israél; cuya suma se halla escrita en el libro de los reyes de Israél y de Judá. Y fueron los Israelitas trasportados á Babylonia por sus pecados.
2. Los que despues habitaron los primeros en sus posesiones y ciudades fueron *de cuatro clases:* Israelitas, Sacerdotes, Levitas y los Nathinéos [3].
3. Se establecieron en Jerusalem varios de los hijos de Judá y de los de Benjamin, como tambien de los hijos de Ephraim y de Manassés.
4. *De la tribu de Judá* Othei hijo de Ammiud, hijo de Amri, hijo de Omraí, hijo de Bonni, uno de los descendientes de Phares, hijo de Judá.
5. Y *de la línea* de Siloni: Asaia el primogénito y sus hijos.
6. De los descendientes de Zara: Jehuel, y sus hermanos *ó parientes*, seiscientos y noventa.
7. De la tribu de Benjamin: Salo, hijo de Mosollam, hijo de Odvia, hijo de Asana;
8. Y Jobania hijo de Jeroham, y Ela hijo de Ozi, hijo de Mochori; y Mosollam hijo de Saphatias, hijo de Rahuel, hijo de Jebanias:
9. Con sus hermanos *ó parientes*, que divididos en sus familias eran novecientos cincuenta y seis. Todos estos fueron cabezas *ó troncos* de varias familias de su linaje.
10. De los sacerdotes empero fueron Jedaia, Joiarib y Jachin:
11. Asimismo Azarias hijo de Helcias, hijo de Mosollam, hijo de Sadoc, hijo de Maraioth, hijo de Achitob, Pontífice de la Casa de Dios.
12. Además Adaias hijo de Jeroham, hijo de Phassur, hijo de Melchias, y Mahasai, hijo de Adiel, hijo de Jezra, hijo de Mosollam, hijo de Mosollamith, hijo de Emmer;
13. Juntamente con los parientes de estos príncipes de sus familias, en número de mil setecientos y sesenta, hombres robustos y vigorosos para soportar las fatigas del ministerio de la Casa de Dios.
14. De los Levitas [4] fueron Semeia hijo de Hassub, hijo de Ezricam, hijo de Hasebia, uno de los hijos de Merari;
15. Y Bacbacar carpintero, y Galal, y Mathanias hijo de Micha, hijo de Zechri, hijo de Asaph;
16. Y Obdias hijo de Semeia, hijo de Galal, hijo de Idithun, y Barachias hijo de Asa, hijo de Elcana, que habitó en las aldeas de Netophati.
17. Los *jefes de los* porteros eran Sellúm, y Accub, y Telmon, y Ahimam: su hermano Sellúm era el principal.
18. Hasta este tiempo, parte de los Levitas hacian por su turno la guardia en la puerta *del templo, llamada* del Rey, sita al Oriente [5].
19. Sellúm, hijo de Coré, hijo de Abiasaph, hijo del *viejo* Coré, asistia *allí* con sus hermanos y la familia de su padre; esto es, los Coritas, que tienen la superintendencia de las obras concernientes al ministerio, y guardan los patios del Tabernáculo, y cuyas familias hacen por turno la guardia en la entrada del campamento *ó morada* del Señor.
20. Phinées, hijo de Eleazar, era su jefe en el servicio del Señor.
21. Zacharias hijo de Mosollamia era el portero de la puerta del Tabernáculo del Testimonio.
22. Todos estos elegidos para ostiarios *ó guardas* de las puertas, eran doscientos y doce, y estaban empadronados en el censo de sus propias villas: á los cuales David y el Profeta Samuel por su fidelidad establecieron,
23. Tanto á ellos como á sus hijos para guardar por sus turnos las puertas del templo del Señor, y las del Tabernáculo [6].
24. Estaban *los jefes de* los ostiarios, colocados segun la direccion de los cuatro vientos, esto es, al Oriente y al Poniente, al Norte y al Mediodía:
25. Pero sus hermanos *los otros porteros* vivian en las aldeas, y venian los sábados por su turno de semana en semana.
26. A dichos cuatro Levitas estaban subordinados todos los ostiarios, y cuidaban de las viviendas y de los tesoros *ó alhajas* del templo del Señor.
27. *Por esto* tenian cada uno su habitacion al rededor del templo del Señor, y abrian á su tiempo las puertas por la mañana.
28. Del linaje de estos eran los que guardaban las cosas destinadas al servicio *del templo;* porque todas ellas se metian y sacaban por cuenta.

[1] En la parte septentrional, que pertenecia á la tribu de Benjamin.
[2] En el texto hebreo בנצה *Bintsah*.
[3] O *Gabaonitas*, los cuales servian para las faenas pesadas del templo, como cortar leña, conducir agua, etc., siendo como criados de los Levitas. הנתינים *Nathinéos*. נתן *Nathán* significa *entregado ó donado*.—V. *Josué IX*.
[4] Que se establecieron en Jerusalem.
[5] Véase IV. *Reg. XVI*, *v.* 18.
[6] Antes que hubiera el templo.



MUERTE DE ACHAB



29. De estos mismos, que tenian á su cargo los utensilios del Santuario, algunos cuidaban de la flor de harina, y del vino, y del aceite, y del incienso, y de los aromas.
30. Pero eran los hijos de los sacerdotes los que hacian la confeccion de los perfumes con las especies aromáticas.
31. El Levita Mathathias, primogénito de Sellúm, Corita, cuidaba de las cosas que se freian en sarten [1].
32. De los hijos de Caath, hermanos de estos, habia algunos que estaban encargados de los panes de la proposicion, para renovarlos cada sábado.
33. Estos eran los principales *ó los jefes* de los cantores entre las familias de los Levitas, los cuales moraban en las habitaciones unidas al templo, á fin de poder aplicarse incesantemente dia y noche á su ministerio.
34. Los jefes de los Levitas, príncipes en sus familias, estaban *siempre* en Jerusalem:
35. En Gabaon se estableció Jehiel, restaurador de Gabaon: llamábase su mujer Maacha:
36. Su hijo primogénito fué Abdon, *y fueron tambien hijos suyos* Sur, y Cis, y Baal, y Ner, y Nadab:
37. Asimismo Gedor, y Ahio, y Zacharias, y Macelloth.
38. Macelloth engendró á Samaan: estos y sus hermanos habitaron en Jerusalem, en frente de otros hermanos suyos.
39. Ner despues engendró á Cis, Cis á Saul, y Saul á Jonathás, y á Melchisua, y á Abinadab, y á Esbaal.
40. Hijo de Jonathás fué Meribbaal: de Meribbaal lo fué Micha.
41. Hijos de Micha fueron Phiton, y Melech, y Tharaa, y Ahaz.
42. Ahaz engendró á Jara, y Jara engendró á Alamath, y á Azmoth, y á Zamri. Zamri engendró á Mosa.
43. Mosa engendró á Banaa, cuyo hijo Raphaia engendró á Elasa, del cual nació Asel.
44. Asel tuvo seis hijos, cuyos nombres fueron: Ezricam, Bocru, Ismahel, Saria, Obdia, Hanan: estos son los hijos de Asel.

CAPITULO X

Muerte infeliz de Saul y de sus hijos, y su sepultura en Jabes de Galaad.

1. Peleando los Philisthéos contra Israél, fueron los Israelitas puestos en fuga por los Palestinos [2], y cayeron *muchos* heridos de muerte en el monte Gelboé.
2. Y avanzando los Philisthéos en seguimiento de Saul y de sus hijos, mataron á Jonathás, y á Abinadab, y á Melchisua, hijos de Saul.
3. Y arreciada la batalla al rededor de Saul, dieron con él los flecheros, y le hirieron con sus flechas.
4. Por lo que dijo Saul á su escudero: Desenvaina tu espada, y mátame, para que no vengan estos incircuncisos y hagan escarnio de mí. Mas el escudero, sobrecogido de temor *y respeto*, no quiso hacerlo. Entonces Saul arrancó su espada, y se arrojó sobre ella.
5. Lo que visto por su escudero, y como Saul era muerto, arrojóse tambien él sobre su espada, y murió.
6. Feneció pues Saul con sus tres hijos; y toda su familia tuvo la misma suerte.
7. En vista de lo cual los Israelitas que habitaban en las campiñas, echaron á huir; y muertos ya Saul y sus hijos, abandonaron sus ciudades y se desparramaron por varias partes. Y entonces vinieron los Philisthéos y habitaron allí.
8. Al dia siguiente los Philisthéos despojando á los muertos, hallaron á Saul y á sus hijos tendidos en el monte Gelboé.
9. Y habiéndole despojado, y cortado la cabeza, y quitádole las armas, le llevaron á su tierra para conducirle por todas partes, y exponerle en los templos de sus ídolos á la vista del pueblo.
10. Sus armas las consagraron al templo de su dios, y su cabeza la clavaron en el templo de Dagon [3].
11. Cuando oyeron los vecinos de Jabes de Galaad todo lo que los Philisthéos habian ejecutado con el cuerpo de Saul,
12. Los mas esforzados de ellos marcharon á una, y cogieron los cadáveres de Saul y de sus hijos, y los trajeron á Jabes, y sepultaron sus huesos debajo de una encina que habia en Jabes, y ayunaron siete dias.
13. Murió pues Saul en pena de sus maldades, por haber desobedecido el mandamiento que le habia intimado el Señor, y no haberle guardado; y además por haber consultado con la pythonisa,
14. Y no haber puesto su esperanza en el Señor: el cual por lo mismo le quitó la vida, y trasladó su reino á David, hijo de Isaí.

CAPITULO XI

David rey de todo Israél en Jerusalem. Hazañas de sus valientes; y heróica accion de David en no beber el agua tan deseada.

1. Congregóse al fin todo Israél [4] al rededor de David en Hebron, diciéndole: Somos tu carne y hueso [5].
2. Aun antes de ahora, cuando Saul reinaba todavía, tú eras el que sacabas á Israél á campaña, y le volvias á conducir á casa; porque á tí te dijo el Señor Dios tuyo: Tú serás el pastor de mi pueblo de Israél, y tú serás su príncipe.
3. Vinieron pues todos los ancianos de Israél al rey en Hebron, é hizo David alianza con ellos, en presencia del Señor; y ungiéronle por rey de Israél, conforme á la palabra del Señor promulgada por ministerio de Samuel.
4. Y marchó David con todo Israél á Jerusalem: esta es Jebus, donde tenian su asiento los Jebuséos, moradores del país.
5. Y los que de estos habitaban en Jebus, dijeron á David: No entrarás aquí. Pero David conquistó la fortaleza de Sion, la cual fué despues llamada Ciudad de David.
6. Habia dicho antes: El que fuere el primero en vencer á los Jebuséos, será hecho príncipe y general *del ejército*. Acometió pues el primero Joab, hijo de Sarvia, y quedó constituido príncipe.
7. Y habitó David en el alcázar; que por esto fué llamado Ciudad de David;
8. Y edificó al rededor la ciudad, desde *el valle de* Mello hasta el otro extremo; y Joab reparó el resto de la ciudad.
9. David iba haciendo progresos y cobrando vigor, y estaba con él el Señor de los ejércitos.
10. Estos son los principales entre los valientes de David, que le ayudaron para que fuese reconocido rey de todo Israél, segun la palabra del Señor anunciada á Israél.
11. Y esta es la lista de los campeones de David: Jesbaan hijo de Hachamoni, caudillo de treinta, que vibró su lanza contra trescientos, á quienes hirió en un solo combate.
12. Despues de éste, Eleazar (hijo de su tio paterno) Ahohita [6], el cual era uno de los tres *principales* campeones.
13. Éste, *con Semma* [7], acompañó á David en Phesdomim, cuando los Philisthéos se juntaron en aquel sitio para dar batalla, y los campos de aquel país estaban llenos de cebada, y el pueblo habia huido á vista de los Philisthéos.
14. Mas estos, *Eleazar y Semma*, se mantuvieron á pié firme en medio del campo, y le defendieron, habiendo desbaratado á los Philisthéos: con lo que el Señor hizo un gran beneficio á su pueblo.
15. Estos tres, de los treinta caudillos, son los que bajaron á la peña en que se hallaba David junto á la cueva de Odollam, cuando los Philisthéos se habian acampado en el valle de Raphaim.
16. Estaba pues David en su puesto fortificado, y los Philisthéos tenian una guarnicion en Bethlehem.
17. Vínole entonces á David un deseo, y dijo: ¡Oh quién me diera agua de la cisterna que está junto á la puerta de Bethlehem!

[1] Y se ofrecian despues en sacrificio. *Levit. II, v.* 5.—*VII, v.* 12.
[2] O *Philisthéos.*—Véase *Philisthéos.*
[3] I. *Reg. XXXI, v.* 10.
[4] A los siete años de muerto Saul.
[5] Esto es, *hermanos tuyos somos.*
[6] II. *Reg. XXIII, v.* 9.
[7] Véase II. *Reg. XXIII.*



18. Al punto estos tres *capitanes* pasaron por medio de los reales de los Philisthéos, y sacando agua de la cisterna que está contigua á la puerta de Bethlehem, la llevaron á David para que la bebiese, el cual no quiso, sino que la ofreció como libacion al Señor [1],

19. Diciendo: Lejos de mí el hacer tal cosa en presencia de mi Dios, que yo beba la sangre de estos hombres que con riesgo de sus vidas me han traido esta agua. Por cuya causa no quiso beberla. Esto hicieron aquellos tres esforzadísimos varones.

20. Asimismo Abisaí, hermano de Joab, era el principal de *otros* tres. Tambien éste enristró su lanza contra trescientos, á los cuales mató; y él era el mas famoso entre los tres,

21. Y entre los tres del segundo ternario el mas esclarecido y principal de ellos: pero nunca igualó á los tres primeros.

22. Banaias, hijo de Joiada, varon fortísimo, que habia hecho muchas hazañas, era *natural* de Cabseel: él mató á los dos arieles *ó grandes leones* de Moab; y es el mismo que se metió dentro de una cisterna, y mató en medio de ella á un leon, en ocasion de una nevada [2].

23. Mató tambien él mismo á un Egypcio, cuya estatura era de cinco codos, y que tenia una lanza semejante al enjullo de un telar: arremetió pues contra él con un palo, y le arrebató la lanza que tenia en la mano, y con esta misma lanza le mató.

24. Estas cosas hizo Banaias hijo de Joiada, que era el de mayor nombradía entre los tres valientes;

25. Principal entre los treinta: mas no igualaba á los tres primeros *ó del primer ternario:* y David le escogió por su íntimo consejero.

26. En el ejército los mas valientes eran Asahel hermano de Joab, y Elchanan, que era de Bethlehem, hijo de *Dodo* su tio paterno.

27. Sammoth de Arori, Helles de Phalon,

28. Ira de Thecua hijo de Acces, Abiezer de Anathoth,

29. Sobbochai de Husath, Ilai de Ahoh,

30. Maharai de Netophath, Heled de Netophath, hijo de Baana,

31. Ethaí, hijo de Ribaí, de Gabaath, de *los hijos ó* tribu de Benjamin, Banaia de Pharathon,

32. Hurai del torrente Gaas, Abiel de Arbath, Azmoth de Bauram, Eliaba de Salabon.

33. Los hijos de Assem Gezonita, Jonathán, hijo de Sage de Arari,

34. Ahiam, hijo de Sachar de Arari,

35. Eliphal, hijo de Ur,

36. Hepher de Mecherath, Ahia de Phelon,

37. Hesro del Carmelo, Naarai, hijo de Asbai,

38. Joel, hermano de Nathán, Mibahar, hijo de Agarai,

39. Selec Ammonita, Naarai de Beroth, escudero de Joab hijo de Sarvia,

40. Ira Jethréo, Gareb Jethréo,

41. Urias Hethéo, Zabad, hijo de Oholí,

42. Adina, hijo de Siza, de la tribu de Ruben, príncipe de los Rubenitas, y con él otros treinta:

43. Hanan, hijo de Maacha, y Josaphat Mathanita,

44. Ozías Astarothita, Samma, y Jehiel, hijos de Hothám, de Aror,

45. Jedihel, hijo de Samri, y Joha su hermano, de Thosa,

46. Eliel de Mahumi, y Jeribai, y Josaia, hijos de Elnaem: y Jethma de Moab, Eliel, y Obed, y Jasiel de Masobia.

CAPITULO XII

Cuáles fueron los que siguieron á David antes y despues de la muerte de Saul.

1. Estos son los que vinieron á juntarse con David en Siceleg, cuando aun andaba huyendo de Saul, hijo de Cis: los cuales eran fortísimos y excelentes guerreros,

2. Hábiles tiradores de arco, y que se servian igualmente de ambas manos para arrojar piedras con la honda, y asestar las flechas; parientes de Saul, y de la tribu de Benjamin.

3. El principal era Ahiezer, y despues Joas, hijos los dos de Sammaa de Gabaath, y Jaziel, y Phalleth, hijos de Azmoth, y Baracha, y Jehú, de Anathoth [3].

4. Asimismo Samaias, de Gabaon, el mas valiente de los treinta, y cabeza de treinta; Jeremías, y Jeheziel, y Johanan, y Jezabad de Gaderoth:

5. Eluzai, y Jerimuth, y Baalia, y Samaria, y Saphatia de Haruph.

6. Elcana, y Jesia, y Azareel, y Joezer, y Jesbaam de Carehim.

7. Joela, y Zabadia, hijos de Jeroham de Gedor.

8. Además de estos se pasaron á David, mientras estaba escondido en el desierto, hombres muy valientes y bravos campeones de la tribu de Gad, armados de broquel y lanza: sus caras como caras de leones, y ligeros como cabras monteses.

9. Ezer era el principal, Obdias el segundo, Eliab el tercero,

10. Masmana el cuarto, Jeremías el quinto,

11. Éthi el sexto, Eliel el séptimo,

12. Johanan el octavo, Elzebad el nono,

13. Jeremías el décimo, Machbanai el undécimo.

14. Estos eran de la tribu de Gad, y caudillos del ejército [4]; y el que menos mandaba cien soldados, y mil el que mas.

15. Estos son los que pasaron el Jordan el mes primero, cuando suele salir de madre, inundando las riberas; y pusieron en fuga á todos los que moraban en los valles, así al Oriente como al Poniente.

16. Vinieron tambien varios de la tribu de Benjamin y de Judá á la fortaleza en que se hallaba David.

17. Y salióles David al encuentro, y dijo: Si habeis venido á mí de paz, con ánimo de socorrerme, mi corazon se unirá con el vuestro; mas si me armais asechanzas favoreciendo á mis contrarios, puesto que yo tengo mis manos limpias de todo pecado, el Dios de nuestros padres sea testigo y juez.

18. Entonces Amasaí, caudillo de los treinta, movido del espíritu *superior ó divino*, dijo: Tuyos somos, oh David, y contigo estamos, oh hijo de Isaí: paz, paz á tí, y paz á tus defensores; ya que á tí te defiende tu Dios. Recibiólos pues David, y los hizo oficiales principales de su ejército.

19. Tambien de la tribu de Manassés se pasaron á David, cuando iba éste con los Philisthéos al combate contra Saul (si bien no peleó con ellos; porque los príncipes de los Philisthéos, tenido consejo, le hicieron volver, diciendo: A costa de nuestra vida se reconciliará con Saul su señor.)

20. Así pues, cuando regresó á Siceleg se pasaron á él de los de Manassés, Ednas, y Jozabad, y Jedihel, y Michael, y Ednas, y Jozabad, y Eliú, y Salathi, comandantes de mil hombres de Manassés.

21. Estos ayudaron á David contra las guerrillas [5]: pues eran todos hombres muy valerosos, y dióles mando en el ejército.

22. Y á este tenor cada dia acudian gentes á David para prestarle auxilio, hasta juntarse en gran número, como un ejército de Dios [6].

23. Este es igualmente el número de los principales del ejército que vinieron á encontrar á David, cuando estaba en Hebron, para trasladar á él el reino de Saul, segun la palabra del Señor.

24. De los hijos de Judá, armados de broquel y lanza, y prontos para la batalla, seis mil y ochocientos.

[1] Derramándola en su obsequio.—Véase *Libacion.*

[2] II. *Reg. XXIII, v.* 20.

[3] Véase II. *Reg. XXIII, v.* 8, 13. Estos valientes oficiales se llamaban los *Treinta*, prescindiendo del número de los que contenia aquel escogido cuerpo. *Martini.*

[4] Luego que David reinó los hizo tribunos ó centuriores: ó ya lo eran antes.

[5] De los Amalecitas que saquearon á Siceleg. I. *Reg. XXX, v.* 1.

[6] Esto es, *poderoso y formidable.*—Véase *Dios.*



25. De los hijos de Simeon, varones fortísimos para la guerra, siete mil y ciento.
26. De los hijos de Leví cuatro mil y seiscientos.
27. Asimismo Joiada, caudillo de los del linaje de Aaron, tenia consigo tres mil y setecientos.
28. *Vino* tambien Sadoc, jóven de excelente índole, con veinte y dos cabezas de familia, descendientes de la casa de su padre.
29. De los hijos de la tribu de Benjamin, parientes de Saul, vinieron tres mil; porque una gran parte de ellos estaba todavía por la casa de Saul.
30. Pero de los hijos de Ephraim eran veinte mil y ochocientos, varones esforzadísimos y de gran reputacion en sus parentelas:
31. Y de la media tribu de Manassés eran diez y ocho mil, todos alistados por sus nombres, los que vinieron á alzar por rey á David.
32. De los hijos de Issachar vinieron tambien doscientos de los principales; hombres instruidos, que sabian discernir cada uno de los tiempos, á fin de prescribir lo que debia practicar Israél; y todo el resto de la tribu seguia su consejo.
33. Igualmente de Zabulon vinieron en su ayuda con un corazon sincero cincuenta mil, prontos á salir á campaña, y bien provistos de *todas* armas.
34. Y de Nephthali mil de los principales, con treinta y siete mil hombres armados de broquel y lanza.
35. Asimismo de Dan veinte y ocho mil y seiscientos preparados para dar batalla.
36. Y de Aser, á punto de guerra y prontos para acometer, cuarenta mil.
37. Finalmente, de las tribus de Ruben, y de Gad, y de la media tribu de Manassés, á la otra parte del Jordan, ciento y veinte mil bien armados.
38. Todos estos varones guerreros, prontos á pelear, se reunieron en Hebron con un corazon *sano y* sincero, para alzar á David por rey de todo Israél: del mismo modo todos los demás Israelitas estaban de comun acuerdo sobre hacer rey á David.
39. Mantuviéronse allí con David por espacio de tres dias, comiendo y bebiendo; porque sus hermanos les habian preparado víveres.
40. Además los *pueblos* vecinos, hasta los de Issachar, y Zabulon, y Nephthali les traian en asnos, y camellos, y mulos, y bueyes, panes *ó víveres* para su sustento; harina, panes de higos, pasas, vino, aceite, vacas, y carneros en grande abundancia: porque reinaba el gozo en Israél.

CAPITULO XIII

Traslacion del Arca del Testamento desde Cariathiarim á la casa de Obededom: castigo de Oza.

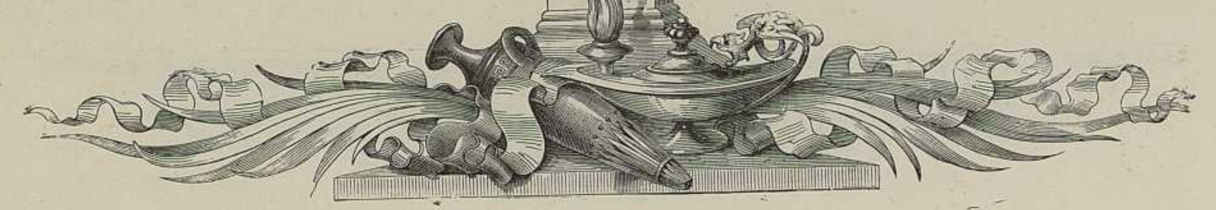
1. Tuvo despues David consejo con los tribunos y centuriones, y con todos los principales,
2. Y dijo á toda la asamblea de Israél: Si os parece bien, y el asunto que voy á proponer es inspirado del Señor Dios nuestro, enviemos á llamar á todos los demás hermanos nuestros, esparcidos por todas las regiones de Israél, y á los Sacerdotes y Levitas que viven en los ejidos *ó contornos* de las ciudades, para que se reunan con nosotros,
3. Y traslademos á nuestra morada el Arca de nuestro Dios; ya que no lo hemos procurado hacer en tiempo de Saul.
4. A lo que respondió toda la asamblea, que así se ejecutase: porque á todo el pueblo habia parecido bien la propuesta.
5. Con eso David convocó á todo Israél desde *el rio* Sihor de Egypto hasta la entrada de Emath, para trasladar el Arca de Dios desde Cariathiarim *á Jerusalem.*
6. Y subió David, acompañado de todo Israél, al collado de Cariathiarim, situado en la tribu de Judá, para trasladar de allí el Arca del Señor Dios que está sentado sobre los querubines en donde se invoca su *santo* Nombre.
7. Y lleváronse de la casa de Abinadab, en un carro nuevo, el Arca de Dios; y Oza y su hermano guiaban el carro.
8. Entre tanto David y todo Israél expresaban su júbilo delante *del Arca* de Dios, cantando con todo esfuerzo, y tañendo cítaras, y salterios, y panderos, y címbalos, *ó platillos*, y trompetas.
9. Mas llegados á la era de Chidon *ó Nacon*, extendió Oza su mano para sostener el Arca; porque un buey retozando la habia hecho ladear un poco.
10. Irritóse por esto el Señor contra Oza, y le hirió mortalmente por haber tocado, *no siendo sacerdote*, el Arca, y cayó allí muerto delante del Señor.
11. Y contristóse David por haber separado el Señor á Oza [1], y llamó aquel lugar Separacion de Oza [2], *nombre que conserva* hasta hoy dia.
12. Y tuvo entonces *como* miedo á Dios, y dijo: ¿Cómo puedo yo meter en mi casa el Arca de Dios?
13. Y por esta razon no la condujo á su casa, es á saber, á la ciudad de David; sino que la hizo llevar á casa de Obededom de Geth.
14. Estuvo pues el Arca de Dios tres meses en casa de Obededom: y el Señor bendijo dicha casa y todas sus cosas.

CAPITULO XIV

Prosperidad de David en paz y en guerra.

1. Asimismo Hiram, rey de Tyro, envió embajadores á David; y además maderas de cedro, arquitectos y carpinteros para que le fabricasen un palacio.
2. Y reconoció David que el Señor le habia confirmado rey de Israél, y que su reino habia sido ensalzado para bien de Israél, pueblo suyo.
3. Tomó tambien David por esposas otras mujeres en Jerusalem, de que tuvo hijos é hijas.
4. Estos son los nombres de los hijos que le nacieron en Jerusalem: Samua, y Sobad, y Nathán, y Salomon,
5. Y Jebahar, y Elisua, y Eliphalet,
6. Y Noga, y Napheg, y Japhia,
7. Y Elisama, y Baaliada, y Eliphalet.
8. Mas así que oyeron los Philisthéos que David habia sido ungido rey de todo Israél, salieron todos á campaña para embestirle: lo que sabido por David fué á su encuentro.
9. Los Philisthéos siguiendo su marcha extendieron sus tropas por el valle de Raphaim.
10. Entonces consultó David al Señor, diciendo: ¿Acometeré yo á los Philisthéos, y los entregarás tú, *oh Señor*, en mis manos? Respondióle el Señor: Acomete; que yo los pondré en tus manos.
11. Y habiendo avanzado ellos hasta Baalpharasim, allí los derrotó David, y dijo: Ha disipado Dios por mi mano á los enemigos, como se disipan *ó se derraman* las aguas [3]: y por esto se llamó aquel lugar Baalpharasim.
12. Y *los Philisthéos* dejaron allí sus dioses, los cuales David mandó entregar á las llamas [4].
13. Otra vez hicieron los Philisthéos una irrupcion, y se derramaron por el valle.
14. Y David consultó de nuevo á Dios; y Dios [5] le dijo: No vayas tras de ellos: retírate, é irás á acometerlos por en frente de los perales;
15. Y cuando oyeres el ruido de uno que anda por la copa de los perales, entonces darás la batalla. Porque Dios [6] va marchando delante de tí para desbaratar el campo de los Philisthéos.
16. Hizo pues David lo que Dios le habia mandado, y fué derrotando las tropas de los Philisthéos desde Gabaon hasta Gazera.
17. Con lo que se divulgó la fama de David por todas las regiones, y el Señor le hizo formidable á todas las gentes.

[1] O quitádole de en medio.
[2] Por haber separado su alma de su cuerpo.
[3] De un rio que sale de madre.
[4] *Deuter. VII, v.* 25.
[5] Por medio de un Angel.—Véase *Mariana, Sá*, etc.
[6] Esto es, el *Angel.*



CAPITULO XV

Traslacion del Arca desde la casa de Obededom al Tabernáculo de Sion; y demostraciones de júbilo que hace David, de que se burla Michol su esposa.

1. Fabricó tambien casas para sí *ó su familia* en la ciudad de David: y edificó para el Arca de Dios un lugar *propio*, y formóle un Tabernáculo.

2. Entonces dijo David: No es lícito que el Arca de Dios sea llevada por otros que por los de la tribu de Leví, escogidos por el Señor para llevarla, y para ser sus ministros perpétuamente.

3. En consecuencia congregó á todo Israél en Jerusalem, para trasladar el Arca de Dios al lugar propio que le tenia preparado.

4. Y convocó tambien á los hijos de Aaron y á los Levitas.

5. De los hijos de Caath el principal era Uriel, que tenia consigo ciento y veinte hermanos [1].

6. De los hijos de Merari era el principal Asaia, y tenia consigo doscientos y veinte hermanos.

7. De los hijos de Gersom era cabeza Joel, y tenia consigo ciento y treinta hermanos.

8. De los hijos de Elisaphan era Semeias el principal, y doscientos sus hermanos.

9. De los hijos de Hebron el principal era Eliel, y ochenta los hermanos que tenia consigo.

10. De los hijos de Oziel era Aminadab el principal, y tenia consigo ciento doce hermanos.

11. Y llamó David *en particular* á los sacerdotes Sadoc y Abiathar, y á los Levitas Uriel, Asaia, Joel, Semeia, Eliel y Aminadab,

12. Y díjoles: Vosotros que sois los principales de las familias levíticas, purificaos junto con vuestros hermanos *los demás Levitas*, y trasportad el Arca del Señor Dios de Israél al lugar que le está preparado:

13. No sea que como antes nos castigó el Señor, porque vosotros no estabais presentes; acontezca ahora lo mismo, si hacemos alguna cosa que no nos es permitida.

14. Purificáronse pues los Sacerdotes y Levitas, para trasportar el Arca del Señor Dios de Israél:

15. Y *de este modo* los hijos de Leví llevaron sobre sus hombros con las varas el Arca de Dios, segun lo habia ordenado Moysés conforme al mandamiento del Señor.

16. Mandó tambien David á los jefes de los Levitas que señalasen de entre sus hermanos cantores y tocadores de instrumentos músicos: es á saber, de nablos *ó salterios*, de liras, y de címbalos; á fin de que resonasen hasta el cielo los sonidos de júbilo.

17. Señalaron pues de los Levitas á Hemam hijo de Joel, y de los hermanos de éste á Asaph, hijo de Barachias, y de los hijos de Merari, hermanos suyos, á Ethan hijo de Casaia

18. Con sus hermanos. En el segundo órden *ó coro* á Zacharias, á Ben, á Jaziel, á Semiramoth, y Jahiel y Ani: á Eliab, y Banaias, y Maasias, y Mathathias, y Eliphalú, y Macenias, y Obededom, y Jehiel, que eran porteros.

19. Los cantores Hémam, Asaph y Ethan tocaban los címbalos de bronce:

20. Zacharias, y Oziel, y Semiramoth, y Jahiel, y Ani, y Eliab, y Maasias, y Banaias cantaban al son de nablos *ó salterios* himnos misteriosos.

21. Mathathias, Eliphalú, y Macenias, y Obededom, y Jehiel, y Ozaziú cantaban cánticos triunfales con cítaras de ocho cuerdas;

22. Pero Chonenias, jefe de los Levitas, era el maestro de capilla para regir la salmodia [2], por ser en ella muy inteligente.

23. Barachias y Elcana hacian de porteros *ó ujieres* del Arca.

24. Y Sebenias, y Josaphat, y Nathanael, y Amasaí, y Zacharias, y Banaias, y Eliezer, sacerdotes, tocaban las trompetas *ó clarines* delante del Arca de Dios: Obededom y Jehias eran *asimismo* porteros del Arca.

25. De este modo David y todos los ancianos de Israél, y los tribunos [3] fueron á trasladar el Arca del Testamento del Señor de la casa de Obededom *á Jerusalem* con *fiestas y* regocijos.

26. Y por haber Dios asistido *ó mostrádose propicio con* los Levitas que llevaban el Arca del Testamento del Señor, fueron inmolados siete toros y siete carneros.

27. Iba David vestido de una ropa talar de byso [4], como tambien todos los Levitas que llevaban el Arca, y los cantores, y Chonenias su maestro de capilla: mas David estaba tambien revestido de un ephod de lino.

28. Y todo Israél acompañaba el Arca del Testamento del Señor con voces de júbilo, y al son de clarines, y trompetas, y timbales [5], y nablos *ó salterios*, y cítaras.

29. Así que el Arca del Testamento del Señor llegó á la ciudad de David, Michol, hija de Saul, asomándose á mirar desde una ventana, vió al rey David que saltaba y bailaba *delante del Arca*, y le despreció en su corazon.

CAPITULO XVI

Colocada el Arca en el Tabernáculo, y ofrecidas las víctimas, se celebra un convite: señálanse los ministros para el servicio del Arca, y se entona un cántico en alabanza del Señor.

1. Condujeron pues el Arca de Dios, y colocáronla en medio del Tabernáculo que le habia erigido David, y ofrecieron holocaustos y víctimas pacíficas á la presencia de Dios.

2. Y luego que David hubo acabado de ofrecer los holocaustos y las hostias pacíficas, bendijo al pueblo en el nombre del Señor;

3. Y distribuyó á todos uno por uno, á hombres y mujeres, una torta de pan y una racion de carne de vaca asada, y flor de harina frita en aceite [6].

4. Y señaló de entre los Levitas los que habian de ejercer el ministerio delante del Arca del Señor, y hacer conmemoracion de sus obras *ó maravillas*, y glorificar y alabar al Señor Dios de Israél.

5. Nombró á Asaph su principal *ó jefe*, y por su segundo á Zacharias: seguian despues Jahiel, y Semiramoth, y Jehiel, y Mathathias, y Eliab, y Banaias, y Obededom: á Jehiel para los instrumentos de salterios y liras *ó arpas;* y á Asaph para tocar los címbalos.

6. Pero Banaias y Jaziel, sacerdotes, tenian la incumbencia de tocar en todos los tiempos *señalados* las trompetas delante del Arca del Testamento del Señor.

7. En aquel dia eligió David á Asaph por primer cantor, para que cantara las alabanzas al Señor, con sus hermanos, *diciendo:*

8. Alabad al Señor, é invocad su Nombre: publicad sus obras entre las gentes:

9. Cantadle himnos al son de los instrumentos, y anunciad todas sus maravillas.

10. Alabad su santo Nombre: alégrese el corazon de los que buscan al Señor.

11. Id en busca del Señor, y de la fortaleza que de él viene: buscad en todo tiempo estar en su presencia.

12. Traed á la memoria las maravillas que hizo, los prodigios que obró, y las leyes salidas de su boca.

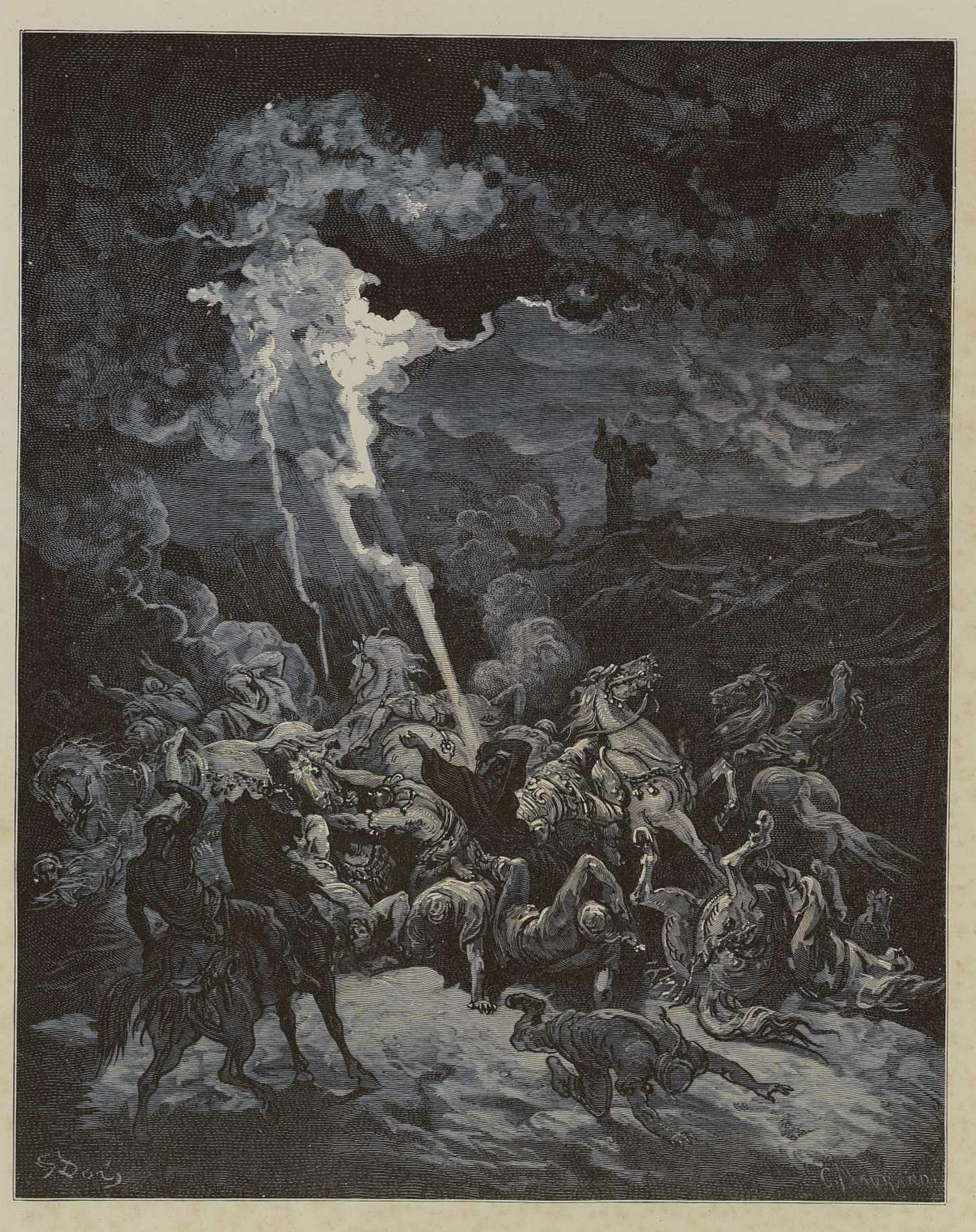
13. Hijos somos de Israél su siervo: hijos de Jacob su escogido.

14. Él es el Señor nuestro Dios: él es quien juzga *y gobierna* todo el universo.

15. Acordaos eternamente de su pacto, de su promesa anunciada á todas las generaciones venideras;

16. Promesa *ó pacto* que él estipuló con Abraham: del juramento que hizo á Isaac,

[1] O parientes del mismo linaje.—Véase *Hermano.*
[2] Véase *Profeta.*
[3] Militares principales.
[4] De lino fino. Quizá era una especie de seda.
[5] Así traduce el P. Mariana.
[6] La voz אשישה *haschischa*, que se lee en el hebreo, significa *flor de harina*, y tambien *lagena*, *cántaro*, ó *jarro de vino.*



ELÍAS LANZA EL RAYO CONTRA LOS ENVIADOS DE OCHOZIAS

17. Y que confirmó á Jacob como un estatuto *inviolable*, y á Israél como un pacto sempiterno,
18. Diciendo: Yo te daré la tierra de Chanaan, la cual será vuestra herencia.
19. Y *decia esto*, siendo *los Israelitas* pocos en número, pobres y extranjeros en ella.
20. Y mientras andaban peregrinando de una nacion en otra, y de un reino á otro reino,
21. No permitió que nadie les ofendiese; antes por amor de ellos castigó á los reyes.
22. Guardaos bien *(dijo)* de tocar á mis ungidos; ni de hacer daño á mis profetas.
23. Cantad, *pues*, oh criaturas todas de la tierra, *himnos* al Señor, anunciad todos los dias la salvacion que él *nos* envia [1].
24. Publicad su gloria entre las naciones, y sus maravillas entre todos los pueblos.
25. Porque grande es el Señor, y digno de ser infinitamente alabado. Es sobre todos los dioses formidable;
26. Pues todos los dioses de las gentes son unos simulacros vanos: mas el Señor *es el que* ha criado los cielos.
27. Circuido está *por todas partes* de gloria y de grandeza. La fortaleza y el gozo están donde él se muestra.
28. Tributad, oh pueblos, con todas vuestras familias, tributad al Señor la gloria y el poder.
29. Tributad al Señor la gloria debida á su *santo* Nombre; presentadle sacrificios, y venid á su presencia, y adorad al Señor en su magnífico Santuario.
30. Conmuévase delante de él la tierra toda: puesto que él es el que fundó el universo sobre inmobles cimientos.
31. Alégrense los cielos, y salte de gozo la tierra; y publíquese entre las naciones: El Señor *Dios* es el rey.
32. Resuene el mar [2], y cuanto en sí contiene: alborócense los campos, y cuanto en ellos hay.
33. Entonces será cuando los árboles del desierto entonarán las alabanzas al Señor; porque ha venido á juzgar la tierra.
34. Glorificad al Señor por su bondad *inmensa;* porque es eterna su misericordia.
35. Y decid: Sálvanos, oh Dios, Salvador nuestro: reúnenos, sacándonos de entre las gentes, para que demos gloria á tu santo Nombre, y nos regocijemos cantando tus alabanzas.
36. Bendito sea el Señor Dios de Israél para siempre eternamente: y diga todo el pueblo: Amen; y tribute loores al Señor.
37. Dejó pues David allí delante del Arca del Testamento del Señor á Asaph con sus hermanos, para que de continuo ejerciesen su ministerio delante del Arca todos los dias, y por sus turnos.
38. Tambien dejó á Obededom con sus hermanos, que eran sesenta y ocho; y puso por porteros á Obededom, hijo de Idithun, y á Hosa.
39. Al mismo tiempo destinó al Pontífice Sadoc, y á los sacerdotes sus hermanos al servicio del Tabernáculo del Señor, que se conservaba en el lugar excelso en Gabaon,
40. Para que ofreciesen continuamente holocaustos al Señor mañana y tarde, sobre el altar de los holocaustos, conforme á todo lo dispuesto en la Ley del Señor prescrita á Israél.
41. Despues de Sadoc seguian Heman é Idithun, y los demás escogidos y señalados cada cual por su nombre para alabar al Señor diciendo: Que es eterna su misericordia.
42. El mismo Heman, é Idithun sonaban las trompetas, y tocaban los címbalos, *ó platillos*, y todos los instrumentos músicos, cantando himnos al Señor. A los hijos de Idithun los destinó para guardar las puertas.
43. Despues volvióse todo el pueblo cada cual á su casa, y David á la suya para bendecirla [3].

CAPITULO XVII

Promete Dios á David un hijo que edificará el templo que meditaba él fabricar; por lo cual tributa al Señor acciones de gracias, celebrando la misericordia que con él usa.

1. Morando ya David en su palacio, dijo al Profeta Nathán: Hé aquí que yo habito en una casa de cedro; mientras el Arca del Testamento del Señor está [4] debajo de una cubierta de pieles.
2. Respondió Nathán á David: Haz todo cuanto te inspira tu corazon: porque Dios está contigo.
3. Mas aquella misma noche habló Dios á Nathán, diciendo:
4. Vé y dí á mi siervo David: Esto dice el Señor: No me edificarás tú la casa *ó el templo* para mi habitacion.
5. En verdad que yo no he tenido casa fija desde el tiempo en que saqué á Israél *de Egypto* hasta el dia de hoy, sino que he andado siempre mudando el lugar de mi residencia, y alojándome debajo de una tienda
6. Como todo Israél. ¿Por ventura, hablé yo jamás una palabra á ninguno de los jueces de Israél, á quienes encargué el gobierno de mi pueblo, diciéndoles: Por qué no me habeis edificado una casa de cedro?
7. Dirás pues ahora tú á mi siervo David: Mira lo que dice el Señor de los ejércitos: Yo te escogí, cuando tú apacentabas los rebaños, para que fueses caudillo del pueblo mio de Israél,
8. Y contigo he andado en todas tus marchas, y en tu presencia he derrotado á todos tus enemigos, y te he dado nombradía, cual puede tenerla uno de los magnates que son famosos sobre la tierra.
9. He dado tambien habitacion fija á mi pueblo de Israél, en la cual se arraigará y permanecerá, y de donde no será jamás removido, *como me obedezca;* ni los hijos de la iniquidad le oprimirán como antes,
10. Desde aquel tiempo en que dí jueces á mi pueblo de Israél, y humillé á todos tus enemigos. Te hago pues saber, que el Señor te ha de fundar á tí una casa *estable*.
11. Y cumplidos que sean tus dias, así que hayas ido á reunirte con tus padres, yo alzaré despues de tí á uno de tu linaje, á uno de tus hijos, y le daré un reino estable.
12. Ese me edificará la casa, y yo aseguraré su trono para siempre [5].
13. Yo le seré padre, y él me será hijo; y no apartaré de él mi misericordia, como la aparté de *Saul* tu antecesor.
14. Y le daré el gobierno de mi casa y de mi reino para siempre; y su trono será inmoble eternamente.
15. Nathán expuso á David todas estas palabras, y toda esta vision.
16. Y habiendo entrado dentro el rey David, puesto en presencia del Señor [6], dijo: ¿Quién soy yo, oh Señor Dios, y qué es mi casa para que hayas hecho por mí tales cosas?
17. Y aun esto ha parecido poco á tus ojos, que todavía has hablado sobre la casa de tu siervo, aun para los tiempos venideros, y me has hecho esclarecido sobre todos los hombres, oh Señor Dios *mio*.
18. ¿Qué mas le queda que desear á David, habiendo tú ensalzado tanto á tu siervo, y dádole tales muestras de aprobacion?
19. Oh, Señor, por amor de tu siervo has obrado segun tu beneplácito, con toda esta magnificencia, y has querido manifestar*le* todas tus grandezas.
20. Señor, no hay semejante á tí: ni hay otro Dios sino tú entre todos los que han llegado á nuestra noticia.
21. Porque ¿qué otro pueblo hay como el pueblo tuyo de Israél, esta nacion única sobre la tierra, á la cual vino Dios

[1] Y la libertad que nos ha concedido.—Véase *Salud*.
[2] Con sus hinchadas olas.
[3] O celebrar un festin con su familia.
[4] Todavía en una tienda de campaña.
[5] Literalmente se entienden estas palabras de aquel gran rey, hijo de David segun la carne, que es el objeto principal de las promesas de Dios, y de la esperanza de los Judíos, á quien se refieren todas las Sagradas Escrituras. Así nos lo enseña San Pablo. *Hebr. I, v.* 5.
[6] Parece que el profeta Nathán fué á ver á David en su palacio para manifestarle la vision que tuvo. Y así tal vez se traduciria mejor, diciendo: *Y habiéndose retirado el rey David en lo mas interior de su palacio*, etc.

para libertarla y hacerla su pueblo, arrojando con su poder y á fuerza de prodigios espantosos las naciones todas de delante de este pueblo, librado por él *de la esclavitud* de Egypto?

22. Y estableciste por pueblo tuyo para siempre á tu pueblo de Israél; y tú, Señor, has venido á ser su Dios.

23. Ahora pues, oh Señor, confirmada quede para siempre la promesa que has hecho á tu siervo, y en órden á su casa, y haz lo que tienes dicho,

24. Y llévese á efecto *en Israél;* á fin de que sea eternamente ensalzado tu Nombre, y se diga *siempre:* El Señor de los ejércitos es el Dios de Israél, y la casa de su siervo David permanece estable delante de él.

25. Puesto que tú, Señor Dios mio, revelaste al oido de tu siervo que quieres fundarle una casa; y por eso tu siervo se atreve á presentar delante de tí esta súplica.

26. Ahora pues, oh Señor, tú eres Dios *infalible*, y tú has prometido á tu siervo tan grandes favores,

27. Y has comenzado á bendecir la casa de tu siervo, á fin de que ella subsista siempre delante de tí; porque bendiciéndola tú, oh Señor, será perpétuamente bendita.

CAPITULO XVIII

Nuevas victorias de David; tributos impuestos á las naciones. Ministros y generales suyos.

1. Pasadas estas cosas, David derrotó á los Philisthéos, y humillólos, y recobró del poder de ellos á Geth y sus aldeas.

2. Derrotó tambien á los Moabitas, y quedaron sujetos á David, al cual pagaban tributo.

3. Por este mismo tiempo venció tambien David á Adarezer rey de Soba, en el país de Hemath, cuando éste salió á campaña para extender su imperio hasta el rio Euphrates.

4. En consecuencia David le cogió mil carros *de guerra* de á cuatro caballos, y siete mil soldados de caballería, y veinte mil de infantería, y desjarretó todos los caballos de los carros, á excepcion de cien tiros de cuatro caballos, que reservó para sí.

5. Y habiendo sobrevenido los Syros de Damasco para socorrer á Adarezer rey de Soba, les mató David veinte y dos mil hombres.

6. Y puso guarnicion en Damasco para que tambien la Syria le estuviese sujeta y le pagase tributo. En todas sus empresas le asistió el Señor con su auxilio.

7. Fuera de esto cogió David las aljabas de oro, que habian sido de los siervos *ú oficiales* de Adarezer, y trájolas á Jerusalem;

8. Y tambien grandísima cantidad de bronce de Thebath y de Chun, ciudades de Adarezer, de cuyo metal hizo Salomon el mar *ó gran concha* de bronce, y las columnas y *demás* utensilios de bronce.

9. Habiendo pues oido Thou, rey de Hemath, como David habia deshecho todo el ejército de Adarezer rey de Soba,

10. Envió á Adoram su hijo al rey David para pedirle la paz, y congratularse con él por haber vencido y subyugado á Adarezer; porque era Thou enemigo de Adarezer.

11. Consagró tambien el rey David al Señor todos los vasos de oro, y de plata, y de bronce, con la plata y el oro que habia recogido de todas las gentes, así de Iduméa, y de Moab, y de los Ammonitas, como de los Philisthéos y de los Amalecitas.

12. Por otra parte Abisaí, hijo de Sarvia, derrotó en el valle de las Salinas á diez y ocho mil Iduméos.

13. Y puso guarnicion en la Iduméa, á fin de que estuviese sujeta [1] á David; y salvó el Señor á David en todas las expediciones que emprendió.

14. Reinó pues David sobre todo Israél; y juzgaba con rectitud, y administraba justicia á todo su pueblo.

15. Joab hijo de Sarvia era el general de los ejércitos; y Josaphat hijo de Ahilud era canciller;

16. Sadoc hijo de Achitob, y Achimelec hijo de Abiathar, eran *Sumos* Sacerdotes, y Susa [2], secretario.

17. Banaías hijo de Joiada era comandante de las legiones de los Ceretheós y Phelethéos. Pero los hijos de David eran los principales en el servicio del rey.

CAPITULO XIX

Hanon, rey de los Ammonitas, insulta á los embajadores de David; el cual vence á Hanon y á sus aliados los Syros.

1. Sucedió que murió Naas rey de los Ammonitas, en cuyo lugar reinó su hijo.

2. Y dijo David: Mostraré mi compasion *ó sentimiento* á Hanon hijo de Naas; pues recibí favores de su padre. En consecuencia envió David embajadores para consolarle en la muerte de su padre. Luego que estos llegaron al país de los Ammonitas con el fin de consolar á Hanon,

3. Dijeron á Hanon los príncipes de los Ammonitas: Tú quizá piensas que David por honrar la memoria de tu padre ha enviado á consolarte; y no echas de ver que estos criados suyos han venido á explorar, y examinar, y escudriñar *el estado de* tu país.

4. Oido esto, hizo Hanon raer la cabeza y la barba á los enviados de David, y que les cortasen las túnicas desde medio cuerpo abajo, y así los despachó.

5. Los cuales habiéndose retirado y dado parte á David del suceso, envió *éste* quien les saliese al encuentro (atenta la grande afrenta que habian recibido), y ordenóles que se detuviesen en Jerichó, y no volviesen hasta que les hubiese crecido la barba.

6. Pero considerando los Ammonitas, así Hanon como todo el pueblo, la injuria que habian hecho á David, enviaron mil talentos de plata para tomar á sueldo *tropas de las que iban en* carros de guerra, y gente de á caballo de la Mesopotamia, y de la Syria de Maacha, y de Soba.

7. En efecto condujeron á su sueldo treinta y dos mil *hombres en* carros armados, y al rey de Maacha con su gente. Y reunidos que fueron estos, se acamparon frente de Medaba. Al mismo tiempo los Ammonitas congregados de sus ciudades salieron á campaña.

8. Sabido todo esto por David, despachó á Joab con todas sus mejores tropas;

9. Y haciendo movimiento los Ammonitas se formaron en batalla junto á la puerta de la ciudad: mientras que los reyes venidos á su socorro hicieron alto separadamente en la campiña.

10. Joab pues conociendo que querian atacarle de frente y por la espalda, escogió los mas valientes de todo Israél, y se dirigió contra los Syros.

11. Y dió el mando de las demás tropas á su hermano Abisaí, las cuales marcharon contra los Ammonitas,

12. Y dijo: Si los Syros prevalecieren contra mí, tú vendrás á socorrerme; pero si los Ammonitas te llevaren á tí de vencida, yo acudiré á tu socorro.

13. Ten buen ánimo, y peleemos valerosamente por nuestro pueblo, y por las ciudades de nuestro Dios; y el Señor haga lo que mas sea de su agrado.

14. Marchó pues Joab y la gente que con él estaba al combate contra los Syros, y púsolos en huida.

15. Viendo los Ammonitas que los Syros habian huido, huyeron ellos tambien de Abisaí hermano de Joab, y se metieron en la ciudad. Y volvióse tambien Joab á Jerusalem.

16. Mas viéndose los Syros vencidos por Israél, despacharon mensajeros é hicieron venir á los Syros que habitaban á la otra parte del rio *Euphrates;* y Sophach, general de las tropas de Adarezer, era su comandante.

17. Luego que David lo supo, juntó á todo Israél, y pasó el Jordan, y los cargó de frente con su ejército formado en batalla, sosteniendo ellos por su parte este choque *con valor.*

[1] Los descendientes de Esaú quedaron sujetos á David descendiente de Jacob segun aquella profecía: *El mayor servirá al menor. Gen. XXV, v.* 23.

[2] Llamado tambien *Saraias.*



18. En fin volvieron los Syros las espaldas á Israél, y mató David á siete mil hombres de los *que iban montados en* carros, y cuarenta mil de á pié, y á Sophach, general de este ejército.

19. Entonces los vasallos de Adarezer, viéndose vencidos por Israél, se pasaron á David, y se sujetaron á su imperio. Con esto la Syria nunca mas quiso dar socorro á los Ammonitas.

CAPITULO XX

Triunfa David de los Ammonitas y Philisthéos, y mueren varios gigantes de estos [1].

1. Al cabo de un año, en la estacion en que suelen los reyes salir á campaña, juntó Joab el ejército, y la flor de las tropas, y taló el país de los Ammonitas, y avanzando puso sitio á Rabba [2]. David, emperó, se quedó en Jerusalem, cuando batió Joab á Rabba, y la destruyó [3].

2. Mas David tomó la corona de Melchom de encima de su cabeza [4], y halló en ella el peso de un talento en oro, y piedras preciosísimas, de que se hizo para sí una diadema, cogiendo además muchísimos despojos de la ciudad.

3. A cuyos habitantes los hizo salir fuera, é hizo pasar por encima de ellos trillos y rastras, y carros armados de cortantes hoces; de manera que quedaban hechos piezas y añicos: otro tanto hizo David con todas las ciudades de los Ammonitas; y *concluido esto*, volvióse con todo su ejército á Jerusalem.

4. Comenzó despues la guerra contra los Philisthéos en Gazer; durante la cual Sobochai de Husathi mató á Saphai del linaje *gigantesco* de Raphaim; con lo que los dejó abatidos.

5. Otra guerra hubo tambien contra los Philisthéos, en la cual Adeodato, hijo de Salto [5], *natural* de Bethlehem, mató á un hermano de Goliath de Geth, que traia una lanza, cuyo astil era como un enjullo de tejedores.

6. Hubo además otra guerra en Geth, donde se halló un hombre de grandísima estatura, con seis dedos en piés y manos, esto es, veinte y cuatro dedos en todo; el cual descendia tambien de la raza *gigantesca* de Rapha.

7. Insultaba éste á Israél; pero le mató Jonathán hijo de Samaa, hermano de David. Estos son los hijos de Rapha, *ó gigantes* de Geth, que murieron á manos de David y de sus tropas.

CAPITULO XXI

Castiga Dios la vanidad de David en hacer el censo de su pueblo, enviando la peste, hasta tanto que David aplaca con sus oraciones la ira del Señor.

1. Pero se levantó Satanás contra Israél, é instigó á David á que hiciese el censo de Israél [6].

2. Por lo que dijo David á Joab y á los príncipes del pueblo: Id y contad á Israél desde Bersabée hasta Dan, y traedme la suma; que quiero saberla.

3. A lo que respondió Joab: Aumente el Señor su pueblo cien veces mas de lo que es. Pero ¿no es así, oh mi rey y señor, que todos son siervos tuyos? ¿A qué fin pretende mi señor hacer una cosa, que será perniciosa *y acarreará el castigo* á Israél?

4. Sin embargo prevaleció el parecer *ó antojo* del rey: y Joab hubo de salir, y anduvo girando por todo Israél, y volvió despues á Jerusalem.

5. Y entregó á David la lista de los lugares que habia recorrido; y hallóse ser toda la suma de Israél un millon y cien mil hombres de armas tomar, y *de la tribu* de Judá cuatrocientos y setenta mil:

6. Si bien Joab no hizo el censo de las tribus de Leví y de Benjamin; por cuanto ejecutaba de mala gana la órden del rey.

7. En efecto desagradó á Dios lo mandado, y por ello castigó á Israél.

8. Y dijo David á Dios: He pecado gravísimamente en hacer esto: perdona, *oh Señor*, la iniquidad de tu siervo, porque he procedido neciamente.

9. Habló despues el Señor á Gad, Profeta de David, diciendo:

10. Anda, vé á David, y díle: Esto dice el Señor: Tres cosas te doy á escoger, escoge una, la que quisieres recibir de mí.

11. Viniendo pues Gad á David, díjole: Esto dice el Señor: Escoge lo que quieras:

12. O hambre por tres años; ó andar huyendo de tus enemigos por tres meses, sin poder librarte de su espada; ó que por tres dias descargue sus golpes la espada del Señor, cundiendo la peste por el país, y haciendo estragos el Angel del Señor en todos los términos de Israél. Ahora bien, mira tú qué es lo que he de responder al que me ha enviado.

13. Respondió David á Gad: Por todas partes me hallo atajado de angustias: pero al fin, mas cuenta me tiene el caer en manos del Señor, conociendo su gran misericordia, que no en manos de los hombres.

14. Envió pues el Señor la peste á Israél: y murieron de Israél setenta mil hombres.

15. Asimismo envió su Angel á Jerusalem para que la castigase: pero cuando se hallaba en la mayor desolacion, echó el Señor sobre ella una mirada, y tuvo compasion de tanto estrago, é intimó al Angel exterminador esta órden: Basta, retira ya tu mano. Estaba á la sazon el Angel del Señor sobre la era de Ornan, Jebuséo.

16. Y alzando David los ojos vió al Angel del Señor, que estaba en el aire, con una espada desenvainada en su mano, vuelta contra Jerusalem; y *á su vista*, tanto él como los ancianos, vestidos de cilicios, se postraron rostro por tierra.

17. Y dijo David á Dios: ¿Por ventura no soy yo quien mandó hacer el censo del pueblo? Yo soy el que he pecado; yo el que he cometido la maldad. Esta grey ¿qué culpa tiene? Señor Dios mio, descargue, te suplico, tu mano contra mí, y contra la casa de mi padre: mas no sea castigado tu pueblo:

18. Y *al punto* el Angel del Señor mandó á Gad, que dijese á David, que subiese á erigir un altar al Señor Dios en la era de Ornan, Jebuséo.

19. Subió pues David, segun el mandato que le habia dado Gad en nombre del Señor.

20. Entre tanto Ornan y cuatro hijos suyos que con él estaban, habiendo alzado los ojos y visto al Angel, fueron á esconderse: estaban á la sazon trillando el trigo en la era.

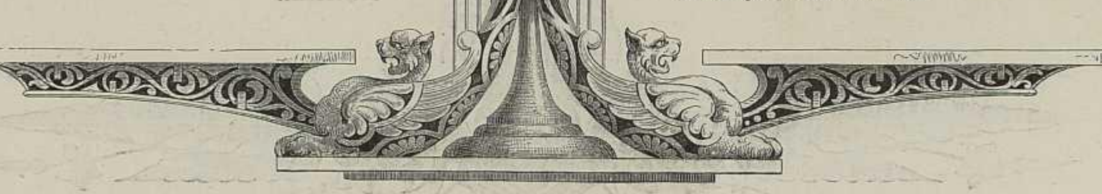
21. Pues como David viniese hácia Ornan, alcanzóle á ver éste desde la era [7], y le salió al encuentro, é inclinándose hasta el suelo, le hizo una profunda reverencia.

22. Díjole David: Dame el sitio de tu era, recibiendo su valor en dinero contante, para edificar en ella un altar al Señor; á fin de que cese el azote del pueblo.

23. Respondió Ornan á David: Tómela, y haga de ella el rey mi señor lo que le pareciere. Y aun doy los bueyes para el holocausto, y los trillos para hacer el fuego, y el trigo para el sacrificio. Todo lo daré con gusto.

24. Replicóle el rey David: No ha de ser así, sino que te pagaré en dinero todo su valor: porque no debo yo quitártelo á tí, y ofrecer así al Señor holocaustos que no me cuesten nada.

[1] Año del MUNDO 2969: antes de JESU-CHRISTO 1035.
[2] Su capital.
[3] Completando despues David la ruina.
[4] La palabra hebrea מלכם *Melchom* significa *ídolo*, como la interpreta San Gerónimo. Era un ídolo de los Ammonitas, y equivale al *rey de ellos*, ó á su rey. *Reg. XII, v.* 30.
[5] *Saltus* significa *Bosque*.
[6] IV. *Reg. XXIII, v.* 13.
[7] Donde ya estaba otra vez.



25. Dió pues David á Ornan, en pago del sitio, seiscientos siclos de oro de peso muy cabal [1].

26. Con eso edificó allí un altar al Señor, y ofreció holocaustos y víctimas pacíficas, invocando al Señor; el cual le oyó, enviando fuego del cielo sobre el altar del holocausto.

27. Y dando el Señor órden al Angel, envainó éste su espada.

28. Inmediatamente David, viendo que el Señor habia oido su oracion en la era de Ornan, Jebuséo, ofreció allí sacrificios.

29. Verdad es que á la sazon el Tabernáculo del Señor, fabricado por Moysés en el Desierto, y el altar de los holocaustos estaban en la altura de Gabaon:

30. Mas David no tuvo aliento para ir entonces á aquel altar á orar allí á Dios: porque habia quedado muy aterrado de espanto, al ver la espada del Angel del Señor.

CAPITULO XXII

Prepara David los materiales para la fábrica del templo: manda á Salomon que le construya; y exhorta á los príncipes de Israél á que le ayuden.

1. En seguida dijo David: Aquí está la Casa de Dios, y este es el altar de los holocaustos de Israél.

2. Y mandó juntar todos los prosélitos de la tierra de Israél [2], y entresacó de ellos canteros para cortar y pulir las piedras para la fábrica de la Casa de Dios.

3. Preparó tambien muchísimo hierro para la clavazon de las puertas, y para la trabazon de las junturas [3]; y cantidad inmensa de bronce.

4. Era igualmente inestimable el acopio de maderas de cedro, que los Sidonios y Tyrios habian traido á David.

5. Porque dijo David: Mi hijo Salomon es *todavía* un jóven tierno y delicado; y la Casa que quiero que se edifique al Señor debe ser tal, que sea celebrada en todas las naciones: iré pues yo preparando lo necesario. Por esta razon hizo antes de su muerte, con anticipacion, todos los gastos.

6. Y llamó á su hijo Salomon, y le mandó que edificase la Casa *ó templo* al Señor Dios de Israél.

7. Añadió David á Salomon: Hijo mio, mi voluntad fué el edificar Casa al Nombre de mi Señor Dios [4];

8. Pero el Señor me habló, y dijo: Tú has derramado mucha sangre, y hecho muchas guerras; y *así* no puedes edificar la Casa á mi Nombre, habiendo derramado tanta sangre delante de mí.

9. Tú tendrás un hijo, el cual será hombre de paz: pues yo haré que no sea perturbado de ninguno de sus enemigos en todos los alrededores; por cuya causa será llamado el Pacífico, *ó Salomon* [5]; y paz y sosiego daré yo á Israél todo el tiempo de su vida.

10. Él edificará la Casa á mi Nombre, y él me será hijo, y yo le seré padre; y estableceré el solio de su reino sobre Israél para siempre.

11. Ahora, pues, hijo mio, el Señor sea contigo, y seas feliz, y edifica la Casa *ó templo* al Señor Dios tuyo, como lo tiene predicho de tí.

12. Concédate asimismo el Señor sabiduría y prudencia para poder gobernar á Israél, y guardar la Ley del Señor Dios tuyo.

13. Porque entonces podrás medrar *y ser feliz*, si observares los mandamientos y las leyes intimadas por el Señor á Moysés para que las enseñara á Israél. Esfuérzate, y pórtate varonilmente: no temas ni te acobardes.

14. Ya ves que yo en mi pobreza [6] he preparado para los gastos de la Casa del Señor cien mil talentos de oro, y un millon de talentos de plata [7]: el bronce y el hierro es en tanta cantidad, que es incalculable: tengo prevenida *mucha* madera y piedra para todas las obras necesarias [8].

15. Tienes tambien muchísimos obreros, canteros, y albañiles, y carpinteros, y artífices de toda especie, muy hábiles en todo género de labores,

16. En oro, plata, bronce, ó hierro, cuya suma es incalculable. Anímate, pues, y manos á la obra, y el Señor será contigo.

17. Al mismo tiempo mandó David á los príncipes de Israél, que ayudasen á su hijo Salomon.

18. Ya veis, les dijo, que el Señor Dios vuestro está con vosotros, y que os ha dado paz por todos lados, y entregado en vuestras manos todos vuestros enemigos, y que el país está sujeto al Señor y á su pueblo.

19. Disponed pues vuestros corazones, preparad vuestras almas, y buscad al Señor Dios vuestro. Ea, manos á la obra, y edificad el Santuario al Señor Dios, para que el Arca de la Alianza del Señor, y los vasos á él consagrados, sean trasladados á la Casa que va á edificarse al Nombre del Señor.

CAPITULO XXIII

David, ya anciano, despues de haber declarado rey á Salomon, señala los oficios de los Levitas, entre los cuales son contados los hijos de Moysés.

1. Siendo ya David anciano y lleno de dias, constituyó á Salomon, su hijo, por rey de Israél.

2. Y convocó á todos los príncipes de Israél, y á los sacerdotes y Levitas.

3. Y contados los Levitas de treinta años arriba, se hallaron treinta y ocho mil hombres.

4. De estos fueron escogidos, y distribuidos en el servicio de la Casa del Señor veinte y cuatro mil: para prefectos y jueces seis mil:

5. Cuatro mil porteros; y otros tantos para salmistas, que cantaban las alabanzas del Señor al son de los instrumentos, que á este fin habia mandado hacer.

6. Y repartiólos David en sus turnos, segun las familias de los hijos de Leví, que son Gerson, Caath y Merari.

7. Los hijos de Gerson fueron Leedan y Semei.

8. Hijos de Leedan, tres: el primogénito Jahiel, y Zethán, y Joel.

9. Hijos de Semei, tres: Salomith, y Hosiel, y Aran. Estos eran los príncipes de las familias de Leedan.

10. Hijos de *otro* Semei, Leheth, y Ziza, y Jaús, y Baria: estos cuatro son los hijos de Semei.

11. Entre ellos Leheth era el primogénito, Ziza, el segundo: Jaús y Baria no tuvieron muchos hijos; y por eso fueron contados como una sola familia y casa.

12. Hijos de Caath, cuatro: Amram, é Isaar, Hebron y Oziel.

13. Los hijos de Amram: Aaron y Moysés. Mas Aaron fué destinado para el ministerio del Sancta Sanctorum, así él como sus hijos perpétuamente, para quemar el incienso al Señor [9], segun rito, y bendecir su Nombre para siempre.

14. Los hijos de Moysés, varon de Dios, fueron alistados en la tribu de Leví.

15. Hijos de Moysés: Gersom [10] y Eliezer.

16. Hijos de Gersom: Subuel, primogénito.

17. De Eliezer fué hijo Rohobias, cabeza de familia; y no tuvo Eliezer otros hijos. Pero los hijos de Rohobias fueron muchísimos.

18. Hijos de Isaar: Salomith, primogénito.

19. Hijos de Hebron: Jeriau, primogénito, Amarias el segundo, Jahaziel el tercero, y el cuarto Jecmaam.

1 Véase *Siclo*.
2 Esto es, los Chananéos destinados al servicio público.
3 De las maderas y piedras.
4 En algunas Biblias falta *Dei*.
5 שלום *csalom*, en hebreo significa *paz*.
6 David, humillado ante el Señor, miraba como pobreza cuanto los hombres pueden ofrecer al Criador.
7 Véase *Talento*.
8 En el hebreo se añade: *Y tú acopiarás mas*.
9 Martini: *Para quemar incienso en honor de él perpétuamente*.
10 O Gersam.





ELÍAS ES ARREBATADO EN UN CARRO DE FUEGO

20. Hijos de Oziel: Micha el primero, Jesia el segundo.
21. Hijos de Merari: Moholi y Musi. Hijos de Moholi: Eleazar y Cis.
22. Murió Eleazar, y no tuvo hijos sino hijas; por lo que se casaron con ellas los hijos de Cis sus *primos* hermanos [1].
23. Hijos de Musi, tres: Moholi, Eder, y Jerimoth.
24. Estos son los hijos de Leví, cabezas de sus linajes y familias, contados uno por uno; los cuales ejercian por turno las funciones de su ministerio en la Casa del Señor, desde veinte años arriba.
25. Porque David dijo: El Señor Dios de Israél ha dado descanso á su pueblo, y morada estable en Jerusalem para siempre.
26. Y así no tendrán ya los Levitas el trabajo de llevar el Tabernáculo, y todos los utensilios de su ministerio.
27. Asimismo segun las últimas disposiciones de David, el número de los hijos de Leví debe contarse de veinte años arriba;
28. Y estarán sujetos á los hijos de Aaron *ó sacerdotes*, en lo concerniente al culto de la Casa del Señor, así en los atrios como en las viviendas, y en el lugar de la purificacion, y en el Santuario, y en todas las funciones del ministerio del templo del Señor.
29. Los sacerdotes cuidarán de los panes de la proposicion, de la ofrenda de flor de harina, de las tortas sin levadura, y de lo que se frie, y de lo que se tuesta *para ser ofrecido al Señor*, y de todos los pesos y medidas.
30. Y los Levitas han de asistir por la mañana á cantar las alabanzas del Señor, é igualmente por la tarde;
31. Tanto en la oblacion de los holocaustos del Señor, como en los dias de sábado, y en las calendas, y en las demás festividades, segun el número prescrito, observando constantemente delante del Señor las ceremonias particulares á cada cosa.
32. Y seguirán guardando las reglas del Tabernáculo del Testamento y los ritos del Santuario, y las órdenes de los hijos de Aaron sus hermanos, para ejercer sus funciones en la Casa del Señor.

CAPITULO XXIV

David distribuye en veinte y cuatro clases las familias de Eleazar é Ithamar para el ministerio del Señor: del mismo modo son distribuidas por suerte las familias de los otros Levitas.

1. En cuanto á los hijos de Aaron, fueron divididos en estas clases. Los hijos que tuvo Aaron, fueron: Nadab, y Abiú, y Eleazar, é Ithamar:
2. Mas Nadab y Abiú murieron antes que su padre sin dejar hijos; y ejercieron las funciones del sacerdocio Eleazar é Ithamar.
3. Y David los dividió, esto es, *distribuyó* la familia de Sadoc, hijo *ó descendiente* de Eleazar, y la de Ahimelech [2] de la rama de Ithamar, fijando los turnos de su ministerio.
4. Pero hallóse que eran en mucho mayor número las cabezas de familias descendientes de Eleazar, que las de Ithamar. Por eso á los descendientes de Eleazar dividiólos en diez y seis familias con una cabeza para cada familia, y á los de Ithamar en ocho familias.
5. La reparticion de los oficios entre ambas familias la hizo por suertes; porque así los descendientes de Eleazar como los de Ithamar, eran príncipes del Santuario y príncipes de Dios [3].
6. Semeias, hijo de Nathanael, de la tribu de Leví, secretario *ó canciller*, formó la lista de ellos en presencia del rey, y de los magnates, y de Sadoc *Sumo* Sacerdote, y de Ahimelech hijo de Abiathar, como tambien de las cabezas de las familias sacerdotales y levíticas; tomando alternativamente de la casa de Eleazar, que era sobre las otras, y de la casa de Ithamar, que tenia *tambien* otras bajo de sí.
7. El primer turno tocó á Joiarib, el segundo á Jedei,
8. El tercero á Harim, el cuarto á Seorim,
9. El quinto á Melchia, el sexto á Maiman,
10. El séptimo á Accos, el octavo á Abia,
11. El nono á Jesua, el décimo á Sechenias,
12. El undécimo á Eliasib, el duodécimo á Jacim,
13. El décimotercio á Hoppha, el décimocuarto á Isbaab,
14. El décimoquinto á Belga, el décimosexto á Emmer,
15. El décimoséptimo á Hezir, el décimoctavo á Aphses,
16. El décimonono á Pheteia, el vigésimo á Hezechiel,
17. El vigésimoprimo á Jachin, el vigésimo segundo á Gamul,
18. El vigésimotercio á Dalaiau, el vigésimocuarto á Maaziau.
19. Hé aquí su distribucion, segun sus ministerios, á fin de que entren en la Casa del Señor, segun su turno, conforme las órdenes de Aaron su padre, segun habia prescrito el Señor Dios de Israél.
20. Los otros hijos de Leví [4] eran Subael de los hijos de Amram, y Jehedeia de los hijos de Subael.
21. De los hijos de Rohobias era cabeza Jesias.
22. De Isaari era hijo Salemoth, y de éste Jaath.
23. De Jaath fué hijo primogénito Jeriau, el segundo Amarias, el tercero Jahaziel, el cuarto Jecmaan.
24. Hijo de Oziel, Micha: hijo de Micha, Samir:
25. Hermano de Micha, Jesia: Zacharias, hijo de Jesia.
26. Hijos de Merari: Moholi y Musi: hijo de Oziau, Benno.
27. Hijo tambien de Merari fué Oziau, *que tuvo á* Soam, y Zachur, y Hebri.
28. Hijo de Moholi: Eleazar, el cual no tuvo hijos.
29. Hijo de Cis: Jerameel.
30. Hijos de Musi: Moholi, Eder, y Jerimoth. Estos son hijos de Leví, segun las ramificaciones de sus familias.
31. Y estos tambien echaron suertes á imitacion de sus hermanos los hijos de Aaron, á presencia del rey David, y de Sadoc, y de Ahimelech, y de los príncipes *ó cabezas* de las familias sacerdotales y levíticas: desde el mayor hasta el menor, todos igualmente fueron distribuidos por suerte, *en veinte y cuatro clases de Levitas.*

CAPITULO XXV

De los cantores, salmistas y tañedores de instrumentos, distribuidos igualmente por suerte en veinte y cuatro clases.

1. Asimismo David y las cabezas *ó príncipes* de la multitud, entresacaron á los hijos de Asaph, y de Heman, y de Idithun para el ministerio de cantar las alabanzas de Dios al son de las cítaras, y salterios, y címbalos, sirviendo en número conveniente en el oficio á que se les habia destinado.
2. De los hijos de Asaph fueron Zacchur, y Joseph, y Nathanias, y Asarela, bajo la direccion de su padre Asaph, el cual cantaba cerca del rey.
3. Hijos de Idithun, seis: Idithun, Godolias, Sori, Jeseias, y Hasabias, y Mathathias, bajo la direccion de su padre Idithun, el cual cantaba al son de la cítara *ó arpa*, puesto al frente de los que celebraban y alababan al Señor.
4. Asimismo Heman, cuyos hijos eran Bocciau, Mathaniau, Oziel, Subuel, y Jerimoth, Hananias, Hanani, Eliatha, Geddelthi, y Romemthiezer, y Jesbacassa, Mellothi, Othir, Mahazioth:
5. Todos hijos de Heman, que era Profeta [5] del rey en los cánticos de Dios para ensalzar su poder: y le dió Dios á Heman catorce hijos y tres hijas.
6. Todos los referidos estaban distribuidos [6] bajo la direc-

[1] Véase *Hermano.*
[2] Llamado tambien *Abiathar.*
[3] Es de saber que cada una de las veinte y cuatro familias sacerdotales tenia su cabeza que era como el Pontífice ó Sumo Sacerdote en su clase. Y estos son los *Pontífices*, ó *Príncipes de los sacerdotes* de que se habla en el Evangelio.
[4] Que no eran sacerdotes.
[5] O maestro de capilla.—Véase *Profeta.*
[6] Tambien en veinte y cuatro clases.

cion de sus padres, esto es, de Asaph, y de Idithun, y de Heman, para cantar en el templo del Señor con címbalos, y salterios, y cítaras, en servicio de la Casa del Señor cerca del rey.

7. El número de estos, junto con sus hermanos, maestros todos que enseñaban á cantar los cánticos del Señor, fué de doscientos ochenta y ocho, *doce de cada familia.*

8. Todos igualmente echaron suertes, clase por clase, entrando tanto los mayores como los menores, tanto los maestros como los discípulos [1].

9. La primera suerte salió á Joseph, el cual era de la casa de Asaph. La segunda á Godolias, á él y á sus hijos y hermanos, en número de doce.

10. La tercera salió á Zachur, á sus hijos y hermanos, en número de doce.

11. La cuarta á Isari, con sus hijos y hermanos, doce.

12. La quinta á Nathanias, con sus hijos y hermanos, doce.

13. La sexta á Bocciau, con sus hijos y hermanos, doce.

14. La séptima á Isreela, con sus hijos y hermanos, doce.

15. La octava á Jesaias, con sus hijos y hermanos, doce.

16. La nona á Mathanias, con sus hijos y hermanos, doce.

17. La décima á Semeias, con sus hijos y hermanos, doce.

18. La undécima á Azareel, con sus hijos y hermanos, doce.

19. La duodécima á Hasabias, con sus hijos y hermanos, doce.

20. La décimatercia á Subael, con sus hijos y hermanos, doce.

21. La décimacuarta á Mathathias, con sus hijos y hermanos, doce.

22. La décimaquinta á Jerimoth, con sus hijos y hermanos, doce.

23. La décimasexta á Hananias, con sus hijos y hermanos, doce.

24. La décimaséptima á Jesbacassa, con sus hijos y hermanos, doce.

25. La décimaoctava á Hanani, con sus hijos y hermanos, doce.

26. La décimanona á Mellothi, con sus hijos y hermanos, doce.

27. La vigésima á Eliatha, con sus hijos y hermanos, doce.

28. La vigésimaprima á Othir, con sus hijos y hermanos, doce.

29. La vigésimasegunda á Geddelthi, con sus hijos y hermanos, doce.

30. La vigésimatercia á Mahazioth, con sus hijos y hermanos, doce.

31. La vigésimacuarta á Romemthiezer, con sus hijos y hermanos, doce [2].

CAPITULO XXVI

Se señalan los porteros del templo, y qué puerta debia guardar cada familia: asimismo quiénes debian guardar los tesoros y vasos sagrados.

1. Estas fueron las clases *ó divisiones* de los ostiarios *ó porteros.* De la casa de Coré: Meselemias, descendiente de Coré, *de la familia* de los hijos de Asaph.

2. Hijos de Meselemias: Zacharias primogénito, Jadihel el segundo, Zabadias el tercero, Jathanael el cuarto,

3. Elam el quinto, Johanan el sexto, Elioenai el séptimo.

4. Hijos de Obededom: Semeias primogénito, Jozabad el segundo, el tercero Joaha, el cuarto Sachar, Nathanael el quinto,

5. Ammiel el sexto, Issachar el séptimo, Phollathi el octavo: porque bendijo el Señor á Obededom [3].

6. Y Semei, *ó Semeias,* su hijo, tuvo hijos que fueron cabezas de otras tantas familias *de ostiarios;* porque eran varones de gran fuerza [4].

7. Hijos de Semeias: Othni, y Raphael, y Obed, y Elzabad, y sus hermanos, hombres robustísimos; como tambien Eliú y Samachias.

8. Todos estos eran de la familia de Obededom: así ellos como sus hijos y hermanos, *ó parientes,* varones de la mayor robustez para su ministerio; *en todos,* sesenta y dos de la casa de Obededom.

9. Los hijos de Meselemias, con sus hermanos, muy robustos, eran diez y ocho.

10. De Hosa, esto es, del linaje de Merari, Semri fué cabeza *de una clase* (porque su padre no tenia el primogénito [5], y por eso le habia puesto á él por principal).

11. Helcias el segundo, Tabelias el tercero, Zacharias el cuarto. Todos estos hijos de Hosa, junto con sus hermanos, eran trece.

12. Entre estos fué distribuido el oficio de portero, de tal suerte, que los capitanes de las guardias, como tambien sus hermanos, servian siempre en la Casa del Señor.

13. Echáronse pues las suertes por familias, con igualdad, sin distincion de chicos ni grandes, para cada una de las puertas.

14. Segun esto la portería oriental tocó á Selemias, *ó Meselemias;* y á Zacharias su hijo, varon muy prudente é instruido, la del lado septentrional.

15. A Obededom y sus hijos tocó por suerte la del Mediodía; en cuya parte de la Casa *ó templo* estaba el consejo de los ancianos *ó sala del Sanedrin.*

16. A Sephin y á Hosa la de Occidente, junto á la puerta que conduce al camino de la subida *del palacio al templo:* guardia y contraguardia.

17. La puerta del Oriente la guardaban seis Levitas; la del Norte cuatro, que se mudaban cada dia; y la del Mediodía cuatro igualmente todos los dias; y allí donde estaba el consejo, de dos en dos.

18. Al Occidente, en las viviendas *ó celdas* de los porteros, cuatro en el camino *á palacio,* y dos en los aposentos.

19. Así fué distribuida la guardia de las puertas entre los hijos de Coré y de Merari.

20. Por otra parte Achias tenia la superintendencia de los tesoros de la Casa de Dios y de los vasos sagrados.

21. Hijos de Ledan, hijo de Gersonni *ó Gersom, hijo de Leví:* De Ledan descienden estas cabezas de familias: Ledan, Gersonni y Jehieli.

22. Y los hijos de Jehieli: Zathán y Joel, su hermano, guardas de los tesoros de la Casa del Señor,

23. *Juntamente* con los de la familia de Amram, de Isaar, de Hebron, y de Ozihel.

24. Pero Subael, descendiente de Gersom, hijo de Moysés, era tesorero mayor.

25. Asimismo su hermano Eliezer, de quien fué hijo Rahabias, y de éste Isaías, de Isaías, Joram, del cual lo fué Zechri, y de éste Selemith.

26. Selemith pues con sus hermanos tenian la custodia de los tesoros del Santuario, que habian consagrado *á Dios* el rey David y los príncipes de las familias, y los tribunos, y centuriones, y *demás* capitanes del ejército,

27. *Esto es,* de las cosas tomadas en la guerra, y de los despojos de las batallas, que habian consagrado para la conservacion del templo del Señor y de sus utensilios.

28. Todas estas cosas las habian consagrado *al Señor* Samuel Profeta, Saul hijo de Cis, y Abner hijo de Ner, y Joab hijo de Sarvia. Todos los que consagraban dones, *los ponian* en manos de Selemith y de sus hermanos.

29. Los descendientes de Isaar tenian por cabeza á Cho-

[1] Así el texto hebreo. Puede traducirse: *los hábiles como los menos hábiles.*

[2] Eran doce en cada turno los maestros del canto ó música.

[3] Por haber tenido el Arca en su casa. II. *Reg. VI, v.* 11.

[4] Los porteros era menester que fuesen muy robustos y fuertes; pues las puertas del templo eran muy grandes y pesadas, y se necesitaban veinte hombres para abrirlas y cerrarlas.

[5] Capaz de este destino.



nenias con sus hijos; y cuidaban de las cosas de afuera concernientes á Israél, de instruir y juzgar *al pueblo* [1].

30. Hasabias, de la familia de los Hebronitas, y sus hermanos, en número de mil y setecientos, hombres muy valerosos, gobernaban la parte de Israél que está al otro lado del Jordan hácia el Poniente, en todos los negocios concernientes al servicio del Señor y del rey.

31. Jerias fué cabeza de los Hebronitas, divididos en sus familias y casas. El año cuarenta del reinado de David fueron numerados en Jazer de Galaad; de estos varones fortísimos,

32. Y de sus hermanos en el mayor vigor de la edad, se hallaron dos mil setecientas cabezas de familia. Y el rey David les dió el mando sobre los Rubenitas y Gaditas, y la media tribu de Manassés en todo lo tocante al servicio de Dios y del rey.

CAPITULO XXVII

Refiérense los doce caudillos, cada uno de los cuales tenia en su mes el mando de veinte y cuatro mil soldados: asimismo los prefectos de las tribus, de los tesoros, y demás posesiones del rey.

1. Los hijos de Israél, que bajo sus jefes de familias, tribunos, y centuriones, y prefectos servian al rey, repartidos en escuadrones, remudándose todos los meses del año, eran en número de veinte y cuatro mil hombres mandados por sus respectivos capitanes.

2. El primer cuerpo de veinte y cuatro mil para el primer mes, tenia por capitan á Jesboam, hijo de Zabdiel,

3. Del linaje de Phares, y el primer jefe de todos los comandantes del ejército durante el primer mes.

4. Al cuerpo del segundo mes le mandaba Dudia de Ahohi, y tenia á sus órdenes otro llamado Macelloth, que mandaba una parte de los veinte y cuatro mil hombres.

5. El comandante del tercer cuerpo en el mes tercero era Banaias, sacerdote [2], hijo de Joiada, con veinte y cuatro mil hombres á su mando.

6. Este es aquel Banaias, el mas valiente entre los treinta, y caudillo de treinta: capitaneaba sus tropas, como su *segundo*, Amizabad hijo suyo.

7. El cuarto capitan para el cuarto mes era Asahel, hermano de Joab, y despues de él Zabadias su hijo: su cuerpo era de veinte y cuatro mil hombres.

8. El quinto capitan en el mes quinto era Samaoth de Jezer, y en su division contaba veinte y cuatro mil hombres.

9. El sexto para el sexto mes era Hira, hijo de Accés de Thecua: su division era de veinte y cuatro mil.

10. El séptimo para el séptimo mes era Helles de Phalloni, de la tribu de Ephraim, el cual tenia á su mando veinte y cuatro mil.

11. El octavo para el octavo mes era Sobochai de Husathi, del linaje de Zarahi, y su cuerpo era de veinte y cuatro mil hombres.

12. El nono para el nono mes, Abiezer de Anathoth, de los hijos de Jemini *ó Benjamin:* su division era de veinte y cuatro mil.

13. El décimo para el décimo mes, Marai de Netophath, del linaje de Zarai; y su division era de veinte y cuatro mil.

14. El undécimo para el undécimo mes, Banaias de Pharathon, de la tribu de Ephraim; y su division era de veinte y cuatro mil.

15. El duodécimo para el duodécimo mes, Holdai de Netophath del linaje de Gothoniel: su cuerpo *tambien* de veinte y cuatro mil hombres.

16. Asimismo las tribus de Israél tenian sus jefes. De la de Ruben era caudillo Eliezer hijo de Zechri. De la de Simeon, Saphatias hijo de Maacha.

17. De la de Leví, Hasabias hijo de Camuel; *pero* Sadoc era jefe de los descendientes de Aaron.

18. De la tribu de Judá era caudillo Eliú, hermano de David. De la de Issachar, Amri hijo de Michael.

19. De la de Zabulon, Jesmaias hijo de Abdia. De la de Nephthali, Jerimoth hijo de Ozriel.

20. De la de Ephraim, Osée hijo de Ozaziu. De la media tribu de Manassés, Joel hijo de Phadaia.

21. De la otra media tribu de Manassés en Galaad, Jaddo hijo de Zacharias. De la tribu de Benjamin, Jasiel hijo de Abner.

22. De la de Dan, Ezrihel hijo de Jeroham: estos eran los príncipes de los hijos de Israél [3].

23. Verdad es que David no quiso contar los de veinte años abajo: por cuanto el Señor habia dicho que multiplicaria á Israél, como las estrellas del cielo.

24. Joab hijo de Sarvia habia comenzado el encabezamiento: pero no le finalizó; porque esta empresa habia acarreado la ira *de Dios* sobre Israél: y por lo mismo el número de los que fueron contados no fué escrito en los fastos del rey David.

25. El superintendente de los tesoros del rey fué Azmoth hijo de Adiel. Pero de aquellos tesoros *ó almacenes* que habia en las ciudades, y en las aldeas, y en los castillos, era superintendente Jonathán hijo de Ozías.

26. De la labranza, y de los labradores que cultivaban la tierra, estaba encargado Ezri hijo de Chelub:

27. De los que cultivaban las viñas, Semeias Romathita; y de las bodegas, Zabdias Aphonita.

28. Balanán Gederita cuidaba de los olivares é higuerales que habia en las campiñas; y Joas de los almacenes de aceite.

29. De los ganados mayores que pastaban en Saron, cuitaba Setrai de Saron. De las vacas que pastaban en los valles, Saphat hijo de Adlí.

30. De los camellos, Ubil Ismaelita: de los jumentos, Jadaias de Meronath.

31. De las ovejas, Jaziz Agareno: todos estos eran administradores de la hacienda del rey David.

32. Empero Jonathán, tio paterno de David, varon instruido y prudente, era su consejero. Él y Jahiel hijo de Hachamoni estaban de ayos con los hijos del rey.

33. Asimismo era consejero del rey Achitophel [4], y Chusai Arachita, amigo del rey.

34. Despues de Achitophel *lo* fueron Joiada hijo de Banaias, y Abiathar. El generalísimo del ejército del rey era Joab.

CAPITULO XXVIII

Juntas generales del reino, en las cuales David exhorta á Salomon y á todos los principales de Israél á ser fieles al Señor; y prescribe la forma del templo.

1. Finalmente el rey David convocó en Jerusalem todos los príncipes de Israél, los jefes de las tribus, y los comandantes de los cuerpos *de ejército* que servian al rey, como tambien á los tribunos y centuriones, y á los administradores de la hacienda y posesiones del rey, y á sus hijos, con los eunucos *ó cortesanos*, y á los mas poderosos y á los mas valientes del ejército.

2. Y levantándose el rey, puesto en pié, dijo: Escuchadme, oh hermanos mios, y pueblo mio: Yo tuve intencion de fabricar un templo en que fuese colocada el Arca del Testamento del Señor, *que es como* la tarima de los piés de nuestro Dios, y tengo preparados todos los materiales *que he podido* para la fábrica.

3. Pero Dios me dijo: No edificarás tú la Casa á mi Nombre; por ser un varon guerrero, y haber derramado sangre.

4. Verdad es que el Señor Dios de Israél me escogió á

[1] Cuidaban de que se cultivasen las tierras pertenecientes al templo, y de las demás obras concernientes al servicio y conservacion de este. II. *Esdras XI, v.* 16. Instruir al pueblo, y juzgar las causas, eran dos de los cargos de los Levitas.

[2] A Banaias (dicen algunos Expositores) se le llama *sacerdote*, entendiéndose lo mismo que *consejero*, así como en el libro II. Reg. VIII, v. 18, significa *príncipe*.

[3] Sin contar las tribus de Gad y Aser, cuyo censo no acabó Joab. II. *Reg. XXIV.*

[4] II. *Reg. XVI y XVII.*



mí de entre toda la familia de mi padre, para que fuese rey de Israél perpétuamente: porque de Judá ha escogido los príncipes *ó soberanos:* de las familias de Judá la familia de mi padre; y entre los hijos de mi padre le plugo elegirme á mí por rey de todo Israél [1].

5. Asimismo entre mis hijos (puesto que me ha dado el Señor muchos) ha elegido á mi hijo Salomon, para que ocupase el trono del reino del Señor sobre Israél;

6. Y me ha dicho á mí: Tu hijo Salomon ha de edificar mi Casa y mis atrios, porque yo me le he escogido por hijo mio, y yo he de serle padre;

7. Y afirmaré su reino eternamente, si perseverare en cumplir mis mandamientos y leyes, como lo hace al presente.

8. Ahora pues, en presencia de toda la congregacion de Israél, delante de nuestro Dios, que escucha, *os digo:* Guardad y estudiad todos los mandamientos del Señor Dios nuestro, á fin de que poseais esta buena tierra, y la dejeis á vuestros hijos en herencia perpétua.

9. Y tú, Salomon hijo mio, conoce al Dios de tu padre, y sírvele con un corazon perfecto, y de buena voluntad; porque el Señor escudriña todos los corazones, y penetra todos los pensamientos del entendimiento. Si le buscares, le hallarás; pero si le abandonares, te desechará para siempre.

10. Ahora bien, por cuanto el Señor te ha escogido para que edifiques la Casa de su Santuario, esfuérzate, y llévala al cabo.

11. Y dió David á su hijo Salomon el diseño del pórtico, y del templo, y de las recámaras, y de los cenáculos [2], y de los aposentos interiores, y del lugar del Propiciatorio [3],

12. Y aun de todos los atrios que habia ideado, y de las habitaciones al rededor para los tesoros de la Casa del Señor, y para los depósitos de las cosas consagradas *al templo,*

13. Y las divisiones de los sacerdotes y Levitas para todas las funciones de la Casa del Señor, y para todos los vasos que debian servir en el templo del Señor.

14. Dióle el oro, segun el peso que habia de tener cada uno de los vasos del ministerio: asimismo la plata, pesada segun la diversidad de los vasos y de las hechuras.

15. Además para los candeleros de oro y sus mecheros dió el oro correspondiente á la medida de cada candelero, y de los mecheros: é igualmente el peso necesario de plata para los candeleros de plata y sus mecheros, á proporcion de su tamaño.

16. Dióle tambien oro para las mesas *de los panes* de proposicion, segun la diversidad de las mesas; y asimismo plata para otras mesas *ó aparadores* de plata.

17. Del mismo modo para los arrejaques *ó tridentes,* y las palancanas [4], y los incensarios de oro purísimo, y para los leoncillos [5], *ó navetas* de oro, segun sus tamaños, destinó el peso del oro para uno y otro leoncillo, *ó naveta.* Y de la misma manera para los leoncillos *ó navetas* de plata *destinó y* separó una cantidad proporcionada de plata.

18. Para el altar en que se ofrece el incienso dió del oro mas fino; y para hacer del mismo los cuatro querubines que formasen la figura de una carroza [6], los cuales extendiendo sus alas cubriesen con ellas el Arca del Testamento del Señor.

19. Todas estas cosas, dijo, se me han enviado delineadas por la mano del Señor; para que yo comprendiese todas las obras del diseño.

20. Y añadió David á su hijo Salomon: Pórtate con valor y esfuerzo, y manos á la obra: no temas ni te acobardes; porque el Señor Dios mio estará contigo, y no te desamparará, ni abandonará hasta que concluyas todas las obras necesarias para el servicio de la Casa del Señor.

21. Aquí tienes los sacerdotes y Levitas distribuidos en sus clases, dispuestos y prontos á todo lo que conviene al ministerio de la Casa del Señor; y así los príncipes, *ó jefes,* como el pueblo sabrán ejecutar todas tus órdenes.

CAPITULO XXIX

Sumas expendidas por David en la fábrica del templo: á que se añadieron muchísimas ofrendas de los magnates y del pueblo. Ultimas encomiendas de David; el cual muerto, reina Salomon.

1. Habló despues así el rey David á toda la asamblea: Dios ha escogido entre todos los demás á mi hijo Salomon, que es aun jovencito y tierno: y la empresa es grande; porque no se trata de disponer habitacion para un hombre, sino para Dios.

2. Yo por mi parte he preparado con todas mis fuerzas todos los materiales para la Casa de mi Dios: oro para los utensilios de oro, y plata para los de plata, bronce para los de bronce, hierro para los de hierro, madera para los de madera, y piedras de onique [7], y semejantes al alcohol, y otras de varios colores, y toda suerte de piedras preciosas, y mármol de Páros [8] en grandísima cantidad.

3. Y además de estas cosas que tengo destinadas para la Casa de mi Dios, doy de mi peculio [9] oro y plata para el templo de mi Dios, además de aquello que he puesto aparte para el Santuario,

4. Tres mil talentos de oro de Ophir, y siete mil talentos de plata finísima para dorar *ó cubrir de oro* las paredes del templo:

5. De suerte que donde quiera que sea menester, los artífices puedan hacer de oro lo que se haya de hacer de oro, y de plata lo que se haya de hacer de plata. Mas si alguno quiere hacer espontáneamente oferta, preséntela hoy por su mano, y ofrezca al Señor lo que gustare.

6. Los príncipes pues de las familias, y los magnates de las tribus de Israél con los tribunos y centuriones, y administradores de la hacienda del rey, prometieron

7. Y dieron para las obras de la Casa de Dios cinco mil talentos de oro, y diez mil sueldos, *ó dracmas* de oro, y diez mil talentos de plata, y diez y ocho mil de cobre, con cien mil talentos de hierro [10].

8. Y todos cuantos tenian piedras preciosas las entregaron, para ponerlas en los tesoros de la Casa del Señor, á Jahiel Gersonita, *tesorero* [11].

9. Y el pueblo mostró su alegría al prometer estas ofrendas voluntarias; porque las hacia al Señor de todo su corazon: por lo cual el mismo rey David se llenó de gozo,

10. Y bendijo al Señor en presencia de toda la muchedumbre, y dijo: Bendito eres, Señor Dios de Israél nuestro padre, por los siglos de los siglos.

11. Tuya es, Señor, la magnificencia, el poder, la gloria, y la victoria: y á tí se debe la alabanza, porque todas las cosas que hay en el cielo y en la tierra tuyas son: tuyo, oh Señor, es el reino, y tú eres sobre todos los reyes.

12. Tuyas son las riquezas, y tuya es la gloria: Tú eres el Señor de todo: en tu mano está la fuerza y el poder: en tu mano la grandeza y el imperio de todas las cosas.

13. Ahora pues, oh Dios nuestro, nosotros te glorificamos, y alabamos tu esclarecido Nombre.

14. ¿Quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que nos atrevamos á ofrecerte todas estas cosas? Tuyas son todas las cosas [12]; y lo que hemos recibido de tu mano, eso te hemos dado.

15. Porque nosotros somos peregrinos y advenedizos delante de tí, como todos nuestros padres. Nuestros dias *pa-*

[1] Aquí David hablaba mirando principalmente á aquel Rey de Judá, ó Mesías prometido en la profecía de Jacob. *Gen. XLIX, v.* 10.

[2] O salas altas destinadas para los convites sagrados.

[3] O Sancta Sanctorum.

[4] Véase el *cap. XXV, v.* 18.

[5] En el texto original se lee כפורי *quefori,* que significa *tazones* ó *navetas;* y *tazones* se traduce en la version de Valera. Tal vez en algun ejemplar hebreo se puso *quefirim,* que significa *leones:* ó quizá habria en la taza alguna figura ó cabeza de *leon.*

[6] III. *Reg. VIII, v.* 7.—*Psalm. XVII, v.* 11.—*Ezech. X, v.* 8, 9.

[7] O cornerinas, piedras relucientes.

[8] Los *Setenta* añadieron παριον *parion,* para denotar que era mármol muy precioso.

[9] O bolsillo secreto.

[10] Véase *Talento.*

[11] *Cap. XXVI, v.* 22.

[12] De tu mano hemos recibido cuanto te hemos dado.



HAMBRE DE SAMARIA

san como sombra sobre la tierra; sin que haya consistencia alguna [1].

16. ¡Oh Señor Dios nuestro! toda esta abundancia *de cosas* preparada por nosotros para erigir una Casa *ó templo* á tu santo Nombre, de tu mano ha venido, y tuyas son todas las cosas.

17. Bien sé, Dios mio, que tú sondeas los corazones y que amas la sencillez; y por eso con sencillez de corazon he ofrecido gozoso todas estas cosas, y he visto cómo tu pueblo, que está aquí congregado, te ha ofrecido sus dones con grande alegría.

18. ¡Oh Señor Dios de Abraham, de Isaac y de Israél nuestros padres! conserva eternamente este afecto de su corazon, y dure para siempre esta devocion á tu culto.

19. Da tambien á mi hijo Salomon un corazon perfecto, para que guarde tus mandamientos, y tus leyes, y tus ceremonias, y lo ponga todo por obra, y edifique la Casa, cuyos materiales tengo yo prevenidos.

20. Despues dijo David á toda la asamblea: Bendecid al Señor Dios nuestro. Y toda la asamblea bendijo al Señor Dios de sus padres: y postrándose adoraron á Dios, y *rindieron* en seguida *su homenaje* al rey.

21. Y sacrificaron víctimas al Señor; y al dia siguiente ofrecieron en holocausto mil toros, mil carneros, mil corderos, con sus libaciones, segun el rito; *lo que sirvió* abundantísimamente para todo Israél.

[1] Pues toda nuestra vida pasa en un momento. Segun el hebreo: *y sin esperanza*. Porque esto significan las palabras ואין מקוה y la voz griega ὑπομονή *ypomonée* que usan los Setenta.

22. Con lo cual comieron y bebieron aquel dia en presencia del Señor con grande alegría. Ungieron despues por segunda vez á Salomon hijo de David. Y ungiéronle por rey por *órden* del Señor [2]; y á Sadoc por Pontífice.

23. Y Salomon se sentó como rey sobre el trono del Señor en lugar de su padre David, y fué del agrado de todos; y todo Israél le prestó obediencia.

24. Al mismo tiempo todos los príncipes y magnates, y todos los hijos del rey David le juraron fidelidad, y se sometieron al rey Salomon.

25. Y el Señor ensalzó á Salomon sobre todo Israél; y le colmó de tanta gloria en el reino, cual no la tuvo antes de él ningun rey de Israél.

26. Reinó pues David hijo de Isaí sobre todo Israél.

27. El tiempo que reinó sobre Israél fué de cuarenta años: en Hebron reinó siete años, y treinta y tres en Jerusalem.

28. Murió al fin en dichosa vejez, lleno de dias, de riquezas y de gloria; y le sucedió en el trono su hijo Salomon.

29. Todos los hechos de David, así los primeros como los últimos, están escritos en el libro de Samuel Profeta, y en el libro de Nathán Profeta, y en el de Gad Profeta;

30. Con la historia de todo su reinado, y de las empresas de valor y acontecimientos que ocurrieron en su tiempo, tanto en Israél como en los demás reinos de las tierras *vecinas*.

[2] De suerte que con aquella uncion quedaba como consagrado al servicio del Señor, en honor del cual debia ejercer la soberana autoridad, que al fin siempre viene del mismo Dios. *Rom. XIII, v.* 1, 2.



PARALIPÓMENON

LIBRO II

CAPITULO PRIMERO

Despues de haber ofrecido Salomon mil víctimas, se le aparece el Señor, y le da la sabiduría que habia pedido, añadiéndole riquezas y gloria.

1. Quedó pues Salomon, hijo de David, asegurado en su reino, y el Señor Dios suyo estaba con él, y le engrandeció en sumo grado.

2. Entonces Salomon convocó á todo Israél, á los tribunos, y centuriones, y comandantes, y jueces de todo Israél, y á las cabezas de las familias,

3. Y marchó con toda esta multitud al alto de Gabaon, donde estaba el Tabernáculo del Testamento de Dios, que Moysés siervo de Dios fabricó en el Desierto.

4. En cuanto al Arca de Dios, David la habia conducido de Cariathiarim al lugar que le habia preparado [1], y donde le habia erigido un Tabernáculo, esto es, á Jerusalem.

5. Mas el altar de bronce, hecho por Beseleel, hijo de Uri, hijo de Hur, estaba allá *en Gabaon* delante del Tabernáculo del Señor; y Salomon, con todo aquel congreso, fué allí á presentarse ante dicho altar.

6. Subió pues Salomon al altar de bronce, delante del Tabernáculo de la Alianza del Señor, y ofreció en él mil víctimas.

7. Y hé aquí que aquella misma noche se le apareció Dios, diciendo: Pídeme lo que quieras que te conceda [2].

8. Respondió Salomon á Dios: Tú usaste de gran misericordia para con David mi padre, y á mí me has constituido rey en su lugar.

9. Ahora pues, oh Señor Dios, cúmplase la promesa que hiciste á David mi padre; y pues que tú me has hecho rey de este pueblo tuyo tan crecido, tan innumerable como *las partículas del* polvo de la tierra,

10. Dame sabiduría é inteligencia para poder gobernar bien á este pueblo tuyo: porque ¿quién podrá gobernar dignamente á este tu pueblo, siendo como es tan grande?

11. Dijo entonces Dios á Salomon: Ya que esto es lo que ha agradado mas á tu corazon, y no has pedido riquezas, ni hacienda, ni gloria, ni la muerte de aquellos que te odian, ni tampoco una larga vida; sino que has pedido sabiduría y ciencia para poder gobernar á mi pueblo, del cual yo te he hecho rey;

12. Te son otorgadas sabiduría y ciencia; y además te daré riquezas y hacienda, y gloria en tanto grado, que ninguno de los reyes ni antes ni despues de tí te igualará.

13. Volvióse despues Salomon á Jerusalem desde el lugar alto de Gabaon de ante el Tabernáculo del Testamento: y reinó sobre Israél.

14. Y juntó carros de guerra, y gente de á caballo [3], y vino á tener hasta mil y cuatrocientos carros armados, y doce mil soldados de á caballo [4], y los alojó en las ciudades destinadas para los carros de guerra, y en Jerusalem cerca de su persona.

15. É hizo el rey que la plata y el oro en Jerusalem fuese tan comun como las piedras, y los cedros como los cabrahigos que con tanta abundancia se crian en los campos.

16. Conducíanle caballos de Egypto y de Coa los comisarios regios, que iban á comprarlos por su justo precio:

17. Un tiro de cuatro caballos en seiscientos siclos de plata, y un caballo en ciento y cincuenta; y del mismo modo se hacian semejantes compras en todos los reinos de los Hethéos y de los reyes de Syria.

CAPITULO II

Salomon hace un ajuste con el rey Hiram para que le envie un artífice hábil, y las maderas necesarias para la fábrica del templo.

1. Resolvió pues Salomon edificar el templo al Nombre del Señor, y un palacio para sí.

2. A este fin destinó setenta mil peones para traer á hombros las cargas, y ochenta mil para cortar *y labrar* las piedras en el monte, y les puso tres mil y seiscientos sobrestantes.

3. Y envió á decir á Hiram rey de Tyro: Así como lo hiciste con David mi padre, remitiéndole maderas de cedro para la fábrica de la casa, donde él habitó;

4. Hazlo conmigo, para que yo pueda edificar una Casa al Nombre del *Señor* Dios mio, y consagrársela para ofrecer incienso en su presencia, y esparcir el humo de los aromas, y tenerle presentados perpétuamente los panes, y ofrecerle los holocaustos por la mañana y por la tarde, y en los sábados y en los novilunios, y en las solemnidades del Señor Dios nuestro para siempre, como está mandado á Israél.

5. Porque la Casa que yo deseo edificar ha de ser grande: pues grande es nuestro Dios sobre todos los dioses.

6. Mas ¿quién será capaz de edificarle una Casa que sea digna de él? Si el cielo, si los cielos de los cielos no pueden abarcarle, ¿quién soy yo para poder fabricarle una Casa? Mas no la hago para otra cosa, sino para ofrecer en ella incienso en su acatamiento.

7. Envíame pues un hombre inteligente, diestro en trabajar el oro, y la plata, y el bronce, y el hierro, y la púr-

[1] II. *Reg. VI.*
[2] III. *Reg. III, v.* 5.
[3] III. *Reg. X, v.* 26.
[4] Para su servicio y guardia



pura, y la escarlata, y el jacinto, y que sepa esculpir molduras, *para que trabaje juntamente* con estos artífices mios que he tomado de la Judéa y de Jerusalem, escogidos por mi padre David.

8. Envíame asimismo maderas de cedro, y de enebro, y de pino, del Líbano; porque sé que tus siervos son prácticos en el corte de las maderas del Líbano, y mis siervos trabajarán con los tuyos,

9. Para proveerme de maderas en abundancia. Pues la Casa que yo deseo edificar ha de ser muy grande y suntuosa.

10. En órden á los obreros siervos tuyos, que han de trabajar en la madera, yo aprontaré para su sustento veinte mil coros *ó cargas* de trigo, y otras tantas de cebada, y veinte mil metretas *ó cántaras* de vino, y asimismo veinte mil satos de aceite [1].

11. Hiram, rey de Tyro, en la carta con que contestó á Salomon decia: Por lo mucho que ama el Señor á su pueblo, por eso te ha puesto á tí para que reines sobre él;

12. Y añadia: Bendito sea el Señor Dios de Israél, que hizo el cielo y la tierra, el cual ha dado al rey David un hijo sabio, entendido, juicioso y prudente, á fin de que edificara un templo al Señor, y un palacio para sí.

13. Envíote pues un hombre inteligente y peritísimo, que es Hiram, *á quien honro como á* mi padre [2],

14. Hijo de una mujer de la tribu de Dan, de padre natural de Tyro, el cual sabe trabajar en oro, y en plata, en bronce, y en hierro, y en mármol, y en maderas, y asimismo en púrpura, y en jacinto, y en lino fino, y en escarlata, y que sabe *igualmente* hacer toda obra de entalladura, é inventar ingeniosamente cuanto es menester en todas labores, y *estará* en compañía de tus artífices, y con aquellos de mi señor David tu padre.

15. En vista de esto, remite, señor mio, para tus siervos el trigo, la cebada, el aceite, y el vino que has prometido:

16. Que nosotros haremos cortar maderas del Líbano, cuantas necesitares, y las conduciremos juntas en armadías por mar hasta Joppe, y tú cuidarás de trasportarlas á Jerusalem.

17. Con esto Salomon hizo tomar nota de todos los varones prosélitos [3], que habia en tierra de Israél, despues del encabezamiento que habia mandado hacer su padre David, y se hallaron ciento y cincuenta y tres mil y seiscientos:

18. De los cuales destinó setenta mil para traer las cargas á hombros, y ochenta mil para cortar *y labrar* las piedras en los montes, y tres mil seiscientos para sobrestantes de los trabajos de esta gente.

CAPITULO III

Sucinta descripcion de la fábrica del templo, con el pórtico, y velo, y las dos columnas de delante de sus puertas.

1. Dió pues Salomon principio á la fábrica del templo del Señor en Jerusalem en el monte Moria, señalado expresamente ya á David su padre, en el lugar que tenia David preparado en la era de Ornan, Jebuséo [4].

2. Y empezó el edificio el mes segundo del año cuarto de su reinado.

3. Y estas son *las medidas de* los cimientos echados por Salomon para el edificio de la Casa de Dios: la longitud era de sesenta codos de la antigua medida [5]; la latitud de veinte codos.

4. En cuanto al pórtico, que estaba en frente, tenia de longitud veinte codos, conforme á la medida de la anchura del templo: mas la altura era de ciento y veinte codos: y Salomon le hizo cubrir todo por dentro de oro finísimo.

5. La parte mayor del templo, *llamada el Santo*, cubrióla con tablas de madera de abeto, clavando por todas partes planchas de oro acendrado, é hizo esculpir en ella, *en el artesonado*, palmas, y unas como cadenillas enlazadas unas con otras.

6. El pavimento del templo le enlosó de mármoles preciosísimos, con gran primor.

7. El oro, con cuyas láminas cubrió el templo y sus vigas, y los pilares, y paredes, y las puertas, era sumamente fino. En las paredes hizo entallar querubines.

8. Edificó asimismo la Casa *ó el lugar* del Sancta Sanctorum; cuya longitud era de veinte codos, como la anchura del templo, y su anchura igualmente de veinte codos; y cubrióla con planchas de oro, que pesaban al pié de seiscientos talentos:

9. Aun los clavos los hizo hacer de oro, cada uno de los cuales pesaba cincuenta siclos; é igualmente cubrió de oro los artesonados del techo.

10. Hizo asimismo en la casa del Sancta Sanctorum dos estátuas de querubines, las que cubrió de oro.

11. Las alas de los querubines se extendian veinte codos; de manera que una ala tenia cinco codos; y tocaba la pared del templo, y la otra, *tambien* de cinco codos, tocaba el ala del otro querubin.

12. Del mismo modo el ala del otro querubin tenia cinco codos y tocaba la pared; y la otra ala suya de cinco codos, tocaba el ala del primer querubin:

13. De manera que las alas de ambos querubines estaban extendidas cogiendo el espacio de veinte codos. Estaban ellos de pié derecho, y sus rostros [6] mirando con direccion hácia la parte exterior del templo [7].

14. Hizo tambien un velo [8] de jacinto, de púrpura, de escarlata, y de lino finísimo, é hizo bordar en él querubines.

15. Además, delante de las puertas del templo erigió dos columnas, que tenian treinta y cinco codos de altura *entre las dos* [9], y cuyos chapiteles eran de cinco codos.

16. Tambien hizo unas cadenillas, como las del Santuario, que colocó sobre los chapiteles de las columnas, con cien granadas mezcladas con las cadenillas.

17. Estas columnas las colocó en el atrio del templo, una á la derecha y otra á la izquierda: á la de la derecha la llamó Jachin, y á la de la izquierda Booz [10].

CAPITULO IV

Del altar de bronce, de las conchas, de los candeleros, mesas, y otras alhajas y utensilios del templo.

1. Hizo asimismo un altar de bronce de veinte codos de largo, veinte codos de ancho, y diez de alto.

2. Y una gran concha *ó pila* de bronce fundido, que tenia diez codos de diámetro, redonda perfectamente: cinco codos tenia de profundidad, y un cordoncillo de treinta codos abrazaba toda su circunferencia:

3. Debajo de la concha [11] habia figuras de bueyes, y por diez codos en lo exterior, algunas esculturas, que divididas en dos órdenes daban vuelta por lo mas ancho del mar [12]: estaban los bueyes fundidos *junto con la concha*.

[1] Véase *Metreta.—Sato*, etc.
[2] Véase *Padre*.
[3] Véase *Prosélito*.
[4] II. *Reg. XXIV, v.* 25.—III. *Reg. VI, v.* 1.—I. *Paral. XXI, v.* 15, 26, 28.—*XXII, v.* 1, 2.
[5] Usada en tiempo de Moysés.
[6] O postura de sus cuerpos.
[7] O hácia el Santo y el atrio. *Exod. XXV, v.* 20. Esto es, la postura ó situacion de sus cuerpos se dirigia hácia la parte anterior del templo, que era el lugar llamado *Santo*, y el atrio: pero los rostros estaban vueltos uno hácia el otro.
[8] *Mat. XXVII, v.* 51.
[9] Cada columna tenia diez y ocho codos. III. *Reg. VII, v.* 15; pero el chapitel cubria medio codo de cada una.
[10] *Jachin* y *Booz* son dos voces hebreas que significan *Estabilidad* y *Fortaleza*, como si Salomon hubiese querido indicar que nunca dejaria de darse allí culto á Dios.
[11] O de la orla ó cordon de ella.
[12] El señor arzobispo Martini traduce: *Occupavano l' altezza del mare.* Parece que además de los doce bueyes, de que se hablará despues, sobresalian diez cabezas de buey en cada codo, pero distribuidas en dos órdenes, cinco arrimadas al borde, y otras cinco en el fondo; de manera que eran trescientos.—Véase III. *Reg. VII, v.* 24.



4. Y el mismo mar, *ó concha,* estaba asentado sobre doce bueyes; de los cuales tres miraban al Norte, otros tres al Occidente, tres otros al Mediodía, y los restantes tres al Oriente; sosteniendo el mar, el cual cargaba sobre ellos: las espaldas de los bueyes estaban hácia dentro, debajo del mar.

5. El grueso de este era de la medida de un palmo; y su borde era como el labio de un cáliz, ó de un lirio abierto: y cabian en él tres mil metretas [1].

6. Hizo tambien diez conchas, de las cuales puso cinco á la mano derecha, y las otras cinco á la siniestra, para lavar en ellas todo lo que debia ofrecerse en holocausto: los sacerdotes se lavaban en la *concha grande ó* mar.

7. Hizo asimismo diez candeleros de oro, segun la forma prescrita; y colocólos en el templo, cinco á la derecha, y cinco á la izquierda.

8. Además diez mesas, y púsolas en el templo cinco á la derecha, y cinco á la izquierda; é hizo igualmente cien tazas de oro.

9. Fabricó tambien el atrio de los sacerdotes, y el gran pórtico [2], y en el pórtico las puertas, las cuales cubrió de bronce.

10. El mar le colocó al lado derecho, al Mediodía, mirando hácia el Oriente.

11. Hizo asimismo Hiram calderas, y tridentes, y jarras; y concluyó todas las obras que el rey mandó hacer en el templo de Dios:

12. Es á saber, las dos columnas con sus frisos y chapiteles, y unas como mallas, con tal arte que abrazaban los chapiteles de sobre los frisos.

13. Igualmente cuatrocientas granadas, y dos mallas, en tal disposicion, que se juntaban dos órdenes de granadas á cada una de las mallas que abrazaban los chapiteles y frisos de las columnas.

14. Hizo tambien las bases y conchas, las cuales asentó sobre las bases:

15. El mar y los doce bueyes de debajo del mar:

16. Las calderas, ó tridentes *ó garfios*, y las jarras. Todos los utensilios hizo de bronce finísimo á Salomon, Hiram su padre [3], para la Casa del Señor.

17. Mandólos fundir el rey en la ribera del Jordan, en una tierra gredosa, entre Sochoth y Saredatha.

18. La multitud de vasos era innumerable, de suerte que no se sabia la cantidad de bronce empleada.

19. É hizo Salomon todos estos vasos de la Casa de Dios, y el altar de oro, y las mesas, sobre las cuales se ponian los panes de la proposicion:

20. Asimismo los candeleros con sus mecheros de oro purísimo, para que luciesen ante el Oráculo, segun el rito;

21. Y ciertos florones, y las lamparillas, y despabiladeras de oro: todo se hizo de oro el mas puro.

22. Así como tambien eran de oro purísimo los braserillos [4] de los perfumes, y los incensarios, y las navetas, y los morterillos. Las puertas del templo interior, esto es, del Sancta Sanctorum, las hizo cincelar, y las puertas del templo estaban cubiertas de oro por defuera. De esta suerte quedaron acabadas todas las obras que hizo Salomon en la Casa del Señor.

CAPITULO V

Solemnísima colocacion del Arca del Señor en el templo.

1. Salomon, pues, hizo traer y guardar en los tesoros de la Casa de Dios todo lo que su padre David habia ofrecido: la plata y el oro y todos los vasos.

2. Despues de esto convocó á los ancianos de Israél, y á todos los príncipes de las tribus, y cabezas de familia de los hijos de Israél, en Jerusalem, para trasladar el Arca del Testamento del Señor desde la ciudad de David, por otro nombre Sion.

3. Vinieron pues al rey todos los varones de Israél el dia solemne del mes séptimo.

4. Y estando juntos todos los ancianos de Israél, llevaron el Arca los Levitas,

5. Y la introdujeron *en el templo*, con todo el aparato del Tabernáculo. Los vasos del Santuario que habia en el Tabernáculo los llevaron los sacerdotes con los Levitas.

6. Entre tanto el rey Salomon y toda la congregacion de Israél, y todos los que se habian reunido delante del Arca, sacrificaban carneros y bueyes sin número: tan grande era la multitud de las víctimas.

7. En fin los sacerdotes metieron el Arca del Testamento del Señor en su lugar, esto es, en el Oráculo del templo, en el Sancta Sanctorum bajo las alas de los querubines:

8. De tal suerte, que los querubines tenian extendidas sus alas sobre el lugar en que descansaba el Arca, y cubrian la misma Arca y sus varas;

9. Bien que como las varas, con que se llevaba el Arca, eran algo mas largas, se descubrian sus remates delante del Oráculo; aunque el que estuviese un poco afuera, ya no podia verlas. Así quedó el Arca allí, hasta el dia de hoy.

10. No habia otra cosa en el Arca [5] sino las dos tablas puestas por Moysés en Horeb, cuando el Señor dió la Ley á los hijos de Israél, despues que salieron de Egypto.

11. Salidos del Santuario los sacerdotes (pues todos los sacerdotes que pudieron hallarse allí, se santificaron [6]; no estando entonces hecho *ó puesto en práctica* el repartimiento entre ellos de los turnos, y órden de sus funciones),

12. Tanto los Levitas como los cantores, esto es, los que estaban á las órdenes de Asaph, y los que estaban á las de Eman, y los que estaban á las de Idithun, sus hijos y hermanos, vestidos de lino finísimo, tañian címbalos, y salterios, y cítaras, puestos en pié á la parte oriental del altar, y con ellos ciento y veinte sacerdotes que tocaban sus trompetas *ó clarines.*

13. Así pues formando todos un concierto con el canto y el sonido de las trompetas, y címbalos, y órganos, y toda especie de instrumentos músicos, y alzando en alto la voz, se percibia el sonido á lo lejos. Y *sucedió que* cuando hubieron comenzado á cantar y decir: Alabad al Señor porque es bueno; porque es eterna su misericordia: la Casa de Dios se llenó de una nube,

14. De suerte que los sacerdotes no podian estar *allí,* ni ejercer sus funciones, á causa de la densa niebla. Porque la gloria del Señor habia llenado la Casa de Dios.

CAPITULO VI

Oracion devotísima de Salomon en la dedicacion del templo.

1. Entonces Salomon dijo: El Señor ha prometido que pondria su mansion en la niebla *ú oscuridad* [7];

2. Y yo he erigido una Casa á su Nombre, para que habite en ella perpétuamente [8].

3. Luego volviéndose el rey hácia toda la multitud de Israél (pues toda la gente estaba en pié, atenta) bendíjola, y habló así:

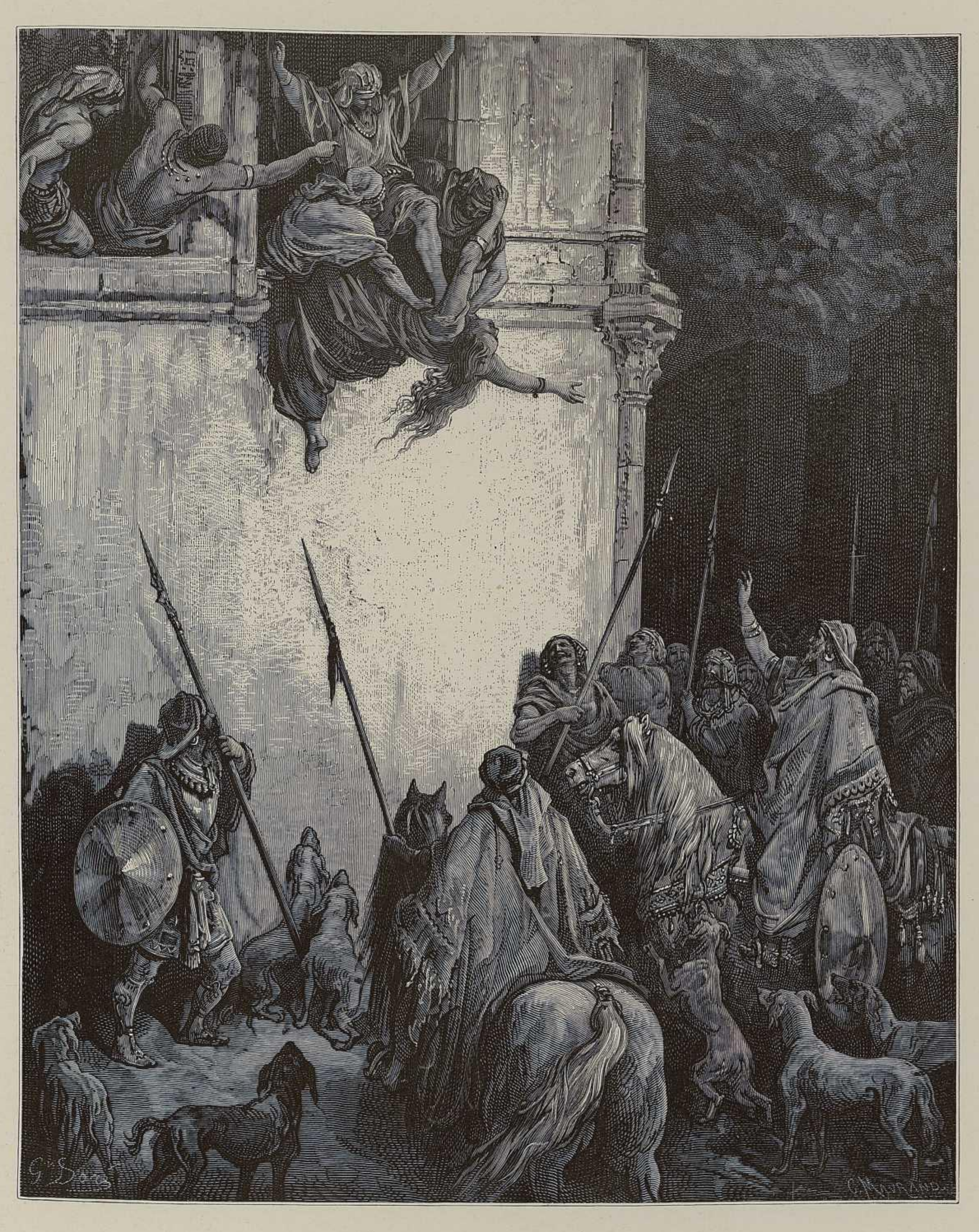
4. Bendito sea el Señor Dios de Israél, que ha llevado á efecto la promesa que hizo á David mi padre, cuando le dijo:

5. Desde el dia en que saqué á mi pueblo de la tierra de Egypto, no me escogí de todas las tribus de Israél ninguna ciudad, donde se edificara una casa á mi Nombre; ni elegí tampoco ningun otro hombre, para que gobernase *establemente* á mi pueblo de Israél:

6. Sino que escogí á Jerusalem para que se invoque en ella mi Nombre, y elegí á David para constituirle rey de mi pueblo de Israél.

[1] III. *Reg. VII, v.* 26.—Véase *Metreta.*—Cabian tres mil llenándole hasta rebosar el agua, lo cual nunca se hacia.
[2] O atrio del pueblo.
[3] O su director ó arquitecto mayor.—Véase *Padre. Cap. II, v.* 13.
[4] Segun el hebreo: *Salterios, palancanas, y braserillos.*

[5] III. *Reg. VIII, v.* 9.—*Hebr. IX, v.* 4.—Véase *Arca.*
[6] O purificaron, para ejercer su ministerio.—Véase *Santo.*
[7] III. *Reg. VIII, v.* 12.
[8] Y ya veis las señales de su presencia.



JEHÚ MANDA PRECIPITAR Á JEZABEL

7. Y como mi padre David desease edificar una Casa al Nombre del Señor Dios de Israél,

8. Díjole el Señor: En haber tú tenido esa voluntad de edificar Casa á mi Nombre, ciertamente has hecho bien: ha sido bueno tu deseo.

9. Mas no serás tú el que fabricarás esa Casa; sino que ha de ser tu hijo nacido de tí, quien ha de edificar la Casa á mi Nombre.

10. El Señor, pues, ha cumplido la palabra que habia dado, y yo he venido á suceder á mi padre David, y me he sentado en el trono de Israél, como lo dijo el Señor; y edificado la Casa al Nombre del Señor Dios de Israél,

11. Y colocado en ella el Arca, dentro de la cual está el pacto que hizo el Señor con los hijos de Israél.

12. Dicho esto, púsose en pié Salomon delante del altar del Señor, á vista de todo el concurso de Israél, y extendió sus manos.

13. (Es de advertir que Salomon habia hecho una peana *ó estrado* de bronce, de cinco codos de largo, cinco de ancho, y tres de alto, la cual habia hecho colocar en medio del atrio *grande del templo*, y estaba en pié sobre ella.) Y arrodillándose despues en presencia de todo el concurso de Israél, y alzando las manos al cielo,

14. Habló de esta manera: Señor Dios de Israél, no hay Dios semejante á tí, ni en el cielo ni en la tierra; á tí que guardas el pacto y usas de misericordia con tus siervos, con los que siguen de todo su corazon tus caminos:

15. Tú que has cumplido todas las promesas que habias hecho á tu siervo David mi padre; pues lo que de palabra le ofreciste, lo has puesto por obra, como se demuestra hoy dia:

16. Cumple tambien ahora, oh Señor Dios de Israél, todo aquello que anunciaste á mi padre David tu siervo, diciendo: No faltará de tu linaje quien se siente en mi presencia sobre el trono de Israél; con tal empero que tus hijos velen sobre sus acciones, caminando segun mi Ley, como tú has andado delante de mí.

17. Ahora bien, oh Señor Dios de Israél, sea confirmada tu palabra, dada por tí á David siervo tuyo.

18. Pero ¿y es realmente creible que Dios habite con los hombres sobre la tierra? Si el cielo, si los cielos de los cielos no pueden abarcarte, ¿cuánto menos esta Casa que yo he edificado?

19. Verdad es que ella solamente se ha hecho para que tú, Señor Dios mio, atiendas á la oracion y súplicas de tu siervo, y escuches los ruegos que expone tu siervo ante tu presencia:

20. Para que tengas abiertos los ojos de dia y de noche sobre esta Casa; sobre este lugar en que has prometido que seria invocado tu Nombre,

21. Y otorgarias la peticion hecha aquí por tu siervo, y despacharias las súplicas de tu siervo y de Israél pueblo tuyo. A todo aquel que orare en este lugar, escúchale desde tu morada, esto es, desde los cielos, y muéstratele propicio.

22. Si alguno pecare contra su prójimo, y viniere dispuesto á jurar contra él, y se obligare con maldicion delante del altar de esta Casa;

23. Tú le escucharás desde el cielo, y harás justicia á tus siervos haciendo caer sobre la cabeza del inícuo su misma iniquidad, y vengando al justo y remunerándole segun su justicia.

24. Si tu pueblo de Israél fuere vencido por sus enemigos (porque pecará *algun dia* contra tí), y convertido hiciere penitencia invocando tu Nombre y pidiendo perdon en este lugar,

25. Tú le escucharás desde el cielo, y perdonarás el pecado de tu pueblo de Israél; y le volverás á la tierra que le diste á él y á sus padres.

26. Si, cerrado el cielo, faltare la lluvia por causa de los pecados del pueblo, y te suplicaren en este lugar, y dando gloria á tu Nombre se convirtieren de sus pecados cuando los habrás afligido,

27. Escúchalos, oh Señor, desde el cielo, y perdona los pecados de tus siervos y de Israél pueblo tuyo, y enséñales el buen camino que han de seguir, y envia la lluvia á la tierra cuya posesion diste á tu pueblo.

28. Si sobreviniere hambre en el país, ó peste, ó tizon, ó añublo, ó langosta, ú oruga; si los enemigos, despues de haber talado los campos, tuvieren sitiada la ciudad; ó en cualquier otro azote ó enfermedad que los apure,

29. Cualquiera de tu pueblo de Israél que, considerando sus plagas y enfermedades, te rogare, y alzare á tí sus manos en esta Casa:

30. Tú le oirás desde el cielo, desde esa tu excelsa morada, y le serás propicio, remunerando á cada uno segun sus procederes, y conforme á lo que descubras en su corazon (pues solo tú conoces los corazones de los hombres);

31. A fin de que te teman, y sigan tus caminos todo el tiempo que vivieren sobre la tierra, dada por tí á nuestros padres.

32. Aun al extranjero que no es de tu pueblo de Israél, si viniere de lejas tierras, atraido de tu Nombre grande, y de tu poderosa mano y de tu brazo fuerte, y te adorare en este lugar,

33. Tú le oirás desde el cielo, firmísima morada tuya, y otorgarás todas las cosas que te pidiere aquel forastero; á fin de que tu Nombre sea conocido de todos los pueblos de la tierra, y te teman estos, como hace tu pueblo de Israél, y conozcan que tu Nombre es invocado en esta Casa que yo he edificado.

34. Si saliendo tu pueblo á campaña contra sus enemigos, y andando por el camino por donde tú le habrás enviado, te adorare vuelto hácia este sitio, en que se halla esta ciudad por tí elegida, y la Casa que he edificado á tu Nombre,

35. Tú oirás desde el cielo sus plegarias y ruegos, y le vengarás *de sus enemigos*.

36. Que si *los hijos de tu pueblo* pecaren contra tí (pues no hay hombre que no peque), y enojado tú contra ellos los entregares en manos de los enemigos [1], los cuales los llevaren cautivos lejos ó cerca;

37. Y en el país á donde fueren llevados cautivos, se convirtieren de corazon é hicieren penitencia, y en la tierra de su cautiverio te pidieren perdon, diciendo: Pecamos: procedido hemos inícuamente: injustamente hemos obrado:

38. Y convertidos á tí de todo su corazon y con toda su alma, en el país de su cautividad á que fueron llevados, te adoraren vueltos hácia el camino de su tierra, que diste á sus padres, y á la ciudad que tú escogiste, y á la Casa que he fabricado á tu Nombre:

39. Tú oirás desde el cielo, desde esa firmísima morada, sus súplicas, y harás su causa, y perdonarás á tu pueblo, aunque pecador.

40. Puesto que tú eres mi Dios, suplícote que tengas abiertos tus ojos, y atentos tus oidos á las oraciones que se harán en este lugar.

41. Ahora pues, levántate, oh Señor *mi* Dios, y ven al lugar fijo de tu morada, tú y el Arca *por medio de la cual ostentas* tu poderío [2]. Experimenten tu socorro y proteccion, oh Señor Dios, tus sacerdotes, y gocen los santos con alegría tus beneficios.

42. ¡Oh Señor Dios! no apartes tu rostro de este ungido tuyo [3]: acuérdate de las misericordias *ó piedad* de David siervo tuyo.

CAPITULO VII

Desciende un fuego celestial que consume las víctimas ofrecidas á Dios: queda el templo lleno de la gloria del Señor; y se celebra por siete dias la gran fiesta de la dedicacion del templo. El Señor revela á Salomon que le ha otorgado lo que pedia.

1. Luego que Salomon acabó de hacer sus *fervorosas* plegarias, bajó del cielo fuego que devoró los holocaustos y las víctimas; y la majestad del Señor llenó *toda* la Casa [4].

[1] III. *Reg. VIII, v.* 46.—*Eccles. VII, v.* 21.—I. *Joan, I, v.* 8.
[2] *Psalm. CXXXI, v.* 8, 9, 10.
[3] Dejándole confuso y avergonzado.
[4] II. *Mach, II, v.* 8.

2. Ni podian los sacerdotes entrar dentro del templo del Señor; por cuanto la majestad del Señor habia llenado su templo [1].

3. Asimismo todos los hijos de Israél estaban viendo bajar el fuego y la gloria del Señor sobre la Casa, y postrándose rostro por tierra sobre el pavimento enlosado, adoraron y bendijeron al Señor, *repitiendo:* Porque es bueno, y porque es eterna su misericordia [2].

4. Entre tanto el rey y todo el pueblo inmolaron víctimas delante del Señor.

5. El rey Salomon ofreció en sacrificio veinte y dos mil bueyes, y ciento y veinte mil carneros: de esta manera celebró el rey con todo el pueblo la dedicacion de la Casa de Dios [3].

6. Al mismo tiempo atendian los sacerdotes á sus ministerios; y los Levitas, al son de sus instrumentos, cantaban los salmos que habia compuesto el rey David para alabar al Señor, *repitiendo:* Porque es eterna su misericordia. Cantaban estos los himnos de David al son de sus instrumentos; y los sacerdotes en frente de ellos, sonaban las trompetas, y todo Israél estaba en pié.

7. Santificó tambien Salomon el medio del atrio *de los sacerdotes,* frente del templo del Señor; porque habia ofrecido allí holocaustos, y la grosura de las víctimas pacíficas: por cuanto el altar de bronce que habia hecho, no podia ser suficiente para tantos holocaustos y sacrificios y grosura de las víctimas pacíficas.

8. *Concluida esta fiesta,* celebró Salomon entonces por *otros* siete dias la fiesta solemne *de los Tabernáculos,* y con él todo Israél, congregado en grandísimo número, desde la entrada de Emath hasta el arroyo de Egypto.

9. El dia octavo hizo la fiesta de la asamblea *ó reunion* solemne, por haber hecho durante siete dias la dedicacion del altar, y celebrado por *otros* siete dias la solemnidad *de los Tabernáculos* [4].

10. En fin, el dia veinte y tres del mes séptimo envió á sus casas todas las gentes, alegres y llenas de júbilo por los beneficios que el Señor habia hecho á David y Salomon, y á su pueblo de Israél.

11. Así acabó Salomon el templo del Señor, y el palacio real, y cuantas cosas se habia propuesto en su corazon hacer en la Casa del Señor, y en su propia casa; y fué feliz [5].

12. Apareciósele *despues* el Señor de noche *por segunda vez,* y le dijo: He oido tu oracion, y me he escogido este lugar para Casa de sacrificio *y oracion.*

13. Si cerrare yo el cielo y no lloviere, si mandare y diere órden á la langosta que devore la tierra, si enviare la peste á mi pueblo;

14. Y mi pueblo, sobre el cual ha sido invocado mi Nombre, convertido me pidiere perdon, y procurare aplacarme, haciendo penitencia de su mala vida; yo tambien desde el cielo le escucharé, y perdonaré sus pecados, y libraré de los males su país.

15. Y mis ojos estarán abiertos, y atentos mis oidos á la oracion del que me invocará en este lugar:

16. Porque este lugar le he escogido yo y santificado, para que mi Nombre sea *invocado* en él para siempre, y están fijos sobre él mis ojos y mi corazon en todo tiempo.

17. Tú tambien, si anduvieres en mi presencia, como anduvo David tu padre, y practicares en todo y por todo lo que yo te he ordenado, y observares mis mandamientos y leyes,

18. Yo afirmaré el trono de tu reino, como se lo prometí á David tu padre, diciendo: No faltará jamás quien de tu linaje tenga el reino de Israél.

19. Mas si me volviereis las espaldas y abandonáreis mis mandamientos y mis preceptos que os he intimado, y fuereis á servir á dioses ajenos, y los adoráreis;

20. Os arrancaré de *esa* tierra mia que os dí: y ese templo, que he consagrado á mi Nombre, le arrojaré de mi presencia, y haré que sirva de fábula y de escarmiento á todas las gentes.

21. Y será esta Casa el escarnio de todos los pasajeros; los cuales dirán asombrados: ¿Por qué motivo ha tratado así el Señor á este país y á esta Casa?

22. Y les responderán: Porque abandonaron al Señor Dios de sus padres, que los sacó de la tierra de Egypto, y han abrazado dioses ajenos, y adorádolos y dádoles culto: por eso han caido sobre ellos todas estas calamidades.

[1] Por medio de la nube.
[2] Y bendijeron al Señor, como aquel que es bueno, y cuya misericordia es eterna. *Martini.*
[3] III. *Reg. VIII, v.* 63.
[4] III. *Reg. VIII, v.* 1, 2.

CAPITULO VIII

Salomon restaura varias ciudades. Ordena los ministerios de sacerdotes y Levitas, conforme lo dispuesto por David. Envia una flota á Ophir.

1. Pasados ya veinte años despues que Salomon edificó la Casa del Señor, y la suya propia,

2. Restauró las ciudades que Hiram le habia dado *ó vuelto* [6], é hizo que las habitasen los hijos de Israél.

3. Marchó tambien á Emath de Suba, y se apoderó de ella;

4. Y reedificó á Palmira en el Desierto, y en el país de Emath otras ciudades muy fuertes.

5. Restauró asimismo á Bethoron la de arriba y á Bethoron de abajo, ciudades muradas, y con puertas, barras y cerraduras:

6. Como tambien á Balaath y á todas las ciudades fortísimas [7] que tenia Salomon, y todas las ciudades de los carros de guerra y las de la caballería. Ejecutó Salomon todo cuanto quiso é ideó, así en Jerusalem, como en el Líbano, y en todo el país de su dominio.

7. A toda la gente que habia quedado de los Hethéos y Amorrhéos y Pherezéos y Hevéos y Jebuséos, los cuales no eran del linaje de Israél; *esto es,*

8. A los hijos y descendientes de aquellos á quienes los Israelitas habian salvado la vida, Salomon los hizo tributarios, *ó siervos,* hasta el dia de hoy.

9. Mas no echó mano de los hijos de Israél para trabajar en las obras del rey: porque estos servian en la milicia, y *de ellos* eran los primeros oficiales, y los comandantes de los carros *armados,* y de la caballería.

10. Todos los jefes del ejército del rey Salomon eran doscientos y cincuenta; los cuales adiestraban al pueblo.

11. A la hija de Pharaon la mudó de la ciudad de David á la casa que edificó para ella. Porque dijo el rey: No habitará mi mujer en la casa de David, rey de Israél: pues quedó esta casa santificada, por haberse hospedado en ella el Arca del Señor.

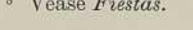
12. Entonces Salomon ofreció al Señor holocaustos sobre el altar del Señor, que habia erigido delante del pórtico;

13. Con el fin de que se sacrificase en él, segun el mandamiento de Moysés, todos los dias, en los sábados, en las neomenias, y en las tres festividades del año, esto es, en la solemnidad de los Azymos, y en la solemnidad de las Semanas *ó de Pentecostés,* y en la solemnidad de los Tabernáculos [8].

14. Distribuyó tambien, segun las disposiciones de su padre David, las funciones de los sacerdotes en sus ministerios; y *estableció* el órden que debian guardar los Levitas respecto al canto y al cumplimiento de sus oficios delante de los sacerdotes, segun el rito de cada dia; y el repartimiento de los porteros en cada una de las puertas: porque así lo habia ordenado David, varon de Dios.

15. Y tanto los sacerdotes como los Levitas observaron puntualmente todas cuantas órdenes les dió el rey sobre esto, y sobre la custodia de los tesoros.

16. Salomon tuvo prevenidos todos los gastos, desde el dia en que echó los cimientos de la Casa del Señor, hasta el dia en que la acabó.

[5] III. *Reg. IX, v.* 1.
[6] III. *Reg. IX, v.* 11.
[7] Donde se guardaban los tesoros. En el texto hebreo se lee  המסכנות *misquenot,* que significa *tesoros;* y así traducen Casiodoro de Reina, y otros.
[8] Véase *Fiestas.*



17. Entonces fué Salomon á Asiongaber y á Ailath, á la ribera del mar Rojo, que pertenece á Iduméa:
18. Á donde el rey Hiram le remitió, por medio de sus siervos, naves y marineros prácticos del mar, que fueron con la gente de Salomon á Ophir, y trajeron de allí cuatrocientos y cincuenta talentos de oro al rey Salomon.

CAPITULO IX

La reina de Sabá queda pasmada de la sabiduría y grandeza de Salomon: le hace, y recibe de él magníficos presentes; y se vuelve. Inmensidad de las riquezas de Salomon; el cual muere á los cuarenta años de su reinado, sucediéndole su hijo Roboam.

1. Habiendo oido la reina de Sabá la fama de Salomon, vino á Jerusalem á fin de hacer prueba de él por medio de preguntas difíciles y enigmáticas; trayendo consigo grandes riquezas, y camellos cargados de aromas, y muchísimo oro y piedras preciosas. Y llegada que fué á la presencia de Salomon, le propuso todas cuantas *dificultades* tenia en su corazon.
2. Mas Salomon le descifró todas las cosas que le propuso: ni hubo punto que no se lo declarase.
3. Habiendo pues ella visto la sabiduría de Salomon, y la casa que habia fabricado;
4. Y la manera con que era servida su mesa, y las habitaciones de sus cortesanos, y las *diferentes* clases de los que le servian, y *la magnificencia de* sus vestidos, y los coperos con sus *ricos* trajes, y las víctimas que se inmolaban en el templo del Señor, quedó atónita y como fuera de sí;
5. Y dijo al rey: Verdadera es la fama que yo habia oido en mi tierra de tus virtudes y de tu sabiduría:
6. Yo no acababa de creer á los que lo contaban, hasta tanto que yo misma he venido, y visto con mis propios ojos y palpado con mis manos, que apenas se me habia dicho la mitad de tu sabiduría: tus virtudes exceden á lo que de tí publica la fama.
7. Dichosas tus gentes, y felices tus criados, que están siempre al rededor de tí, y escuchan tu sabiduría.
8. Bendito sea el Señor Dios tuyo, que te ha colocado sobre su trono para reinar en el lugar del Señor tu Dios [1]. Como Dios ama á Israél, y quiere conservarle para siempre; por eso te ha constituido rey suyo, para que le gobiernes y administres justicia.
9. Despues regaló al rey ciento y veinte talentos de oro, y una cantidad increible de aromas y de preciosísimas piedras. No se vieron jamás aromas tales, como estos que dió la reina de Sabá al rey Salomon.
10. Los vasallos de Hiram, con los de Salomon, trajeron tambien de Ophir oro y maderas de thino y piedras de gran valor.
11. De cuya madera de thino mandó el rey hacer la gradería [2] del templo del Señor y del palacio real, como tambien las cítaras y los salterios para los cantores. No se vió nunca en el país de Judá madera como esta.
12. El rey Salomon por su parte dió á la reina de Sabá todo cuanto quiso ó pidió, y muchas mas preciosidades que las que ella le habia presentado: la cual se volvió, y regresó á su reino con sus criados.
13. Y pesaba el oro que traian á Salomon de año en año, siescientos sesenta y seis talentos,
14. Sin contar la suma con que solian contribuir los diputados de diferentes naciones, y los comerciantes, y todos los reyes de Arabia, y los sátrapas de las provincias, los cuales conducian oro y plata á Salomon.
15. Hizo pues el rey Salomon doscientas picas de oro, cada una de las cuales llevaba de peso seiscientos siclos de oro;
16. Y asimismo trescientas rodelas *ó adargas* de oro, cubierta cada una de trescientos siclos de oro; lo que puso el rey en la armería, que estaba situada en el *palacio llamado del* Bosque [3].

[1] Y como su Vicario, ó Teniente.
[2] Por la que se subia desde el palacio.

17. Hizo tambien el rey un gran trono de marfil, y le revistió de finísimo oro:
18. Asimismo seis gradas por las que se subia al trono, y una tarima de oro, y dos brazos, uno por cada parte, y dos leones arrimados á los brazos:
19. Además de otros doce leoncillos puestos sobre las seis gradas del uno y otro lado. En ningun otro reino hubo un trono semejante.
20. Asimismo toda la vajilla de la mesa del rey era de oro, y era *tambien* de oro finísimo la vajilla de la casa *ó palacio* del Bosque del Líbano: porque la plata en aquel tiempo era reputada por nada.
21. Pues la flota del rey iba de tres en tres años á Tharsis con los siervos de Hiram, y traia de allí oro, y plata, y marfil, y monas, y pavos.
22. Salomon pues sobrepujó á todos los reyes de la tierra en riquezas y en gloria:
23. De suerte que todos los reyes de la tierra deseaban ver la cara de Salomon, para oir la sabiduría que Dios habia infundido en su corazon:
24. Y le llevaban presentes todos los años, vasos de oro y de plata, y ropas *preciosas*, y armas, y aromas, y caballos, y mulos.
25. Y tuvo Salomon en sus caballerizas cuarenta mil caballos y doce mil carros, y doce mil hombres de caballería, y los tenia en las ciudades destinadas á su alojamiento, y en Jerusalem donde él residia.
26. Y extendióse su poderío sobre todos los reyes, desde el rio Euphrates hasta la tierra de los Philisthéos, y los confines de Egypto,
27. É hizo abundar tanto la plata en Jerusalem como las piedras, y los cedros como los cabrahigos que se crian en los campos.
28. Y traíanle caballos de Egypto y de todas las provincias.
29. Las demás acciones de Salomon, así las primeras como las postreras, están escritas en los libros de Nathán Profeta, y en los de Ahías Silonita, y tambien en la vision de Addo, que profetizó contra Jeroboam, hijo de Nabat.
30. Reinó Salomon en Jerusalem sobre todo Israél cuarenta años.
31. Y fué á descansar con sus padres, y le sepultaron en la ciudad de David; sucediéndole en el reino su hijo Roboam.

CAPITULO X

Las diez tribus de Israél se rebelan contra Roboam por haberse éste aconsejado mal; y eligen por rey á Jeroboam.

1. En consecuencia Roboam partió á Sichem; porque habia concurrido allí todo Israél para reconocerle por rey.
2. Lo que oido por Jeroboam, hijo de Nabat, que se hallaba en Egypto (á donde se habia refugiado, huyendo de Salomon), al punto dió la vuelta.
3. Y le enviaron á llamar; y uniéndose con todo Israél, fueron y hablaron á Roboam en estos términos:
4. Tu padre nos oprimió con un yugo durísimo: sea tu gobierno mas suave que el de tu padre, el cual nos impuso una pesada esclavitud: alívianos un poco la carga, si quieres que te sirvamos.
5. Respondió Roboam: Volved á mí de aquí á tres dias. Retirado el pueblo,
6. Tuvo consejo con los ancianos que habian estado al rededor de su padre Salomon mientras vivia, y les dijo: ¿Qué me aconsejais que responda al pueblo?
7. Los ancianos le contestaron: Si acaricias á este pueblo, y le aplacas con palabras dulces, ellos serán tus vasallos perpétuamente.
8. Mas Roboam no hizo caso del consejo de los ancianos; y comenzó á tratar la cosa con los jóvenes que se habian criado con él, y le hacian la corte;

[3] III. *Reg. X, v.* 16, 17.



9. Y les dijo: ¿Qué os parece? ¿y qué debo yo responder á este pueblo, que me ha venido á decir: Aligéranos el yugo que nos impuso tu padre?
10. Pero ellos, como mozos y criados con él entre delicias, le respondieron, diciendo: Á ese pueblo que te ha dicho: Tu padre agravó nuestro yugo, aligéranosle tú; le has de hablar así y darle esta respuesta: Mi dedo meñique es mucho mas grueso que los lomos de mi padre.
11. Mi padre cargó sobre vosotros un yugo pesado; pues yo os añadiré mayor peso: mi padre os azotó con varas, y yo os azotaré con escorpiones [1].
12. Volvió pues Jeroboam con todo el pueblo al tercer dia á Roboam, como éste se lo habia mandado.
13. Y el rey, desechado el consejo de los ancianos, les respondió con dureza;
14. Y les dijo, conforme al parecer de los jóvenes: Mi padre cargó sobre vosotros un yugo pesado, y yo le agravaré mas: mi padre os azotó con varas, mas yo he de azotaros con escorpiones.
15. Y no quiso condescender con los ruegos del pueblo; por ser voluntad de Dios que se cumpliese su palabra, anunciada por boca de Ahías Silonita á Jeroboam, hijo de Nabat.
16. Entonces todo el pueblo, al oir la respuesta tan dura del rey, le habló así: Nosotros nada tenemos que ver con la casa de David; ni nada que esperar del hijo de Isaí. Retírate, oh Israél, á tus habitaciones: y tú *Roboam, hijo de* David, rige tu casa. Y retiróse Israél á sus habitaciones.
17. Y Roboam quedó reinando sobre los hijos de Israél que moraban en las ciudades *de la tribu* de Judá.
18. Envió despues el rey Roboam á Aduram, superintendente de los tributos [2]. Mas los hijos de Israél le apedrearon, y fué muerto. En vista de lo cual el rey Roboam montó apresuradamente en su carroza, y huyóse á Jerusalem.
19. Desde entonces se separó Israél de la casa de David; como lo está en el dia de hoy.

CAPITULO XI

Manda Dios á Roboam que no haga la guerra á Israél. Edifica muchas fortalezas: y acuden á él muchos sacerdotes y Levitas, desterrados por Jeroboam.

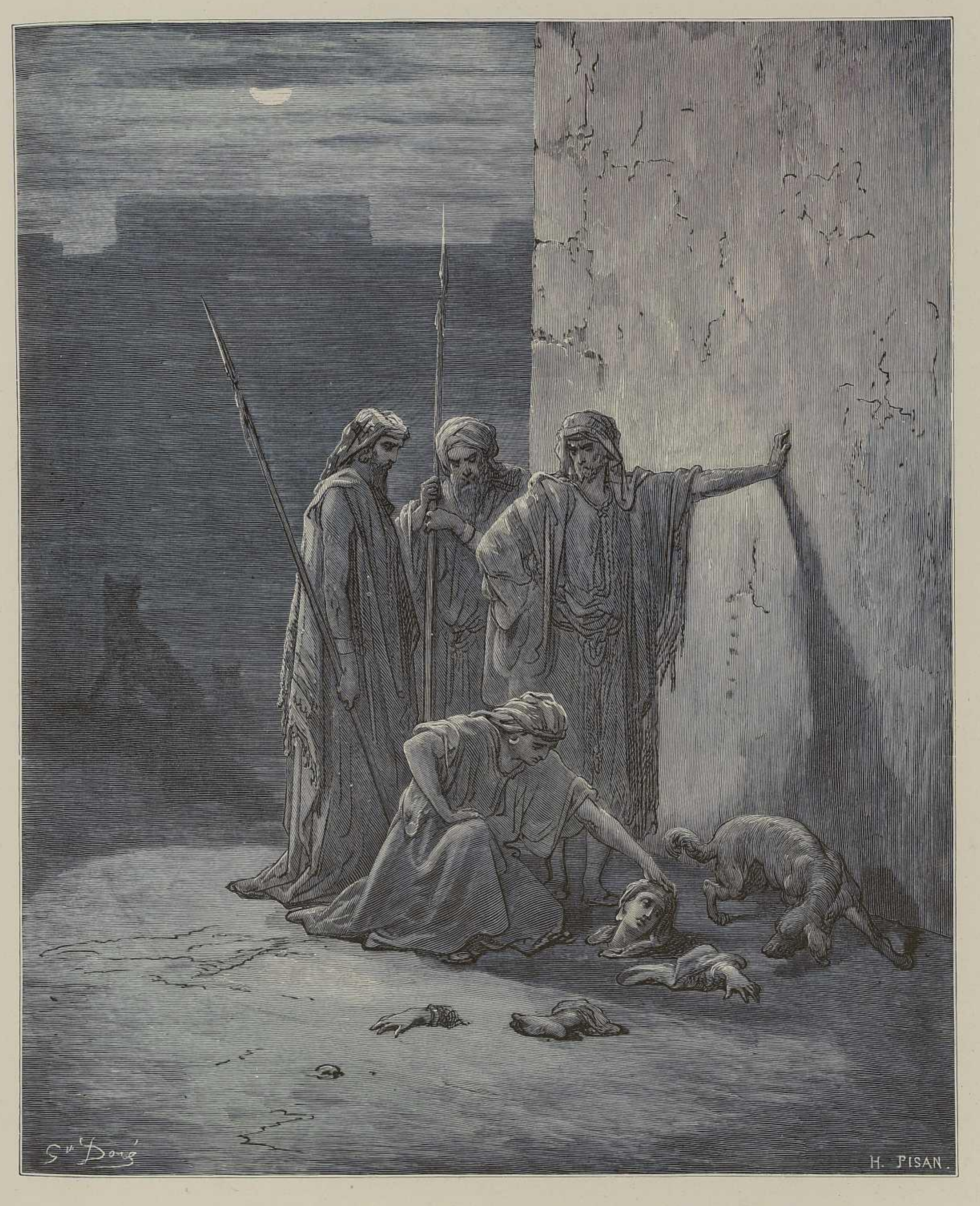
1. Vuelto Roboam á Jerusalem, convocó de toda la tribu de Judá y de la de Benjamin ciento y ochenta mil combatientes escogidos, para pelear contra Israél, y reducirle á su dominio.
2. Pero el Señor habló á Semeias, varon de Dios, diciéndole:
3. Díle á Roboam, hijo de Salomon, rey de Judá, y á todo Israél, que se halla en Judá y en Benjamin:
4. Esto dice el Señor: No marchareis, ni peleareis contra vuestros hermanos: vuélvase cada uno á su casa; pues se ha hecho esta *division* por voluntad mia. Así que oyeron ellos la palabra del Señor, se retiraron, y no pasaron adelante contra Jeroboam.
5. Y Roboam habitó en Jerusalem, y edificó ciudades para servir de fortalezas en el país de Judá;
6. Y fortificó á Bethlehem, y á Etham, y á Thecue,
7. Y á Bethsur, y Socho, y Odollam,
8. Como tambien á Geth, y Maresa, y Ziph,
9. Y Aduram, y Lachis, y Azeca,
10. É igualmente á Saraa, y Ajalon, y Hebron, que estaban parte en el país de Judá, y parte en el de Benjamin, todas ciudades muy fuertes.
11. Y habiéndolas cercado de muros, puso en ellas gobernadores, y almacenes de víveres, esto es, de aceite y vino.
12. Hizo además de esto en cada una de las ciudades una armería de escudos y de picas, y las fortificó con sumo esmero; y reinó sobre las tribus de Judá y de Benjamin.
13. Por otra parte los sacerdotes y Levitas que habia por todo Israél, se vinieron á Roboam de todos los lugares de su residencia,
14. Abandonando sus ejidos y todos sus bienes, y pasándose á la parte de Judá y Jerusalem, por haberlos echado Jeroboam y sus sucesores, para que no ejerciesen las funciones del sacerdocio del Señor.
15. É instituyó Jeroboam sacerdotes de los lugares altos, y de los demonios [3], y de los becerros que habia fabricado.
16. Pero de todas las tribus de Israél vinieron á Jerusalem á ofrecer sus sacrificios delante del Señor Dios de sus padres, cuantos habian resuelto en su corazon seguir al Señor Dios de Israél.
17. Con lo que fortificaron el reino de Judá, y afianzaron el trono de Roboam, hijo de Salomon, por tres años; porque solamente por tres años siguieron los caminos de David y de Salomon [4].
18. Roboam se casó con Mahalath, hija de Jerimoth, hijo de David, y tambien con Abihail, hija de Eliab, hijo de Isaí:
19. De la cual tuvo á Jehús, y á Somorias, y á Zoom.
20. Despues de ésta se casó con Maacha, hija de Absalom, la cual le parió á Abia, á Ethai, á Ziza y á Salomith.
21. Amó Roboam á Maacha, hija *ó nieta* de Absalom, mas que á todas sus mujeres principales, y de segundo órden; siendo así que tuvo diez y ocho esposas, y sesenta mujeres secundarias y de ellas veinte y ocho hijos y sesenta hijas.
22. Pero dióle á Abia hijo de Maacha la preferencia, poniéndole por cabeza de todos sus hermanos; por cuanto tenia el designio de darle el reino;
23. Pues era el mas sábio y el mas valeroso de todos sus hijos: *á cuyo fin esparció á estos* por los términos de Judá y de Benjamin, en todas las ciudades fortificadas; donde les dió alimentos en abundancia, y les procuró muchas mujeres.

CAPITULO XII

Invasion del rey de Egypto en Jerusalem por los pecados de Roboam y de su pueblo. Saquea á Jerusalem, y se lleva los tesoros del templo. Muere Roboam, y le sucede su hijo Abia.

1. Fortalecido Roboam, y asegurado en el reino, abandonó la Ley del Señor, é hizo lo mismo todo Israél á su ejemplo.
2. Por tanto, el año quinto del reinado de Roboam (por haber pecado los Israelitas contra el Señor), vino Sesac, rey de Egypto, contra Jerusalem,
3. Con mil y doscientos carros armados, y sesenta mil hombres de á caballo; siendo además innumerable la gente que le seguia desde el Egypto, es á saber, los de Lybia y los Troglodytas, y los Ethiopes.
4. Y se apoderó de las ciudades mas fuertes de Judá, y se adelantó hasta Jerusalem.
5. Entonces Semeias, Profeta, se presentó ante Roboam, y los príncipes de Judá, que se habian congregado en Jerusalem huyendo de Sesac, y les dijo: Esto dice el Señor: Vosotros me abandonasteis; pues yo tambien os abandono á vosotros en poder de Sesac.
6. Á lo que respondieron consternados, así el rey como los príncipes de Israél: Justo es el Señor.
7. Pero viendo el Señor que se habian humillado, habló á Semeias, diciendo: Ya que se han humillado, no los acabaré, antes bien les daré un poquito de socorro, y no se derramará mi furor sobre Jerusalem por mano de Sesac.
8. Sin embargo quedarán sujetos á él, para que conozcan la diferencia que va entre servirme á mí y servir á los reyes de la tierra.
9. Así pues Sesac, rey de Egypto, se retiró de Jerusalem, llevándose consigo los tesoros del templo del Señor, y del palacio real, y los broqueles de oro hechos por Salomon:
10. En lugar de los cuales mandó el rey hacer otros de bronce, entregándolos á los capitanes de los guardias que guardaban el atrio, *ó las puertas* de palacio;

[1] O disciplinas de hierro.
[2] Para recaudar los de los hijos de Israél.
[3] Tal vez se traduciria mejor: *sátiros ó ídolos*, en vez de *demonios*; por ser mas conforme con el original hebreo que dice ולשעידים *Ulascgidim.*
[4] Desviándose despues del culto de Dios.



LOS COMPAÑEROS DE JEHÚ ENCUENTRAN LA CABEZA Y LOS MIEMBROS DE JEZABEL

11. Y cuando el rey habia de ir al templo del Señor, venian los guardias, y tomaban los broqueles, y los volvian despues á poner en la armería.
12. Mas en fin por haberse humillado, calmó la ira del Señor contra ellos, y no fueron enteramente destruidos; á causa de que aun se hallaron buenas obras en Judá [1].
13. Con esto se alentó Roboam, y continuó reinando en Jerusalem. Cuarenta y un años tenia cuando comenzó á reinar, y reinó diez y siete años en Jerusalem, ciudad escogida por el Señor entre todas las tribus de Israél, para establecer en ella *el culto de* su Nombre. Llamábase su madre Naama, y era Ammonita [2].
14. Roboam obró el mal; y no dirigió su corazon en busca del Señor.
15. Sus acciones primeras y postreras están escritas en los libros de Semeias Profeta, y del profeta Addo, que las refieren exactísimamente. Roboam y Jeroboam tuvieron entre sí perpétua guerra.
16. Al fin pasó Roboam á descansar con sus padres, y le enterraron en la ciudad de David; sucediéndole en el reino su hijo Abia.

CAPITULO XIII

Abia pone su confianza en Dios, y vence á Jeroboam: tiene muchísimos hijos.

1. El año décimo octavo del reinado de Jeroboam, entró á reinar en Judá Abia.
2. Tres años reinó en Jerusalem. Su madre se llamó Micaia [3] hija de Uriel de Gabáa. Y habia guerra entre Abia y Jeroboam.
3. Saliendo pues Abia á campaña con cuatrocientos mil hombres, gente muy valerosa y escogida, se le opuso Jeroboam presentando ochocientos mil hombres escogidos tambien, y de gran valor para pelear.
4. Abia hizo alto sobre el monte Semeron, situado en la tribu de Ephraim, y dijo: Escucha tú, oh Jeroboam, con todo Israél:
5. ¿Ignorais acaso que el Señor Dios de Israél dió para siempre el reino de Israél á David y á sus hijos con pacto perpétuo [4]?
6. ¿Y que Jeroboam hijo de Nabat, siervo de Salomon hijo de David, se levantó y se rebeló contra su señor?
7. ¿Y que se coligaron con él unos hombres vanísimos, é hijos de Belial, y prevalecieron contra Roboam, hijo de Salomon; por cuanto era Roboam inexperto, y de corazon medroso, y no pudo resistirles?
8. Ahora bien, vosotros decís que teneis fuerza para resistir al reino del Señor, que posee él *ó gobierna* por medio de los hijos de David; y teneis una gran muchedumbre de gente, y los becerros de oro que os ha hecho Jeroboam para que sean dioses vuestros:
9. Y habeis echado los sacerdotes del Señor, hijos de Aaron, y los Levitas, y os habeis instituido *otros* sacerdotes á la manera de los demás pueblos de la tierra: cualquiera que se presente y consagre su mano inmolando un novillo y siete carneros, queda hecho sacerdote de aquellos que no son dioses.
10. Pero el Señor nuestro es el Dios *verdadero* á quien nosotros no hemos abandonado: y los sacerdotes del linaje de Aaron son los que sirven al Señor, como tambien los Levitas en sus ministerios;
11. Y los que ofrecen holocaustos al Señor cada dia, mañana y tarde, y perfumes preparados segun lo prescrito en la Ley, y ponen los panes encima de la mesa limpísima: y está en nuestro poder el candelero de oro con sus mecheros, que se encienden siempre á la tarde: en suma, nosotros observamos los mandamientos del Señor Dios nuestro; á quien vosotros habeis abandonado.
12. Por tanto el caudillo de nuestro ejército es Dios, y sus sacerdotes los que tocan los clarines y dan la señal contra vosotros. Oh hijos de Israél, no querais pelear contra el Señor Dios de vuestros padres, porque no os tiene cuenta.
13. Mientras él hablaba así, Jeroboam le armaba asechanzas por la espalda. Y manteniéndose al frente de los enemigos, iba cercando con sus tropas á Judá, sin que éste lo advirtiese.
14. Mas volviendo Judá los ojos, vió que le acometian de frente y por las espaldas, y clamó al Señor, y los sacerdotes empezaron á tocar las trompetas.
15. Alzaron el grito todos los soldados de Judá; y hé aquí que al estruendo de sus voces aterró Dios á Jeroboam y á todo Israél, que tenia cercados á Abia y á Judá.
16. Y los hijos de Israél volvieron las espaldas á Judá, en cuyas manos los abandonó Dios.
17. Con esto Abia y su gente hicieron en ellos gran destrozo: tanto que cayeron heridos quinientos mil valientes por parte de Israél.
18. Así quedaron entonces abatidos los hijos de Israél; y los de Judá cobraron grandísimos bríos, por haber puesto su esperanza en el Señor Dios de sus padres.
19. Abia fué persiguiendo á Jeroboam en su fuga, y le tomó varias ciudades, á Bethel con sus aldeas, á Jesana con las suyas, y á Ephron tambien con las suyas.
20. Ni pudo Jeroboam alzar ya cabeza mientras vivió Abia; é hirióle el Señor, y murió.
21. Despues que se aseguró Abia en el trono, tomó catorce mujeres, y de ellas tuvo veinte y dos hijos y diez y seis hijas.
22. Las demás acciones de Abia, su proceder, y sus obras están escritas exactísimamente en el libro del Profeta Addo.

CAPITULO XIV

Felicidad de Asá en paz y en guerra por su celo de la religion y confianza en Dios: con cuyo auxilio vence á Zara rey de los Ethiopes, y á un millon de soldados.

1. Pasó en fin Abia á descansar con sus padres, y fué sepultado en la ciudad de David; sucediéndole en el reino su hijo Asá, en cuyo tiempo estuvo el país en paz por diez años.
2. Hizo Asá lo que era bueno y agradable á los ojos de su Dios, y derribó los altares de culto extranjero, y los *adoratorios profanos de los* lugares altos,
3. Y quebró las estátuas, y taló los bosques *sacrílegos*,
4. Y ordenó á Judá que siguiese al Señor Dios de sus padres, y practicase la Ley y todos los mandamientos.
5. Y quitó de todas las ciudades de Judá los altares, y los adoratorios; y reinó en paz.
6. Restauró tambien las ciudades fuertes de Judá; porque vivia con sosiego, y no se movió guerra ninguna en su tiempo, concediéndole el Señor la paz.
7. Entonces dijo á Judá: Reparemos estas ciudades y cerquémoslas de muros, y fortifiquémoslas con torres, y puertas, y cerraduras, ahora que por todas partes respiramos libres de guerras, por haber buscado al Señor Dios de nuestros padres, y habernos dado él paz por todo el contorno. Pusieron pues manos á la obra, sin que hubiese ningun estorbo que impidiese la restauracion.
8. Tenia Asá en su ejército trescientos mil hombres de Judá, armados de broqueles y picas, y de Benjamin doscientos y ochenta mil de rodela y aljaba, todos ellos gente valerosísima.
9. Contra estos salió á campaña Zara *rey* de Ethiopia con su ejército de un millon de hombres y trescientos carros *de guerra*, y avanzó hasta Maresa.
10. Asá empero marchó contra él, y le presentó la batalla en el valle de Sephata, que está junto á Maresa;
11. É invocó al Señor Dios, diciendo: Señor, para tí lo

[1] O gente piadosa y temerosa de Dios.
[2] III. *Reg. XIV, v.* 21.
[3] O *Maacha*. En el cap. XI, v. 20, se llama hija de Absalom.—Véase *Hijo*.
[4] El *pacto de sal*, que pone el texto hebreo, denota perpetuidad; ó una alianza solemne consagrada con el sacrificio.—Véase *Sal*.

mismo es dar socorro por medio de pocos, que de muchos: ayúdanos, oh Señor Dios nuestro; pues que confiados en tí, y en tu nombre hemos venido contra esta muchedumbre de gente. Señor, tú eres nuestro Dios: no prevalezca el hombre contra tí.

12. Con efecto el Señor aterró á los Ethiopes á la vista de Asá y de Judá; y echaron á huir.

13. Persiguiólos Asá con su gente hasta Gerara, y fueron los Ethiopes destrozados hasta no quedar hombre con vida; exterminados por el Señor que los heria y por su ejército que peleaba. Cogieron pues un gran botin;

14. Y destruyeron todas las ciudades al contorno de Gerara; porque se habia apoderado de todos un grande terror, y las ciudades fueron saqueadas, y se sacaron de ellas muchos despojos.

15. Asimismo destruyeron las majadas de las ovejas, y se llevaron infinita multitud de ganado menor, y de camellos; y regresaron á Jerusalem.

CAPITULO XV

Azarias profetiza que Israél estará por mucho tiempo sin Dios, sin sacerdote, y sin Ley. Con este motivo el rey Asá concibe mayor celo por la religion; y jura el pueblo servir á Dios.

1. Entonces Azarias hijo de Oded, movido del espíritu de Dios,

2. Fué á encontrar á Asá, y le dijo: Escuchadme, tú oh Asá y pueblos todos de Judá y de Benjamin: El Señor ha estado con vosotros *en la batalla*, porque vosotros habeis permanecido *adictos* á él. Si vosotros le buscáreis, le hallareis: mas si le abandonáreis, os abandonará.

3. Mucho tiempo pasará Israél sin el verdadero Dios, sin sacerdote, sin doctor, y sin Ley.

4. Y cuando en medio de su angustia se convertirán al Señor Dios de Israél y le buscaren, le hallarán.

5. Durante aquel tiempo no habrá seguridad para ir y venir, sino que por todos lados asaltarán terrores á todos los habitantes de la tierra;

6. Porque una nacion se levantará contra otra, y una ciudad contra otra ciudad, pues el Señor los conturbará con toda suerte de aflicciones.

7. Vosotros entre tanto armaos de valor, y no desmayen vuestros brazos; puesto que habeis de recibir la recompensa de vuestras fatigas [1].

8. Oyendo Asá las palabras y profecía de Azarias hijo de Oded Profeta, cobró aliento, y quitó los ídolos de todo el país de Judá y de Benjamin, y de las ciudades que habia conquistado en la montaña de Ephraim; y dedicó *ó restableció* el altar del Señor, que estaba colocado ante el pórtico *del templo* del Señor.

9. Y convocó á todo Judá, y Benjamin, y con ellos á los forasteros de Ephraim y de Manassés, y de Simeon; pues se iban acogiendo á él muchos de Israél, viendo cuánto le favorecia el Señor su Dios.

10. Y venidos á Jerusalem el mes tercero del año décimoquinto del reinado de Asá,

11. Inmolaron al Señor en aquel dia setecientos bueyes y siete mil carneros, de los despojos y botin que habian traido.

12. Entró despues, segun costumbre, á ratificar el pacto *ó promesa* de que seguirian al Señor Dios de sus padres con todo el corazon y con toda su alma.

13. Que si alguno, dijo, no siguiere al Señor Dios de Israél, muera *sin excepcion*, sea pequeño ó grande, varon ó mujer.

14. Y juraron al Señor en alta voz y con júbilo, y al son de trompetas y clarines,

15. Todos los que estaban en Judá, echándose imprecaciones: pues hicieron este juramento de todo su corazon, y buscaron al Señor con plena voluntad, y así es que le hallaron; y dióles el Señor paz con todos sus vecinos.

16. Depuso tambien el rey á su madre Maacha de la augusta autoridad que gozaba [2], porque habia colocado en un bosque el ídolo de Príapo; el cual rompió Asá, haciéndole mil pedazos, y le quemó en el torrente Cedron.

17. No obstante quedaron lugares altos en Israél [3]: si bien el corazon de Asá fué perfecto todo el tiempo de su vida.

18. Entregó tambien al templo del Señor las cosas que su padre y él tenian ofrecidas con voto, el oro y la plata, y diferentes especies de vasos *ó utensilios*.

19. Finalmente no hubo guerra hasta el año treinta y cinco del reinado de Asá.

CAPITULO XVI

Baasa rey de Israél mueve guerra á Asá rey de Judá. Pierde éste la confianza en Dios, de quien es castigado por su crueldad; y muere el año cuarenta y uno de su reinado.

1. Pero el año treinta y seis del reinado *de Asá*, entró Baasa rey de Israél en el país de Judá, y empezó á fortificar á Rama [4], para que ninguno del reino de Asá pudiese entrar y salir libremente [5].

2. Entonces sacó Asá la plata y el oro de los tesoros del templo del Señor y de los tesoros del rey; y envióselo á Benadad rey de Syria, que tenia su corte en Damasco, diciéndole:

3. Hay alianza entre mí y tí; al modo que la hubo entre mi padre y el tuyo: por tanto te remito ese oro y plata, para que, rompiendo el tratado que tienes hecho con Baasa rey de Israél, le obligues á retirarse de mi país.

4. En vista de esta demostracion, despachó Benadad los generales de sus ejércitos contra las ciudades de Israél; los cuales batieron las ciudades de Ahion, de Dan, de Abelmaim, y todas las ciudades muradas de Nephthali.

5. Lo que sabido por Baasa, cesó de fortificar á Rama, y dejó la obra sin acabar.

6. Entre tanto el rey Asá tomó consigo toda la gente de Judá, y trajeron de Rama todas las piedras y maderas acopiadas por Baasa para la fábrica, y con ellas fortificó á Gabáa y á Maspha.

7. En aquel tiempo se presentó el Profeta Hanani á Asá rey de Judá, y le dijo: Por cuanto has puesto la confianza en el rey de Syria, y no en el Señor tu Dios; por eso el ejército del rey de Syria [6] se ha escapado de tus manos.

8. Pues qué ¿no eran en mucho mayor número los Ethiopes y los de la Lybia, con sus carros *de guerra*, y caballería, y tropas innumerables, y *no obstante* los entregó el Señor en tus manos, por haber puesto en él tu confianza?

9. Ello es así que los ojos del Señor están contemplando toda la tierra, y dan fortaleza á los que creen en él con perfecto corazon. Luego tú has procedido neciamente; y por eso desde aquí adelante se levantarán guerras contra tí.

10. Airado Asá contra el Profeta, mandóle poner en un cepo, indignado sobremanera de esto *que le habia dicho:* y en aquel tiempo quitó la vida á muchísimos del pueblo.

11. Mas los hechos de Asá, desde el principio hasta el fin, se hallan escritos en el libro de los *Anales de los* reyes de Judá y de Israél.

12. Cayó finalmente enfermo Asá, el año treinta y nueve de su reinado, de un dolor de piés agudísimo [7]; y ni aun en su dolencia recurrió al Señor, sino que confió mas en el saber de los médicos.

13. Fué pues á descansar con sus padres; habiendo muerto el año cuarenta y uno de su reinado:

14. Y le sepultaron en el sepulcro que habia mandado

[1] No solamente se refiere este vaticinio al reinado de Jeroboam y de sus sucesores, en cuyo tiempo dominó la impiedad, sino tambien al estado actual de los Judíos. Esta profecía es muy semejante á la de Oséas, *cap. III, v.* 4, la cual comunmente se refiere al infeliz estado de los Judíos despues de Christo.

[2] III. *Reg. XV, v.* 13.

[3] Aunque dedicados al Dios verdadero.—Véase *Lugares altos.*

[4] Ciudad situada en el paso de un país á otro.

[5] Esto es, para impedir la comunicacion, y así la emigracion de sus vasallos al reino de Judá. *Cap. XV, v.* 9.

[6] A quien hubieras vencido, como al de Israél.

[7] De gota terrible.



abrir para sí en la ciudad de David; y pusiéronle sobre su lecho cubierto de aromas, y de ungüentos exquisitos, preparados con arte por los perfumeros, y quemáronlos sobre él con pompa extraordinaria.

CAPITULO XVII

Principios gloriosos del reinado del piadoso Josaphat, hijo de Asá.

1. Sucedióle en el reino Josaphat su hijo, el cual prevaleció *siempre* contra Israél.

2. Y estableció compañías de soldados en todas las ciudades de Judá, cercadas de murallas; y puso guarniciones en tierra de Judá, y en las ciudades de Ephraim conquistadas por su padre Asá.

3. Y el Señor estuvo con Josaphat, porque siguió los pasos primeros de David su padre; y no puso su confianza en los ídolos,

4. Sino en el Dios de su padre, siguiendo el camino de sus mandamientos, y apartándose de los pecados de Israél.

5. Con esto le aseguró el Señor en la posesion del reino, y todo Judá ofrecia presentes á Josaphat: de suerte que vino á tener inmensas riquezas, y mucha gloria.

6. Y encendido su corazon en celo por *la observancia de* las leyes del Señor, quitó del país de Judá tambien *los adoratorios de* los lugares excelsos, y los bosques *profanos*.

7. Asimismo el año tercero de su reinado dió comision entre los magnates de su corte á Benhail, y á Obdias, y á Zacharias, y á Nathanael, y á Micheas para que enseñasen en las ciudades de Judá:

8. Enviando con ellos á los Levitas Semeias, y Nathanias, y Zabadias, y Asaél, y Semiramoth, y Jonathán, y Adonias, y Thobias, y Thobadonias, Levitas todos, acompañados de los sacerdotes Elisama y Joram;

9. Los cuales adoctrinaban al pueblo en Judá, llevando consigo el libro de la Ley del Señor; y recorrian todas las ciudades de Judá, instruyendo al pueblo.

10. Con esto el terror *del nombre* del Señor se derramó por todos los reinos circunvecinos de Judá, y no se atrevian á mover guerra contra Josaphat.

11. Y aun los mismos Philisthéos ofrecian presentes á Josaphat, y le pagaban un tributo en dinero: los Árabes tambien le traian ganados, siete mil y setecientos carneros, y otros tantos machos cabríos.

12. Fué pues Josaphat haciéndose poderoso, y creciendo en grandeza hasta lo sumo; y edificó en Judá alcázares á manera de torres, y ciudades muradas,

13. É hizo muchas obras en las ciudades de Judá. Tenia tambien en Jerusalem varones aguerridos y esforzados;

14. De los cuales esta es la enumeracion, segun sus casas y familias: En Judá los jefes del ejército eran, el general Ednas, que tenia á sus órdenes trescientos mil hombres de gran valor:

15. Y á éste se seguia Johanan, jefe que mandaba doscientos y ochenta mil hombres.

16. Despues venia Amasias hijo de Zechri, consagrado al Señor, que tenia bajo su mando doscientos mil valientes.

17. Inmediato á éste venia el valiente campeon Eliada, que tenia á sus órdenes doscientos mil armados de arco y broquel.

18. Tras éste venia Jozabad, y á sus órdenes ciento y ochenta mil soldados de tropa ligera.

19. Todos estos estaban prontos á las órdenes del rey; sin contar aquellos que habia puesto *de guarnicion* en las ciudades muradas por todo el país de Judá.

CAPITULO XVIII

Josaphat se ve en peligro de muerte por su alianza con el impío Achab; el cual muere infelizmente, segun habia predicho el Profeta Micheas.

1. Fué pues Josaphat muy rico, y adquirió mucha gloria: y emparentó con Achab [1].

2. Al cabo de algunos años pasó á visitar á éste en Samaria: por cuya llegada hizo matar Achab muchísimos carneros y bueyes para él y para la gente que con él habia venido; y persuadióle á que fuese con él contra Ramoth de Galaad.

3. Dijo pues Achab rey de Israél á Josaphat rey de Judá: Ven conmigo á Ramoth de Galaad. Respondióle Josaphat: Tú y yo somos una misma cosa; y una misma cosa tu pueblo y el mio; y *así* iremos contigo á la guerra.

4. Añadió Josaphat al rey de Israél: Ruégote que consultes en este lance, qué es lo que dice el Señor.

5. Juntó pues el rey de Israél cuatrocientos profetas, y les dijo: ¿Debemos ir á atacar á Ramoth de Galaad, ó estarnos quedos? Respondieron ellos: Marcha; que Dios entregará esa ciudad en poder del rey.

6. Replicó Josaphat: ¿No hay aquí algun Profeta del Señor, para que tambien le consultemos?

7. Dijo el rey de Israél á Josaphat: *Aquí* hay un hombre por quien podemos inquirir la voluntad del Señor: mas yo le aborrezco, porque nunca me profetiza cosa buena, sino siempre desdichas: este tal es Micheas hijo de Jemla. Y respondió Josaphat: No hables, oh rey, de esa manera.

8. Llamó pues el rey de Israél á uno de los eunucos *ó camareros*, y díjole: Llama luego á Micheas hijo de Jemla.

9. Entre tanto el rey de Israél, y Josaphat rey de Judá, vestidos de traje real, estaban entrambos sentados en tronos: el sitio donde estaban era una plaza, junto á la puerta de Samaria; y todos aquellos profetas iban vaticinando en su presencia.

10. Sedecías empero, hijo de Chanaana, se hizo unas astas de hierro, y dijo: Esto dice el Señor: Con estas voltearás tú á la Syria, hasta hacerla añicos.

11. Y todos aquellos profetas vaticinaban del mismo modo, diciendo: Sal contra Ramoth de Galaad, y tendrás próspero suceso: el Señor la entregará en poder del rey.

12. Por lo que el mensajero que habia ido á llamar á Micheas, previno á éste: Mira que todos los profetas á una voz anuncian al rey felices sucesos: por lo que te ruego que tu lenguaje sea conforme al suyo, y anuncies cosas favorables.

13. Respondióle Micheas: Vive el Señor, que todo aquello que mi Dios me dijere, eso hablaré.

14. Presentóse pues al rey; el cual le dijo: Micheas, ¿debemos mover guerra contra Ramoth de Galaad, ó estarnos quietos? Respondióle Micheas: Id; porque todo os saldrá felizmente, y los enemigos serán entregados en vuestras manos.

15. Replicó el rey: En nombre del Señor te conjuro una y otra vez, que no me hables sino la verdad.

16. Entonces dijo Micheas: He visto á todo Israél disperso por los montes, como ovejas sin pastor; y ha dicho el Señor: Estos no tienen quien los mande: que se vuelva cada uno en paz á su casa.

17. Y dijo el rey de Israél á Josaphat: ¿No te dije yo que éste no me anunciaria cosa buena, sino solo desdichas?

18. Pero Micheas replicó: Pues oid *aun* la palabra del Señor: He visto yo al Señor sentado en su trono, y á toda la milicia celestial en torno de él á la diestra y á la siniestra.

19. Y ha dicho el Señor: ¿Quién engañará á Achab rey de Israél, á fin de que salga á campaña y perezca en Ramoth de Galaad? Y diciendo quien una cosa, y quien otra;

20. Sobrevino *cierto* espíritu, y presentándose ante el Señor, dijo: Yo le engañaré. Preguntóle el Señor: ¿Cómo le engañarás tú?

21. Iré, respondió él, y seré un espíritu mentiroso en la boca de todos sus profetas. Y el Señor le contestó: Le engañarás, y te saldrás con ello: anda, y hazlo así [2].

22. En consecuencia ya ves como el Señor ha puesto *ó permitido* el espíritu de mentira en la boca de todos tus profetas; y el Señor *mismo* ha pronunciado contra tí desastres.

23. Entonces Sedecías, hijo de Chanaana, se acercó y dió á Micheas un bofeton, diciendo: ¿Por qué camino se ha ido de mí el espíritu del Señor para *ir á* hablarte á tí?

[1] Con cuya hija Athalia casó á Joram su hijo. IV. *Reg. VIII, v.* 18. *Infra XXI, v.* 6.

[2] Yo te lo permito, en castigo de los dos reyes.—Véase *Causa*.—*Parábola*.



24. Respondió Micheas: Tú mismo lo verás en aquel dia, en que irás huyendo de aposento en aposento para esconderte.

25. Pero el rey de Israél dió una órden diciendo: Prended á Micheas, y conducidle á Amon gobernador de la ciudad, y á Joas hijo de Amelech,

26. Y les direis: Esto manda el rey: Metedle en la cárcel, y dadle un pedazo de pan y un poquito de agua, hasta mi feliz regreso.

27. Á lo que dijo Micheas: Si regresases tú felizmente, no será verdad que el Señor haya hablado por mi boca. Y añadió: Oidlo, pueblos todos.

28. Sin embargo el rey de Israél y Josaphat rey de Judá marcharon contra Ramoth de Galaad.

29. Mas el rey de Israél dijo á Josaphat: Yo mudaré de traje: y entraré de este modo en batalla: tú lleva tus vestidos. En efecto el rey de Israél entró disfrazado en el combate.

30. Habia dado el rey de Syria esta órden á los capitanes de su caballería: No peleeis contra *nadie*, chico ni grande, sino tan solamente contra el rey de Israél.

31. Y así luego que los comandantes de la caballería vieron á Josaphat, dijeron: El rey de Israél es ese; y rodeándole cargaron sobre él. Pero él invocó á gritos al Señor, el cual le socorrió, y los desvió de su persona.

32. Porque habiendo visto los capitanes de la caballería que no era el rey de Israél, le dejaron.

33. Entre tanto sucedió que uno de la tropa, tirando sin objeto particular una saeta, hirió al rey de Israél entre el cuello y la espalda: por lo que dijo el rey á su cochero: Vuelve atrás, y sácame del combate, porque estoy herido.

34. Con esto se acabó en aquel dia la guerra. El rey de Israél se mantuvo en su coche, hasta la tarde, en frente á los Syros, y murió al ponerse el sol.

CAPITULO XIX

Josaphat es reprendido por el Profeta Jehú por haber auxiliado á Achab: esmérase en la extirpacion de la idolatría, y en promover el culto de Dios y la instruccion del pueblo.

1. Pero Josaphat, rey de Judá, regresó á su palacio en Jerusalem, sano y salvo:

2. Á cuyo encuentro vino Jehú, Profeta, hijo de Hanani, y le dijo: Tú das socorro á un impío, y te estrechas en amistad con gente que aborrece al Señor; por tanto merecias experimentar la ira del Señor.

3. Mas se han hallado en tí buenas obras; pues arrancaste los bosques *idolátricos* de la tierra de Judá; y has convertido tu corazon en busca del Señor Dios de sus padres.

4. Habitó pues Josaphat en Jerusalem, y salió de nuevo á visitar á su pueblo desde Bersabée hasta la montaña de Ephraim, y redujo *sus vasallos* al Señor Dios de sus padres.

5. Puso además jueces en todas las ciudades fuertes de Judá, y en todas partes.

6. Y dando sus órdenes á los jueces [1]: Mirad, les dijo, *mirad* lo que haceis; porque ejerceis las veces, no de un hombre, sino del Señor, y cualquiera sentencia que diereis, recaerá sobre vosotros.

7. Esté con vosotros el temor del Señor; y haced todas las cosas con exactitud: pues en Dios nuestro Señor no cabe injusticia, ni acepcion de personas, ni codicia de dones.

8. Josaphat estableció tambien en Jerusalem Levitas, y sacerdotes, y príncipes *ó cabezas* de las familias de Israél, para que hiciesen justicia á sus moradores y juzgasen las causas del Señor;

9. É intimóles sus órdenes, y dijo: Debeis portaros con fidelidad, y con sincero corazon en el temor del Señor.

10. En cualquier pleito entre familia y familia de vuestros hermanos que habitan en sus ciudades, que viniere á vuestro tribunal, siempre que se trate de la Ley, de los mandamientos, de las ceremonias, ó de los preceptos, los instruireis, para que no pequen contra el Señor; á fin de que no descargue *su* ira sobre vosotros y sobre vuestros hermanos: obrando así no pecareis.

11. Á este fin Amarias vuestro sacerdote y Pontífice presidirá [2] en todo aquello que concierne á Dios; y Zabadias hijo de Ismahel, príncipe de la casa de Judá, presidirá en todos los negocios pertenecientes al servicio del rey: teneis tambien entre vosotros los Levitas, los cuales os servirán de maestros: cobrad ánimo y cumplid exactamente vuestros deberes, que el Señor os colmará de bienes.

CAPITULO XX

Josaphat triunfa milagrosamente de todos sus enemigos, y es castigado por haber hecho amistad con el impío Ochozías.

1. Despues de esto se coligaron los hijos de Moab y los hijos de Ammon, y con ellos algunos Ammonitas [3], contra Josaphat para hacerle guerra.

2. Y llegaron unos mensajeros á visitar á Josaphat, diciendo: Viene contra tí una gran muchedumbre de gente de los países de la otra parte del mar *Muerto*, y de la Syria; y ahora están acampados en Asasonthamar, por otro nombre Engaddi.

3. Con esto Josaphat, atemorizado, se dedicó todo á suplicar al Señor, é intimó un ayuno á todo el pueblo de Judá.

4. Y juntóse el pueblo de Judá para implorar el socorro del Señor, y toda la gente venia desde sus ciudades á presentarle sus ruegos.

5. Y puesto Josaphat en medio del concurso de Judá y de Jerusalem, en el templo del Señor delante del atrio nuevo,

6. Dijo: Señor Dios de nuestros padres, tú eres el Dios del cielo, y el dueño de todos los reinos de las naciones: en tus manos están la fortaleza y el poder, y nadie puede resistirte.

7. ¿No es así que tú, oh Dios nuestro, acabaste con todos los moradores de esta tierra delante de Israél tu pueblo, y se la diste para siempre á los descendientes de tu amigo Abraham?

8. Los cuales la han habitado, y erigido en ella un Santuario á tu Nombre, diciendo:

9. Si descargaren males sobre nosotros, la espada vengadora, ó peste, ó hambre, nos presentaremos en tu acatamiento dentro de esta Casa en que ha sido invocado tu Nombre, y clamaremos á tí en nuestras tribulaciones, y tú nos oirás y nos salvarás.

10. Ahora pues los hijos de Ammon y los de Moab, y los de la montaña de Seir [4], por cuyas tierras no permitiste que pasase Israél al salir de Egypto, antes se desvió *Israél* de ellos, y no los mató [5]:

11. *Hé aquí que* proceden al contrario, y hacen todo esfuerzo para arrojarnos del país, cuya posesion nos diste.

12. ¡Oh Dios nuestro! ¿y no castigarás tú esas gentes? En nosotros ciertamente no hay tanta fuerza que podamos resistir á esa multitud que nos acomete. Mas no sabiendo lo que debemos hacer, no nos queda otro recurso que volver á tí nuestros ojos.

13. Estaba á la sazon todo Judá delante del Señor con los niños, mujeres, é hijos [6].

14. Hallábase allí Jahaziel, hijo de Zacharias, hijo de Ba-

[1] En este lugar se da una importantísima instruccion á los reyes y jueces de la tierra. En el verso 10 y en el 11 se ve la distincion de las dos jurisdicciones civil y eclesiástica: esta la ejercia Amarias, Sumo Sacerdote; y aquella Zabadias, príncipe de la tribu de Judá, el cual hacia como de virey, ó lo que entre los Romanos hacia el prefecto del pretorio.

[2] O tendrá jurisdiccion.

[3] En varios manuscritos, y aun en algunas ediciones de nuestra Vulgata, en vez de *Ammonitas* se lee *Iduméos;* y efectivamente estos se hallaron en esta guerra.—Véanse *versos* 10 *y* 22.

[4] Despues *versos* 22 *y* 23.—*Joel II, v.* 16.

[5] *Deuter. II, v.* 1.

[6] Solian los Hebreos en las públicas calamidades juntar á sus oraciones y plegarias el llanto y gemidos de los niños, como para hacer una agradable violencia á Dios por medio de aquella inocente muchedumbre; *violencia grata al Señor*, como dice Tertuliano.—Véase *Judith IV, v.* 9.—*Joel II, v.* 16.





MUERTE DE ATALÍA

naias, hijo de Jehiel, hijo de Mathanias Levita, de la familia de Asaph, y entró en él el espíritu del Señor, en medio de aquel concurso,

15. Y dijo: Atencion, oh pueblo de Judá, y vosotros habitantes de Jerusalem, y tú, oh rey Josaphat: Esto os dice el Señor: No teneis que temer ni acobardaros á vista de esa muchedumbre, porque el combate no está á cargo vuestro, sino de Dios.

16. Mañana marchareis contra ellos, pues han de subir por la cuesta llamada Sis, y los encontrareis en la extremidad del torrente que corre hácia el desierto de Jeruel.

17. No tendreis vosotros que pelear; manteneos solamente á pié firme con confianza, y vereis, oh habitantes de Judá y Jerusalem, el socorro del Señor sobre vosotros: no teneis que temer ni acobardaros; mañana saldreis contra ellos, y el Señor estará con vosotros.

18. Al oir esto Josaphat, y el pueblo de Judá, y los habitantes todos de Jerusalem, se postraron rostro por tierra ante el Señor, y le adoraron.

19. Al mismo tiempo los Levitas del linaje de Caath y del linaje de Coré, cantaban alabanzas al Señor Dios de Israél con grandes voces, que llegaban hasta el cielo.

20. Y á la mañana siguiente poniéndose en movimiento, tomaron el camino del desierto de Thecue; y comenzada la marcha, Josaphat puesto en medio de ellos, dijo: Oidme, oh varones de Judá, y vosotros habitantes todos de Jerusalem: Confiad en el Señor Dios vuestro, y estareis seguros: creed á sus profetas, y todo irá felizmente.

21. Hizo despues sus advertencias al pueblo, y señaló cantores del Señor, para que distribuidos en coros cantasen sus alabanzas, y precediendo al ejército, dijesen todos á una voz: Glorificad al Señor, porque es eterna su misericordia.

22. Luego que dieron principio al canto, convirtió el Señor contra sí mismos las estratagemas de los enemigos, es decir, de los Ammonitas, y de los Moabitas, y de los pueblos de la montaña de Seir, que habian venido para pelear contra Judá, y quedaron derrotados.

23. Porque los Ammonitas y Moabitas se levantaron contra los moradores de la montaña de Seir, y los destrozaron y acabaron con ellos; y ejecutado esto, volviendo luego las armas contra sí mismos, se mataron unos á otros á cuchilladas.

24. Los de Judá, así que llegaron á la altura desde donde se descubre el desierto, vieron á lo lejos todo aquel espacioso campo cubierto de cadáveres, y que ni uno siquiera habia escapado de la mortandad.

25. Llegó pues Josaphat con todo su ejército para coger los despojos de los muertos; y hallaron entre los cadáveres muchas alhajas, y vestidos, y vasos preciosísimos, y lo cogieron todo: siendo tanto el botin, que no sabian cómo llevarlo, ni pudieron en tres dias recoger todos los despojos.

26. Finalmente, el cuarto dia se reunieron en el valle de Bendicion: pues por haber ellos bendecido allí al Señor, dieron á aquel lugar el nombre de valle de Bendicion, que conserva hasta hoy dia.

27. Desde donde toda la tropa de Judá, y los habitantes de Jerusalem regresaron á esta ciudad, precedidos de Josaphat, alegres sobremanera por haberles concedido el Señor el triunfar de sus enemigos.

28. Y entraron en Jerusalem y en la Casa del Señor al son de salterios, y de cítaras, y de trompetas.

29. Y derramóse el terror del Señor sobre todos los reinos comarcanos, así que oyeron como el Señor habia peleado contra los enemigos de Israél.

30. Con esto quedó en paz el reino de Josaphat, y dióle el Señor tranquilidad por todas partes.

31. De esta suerte reinó Josaphat sobre Judá; siendo de treinta y cinco años cuando comenzó á reinar: y reinó veinte y cinco años en Jerusalem: su madre se llamó Azuba, hija de Selahi.

32. É imitó á su padre Asá, sin degenerar de él en cosa alguna, haciendo lo que era acepto á los ojos del Señor.

33. Aunque no quitó los lugares excelsos [1], y el pueblo no habia aun enderezado bien su corazon al Señor Dios de sus padres.

34. Los demás hechos de Josaphat desde el principio al fin están escritos en el libro de Jehú, hijo de Hanani, que los insertó en el libro de los reyes de Israél [2].

35. Al cabo Josaphat, rey de Judá, *muerto Achab*, contrajo amistad con Ochozías, rey de Israél, cuyas obras fueron sumamente impías.

36. Y se unió con él para construir naves que hiciesen el viaje á Tharsis, y formaron una armada en Asiongaber.

37. Mas Eliezer, hijo de Dodau de Maresa, profetizó á Josaphat, diciendo: Por cuanto has hecho liga con Ochozías, el Señor ha destruido tus designios. En efecto las naves dieron al través, y no pudieron hacer el viaje á Tharsis [3].

CAPITULO XXI

Joram, hijo de Josaphat, idólatra y cruel fratricida, es acometido de una horrible enfermedad, y muere malamente, como se lo habia predicho Elías.

1. Pasó en fin Josaphat á descansar con sus padres, y fué sepultado con ellos en la ciudad de David; sucediéndole en el reino su hijo Joram:

2. Cuyos hermanos, hijos de Josaphat, fueron Azarias, y Jahiel, y Zacharias, y Azarias, y Michael, y Saphatias; todos hijos de Josaphat, rey de Judá.

3. Y dióles su padre muchas sumas de oro y de plata, y preciosidades, y ciudades muy bien pertrechadas en Judá; pero el reino entregósele á Joram, por ser el primogénito.

4. Tomó pues Joram posesion del reino de su padre; y asegurado en su trono, pasó á cuchillo á todos sus hermanos, y á algunos de los principales de Israél.

5. Treinta y dos años tenia Joram cuando comenzó á reinar; y reinó ocho años en Jerusalem:

6. Y siguió los pasos de los reyes de Israél, como lo habia hecho la casa de Achab; pues tenia por mujer á una hija de éste, y *así* hizo lo malo en la presencia del Señor.

7. Mas el Señor no quiso destruir la casa de David, á causa del pacto hecho con él, y por haberle prometido que le dejaria á él y á sus hijos una lámpara [4] en todo tiempo.

8. Por aquellos dias se rebeló la Iduméa, sacudiendo el yugo de Judá, y creóse rey propio.

9. Y pasando *á ella* Joram con sus capitanes y con toda la caballería que consigo tenia, salió de noche y derrotó á los Iduméos, y á todos los capitanes de su caballería, que le habian cercado.

10. Con todo eso la Iduméa se mantuvo rebelde, sustrayéndose del dominio de Judá, como está hoy dia. Tambien en este tiempo se separó *la ciudad de* Lobna, negándole la obediencia [5]: por haber *Joram* abandonado al Señor Dios de sus padres;

11. Además de que erigió *adoratorios en los* lugares altos de las ciudades de Judá, é hizo idolatrar á los habitantes de Jerusalem, y prevaricar á Judá.

12. Entonces le entregaron una carta del Profeta Elías, en la cual estaba escrito: Esto dice el Señor Dios de tu padre David: Ya que tú no has seguido las pisadas de Josaphat tu padre, ni las pisadas de Asá rey de Judá,

13. Sino que has andado por el camino de los reyes de Israél, y has hecho idolatrar á Judá, y á los habitantes de Jerusalem, imitando la impiedad de la casa de Achab, además de haber muerto á tus hermanos, estirpe de tu padre, *harto* mejores que tú;

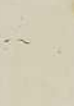
[1] Consagrados al verdadero Dios.—Toleró Josaphat que el pueblo ofreciera sacrificios á Dios en los lugares excelsos, tal vez por no poder lograr separarle de la costumbre de frecuentarlos.

[2] Por reyes de *Israél* se entienden aquí y mas adelante, *cap. XXI, v.* 2, —*XXIII, v.* 2,—*XXIV, v.* 16, etc., los que gobernaban el de Judá; al cual se habian unido los restos del reino de Israél, ya destruido. El autor de este libro escribió cuando ya no existia el reino de Israél, y por lo mismo no era equívoco este nombre.

[3] III. *Reg. XXII, v.* 45, 49, 50.

[4] O sucesor en su linaje.—Véase *Lámpara.*

[5] Permitiendo Dios esto en castigo de Joram.





14. Hé aquí que te castigará el Señor con un terrible azote á tí y á tu pueblo, y á tus hijos y mujeres, y á todas tus cosas.

15. Tú en particular enfermarás de una dolencia de vientre tan maligna, que irás echando las entrañas poco á poco un dia tras otro.

16. Suscitó pues el Señor contra Joram el espíritu de los Philisthéos y de los Arabes, confinantes con los Ethiopes.

17. Y entraron en la tierra de Judá, y la devastaron, y saquearon cuanto habia en el palacio del rey, llevándose además sus hijos y mujeres; sin que le quedase otro hijo que Joachaz [1], el cual era el menor de todos.

18. Y además de esto, hirióle el Señor con una enfermedad incurable de vientre.

19. De esta suerte, sucediéndose unos á otros los dias y estaciones, se pasaron dos años; hasta que consumido lentamente de la podredumbre, tanto que arrojaba sus mismas entrañas, acabó juntamente de penar y de vivir. Muerto que fué de una tan horrible enfermedad, el pueblo no le celebró las exequias, quemándole *perfumes*, como á sus antecesores, segun costumbre.

20. Treinta y dos años tenia cuando comenzó á reinar, y ocho años reinó en Jerusalem. Su proceder no fué recto. Le sepultaron en la ciudad de David; mas no en el sepulcro de los reyes.

CAPITULO XXII

Jehú quita la vida al impío Ochozías hijo de Joram, y á Joram rey de Israél. Athalía madre de Ochozías hace morir á los hijos de éste; pero Josabeth salva á Joas, el mas pequeño de todos.

1. Los habitantes de Jerusalem alzaron luego por rey, en lugar de Joram, á Ochozías [2], el menor de sus hijos: porque los mayores en edad habian sido todos muertos por las guerrillas árabes que habian invadido el campamento: reinó pues Ochozías, hijo de Joram rey de Judá.

2. Cuarenta y dos años [3] contaba Ochozías cuando entró á reinar y un año reinó en Jerusalem: llamábase su madre Athalía, hija *de Achab hijo* de Amri.

3. Pero tambien éste comenzó *luego* á seguir los pasos de la casa de Achab; porque su madre le precipitó á la impiedad.

4. Hizo pues lo malo en la presencia del Señor, como la casa de Achab; de la cual escogió sus consejeros despues de la muerte de su padre, para perdicion suya.

5. Y se gobernó por sus consejos. Y salió con Joram hijo de Achab, rey de Israél, á la guerra contra Hazaél rey de Syria, en Ramoth de Galaad, donde los Syros hirieron á Joram:

6. El cual se retiró á Jezrahel para curarse de sus heridas; pues fueron muchas las que recibió en aquella batalla. Por lo que Ochozías hijo de Joram, rey de Judá, bajó á visitar á Joram hijo de Achab, que se hallaba enfermo en Jezrahel:

7. Porque fué voluntad de Dios *irritado* contra Ochozías, que éste pasase *á visitar* á Joram; y que despues de llegado, saliese con él contra Jehú hijo de Namsi, á quien ungió el Señor para exterminar la casa de Achab.

8. Estando pues Jehú destruyendo la casa de Achab, se encontró con *varios* príncipes de Judá, y con los hijos de los hermanos de Ochozías que estaban á su servicio, y les quitó la vida.

9. Y andando en busca del mismo Ochozías, que se habia escondido en Samaria, se apoderó de él; y traido á su presencia, le hizo quitar la vida: y le dieron sepultura *en Jerusalem*, por ser hijo *ó nieto* de Josaphat, el cual habia seguido al Señor con todo su corazon: ni quedó ya esperanza alguna de que pudiese reinar nadie de la estirpe de Ochozías;

10. Porque Athalía su madre, viendo muerto á su hijo, se alzó *con el reino*, y mató toda la estirpe real de la casa de Joram.

11. Pero Josabeth, hija del rey, cogió á Joas hijo de Ochozías, robándole de entre los *demás* hijos del rey, cuando los mataban, y le escondió *juntamente* con su nodriza *en el templo*, en la estancia del dormitorio *de los sacerdotes y Levitas*. Esta Josabeth que le escondió, y evitó que Athalía le matase, era hija del rey Joram, mujer del Pontífice Joiada, y hermana de Ochozías [4].

12. Conservóse pues escondido en su compañía, en el templo del Señor, los seis años que duró el reinado de Athalía sobre el país.

CAPITULO XXIII

El Pontífice Joiada unge á Joas por rey de Judá, y hace matar á Athalía. Restablécese el culto de Dios.

1. Pero al séptimo año animóse Joiada; y uniéndose con los centuriones, es á saber, con Azarias hijo de Jeroham, é Ismahel hijo de Johanan, y Azarias hijo de Obed, y Maasias hijo de Adaias, y Elisaphat hijo de Zechri, hizo liga con ellos.

2. Los que recorriendo el país de Judá, juntaron los Levitas de todas sus ciudades, y los príncipes de las familias de Israél, y vinieron á Jerusalem.

3. Y todo este congreso se coligó con el rey en el templo del Señor, y díjoles Joiada: Ved aquí al hijo del rey, él es el que reinará, como el Señor lo tiene predicho de los hijos de David.

4. Lo que vosotros debeis ejecutar, es:

5. La tercera parte de vosotros, así sacerdotes y Levitas como porteros que entrais de semana, estará en las puertas: otra tercera parte en la habitacion del rey; y la otra tercera en la puerta llamada del Fundamento: el resto de la gente esté en los patios del templo del Señor.

6. Nadie entre en la Casa del Señor sino los sacerdotes y Levitas que están de servicio: estos solos entren, por estar consagrados, y todo el resto de la gente esté de centinela ante *la Casa* del Señor.

7. Los Levitas estarán al rededor del rey, todos armados (á cualquier otro que entre en el templo, quítesele la vida), y acompañen al rey cuando entre y salga.

8. Los Levitas pues y todo Judá ejecutaron puntualmente las órdenes del Pontífice Joiada. Y tomó cada uno los hombres que tenia á su mando, así los que venian segun el turno para hacer la semana, como los que cumplida su semana debian salir: porque el Pontífice Joiada no habia permitido que se marchasen las compañías *de Levitas*, que al fin de la semana se sucedian unas á otras.

9. Y dió *luego* el *Sumo* Sacerdote Joiada á los centuriones las lanzas y escudos y rodelas, consagradas al templo del Señor por el rey David;

10. Y apostó toda la gente, armada de dagas, desde la parte derecha del templo hasta la izquierda delante del altar y del templo, al rededor del rey.

11. En seguida sacaron al hijo del rey, y le ciñeron la corona, y el testimonio [5], y le pusieron en la mano el libro de la Ley, y le proclamaron rey. Y el Pontífice Joiada, asistido de sus hijos, le ungió; y aclamáronle, diciendo: Viva el rey.

12. Mas habiendo oido Athalía el alborozo del pueblo, que iba corriendo y vitoreando al rey, se presentó al pueblo en el templo del Señor;

13. Y viendo, así que entró, al rey puesto sobre el estrado *ó trono*, y á los príncipes y tropas que le rodeaban y al pue-

[1] Llamado tambien Ochozías y Azarias, *cap. XXII, v.* 1, y en el texto hebreo, *v.* 6.

[2] Llamado tambien *Joachaz*.

[3] En algunos códices de los Setenta, en nuestra *Biblia Regia*, en el texto siriaco y en el árabe, se lee *veinte y dos*, como se dice IV. Reg. VIII, v. 26: y así puede sospecharse que en vez de la letra *C*, כ *caph*, que vale *veinte*, los amanuenses pusieron *M*, מ *mem*, que se le parece, y vale *cuarenta*.

[4] IV. *Reg. XI, v.* 12.

[5] O las insignias reales. El *testimonio* seria un pergamino en que estaba escrito algun documento de la Ley.



blo todo haciendo fiesta, y tocando las trompetas, y cantando al son de varios instrumentos; y oidas sus aclamaciones, rasgó sus vestiduras, y dijo: Traicion, traicion.

14. Pero el Pontífice Joiada, acercándose á los centuriones y comandantes del ejército, les dijo: Sacadla de dentro del recinto del templo, y allá fuera degolladla; con lo que precavió el *Sumo* Sacerdote que fuese muerta dentro de la Casa del Señor.

15. Ellos asiéronla del cuello; y así que hubo entrado por la puerta de los caballos de la casa real, allí la mataron.

16. Hizo despues Joiada pacto entre él, y el pueblo todo con el rey, de que serian pueblo del Señor.

17. Por lo que todo el pueblo entró en el templo de Baal, y le destruyeron, é hicieron pedazos sus altares y simulacros; y á Mathán sacerdote de Baal le degollaron ante sus aras.

18. Joiada estableció prefectos de la Casa del Señor, los cuales estaban subordinados á los sacerdotes y Levitas, que habian sido distribuidos por David para el *servicio del* templo del Señor, para ofrecer al Señor los holocaustos, segun está escrito en la Ley de Moysés, con cánticos de alegría, conforme á lo dispuesto por David.

19. Puso asimismo porteros en las puertas del templo del Señor, para que no entrase en él ninguno que por cualquiera causa fuese inmundo.

20. Y juntando consigo á los centuriones, y á los soldados mas valientes, y á los príncipes del pueblo, y toda la gente del país, dispusieron que bajase el rey de la Casa del Señor, y le introdujeron por la puerta superior en el palacio del rey, y colocáronle en el real solio.

21. Con eso todo el pueblo del país celebró fiestas, y la ciudad quedó sosegada; habiendo perecido Athalía al filo de la espada.

CAPITULO XXIV

Joas, pervertido despues de la muerte de Joiada, hace matar á Zacharias hijo de éste. Irrupcion de los Syros, y muerte violenta de Joas.

1. De siete años era Joas cuando comenzó á reinar; y cuarenta años reinó en Jerusalem: llamábase su madre Sebia, y era natural de Bersabée.

2. É hizo Joas lo que es bueno delante del Señor, mientras vivió el sacerdote Joiada:

3. Quien le casó con dos mujeres, de quienes tuvo hijos é hijas.

4. Despues de esto quiso Joas restaurar el templo del Señor:

5. A cuyo fin, convocando los sacerdotes y Levitas, díjoles: Salid por las ciudades de Judá, y recoged de todo Israél el dinero para los reparos anuales del templo de vuestro Dios; y hacedlo presto. Pero los Levitas obraron con negligencia.

6. Por lo que llamó el rey al Príncipe *de los sacerdotes* Joiada, y le dijo: ¿Cómo no has tenido cuidado de obligar á los Levitas á que recogiesen de Judá y de Jerusalem la contribucion impuesta por Moysés, siervo del Señor, á todo el pueblo de Israél para *la fábrica* del Tabernáculo de la Alianza?

7. Porque la impiísima Athalía y sus hijos habian arruinado la Casa de Dios, y se sirvieron de todas las cosas consagradas al templo del Señor para adornar el templo de Baal.

8. Mandó pues el rey que se hiciese una arca [1]; la que colocaron junto á la puerta del templo del Señor, por la parte de afuera;

9. Y se pregonó en Judá y en Jerusalem, que cada cual trajese al Señor la contribucion señalada por Moysés, siervo de Dios, á todo Israél en el Desierto.

10. Alegráronse de esto todos los príncipes, y el pueblo todo; y acudieron á echar en el arca del Señor el dinero, de suerte que la llenaron.

11. Así que llegaba el tiempo de llevar el arca á la presencia del rey por manos de los Levitas (cuando veian que habia mucha cantidad de dinero), venia el secretario del rey con un comisionado elegido por el Sumo Sacerdote, y sacaban el dinero que habia en el arca, la cual volvian á su sitio. Así lo hacian todos los dias; y se recogió infinito dinero.

12. El cual entregaron el rey y Joiada á los sobrestantes de las obras del templo del Señor: y estos pagaban con él á los canteros, y á los varios artífices que trabajaban para reparar la Casa del Señor; é igualmente á los que trabajaban en hierro y en bronce, para asegurar lo que amenazaba ruina.

13. Y estos obreros trabajaron con esmero; y repararon las hendiduras de las paredes, restituyendo el templo del Señor á su antiguo estado, y consolidándole perfectamente.

14. Acabadas todas las obras, presentaron al rey y á Joiada el sobrante del dinero, del cual se hicieron los vasos para el servicio del templo, y para los holocaustos, como las tazas y demás vasos de oro y de plata. Y mientras vivió Joiada se ofrecian contínuamente holocaustos en la Casa del Señor.

15. Pero Joiada, envejecido y cargado de dias, vino á morir, siendo de edad de ciento y treinta años;

16. Y fué sepultado en la ciudad de David con los reyes, por el bien que habia hecho á Israél y á su casa.

17. Mas despues de muerto Joiada entraron los príncipes de Judá á postrarse á los piés del rey; el cual, halagado con sus obsequios *y lisonjeras razones,* se dejó llevar de ellos.

18. Y *así fué que* abandonaron el templo del Señor Dios de sus padres, y dieron culto á los simulacros y bosques *á ellos consagrados:* pecado que acarreó la ira sobre Judá y Jerusalem.

19. Entre tanto *el Señor* les enviaba profetas para que se convirtiesen á él; pero por mas intimaciones que les hacian, no eran escuchadas.

20. Por último revistió Dios de su espíritu al *Sumo* Sacerdote Zacharias, hijo de Joiada; y presentándose delante del pueblo, les habló de esta manera: Esto dice el Señor Dios: ¿Por qué buscais vuestra ruina traspasando los mandamientos del Señor, y le habeis abandonado para ser de él abandonados?

21. Mas ellos aunados contra Zacharias, le apedrearon por órden del rey, en el atrio del templo del Señor.

22. Y no se acordó el rey Joas de los beneficios que le habia hecho Joiada, padre de Zacharias, sino que mató á éste hijo suyo; el cual dijo al morir: Véalo el Señor, y haga justicia.

23. Al cabo de un año salió á campaña contra él el ejército de la Syria: entró en el país de Judá y en Jerusalem, y mató á todos los príncipes del pueblo; y remitieron todos los despojos á su rey, á Damasco.

24. A la verdad aunque los Syros habian venido en cortísimo número, el Señor entregó en sus manos una multitud inmensa *de hijos de Israél,* por haber abandonado al Señor Dios de sus padres. Tambien Joas fué maltratado por ellos de un modo ignominioso;

25. Y al partirse le dejaron en grandes dolores: finalmente sus propios criados se conjuraron contra él para vengar la sangre del hijo de Joiada, *Sumo* Sacerdote, y le asesinaron en su misma cama, y quedó muerto: y le enterraron en la ciudad de David, mas no en los sepulcros de los reyes.

26. Los que se conjuraron contra él, fueron Zabad hijo de Semmaath, Ammonita, y Jozabad hijo de Semarith, Moabita.

27. En órden á sus hijos, y á la suma del dinero que se recogió en su reinado, y al modo con que fué restaurada la Casa de Dios, todo esto está escrito por menor en el libro de los reyes [2]. Sucedióle en el reino su hijo Amasias.

[1] *Arca,* ó caja, que debia servir para echar en ella cada uno la contribucion, como ahora los cepillos para recoger las limosnas de los fieles á las puertas de las iglesias.

[2] No es este libro citado ninguno de los cuatro que tenemos entre los canónicos. Puede ser que fuese el libro del Profeta Addo, de que se ha hablado en el cap. XIII, v. 22.—Véase IV. *Reg. XII, v.* 19.



CAPITULO XXV

Amasias vence á los Iduméos; pero por su idolatría y obstinacion es derrotado, y muerto á traicion.

1. De veinte y cinco años era Amasias cuando comenzó á reinar, y veinte y nueve años reinó en Jerusalem: llamóse su madre Joadan, natural de Jerusalem.

2. Y obró lo que es bueno en la presencia del Señor; mas no con un corazon perfecto.

3. Y luego que vió asegurado su imperio, hizo degollar á los criados que habian asesinado al rey su padre;

4. Pero no mató á sus hijos, conformándose con lo que está escrito en el libro de la Ley de Moysés, donde el Señor mandó expresamente: No morirán los padres por los hijos, ni los hijos por los padres, sino que cada uno morirá por su pecado *personal.*

5. Congregó despues Amasias á Judá, y segun la distribucion de familias, puso tribunos y centuriones en todo Judá y Benjamin; é hizo el censo de su poblacion desde veinte años arriba, y halló trescientos mil mozos hábiles para la guerra, y el manejo de lanza y broquel.

6. Tomó tambien á su sueldo cien mil valientes de Israél, por cien talentos de plata.

7. Entonces vino á encontrarle un varon de Dios, y le dijo: Oh rey, no vaya contigo el ejército de Israél, porque el Señor no está con Israél [1], ni con ninguno de los hijos de Ephraim [2]:

8. Que si piensas que en las guerras pende todo de la fuerza del ejército, Dios hará que tú seas vencido de los enemigos, porque en *mano de* Dios está el dar auxilio ó poner en fuga.

9. Respondió Amasias al varon de Dios: ¿Pues y los cien talentos que he dado á los soldados de Israél? Replicóle el varon de Dios: Tiene el Señor de donde poder darte mucho mas que eso.

10. Separó pues Amasias el ejército que le habia venido de Ephraim, para que se volviese á su país; y regresaron estas tropas á su tierra, muy irritadas contra Judá.

11. Amasias lleno de confianza puso en movimiento su gente, y se dirigió al valle de las Salinas, donde derrotó á diez mil de los hijos de Seir *ó Iduméos.*.

12. Los hijos de Judá hicieron prisioneros á otros diez mil hombres, y los condujeron á la cima de un despeñadero, desde cuya altura los precipitaron, reventando todos ellos.

13. Pero aquel ejército que habia despedido Amasias por no llevarlo consigo á la guerra, se derramó por las ciudades de Judá, desde Samaria hasta Bethoron; y habiendo pasado á cuchillo á tres mil personas, recogió mucho botin.

14. Empero Amasias despues de la derrota de los Iduméos, trayéndose consigo los dioses de los hijos de Seir, los tomó por dioses suyos, y los adoraba y ofrecia incienso.

15. Por lo cual enojado el Señor contra Amasias, envióle un Profeta que le dijese: ¿Cómo has adorado tú á unos dioses, que no han *podido* librar á su pueblo de tus manos?

16. Y diciéndole esto el Profeta, le respondió Amasias: ¿Eres tú por ventura consejero del rey? Calla, si no quieres te mande quitar la vida. Mas el Profeta dijo al partirse: Sé que Dios ha decretado hacerte morir á tí por esa maldad que has cometido, y porque además no has dado oidos á mis consejos.

17. Tomó pues Amasias rey de Judá una pésima resolucion, y envió á decir á Joas, hijo de Joachaz hijo de Jehú rey de Israél, *como desafiándole:* Ven, y nos veremos las caras.

18. Mas éste le volvió á enviar los mensajeros, diciendo: El cardo que se cria en el Líbano, envió á decir al cedro del Líbano: Da tu hija por mujer á mi hijo; y hé aquí que las bestias que habia en los bosques del Líbano pasaron y hollaron el cardo.

19. Tú has dicho: Yo he derrotado á los Iduméos: y con esto se ha engreido y ensoberbecido tu corazon: estáte quieto en tu casa: ¿á qué propósito provocas contra tí los desastres para perderte tú y Judá contigo?

20. No quiso escuchar Amasias; porque era disposicion del Señor que fuese entregado en manos de sus enemigos, á causa de los dioses de Edom *que adoraba.*

21. Con esto salió á campaña Joas rey de Israél, y se hallaron los dos uno en frente del otro. Estaba *acampado* Amasias rey de Judá en Bethsames de Judá:

22. Y se amilanó Judá á la vista de Israél, y huyó á sus estancias.

23. Y Amasias rey de Judá, hijo de Joas hijo de Joachaz, fué hecho prisionero en Bethsames por Joas rey de Israél, quien le llevó á Jerusalem: cuya muralla derribó por espacio de cuatrocientos codos, desde la puerta de Ephraim hasta la puerta del Angulo.

24. Y llevóse á Samaria todo el oro y la plata, y cuantos vasos halló en la Casa de Dios, y en la habitacion de Obededom [3], y en los tesoros de la casa real, y asimismo los hijos de los que estaban en rehenes.

25. Vivió Amasias rey de Judá, hijo de Joas, quince años despues de la muerte de Joas rey de Israél, hijo de Joachaz.

26. Las demás acciones de Amasias, desde el principio al fin, están escritas en el libro de los reyes de Judá y de Israél.

27. Despues que se apartó del Señor, tramaron una conjuracion contra él en Jerusalem; y habiéndose huido á Lachis, despacharon gentes para que allí le asesinasen, *como lo hicieron.*

28. Y trasportando el cadáver en caballos, le sepultaron con sus padres en la ciudad de David.

CAPITULO XXVI

Acciones loables de Ozías, hijo de Amasias; y sus victorias. Castigo de su engreimiento. Muere, y le sucede su hijo Joathám.

1. Despues todo el pueblo de Judá proclamó por rey en lugar de Amasias á su hijo Ozías [4], de edad de diez y seis años.

2. Éste reedificó á Ailath, habiéndola restituido al dominio de Judá, despues que el rey *Amasias* fué á descansar con sus padres.

3. Diez y seis años tenia Ozías cuando comenzó á reinar, y reinó cincuenta y dos años en Jerusalem: llamábase su madre Jechelía, *natural* de Jerusalem.

4. É hizo lo que era recto en los ojos del Señor, imitando en todo á su padre Amasias.

5. Buscó con ansia al Señor mientras vivió Zacharias, varon prudente, y Profeta del Señor; y el Señor, á quien él buscaba, le encaminó bien en todas las cosas.

6. En fin salió á campaña, y peleó contra los Philisthéos, y derribó los muros de Geth y los de Jabnia, y los de Azoto; edificó asimismo castillos en Azoto, y en tierra de los Philisthéos;

7. Y ayudóle Dios contra los Philisthéos, y contra los Arabes habitantes en Gurbaal, y contra los Ammonitas.

8. Los Ammonitas pagaban tributo á Ozías, cuyo nombre se hizo célebre, á causa de sus continuas victorias, hasta la entrada de Egypto.

9. Edificó tambien Ozías torres en Jerusalem sobre la puerta del Angulo, y sobre la puerta del Valle, y otras en el mismo lado del muro, y las fortificó.

10. Levantó tambien torres *y cortijos* en el Desierto, é hizo muchísimas cisternas, pues tenia muchos ganados, así en las campiñas, como en el vasto *país del* Desierto. Tuvo igualmente viñas y viñadores en los montes, y *especialmente* en el Carmelo; porque era hombre *muy* dado á la agricultura.

11. El ejército de sus guerreros, que salia á campaña, estaba bajo el mando de Jehiel, secretario, y de Maasias,

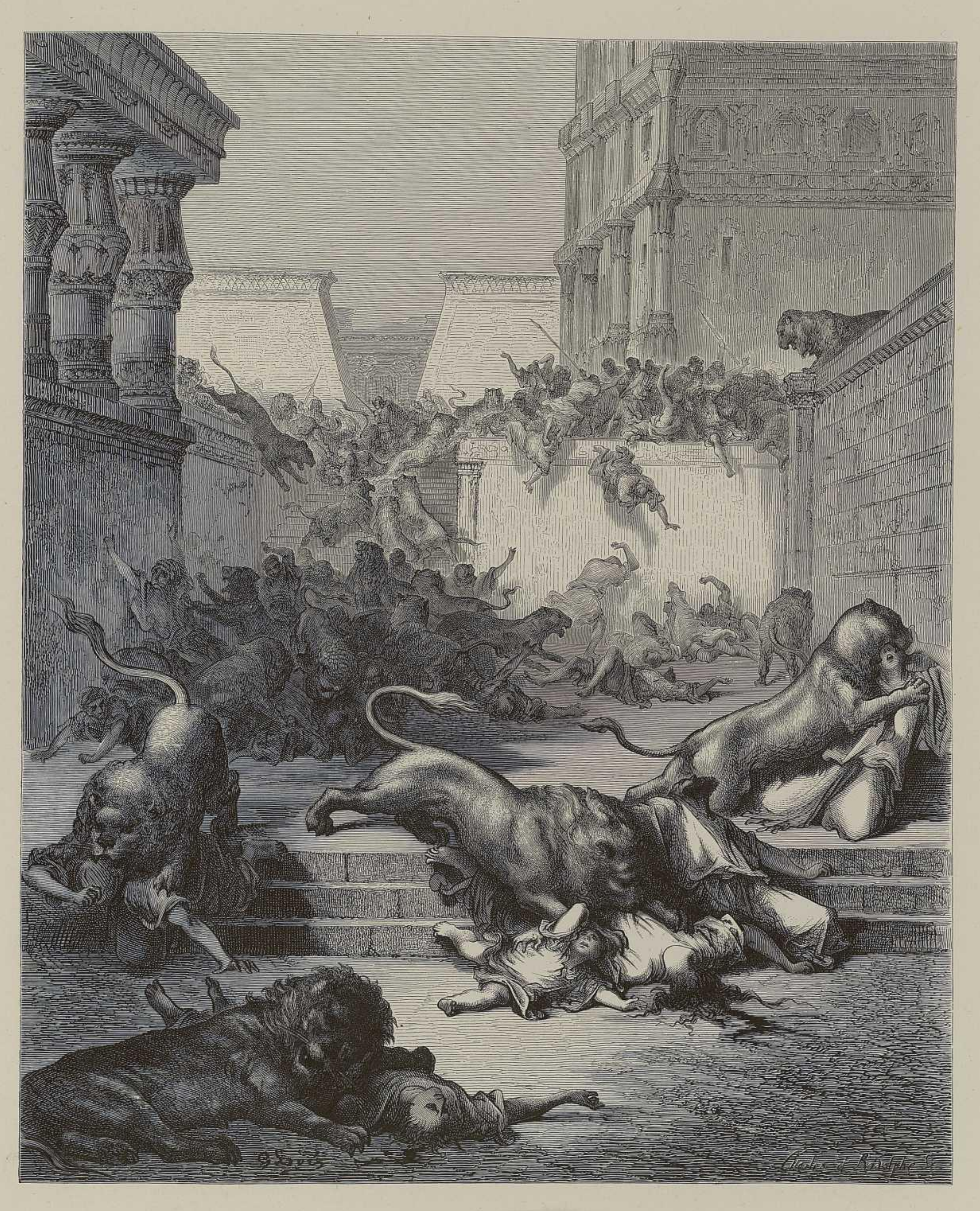
[1] Habia Dios hecho conocer varias veces que le desagradaba que el reino de Judá tuviese comunicacion con el de Israél, despues que este se habia entregado á la impiedad. *Cap. XV, v.* 2.—*XVI, v.* 7.—*XIX, v.* 2.—*XX, v.* 37, etc.

[2] Esto es, con los que son del otro reino, separado del de Judá, cuya capital Samaria y su rey son de la tribu de Ephraim.

[3] Tesorero del templo.

[4] Llamado tambien *Azarias.* IV. *Reg. XIV, v.* 21.





EXTRANJEROS DEVORADOS POR LEONES EN LA SAMARIA

doctor *de la Ley*, y de Hananias, uno de los generales del rey.

12. El número total de los príncipes *ó jefes* de familia, varones esforzados, ascendia á dos mil y seiscientos.

13. Estos tenian á su mando todo el ejército, compuesto de trescientos siete mil y quinientos hombres hábiles para la guerra, y que combatian contra los enemigos del rey.

14. A todo este ejército le proveyó Ozías de broqueles, y lanzas, y de yelmos, y corazas, y de arcos, y de hondas para tirar piedras.

15. Además construyó en Jerusalem máquinas de varias especies, que colocó en las torres, y en los ángulos de los muros para disparar saetas y piedras grandes; y extendióse muy lejos *la gloria de* su nombre, porque el Señor le asistia y daba vigor.

16. Mas al verse tan poderoso, engrióse su corazon para ruina suya, y despreció á su Señor Dios: y habiendo entrado en el templo del Señor, quiso ofrecer *allí* incienso sobre el altar de los perfumes.

17. Al instante entró en pos de él Azarias, *Sumo* Pontífice, acompañado de ochenta sacerdotes del Señor, hombres de gran firmeza;

18. Y se opusieron al rey, y le dijeron: Oh Ozías, no te pertenece á tí el ofrecer incienso al Señor, sino á los sacerdotes, esto es, á los hijos de Aaron que han sido consagrados para este ministerio [1]. Sal del Santuario: no quieras despreciar *nuestro consejo;* porque no será esa accion gloriosa para tí delante del Señor, *sino criminal.*

19. Pero Ozías, arrebatado de cólera, y teniendo en la mano el incensario para ofrecer el incienso, amenazaba á los sacerdotes; y de repente apareció la lepra en su frente, á vista de los sacerdotes, en la Casa del Señor, junto al altar de los perfumes.

20. Y habiéndole mirado Azarias, *Sumo* Sacerdote, y todos los demás sacerdotes, echaron de ver la lepra en su frente, y á toda priesa le hicieron salir fuera. Y él mismo, despavorido, se apresuró á salir, porque habia sentido de repente el castigo que le habia enviado el Señor.

21. Estuvo pues el rey Ozías leproso hasta su muerte, y habitó en una casa separada, cubierto de lepra, por motivo de la cual habia sido echado del templo del Señor. Entre tanto su hijo Joathám tomó el gobierno de la casa real, y administraba justicia al pueblo.

22. Los demás hechos primeros y postreros de Ozías los escribió el Profeta Isaías, hijo de Amós.

23. Al fin fué Ozías á descansar con sus padres, y le sepultaron en el campo de los reales sepulcros; *fuera de ellos,* porque era leproso [2]. Sucedióle en el reino su hijo Joathám.

CAPITULO XXVII

Virtudes y prosperidades de Joathám, á quien sucede su impío hijo Achaz.

1. Veinte y cinco años tenia Joathám cuando comenzó á reinar, y diez y seis años reinó en Jerusalem: llamábase su madre Jerusa hija de Sadoc.

2. Y procedió con rectitud á la presencia del Señor, conforme á todo lo que habia hecho su padre Ozías; salvo que no se entrometió en el templo del Señor: pero el pueblo seguia todavía en los desórdenes [3],

3. Joathám fué el que fabricó la puerta altísima del templo del Señor, é hizo muchas obras en los muros *de la torre* Ophel [4].

4. Tambien edificó ciudades en las montañas de Judá, y castillos y torres en los bosques.

5. Este hizo guerra al rey de los Ammonitas, á los cuales sujetó: por lo que diéronle por entonces los Ammonitas cien talentos de plata, y diez mil coros, *ó cargas,* de trigo, y otros tantos de cebada: esto mismo le dieron los Ammonitas el segundo y tercer año.

6. Joathám pues se hizo poderoso, por haber procedido rectamente en los ojos del Señor Dios suyo.

7. Los demás hechos de Joathám, y todas sus batallas y empresas están escritas en el libro de los reyes de Israél y de Judá.

8. De veinte y cinco años era cuando entró á reinar; y reinó diez y seis años en Jerusalem.

9. Finalmente Joathám fué á descansar con sus padres, y le sepultaron en la ciudad de David; sucediéndole en el trono su hijo Achaz.

CAPITULO XXVIII

Maldades de Achaz, y desastres que acarrea á Judá: y á pesar de todo se obstina en su impiedad. Sucédele su hijo el piadoso Ezechias.

1. Veinte años [5] tenia Achaz cuando comenzó á reinar; y diez y seis años reinó en Jerusalem. No se portó bien en la presencia del Señor, como su padre David:

2. Sino que siguió los senderos de los reyes de Israél; y además fundió estátuas á los Baales, *ó ídolos.*

3. Este es aquel que ofreció incienso en el valle de Benennom, é hizo pasar sus hijos por el fuego, segun el rito *idolátrico* de las naciones, exterminadas por el Señor al arribo de los hijos de Israél.

4. Asimismo ofrecia sacrificios, y quemaba perfumes en las alturas, y en los collados, y debajo de todo árbol frondoso.

5. Por eso el Señor Dios suyo le entregó en poder del rey de Syria, el cual le derrotó, y cogió un gran botin de su reino, y se lo llevó á Damasco. Tambien fué entregado en manos del rey de Israél, que hizo gran destrozo en su gente.

6. Pues Phacée hijo de Romelia mató en un solo dia ciento veinte mil *hombres* de Judá, todos ellos bravos soldados; porque habian abandonado al Señor Dios de sus padres.

7. Por el mismo tiempo Zechri, hombre poderoso de Ephraim, mató á Maasias hijo del rey, y á Ezrica su mayordomo, como tambien á Elcana, que tenia el segundo lugar despues del rey.

8. Y los hijos de Israél hicieron cautivos de sus hermanos doscientos mil, mujeres, niños y niñas, y cogieron infinitos despojos, y los condujeron á Samaria.

9. Habia allí en aquella sazon un Profeta del Señor, llamado Oded, el cual, saliendo al encuentro del ejército que venia á Samaria, les dijo: Habeis visto que el Señor Dios de vuestros padres, irritado contra los hijos de Judá, los ha entregado en vuestras manos; mas vosotros les habeis quitado la vida atrozmente: tanto que vuestra crueldad ha subido hasta el cielo.

10. Además de esto quereis subyugar á los hijos de Judá y de Jerusalem, como á esclavos y á esclavas, cosa que de ninguna manera debeis hacer; pues en esto pecais contra el Señor Dios vuestro.

11. Oid, pues, *ahora* mi consejo: Volved á enviar á sus casas esos prisioneros hermanos vuestros, que habeis traido *acá;* porque el furor grande del Señor está para caer sobre vosotros.

12. Con esto algunos de los príncipes de los hijos de Ephraim, *ó de Israél,* Azarias hijo de Johanan, Barachias hijo de Mosollamoth, Ezechias hijo de Sellúm, y Amasa hijo de Adali se opusieron á pié firme á los que venian de la batalla,

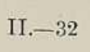
13. Y les dijeron: No introducireis acá esos cautivos; porque pecaríamos contra el Señor. ¿Cómo pretendeis aumentar nuestros pecados, y colmar la medida de los antiguos delitos, puesto que es ese un gran pecado, y la terrible ira del Señor va á descargar sobre Israél?

14. Con eso los soldados soltaron los despojos y todo cuanto habian cogido, delante de aquellos príncipes y de todo el pueblo;

15. Y los varones antes mencionados, tomando á los cautivos y á todos los desnudos, los vistieron de los despojos;

[1] *Exod. XXX, v.* 7.
[2] Tal era el horror con que se miraba entre los Judíos la lepra.
[3] Sacrificando en las alturas.

[4] *Ophel* era una torre junto al templo. II. *Esd. III, v.* 26.
[5] Véase IV. *Reg. XVI, v.* 2.



y despues de haberlos vestido y calzado, y confortado con comida y bebida, y ungido para aliviarlos del cansancio, y cuidádolos con mucho esmero; montaron en jumentos á los que no podian andar y eran de cuerpo débil, y los condujeron á Jerichó, ciudad de las palmas, á sus hermanos; y despues se volvieron á Samaria.

16. En aquel tiempo envió el rey Achaz á pedir socorro al rey de los Assyrios.

17. Entre tanto entraron los Iduméos en el país de Judá, y mataron mucha gente, y cogieron un gran botin.

18. Asimismo los Philisthéos se derramaron por las ciudades de la llanura, y por la parte meridional de Judá, y se apoderaron de Bethsames y de Ayalon, y de Gaderoth, como tambien de Soccho y de Thamnan, y de Gamzo con sus aldeas, y se establecieron en ellas.

19. Porque el Señor habia humillado á Judá por *los pecados de* Achaz, rey de Judá, á quien dejó sin amparo por su desprecio del Señor.

20. El cual hizo mover contra él á Thelgathphalnasar, rey de los Assyrios, que tambien le afligió, y taló *el país* sin hallar resistencia alguna.

21. Achaz pues despojando el templo del Señor, y el palacio real, y las casas de los príncipes, ofreció dones al rey de los Assyrios, y sin embargo de nada le sirvió.

22. Sobre todo esto, en el mismo tiempo de su angustia aumentó las ofensas contra el Señor; *de suerte que* el mismo rey Achaz en persona

23. Inmoló víctimas á los dioses de Damasco *que creia* sus enemigos, diciendo: Los dioses de los reyes de Syria son los que los protegen: yo los aplacaré *pues* con sacrificios, y se pondrán de mi parte: cuando al contrario ellos fueron la causa de su ruina y la de todo Israél.

24. Achaz, pues, habiendo quitado todos los vasos de la Casa de Dios, y hécholos pedazos, cerró las puertas del templo de Dios, y erigióse altares en todas las esquinas de Jerusalem.

25. Asimismo los erigió en todas las ciudades de Judá para quemar sobre ellos incienso, provocando la indignacion del Señor Dios de sus padres.

26. Las demás cosas suyas, y todas sus obras primeras y postreras, están escritas en el libro de los reyes de Judá y de Israél.

27. En fin pasó Achaz á descansar con sus padres, y le sepultaron en la ciudad de Jerusalem; pues no quisieron colocarle en los sepulcros de los reyes de Israél *ó Judá.* Sucedióle en el reino su hijo Ezechias.

CAPITULO XXIX

Ezechias restaura con fervor el culto divino; y ofrece lleno de gozo gran número de holocaustos y de sacrificios.

1. Comenzó pues á reinar Ezechias á la edad de veinte y cinco años; y reinó veinte y nueve en Jerusalem: su madre se llamó Abia, hija de Zacharias.

2. É hizo lo que era acepto á los ojos del Señor, siguiendo en todo el proceder de su padre David.

3. En el primer año y mes de su reinado abrió las puertas del templo del Señor, y las renovó.

4. É hizo volver los sacerdotes y Levitas, y juntándolos en la plaza oriental,

5. Les dijo: Escuchadme, oh Levitas: Purificaos; limpiad la Casa del Señor Dios de vuestros padres, y quitad del Santuario toda inmundicia.

6. Pecaron nuestros padres, y cometieron la maldad en presencia del Señor Dios nuestro, abandonándole: apartaron sus rostros del Tabernáculo del Señor, y volviéronle las espaldas.

7. Cerraron las puertas del atrio, y apagaron las lámparas: dejaron de quemar el incienso, y de ofrecer los holocaustos en el Santuario al Dios de Israél.

8. Por eso la ira del Señor se ha encendido contra Judá y Jerusalem, y los ha abandonado á la turbacion, y á la ruina, y al escarnio; como vosotros mismos lo estais viendo con vuestros ojos.

9. Ved como nuestros padres han perecido al filo de la espada; y nuestros hijos é hijas, y nuestras mujeres han sido llevadas cautivas por esa maldad.

10. Ahora pues, yo deseo que hagamos alianza con el Señor Dios de Israél, á fin de que aparte de nosotros el furor de su ira.

11. Hijos mios, no seais negligentes; á vosotros os ha escogido el Señor para que asistais en su presencia, y le sirvais y deis culto, y le ofrezcais incienso.

12. Al punto se presentaron los Levitas: del linaje de Caath, Mahath hijo de Amasai, y Joel hijo de Azarias: del linaje de Merari, Cis hijo de Abdi, y Azarias hijo de Jalaleel: del linaje de Gersom, Joah hijo de Zemma, y Edem hijo de Joah:

13. Del linaje de Elisaphan, Samri y Jahiel: del linaje de Asaph, Zacharias y Mathanias.

14. Asimismo del linaje de Heman, Jahiel y Semei; y del linaje de Idithun, Semeias y Oziel.

15. Los cuales congregaron á sus hermanos, y se purificaron, y entraron conforme á la órden del rey y al mandamiento del Señor en la Casa de Dios para purificarla.

16. Igualmente los sacerdotes habiendo entrado en el *Santuario del* templo del Señor para purificarle, sacaron al atrio de la Casa del Señor todas las inmundicias que hallaron dentro, y de allí las cogieron los Levitas, y lleváronlas fuera al torrente de Cedron.

17. El dia primero del primer mes, *llamado Nisan*, principiaron á limpiar; y el dia octavo del mismo mes entraron en el pórtico del templo del Señor, y por ocho dias estuvieron purificando el templo; y á los diez y seis del dicho mes acabaron la obra comenzada.

18. Presentándose luego al rey Ezechias, le dijeron: Hemos purificado toda la Casa del Señor, y el altar de los holocaustos y sus instrumentos, como tambien la mesa de la proposicion con todos sus utensilios,

19. Y todas las alhajas del templo, profanadas por el rey Achaz durante su reinado, despues que prevaricó; y hé aquí que están todas puestas *en órden* delante del altar del Señor.

20. En consecuencia el rey Ezechias, levantándose muy de mañana, congregó á todos los príncipes *ó magnates* de la ciudad, y subió al templo del Señor,

21. Y ofrecieron todos juntos siete toros, y siete carneros, y siete corderos, y siete machos cabríos por *la expiacion de* el pecado, por el reino *ó delitos del rey*, por *la profanacion de* el Santuario, y por *los pecados de todo* Judá; y dijo á los sacerdotes hijos de Aaron, que los ofreciesen sobre el altar del Señor.

22. Sacrificaron pues los sacerdotes los toros, y recibieron la sangre, y derramáronla sobre el altar; como tambien los carneros; y asimismo los corderos, cuya sangre derramaron igualmente sobre el altar.

23. En cuanto á los machos cabríos *ofrecidos* por el pecado, los hicieron arrimar delante del rey y de todo el pueblo, y pusieron sus manos sobre ellos [1],

24. E inmoláronlos los sacerdotes, y con su sangre rociaron el altar por la expiacion *de los pecados* de todo Israél; porque el rey habia mandado que se ofreciese holocausto por todo Israél, y por el pecado.

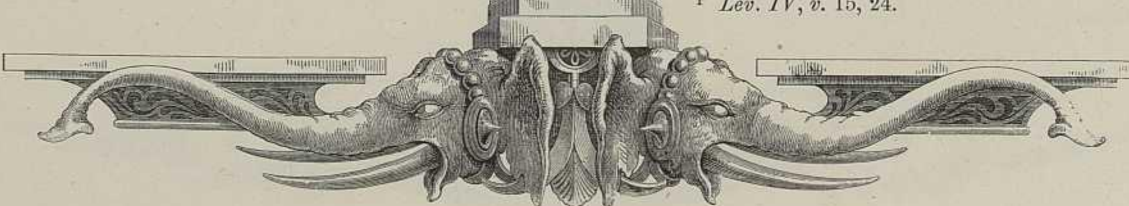
25. Estableció tambien Levitas en el templo del Señor con *sus* címbalos, y salterios, y cítaras, segun la disposicion del rey David, y de Gad Profeta, y del Profeta Nathán; porque este fué un mandamiento del Señor, intimado por medio de sus profetas.

26. Y estos Levitas asistieron con los instrumentos músicos de David, y los sacerdotes con las trompetas.

27. Entonces ordenó Ezechias que se ofreciesen los holocaustos sobre el altar; y mientras que los holocaustos se ofrecian, comenzaron á cantar las alabanzas del Señor, y á tocar las trompetas, y acompañar el canto con los varios instrumentos músicos, dispuestos por David rey de Israél.

28. Entre tanto, mientras todo el pueblo adoraba *al Señor*, los cantores y los que tenian las trompetas hacian su oficio, hasta que fué consumido el holocausto.

[1] *Lev. IV, v.* 15, 24.



29. Concluida la ofrenda, el rey y todos los que con él estaban, postrándose, adoraron *al Señor*.
30. En fin, Ezechias y los príncipes mandaron á los Levitas que alabasen al Señor con los cánticos de David y del Profeta Asaph; é hiciéronlo con grande alegría, y dobladas las rodillas en tierra adoraron *al Señor*.
31. Añadió todavía Ezechias: Vosotros habeis sido consagrados al Señor: venid *pues*, y ofreced víctimas y alabanzas en la Casa del Señor. Y toda la muchedumbre ofreció víctimas, y alabanzas, y holocaustos con devoto corazon.
32. El número de los holocaustos ofrecidos por el pueblo fué este: Setenta toros, cien carneros, y doscientos corderos.
33. Además consagraron al Señor seiscientos bueyes, y tres mil ovejas.
34. Pero los sacerdotes eran pocos, y no bastaban por sí solos para desollar las reses de los holocaustos; por cuyo motivo les ayudaron los Levitas sus hermanos, hasta que se acabó la funcion, y se hubieron purificado *mas* sacerdotes: porque los Levitas se purifican con menos ceremonias que los sacerdotes.
35. Así fueron muchísimos los holocaustos, y las grosuras de las víctimas pacíficas, y las libaciones de los holocaustos; y quedó restablecido el culto del templo del Señor.
36. De lo que manifestaron gran gozo Ezechias y todo el pueblo, viendo la restauracion del culto del Señor. Porque semejante resolucion habia sido tomada de improviso.

CAPITULO XXX

Celebra Ezechias una Pascua solemnísima en Jerusalem, convocando para ella á todo Israél y Judá.

1. Envió despues Ezechias por todo Israél y Judá, y *en particular* escribió cartas á Ephraim y á Manassés [1], convidándolos á venir al templo del Señor en Jerusalem para celebrar la Pascua al Señor Dios de Israél.
2. Pues habiendo tenido consejo el rey con los príncipes *ó magnates* y con toda la synagoga de Jerusalem, determinaron celebrar la Pascua en el mes segundo [2]:
3. Visto que no habian podido celebrarla á su tiempo, por cuanto no estaban purificados bastantes sacerdotes, y el pueblo no se habia podido reunir todavía en Jerusalem.
4. Fué esta resolucion muy del agrado del rey y de toda la muchedumbre.
5. Por lo que determinaron enviar mensajeros por todo Israél desde Bersabée hasta Dan, convidando *á los pueblos* á venir á celebrar la Pascua al Señor Dios de Israél en Jerusalem; pues muchos no la habian celebrado *tiempo habia*, á pesar de lo ordenado por la Ley.
6. En efecto salieron correos de órden del rey y de sus magnates, con cartas circulares para todo Israél y Judá; en las cuales, conforme á lo mandado por el rey, se decia: Hijos de Israél, convertíos al Señor Dios de Abraham, y de Isaac, y de Israél, y él acogerá las reliquias que han escapado del poder del rey de los Assyrios.
7. No querais imitar á vuestros padres y hermanos, que se alejaron del Señor Dios de sus padres, y el Señor los abandonó á la perdicion, como vosotros mismos estais viendo.
8. No endurezcais vuestros corazones, como vuestros padres: rendíos al Señor, y venid á su Santuario, que santificó para siempre: servid al Señor Dios de vuestros padres, y se apartará de vosotros su furor é indignacion.
9. Porque si vosotros os convertís al Señor, vuestros hermanos é hijos hallarán compasion en sus amos, que los llevaron cautivos, y volverán á esta tierra; puesto que piadoso y clemente es el Señor vuestro Dios, y no ha de torcer su rostro, si os volviereis á él.
10. Iban pues corriendo los correos de ciudad en ciudad por el país de Ephraim y de Manassés hasta el de Zabulon; mas estos pueblos se reian y mofaban de ellos.
11. Sin embargo algunos varones de Aser, de Manassés y de Zabulon, abrazando el consejo, vinieron á Jerusalem.
12. Al contrario, en Judá obró la mano del Señor, dándoles á todos un mismo corazon para obedecer la palabra del Señor, conforme á la intimacion del rey y de los príncipes.
13. Con esto se congregaron en Jerusalem muchos pueblos para celebrar la fiesta de los Azymos *ó la Pascua*, en el mes segundo:
14. É inmediatamente destruyeron los altares que habia en Jerusalem; y todos los parajes donde se ofrecia incienso á los ídolos, los arruinaron, y arrojáronlo *todo* en el torrente Cedron.
15. Y sacrificaron el cordero pascual el dia catorce del mes segundo. Tambien los sacerdotes y Levitas, que por fin se habian ya purificado, ofrecieron holocaustos en el templo del Señor;
16. Y ejercieron sus funciones conforme á lo expuesto en la Ley de Moysés, varon de Dios. Recibian los sacerdotes de mano de los Levitas la sangre que se debia derramar:
17. Porque como muchísima gente no estaba todavía purificada, por eso los Levitas degollaron el cordero pascual por aquellos *padres de familia* que no habian acudido *á tiempo* para purificarse delante del Señor.
18. Y aun gran parte del pueblo de Ephraim, y de Manassés, y de Issachar, y de Zabulon, que no estaba purificada, comieron el cordero, no segun la Escritura. Mas Ezechias hizo oracion por ellos, diciendo: El Señor, que es *infinitamente* bueno, se apiadará
19. De todos aquellos que de todo corazon buscan al Señor Dios de sus padres; y no les imputará la falta de no estar bien purificados.
20. Con efecto oyóle benigno el Señor, y perdonó al pueblo.
21. De esta manera los hijos de Israél, que se hallaron en Jerusalem, celebraron con grande alegría la solemnidad de los Azymos por espacio de siete dias, cantando cada dia alabanzas al Señor, y asimismo los Levitas y sacerdotes con los instrumentos músicos correspondientes á su oficio.
22. Ezechias por su parte dió las gracias á todos los Levitas, los cuales tenian mucho conocimiento en las cosas del Señor, *y los alentó:* y los siete dias que duró la solemnidad comieron de las víctimas pacíficas que ofrecian, alabando al Señor Dios de sus padres.
23. Y todo aquel concurso acordó hacer fiesta aun otros siete dias: como lo ejecutaron con sumo gozo.
24. Porque Ezechias rey de Judá habia dado para aquel gentío mil toros, y siete mil ovejas; para el cual los príncipes *ó magnates* habian añadido mil toros y diez mil ovejas: por lo que se purificó un gran número de sacerdotes.
25. Así pues, rebosaba de alegría toda la gente de Judá, junto con los sacerdotes y Levitas, no menos que todo el concurso que habia acudido de Israél, como tambien los prosélitos, tanto los del país de Israél, como los que habitaban en tierra de Judá [3].
26. En suma, fué grande esta solemnidad que se celebró en Jerusalem, y cual no se habia visto semejante en aquella ciudad desde el tiempo de Salomon hijo de David, rey de Israél.
27. Finalmente, los sacerdotes y Levitas [4], puestos en pié, bendijeron al pueblo; y fué oida su voz *por el Señor;* y su oracion penetró hasta la morada santa del cielo.

CAPITULO XXXI

El pueblo destruye los ídolos y sus bosques en Judá y en Ephraim. Distribuye Ezechias los ministerios de los sacerdotes y de los Levitas. Hace el pueblo ofrendas copiosas.

1. Concluidas todas las ceremonias de la fiesta, salieron todos los Israelitas, que moraban en las ciudades de Judá,

[1] Reinaba en Israél Osée, el cual no era tan impío como sus predecesores; y Ezechias, rey de Judá, se aprovechó de la afliccion en que estaba el reino de Israél por causa de las invasiones de los Assyrios, para exhortarle á convertirse á Dios, y á buscar en él su auxilio.

[2] *Num. IX, v.* 10, 11.—Véase *Mes.*
[3] *Exod. XII, v.* 48.
[4] En el hebreo dice: הכהנים הלוים Hecohenim halevim, *los sacerdotes Levitas*, ó de Leví.



é hicieron pedazos los ídolos, y cortaron los bosques *á ellos dedicados*, y derribaron los *adoratorios de los* lugares altos, y destruyeron los altares, no solo en todo el país de Judá y de Benjamin, sino tambien de Ephraim y Manassés; ni pararon hasta no dejar rastro de ellos; y *despues de esto* se volvieron todos los hijos de Israél á sus posesiones y ciudades.

2. Y Ezechias restableció las clases de los sacerdotes y Levitas segun sus turnos, poniendo á cada uno, así de los sacerdotes como de los Levitas, en su propio oficio, para *que ofreciesen* los holocaustos y las víctimas pacíficas, á fin de que sirviesen y glorificasen *á Dios*, y cantasen en las puertas del campamento *ó atrios de la Casa* del Señor.

3. Corria de cuenta del rey suministrar el holocausto *perpétuo*, que siempre se ofrece por mañana y tarde; como tambien *los que se ofrecen* en los sábados, y calendas, y demás fiestas solemnes, como está escrito en la Ley de Moysés.

4. Mandó asimismo al pueblo avecindado en Jerusalem que diese á los sacerdotes y Levitas sus porciones, á fin de que pudiesen ocuparse en *las cosas de* la Ley del Señor.

5. Promulgado el edicto al pueblo, *al instante* los hijos de Israél ofrecieron gran cantidad de primicias de trigo, de vino y de aceite, y tambien de miel; y ofrecieron el diezmo de cuanto produce la tierra.

6. Del mismo modo los hijos de Israél y de Judá, que habitaban en las ciudades de Judá, ofrecieron el diezmo de los bueyes y de las ovejas, y el diezmo de las cosas consagradas, que tenian ofrecidas con voto al Señor Dios suyo; y trayendo todas estas cosas, formaron de ellas grandes acopios.

7. El mes tercero comenzaron á formar estos acopios, y acabaron el séptimo:

8. Y entrando *allí* Ezechias y sus cortesanos, al ver l s montones, bendijeron al Señor, y *elogiaron* al pueblo de Israél.

9. Y preguntó Ezechias á los sacerdotes y Levitas, por qué estaban allí por tierra aquellos montones.

10. Respondióle Azarias, del linaje de Sadoc, primer sacerdote, diciendo: Desde que comenzaron á ofrecerse las primicias en la Casa del Señor, hemos comido de ellas hasta saciarnos; pero es muchísimo lo que ha sobrado, porque el Señor ha echado la bendicion sobre su pueblo; y esta abundancia que ves es de lo que sobró.

11. Mandó pues Ezechias que dispusiesen almacenes en la Casa del Señor: lo cual ejecutado,

12. Metieron en ellos fielmente, tanto las primicias como los diezmos, y las ofrendas por voto. Encargóse la superintendencia *ó custodia* de todo esto á Chonenias Levita, y en segundo lugar á Semei su hermano;

13. Y despues de éste á Jahiel, y á Azarias, y á Nahath, y á Asaél, y á Jerimoth, y á Jozabad, y á Eliel, y á Jesmachias, y á Mahath, y á Banaias, que fueron los administradores bajo las órdenes de Chonenias, y de Semei su hermano, por mandado del rey Ezechias, y de Azarias Pontífice de la Casa de Dios, á quienes se daba cuenta de todo.

14. Por otra parte Coré, hijo de Jemna, Levita y ostiario de la puerta oriental, estaba encargado de los dones que se ofrecian voluntariamente al Señor, y de las primicias para uso del Sancta Sanctorum.

15. Estaban bajo sus órdenes Eden, y Benjamin, Jesué, y Semeias, y Amarias, y Sechenias en las ciudades sacerdotales para distribuir fielmente las porciones á sus hermanos, así pequeños como grandes;

16. Y (además de los varones de tres años arriba [1]) á todos aquellos que tenian entrada en el templo del Señor; y *en fin* para proveer diariamente de todo lo conducente á los diferentes ministerios y oficios segun sus clases.

17. Igualmente á los sacerdotes y Levitas de veinte años arriba, segun sus familias, clases, y número,

18. Y á toda la multitud, así de sus mujeres como de sus hijos de ambos sexos, se suministraban fielmente alimentos de las cosas que habian sido ofrecidas.

19. Asimismo, de los hijos de Aaron habia algunos que estaban distribuidos por la campiña y arrabales de cada ciudad para repartir las raciones á todos los hijos varones de la estirpe sacerdotal y levítica.

20. Hizo pues Ezechias todas estas cosas, que hemos dicho, en todo el reino de Judá; y obró lo que era bueno, recto y justo delante del Señor Dios suyo,

21. En todo aquello que exigia el ministerio de la Casa del Señor, segun la Ley y las ceremonias, deseoso de complacer á su Dios con todo su corazon: hízolo así, y todo le salió prósperamente.

CAPITULO XXXII

El blasfemo Sennacherib es derrotado por el Angel del Señor, y muerto infelizmente por sus mismos hijos. Ezechias se arrepiente de su engreimiento. Le sucede su hijo el impío Manassés.

1. Despues de estas cosas, y de tanta fidelidad *de Ezechias*, sobrevino Sennacherib rey de los Assyrios; y entrándose por las tierras de Judá, puso sitio á las ciudades fuertes para apoderarse de ellas.

2. Lo cual visto por Ezechias, es á saber, que Sennacherib se acercaba, y que todo el ímpetu de la guerra se dirigia contra Jerusalem,

3. Celebrado consejo con sus magnates, y con los hombres mas valerosos, y conviniendo todos en el dictámen de cegar los manantiales de las fuentes, que habia fuera de la ciudad,

4. Reunió grandísimo número de gente, y cegaron todas las fuentes y el arroyo *Cedron* que corria por medio del territorio, diciendo: Con eso, si vienen los reyes de los Assyrios, no hallarán abundancia de agua.

5. Al mismo tiempo reparó con gran diligencia todas las partes del muro que estaban ya arruinadas, y fabricó torres encima, y otro muro exterior; y restauró *la fortaleza de* Mello en la ciudad de David, *ó monte Sion*, é hizo provision de todo género de armas [2] y escudos:

6. Nombró tambien generales de las tropas, y convocólos á todos en la plaza de la puerta de la ciudad; y hablóles al alma, diciendo:

7. Portaos con valor, y cobrad brios: no temais, ni hayais miedo del rey de los Assyrios, ni de todo el gentío que viene con él; porque muchos mas están por nuestra parte que por la suya [3].

8. Pues él tiene consigo un brazo de carne; pero con nosotros está el Señor Dios nuestro, el cual es nuestro defensor, y pelea por nosotros. Al oir el pueblo estas palabras de Ezechias rey de Judá cobró gran aliento.

9. Pasadas estas cosas, Sennacherib rey de los Assyrios (estando con todo su ejército sitiando á Lachis) envió sus mensajeros á Jerusalem á decir á Ezechias rey de Judá, y á todo el pueblo que se hallaba en la ciudad:

10. Esto dice Sennacherib rey de los Assyrios: ¿En quién poneis vuestra confianza para manteneros así cercados en Jerusalem?

11. ¿Acaso os tiene engañados Ezechias para dejaros morir de hambre y de sed, con aseguraros que el Señor vuestro Dios os librará de las manos del rey de los Assyrios?

12. Pues qué ¿no es ese Ezechias el que destruyó sus *adoratorios en las* alturas, y sus altares; é intimó á los habitantes de Judá y de Jerusalem, diciendo: Delante de un solo altar habeis de adorar, y en él solo quemar el incienso?

13. ¿Ignorais por ventura lo que yo y mis padres hemos hecho con todos los pueblos de la tierra? ¿Acaso los dioses de las naciones y de todos los países han tenido poder para librar de mis manos á sus regiones?

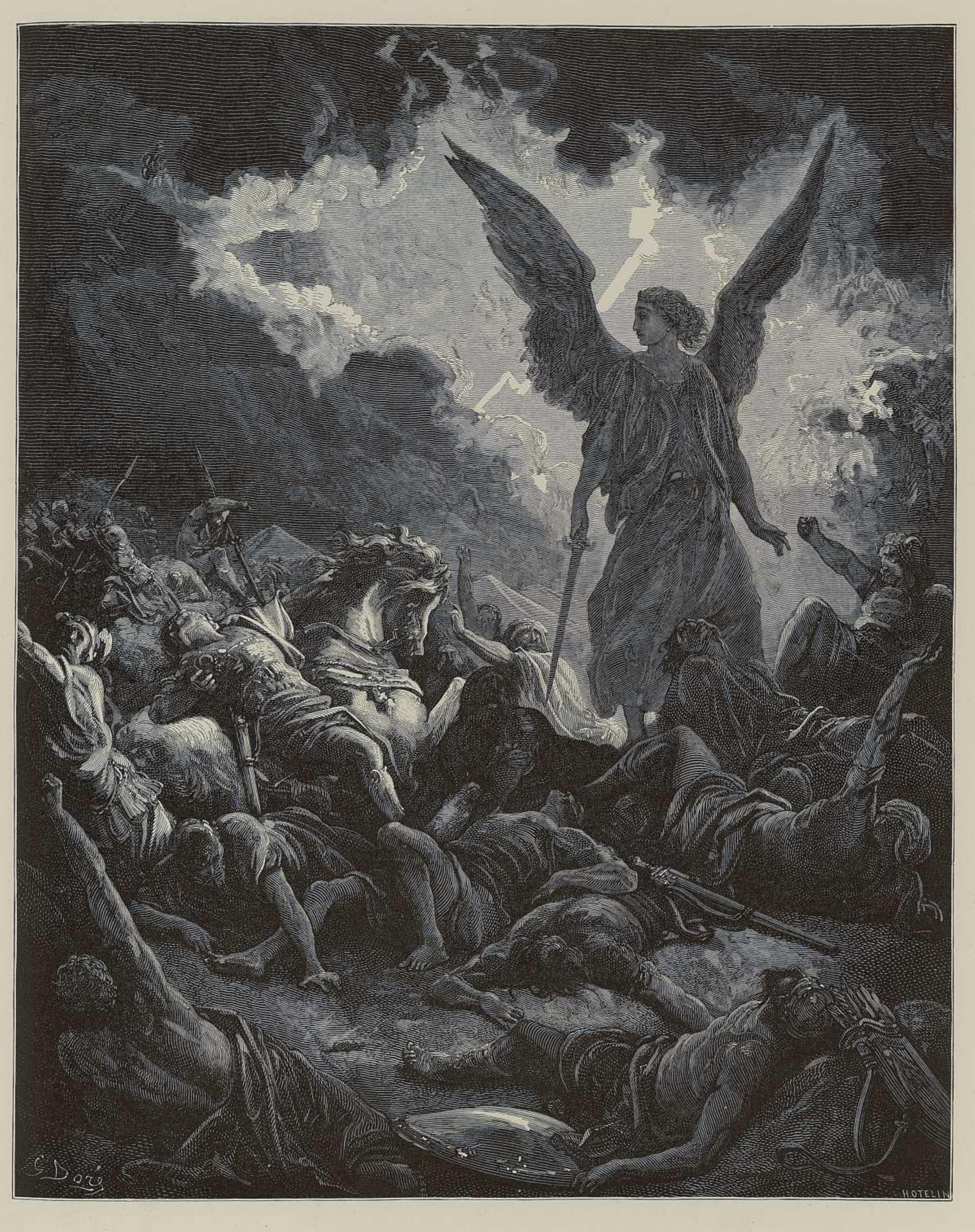
14. ¿Cuál es el dios entre todos los dioses de las naciones, exterminadas por mis padres, que haya podido salvar á su pueblo de mis manos, para que *creais que* pueda tambien libraros vuestro Dios?

15. No os dejeis pues engañar de Ezechias, ni seducir con vanas persuasiones, y no le deis crédito; porque si nin-

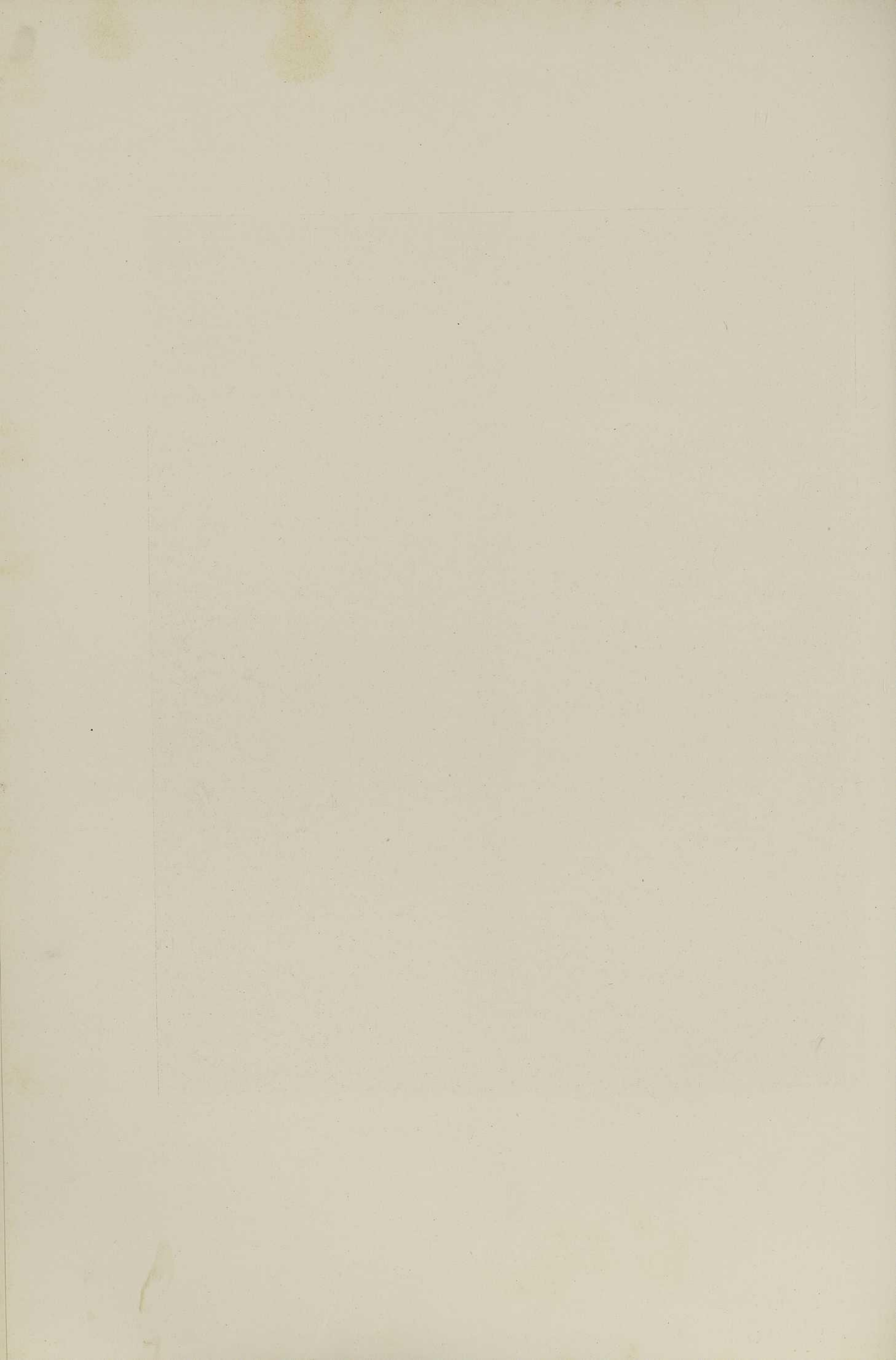
[1] Puede traducirse segun el hebreo: *Y dejándoles la obligacion de probar su linaje á los varones de tres años arriba*, etc.

[2] Ofensivas y defensivas.
[3] IV. *Reg. VI*, *v.* 16, 17.





UN ÁNGEL EXTERMINA EL EJÉRCITO DE SENAQUERIB



guno de los dioses de las naciones, ni de los otros reinos, pudo librar á su pueblo de mis manos, ni de las manos de mis padres, es consiguiente que tampoco vuestro Dios podrá libertaros de caer en las mias.

16. Otras muchas cosas hablaron tambien los mensajeros de Sennacherib contra el Señor Dios, y contra Ezechias su siervo.

17. Escribió igualmente unas cartas llenas de blasfemia contra el Señor Dios de Israél, diciendo contra él: Así como los dioses de las demás naciones no pudieron librar á sus pueblos de caer en mis manos, tampoco podrá el Dios de Ezechias salvar á su pueblo del poder mio.

18. Sobre todo á grandes voces gritaba en lengua hebrea contra el pueblo que estaba sobre los muros de Jerusalem, á fin de aterrarle y apoderarse de la ciudad.

19. Y hablaba del Dios de Jerusalem, como de los dioses de las otras naciones de la tierra, que son obra de las manos del hombre.

20. Pero el rey Ezechias, y el Profeta Isaias hijo de Amós, hicieron oracion contra este blasfemador, y alzaron sus clamores hasta el cielo:

21. Y envió el Señor un Ángel, que mató á todos los hombres fuertes y belicosos, y al general del ejército de *Sennacherib* rey de los Assyrios [1]; el cual se volvió á su tierra cubierto de ignominia. Y habiendo entrado en el templo de su dios, le atravesaron con la espada sus propios hijos.

22. De esta suerte salvó el Señor á Ezechias, y á los habitantes de Jerusalem, de las manos de Sennacherib rey de los Assyrios, y de las manos de los demás *enemigos*, y dióles paz por todas partes.

23. Y muchos ofrecian tambien víctimas para los sacrificios del Señor en Jerusalem, y presentes á Ezechias rey de Judá; el cual de allí en adelante gozó de gran consideracion entre las naciones todas.

24. Por aquel tiempo cayó Ezechias enfermo de muerte, é hizo oracion al Señor; el cual le oyó, y dióle una señal *de ello*.

25. Pero Ezechias no correspondió á los beneficios recibidos, porque su corazon se envaneció: por lo cual la ira *del Señor* se encendió contra él, y contra Judá, y contra Jerusalem.

26. Mas despues se humilló *arrepentido* de haberse ensoberbecido en su corazon, tanto él como los habitantes de Jerusalem; por cuya razon no descargó sobre ellos la ira del Señor, mientras vivió Ezechias.

27. Como quiera Ezechias fué muy rico y esclarecido, y juntó grandes tesoros de plata y oro, y piedras preciosas, y aromas, y todo género de armas, y de alhajas de gran valor.

28. Formó asimismo almacenes de granos, de vino, y de aceite, y establos para toda especie de jumentos, y apriscos para ganados;

29. Y edificó para sí ciudades *ó poblaciones:* porque tenia innumerables rebaños de ovejas y ganados mayores; por haberle dado el Señor bienes inmensos.

30. Este es aquel Ezechias, que tapó el manantial *ó fuente* alta de las aguas de Gihon, y las encaminó por un conducto subterráneo hácia el Poniente de la ciudad de David. En todas sus empresas salió felizmente, á medida de su deseo.

31. Verdad es que de resultas de haberle sido enviados por embajadores magnates de Babylonia para que se informaran del prodigio, que *por ocasion suya* habia acaecido en la tierra [2], el Señor le dejó de su mano; á fin de probarle, y hacer patente todo cuanto tenia en su corazon.

32. Por lo que toca á las otras acciones de Ezechias, y sus obras de misericordia, se hallan escritas en la Vision del Profeta Isaías hijo de Amós, y en el libro de los reyes de Judá y de Israél.

33. Al fin Ezechias fué á descansar con sus padres, y le sepultaron *en un lugar elevado* sobre los sepulcros de los hijos de David *sus predecesores;* y celebró sus exequias todo *el reino de* Judá, con todos los moradores de Jerusalem: y sucedióle en el reino su hijo Manassés.

[1] IV. *Reg. XIX, v.* 35.
[2] IV. *Reg. XX, v.* 8. Del retroceso de la sombra del reloj.
[3] O muchedumbre de los astros.

CAPITULO XXXIII

Manassés, despues de sus impiedades, se convierte á Dios en su cautiverio de Babylonia, y es restituido á su reino. Sucédele su impío hijo Amon; y á éste, asesinado por los suyos, el piadoso Josías su hijo.

1. Doce años tenia Manassés cuando entró á reinar, y reinó cincuenta y cinco en Jerusalem.

2. Pero obró el mal en la presencia del Señor, imitando las abominaciones de las gentes exterminadas por el Señor al arribo de los hijos de Israél;

3. Y restableció otra vez los *adoratorios en los* lugares altos, demolidos por su padre Ezechias; y erigió altares á los Baales *ó ídolos*, y plantó arboledas *en honor suyo*, y adoró á toda la milicia del cielo, y rindióle culto.

4. Fabricó tambien altares en la Casa del Señor, de la cual tenia el Señor dicho: En Jerusalem se invocará mi Nombre eternamente.

5. Y estos altares los erigió á todo el ejército [3] del cielo en los dos atrios del templo del Señor.

6. É hizo pasar por el fuego á sus hijos en el valle de Benennom [4]. Observaba los sueños, consultaba agüeros, valíase de artes mágicas, y tenia consigo hechiceros y encantadores, y cometió muchos pecados delante del Señor, provocándole á ira.

7. Colocó asimismo un ídolo de fundicion en la Casa del Señor [5] de la cual habló Dios á David y á Salomon su hijo, diciendo: En esta Casa y en Jerusalem, elegida por mí de entre todas las tribus de Israél, estableceré mi Nombre eternamente.

8. Y haré que Israél no mueva el pié de la tierra que yo dí á sus padres: con tal empero que procure cumplir lo que le tengo mandado, toda la Ley, y ceremonias, y ordenanzas publicadas *ó promulgadas* por medio de Moysés.

9. Manassés, pues, sedujo á Judá y á los habitantes de Jerusalem, para que hicieran mayores males, que todas las gentes que habia el Señor exterminado de la presencia de los hijos de Israél.

10. Y amonestóle el Señor así á él como á su pueblo; mas no quisieron escucharle:

11. Por eso hizo que viniesen sobre ellos los generales del ejército del rey de los Assyrios; los cuales hicieron prisionero á Manassés, y atado con cadenas y grillos le llevaron á Babylonia.

12. Donde viéndose en la opresion, oró al Señor su Dios, y concibió un vivísimo arrepentimiento delante del Dios de sus padres,

13. Y le rogó y suplicó intensamente, y el Señor oyó su oracion, y le restituyó á Jerusalem en su reino; y acabó de conocer Manassés que el Señor es el *solo* Dios.

14. Despues de esto edificó el muro exterior de la ciudad de David al Occidente de Gihon en el valle, desde la entrada de la puerta del Pescado al rededor hasta Ophel, y alzóle muy alto: y puso comandantes del ejército en todas las ciudades fuertes de Judá:

15. Y quitó del templo del Señor los dioses extranjeros, y el simulacro, como tambien los altares que habia erigido en el monte *Sion* de la Casa del Señor, y en Jerusalem, y lo hizo arrojar todo fuera de la ciudad.

16. Y restableció el altar del Señor, é inmoló sobre él víctimas, y hostias pacíficas y de accion de gracias; y mandó á Judá que sirviese al Señor Dios de Israél.

17. Sin embargo, el pueblo ofrecia aun sacrificios al Señor su Dios en los lugares altos.

18. Los demás hechos de Manassés, y la súplica que hizo á su Dios, como tambien las palabras de los profetas, que le hablaban en nombre del Señor Dios de Israél, se contienen en los libros de los reyes de Israél.

19. Asimismo su oracion, y cómo fué oido, y todos sus pecados, y apostasía: los lugares altos que fundó [6], los bos-

[4] En honor del ídolo de Moloch.—Véase *Moloch.*
[5] IV. *Reg. XXI, v.* 7.
[6] Véase *Lugares altos.*



ques *ó arboledas profanas* que plantó, y las estátuas que levantó antes de hacer penitencia, se describen en los libros de Hozai.

20. Pasó en fin Manassés á descansar con sus padres, y fué sepultado en su casa [1]; sucediéndole en el reino su hijo Amon.

21. Veinte y dos años tenia Amon cuando comenzó á reinar, y dos años reinó en Jerusalem.

22. É hizo lo malo en la presencia del Señor como lo habia hecho Manassés su padre; y sacrificó, y dió culto á todos los ídolos que habia fabricado Manassés.

23. Y no se humilló en la presencia del Señor, como lo hizo Manassés su padre, antes bien cometió delitos mucho mayores.

24. Pero conjurados contra él sus criados, le quitaron la vida en su casa.

25. Entonces todo el resto del pueblo, ajusticiados aquellos que habian muerto á Amon, proclamó por rey en su lugar á Josías su hijo.

CAPITULO XXXIV

Josías, extirpador de la idolatría y restaurador del templo, halla el código ó libro de la Ley; y aterrado convoca al pueblo, y renueva la alianza con Dios.

1. Ocho años tenia Josías cuando entró á reinar; y reinó treinta y un años en Jerusalem.

2. É hizo lo que era recto á los ojos del Señor, y siguió los pasos de su padre David, sin torcer ni á la derecha ni á la izquierda.

3. Al octavo año de su reinado, siendo todavía jovencito, comenzó á buscar al Dios de su padre David; y al año duodécimo de reinar, limpió el país de Judá y á Jerusalem de los lugares altos y bosques *profanos*, y de los ídolos y simulacros.

4. É hizo destruir en presencia suya los altares de Baal, y hacer pedazos los ídolos colocados encima; quitó tambien sus bosques, y desmenuzó las estátuas, cuyos pedazos esparció sobre los sepulcros de los que solian ofrecerles sacrificios.

5. Además los huesos de los sacerdotes *de los ídolos* los quemó sobre los altares de los *mismos* ídolos; y purificó á Judá y á Jerusalem.

6. Igualmente destruyó todas estas cosas *abominables* en las ciudades de *las tribus de* Manassés, y Ephraim, y Simeon hasta Nephthali.

7. Destruidos los altares y los bosques, y hechos pedazos los ídolos, y demolidos todos los templos por todo el país de Israél, regresó á Jerusalem:

8. Con lo que el año diez y ocho de su reinado, purificado ya el país y el templo del Señor, envió á Saphan hijo de Eselias, y á Maasias príncipe *ó magnate* de la ciudad, y al canciller Joha hijo de Joachaz, para que cuidasen de la restauracion del templo del Señor Dios suyo:

9. Los cuales vinieron á Helcias Sumo Sacerdote, y recibiendo de él el dinero depositado en la Casa del Señor, y que los Levitas y porteros habian recogido de *las tribus de* Manassés, y Ephraim, y de todo el resto de Israél, como tambien de todo Judá, y de Benjamin, y de los moradores de Jerusalem;

10. Le entregaron en manos de los sobrestantes de los que trabajaban en la Casa del Señor para la restauracion del templo, y reparacion de todas sus quiebras.

11. Estos le dieron á los artífices y albañiles para comprar piedras de cantería, y madera para las trabazones de la obra, y para el tablaje de los edificios destruidos por los reyes de Judá.

12. Ejecutábanlo estos todo fielmente. Los sobrestantes de los obreros eran Jahath y Abdias de los descendientes de Merari, Zacharias y Mosollam de la estirpe de Caath; los cuales daban priesa á la obra: todos Levitas diestros en tañer instrumentos.

[1] IV. *Reg. XXI, v.* 18.

13. Sobre los que acarreaban lo necesario para diferentes usos, invigilaban los escribas, y los porteros mayores de entre los Levitas.

14. Al tiempo de sacar el dinero depositado en el templo del Señor, encontró el Pontífice Helcias el libro de la Ley del Señor *escrita* por mano de Moysés;

15. Y dijo á Saphan secretario: He hallado en la Casa del Señor el libro de la Ley; y entregóselo.

16. Llevó éste el libro al rey; y dándole cuenta, dijo: Todo lo que has encargado al cuidado de tus siervos, se va concluyendo.

17. La plata encontrada en la Casa del Señor se ha fundido, y se ha entregado á los sobrestantes de los artífices y obreros de diferentes labores.

18. Además de esto me ha entregado Helcias *Sumo* Sacerdote este libro. Y habiéndole él leido en presencia del rey,

19. Y oido éste las palabras de la Ley [2], rasgó sus vestiduras;

20. Y dió órden á Helcias, y á Ahicam hijo de Saphan, y á Abdon hijo de Micha, y á Saphan secretario, y á Asaas criado *ó ministro* del rey, diciendo:

21. Id, y orad *ó consultad* al Señor por mí y por las reliquias de Israél y de Judá, acerca de todas las palabras de este libro que se ha encontrado: porque grande es el furor *ó azote* del Señor que está para descargar sobre nosotros; por cuanto no han guardado nuestros padres las palabras del Señor, ni cumplido todo cuanto está escrito en este libro.

22. Fué pues Helcias, junto con los enviados del rey, á encontrar á Olda, Profetisa, mujer de Sellúm, hijo de Thecuath, hijo de Hasra guardaropa; la cual moraba en Jerusalem, en la Segunda *ciudad*, y le refirieron las palabras que arriba mencionamos.

23. Ella les respondió: Esto dice el Señor Dios de Israél: Decid á la persona que os ha enviado á mí:

24. Así ha hablado el Señor: Hé aquí que yo enviaré sobre este lugar y sobre sus moradores las calamidades y todas las maldiciones escritas en ese libro que se ha leido delante del rey de Judá;

25. Por cuanto me han abandonado á mí, y han ofrecido sacrificios á los dioses extranjeros, provocándome á ira con todas las obras de sus manos: por cuyo motivo lloverá mi furor sobre este lugar, y no cesará.

26. Empero al rey de Judá que os ha enviado para que yo ruegue al Señor, le direis: Esto dice el Señor Dios de Israél: Ya que por haber oido las palabras del libro

27. Se ha enternecido tu corazon, y te has humillado en el acatamiento de Dios, con motivo de lo que *en él* hay escrito contra este lugar, y contra los habitantes de Jerusalem; y temblando de mi Majestad, has rasgado tus vestiduras, y llorado en mi presencia; Yo tambien te he oido, dice el Señor.

28. Porque bien presto te reuniré con tus padres, y serás colocado en paz en tu sepulcro: y no verán tus ojos todos los males que yo descargaré sobre este lugar, y sobre sus habitantes. *Volviéronse pues*, y dieron cuenta al rey de todo cuanto ella habia dicho.

29. Entonces el rey, convocando á todos los ancianos *ó senadores* de Judá y de Jerusalem,

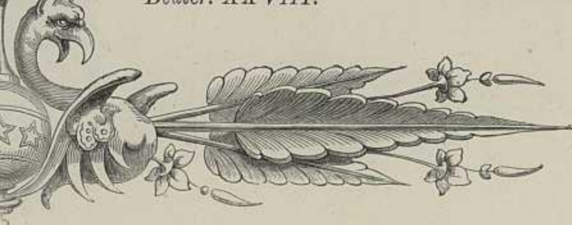
30. Subió al templo del Señor, acompañado de todos los varones de Judá, y de los moradores de Jerusalem, de los sacerdotes y Levitas, y de todo el pueblo, grandes y pequeños. Y estando todos con atencion en el templo del Señor, leyó el rey el libro palabra por palabra;

31. Y puesto en pié en su estrado *ó solio*, hizo pacto *ó prometió* delante del Señor de caminar en pos de él, y de observar sus preceptos y leyes y ceremonias, con todo su corazon, y con toda su alma, y de hacer todas las cosas escritas en el libro, que acababa de leer;

32. E hizo jurar lo mismo á todos los que se hallaban en Jerusalem y en Benjamin; y los habitantes de Jerusalem confirmaron el pacto del Señor Dios de sus padres.

33. Extirpó pues Josías todas las abominaciones de todo el país de los hijos de Israél; é hizo que cuantos quedaron

[2] *Deuter. XXVIII.*



habitando en Israél sirviesen al Señor Dios suyo. Mientras él vivió, no abandonaron al Señor Dios de sus padres.

CAPITULO XXXV

Pascua celebrada con grandísima solemnidad por Josías. Herido mortalmente en la guerra contra el rey de Egypto, muere llorado de todos, y especialmente de Jeremías.

1. Celebró asimismo Josías en Jerusalem la Pascua del Señor, la cual fué inmolada en el dia catorce del mes primero.
2. Para lo cual hizo que los sacerdotes ejerciesen sus funciones, y los exhortó al cumplimiento de su ministerio en la Casa del Señor.
3. Dijo tambien á los Levitas, por cuyas instrucciones se santificaba todo Israél para el *culto del* Señor: Colocad *otra vez* el Arca en el Santuario del templo, edificado por Salomon, hijo de David rey de Israél: porque ya no la tendreis que llevar mas *de una á otra parte.* Ahora pues servid al Señor Dios vuestro, y á su pueblo de Israél;
4. Y estad apercibidos casa por casa, y familia por familia, segun la distribucion hecha de cada uno de vosotros, así como lo ordenó David rey de Israél, y dejó por escrito su hijo Salomon.
5. Y ejerced vuestras funciones en el Santuario, observando la distribucion de familias y de las clases levíticas;
6. Y despues de haberos santificado, inmolad el cordero pascual, y disponed tambien á vuestros hermanos *purificándolos,* para que le puedan inmolar, conforme mandó el Señor por boca de Moysés.
7. Demás de esto Josías dió á todo el pueblo que se halló allí en la solemnidad de la Pascua, corderos y cabritos de los rebaños, y otras reses, hasta treinta mil, y asimismo tres mil bueyes: todo esto lo dió el rey de su hacienda.
8. Tambien sus oficiales *ó magnates* presentaron lo que espontáneamente habian ofrecido, tanto al pueblo como á los sacerdotes y Levitas. Además Helcias *Sumo Sacerdote,* y Zacharias y Jahiel, principales de la Casa del Señor, dieron á los sacerdotes para celebrar la Pascua entre unas y otras dos mil y seiscientas reses menores, y trescientos bueyes.
9. Igualmente Chonenias, y Semeias, y Nathanael con sus hermanos, y Hasabias, y Jehiel, y Jozabad, príncipes de los Levitas, dieron á los otros Levitas para la celebracion de la Pascua cinco mil reses menores y quinientos bueyes.
10. Preparado todo lo necesario para la funcion, los sacerdotes estuvieron prontos á su oficio; é igualmente los Levitas divididos en sus compañías, conforme al mandato del rey.
11. Inmolóse pues la Pascua [1]; y los sacerdotes derramaban con sus manos la sangre, y los Levitas desollaban las víctimas [2].
12. Separáronlas luego para repartirlas casa por casa y familia por familia, á fin de que fuesen ofrecidas al Señor, del modo que está escrito en el libro de Moysés; é hicieron lo mismo con los bueyes.
13. Y asaron los corderos pascuales al fuego, conforme está escrito en la Ley. En cuanto á las víctimas pacíficas, las cocieron en calderos, marmitas y ollas; é inmediatamente las distribuian á toda la plebe.
14. Y para sí y para los sacerdotes las hicieron cocer despues; porque los sacerdotes estuvieron ocupados hasta la noche en la ofrenda de los holocaustos, y de las grosuras; por cuyo motivo los Levitas no las prepararon para sí y para los sacerdotes hijos de Aaron, hasta despues de todos.
15. Entre tanto los cantores hijos de Asaph estaban en su coro, conforme á lo dispuesto por David, y por Asaph, y Heman, é Idithun profetas del rey; y los porteros estaban de guardia en cada una de las puertas, sin apartarse ni por un instante de su ministerio: por eso sus hermanos los Levitas les aparejaron tambien la comida.
16. De esta suerte se cumplió, segun rito, con todo el culto del Señor en aquel dia, celebrando la Pascua, y ofreciendo los holocaustos sobre el altar del Señor, conforme á la órden del rey Josías.
17. Así pues los hijos de Israél que se hallaron allí, celebraron entonces la Pascua y la fiesta de los Azymos por siete dias.
18. No hubo Pascua semejante á esta en Israél desde el tiempo del Profeta Samuel; ni hubo ninguno de todos los reyes de Israél que como Josías celebrase una tal Pascua con los sacerdotes y Levitas y con todo Judá y cuantos se hallaron allí de Israél, y con los habitantes de Jerusalem.
19. Celebróse esta Pascua el año décimo octavo del reinado de Josías.
20. Despues de haber Josías restaurado el templo, Nechao rey de Egypto salió á campaña para sitiar á Charcamis [3], contigua al Euphrates; y Josías [4] marchó contra él.
21. Pero Nechao envió á decirle por sus embajadores: ¿Qué motivo hay de disension entre nosotros dos, oh rey de Judá? Yo no vengo ahora á pelear contra tí, sino contra otra casa, contra la cual Dios me ha mandado salir á toda priesa: deja pues de oponerte á Dios, el cual está conmigo; no sea que *el Señor* te quite la vida.
22. No quiso Josías retirarse, sino que se preparó para darle batalla, sin querer escuchar las palabras de Nechao, que eran de Dios; y avanzó para venir á las manos en el campo de Mageddo.
23. Allí fué herido por los flecheros, y dijo á sus criados: Sacadme fuera del combate, pues estoy gravemente herido.
24. Ellos le pasaron de su coche á otro, que le seguia segun estilo de los reyes, y le llevaron á Jerusalem, donde murió; y fué sepultado en el panteon de sus padres. Lloráronle todo Judá y Jerusalem;
25. Sobre todo Jeremías, cuyas lamentaciones sobre Josías repiten todos los cantores y cantoras hasta hoy dia: tanto que ha venido á ser *este uso* como una ley en Israél. Se hallan escritas estas cosas entre las lamentaciones.
26. Las demás acciones de Josías y sus buenas obras, segun lo que está prescrito en la Ley del Señor,
27. Sus hechos, *digo,* desde el principio al fin, está todo escrito en el libro de los reyes de Judá y de Israél.

CAPITULO XXXVI

Joachaz, Joakim, Joachin, y Sedecías últimos reyes de Judá, y su cautiverio. Nabuchodonosor destruye á Jerusalem. Cyro permite que los Judíos vuelvan á ella.

1. Entonces el pueblo de la tierra tomó á Joachaz, *cuarto* hijo de Josías, y le alzó por rey en Jerusalem en lugar de su padre.
2. De veinte y tres años era Joachaz cuando comenzó á reinar; y tres meses reinó en Jerusalem.
3. Porque el rey de Egypto viniendo á Jerusalem le depuso, y multó el país en cien talentos de plata y un talento de oro;
4. Y en lugar de él estableció por rey sobre Judá y Jerusalem á su hermano Eliakim, *primogénito de Josías,* cambiándole el nombre en el de Joakim; y se llevó consigo á Joachaz, y le condujo á Egypto.
5. Veinte y cinco años tenia Joakim cuando entró á reinar, y once años reinó en Jerusalem; é hizo el mal en la presencia del Señor su Dios
6. Contra éste vino Nabuchodonosor rey de los Chaldéos, y le condujo atado con cadenas á Babylonia [5],
7. A donde trasportó tambien los vasos del Señor, y los colocó en su templo.

[1] O los corderos pascuales.
[2] No bastando para hacerlo los sacerdotes, que eran en corto número. Antes *cap. XXIX, v.* 34.—*XXX, v.* 17.
[3] Ciudad de los Assyrios.
[4] Tal vez sin consultar á Dios.

[5] Hebreo: *Atóle con dos cadenas para llevarle,* etc. Quizá volvió á Jerusalem, y se rebeló otra vez. IV. *Reg. XXIV.—Jerem. XXII, v.* 19. Acaso no llegó á Babylonia, ó volvió luego á Jerusalem hecho tributario; y rebelándose fué muerto y arrojado su cadáver fuera de la ciudad. IV. *Reg. XXIV, v.* 1. NOTA.



8. Las otras acciones de Joakim, y las abominaciones que cometió, y las *maldades* que se hallaron en él, se contienen en el libro de los reyes de Judá y de Israél. Sucedióle en el reino su hijo Joachin.

9. De ocho años [1] era Joachin cuando entró á reinar, y tres meses y diez dias reinó en Jerusalem; é hizo el mal en la presencia del Señor.

10. Corriendo el año, envió el rey Nabuchodonosor sus gentes á prenderle, y le condujeron á Babylonia, trasportando al mismo tiempo los vasos mas preciosos del templo del Señor. É hizo rey de Judá y de Jerusalem á Sedecías su tio paterno.

11. Veinte y un años tenia Sedecías cuando empezó á reinar, y once años reinó en Jerusalem.

12. É hizo el mal delante de los ojos del Señor su Dios: ni respetó la persona de Jeremías Profeta, que le hablaba de parte del Señor.

13. Rebelóse además contra el rey Nabuchodonosor, que le habia hecho prestar juramento *de fidelidad* en el nombre de Dios: y endureció su cerviz y su corazon, para no convertirse al Señor Dios de Israél.

14. Igualmente todos los príncipes de los sacerdotes y el pueblo prevaricaron tambien impíamente, imitando todas las abominaciones de los Gentiles, y profanaron el templo del Señor, que él se habia consagrado para sí en Jerusalem.

15. Entre tanto el Señor Dios de sus padres les hacia hablar por medio de sus enviados *los profetas*, amonestándolos sin cesar de dia y de noche; pues queria perdonar á su pueblo y á la mansion suya.

16. Mas ellos se mofaban de los enviados de Dios, ni hacian caso alguno de sus palabras, é insultaban á los profetas, hasta que descargó el furor del Señor sobre su pueblo, y no hubo ya remedio.

17. Porque trajo contra ellos al rey de los Chaldéos, que pasó á cuchillo á sus jóvenes en la casa de su Santuario. No tuvo compasion del mancebo, ni de la vírgen, ni del anciano, ni aun del decrépito: á todos los entregó *Dios* en sus manos.

18. Y trasportó á Babylonia todos los vasos de la Casa del Señor, tanto los grandes como los pequeños, y los tesoros del templo, y del rey, y de los magnates.

19. Los enemigos pegaron fuego á la Casa de Dios, y demolieron los muros de Jerusalem: quemaron todas las torres y destruyeron todo cuanto habia precioso.

20. Si alguno pudo escapar del cuchillo, llevado á Babylonia, fué esclavo del rey y de sus hijos, hasta que tuvo el imperio *Cyro* el rey de los Persas,

21. Y llegó el cumplimiento de la palabra del Señor pronunciada por Jeremías, y la tierra hubo celebrado sus sábados [2]; pues todo el tiempo de su desolacion estuvo en un sábado *ó descanso continuo*, hasta que se cumplieron los setenta años.

22. Mas el año primero de Cyro rey de los Persas, en cumplimiento de la palabra del Señor pronunciada por boca de Jeremías, movió el Señor el corazon de Cyro rey de los Persas; el cual mandó publicar en todo su reino, tambien por escrito, este decreto:

23. Esto dice Cyro rey de Persia: El Señor Dios del cielo me ha dado todos los reinos de la tierra, y él mismo me ha mandado edificarle una Casa en Jerusalem, ciudad de Judéa: ¿quién hay entre vosotros que pertenezca á su pueblo? El Señor Dios suyo sea con él, y póngase en camino *para su tierra.*

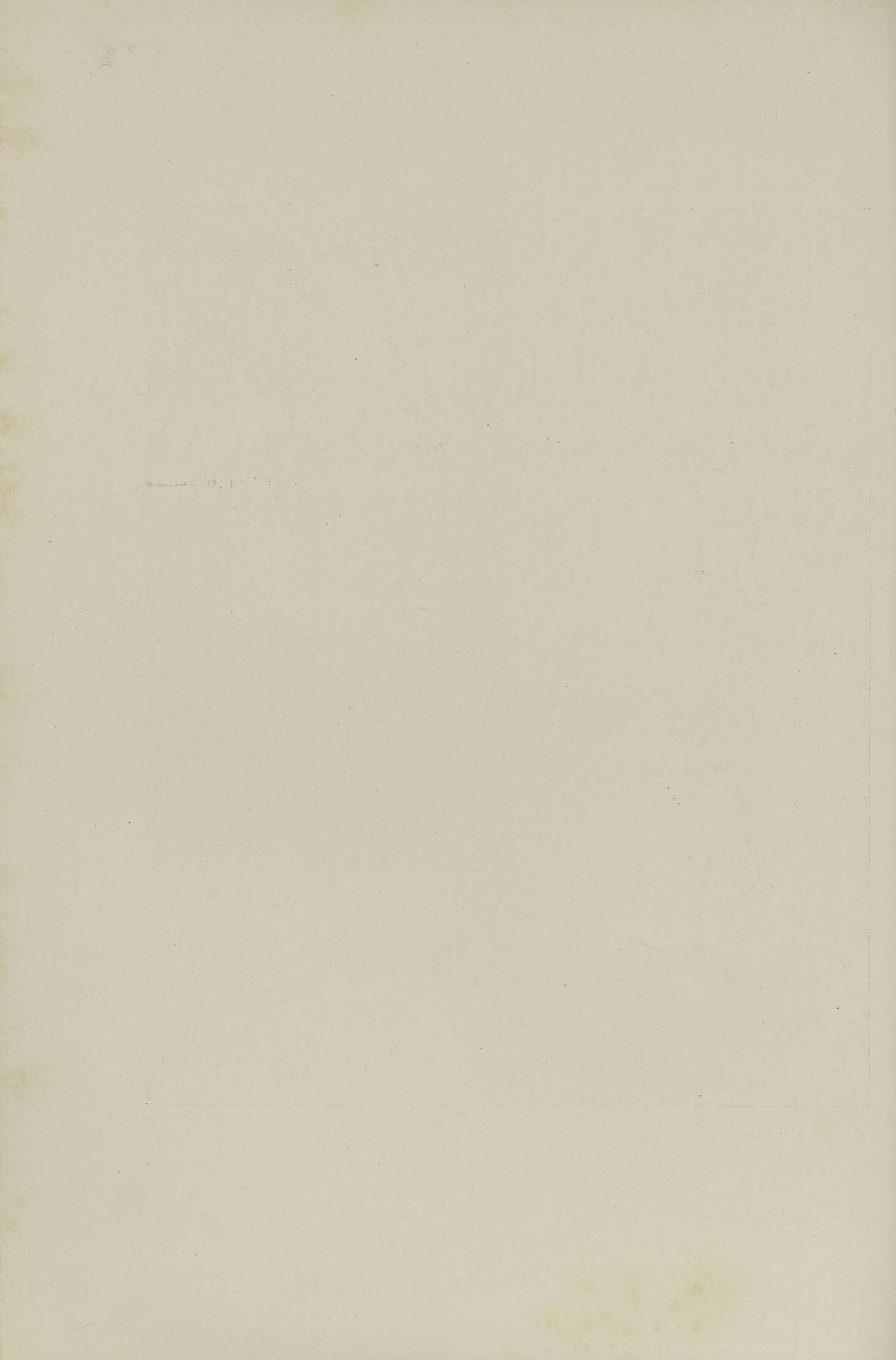
[1] En el libro IV de los Reyes, cap. XXIV, v. 8, se dice *que era de diez y ocho años*. Créese que á los ocho años fué asociado al trono, y que á los diez y ocho comenzó á reinar solo, por muerte de su padre.—Véase *Chronología,—Vulgata*, etc.

[2] O hubieron descansado los campos, los cuales habian quedado sin cultivo.





NABUCODONOSOR MANDA DAR MUERTE Á LOS HIJOS DE SEDECÍAS DELANTE DE SU PADRE



ESDRAS

LIBRO I

ADVERTENCIA

Este libro ha sido venerado siempre por la Iglesia como Escritura sagrada y canónica. Como tal ha sido tambien respetado por la Synagoga, la cual solia unirle en un solo volúmen con el de *Nehemias*, llamado por eso libro II de *Esdras*. Aunque hay cuatro libros con el nombre de Esdras, la Iglesia solamente ha reconocido como *canónicos* los dos primeros. La Iglesia griega reconoce tambien por *canónico* el tercero; pero no consta la autenticidad de los dos últimos, ni que hayan sido inspirados por Dios. Fué Esdras de la estirpe sacerdotal, nieto ó descendiente del Pontífice Saraias, que fué muerto por Nabuchodonosor, como se refiere en el libro IV de los *Reyes*, cap. XXV, v. 18, 21. Siendo jóven fué llevado Esdras á Babylonia con todos los demás cautivos, despues de haber sido tomada Jerusalem, é incendiado el templo. Por su grande estudio en la Ley del Señor y en las prácticas del pueblo judáico, mereció ser llamado *Escriba veloz (I. Esdr. VII, v.* 6), esto es, doctor insigne y venerando. Créese que Esdras volvió á Jerusalem con Zorobabel; pero habiendo logrado los enemigos del pueblo hebreo impedir la restauracion del templo, se restituyó á Babylonia, donde habitó hasta que obtuvo de Artajerjes, por sobrenombre *Longimano*, el permiso de volver á Judéa con cuantos quisiesen seguirle, y muchas gracias y privilegios á favor de los Hebreos. Tuvo la principal autoridad en Jerusalem, hasta que llegó Nehemias, enviado por Artajerjes, en calidad de gobernador de Judéa, el cual se dirigió siempre por los consejos de Esdras. Es tenido generalmente por autor de este libro.

En los seis primeros capítulos se refiere como Cyro concedió la libertad á los Hebreos; la llegada de Zorobabel á Jerusalem; la renovacion de los sacrificios; la restauracion del templo, la cual luego se suspendió por órden de Artajerjes; las exhortaciones de los dos profetas Zacharias y Aggéo cuando animaban al pueblo á continuar la obra del templo; y finalmente el permiso de Darío para terminarla. Despues de esto, leemos que animado de un santo celo, emprendió corregir los abusos que podian de nuevo provocar la indignacion divina contra el pueblo; y con sus plegarias y lágrimas de penitencia alcanzó del Señor que el rey se convirtiese, y que toda la nacion se obligase, con un nuevo y solemne pacto, á la observancia de la Ley. En el libro II, ó de *Nehemias*, vemos al mismo Esdras ocupado en leer y explicar al pueblo la Ley del Señor, y que se hace mencion de él como de uno de los principales apoyos de la nueva república. *Nehem. VIII.*

Este libro I de *Esdras* comprende la historia de ochenta y dos años: desde el año 3468 en que Cyro, por muerte de su padre Cambyses rey de Persia y de Ciaxar su suegro rey de la Media, reunió en sí la monarquía de Oriente, hasta el año 3550, que era el XX del reinado de Artajerjes, por otro nombre *Longimano*.

CAPITULO PRIMERO

Cyro, inspirado por Dios, acabados los setenta años del cautiverio del pueblo de Israél, le da la libertad, y le restituye los vasos sagrados; y permite que sea reedificado el templo de Jerusalem [1].

1. El año primero *del imperio* de Cyro, rey de los Persas, para que se cumpliese la palabra del Señor pronunciada por Jeremías, movió el Señor el ánimo de Cyro, rey de los Persas, el cual hizo publicar por todo su reino, aun por escrito, el siguiente decreto [2]:

2. Esto dice Cyro, rey de los Persas: El Señor Dios del cielo es el que me ha dado todos los reinos de la tierra, y él me ha mandado edificarle Casa *ó templo* en Jerusalem, ciudad de Judéa.

3. ¿Quién de entre vosotros pertenece á su pueblo? Su Dios sea con él. Vaya á Jerusalem, ciudad de la Judéa, y edifique la Casa del Señor Dios de Israél. El Dios *verdadero* es aquel que está en Jerusalem.

4. Y todos los demás que se quedaren, donde quiera que habiten, ayúdenle desde el lugar de su residencia con plata y oro, y otras cosas, y con ganados, además de lo que voluntariamente ofrezcan al templo de Dios, que está en Jerusalem.

5. Con esto se pusieron en camino los príncipes de las familias de Judá y de Benjamin, y los sacerdotes y Levitas, y todos aquellos cuyo corazon movió Dios para ir á reedificar el templo del Señor, que está en Jerusalem.

6. Y todos aquellos que vivian en la comarca les ayudaron, poniendo en sus manos vasos de plata y oro, hacienda, jumentos, y alhajas, además de otras ofrendas voluntarias que habian hecho.

7. El mismo rey Cyro hizo sacar los vasos del templo del Señor, que Nabuchodonosor habia traido de Jerusalem, y colocado en el templo de su Dios.

8. Hízolos sacar Cyro, rey de los Persas, por mano de Mithrídates hijo de Gazabar, *tesorero*, que se los entregó por cuenta á Sassabasar, *ó Zorobabel*, príncipe de Judá.

9. Hé aquí el número de ellos: Treinta copas de oro, mil copas de plata, veinte y nueve cuchillos, treinta tazas de oro,

10. Cuatrocientas y diez tazas de plata de segunda magnitud; y mil otros vasos [3].

11. La suma de todos los vasos de oro y de plata ascendia á cinco mil y cuatrocientos: todos estos los llevó Sassabasar al tiempo que volvian á Jerusalem los que habian sido trasportados cautivos á Babylonia.

CAPÍTULO II

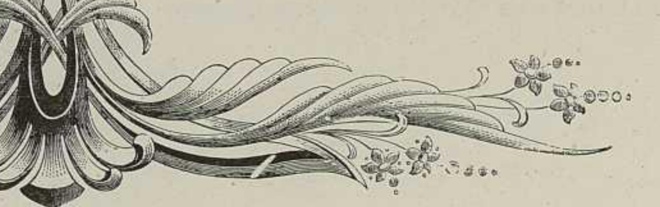
Lista de los que volvieron del cautiverio de Babylonia á Jerusalem.

1. Estos son los hijos de la provincia *de Judéa*, que, del cautiverio de Babylonia á que habian sido conducidos por Nabuchodonosor rey de Babylonia, se pusieron en camino, y regresaron á Jerusalem y á Judá, cada cual á su pueblo:

[1] Año del MUNDO 3468: antes de JESU-CHRISTO 536.

[2] Habia reinado ya Cyro veinte años en Persia. Tomada despues Babylonia, reunió el imperio de los Medos, de los Assyrios, y de los Chaldéos, fundando la gran monarquía persiana, que fué despues sojuzgada por Alejandro. Refiere el historiador Josepho Hebreo, que se hizo leer á Cyro lo que Isaías tanto tiempo antes habia vaticinado de él, de sus conquistas, y de lo que haria á favor de Jerusalem y del templo. *(Isaías XLIV,* 28.) Al ver Cyro el cumplimiento de dichas profecías, no pudo menos de admirarse, y de favorecer á una nacion tan visiblemente privilegiada de Dios. II. *Paral. XXXVI, v.* 22.—*Jerem. XXV, v.* 12, *et XXIX, v.* 10.—*Is. XLV, v.* 13.—*XLVI, v.* 11.

[3] Es decir, los otros vasos pequeños y menos apreciables, fueron *á millares.*



2. Los cuales vinieron con Zorobabel, y con Josué, Nehemias, Saraias, Rahelaias, Mardochai, Belsan, Mesphar, Beguai, Rehúm, y Baana. Hé aquí la suma de los varones del pueblo de Israél:
3. Hijos de Pharós [1], dos mil ciento setenta y dos.
4. Hijos de Sephatia, trescientos setenta y dos.
5. Hijos de Aréa, setecientos setenta y cinco.
6. Hijos de Phahath Moab, de la estirpe de Josué: de Joab, dos mil ochocientos y doce.
7. Hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.
8. Hijos de Zethúa, novecientos cuarenta y cinco.
9. Hijos de Zachai, setecientos sesenta.
10. Hijos de Bani, seiscientos cuarenta y dos.
11. Hijos de Bebai, seiscientos veinte y tres.
12. Hijos de Azgad, mil doscientos veinte y dos.
13. Hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y seis.
14. Hijos de Beguai, dos mil y cincuenta y seis.
15. Hijos de Adin, cuatrocientos cincuenta y cuatro.
16. Hijos de Ather, que descendian de Ezechias, noventa y ocho.
17. Hijos de Besai, trescientos veinte y tres.
18. Hijos de Jora, ciento y doce.
19. Hijos de Hasum, doscientos veinte y tres.
20. Hijos de Gebbar, noventa y cinco.
21. Hijos, *ú oriundos*, de Bethlehem, ciento veinte y tres.
22. Varones de Netupha, cincuenta y seis.
23. Varones de Anathoth, ciento veinte y ocho.
24. Hijos de Azmaveth, cuarenta y dos.
25. Hijos de Cariathiarim, de Cephira, y de Beroth, setecientos cuarenta y tres.
26. Hijos de Rama y de Gabáa, seiscientos veinte y uno.
27. Varones de Machmas, ciento veinte y dos.
28. Varones de Bethel y de Hai, doscientos veinte y tres.
29. Hijos de Nebo, cincuenta y dos.
30. Hijos de Megbis, ciento cincuenta y seis.
31. Hijos del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.
32. Hijos de Harim, trescientos y veinte.
33. Hijos de Lod, de Hadid, y de Ono, setecientos veinte y cinco.
34. Hijos de Jerichó, trescientos cuarenta y cinco.
35. Hijos de Senaa, tres mil seiscientos treinta.
36. Sacerdotes *que volvieron á Jerusalem:* Los hijos de Jadaia de la familia de Josué, novecientos setenta y tres.
37. Hijos de Emmer, mil cincuenta y dos.
38. Hijos de Pheshur, mil doscientos cuarenta y siete.
39. Hijos de Harim, mil diez y siete.
40. Levitas: Los hijos de Josué, y de Cedmihel, de los descendientes de Odovias, setenta y cuatro.
41. Cantores: Los hijos de Asaph, ciento veinte y ocho.
42. Hijos de los porteros: Los hijos de Sellúm, los hijos de Ater, los hijos de Telmon, los hijos de Accub, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai; todos ciento treinta y nueve.
43. Nathinéos [2]: Los hijos de Siha, los hijos de Hasupha, los hijos de Tabbaoth,
44. Los hijos de Ceros, los hijos de Siaa, los hijos de Phadon,
45. Los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Accub,
46. Los hijos de Hagab, los hijos de Semlai, los hijos de Hanan,
47. Los hijos de Gaddel, los hijos de Gaher, los hijos de Raaia,
48. Los hijos de Rasin, los hijos de Necoda, los hijos de Gazam,
49. Los hijos de Aza, los hijos de Phaséa, los hijos de Besee,
50. Los hijos de Asena, los hijos de Munim, los hijos de Nephusim,
51. Los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacupha, los hijos de Harhur,
52. Los hijos de Besluth, los hijos de Mahida, los hijos de Harsa,
53. Los hijos de Bercós, los hijos de Sisara, los hijos de Thema,
54. Los hijos de Nasía, los hijos de Hathipha.
55. Hijos de los siervos de Salomon [3]: Los hijos de Sotai, los hijos de Sophereth, los hijos de Pharuda,
56. Los hijos de Jala, los hijos de Dercon, los hijos de Geddel,
57. Los hijos de Saphatias, los hijos de Hatil, los hijos de Phochereth que eran *oriundos* de Asebaim, los hijos de Ami.
58. Todos los Nathinéos, y los hijos de los siervos de Salomon, trescientos noventa y dos.
59. Y estos son los que partieron *de los distritos* de Thelmala, Thelharsa, Cherub, y Adon, y Emer; y no pudieron señalar la familia y estirpe de sus padres en prueba de ser oriundos de Israél.
60. Los hijos de Dalaia, los hijos de Tobia, los hijos de Necoda, seiscientos y cincuenta y dos.
61. Y de los hijos de los sacerdotes: Los hijos de Hobia, los hijos de Accos, los hijos de Berzellai, el cual se casó con una de las hijas de Berzellai [4] de Galaad, y tomó su nombre:
62. Estos tales buscaron la escritura de su genealogía, y no la hallaron, por lo que fueron excluidos del sacerdocio.
63. Y díjoles Athersatha [5] que no comiesen de las ofrendas santificadas, hasta tanto que se presentase un Pontífice docto y perfecto [6].
64. Toda esta muchedumbre, *unida* como si fuese un hombre solo, era de cuarenta y dos mil trescientos y sesenta,
65. Sin contar sus esclavos y esclavas, que eran siete mil trescientos treinta y siete [7]; y entre ellos doscientos cantores y cantoras.
66. Tenian setecientos treinta y seis caballos, y doscientos cuarenta y cinco mulos,
67. Cuatrocientos treinta y cinco camellos, seis mil setecientos y veinte asnos.
68. Y algunos príncipes, *ó primeras cabezas* de familias, al llegar al *lugar del* templo del Señor en Jerusalem, hicieron espontáneamente ofrendas para reedificar la Casa de Dios en su mismo sitio.
69. Dieron, segun las facultades de cada uno, para los gastos de la fábrica sesenta y un mil sueldos *ó dracmas* de oro, cinco mil marcos de plata, y cien vestiduras sacerdotales.
70. Finalmente los sacerdotes y Levitas, y los del pueblo, y los cantores, y los porteros, y los Nathinéos se avecindaron en sus ciudades; y de cuantos Israelitas volvieron, se fué cada cual á su pueblo.

CAPITULO III

Convocado el pueblo en Jerusalem, es erigido el altar, en el cual se ofrecen sacrificios. Celébrase la fiesta de los Tabernáculos, y pónense los cimientos del templo.

1. Llegado ya el mes séptimo, los hijos de Israél que estaban en sus ciudades, se reunieron todos, como si fuesen un solo hombre, en Jerusalem.

[1] La palabra *hijos*, cuando se junta al nombre de algun hombre, significa sus descendientes; cuando se junta al nombre de una ciudad significa ciudadanos, moradores ú oriundos de tal ciudad. En este y otros capítulos no siempre es fácil determinar la calidad de los nombres.—Véase *Hijo.*

[2] O Gabaonitas, que estaban al servicio del templo. *Josué IX, v.* 21.—I. *Paral. IX, v.* 2.

[3] III. *Reg. IX, v.* 20, 24.

[4] Descendientes de aquel viejo Berzellai tan afecto á David. II. *Reg. XVIII, v.* 28.—*XIX, v.* 31.

[5] Esto es, Nehemias. II. *Esd. VIII, v.* 9.

[6] En la version de los Setenta están en dativo las palabras que corresponden á *docto* y *sábio*, τοῖς φωτίζουσι Καὶ τοῖς τελείοις, y con esto se acerca mas al original hebreo, donde se dice לאורים ולתמים *leúrim, velethúmim.* Sabido es que estas dos palabras *urim y thumim* forman la frase de las consultas que el Sumo Pontífice hacia á Dios, entrando en el Sancta Sanctorum, á la presencia del Arca, donde recibia las respuestas. Lo mismo ocurre en el libro II de Esdras, cap. VII, v. 65.

[7] Entran en esta suma no solo los de las tribus de Judá, de Benjamin y de Leví, sino los de las otras tribus que aquí no se expresan; y con los siervos y siervas compondrian el número total de los cincuenta mil ó poco menos que volvieron á la Judéa. *S. August., lib. XVIII, De Civit. Dei, cap. XXVI.*



2. Donde *el Pontífice* Josué, hijo de Josedec, con sus hermanos los sacerdotes, y Zorobabel hijo de Salathiel, con sus hermanos, emprendieron el edificar el altar del Dios de Israél para ofrecer en él los holocaustos, segun está escrito en la Ley de Moysés varon de Dios.

3. Colocaron pues el altar de Dios sobre sus basas, á pesar del temor en que los ponian los pueblos *idólatras* de las regiones circunvecinas, y sobre este altar ofrecieron al Señor el holocausto de la mañana y el de la tarde.

4. Celebraron asimismo la solemnidad de los Tabernáculos, conforme está prescrito, y ofrecieron el holocausto diario, segun está mandado hacer todos los dias;

5. Y además el holocausto perpétuo, tanto en las calendas, como en todas las solemnidades consagradas al Señor, y siempre que se ofrecia espontáneamente ofrenda al Señor.

6. Desde el primer dia del mes séptimo empezaron á ofrecer holocaustos al Señor, aunque todavía no se habian echado los cimientos del templo de Dios.

7. Pero distribuyeron dinero á los canteros y albañiles; y asimismo dieron de comer y beber, y aceite á los Sidonios y Tyrios, para que trasportasen madera de cedro desde el Líbano al mar de Joppe, segun se lo habia ordenado Cyro, rey de Persia.

8. Al segundo año de su arribo al *lugar del* templo de Dios en Jerusalem, en el mes segundo, pusieron mano á la obra Zorobabel hijo de Salathiel, y Josué hijo de Josedec, con los otros hermanos suyos sacerdotes y Levitas, y todos los que habian venido del cautiverio á Jerusalem; y destinaron á los Levitas de veinte años arriba para dar priesa á la obra del Señor.

9. Josué pues, y sus hijos, y hermanos, y Cedmihel con sus hijos, y *todos* los hijos de Judá, *unidos* como si fuesen un solo hombre, estaban dando priesa á los que trabajaban en la fábrica del templo de Dios; y *lo mismo hacian* los hijos de Henadad, y los hijos de estos, y sus hermanos los Levitas.

10. Echados que fueron los cimientos del templo del Señor por los albañiles, se presentaron los sacerdotes revestidos de sus ornamentos, con las trompetas, y los Levitas hijos de Asaph con los címbalos, para cantar las alabanzas de Dios con salmos de David rey de Israél;

11. Y cantaban *á coros* himnos y alabanzas al Señor, repitiendo: Que es bueno, y que es eterna su misericordia para con Israél. Al mismo tiempo todo el pueblo prorumpia á grandes voces en alabanzas al Señor, por ver echados los fundamentos del templo del Señor.

12. Muchísimos de los sacerdotes y Levitas, y de los príncipes de familias, y de los ancianos, que habian visto el primer templo, viendo echar á sus ojos los fundamentos de este segundo, lloraban con grandes gemidos; al paso que muchos [1] alzaban la voz gritando de alegría.

13. Ni se podian distinguir los gritos de alegría, de los clamores de aquellos que lloraban; porque todo el pueblo gritaba confusamente á grandes voces, cuyo eco se oia de *muy* lejos.

CAPITULO IV

Los Samaritanos impiden la reedificacion del templo y ciudad; y consiguen que se interrumpa la obra hasta el segundo año de Darío.

1. Entre tanto entendieron los enemigos de Judá y de Benjamin que estos que habian vuelto del cautiverio, edificaban el templo del Señor Dios de Israél;

2. Y vinieron á encontrar á Zorobabel y á los príncipes de las familias, diciendo: Permitidnos cooperar con vosotros á la fábrica; puesto que seguimos del mismo modo que vosotros á vuestro Dios, y le ofrecemos sacrificios desde el tiempo que Asor Haddan, rey de Assyria, nos envió acá [2].

3. Mas Zorobabel y Josué con los demás príncipes de las familias de Israél les respondieron: No podemos unirnos con vosotros para edificar la Casa á nuestro Dios; sino que nosotros solos la edificaremos al Señor Dios nuestro, como nos lo tiene mandado Cyro, rey de los Persas.

4. De aquí resultó que la gente de aquella tierra inquietaba á los obreros del pueblo de Judá, y les estorbaba la fábrica.

5. Además sobornaron contra ellos consejeros *del rey*, que les frustraron su designio durante la vida de Cyro, rey de los Persas, y hasta el reinado de Darío, rey de Persia.

6. Luego que entró á reinar Assuero [3], escribieron una acusacion contra los moradores de Judá y de Jerusalem.

7. Y en el reinado de Artajerjes, Beselam Mithrídates, y Thabeel y los demás de su partido enviaron al rey de los Persas Artajerjes una carta llena de acusaciones, escrita en lengua syriaca y con caractéres syriacos.

8. Reum Beelteem [4] y Samsai secretario escribieron sobre *las cosas de* Jerusalem una carta al rey Artajerjes del tenor siguiente:

9. Reum Beelteem y Samsai secretario, y los demás consejeros suyos, los Dinéos y Apharsathacheos, los Therphaléos, Apharséos, Erchuéos, Babylonios, Susanecheos, Dievos y los Elamitas,

10. Y los otros de las demás naciones que trasportó el grande y glorioso Asenaphar, y condujo á habitar pacíficamente en las ciudades de Samaria, y en las otras regiones de la otra parte del rio,

11. (Tal es la copia de la carta que le enviaron), al rey Artajerjes, tus siervos, los habitantes de la otra parte del rio, salud.

12. Sepas, oh rey, que los Judíos que partieron de ahí para acá, han llegado á Jerusalem, ciudad rebelde y malvada, la cual están reedificando, y levantando sus murallas y reparando las paredes.

13. Advierte pues, oh rey, que si esta ciudad se reedifica y se reparan sus muros, no pagarán ya mas tributo, ni alcabalas, ni rentas anuales, y el daño este llegará hasta los reyes.

14. Nosotros pues teniendo presente la sal *ó el pan* [5] que hemos comido en palacio, y porque creemos ser una maldad el estarnos contemplando los perjuicios del rey, por eso enviamos á dar parte al rey;

15. A fin de que tú, *señor*, hagas registrar los libros de las historias de tus predecesores, en cuyos anales hallarás escrito y verás que la tal ciudad es una ciudad rebelde y enemiga de los reyes y de las *otras* provincias, y como ya de tiempos antiguos se fraguan en ella las rebeliones, por lo cual dicha ciudad fué ya arruinada.

16. Nosotros aseguramos al rey que si esta ciudad se reedifica y vuelven á levantarse sus muros, no tendrás dominio alguno á la otra parte del rio.

17. Respondió el rey á Reum Beelteem, y á Samsai secretario, y á los otros habitantes de Samaria que eran del consejo de ellos, y á los demás de la otra parte del rio, diciéndoles, despues de saludarlos:

18. La acusacion que me habeis enviado, se ha leido palabra por palabra en mi presencia.

19. He dado luego mis órdenes para que se registrasen los anales, y se ha hallado que esa ciudad ya de tiempos antiguos se rebela contra los reyes, y levanta sediciones y guerras.

20. Porque hubo en Jerusalem reyes poderosísimos, que han dominado á todo el país de la otra parte del rio Eu-

[1] Que no habian visto la magnificencia del primero.

[2] En el libro IV de los Reyes, cap. XVII, v. 24, se refiere que el rey de Assyria envió colonos al país de las diez tribus; las cuales, infestadas de leones y otras bestias fieras, comenzaron á adorar al Dios de Israél, pero sin dejar del todo el culto de sus ídolos. De estos colonos, y de varios Judíos se formó el pueblo samaritano, que desde este tiempo fué enemigo irreconciliable de los Judíos.—Véase *Samaritano*.

[3] El mismo que Cambyses, hijo de Cyro.

[4] Esto es, gobernador. *Beelteem* es nombre de oficio ó dignidad. Algunos le traducen: *gobernador*, *tesorero*, *canciller*, etc.

[5] De la palabra *sal* viene el nombre de *salario (como dice Plinio, libro XXXI, cap. 7)* para significar la comida que se daba á los que servian á los príncipes, y despues aun aquello que se les daba en dinero para que ellos se la comprasen.



phrates, los cuales exigian tributos y alcabalas, y otros derechos.

21. Ahora pues, oid nuestra decision: Prohibid á esa gente la reedificacion de dicha ciudad, hasta tanto que yo quizá mande otra cosa.

22. Mirad que no seais negligentes en ejecutar esto; no sea que poco á poco vaya cundiendo el mal en perjuicio de los reyes.

23. Con esto fué leido el traslado del edicto del rey Artajerjes en presencia de Reum Beelteem, y de Samsai secretario, y de los de su consejo; y á toda priesa pasaron á Jerusalem, y de mano armada hicieron desistir á los Judíos.

24. Interrumpióse entonces la fábrica de la Casa del Señor en Jerusalem, y no volvió á emprenderse hasta el año segundo del reinado de Darío, rey de los Persas.

CAPITULO V

A las exhortaciones de los Profetas Aggéo y Zacharias vuelve á emprenderse la fábrica del templo, á pesar de los enemigos.

1. *En este tiempo* profetizaron el Profeta Aggéo, y Zacharias hijo de Addo, predicando á los Judíos que habitaban en la Judéa y en Jerusalem en nombre del Dios de Israél.

2. Entonces Zorobabel hijo de Salathiel, y Josué hijo de Josedec se pusieron *de nuevo* á continuar la fábrica del templo de Dios en Jerusalem, y estaban con ellos los profetas de Dios que los ayudaban.

3. En aquel mismo tiempo vinieron á encontrarlos Thathanai, gobernador de la otra parte del rio, y Stharbuzanai, con sus consejeros, y les dijeron: ¿Quién os ha aconsejado que edificaseis este templo, y restauraseis sus muros?

4. A lo que respondimos, nombrando los autores de esta reedificacion.

5. Mas el ojo de su Dios, *ó su providencia,* miró favorablemente á los ancianos de los Judíos, y así no pudieron impedirles *la fábrica.* Convinieron al fin en que se diese parte á Darío, y que satisfaciesen entonces á aquella reconvencion.

6. Copia de la carta que escribió al rey Darío Thathanai gobernador del país de la otra parte del rio, juntamente con Stharbuzanai, y sus consejeros los Arphasacheos, que moraban á la otra banda del rio.

7. La carta que le enviaron decia así: Al rey Darío, salud y toda suerte de prosperidad.

8. Sepas, oh rey, que nosotros hemos ido á la provincia de la Judéa á la Casa del Dios grande, que se fabrica de piedras no labradas [1], fijando vigas en las paredes; y la obra se hace con toda diligencia, y va creciendo entre sus manos.

9. Hemos pues preguntado á aquellos ancianos, y les hemos dicho: ¿Quién os ha dado facultad para edificar esta Casa, y restaurar estos muros?

10. Asimismo hemos querido saber sus nombres para dar parte á tí, y así te ponemos por escrito los nombres de los varones que son los principales entre ellos.

11. La respuesta que nos han dado ha sido esta: Nosotros somos siervos del Dios del cielo y de la tierra; y reedificamos un templo que ya muchos años antes habia sido fabricado, el cual levantó y construyó un gran rey de Israél.

12. Pero habiendo nuestros padres provocado la ira del Dios del cielo, los entregó él en manos de Nabuchodonosor el Chaldéo, rey de Babylonia, el cual destruyó tambien esta Casa, y trasladó su pueblo á Babylonia.

13. Mas el año primero de Cyro, rey de Babylonia, el rey Cyro dió un decreto para que esta Casa de Dios fuese reedificada:

14. Pues aun los vasos de oro y de plata del templo de Dios, que Nobuchodonosor habia quitado del templo de Jerusalem, y trasportado al templo de Babylonia, los sacó el rey Cyro del templo de Babylonia, y fueron entregados á uno llamado Sassabasar *ó Zorobabel,* á quien además constituyó príncipe *ó gobernador de los Judíos;*

15. Y le dijo: Toma estos vasos, y vé á reponerlos en el templo de Jerusalem, haciendo que la Casa de Dios sea reedificada en su *antiguo* sitio.

[1] Pero muy grandes y escogidas.

16. Entonces pues el tal Sassabasar, viniendo acá, echó los cimientos del templo de Dios en Jerusalem, y desde aquel tiempo hasta ahora se va edificando, y todavía no está concluido.

17. Ahora pues, si parece bien al rey, haga buscar en el archivo real, que está en Babylonia, si es verdad que el rey Cyro mandó reedificar la Casa de Dios en Jerusalem, y háganos saber sobre esto su real voluntad.

CAPITULO VI

Darío confirma el decreto de Cyro: conclúyese la fábrica del templo; y se celebra con grande alegría su dedicacion, y la Pascua.

1. Entonces el rey Darío despachó sus órdenes, y registráronse los libros que se guardaban en los archivos de Babylonia;

2. Y se halló en *el de* Ecbátana, fortaleza situada en la provincia de Media, un volúmen donde estaba escrita la siguiente memoria:

3. Año primero del rey Cyro. El rey Cyro ha decretado que se reedifique la Casa de Dios en su sitio de Jerusalem, á fin de que se ofrezcan allí sacrificios; y que se echen los cimientos correspondientes á una elevacion de sesenta codos, y otros tantos de anchura *ó extension,*

4. Con tres órdenes de piedras sin labrar, y otros órdenes de maderos nuevos: y que los gastos se suministren de la casa del rey.

5. Que además de esto se restituyan y repongan en el templo de Jerusalem, en el lugar en que antes estaban en el templo de Dios, los vasos de oro y de plata quitados por Nabuchodonosor del templo de Jerusalem, y trasladados á Babylonia.

6. Ahora pues tú, Thathanai, gobernador del territorio de la otra parte del rio, y tú, Stharbuzanai, con vuestros consejeros los Apharsacheos, que habitais en el otro lado del rio, retiraos lejos de ellos,

7. Y dejad fabricar el templo de Dios al caudillo de los Judíos, y á sus ancianos, y que reedifiquen aquella Casa de Dios en su lugar:

8. Sobre lo cual tengo tambien mandado cómo debe procederse para con aquellos ancianos de los Judíos, á fin de que sea edificada la Casa de Dios; y es, que del erario del rey, esto es, de los tributos que paga el territorio del otro lado del rio, se les suministren con puntualidad caudales á dichos varones, para que no se retarde la obra:

9. Y que si fuere necesario, se les den cada dia becerros, y corderos, y cabritos para los holocaustos al Dios del cielo, y trigo, sal, vino y aceite, segun el rito de los sacerdotes que están en Jerusalem, de modo que no haya motivo alguno de queja:

10. Y de esta manera ofrezcan oblaciones al Dios del cielo, y rueguen por la vida del rey y de sus hijos.

11. Yo pues he decretado que cualquiera que contravenga á esta órden, se tome un madero de su casa y se plante en tierra, y sea en él clavado el tal hombre, y confiscada la casa.

12. Disipe Dios, que estableció allí su *santo* Nombre, todos los reinos y pueblos que extendieren la mano para oponerse, ó destruir aquella Casa de Dios, que está en Jerusalem. Yo Darío he firmado este decreto, que quiero se cumpla puntualmente.

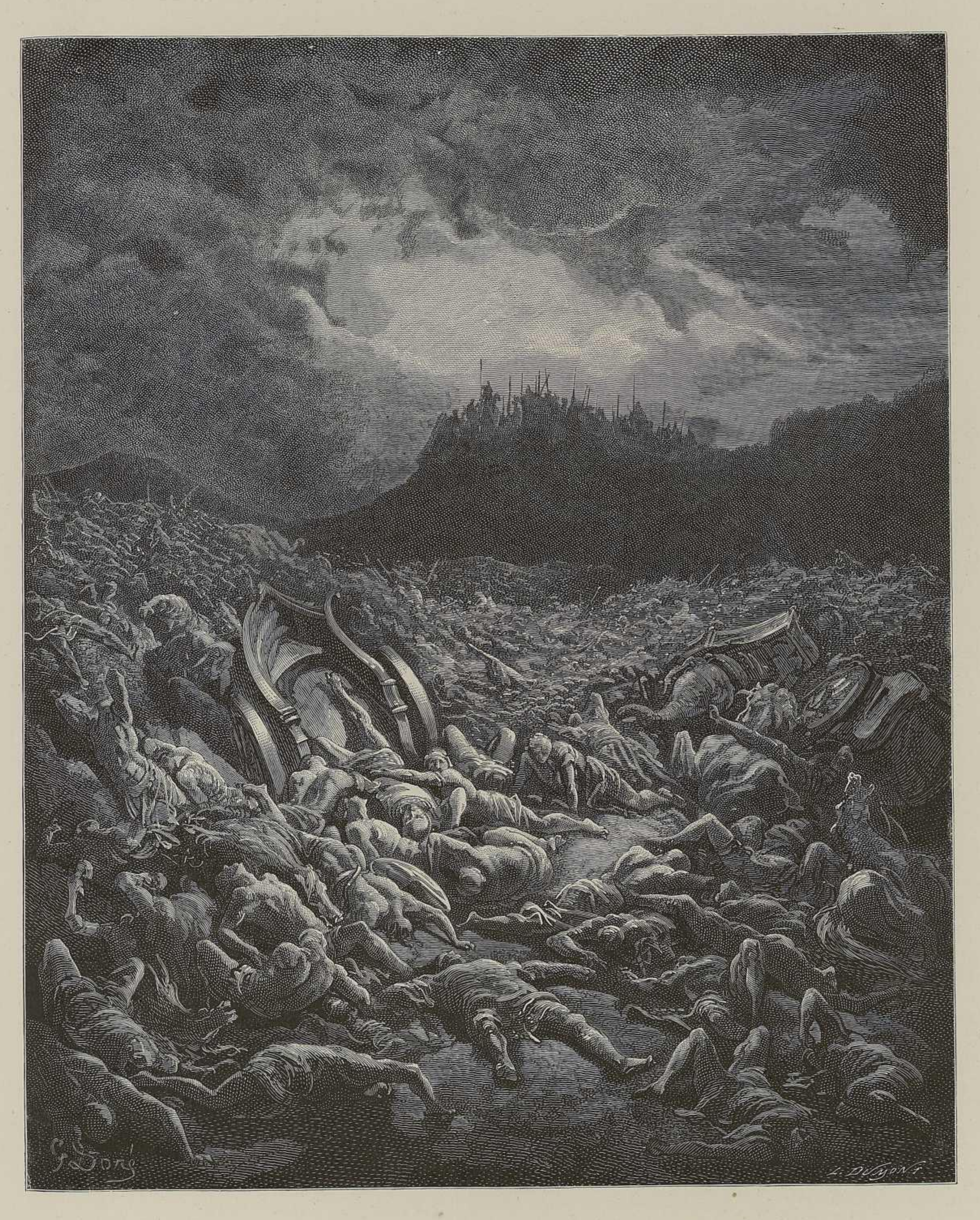
13. Thathanai pues, gobernador del país de la otra parte del rio, y Stharbuzanai con sus consejeros, ejecutaron exactamente la órden del rey Darío.

14. Los ancianos de los Judíos por su parte llevaban adelante la fábrica, saliéndoles todo con felicidad, segun la profecía de Aggéo Profeta, y de Zacharias hijo de Addo; y con esto erigieron y construyeron el edificio por mandado del Dios de Israél, y de órden de Cyro, y de Darío, y de Artajerjes, reyes de Persia:

15. Y concluyeron la obra de esta Casa de Dios el dia tres del mes de Adar [2], en el año sexto del reinado del rey Darío.

16. Entonces los hijos de Israél, y los sacerdotes y Levi-

[2] O luna de febrero.—Véase *Mes.*



JOSAFAT VE DESTRUIDOS LOS EJÉRCITOS DE AMMON Y DE MOAB

tas, y cuantos habian vuelto del cautiverio, celebraron con gozo la dedicacion *ó consagracion* de la Casa de Dios;
17. Para cuya dedicacion ofrecieron cien becerros, doscientos carneros, cuatrocientos corderos, y doce machos cabríos por el pecado de todo Israél, segun el número de sus tribus:
18. Y los sacerdotes fueron distribuidos por sus órdenes, y los Levitas por sus turnos para servir al culto de Dios en Jerusalem, como está escrito en la Ley de Moysés.
19. Celebraron asimismo los hijos de Israél venidos de su cautiverio la Pascua el dia catorce del mes primero.
20. Porque los sacerdotes y Levitas se habian purificado desde el primero al último; estando todos limpios, á fin de inmolar la Pascua por todos los Israelitas venidos del cautiverio y por sus hermanos los sacerdotes, y por ellos mismos
21. Y comiéronla los hijos de Israél vueltos de la trasmigracion, con todos aquellos que, separándose de la inmundicia *ó idolatría* de las gentes del país, se habian agregado á ellos para seguir al Señor Dios de Israél:
22. Y celebraron con alegría la solemnidad de los Ázymos durante siete dias; por haberlos el Señor consolado, y por haber trocado á favor de ellos el corazon del rey de Assyria para que les ayudase, y diese la mano en la fábrica de la Casa del Señor Dios de Israél.

CAPITULO VII

Venida de Esdras á Jerusalem por comision del rey Artajerjes para instruir y gobernar al pueblo.

1. Despues de estos sucesos, reinando Artajerjes rey de Persia, Esdras hijo de Saraias, hijo de Azarias, hijo de Helcias,
2. Hijo de Sellúm, hijo de Sadoc, hijo de Achitob,
3. Hijo de Amarias, hijo de Azarias, hijo de Maraioth,
4. Hijo de Zarahias, hijo de Ozi, hijo de Bocci,
5. Hijo de Abisué, hijo de Phinées, hijo de Eleazar, hijo de Aaron que fué el primer sacerdote:
6. Este Esdras, *digo,* vino de Babylonia, el cual era un escriba *ó doctor* muy diestro en la Ley de Moysés, dada por el Señor Dios á Israél; y otorgóle el rey todas sus peticiones, pues le protegia la mano del Señor Dios suyo.
7. Y con él vinieron á Jerusalem varios de los hijos de Israél, y de los hijos de los sacerdotes, y de los hijos de los Levitas, y cantores, y porteros, y Nathinéos, en el año séptimo del reinado de Artajerjes;
8. Y llegaron á Jerusalem el mes quinto del dicho año séptimo de aquel rey.
9. Porque el dia primero del primer mes emprendió su viaje desde Babylonia, y el primer dia del mes quinto, asistido de la benéfica mano de su Dios, arribó á Jerusalem:
10. Por cuanto habia Esdras dirigido su corazon á la investigacion de la Ley del Señor, y á cumplir y á enseñar en Israél sus preceptos y documentos.
11. Esta es la copia de la carta en forma de decreto, que dió el rey Artajerjes á Esdras sacerdote, escriba *ó maestro* muy instruido en las palabras y mandamientos del Señor, y en las ceremonias prescritas por él á Israél.
12. Artajerjes rey de los reyes, á Esdras sacerdote, escriba sapientísimo de la Ley del Dios del cielo, salud.
13. Ha sido decretado por mí que cualquiera del pueblo de Israél, y de sus sacerdotes y Levitas, residentes en mi reino, que quisiera ir á Jerusalem, vaya contigo:
14. Puesto que tú eres enviado de parte del rey y de sus siete consejeros *ó ministros* [1] á visitar la Judéa y Jerusalem, *para arreglarlo todo* conforme á la Ley de tu Dios, en la cual estás *tan* versado;
15. Y á llevar la plata y el oro, que así el rey como sus consejeros han ofrecido espontáneamente al Dios de Israél cuyo Tabernáculo está en Jerusalem.

16. Además toda la plata y oro que recogieres en toda la provincia de Babylonia de ofertas voluntarias del pueblo, y lo que espontáneamente ofrecieren los sacerdotes para la Casa de su Dios que está en Jerusalem,
17. Tómalo libremente, y cuida de comprar con este dinero becerros, carneros, corderos, y hostias *ú ofrendas* con sus libaciones, y ofrece estas cosas sobre el altar del templo de vuestro Dios que está en Jerusalem.
18. Y si á tí y á tus hermanos os pareciere bien hacer alguna otra cosa del remanente de la plata y del oro, ejecutadlo conforme á la voluntad de vuestro Dios.
19. Asimismo los vasos que se te dan para servicio de la Casa de tu Dios, los presentarás delante de Dios en Jerusalem.
20. En órden á lo demás que fuere menester para la Casa de tu Dios, todo cuanto necesites gastar, se te dará del tesoro y del fisco real,
21. Y por mí [2]. Yo el rey Artajerjes mando y ordeno á todos los tesoreros del erario público, existentes á la otra parte del rio, que cuanto os pidiere Esdras sacerdote, escriba de la Ley del Dios del cielo, se lo deis sin dilacion,
22. Hasta la cantidad de cien talentos de plata, y de cien coros de trigo, y de cien batos [3] de vino, y otros tantos de aceite; mas la sal, sin medida.
23. Todo lo perteneciente al culto del Dios del cielo se ha de suministrar puntualmente á la Casa del Dios del cielo: no sea que se irrite contra el reino del rey y de sus hijos.
24. Tambien os notificamos que no teneis potestad de imponer alcabala, ni tributo, ni otras cargas á ninguno de los sacerdotes [4] y Levitas, y cantores, y porteros, y Nathinéos, y sirvientes de la Casa de este Dios.
25. Finalmente tú, Esdras, segun la sabiduría de tu Dios, en la cual estás versado, establece jueces y presidentes para que administren justicia á todo el pueblo que está al otro lado del rio, esto es, á todos aquellos que reconocen la Ley de tu Dios; y enseñadla libremente tambien á los que la ignoran.
26. Y cualquiera que no cumpliese exactamente la Ley de tu Dios, y la ley *ó decreto* del rey, será condenado á muerte, ó á destierro, ó á una multa pecuniaria, ó á lo menos á cárcel.
27. Bendito sea el Señor Dios de nuestros padres, el cual puso este pensamiento en el corazon del rey para gloria de la Casa del Señor que está en Jerusalem;
28. Y me dió prendas de su misericordia para delante del rey y de sus consejeros, y de todos los grandes y cortesanos del rey. Y confortado yo por la mano del Señor mi Dios, que me asistia, junté á los principales de Israél para que se viniesen conmigo.

CAPITULO VIII

Catálogo de los que volvieron con Esdras de Babylonia; y su llegada á Jerusalem.

1. Estos son pues los príncipes de las familias, y la genealogía de los que vinieron conmigo de Babylonia en el reinado del rey Artajerjes.
2. De los hijos de Phinées, Gersom. De los hijos de Ithamar, Daniel. De los hijos de David, Hattus.
3. De los hijos de Sechenias hijos de Pharós, Zacharias, y con él se contaron ciento y cincuenta hombres.
4. De los hijos de Phahath Moab, Elioenai hijo de Zarehe, y con él doscientos hombres.
5. De los hijos de Sechenias, el hijo de Ezechiel, y con él trescientos hombres.
6. De los hijos de Adan, Abed hijo de Jonathán, y con él cincuenta hombres.
7. De los hijos de Alam, Isaías hijo de Athalía, y con él setenta hombres.
8. De los hijos de Saphatias, Zebedia hijo de Michael, y con él ochenta hombres.

[1] *Esther I, v.* 10, 14.
[2] O de mi bolsillo secreto.
[3] Véase *Bato.—Coro.*

[4] Obsérvese cuán antiguo es el eximir de los tributos y cargas públicas á los ministros de la Religion.—Véase *Gen., cap. XLVII, v.* 22.

9. De los hijos de Joab, Obedia hijo de Jahiel, y con él doscientos diez y ocho hombres.

10. De los hijos de Selomith, el hijo de Josphias, y con él ciento y sesenta hombres.

11. De los hijos de Bebai, Zacharias hijo de Bebai, y con él veinte y ocho hombres.

12. De los hijos de Azgad, Johanan hijo de Eccetan, y con él ciento y diez hombres.

13. De los hijos de Adonicam, que fueron los últimos, son estos los nombres: Elipheleth, y Jehiel, y Samaias, y con ellos sesenta hombres.

14. De los hijos de Begui, Uthai y Zachur, y con ellos setenta hombres.

15. Los congregué pues junto al rio, que desagua en el Ahava, y nos detuvimos allí tres dias; y habiendo buscado entre el pueblo y entre los sacerdotes algunos hijos de Leví, no hallé allí ninguno.

16. Por tanto despaché á Eliezer, y Ariel, y Semeias, y Elnathán, y Jarib, y otro Elnathán, y á Nathán, y á Zacharias, y Mosollam personas principales, y á Joiarib y Elnathán hombres sábios;

17. Y enviélos á Eddo, *Judío*, que era el que gozaba mayor reputacion en el lugar de Chasphia, y puse en su boca las palabras que habian de decir á Eddo, y á sus hermanos los Nathinéos en el lugar de Chasphia, para que nos trajesen ministros de la Casa de nuestro Dios.

18. Y, por la bondad de nuestro Dios sobre nosotros, nos trajeron un varon doctísimo de los hijos de Moholi, hijo de Leví, hijo de Israél, y á Sarabias con sus hijos y hermanos, en número de diez y ocho:

19. Asimismo á Hasabias, y con él á Isaías de los hijos de Merari, y á sus hermanos é hijos, que eran veinte:

20. De los Nathinéos, destinados por David y los príncipes al servicio de los Levitas, doscientos veinte Nathinéos, todos los cuales se distinguian por sus propios nombres.

21. Allí junto al rio Ahava intimé un ayuno, á fin de humillarnos en el acatamiento del Señor Dios nuestro, y pedirle feliz viaje para nosotros, y para nuestros hijos, y para todos nuestros haberes.

22. Pues tuve vergüenza de pedir al rey escolta de soldados de á caballo, que nos defendiera de los enemigos en el viaje; porque habíamos dicho al rey: La mano de nuestro Dios asiste á todos aquellos que le buscan con sinceridad; y su imperio, y su poder, y su indignacion se hacen sentir de todos los que le abandonan.

23. Á este fin pues ayunamos, é hicimos oracion á nuestro Dios, y todo nos sucedió prósperamente.

24. Y escogí doce de los principales sacerdotes, á Sarabias, y Hasabias, con otros diez de sus hermanos;

25. Y les entregué por peso el oro y la plata, y los vasos consagrados á la Casa de nuestro Dios, ofrecidos por el rey, y sus consejeros, y magnates, y por todos los Israelitas que se habian hallado *allí*.

26. Y puse en sus manos seiscientos y cincuenta talentos de plata, y cien vasos de plata, con cien talentos de oro;

27. Y además veinte tazones de oro, de mil dracmas de peso, y dos vasos de bronce acicalado, y muy fino, *tan* vistosos como los de oro.

28. Y díjeles: Vosotros sois santos *ó consagrados* al Señor, y santos son los vasos, y la plata y el oro, ofrecido espontáneamente al Señor Dios de nuestros padres:

29. Custodiad con vigilancia todo eso, hasta que lo entregueis por su peso en el tesoro de la Casa del Señor en Jerusalem ante los príncipes de los sacerdotes y Levitas, y jefes de las familias de Israél.

30. Recibieron pues los sacerdotes y Levitas por peso la plata y el oro, y los vasos, para llevarlo á Jerusalem á la Casa de nuestro Dios.

31. Partimos en fin de la ribera del rio Ahava el dia doce del mes primero, camino de Jerusalem; y la mano de nuestro Dios nos protegió, y nos libró de caer en las manos de los enemigos y salteadores, durante el viaje.

32. Por último llegamos á Jerusalem, donde descansamos tres dias.

33. Al cuarto dia se hizo la entrega por peso del oro y de la plata, y de los vasos en la Casa de nuestro Dios, por mano de Meremoth hijo de Urias, sacerdote, estando presente Eleazar hijo de Phinées, en compañía de los Levitas Jozabed hijo de Josué, y Noadaia hijo de Bennoi:

34. Todo fué contado y pesado; y de todo se hizo entonces inventario.

35. Asimismo los hijos de la trasmigracion, venidos del cautiverio, ofrecieron holocaustos al Dios de Israél: doce becerros por todo el pueblo israelítico, noventa y seis carneros, setenta y siete corderos, doce machos cabríos por el pecado, todo en holocausto al Señor.

36. En fin presentaron los edictos del rey á los sátrapas de su corte y á los gobernadores de la otra parte del rio, los cuales favorecieron al pueblo y á la Casa de Dios.

CAPITULO IX

Sentimiento de Esdras por el nuevo desórden y pecados de los Judíos.

1. Cumplidas estas cosas, acudieron á mí los príncipes *de las familias*, diciendo: Ni el pueblo de Israél, ni los sacerdotes y Levitas, se han mantenido segregados de los pueblos de *estos* países y de sus abominaciones; es á saber, de los Chananéos, Hethéos y Pherezéos, de los Jebuséos, y Ammonitas, y Moabitas, y Egypcios, y Amorrhéos:

2. Porque han tomado de sus hijas esposas para sí y para sus hijos, y han mezclado el linaje santo con las naciones del país; habiendo sido los príncipes y magistrados los primeros cómplices en esta transgresion.

3. Al oir estas palabras, *penetrado de dolor*, rasgué mi manto y la túnica, y mesé los cabellos de mi cabeza y de mi barba, y sentéme lleno de tristeza.

4. Entonces acudieron á mí todos los temerosos de la palabra del Dios de Israél, en vista de la prevaricacion de aquellos que habian venido del cautiverio *antes de nosotros*, y yo permanecí sentado y poseido de angustias hasta el sacrificio de la tarde:

5. Y al tiempo del dicho sacrificio vespertino, salí de la consternacion en que habia estado; y rasgados el manto y la túnica, arrodilléme, y alcé mis manos al Señor Dios mio,

6. Diciendo: Oh Dios mio, estoy lleno de confusion, y me avergüenzo de levantar hácia tí mi rostro, porque nuestras maldades se han multiplicado sobre nuestra cabeza, y nuestros delitos han subido hasta el cielo

7. Desde los dias de nuestros padres; y además nosotros mismos hemos pecado gravemente hasta este dia, y por nuestras iniquidades hemos sido abandonados nosotros, y nuestros reyes y nuestros sacerdotes en manos de los reyes de la tierra, y al cuchillo, y á la esclavitud, y al saqueo, y á los oprobios, como *se ve* aun en este dia.

8. Si bien ahora por un poco, y como por un momento han sido admitidos nuestros ruegos por el Señor Dios nuestro, á fin de que fuesen puestos en libertad los restos de nuestro pueblo, y se nos diese estabilidad *ó morada segura* en su lugar santo, y alumbrase *el Señor* Dios nuestros ojos, y nos concediese respirar algun tanto en nuestra esclavitud:

9. Porque esclavos éramos; mas en medio de nuestra esclavitud no nos ha desamparado nuestro Dios, antes bien ha inclinado á misericordia para con nosotros al rey de Persia, á fin de que éste nos diese la vida *concediéndonos la libertad*, y ensalzase la Casa de nuestro Dios, y reparase sus ruinas, y nos diese acogida segura en Judá y en Jerusalem.

10. Y ahora, oh Dios nuestro, ¿qué diremos despues de tales cosas? Nosotros que hemos despreciado *de nuevo* tus mandamientos,

11. Intimados por medio de tus siervos los profetas, diciéndonos: La tierra en cuya posesion vais á entrar, es una tierra inmunda (como son inmundos los otros pueblos y demás países), por causa de las abominaciones é inmundicias *de los ídolos*, que la han inundado de un cabo á otro;

12. Por tanto, no dareis vuestras hijas á sus hijos, ni tomareis sus hijas por esposas de vuestros hijos, ni procurareis jamás su amistad ni su prosperidad, si quereis hace-

ros poderosos, y comer de los bienes de esta tierra, y dejarla á vuestros hijos en perpétua herencia [1].

13. Y despues de todos los desastres que han caido sobre nosotros por nuestras pésimas obras, y por nuestro gran pecado, tú, oh Dios nuestro, nos has librado de *la pena de* nuestra iniquidad, y nos has salvado, como se ve hoy dia;

14. Con la condicion empero de que no volvamos atrás, ni violemos tus mandamientos, ni emparentemos con los pueblos reos de semejantes abominaciones. ¿Por ventura estás irritado contra nosotros hasta *querer* nuestro *total* exterminio, de suerte que no dejes salvos ni aun los restos *de nuestro pueblo?*

15. Justo eres tú, oh Señor Dios de Israél: nosotros hemos quedado para que seamos salvados *por tí,* como se ve en este dia. Aquí estamos delante de tí con nuestro delito, *para que le perdones;* porque no se puede sostener *ó excusar* en tu presencia tal atentado.

CAPITULO X

Esdras manda que sean disueltos los matrimonios ilegítimos.

1. Mientras así oraba Esdras, pidiendo misericordia y llorando, postrado ante el templo de Dios, reunióse al rededor de él un concurso grandísimo de hombres y mujeres y niños de Israél, y prorumpió el pueblo en un deshecho llanto.

2. Y tomando la palabra Sechenias hijo de Jehiel del linaje de Elam, dijo á Esdras: Nosotros hemos prevaricado contra nuestro Dios, y tomado por esposas mujeres extranjeras, de los pueblos de esta tierra: mas ahora ya que Israél se arrepiente de ello,

3. Hagamos pacto con el Señor Dios nuestro de despedir todas estas mujeres y los hijos nacidos de ellas, conforme á la voluntad del Señor y de los que respetan el mandamiento del Señor Dios nuestro [2]: ejecútese lo que la Ley ordena.

4. Levántate *pues:* á tí toca el dar disposiciones: nosotros te apoyaremos: esfuérzate, y manos á la obra.

5. Entonces Esdras se levantó, y juramentó á los príncipes de los sacerdotes y de los Levitas, y á todo Israél que lo ejecutarian del modo dicho; y así lo juraron.

6. Partióse pues Esdras de delante del templo de Dios, y fuése al aposento de Johanan, hijo de Eliasib, *Pontífice;* y entrado allí no comió ni bebió, porque no cesaba de llorar la prevaricacion de los que habian venido del cautiverio.

7. Y publicóse un bando en Judá y en Jerusalem para que todos los que habian vuelto de la cautividad se juntasen en Jerusalem;

8. Y que á todo el que no compareciese dentro de tres dias, segun el acuerdo de los príncipes y ancianos, se le confiscaria toda su hacienda, y él mismo seria echado de la congregacion de los que volvieron del cautiverio.

9. Segun esto se juntaron á los tres dias todos los hombres de Judá y de Benjamin en Jerusalem, el dia veinte del mes nono; y compareció todo el pueblo en la plaza del templo de Dios, temblando á causa de sus pecados, y de las lluvias [3].

10. Entonces Esdras, sacerdote, puesto en pié les dijo: Vosotros habeis prevaricado y tomado mujeres extranjeras, añadiendo este pecado á los delitos de Israél.

11. Ahora bien, dad gloria al Señor Dios de vuestros padres, *pidiéndole perdon,* y haced su voluntad, y separaos de los pueblos del país, y de las mujeres extranjeras.

12. Á lo que respondió todo aquel gentío, diciendo en alta voz: Hágase como tú has dicho;

13. Mas como la gente es mucha, y el tiempo está lluvioso, ni podemos estar al descubierto, y no es este negocio de un dia ni de dos (por ser tan grande *y de tantos* el pecado que hemos cometido),

14. Señálense entre todo el pueblo *algunos* principales; y cuantos se hubieren casado de nuestras ciudades con mujeres extranjeras, comparezcan en tiempos determinados juntamente con los ancianos de cada ciudad, y sus jueces, hasta que se aplaque el enojo de nuestro Dios irritado contra nosotros por este pecado.

15. Fueron pues diputados para esto Jonathán hijo de Azahel, y Jaasía hijo de Thecue, y los Levitas Mesollam y Sebethai por adjuntos;

16. Y así lo cumplieron los que volvieron del cautiverio. Con esto el sacerdote Esdras y los jefes de familias pasaron á las casas de sus padres; y notando á todos por sus nombres, se sentaron *en su tribunal* el dia primero del mes décimo para inquirir sobre esta cosa.

17. Y no se acabó de formar el catálogo de todos los que se habian casado con mujeres extranjeras hasta el primer dia del mes primero.

18. Y de los hijos de los sacerdotes casados con mujeres extranjeras se hallaron los siguientes: De los hijos de Josué: los hijos de Josedec, y sus hermanos Maasia, y Eliezer, y Jarib, y Godolia:

19. Los cuales prometieron extendiendo su mano [4] despedir á sus mujeres, y ofrecer por su delito un carnero de los rebaños.

20. De los hijos de Emmer: Hanani, y Zebedia.

21. De los hijos de Harim: Maasia, y Elia, y Semeia, y Jehiel, y Ozías.

22. Y de los hijos de Pheshur: Elioenai, Maasia, Ismaél, Nathanael, Jozabed, y Elasa.

23. De los hijos de los Levitas: Jozabed, y Semei, y Celaia llamado tambien Calita, Phataia, Judá, y Eliezer.

24. De los cantores: Eliasib; y de los porteros: Sellúm, y Telem, y Uri.

25. Y de *las otras tribus de* Israél: De los hijos de Pharós; Remeia, y Jezia, y Melchia, y Miamin, y Eliezer, y Melchia, y Banea.

26. De los hijos de Elam: Mathania, Zacharias, y Jehiel, y Abdi, y Jerimoth, y Elia.

27. De los hijos de Zethúa: Elioenai, Eliasib, Mathania, y Jerimuth, y Zabad, y Aziza.

28. De los hijos de Bebai: Johanan, Hanania, Zabbai, Athalai.

29. Y de los hijos de Bani: Mosollam, y Melluch, y Adaia, Jasub, y Saal, y Ramoth.

30. De los hijos de Phahath Moab: Edna, y Chalal, Banaias, y Maasias, Mathanias, Beseleel, Bennui y Manassé.

31. De los hijos de Herem: Eliezer, Josué, Melchias, Semeias, Simeon,

32. Benjamin, Maloch, Samarias.

33. De los hijos de Hasom: Mathanai, Mathatha, Zabad, Eliphelet, Jermai, Manassé, Semei.

34. De los hijos de Bani: Maaddi, Amram, y Vel,

35. Baneas, y Badaias, Cheliau,

36. Vania, Marimuth, y Eliasib,

37. Mathanias, Mathanai, y Jasi,

38. Y Bani, y Bennui, y Semei,

39. Y Salmias, y Nathán, y Adaias,

40. Y Mechnedebai, Sisai, Sarai,

41. Ezrel, Selemiau, Semeria,

42. Sellúm, Amaria, Joseph.

43. De los hijos de Nebo: Jehiel, Mathathias, Zabad, Zabina, Jeddu, y Joel, y Banaia.

44. Todos estos se habian casado con mujeres extranjeras, y algunas de ellas habian tenido hijos.

[1] El Señor habia prohibido á su pueblo de Israél el tener amistad y alianza con los Chananéos, para que no fuese pervertido, y no cayese en la detestable idolatría y vicios de aquella nacion perversa. *Deuter., cap. XXIII, v.* 6. Tenemos obligacion de amar al prójimo, aunque sea enemigo nuestro, y hacerle el bien que podamos.—Véase *Leyes.*

[2] Quiere Sechenias que se proceda guardando toda justicia, segun Dios, y el dictámen de personas timoratas: de donde se hace creible que se proveyó al sustento de las madres y de los hijos: á pesar de que los matrimonios se consideraron, no solo como ilícitos, sino como nulos; por haberse hecho contra la expresa ley del Señor.

[3] O terribles aguaceros, que miraban como castigo de Dios.

[4] Alzar la mano en semejantes ocasiones era señal de juramento, como se ve á cada paso en la Escritura.—Véase *Mano.*



LIBRO DE NEHEMIAS,

LLAMADO COMUNMENTE

II DE ESDRAS

ADVERTENCIA

NEHEMIAS, reconocido comunmente por autor de este libro, fué uno de los principales restauradores del pueblo de Israél despues de la cautividad de Babylonia. La grandeza de ánimo, la generosidad de corazon, el espíritu de piedad y religion, y un ternísimo amor á sus hermanos los Judíos, son las bellas cualidades con que le dotó Dios para que fuese un verdadero *Consolador* de su pueblo, como denota su mismo nombre. Véase su elogio en el *Eclesiástico*, cap. XLIX, v. 15.

La dignidad de Copero del rey Artajerjes, por la cual en el libro anterior y en este es llamado *Athersatha*, esto es, *Copero*, le proporcionó el poder ir á Jerusalem revestido de gran autoridad, y reedificar sus muros, á despecho de las asechanzas, amenazas y varios estorbos que le pusieron los enemigos de Israél. Verificada en pocas semanas tan grande empresa, celebró la conclusion de los muros con una fiesta suntuosísima, y con un gozo inexplicable de los Judíos; y halló luego medios para volver á poblar aquella desolada ciudad. Ayudado de la sabiduría y celo de Esdras, estableció el buen órden, extirpó los abusos, proveyó al sustento de los ministros del Señor, arregló las funciones sagradas; y á fin de asegurar el nuevo estado de cosas, renovó la alianza del pueblo con el Señor, haciendo jurar fidelidad á la divina Ley, á los sacerdotes y principales del pueblo.—En el libro II de los Machabéos, cap. I, v. 20, 33, 36, y cap. II, v. 13, se refieren otros hechos que hacen mucho honor á la fe y piedad de Nehemias; en cuya persona, como dicen San Gerónimo y otros, se ve una hermosa figura de Christo enviado del Eterno Padre *á consolar á los afligidos de Sion*, segun la profecía de Isaías, cap. LXI, v. 2, 3; y á restaurar la antigua Sion, y trasformarla en una Iglesia nueva, santa, sin mancha, y digna de un tal Salvador.

Este libro contiene la historia de unos treinta años: esto es, desde el año 3550 del mundo, que era el XX del reinado de Artajerjes Longimano, hasta el de 3581, en que reinaba ya Darío Notho, su hijo.

El que lea con reflexion los veinte y seis versos del cap. XII, y algunos otros lugares de este libro, no mirará como inverosímil la opinion de que esté escrito por otro autor; el cual copió las *Memorias ó Diario* que dejó escrito Nehemias: y que el Esdras que fué á Jerusalem en tiempo de Cyro, quizá es distinto del que fué en tiempo de Longimano. Antiguamente iba este libro unido al primero de *Esdras*.

CAPITULO PRIMERO

Nehemias, copero de Artajerjes, oyendo las tribulaciones de los Judíos, implora la misericordia de Dios con ayunos y oraciones [1].

1. Palabras *ó sucesos* de Nehemias, hijo de Helcias. El año vigésimo [2], en el mes de Casleu, hallábame yo *con el rey* en el alcázar de Susa.

2. Y llegó Hanani, uno de mis hermanos, con otros varones de Judá; y preguntéles por los Judíos que habian quedado, y vivian despues del cautiverio, y acerca de la ciudad de Jerusalem.

3. Á lo que me respondieron: Los que quedaron del cautiverio, y fueron dejados allí en la provincia, viven en grande afliccion y oprobio; y los muros de Jerusalem están *aun* por tierra, y sus puertas consumidas por las llamas.

4. Al oir yo semejantes palabras, sentéme, y comencé á lamentarme, y lloré durante muchos dias: ayunaba y hacia oracion en presencia del Dios del cielo,

5. Y decia: Suplícote, Señor Dios del cielo, el fuerte, grande y terrible, que guardas el pacto y la misericordia con aquellos que te aman y observan tus mandamientos:

6. Escúchenme tus oidos, y ábranse *hácia mí* tus ojos, y oye la oracion que yo siervo tuyo estoy haciendo en tu presencia de noche y de dia por los hijos de Israél tus siervos, confesando los pecados de los hijos de Israél, con que te han ofendido: Yo y la casa de mi padre hemos pecado:

7. La vanidad *de los ídolos* nos sedujo, y no hemos observado tus mandamientos, y ceremonias, y preceptos, que intimaste á Moysés tu siervo.

8. Acuérdate de la palabra que diste á Moysés siervo tuyo, diciendo: Cuando prevaricáreis, yo os desparramaré entre las gentes:

9. Mas si os convertís á mí, y observais mis preceptos y los practicais; aunque hubiereis sido trasportados al cabo del mundo, de allí os reuniré y os volveré á traer al lugar que escogí para que sea en él invocado mi Nombre [3].

10. Ellos, *Señor*, son tus siervos, y pueblo tuyo, á quien redimiste con tu gran poder y robusto brazo.

11. Ruégote, Señor, que prestes atencion á la oracion de tu siervo, y á las súplicas de tus siervos; los cuales están resueltos á temer *y venerar* tu Nombre; y dirige hoy á tu siervo, y haz que halle misericordia en los ojos de este varon [4] *insigne*. Era yo el copero del rey.



CAPITULO II

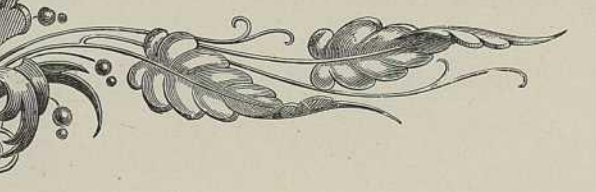
Nehemias con el favor del rey va á Jerusalem, y comienza la reedificacion de los muros, á pesar de la oposicion de los enemigos.

1. Sucedió pues en el mes de Nisan [5], el año vigésimo *del reinado* de Artajerjes, que traido el vino delante del rey, tomé yo la copa, y se la serví: mas estaba yo como descaecido en su presencia.

2. Y díjome el rey: ¿Por qué está melancólico tu semblante, no estando como no estás enfermo? No es esto sin motivo; tú maquinas alguna cosa mala en tu corazon. Apoderóse entonces de mí un temor grande,

3. Y respondí al rey: Oh rey, sea tu vida eterna: ¿cómo no ha de estar melancólico mi semblante cuando la ciudad, lugar de los sepulcros de mis padres, está desierta y consumidas sus puertas por las llamas?

[1] Año del MUNDO 3550: antes de JESU-CHRISTO 454.
[2] Del reinado de Artajerjes.
[3] *Deuter. XXX, v.* 1, 2, 3, 4.
[4] O príncipe á quien sirvo.
[5] Véase *Mes.*





CIRO ENTREGANDO LOS VASOS DEL TEMPLO DE JERUSALEM

4. Y díjome el rey: ¿Qué es lo que pretendes? Y yo, encomendándome al Dios del cielo,

5. Respondí al rey: Si el rey lo tiene á bien, y si tu siervo ha hallado gracia en tus ojos, envíame á Judéa, á la ciudad en donde está el sepulcro de mi padre, y yo la reedificaré.

6. Á lo que me dijeron el rey, y la reina, la cual estaba sentada á su lado: ¿En cuánto tiempo harás tu viaje y podrás volver? Díjele el tiempo; y mostró el rey contentarse, y dióme licencia.

7. Mas yo dije al rey: Si es del agrado del rey, déme cartas para los gobernadores del país del otro lado del rio, para que me concedan paso hasta llegar á Judéa:

8. Y tambien otra carta para Asaph, guarda de los reales bosques, á fin de que me suministre maderas para construir las puertas de la torre del templo, y los muros de la ciudad, y la casa en que habré de habitar. Otorgómelo el rey, porque estaba á mi favor la benéfica mano de Dios.

9. Con eso llegué á los gobernadores del territorio de la otra parte del rio, y díles las cartas del rey. Habia el rey enviado conmigo oficiales de guerra y gente de á caballo.

10. Luego que lo supieron Sanaballat Horonita, y Tobías Ammonita, criado *del rey*, tuvieron grandísimo pesar de que hubiese llegado un hombre que procurase la prosperidad de los hijos de Israél.

11. Llegué en fin á Jerusalem, donde descansé tres dias;

12. Y me levanté de noche, con algunos pocos hombres, sin declarar á nadie lo que Dios me habia inspirado hacer en Jerusalem; ni llevaba conmigo otra caballería, fuera de la que yo montaba.

13. Salí pues de noche por la puerta del valle *de Cedron*, y por delante de la fuente del Dragon, y hácia la puerta del Estiércol, y contemplaba la muralla de Jerusalem arruinada, y sus puertas consumidas de las llamas.

14. De allí pasé á la puerta de la fuente *de Siloe* [1], y al acueducto del Rey; y ya no habia camino por donde pudiese pasar la caballería en que iba.

15. Y siendo todavía de noche, subí por el torrente, y registraba el muro, y dando la vuelta, llegué *otra vez* á la puerta del valle, y me volví *á mi casa.*

16. Entre tanto los magistrados no sabian á dónde habia ido yo, ni lo que me hacia; y hasta entonces nada habia yo declarado á los Judíos, ni á los sacerdotes, ni á los magnates, ni á los magistrados, ni á los demás destinados para cuidar de las obras.

17. Díjeles pues: Bien veis el lastimoso estado en que nos hallamos: Jerusalem está desierta, y sus puertas hechas ceniza: venid y reedifiquemos los muros de Jerusalem, y no vivamos mas en estado de tanta ignominia.

18. Al mismo tiempo les hice ver como estaba á favor mio la benéfica mano de mi Dios, y les referí las palabras que el rey me habia dicho, y concluí: Ea, vamos y emprendamos la obra. Con esto ellos cobraron vigor para ponerla en ejecucion.

19. Noticiosos empero Sanaballat Horonita, y Tobías Ammonita, criado *del rey*, y Gosem el Árabe, nos silbaron y escarnecieron diciendo: ¿Qué es esto que haceis? ¿Os quereis acaso rebelar contra el rey?

20. Pero yo les respondí y dije: El Dios del cielo es quien nos ayuda: nosotros somos sus siervos; é iremos adelante, y proseguiremos la obra: pues vosotros no teneis parte, ni derecho, ni se os menta para nada en Jerusalem.

CAPITULO III

Nombres de los principales que tuvieron parte en la reedificacion de Jerusalem.

1. Entonces Eliasib Sumo Sacerdote, y los sacerdotes sus hermanos pusieron manos á la obra, y reedificaron la puerta del Ganado: consagráronla *con especiales bendiciones*, y asentaron sus puertas, y la consagraron [2] hasta la torre de Ciencodos, y hasta la torre de Hananeel.

2. Á continuacion de Eliasib, á un lado fabricaron los ciudadanos de Jerichó, y al otro fabricó Zachur, hijo de Amri.

3. Pero la puerta del Pescado la fabricaron los hijos de Asnaa, y ellos la cubrieron, y asentaron sus puertas, y cerrojos y barras. Á continuacion de ellos fabricó Marimuth, hijo de Urias, hijo de Accus.

4. Cerca de éste fabricó Mosollam hijo de Barachias, hijo de Mesezebel; y al lado de estos Sadoc hijo de Baana.

5. Á continuacion de estos fabricaron los de Thecua; pero los magnates de entre ellos no arrimaron sus hombros para trabajar en la obra de su Señor.

6. La puerta Vieja la reedificaron Joiada hijo de Phaséa, y Mosollam hijo de Besodía: ellos la cubrieron, y asentaron las puertas, y cerrojos y barras.

7. Junto á estos edificaron Meltias Gabaonita, y Jadon Meronathita, varones de Gabaon y de Maspha, por el gobernador del país que estaba á la otra parte del rio.

8. Cerca de éste fabricó Eziel, hijo de Araias platero, y al lado de él fabricó Ananias hijo de un perfumero; y dejaron *intacta la parte de* Jerusalem *que va* hasta el muro de la plaza mayor.

9. Junto á este muro fabricó Raphaia hijo de Hur, príncipe *ó prefecto* de un cuartel de Jerusalem.

10. Al lado de éste fabricó Jedaia hijo de Haromath, en frente de su casa; y junto á éste edificó Hattus hijo de Hasebonias.

11. Melchias hijo de Herem, y Hasub hijo de Phahath Moab, fabricaron la mitad *del muro* de un cuartel, y la torre de los Hornos.

12. Junto á estos fabricó Sellúm hijo de Alohés, príncipe *ó prefecto* de la mitad de un cuartel de Jerusalem, él y sus hijas.

13. La puerta del Valle la edificó Hanún con los habitantes de Zanoé: los mismos la concluyeron, y asentaron las puertas, y cerrojos, y barras, y edificaron mil codos de la muralla hasta la puerta del Estercolero.

14. La puerta del Estercolero edificóla Melchias hijo de Rechab, prefecto del cuartel *ó barrio* de Bethacharam: éste la concluyó, y asentó sus puertas, y cerraduras y barras.

15. La puerta de la Fuente la fabricó Sellúm hijo de Cholhoza, prefecto del cuartel de Maspha: él la concluyó y puso sus arquitrabes, y asentó las puertas y cerrojos, y barras, y *reedificó* la muralla desde la piscina de Siloe hasta el huerto del Rey, y hasta la gradería por la cual se baja de la ciudad de David [3].

16. Á continuacion de éste fabricó Nehemias hijo de Azboc, prefecto de la mitad del cuartel de Bethsúr hasta en frente del sepulcro de David, y hasta la piscina magníficamente construida [4], y hasta la casa de los Valientes *de David.*

17. Despues de éste fabricaron los Levitas, Rehúm hijo de Benni: inmediato á él Hasebias, prefecto de la mitad del cuartel de Ceila, fabricó *el muro sito frente* su cuartel.

18. En seguida fabricaron sus hermanos *Levitas*, Bavai hijo de Enadad, prefecto de la *otra* mitad del cuartel de Ceila.

19. Contiguo á éste fabricó Azer hijo de Josué, prefecto *del cuartel* de Maspha, la segunda parte *del muro* en frente de la subida del ángulo fortificado.

20. Cerca de éste en el monte *de Sion* edificó Baruch hijo de Zachai otra porcion *igual de muro* desde dicho ángulo hasta la puerta de la casa de Eliasib Sumo Sacerdote.

21. Á continuacion Merimuth, hijo de Urias, hijo de Haccus, edificó la porcion siguiente desde la puerta de la casa de Eliasib, cuanto se extendia dicha casa.

22. Despues de éste fabricaron los sacerdotes habitantes de las campiñas del Jordan.

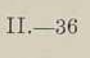
23. Á su lado edificaron Benjamin y Hasub en frente de su casa; y junto á estos Azarias hijo de Maasias, hijo de Ananias, delante de su casa.

[1] II. *Paral. XXXII, v.* 3, 30.

[2] Esto es, restauraron el muro hasta, etc. *Sanctificaverunt* se pone aquí por *instauraverunt*.

[3] A la parte inferior de la ciudad.

[4] Por el rey Ezechias. IV. *Reg. XX, v.* 2.



24. En seguida Bennui hijo de Henadad fabricó otra porcion igual desde la casa de Azarias hasta la vuelta, y hasta la esquina.
25. Phalel hijo de Ozi *edificó* en frente de la vuelta, y de la torre, que se eleva por encima de la casa alta del Rey, esto es, *edificó lo largo* del patio de la cárcel: despues de éste Phadaias hijo de Pharós.
26. Los Nathinéos vivian en *Jerusalem en el cuartel de* Ophel, hasta frente la puerta de las Aguas al Oriente, y hasta la torre que sale hácia fuera.
27. En seguida edificaron los de Thecua otra porcion *igual* en frente, desde la torre grande que sale hasta la cerca del templo.
28. Mas arriba desde la puerta de los Caballos [1] fabricaron los sacerdotes, cada cual en frente de su casa.
29. Despues de estos edificó Sadoc hijo de Emmer en frente de su casa. Inmediato á él edificó Semaía hijo de Sechenias, guarda de la puerta oriental *del templo.*
30. Á continuacion Hanania hijo de Selemias, y Hanún sexto hijo de Seleph, edificaron otra igual porcion: despues de estos edificó Mosollam hijo de Barachias en frente de su tesorería. Tras éste, Melchias hijo de un platero fabricó hasta la casa *ó cuartel* de los Nathinéos y de los mercaderes comerciantes, en frente la puerta de los Jueces, y hasta la sala de la esquina,
31. Y á lo largo de la sala de la esquina, en la puerta del Ganado edificaron los plateros y los comerciantes.

CAPITULO IV

Los Judíos, animados por Nehemias, prosiguen la obra, sin dejar la espada de sus manos para defenderse de los Samaritanos.

1. Entre tanto, habiendo oido Sanaballat que reedificábamos las murallas, montó en gran cólera; y enfurecido en extremo, hizo mofa de los Judíos,
2. Y dijo en presencia de sus hermanos, y de un gran concurso de Samaritanos: ¿Qué pretenden hacer esos miserables Judíos? ¿Por ventura se lo permitirán estas naciones *vecinas?* ¿Piensan poder ofrecer sacrificios, concluyendo *toda la obra* en un dia? ¿Podrán acaso restaurar las piedras de los montones reducidos á cenizas?
3. Á lo que añadió Tobías Ammonita, que estaba á su lado: Déjalos que fabriquen, que si va una raposa saltará de un lado á otro sus muros de piedra *y los derribará.*
4. Oh Dios nuestro, oye cómo se mofan de nosotros: haz recaer sobre su cabeza estos escarnios, y que ellos sean el blanco de los desprecios allí donde sean llevados cautivos.
5. No encubras, *no disimules* su maldad, ni sea borrado su pecado de delante de tu vista, ya que han escarnecido á los que reedifican *tu ciudad santa.*
6. Nosotros pues reedificamos las murallas, restaurándolas enteramente hasta la mitad *de su altura antigua*: el pueblo cobró bríos para seguir el trabajo.
7. Mas así que supieron Sanaballat, y Tobías, y los Árabes, y los Ammonitas, y los de Azoto que estaban reparadas las brechas de los muros de Jerusalem, y que comenzaban á cerrarse los portillos, se irritaron sobremanera,
8. Y todos de mancomun se coligaron para venir á pelear contra Jerusalem, y armarnos asechanzas.
9. Nosotros nos encomendamos á nuestro Dios, y pusimos contra ellos centinelas dia y noche en las murallas.
10. Y algunos de *la tribu de* Judá dijeron: Los mas robustos que acarrean *los materiales* están ya sin aliento, y queda aun muchísima tierra *que sacar;* de suerte que no nos es posible *acabar de* reedificar el muro [2].
11. Y han dicho nuestros enemigos: No han de saber nada hasta que rompamos por medio de ellos, y los matemos, y hagamos cesar la obra.
12. Y viniendo los Judíos que habitaban cerca de ellos, y diciendo esto mismo por diez *y mas* veces *recibiendo el propio aviso* de todas partes de donde acudian á nosotros,
13. Puse luego en órden al pueblo, apostado detrás del muro al rededor con sus espadas, y lanzas, y ballestas;
14. Y pasada revista de todo, fuí y dije á los magnates y magistrados, y al resto del pueblo: No teneis que temer de sus fieros: acordaos del Señor grande y terrible; y pelead por vuestros hermanos, por vuestros hijos é hijas, y por vuestras mujeres, y por vuestras casas.
15. Mas habiendo entendido nuestros enemigos que se nos habia dado aviso, disipó Dios *como el humo* los designios que habian formado. Con lo que nos volvimos todos á los muros, cada cual á su tarea.
16. Y desde aquel dia la mitad de la gente moza trabajaba en la obra, y la otra mitad estaba sobre las armas, con lanzas, y escudos, y ballestas, y lorigas, y detrás de ellos los capitanes en toda la familia de Judá.
17. Los que trabajaban en el muro, los que llevaban cargas, y los que las cargaban, trabajaban con una mano, y en la otra tenian la espada [3]:
18. Porque cada uno de los trabajadores llevaba ceñida al lado la espada; y *así* trabajaban: y el que tocaba *al arma con* la trompeta estaba *siempre* á mi lado.
19. Y dije á los magnates, y á los magistrados, y al resto del pueblo: La fábrica es grande y de mucha extension, y nosotros estamos separados en el muro lejos el uno del otro:
20. Donde quiera que oyereis el sonido de la trompeta, corred allí todos hácia nosotros, que nuestro Dios peleará á favor nuestro.
21. Entre tanto vamos continuando la obra, y la mitad de nosotros tenga empuñadas las lanzas desde que apunte la aurora hasta que salgan las estrellas.
22. En esta misma ocasion dije tambien al pueblo: Cada uno con su criado quédese *á dormir* dentro de Jerusalem, y nos relevaremos unos á otros para trabajar dia y noche.
23. Yo pues, ni mis hermanos, ni mis criados, ni las guardias que me seguian, no nos desnudábamos: ninguno se quitaba los vestidos, sino para alguna purificacion *ó lavatorio.*

CAPITULO V

Nehemias en una gran carestía reprende á los ricos, y prohibe las usuras, dándoles ejemplo de compasion y de liberalidad.

1. Sucedió entonces que se levantó un gran clamor del pueblo y de sus mujeres contra sus hermanos los Judíos.
2. Algunos decian: Nuestros hijos y nuestras hijas son en número muy excesivo: vendámoslos, y compremos con su precio trigo para poder comer y vivir [4].
3. Otros decian: Empeñemos nuestros campos y viñas, y nuestras casas, y tomemos trigo para matar la hambre.
4. Otros en fin decian: Tomemos dinero prestado para pagar los tributos reales, y empeñemos nuestras heredades y viñas.
5. Ahora bien, nuestra carne es ni mas ni menos como la carne de estos *ricos* que son nuestros hermanos; y nuestros hijos valen tanto como los suyos; y con todo nosotros *les* vendemos por esclavos nuestros hijos y nuestras hijas, ni tenemos con qué poder rescatar nuestras hijas de la esclavitud, y nuestros campos y viñas están en poder de otros.
6. Al oir yo estos clamores y tales expresiones, me irrité sobremanera;
7. Y despues de una madura reflexion, reprendí ásperamente á los magnates y á los magistrados, diciéndoles: ¿Con que vosotros cobrais usuras de vuestros hermanos? Y convoqué contra ellos una gran asamblea,
8. Y les dije: Nosotros, como sabeis, hemos rescatado segun nuestra posibilidad á nuestros hermanos los Judíos vendidos á las naciones; ¿y vosotros habeis de vender *de*

[1] IV. *Reg. XI, v.* 16.
[2] Antes que venga el enemigo.
[3] Es una locucion metafórica para dar á entender que toda la gente estaba pronta á defenderse de los enemigos.
[4] *Exod. XXI, v.* 1, 7.—*Deuter. XV, v.* 12.



nuevo vuestros hermanos, para que nosotros los rescatemos *otra vez?* Callaron á esto, ni supieron qué responder.

9. Y les dije: No es bien hecho lo que haceis. ¿Cómo no vivís en el *santo* temor de nuestro Dios, para que no vengamos á ser el escarnio de las gentes enemigas nuestras?

10. Yo, y mis hermanos, y mis criados hemos prestado á muchísimos dinero y trigo: convengámonos todos en no volvérselo á pedir, condonémosles la deuda:

11. Restituidles en el dia de hoy sus campos, y sus viñas, y sus olivares, y sus casas; y aun tambien el uno por ciento *mensual* del dinero, del trigo, del vino, y del aceite que soleis exigirles, *condonádsele, ó* pagadle vosotros por ellos.

12. Á lo que respondieron: Se lo volveremos, y nada les exigiremos; y lo haremos así, como tú dices. Llamé entonces á los sacerdotes, y les tomé juramento de que lo harian conforme lo que yo habia dicho.

13. Además de esto sacudí *mi vestido de encima de* mi seno, y dije: Así sacuda Dios de sus casas y de sus haciendas á todos los que no cumplieren esta palabra: así sean sacudidos, y queden sin nada. Y respondió todo el concurso: Amen. Y alabaron á Dios. En suma todo el pueblo se conformó con lo dicho.

14. *Por lo que hace á mí,* desde el dia aquel en que me mandó el rey que fuese gobernador de la tierra de Judá, desde el año veinte hasta el treinta y dos del rey Artajerjes, por espacio de doce años, ni yo ni mis hermanos hemos recibido los alimentos *ó salarios* debidos á los gobernadores;

15. Siendo así que los primeros gobernadores antecesores mios cargaron al pueblo, y recibieron de ellos en pan, vino y dinero cuarenta siclos cada dia; y que tambien sus ministros oprimian al pueblo. Mas yo, temiendo á Dios, no me porté así:

16. Antes bien trabajé en la fábrica del muro, y no compré ni una heredad, y acudian todos mis criados á la obra.

17. Añádase á esto que ciento y cincuenta personas de entre los Judíos y magistrados, y los que venian á nosotros de los países circunvecinos, comian á mi mesa:

18. Á cuyo fin se mataban cada dia en mi casa un buey, y seis carneros escogidos, sin contar las aves, y cada diez dias se servian diferentes vinos, y distribuian otras muchas cosas: y añádase á esto que no cobré los estipendios de mi gobierno, por estar el pueblo reducido á la mayor miseria.

19. Acuérdate de mí, oh Dios mio, para *hacerme* bien, á medida de los beneficios que yo he hecho á este pueblo.

CAPITULO VI

Valor y prudencia de Nehemias en deshacer las tramas de sus enemigos: los cuales entran al fin en temor.

1. Mas habiendo oido Sanaballat, y Tobías, y Gossem Arabe y los demás enemigos nuestros, que yo habia reedificado *ya* la muralla, y que no quedaba en ella ningun portillo (aunque no se habian puesto todavía las hojas de las puertas),

2. Sanaballat y Gossem me enviaron á decir: Ven, y haremos alianza entre nosotros en alguna de las aldeas del campo de Ono. Pero ellos urdian una trama contra mi persona.

3. Enviéles pues á decir por mis mensajeros: Traigo entre manos una obra de importancia, y no puedo ir allá, no sea que se atrase, si yo me separo para ir á vosotros.

4. Por cuatro veces enviaron á decirme lo mismo, y siempre les respondí como la vez primera.

5. Finalmente Sanaballat me despachó por la quinta vez con la misma comision un criado suyo, el cual traia en su mano una carta escrita en los siguientes términos:

6. Se ha divulgado entre las gentes, y Gossem lo dice *públicamente,* que tú y los Judíos intentais rebelaros, y que á este fin reedificas las murallas, y pretendes alzarte rey sobre ellos: por cuyo motivo

7. Tienes destinados profetas que ensalcen tu nombre en Jerusalem, y digan: Él es el rey de Judéa. Estas cosas llegarán á oidos del rey: por lo mismo ven pronto, para que consultemos juntos sobre el asunto.

8. Pero yo les contesté: No hay nada de eso que tú dices; sino que son cosas que tú te forjas de tu propia cabeza.

9. La verdad es que todos ellos tiraban á meternos miedo, imaginándose que alzaríamos la mano de la obra, y la abandonaríamos. Pero yo por lo mismo cobré mas aliento.

10. Fuí despues ocultamente á casa de Semaias, *sacerdote* [1], hijo de Dalajas, hijo de Metabeel; el cual me dijo: Vámonos los dos á conferenciar en la Casa de Dios en medio del templo, y cerremos sus puertas; porque han de venir á matarte, y por la noche vendrán á quitarte la vida.

11. Mas yo respondí: ¿Y un hombre en el puesto en que yo me hallo, ha de huir? ¿Y qué hombre como yo [2] puede entrar en el templo para salvar su vida? No quiero ir.

12. Por aquí comprendí que él no era enviado *ó inspirado* de Dios, sino que habia hablado conmigo haciendo del Profeta; y que Tobías y Sanaballat le habian sobornado:

13. Porque *realmente* habia recibido dinero para amedrentarme y hacerme pecar; con lo cual tuviesen esta maldad que echarme en cara.

14. Acuérdate de mí, oh Señor, considerando semejantes tramas de Tobías y de Sanaballat, y asimismo de Noadias Profeta, y de los demás profetas que procuraban atemorizarme.

15. Al fin se acabaron las murallas el veinte y cinco del mes de Elul [3], en cincuenta y dos dias.

16. Así que supieron esto todos nuestros enemigos, se llenaron de temor todas las naciones circunvecinas, y cayeron de ánimo y conocieron ser Dios el Autor de esta obra.

17. Sin embargo, aun por aquellos dias iban y venian muchas cartas de *varios* magnates Judíos á Tobías, y de Tobías á ellos:

18. Porque en Judéa habia muchos que le habian jurado *amistad;* pues era yerno de Sechenias hijo de Aréa, y Johanan su hijo estaba casado con una hija de Mosollam hijo de Barachias:

19. Y lo que mas es, le alababan en presencia mia, y participábanle cuanto yo decia; y Tobías escribia *despues* cartas para intimidarme.

CAPITULO VII

Recuento de los que volvieron de Babylonia á Jerusalem. Ofrendas hechas para la fábrica.

1. Despues que se acabaron las murallas, y hube asentado las puertas, y pasado la lista de los porteros, cantores y Levitas;

2. Dí mis órdenes sobre Jerusalem á mi hermano Hanani, y á Hanania príncipe de la Casa *del Señor* (como quien era reputado por hombre sincero y mas temeroso de Dios que los otros),

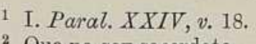
3. Y les dije: No se han de abrir las puertas de Jerusalem hasta que el sol caliente. Y estando aun ellos presentes, se cerraron y atrancaron las puertas, y puse de guardia ciudadanos de Jerusalem, que se relevaban por su turno, cada cual en frente de su casa.

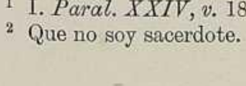
4. Era la ciudad muy ancha y capaz, y la gente que la habitaba, poca; no estando reedificadas las casas.

5. Pero Dios inspiró en mi corazon que convocase á los magnates y á los magistrados, y al pueblo para hacer una revista *ó censo,* y hallé un libro del empadronamiento de aquellos que habian vuelto los primeros *de Babylonia,* en el cual se encontró escrito lo siguiente:

6. Estos son los naturales de la provincia *de Judéa,* que han vuelto del cautiverio, á donde habian sido llevados por Nabuchodonosor rey de Babylonia, y han regresado á Jerusalem y á la Judéa, cada uno á su ciudad.

7. Los cuales han venido con Zorobabel, con Josué, Nehemias, Azarias, Raamias, Nahamani, Mardocheo, Belsam,


[1] I. *Paral. XXIV, v.* 18.


[2] Que no soy sacerdote.

[3] O luna de agosto.—Véase *Mes.*

Mespharath, Begoai, Nahum, Baana. Hé aquí el número de los varones del pueblo de Israél:
8. Hijos de Pharós, dos mil ciento setenta y dos.
9. Hijos de Saphatia, trescientos setenta y dos.
10. Hijos de Aréa, seiscientos cincuenta y dos.
11. Hijos de Phahath Moab de los descendientes de Josué y de Joab, dos mil ochocientos y diez y ocho.
12. Hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.
13. Hijos de Zethúa, ochocientos cuarenta y cinco.
14. Hijos de Zachai, setecientos sesenta.
15. Hijos de Bannui, seiscientos cuarenta y ocho.
16. Hijos de Bebai, seiscientos veinte y ocho.
17. Hijos de Azgad, dos mil trescientos veinte y dos.
18. Hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y siete.
19. Hijos de Beguai, dos mil y sesenta y siete.
20. Hijos de Adin, seiscientos cincuenta y cinco.
21. Hijos de Ater, hijo de Hezecias, noventa y ocho.
22. Hijos de Hasem, trescientos veinte y ocho.
23. Hijos de Besai, trescientos veinte y cuatro.
24. Hijos de Hareph, ciento y doce.
25. Hijos de Gabaon, noventa y cinco.
26. Hijos de Bethlehem y de Netupha, ciento y ochenta y ocho.
27. Varones de Anathoth, ciento veinte y ocho.
28. Varones de Bethazmoth, cuarenta y dos.
29. Varones de Cariathiarim, de Cephira, y de Beroth, setecientos cuarenta y tres.
30. Varones de Rama y de Geba, seiscientos veinte y uno.
31. Varones de Machmas, ciento veinte y dos.
32. Varones de Bethel y de Hai, ciento veinte y tres.
33. Varones de la otra Nebo, cincuenta y dos.
34. Varones de la otra Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.
35. Hijos de Harem, trescientos veinte.
36. Hijos de Jerichó, trescientos cuarenta y cinco.
37. Hijos de Lod, de Hadid, y de Ono, setecientos veinte y uno.
38. Hijos de Senaa, tres mil novecientos treinta.
39. Sacerdotes: Hijos de Idaia en la familia de Josué, novecientos setenta y tres.
40. Hijos de Emmer, mil cincuenta y dos.
41. Hijos de Phashur, mil doscientos cuarenta y siete.
42. Hijos de Arem, mil y diez y siete. Levitas:
43. Los hijos de Josué y de Cedmihel, hijos *ó descendientes*
44. De Odvias, setenta y cuatro. Cantores:
45. Los hijos de Asaph, ciento cuarenta y ocho.
46. Porteros: Los hijos de Sellúm, los hijos de Ater, los hijos de Telmon, los hijos de Accub, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai, ciento treinta y ocho.
47. Nathinéos: Los hijos de Soha, los hijos de Hasupha, los hijos de Tebbaoth,
48. Los hijos de Ceros, los hijos de Siaa, los hijos de Phadon, los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Selmai,
49. Los hijos de Hanan, los hijos de Geddel, los hijos de Gaher,
50. Los hijos de Raaia, los hijos de Rasin, los hijos de Necoda,
51. Los hijos de Gezem, los hijos de Aza, los hijos de Phaséa,
52. Los hijos de Besai, los hijos de Munim, los hijos de Nephusim,
53. Los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacupha, los hijos de Harhur,
54. Los hijos de Besloth, los hijos de Mahida, los hijos de Harsa,
55. Los hijos de Bercos, los hijos de Sisara, los hijos de Thema,
56. Los hijos de Nasía, los hijos de Hatipha,

[1] La nota que sigue á este verso, ni se halla en el texto hebreo, ni en el griego, ni aun en varios manuscritos de la Vulgata: por lo cual algunos traductores la ponen al márgen. Se cree que la añadió el traductor latino.

57. Los hijos de los siervos de Salomon, los hijos de Sothai, los hijos de Sophereth, los hijos de Pharida,
58. Los hijos de Jahala, los hijos de Darcon, los hijos de Jeddel,
59. Los hijos de Saphatia, los hijos de Hatil, los hijos de Phochereth, nacido de Sabaim, hijo de Amon.
60. Todos los Nathinéos con los hijos de los siervos de Salomon eran trescientos noventa y dos.
61. Y hé aquí los que vinieron de Thelmela, Thelharsa, Cherub, Addon y Emmer *ciudades de Chaldéa*, y no pudieron hacer constar la familia de sus padres, ni su linaje, ni si eran del pueblo de Israél.
62. *A saber* los hijos de Dalaia, los hijos de Tobía, los hijos de Necoda, seiscientos cuarenta y dos.
63. Asimismo entre los sacerdotes, los hijos de Habia, los hijos de Accos, los hijos de Berzellai el que casó con una de las hijas de Berzellai el Galaadita, y tomó su apellido.
64. Estos buscaron su genealogía en el censo, y no la hallaron; por lo que fueron excluidos del sacerdocio.
65. Y díjoles Athersatha, *esto es, Nehemias,* que no comiesen de las carnes santificadas, hasta tanto que hubiese un Pontífice docto y perfecto, *que decidiese el punto.*
66. Toda esta gente, avenida como si fuera un solo hombre, ascendia á cuarenta y dos mil trescientos y sesenta,
67. Sin contar sus siervos y siervas que eran siete mil trescientos treinta y siete: y habia entre ellos doscientos cuarenta y cinco cantores y cantoras.
68. Sus caballos eran setecientos treinta y seis: los mulos doscientos cuarenta y cinco:
69. Sus camellos cuatrocientos treinta y cinco: los asnos seis mil setecientos y veinte [1].

HASTA AQUÍ SE HA REFERIDO LO QUE SE HALLABA ESCRITO EN EL LIBRO DEL CENSO: DE AQUÍ EN ADELANTE SIGUE LA HISTORIA DE NEHEMIAS.

70. Contribuyeron pues á la fábrica algunos de los jefes de las familias. Athersatha [2] puso en el tesoro mil dracmas de oro, cincuenta tazas y quinientas treinta túnicas sacerdotales.
71. Y varios jefes de familias dieron para el tesoro de la obra veinte mil dracmas de oro, y dos mil doscientas minas de plata.
72. Lo que dió el resto del pueblo fueron veinte mil dracmas de oro, y dos mil minas de plata, y sesenta y siete túnicas sacerdotales.
73. Despues los sacerdotes y los Levitas, los porteros y cantores, y todo el pueblo, y los Nathinéos y todo Israél habitaron cada uno en su ciudad.

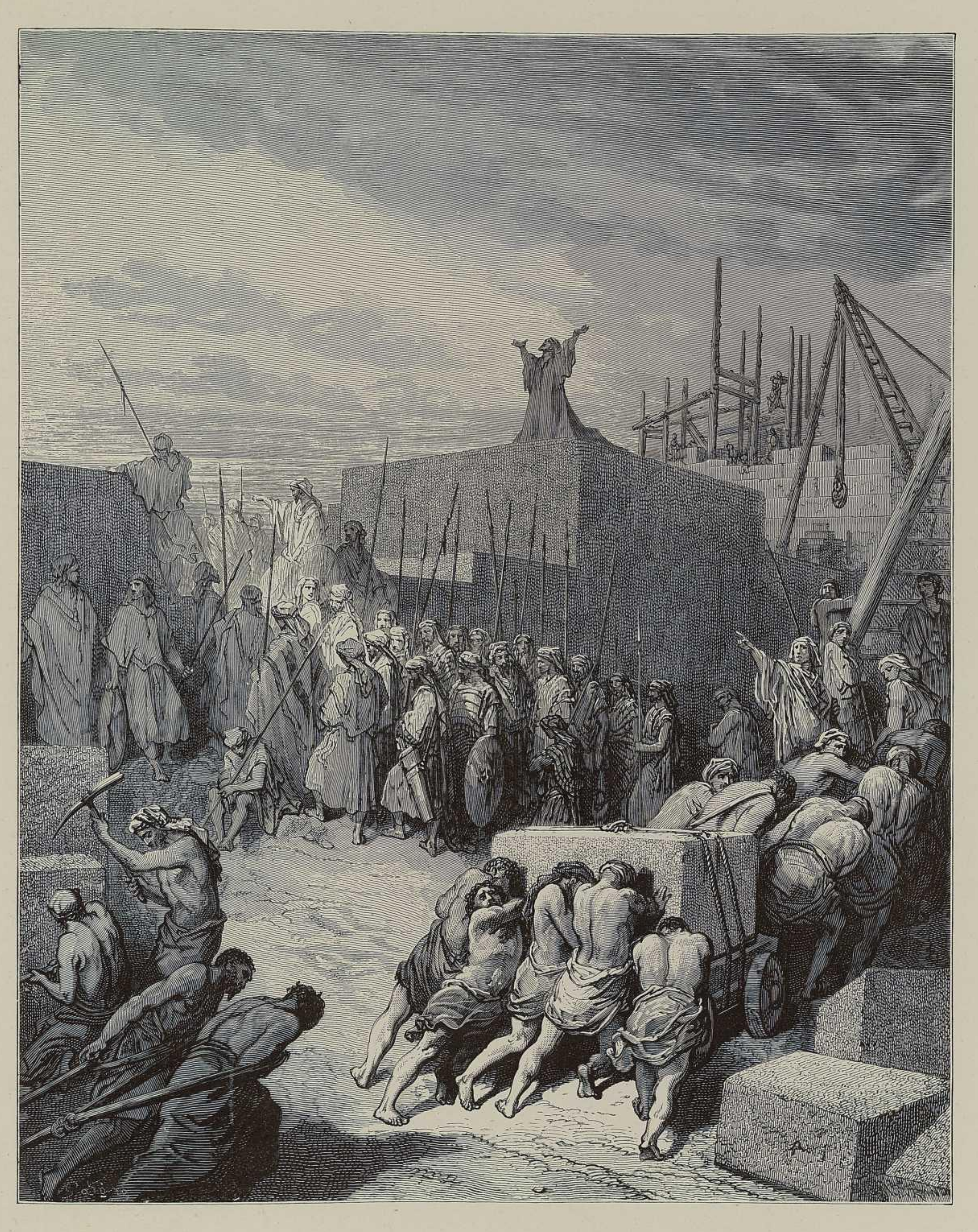
CAPITULO VIII

Esdras lee y explica la Ley al pueblo, á quien consuela Nehemias; y celébrase la fiesta de los Tabernáculos.

1. Era ya llegado el mes séptimo [3]; y los hijos de Israél que estaban cada uno en su ciudad, congregáronse todos unánimes, y de comun acuerdo, en la plaza que cae en frente de la puerta de las Aguas, y pidieron á Esdras, escriba *ó doctor*, que trajese el libro de la Ley de Moysés que habia dado el Señor á Israél.
2. Presentó pues Esdras, sacerdote, la Ley á la multitud de hombres y mujeres y de cuantos eran capaces *por su edad* de poder entenderla, el primer dia del mes séptimo.
3. Y leyó en aquel libro, con voz clara, en la plaza situada delante de la puerta de las Aguas, desde la mañana hasta el medio dia, en presencia de los hombres y de las mujeres y de los sábios; y todo el pueblo tenia sus oidos atentos á la lectura del libro.
4. El escriba Esdras se puso en pié sobre una tribuna *ó púlpito* de madera, que habia mandado hacer para este fin de hablar *al pueblo;* y á su lado estaban Mathathias, y Semeia, y Ania, y Uria, y Helcia, y Maasia á la derecha; y á la izquierda Phadaia, Misael, y Melchias, y Hasum y Hasbadana, Zacharias y Mosollam.

[2] El mismo que Nehemias.
[3] Véase *Mes.*





RECONSTRUCCION DEL TEMPLO

5. Abrió pues Esdras el libro á vista de todo el pueblo, como que se hallaba en un lugar mas elevado que todos; y así que le abrió, púsose en pié toda la gente [1].

6. Entonces Esdras bendijo al Señor, Dios grande, *con una oracion que hizo;* y todo el pueblo, alzando sus manos, respondió: ¡Así sea! ¡así sea! Y se arrodillaron todos, y postrados rostro por tierra, adoraron á Dios.

7. Los Levitas empero Josué, Bani, y Serebia, Jamin, Accub, Septhai, Odia, Maasia, Celita, Azarias, Jozabed, Hanan, y Phalaia cuidaban de hacer guardar silencio al pueblo, para que oyese la Ley; y estaba la gente en pié, cada uno en su lugar.

8. Y leyeron el libro de la Ley de Dios clara y distintamente [2], de modo que se entendiese: y en efecto entendieron cuanto se iba leyendo.

9. Y Nehemias (que es el mismo Athersatha *ó Copero del rey),* y Esdras sacerdote y escriba, y los Levitas, que interpretaban *la Ley* á todo el pueblo, dijeron: Este dia está consagrado al Señor Dios nuestro: no gimais, ni lloreis. Porque todo el pueblo lloraba oyendo las palabras de la Ley [3].

10. Y díjoles *Nehemias:* Id, y comed carnes gordas *y buenas,* y bebed del vino dulce *y exquisito,* y enviad porciones á aquellos que nada tienen dispuesto [4]; pues este es el dia santo del Señor; y no esteis tristes, porque el gozo del Señor es nuestra fortaleza [5].

11. Asimismo los Levitas exhortaban á todo el pueblo al silencio, diciendo: Callad; pues el dia este es santo, y no debeis estar tristes.

12. Con eso se retiró toda la gente á comer y beber, y á repartir porciones, y celebrar una grande fiesta, por haber entendido las palabras que se les habian explicado [6].

13. Al segundo dia se juntaron los príncipes de las familias de todo el pueblo, los sacerdotes y Levitas, delante de Esdras escriba, para que les interpretase las palabras de la Ley [7].

14. Y hallaron escrito en el libro de la Ley [8] que el Señor habia mandado por medio de Moysés que los hijos de Israél habitasen en tiendas en el dia solemne del mes séptimo:

15. Y que se predicase, y pregonase por todas sus ciudades, y en Jerusalem este bando: Salid al monte, y traed ramos de olivo, y ramos de los árboles mas hermosos, ramos de mirto, y ramos de palmas, y ramos de árboles frondosos para formar tabernáculos *ó cabañas,* conforme está escrito.

16. Salió pues el pueblo, y los trajo; y cada uno se hizo su tabernáculo *ó cabaña* sobre el terrado *de su casa* [9], y en sus patios, y en los atrios de la Casa de Dios, y en la plaza de la puerta de las Aguas, y en la plaza de la puerta de Ephraim.

17. De esta suerte toda la multitud de los que habian vuelto de la cautividad hicieron *sus* tabernáculos, y habitaron en ellos: que nunca lo habian practicado los hijos de Israél como ahora *con tanto gozo,* desde el tiempo de Josué hijo de Nun. Su regocijo fué sin igual.

18. Y *Esdras* leyó todos los dias en el libro de la Ley de Dios, desde el dia primero al último; y celebraron la fiesta por siete dias, y en el octavo [10] la colecta [11], segun el rito [12].

CAPITULO IX

Hace el pueblo penitencia y abandona los falsos dioses. Confiesan los Levitas los beneficios de Dios, y los pecados del pueblo. Oran por él, y se renueva la alianza con el Señor.

1. Mas el dia veinte y cuatro de dicho mes [13], se juntaron los hijos de Israél, observando el ayuno, y vestidos de sacos [14], y cubiertos de polvo *y ceniza.*

2. Y el linaje de los hijos de Israél habíase ya separado de todos los extranjeros; y presentándose *delante del Señor* confesaban sus pecados y las maldades de sus padres.

3. Y pusiéronse en pié, y se hizo la lectura en el libro de la Ley del Señor Dios suyo cuatro veces al dia, y otras tantas alababan y adoraban al Señor su Dios.

4. Á este fin subieron á la tribuna de los Levitas Josué, y Bani, y Cedmihel, Sabania, Bonni, Sarebias, Bani, y Chanani, y clamaron en voz alta al Señor su Dios.

5. Y los Levitas Josué y Cedmihel, Bonni, Hasebnia, Serebia, Odaia, Sebnia, Phathahia dijeron: Levantaos, bendecid al Señor Dios vuestro *que existe* ab eterno y por toda la eternidad: Sea, *oh Señor,* bendito tu excelso y glorioso Nombre, con toda suerte de bendiciones y alabanzas.

6. Tú mismo, oh Señor, tú solo hiciste el cielo, y el cielo de los cielos *donde habitas,* y toda su milicia *celestial,* la tierra, y cuanto ella contiene, y los mares y todo lo que hay en ellos; y tú das vida *ó conservas* todas estas cosas, y á tí te adora el ejército *ó milicia* celestial.

7. Tú fuiste, oh Señor Dios, el que elegiste á Abram, y le sacaste de Ur de los Chaldéos, y le pusiste el nombre de Abraham [15];

8. Y hallaste fiel su corazon en tu presencia, y pactaste con él que le darias la tierra del Chananéo, del Hethéo, del Amorrhéo, y del Pherezéo, y del Jebuséo, y del Gergeséo, entregándosela á sus descendientes; y cumpliste tu palabra, pues eres justo.

9. Y miraste la afliccion de nuestros padres en Egypto, y escuchaste sus clamores junto al mar Rojo,

10. Y obraste milagros y portentos contra Pharaon, y contra todos sus criados, y contra todo el pueblo de aquella tierra, porque sabias que ellos nos habian tratado con soberbia *é insolencia;* y te adquiriste el nombre *de Dios Grande,* que conservas aun hoy dia:

11. Y dividiste el mar ante nuestros padres, que pasaron por medio de él, enjuto el suelo; y arrojaste al profundo á sus perseguidores, como piedra que cae en un abismo de aguas.

12. Fuiste entre dia su conductor desde una columna de nube, y por la noche desde una columna de fuego, para mostrarles la senda por donde habian de caminar.

13. Tú asimismo descendiste al monte Sinaí, y hablaste con ellos desde el cielo; y les diste preceptos de justicia, y la Ley de la verdad, y ceremonias, y mandamientos buenos.

14. Y les enseñaste á consagrar á tí el sábado; y les promulgaste tus instrucciones, y ceremonias, y la Ley por ministerio de Moysés tu siervo.

15. Tambien les diste pan del cielo, estando hambrientos; y cuando tuvieron sed, hiciste brotar agua de una peña; y dijísteles que entrasen á poseer la tierra, que alzada tu mano *(ó con juramento)* habias prometido darles.

16. Pero así ellos como nuestros padres obraron con soberbia *y altanería,* y endurecieron sus cervices, y no obedecieron tus mandamientos.

17. No quisieron escucharte, ni acordarse de las maravillas, que á favor de ellos hiciste; antes endurecieron sus cervices, y como rebeldes quisieron elegirse un caudillo para volverse á su esclavitud *de Egypto* [16]. Pero tú, oh Dios propicio, clemente y misericordioso, de larga espera, y de mucha benignidad, no los abandonaste,

[1] En señal de reverencia á la palabra de Dios.
[2] En el hebreo: *y se la explicaron.*
[3] Es de creer que se señalaron varios sugetos para hacer dicha lectura al pueblo.
[4] *Deuter. XVI, v.* 14.—I. *Cor. XI, v.* 21.
[5] O excita nuestro vigor para servirle.
[6] Y reconocido cuán bueno es el Señor para con los que se convierten á él de corazon.
[7] Acerca de la fiesta de los Tabernáculos.
[8] *Levit. XXIII, v.* 34.—*Deuter. XVI, v.* 13.
[9] *Deuter. XXII, v.* 8.
[10] *Levit. XXIII, v.* 36.
[11] O reunion del pueblo en el templo.
[12] Entonces se cree haber sucedido el prodigio del fuego sagrado. II. *Mach. I, v.* 18.—*IX, v.* 9.—II. *Esd. V, v.* 4.

[13] Dos dias despues de acabada la fiesta.
[14] Véase *Saco.*
[15] *Genes. XI, v.* 31.—*XVII, v.* 5.
[16] Quisieron elegirse caudillo para dejar á Moysés, y volverse á Egypto, lugar de su servidumbre. *Núm. XIV, v.* 4. Algunos traducen la frase latina *dare caput,* que usa la Vulgata, *y se encapricharon, ó se obstinaron:* sin embargo los Setenta al traducir ראש־ ויתנו *vaitenú rosch* del original, entendieron el ראש *rosch (caput)* por *principio;* y dijeron Καὶ ἔδωκαν ἀρχὴν ἐπιστρέψαι *kai edookan arjeen epistrepsai;* y dieron principio á quererse volver, *ó principiaron á volverse.* La traduccion castellana de *Proops* dice: *y dieron capitan para tornarse á su servidumbre en su rebeldía;* porque su autor leyó במרים *bemiriam,* como se lee actualmente en el hebreo: mas los Setenta leyeron: במיצרים *bemitsraim,* y tradujeron ἐν Αἰγύπτῳ, en Aigyptoo *en Egypto.*



18. Ni aun cuando se forjaron un becerro de fundicion, dijeron: Este, *oh Israél,* es tu Dios, el que te ha sacado de Egypto, y cometieron horribles blasfemias.
19. Tú no obstante por tu gran misericordia no los abandonaste en el Desierto: no se apartó de ellos entre dia la columna de nube que les mostraba el camino, ni de noche la columna de fuego para enseñarles la senda que habian de seguir.
20. Dísteles tu espíritu bueno que los instruyese *por medio de Moysés,* y no quitaste tu maná de su boca, y cuando sedientos, les diste agua.
21. Por cuarenta años los alimentaste en el Desierto, y nada les faltó: sus vestidos no se gastaron, ni se lastimaron sus piés.
22. Y les hiciste dueños de reinos y pueblos, y se los repartiste por suertes; y *así* poseyeron el país de Sehon, el país del rey de Hesebon, y el país de Og rey de Basan.
23. Y multiplicaste sus hijos como las estrellas del cielo, y los trajiste á la tierra, de la cual habias dicho á sus padres que entrarian á poseerla.
24. En efecto vinieron los hijos, y poseyéronla; y tú abatiste delante de ellos á los Chananéos que la habitaban, y los entregaste en su poder con sus reyes y pueblos del país, para que hiciesen de ellos lo que quisiesen.
25. Apoderáronse pues de las ciudades fuertes, y de una tierra pingüe, y ocuparon casas llenas de toda suerte de bienes: hallaron cisternas *ya* fabricadas por otros, viñas, y olivares, y muchos árboles frutales; y comieron, y se saciaron, y engrosáronse, y nadaron en delicias, merced á tu gran bondad.
26. Ellos empero te provocaron á ira, apartándose de tí, y echando tu Ley al trenzado, y mataron á tus profetas que los conjuraban para que se convirtiesen á tí, y cayeron en grandes abominaciones.
27. Por lo cual los entregaste en poder de sus enemigos, que los oprimieron. Mas en su tribulacion clamaron á tí, y tú desde el cielo los escuchaste, y por tu mucha misericordia les diste salvadores [1], que los libertasen del poder de sus enemigos.
28. Así que estuvieron en reposo [2], volvieron á cometer la maldad en tu presencia; y tú los abandonaste en manos de sus enemigos, que los esclavizaron. De nuevo se convirtieron y clamaron á tí, y tú desde el cielo los escuchaste, y por tu gran misericordia los libertaste repetidas veces.
29. Y los exhortaste vivamente á volver á tu Ley; pero ellos procedieron con altivez, y no obedecieron tus mandamientos, y pecaron contra tus leyes, en cuya observancia halla el hombre la vida, y rezonglones sacudieron la carga del hombro [3], y endurecieron su cerviz, y no hicieron caso.
30. Sin embargo tú los aguantaste por muchos años, y los amonestaste por medio de tu espíritu, *hablándoles* por boca de los profetas, pero no quisieron escuchar; y los entregaste en poder de los pueblos de las naciones.
31. Si bien por tu grandísima *é infinita* misericordia no acabaste con ellos, ni los abandonaste: porque tú eres un Dios de benignidad y de clemencia.
32. Ahora pues, oh Dios nuestro, Dios grande, fuerte y terrible, que guardas el pacto, y la misericordia, no apartes los ojos, *compadécete* de todos los trabajos que han llovido sobre nosotros, sobre nuestros reyes, y nuestros príncipes, y nuestros sacerdotes, y nuestros profetas, y nuestros padres, y sobre tu pueblo todo, desde el tiempo del rey de Assyria [4], *que nos llevó cautivos,* hasta el dia de hoy.
33. Justo eres tú en todos estos males que han llovido sobre nosotros: porque tú has cumplido fielmente las promesas, mas nosotros hemos procedido inícuamente.
34. Nuestros reyes, nuestros magnates, nuestros sacerdotes, y nuestros padres no han guardado tu Ley, no han atendido á tus mandamientos, ni á las amonestaciones con que los reconvenias.
35. *Al contrario* mientras reinaban, y gozaban de los muchos beneficios que les hacias, y de esta espaciosa y feraz tierra que habias entregado á su disposicion, ni te sirvieron, ni se apartaron de sus pésimas inclinaciones.
36. Y hé aquí que nosotros mismos somos hoy esclavos [5]; y en esta tierra que diste á nuestros padres para que comiesen el pan y los frutos de ella, en ella misma nos hallamos siervos del *rey de Babylonia.*
37. Multiplícanse sus frutos en pro de los reyes, á los cuales nos sujetaste por nuestros pecados: ellos son los dueños de nuestros cuerpos, y de nuestras bestias, segun su antojo; con lo que vivimos en gran tribulacion.
38. Consideradas pues todas estas cosas, nosotros mismos prometemos alianza *ó fidelidad;* y la ponemos por escrito, y la firman nuestros príncipes de las familias, nuestros Levitas, y nuestros sacerdotes.

CAPITULO X

Catálogo de los que firmaron la alianza con Dios, y las condiciones á que se obligaron.

1. Los que firmaron, fueron: Nehemias Athersatha *ó Copero,* hijo de Hachelai *ó Helcias,* y Sedecías,
2. Saraias, Azarias, Jeremías,
3. Pheshur, Amarias, Melchias,
4. Hattus, Sebenias, Melluch,
5. Harém, Merimuth, Obdias,
6. Daniel, Genthon, Baruch,
7. Mosollam, Abia, Miamin,
8. Maazia, Belgai, Semeia: todos ellos sacerdotes.
9. Los Levitas fueron: Josué hijo de Azania, Bennui de los descendientes de Henadad, Cedmihel;
10. Y sus hermanos Sebenia, Odaia, Celita, Phalaia, Hanan.
11. Micha, Rohob, Hasebia,
12. Zachur, Serebia, Sabania,
13. Odaia, Bani, Baninu.
14. Cabezas *ó principales* del pueblo: Pharós, Phahath Moab, Elam, Zethu, Bani,
15. Bonni, Azgad, Bebai,
16. Adonia, Begoai, Adin,
17. Ater, Hezecia, Azúr,
18. Odaia, Hasum, Besai,
19. Hareph, Anathoth, Nebai,
20. Megphías, Mosollam, Hazir,
21. Mesizabel, Sadoc, Jeddúa,
22. Pheltía, Hanan, Anaía,
23. Osée, Hananía, Hasub,
24. Alohés, Phaléa, Sobec,
25. Rehum, Hasebna, Maasia,
26. Echaía, Hanan, Anan,
27. Melluch, Haran, Baana,
28. En cuanto á los demás del pueblo, sacerdotes, Levitas, porteros y cantores, Nathinéos, y todos cuantos se habian separado de las otras naciones, y abrazado la Ley de Dios, y asimismo sus mujeres y sus hijos é hijas:
29. Todos los que eran capaces de discernir y entender, lo prometieron por *medio de* sus hermanos; viniendo los principales *ó magnates* entre ellos á prometer y jurar que procederian segun la Ley de Dios promulgada por medio de Moysés siervo de Dios, y que guardárian y cumplirian todos los mandamientos del Señor Dios nuestro, y sus preceptos, y ceremonias;
30. Y que no daríamos nuestras hijas á varones de otra nacion, ni tomaríamos sus hijas para nuestros hijos.
31. Asimismo que cuando los Gentiles traen mercadurías y comestibles en dia de sábado, no se las compraremos en sábado, ni en ningun otro dia de fiesta; que dejaremos holgar *la tierra* el año séptimo, ni exigiremos *en él* deuda ninguna;

[1] *Judic. III, v.* 9.
[2] Apenas estuvieron libres.
[3] La frase hebrea, y su traduccion latina, están tomadas de los siervos rezonglones, que levantan, ó bien encogen el hombro, cuando rehusan la carga.
[4] IV. *Reg. XV, v.* 29.—I. *Paral. V, v.* 26.
[5] I. *Esd. VII, v.* 24.—*IX, v.* 9.—II. *Esd. V, v.* 4.



32. Y que nos impondremos la ley de contribuir todos los años con la tercera parte de un siclo para los gastos de la Casa de nuestro Dios, *á saber:*
33. Para los panes de la proposicion, y para el sacrificio perpétuo, y para el holocausto que siempre se ofrece en todos los sábados, en las calendas, y en las fiestas solemnes; para los sacrificios pacíficos, y los que se ofrecen por el pecado, á fin de que *Dios* sea propicio á Israél, y para todo el servicio de la Casa de nuestro Dios.
34. Echamos tambien suertes entre los sacerdotes y Levitas, y el pueblo, sobre la leña que se debia ofrecer, y conducir á costa de las familias de nuestros padres á la Casa de nuestro Dios, á sus tiempos, de un año para otro, para quemar sobre el altar del Señor Dios nuestro, segun está escrito en la Ley de Moysés,
35. Asimismo prometimos traer cada año á la Casa del Señor las primicias de nuestra tierra, y las primicias de todos los frutos de cualquier árbol[1]:
36. Como tambien los primerizos de nuestros hijos, y de nuestros ganados, conforme está escrito en la Ley, y los primerizos de nuestros bueyes, y de nuestras ovejas, para ofrecer todas estas cosas en la Casa de nuestro Dios á los sacerdotes que están ejerciendo sus funciones en el templo del Dios nuestro.
37. Y que traeríamos á los sacerdotes para el tesoro *de la Casa* de nuestro Dios las primicias de nuestros alimentos, y de nuestros licores, y de las frutas de todo árbol, y de la vendimia, y del aceite; y el diezmo de nuestras tierras á los Levitas. Los mismos Levitas recibirán en todas las ciudades el diezmo de nuestras labores.
38. Tambien los sacerdotes hijos de Aaron entrarán con los Levitas á la parte de los diezmos de los Levitas, pues estos ofrecerán el diezmo de su diezmo en el templo de nuestro Dios, para ser depositado en las cámaras *ó almacenes del templo:*
39. Puesto que, así los hijos de Israél como los Levitas han de llevar las primicias del trigo, del vino y del aceite al depósito; donde han de estar los vasos sagrados, y los sacerdotes, y cantores, y porteros, y ministros *por su turno;* y no descuidaremos nosotros el templo de nuestro Dios.

CAPITULO XI

Nota de los pobladores de Jerusalem y de otras ciudades, despues de la restauracion.

1. Los príncipes *ó magnates* del pueblo fijaron su habitacion en Jerusalem: mas del resto de la gente se sacó por suerte la décima parte, para que se estableciese en Jerusalem, ciudad santa, y las otras nueve en las *demás* ciudades.
2. Y el pueblo llenó de bendiciones á todos aquellos que se habian ofrecido espontáneamente á morar en Jerusalem[2].
3. Estos son pues los principales de la *Judéa reducida á* provincia, que se avecindaron en Jerusalem y en las ciudades de Judá. Cada uno habitó en su posesion, y en su ciudad, así el pueblo de Israél, como los sacerdotes, y Levitas, y Nathinéos, y los hijos de los siervos de Salomon.
4. En Jerusalem se avecindaron parte de los hijos de Judá, y parte de los hijos de Benjamin. De los hijos de Judá: Athaias hijo de Aziam, hijo de Zacharias, hijo de Amarias, hijo de Saphatias, hijo de Malaleel. De los hijos de Phares:
5. Maasia hijo de Baruch, hijo de Cholhoza, hijo de Hazia, hijo de Adaia, hijo de Joiarib, hijo de Zacharias, hijo de un Silonita[3].
6. Todos estos hijos de Phares que se avecindaron en Jerusalem, fueron cuatrocientos sesenta y ocho varones esforzados.
7. Los hijos empero de Benjamin[4] fueron estos: Sellúm hijo de Mosollam, hijo de Joed, hijo de Phadaia, hijo de Colaia, hijo de Masia, hijo de Etheel, hijo de Isaía;
8. Y despues de él Gebbai, Sellai, en todos novecientos veinte y ocho.
9. Y Joel, hijo de Zechri, era su prefecto, y Judas hijo de Senua, ocupaba el segundo puesto en la ciudad.
10. De los sacerdotes fueron Idaia hijo de Joarib, Jachin,
11. Saraia[5] hijo de Helcias, hijo de Mosollam, hijo de Sadoc, hijo de Meraioth, hijo de Achitob, príncipe de la Casa de Dios,
12. Con sus hermanos empleados en los ministerios del templo, *en todos* ochocientos veinte y dos. Asimismo Adaia hijo de Jeroham, hijo de Phelelia, hijo de Amsi, hijo de Zacharias, hijo de Pheshur, hijo de Melchias,
13. Con sus hermanos príncipes de familias, doscientos cuarenta y dos. Y Amassai hijo de Azreel, hijo de Ahazi, hijo de Mosollamoth, hijo de Emmer,
14. Con sus hermanos que eran muy poderosos, ciento veinte y ocho; y su caudillo Zabdiel, hijo de uno de los magnates.
15. De los Levitas: Semeia hijo de Hasub, hijo de Azaricam, hijo de Hasabia, hijo de Boni.
16. Y Sabathai, y Jozabed principales entre los Levitas, tenian la superintendencia de todas las obras exteriores de la Casa de Dios.
17. Y Mathania hijo de Micha, hijo de Zebedei, hijo de Asaph, primer cantor en los salmos é himnos en tiempo de la oracion *ú oficio divino,* y Becbecia el segundo entre sus hermanos, y Abda hijo de Samúa, hijo de Galal, hijo de Idithum;
18. Todos los Levitas en la ciudad santa eran en número de doscientos ochenta y cuatro.
19. Los porteros Accub, Telmon, y sus hermanos, que guardaban las puertas, eran ciento setenta y dos.
20. El resto de los sacerdotes y Levitas de Israél *estaban esparcidos* por todas las ciudades de Judá, cada cual en su posesion.
21. Y los Nathinéos habitaban en Ophel; y Siaha, y Gaspha eran *cabezas* de los Nathinéos.
22. Y el inspector *ó jefe* de los Levitas en Jerusalem era Azzi hijo de Bani, hijo de Hasabia, hijo de Mathanias, hijo de Micha. Los cantores que servian en la Casa de Dios, eran de la estirpe de Asaph;
23. Porque habia acerca de ellos un reglamento del rey[6] *David,* y *estaba fijado* dia por dia el órden que debia observarse entre los cantores.
24. Y Phathathia hijo de Mesezebél, del linaje de Zara hijo de Judá, tenia del rey *Artajerjes* la autoridad para *arreglar* todos los negocios del pueblo[7],
25. Y para todos los lugares donde se hallaban establecidos. De los hijos de Judá parte se avecindaron en Cariatharbe y sus aldeas, y en Dibon y sus aldeas, y en Cabseel y su comarca;
26. Y en Jesué y en Molada, y en Bethphaleth,
27. Y en Hasersual y en Bersabée y sus aldeas,
28. Y en Siceleg y en Mochona y sus aldeas,
29. Y en Remmon, y en Saraa, y en Jerimuth,
30. En Zanoa, Odollam, y sus aldeas; en Lachis y su territorio; y en Azeca y sus aldeas. Y avecindáronse en Bersabée hasta el valle de Ennom.
31. Mas los hijos de Benjamin se establecieron desde Geba, *hasta* Mechmas, y Hai, y Bethel, y sus aldeas,
32. Anathoth, Nob, Anania,
33. Asor, Rama, Gethaim,
34. Hadid, Seboim, y Neballat, Lod,
35. Y Ono, valle de los artífices.
36. Tenian tambien los Levitas sus posesiones en Judá y en Benjamin.

[1] *Exod. XXIII, v.* 19.—*Levit. XIX, v.* 23.
[2] Que era un monton de ruinas.
[3] O descendiente de Sela, hijo de Judá. I. *Paral. IX, v.* 5.
[4] Que se avecindaron en Jerusalem.
[5] O *Azorías:* primer sacerdote despues del Pontífice. I. *Paral. IX, v.* 11. —Véase *Sacerdotes.*
[6] *Cap. XII, v.* 24.
[7] Como asesor de Nehemias en los asuntos públicos y particulares.



CAPITULO XII

Nombres y oficios de los sacerdotes y Levitas que vinieron con Zorobabel. Celébrase con gran solemnidad la dedicacion de los muros de Jerusalem.

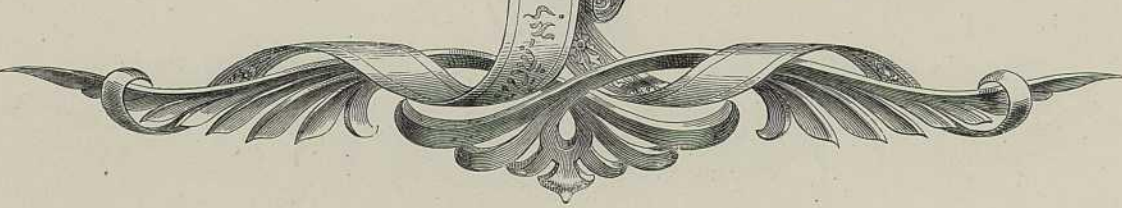
1. Estos son los sacerdotes y Levitas que vinieron con Zorobabel hijo de Salathiel, y con Josué: Saraia, Jeremías, Esdras,
2. Amaria, Melluch, Hattus,
3. Sebenias, Rheum, Merimuth,
4. Addo, Genthom, Abia,
5. Miamin, Madia, Belga,
6. Semeia, y Joiarib, Idaia, Sellúm, Amoc, Helcias,
7. Idaia. Estos son los príncipes de los sacerdotes *ó familias sacerdotales*, que vinieron con sus hermanos en los dias *ó pontificado* de Josué.
8. Los Levitas fueron Jesua, Bennui, Cedmihel, Sarebia, Judá, Mathanias, que con sus hermanos cantaban y dirigian los himnos;
9. Y Becbecia, y Hanni con sus hermanos, cada cual en su ministerio.
10. Josué, *Sumo Sacerdote*, engendró á Joacim, Joacim engendró á Eliasib, y Eliasib engendró á Joiada.
11. Joiada engendró á Jonathán, Jonathán engendró á Jeddoa *ó Jaddo*.
12. Y en el tiempo de Joacim, los sacerdotes cabezas de las familias *sacerdotales* eran: De la de Saraias, Maraia: de la de Jeremías, Hanania:
13. De la de Esdras, Mosollam: de la de Amarias, Johanan:
14. De la de Milicho *ó Melluc*, Jonathán: de la de Sebenias, Joseph:
15. De la de Haram, Edna: de la de Maraioth, Helci:
16. De la de Adaia, Zacharias: de la de Genthom, Mosollam:
17. De la de Abia, Zechri: de la de Miamin, y de Moadias, Phelti:
18. De la de Belga, Sammúa: de la de Semaia, Jonathán:
19. De la de Joiarib, Mathanai: de la de Jodaia, Azzi:
20. De la de Sellai *ó Sellúm*, Celai: de la de Amoc, Heber:
21. De la de Helcias, Hasebia: de la de Idaia, Nathanael.
22. En cuanto á los Levitas *que vivieron* en los tiempos de Eliasib, y de Joiada, y de Johanan, y de Jeddoa, fueron escritas las cabezas de aquellas familias *levíticas* como las de los sacerdotes en el reinado de Darío *rey* de Persia.
23. Los hijos de Leví príncipes *ó cabezas* de las familias, se hallan tambien escritos en el libro de los Anales hasta el tiempo de Jonathán hijo de Eliasib.
24. Los príncipes pues de los Levitas eran Hasebia, Serebia, y Josué hijo de Cedmihel, con sus hermanos empleados en cantar himnos y salmos por sus turnos, conforme á la disposicion de David [1], varon de Dios, observando igualmente el órden *establecido*.
25. Mathania y Becbecia, Obedía, Mosollam, Telmon, Accub, eran guardas de las puertas y de los vestíbulos de delante de ellas.
26. Vivian estos en tiempo de Joacim, hijo de Josué, hijo de Josedec; y en tiempo de Nehemias gobernador, y de Esdras sacerdote y escriba [2].
27. Para la dedicacion de los muros de Jerusalem buscáronse por todos los lugares los Levitas para hacerlos venir á Jerusalem á celebrar la dedicacion y fiestas en accion de gracias con cánticos y címbalos, salterios y cítaras.
28. Juntáronse pues los cantores de la campiña de Jerusalem y de las aldeas de Nethuphati,
29. Y de la casa de Galgal, y de los territorios de Geba, y Azmaveth; pues los cantores se habian fabricado granjas en la comarca de Jerusalem.
30. Purificáronse pues los sacerdotes y Levitas, y purificaron *despues* al pueblo, y las puertas y los muros.
31. Yo hice subir á los magnates de Judá sobre la muralla, y formé *tambien* dos grandes coros de gente que cantaba. Y se encaminaron á la derecha sobre el muro hácia la puerta *llamada* del Estercolero.
32. Y detrás iban Osaias y la mitad de los magnates de Judá,
33. Y Azarias, Esdras, y Mosollam, Judas y Benjamin, y Semeia y Jeremías.
34. De los sacerdotes iban con sus trompetas Zacharias, hijo de Jonathán, hijo de Semeias, hijo de Mathanias, hijo de Michaias, hijo de Zechur, hijo de Asaph,
35. Y sus hermanos Semeia, Azareel, Melalai, Galalai, Maai, Nathanael, y Judas y Hanani, con los instrumentos músicos de David, varon de Dios; y Esdras escriba, delante de ellos, hasta la puerta de la Fuente.
36. En frente de estos subieron *los otros* [3], por las gradas de la ciudad de David *ó monte Sion*, donde se alza el muro sobre la casa de David, hasta la puerta de las Aguas, al Oriente.
37. Y de esta suerte el segundo coro de los que cantaban *á Dios* acciones de gracias, marchaba por la parte opuesta, y yo detrás de él con la *otra* mitad del pueblo, por encima de la muralla y de la torre de los Hornos, hasta la parte mas ancha del muro;
38. *Pasando* por sobre la puerta de Ephraim, y sobre la puerta Antigua, y sobre la puerta del Pescado, y sobre la torre de Hananeel, y la torre de Emath, hasta la puerta del Ganado; y vinieron á parar sobre la puerta de la Cárcel.
39. Y juntáronse los dos coros de cantores en la Casa de Dios, estando yo y la mitad de los magistrados conmigo,
40. Y los sacerdotes Eliachim, Maasia, Miamin, Michea, Elioenai, Zacharia, Hanania con sus trompetas *ó clarines*,
41. Y Maasia, y Semeia, y Eleazar, y Azzi, y Johanan, y Melchia, y Elam, y Ezer. É hicieron resonar su voz los cantores, y Jezraia su prefecto *ó maestro de capilla:*
42. É inmoláronse en aquel dia grandes víctimas, y hubo gran regocijo, por el consuelo de que los colmaba Dios: alegráronse igualmente sus mujeres é hijos, y el alborozo de Jerusalem se oyó de lejos.
43. Escogiéronse tambien en aquel mismo dia de entre los sacerdotes y Levitas algunos para cuidar de las cillas del tesoro, á fin de que por sus manos los magnates de la ciudad presentasen en honorífico tributo de accion de gracias las ofertas de los licores, y de las primicias, y de los diezmos: porque el pueblo de Judá quedó sumamente satisfecho de los sacerdotes y Levitas que asistieron á las funciones:
44. Y estos *por su parte* cumplieron exactamente con el culto de su Dios, y con las ceremonias de la expiacion: como tambien los cantores y porteros, conforme á lo prescrito por David y por su hijo Salomon.
45. Porque desde el principio, en tiempo de David y de Asaph, habia establecidos jefes de los cantores que entonaban himnos y alabanzas á Dios.
46. Y así en tiempo de Zorobabel, y en el de Nehemias todo Israél daba diariamente sus raciones á los cantores y porteros, y presentaba la oblacion santa *de los diezmos* á los Levitas, y estos la presentaban *tambien* á los hijos de Aaron.

CAPITULO XIII

Desórdenes de los Judíos corregidos por Nehemias.

1. Por aquel tiempo se hacia en presencia del pueblo la lectura del libro *de la Ley* de Moysés; y hallóse escrito en él que ningun Ammonita, ni Moabita debe jamás entrar en la congregacion *del pueblo* de Dios [4]:
2. Por cuanto no socorrieron á los hijos de Israél con pan y agua; antes bien sobornaron con dinero contra ellos á Balaam para que los maldijera; aunque nuestro Dios convirtió la maldicion en bendicion.
3. Así que hubieron oido la Ley, separaron *del pueblo* de Israél á todo extranjero.

[1] Véase I. *Paral. XXIII, cap. XXV*, etc.
[2] O doctor de la Ley.
[3] Que habian tirado hácia la izquierda.
[4] *Deuter. XXIII, v.* 3.





ARTAXERXES CONCEDE LA LIBERTAD Á LOS ISRAELITAS

4. Estaba esto al cuidado del sacerdote Eliasib, el cual tenia la superintendencia del tesoro de la Casa de nuestro Dios; y habia emparentado con Tobías, *Ammonita;*

5. Y fabricó para sí una gran habitacion, allí donde antes se guardaban las ofrendas, y el incienso, y los vasos, y los diezmos del trigo, del vino y del aceite, que eran las porciones de los Levitas, y de los cantores, y porteros, y las primicias sacerdotales.

6. Durante este tiempo yo no estaba *ya* en Jerusalem; porque el año treinta y dos de Artajerjes rey de Babylonia, volví al rey *desde Jerusalem;* y al fin del año pedí licencia al rey [1].

7. Vine pues á Jerusalem, y entendí lo mal que habia obrado Eliasib por amor de Tobías, haciéndole una habitacion en los atrios del templo de Dios.

8. Lo cual me disgustó sobremanera; y arrojé los muebles de la casa de Tobías fuera de aquella estancia,

9. Y mandé purificar las piezas *ó salas,* y volví á llevar allí los vasos de la Casa de Dios, las ofrendas y el incienso.

10. Supe tambien que no se habian dado á los Levitas sus porciones, y que por eso los Levitas, así los cantores, como los demás que servian *en el templo,* se habian retirado cada cual á su país:

11. De lo cual me querellé contra los magistrados, diciendo: ¿Por qué hemos abandonado el templo de Dios? Convoqué despues á los Levitas, é hice que cada cual volviese á su destino.

12. Y todo Judá traia el diezmo del trigo, del vino y del aceite á las trojes:

13. Cuya superintendencia dimos á Selemias sacerdote, y á Sadoc escriba, y á Phadaias del número de los Levitas; y por su ayudante á Hanan hijo de Zachur, hijo de Mathanias: por cuanto se tenian experimentados por fieles, y por lo mismo se confió á estos el repartir las porciones entre sus hermanos.

14. Acuérdate por esto de mí, oh Dios mio, y no borres *de tu memoria* el bien que yo hice en la Casa de mi Dios, y por su culto.

15. En aquellos dias observé en Judá algunos que pisaban uva en los lagares el dia de sábado, y que en este dia traian *tambien* haces *de leña,* y cargaban sobre asnos vino, uvas, higos y toda suerte de cosas, y lo entraban en Jerusalem. Y mandéles expresamente que vendiesen *solamente* en los dias en que era lícito vender.

16. Habitaban asimismo en la ciudad gentes de Tyro, que introducian pescado y todo género de mercancías, y vendíanlas en sábado á los hijos de Judá en Jerusalem:

17. Por lo que reprendí á los magnates de Judá, y les dije: ¿Cómo haceis una maldad como esta, profanando el dia de sábado?

[1] Para ir á descansar, y morir en mi patria.
[2] *Deuter. XXV, v.* 2.
[3] Gobernador de los Moabitas.

18. ¿No hicieron esto mismo nuestros padres, y nuestro Dios descargó sobre nosotros y sobre esta ciudad todas estas calamidades? ¿Y ahora vosotros provocais mas la ira contra Israél, violando el sábado?

19. Sucedió pues que *al comenzar* el sábado, cuando *al anochecer* quedaron *como* en reposo las puertas de Jerusalem, dí la órden, y quedaron estas cerradas, y mandé que no se abriesen hasta despues del sábado, y puse de guardia en ellas algunos de mis criados, á fin de que nadie entrase cargas en dia de sábado.

20. Y los negociantes y vendedores de toda especie, se quedaron fuera de Jerusalem por una y dos veces.

21. Pero yo les amenacé, y dije: ¿Por qué os quedais así delante de las murallas? Si otra vez lo hiciereis, enviaré gente á prenderos. Con esto desde entonces no volvieron mas en sábado.

22. Dije tambien á los Levitas, que se purificasen, y viniesen á guardar las puertas, y santificasen *ó celasen* el dia del sábado. Tambien por esto acuérdate de mí, oh Dios mio, y perdóname segun la muchedumbre de tus misericordias.

23. Ví asimismo en aquellos dias algunos Judíos casados con mujeres de Azoto, de Ammon, y de Moab;

24. Y así sus hijos hablaban medio azoto, y no sabian hablar judío, sino que hablaban un lenguaje mixto de ambos pueblos.

25. Por tanto los reprendí, y los excomulgué. É hice azotar algunos de ellos, y mesarles los cabellos, y que jurasen por Dios que no darian sus hijas á los hijos de los tales, ni tomarian de las hijas de ellos para sus hijos ni para sí mismos [2]. Y dije:

26. ¿No pecó en esto mismo Salomon rey de Israél? Y ciertamente que entre las muchas naciones no habia rey semejante á él; y era el querido de su Dios, y Dios le constituyó rey sobre todo Israél: pues aun á éste le arrastraron al pecado las mujeres extranjeras.

27. ¿Conque nosotros tambien desobedientes cometeremos esa tan grande maldad de prevaricar contra nuestro Dios, tomando mujeres extranjeras?

28. Uno de los hijos de Joiada, hijo de Eliasib, Sumo Sacerdote, era yerno de Sanaballat Horonita [3], por cuyo motivo le aparté lejos de mí [4].

29. Acuérdate [5], Señor Dios mio, de castigar los que profanan el sacerdocio, violando el derecho sacerdotal y levítico.

30. Los purifiqué pues, *ó separé* de todas las *mujeres* extranjeras, y restablecí las clases de los sacerdotes y Levitas, cada cual en su ministerio:

31. Y para que cuidasen de la ofrenda de la leña, y de las primicias en los tiempos señalados. Acuérdate de mí, oh Dios mio, para mi consuelo. Así sea.

[4] Echándole de Jerusalem.
[5] Para escarmiento de todos.—Véase *Dios.—Causa.*



LIBRO DE TOBÍAS

ADVERTENCIA

TOBÍAS, varon santísimo, Judío de la tribu y ciudad de Nephthali, fué llevado cautivo á Nínive con los demás Israelitas por Salmanasar, rey de Assyria, unos setecientos años antes de Jesu-Christo. Casi todos los Expositores convienen en que los dos *Tobías*, padre é hijo, son los que dejaron escrito este libro: al cual por complemento de la historia añadió Esdras (como opinan algunos), ú otro, los dos últimos versos. Como en el antiguo *Cánon* de los Libros Sagrados, que tenian los Judíos, no se comprendian sino los Libros Santos escritos en hebreo, y esta historia fué escrita en lengua chaldéa, que era la del país en que vivia *Tobías*, y de la cual la tradujo al latin San Gerónimo *(Epist. ad Crom.)*; por eso no estaba este libro en el antiguo Catálogo de las Escrituras Sagradas que tenian los Judíos. Y de aquí tomaron pretexto algunos protestantes para mirarle como apócrifo; á pesar de que generalmente Judíos y Cristianos de todos tiempos le han tenido todos por una historia verdadera y de grande edificacion. Citábanla ya como Escritura Santa San Policarpo discípulo de los Apóstoles, San Irenéo, Clemente Alejandrino, Orígenes, San Cipriano, San Basilio, San Ambrosio, San Hilario, San Gerónimo, San Agustin, y otros: y desde el siglo IV la vemos puesta en el Catálogo de los Libros Sagrados por un concilio de Hippona, y por el tercero de Carthago.

En los dos *Tobías* tenemos un perfecto retrato de dos justos. Hijos de Abraham, aun mas segun el espíritu que segun la carne, se hicieron dignos por su fe y por sus costumbres de ser contados entre los santos, que antes de la venida del Mesías vivieron ya como si perteneciesen á la Ley nueva.

En *Tobías* el padre brilla extraordinariamente la fe en las divinas promesas, el espíritu de oracion, el desprendimiento de los bienes terrenos, la mas tierna caridad para con el prójimo, una paciencia heróica en las aflicciones, la firme esperanza en Dios, y un santo anhelo de agradarle en todas las acciones. Atribulado por Dios con el destierro, con la pobreza, y con la pérdida de la vista, teniendo que sufrir de sus mismos amigos, y hasta de su propia mujer, perseguido de muerte por un príncipe cruel y violento, nunca se disminuye su fe ni su constancia; y por eso le premia Dios revelándole sucesos futuros, que le llenan del mas suave consuelo. Ve en espíritu aquella nueva Jerusalem, de la cual era ya ciudadano, y en la cual debian reunirse gentes de todas las naciones, y ante cuyo Rey doblarian la rodilla los reyes de la tierra: ve la gloria que tendrá en este mundo la nueva Sion, y sus eternos triunfos en el cielo, donde, unida para siempre á su divina cabeza Jesu-Christo, le cantará eternas aleluyas. Adoctrinado por tal padre el jóven *Tobías*, y animado con tales ejemplos, se hace luego un completo y acabado modelo de un buen hijo, un dechado de piedad, de castidad y de todas las virtudes. Y ¿qué diremos de la jóven Sara, probada por Dios con tan terribles é inauditas tribulaciones? ¡Qué sentimientos de sólida piedad! ¡qué pureza de corazon! ¡qué inocencia de costumbres! ¡qué viva fe, y qué esperanza tan firme se manifiesta en su tiernísima oracion! Digna era por cierto de ser guardada para esposa del jóven *Tobías;* conforme á aquella sentencia del Sábio: *De los padres vienen la casa y los bienes; pero Dios es muy especialmente el que da la mujer prudente.* (*Prov. XIX*, *v.* 14). Los Cristianos, al leer en este libro los documentos y ejemplos de la mas sublime perfeccion evangélica, deben acordarse que, segun dice San Pablo: *Todo cuanto se halla escrito en las Escrituras, fué escrito para su enseñanza;* y por lo mismo, despues de haber alabado á Dios porque les preparó este tesoro de instrucciones, deben pedirle humildemente la gracia de saber aprovecharse de ellas.

CAPITULO PRIMERO

Tobías en su cautiverio es fiel á la Ley de Dios, y da á su hijo una santa educacion. Es bien visto del rey Salmanasar, y consuela y socorre á sus hermanos cautivos. Persíguele despues Sennacherib, porque daba sepultura á los que él hacia matar [1].

1. Tobías de la tribu y de la ciudad de Nephthali (situada en la Galiléa superior, sobre Naasson, detrás del camino que va hácia Poniente, y tiene á la izquierda la ciudad de Sephet),

2. Habiendo sido cautivado en tiempo de Salmanasar rey de los Assyrios, sin embargo de hallarse en cautiverio no abandonó la senda de la verdad [2]:

3. De suerte que de todo lo que podia haber, daba cada dia parte á los hermanos concautivos de su linaje *ó nacion:*

4. Y siendo de los mas jóvenes entre todos los de la tribu de Nephthali, nada mostró de pueril en sus acciones.

5. En fin, cuando todos [3] iban á *adorar* los becerros de oro que habia hecho Jeroboam rey de Israél, solo él huia la compañía de los demás;

6. Y se iba á Jerusalem al templo del Señor, donde adoraba al Señor Dios de Israél, ofreciendo fielmente todas sus primicias y sus diezmos.

7. De suerte que cada tercer año daba á los prosélitos y á los forasteros toda la décima *á ellos destinada* [4].

8. Estas y otras cosas semejantes al tenor de la Ley de Dios observaba desde jovencito.

9. Cuando fué ya hombre hecho, se casó con una mujer de su tribu llamada Anna, de la cual tuvo un hijo, á quien puso su mismo nombre,

10. Y le enseñó desde la niñez á temer á Dios, y á guardarse de todo pecado.

11. Cuando fué despues llevado cautivo con su mujer é hijo y toda su tribu á la ciudad de Nínive,

12. Aunque todos los demás comian de las viandas de los Gentiles, Tobías guardó *pura* su alma, sin contaminarse jamás con sus manjares *prohibidos.*

13. Y porque tuvo presente al Señor *y le amó* con todo su corazon, hízole Dios grato á los ojos del rey Salmanasar;

14. El cual le dió permiso para ir á donde quisiese, y hacer cuanto gustase.

15. Con eso salia á visitar á todos los cautivos, y dábales consejos saludables.

16. Como pues hubiese llegado á Rages, ciudad de la Media, y se hallase con diez talentos de plata, procedentes de los gajes y dádivas que habia recibido del rey [5];

17. Viendo entre la mucha gente de su nacion á Gabelo de su misma tribu, el cual padecia necesidad, le dejó prestada, mediante un recibo de su mano, la susodicha suma de dinero.

18. Al cabo de mucho tiempo, muerto el rey Salmanasar, habiéndole sucedido en el reino su hijo Sennacherib, que aborrecia de muerte á los Israelitas,

19. Visitaba Tobías cada dia á los de su parentela, y los consolaba; y repartia á cada uno, segun alcanzaban sus fuerzas, una porcion de sus bienes:

20. Daba de comer á los hambrientos, vestia á los des-



[1] Año del MUNDO 3283: 721 antes de JESU-CHRISTO.
[2] IV. *Reg. XVII, v.* 6.—*XVIII, v.* 10.
[3] Antes de la cautividad.
[4] *Deuter. XIV, v.* 28.—*XXVI, v.* 12.

[5] El texto griego parece que alude á lo que el rey le habia dado en recompensa de sus servicios, y que estos eran por haber provisto la casa real de algunas cosas. La Media, y la Syria, cuya capital era Nínive, eran dos provincias vecinas.

nudos, y tenia mucho cuidado de dar sepultura á los que habian fallecido, ó habian sido muertos.

21. Finalmente, al volver fugitivo de Judéa el rey Sennacherib, por causa del azote que habia Dios descargado sobre él por sus blasfemias, como enfurecido matase á muchos de los Israelitas, Tobías sepultaba sus cadáveres.

22. Lo que habiendo llegado á noticia del rey, mandó quitarle la vida, y confiscarle todos los bienes.

23. Tobías empero, despojado de todo, huyendo con su mujer é hijo se estuvo oculto, porque habia muchos que le querian bien.

24. Pasados cuarenta y cinco dias, asesinaron [1] al rey sus propios hijos;

25. Con lo que Tobías volvió á su casa, y recobró todos sus bienes.

CAPITULO II

Tobías, fatigado de dar sepultura á los muertos, queda ciego para prueba de su virtud; é injuriado por su mujer y amigos, sufre sus insultos, á imitacion de Job, con suma paciencia.

1. Despues de esto, un dia festivo del Señor, en que estaba dispuesta una buena comida en casa de Tobías,

2. Dijo este á su hijo: Anda y tráete acá algunos de nuestra tribu, temerosos de Dios, para que coman con nosotros.

3. Habiendo él ido, le contó á la vuelta como uno de los hijos de Israél, que habia sido degollado, estaba tendido en la plaza. Y al instante, levantándose de la mesa, dejada la comida, corrió, antes de probar bocado, donde estaba el cadáver;

4. Y cargando con él, le llevó secretamente á su casa, para darle sepultura á escondidas, despues de puesto el sol.

5. Ocultado el cadáver, se puso á comer llorando y temblando,

6. Al acordarse de aquellas palabras que dijo el Señor por el Profeta Amós [2]: Vuestros dias festivos se convertirán en lamentos y lloros.

7. Puesto ya el sol, fué y le dió sepultura.

8. Reprendíanle todos sus parientes, diciendo: Ya por esta causa se dió la órden de quitarte la vida, y á duras penas escapaste de la sentencia de muerte; ¿y vas nuevamente á enterrar los cadáveres?

9. Pero Tobías temiendo mas á Dios que al rey, robaba los cadáveres de los que habian sido muertos, y escondíalos en su casa, y á media noche los enterraba.

10. Sucedió pues que un dia volviendo á su casa fatigado de enterrar, se echó junto á la pared, y quedóse dormido;

11. Y estando durmiendo, le cayó de un nido de golondrinas estiércol caliente sobre los ojos; de que cegó.

12. Mas el Señor permitió que le sobreviniese esta prueba *ó afliccion*, con el fin de dar á los venideros un ejemplo de paciencia, semejante al del santo Job.

13. Porque, *en efecto*, como desde su niñez vivió siempre en temor de Dios, y guardó sus mandamientos, no se quejó contra Dios por la desgracia de la ceguedad que le envió;

14. Sino que permaneció firme en el temor de Dios, dándole gracias todos los dias de su vida.

15. Y al modo que los reyes *ó poderosos* insultaban al santo Job [3]; así á Tobías le zaherian su modo de vivir los parientes y deudos, diciendo:

16. ¿Dónde está tu esperanza, por la cual hacias limosnas y entierros?

17. Tobías empero los reprendia, diciendo: No hableis de esa manera:

18. Puesto que nosotros somos los hijos de los santos *Patriarcas*, y esperamos aquella vida que ha de dar Dios á los que siempre conservan en él su fe.

19. Entre tanto Anna su mujer iba todos los dias á tejer, y traia el sustento que podia ganar con el trabajo de sus manos [4]:

20. Y así fué que recibiendo un cabrito de leche, le trajo á su casa;

21. Cuyo balido, como le oyese su marido, dijo: Mirad que no sea acaso hurtado: restituidle á sus dueños: porque no nos es lícito el comer, ni tocar cosa robada.

22. Á lo que su mujer, irritada, respondió: Bien claro es que ha salido vana tu esperanza, y ahora se ve el fruto de tus limosnas.

23. Y con estas y semejantes palabras le zaheria.

CAPITULO III

Oracion que hizo á Dios el afligido Tobías. Sara hija de Ragüel ora y ayuna tres dias. Oye Dios estas oraciones, y es enviado para consolarlos el Angel Raphael.

1. Entonces Tobías prorumpió en gemidos; y empezó á orar con lágrimas,

2. Diciendo: Justo eres, Señor, y justos son todos tus juicios; y todas tus sendas no son mas que misericordia, y verdad, y justicia.

3. Ahora, pues, Señor, acuérdate de mí, y no tomes venganza de mis pecados, ni refresques la memoria de mis culpas, ni de las de mis padres.

4. Porque no obedecimos á tus mandamientos, por eso hemos sido saqueados, y conducidos á la esclavitud y á la muerte, y hemos venido á ser la fábula y el escarnio de todas las naciones, entre las cuales nos has desparramado.

5. Grandes son al presente, Señor, *y terribles* tus juicios, porque nosotros no ponemos en obra tus preceptos, ni procedemos sinceramente delante de tí.

6. Y ahora, oh Señor, haz de mí lo que fuere de tu agrado; y manda que sea recibido en paz mi espíritu: porque ya mejor me es morir que vivir.

7. En aquel mismo dia sucedió que Sara hija de Ragüel, que estaba en Rages [5] ciudad de la Media, se oyó ultrajar de una de las criadas de su padre.

8. Porque habia tenido siete maridos, y un demonio llamado Asmodéo les habia quitado la vida al tiempo de querer acercarse á ella.

9. Reprendiendo pues á la muchacha por alguna falta, ésta le replicó, diciendo: Nunca jamás veamos entre nosotros sobre la tierra hijo ni hija nacida de tí, homicida que has sido *ó ahogadora* de tus maridos.

10. ¿Quieres tú acaso matarme tambien á mí, como ya has hecho con siete maridos? Á estas voces se retiró Sara al cuarto mas alto de su casa; y pasó tres dias y tres noches sin comer ni beber:

11. Sino que perseverando en oracion suplicaba á Dios con lágrimas, que la librase de esta infamia.

12. Al fin pues de tres dias, concluida su oracion, bendiciendo al Señor,

13. Dijo: Bendito sea tu Nombre, oh Dios de nuestros padres, que despues de tu enojo usas de misericordia, y en el tiempo de la tribulacion perdonas los pecados á los que te invocan.

14. Á tí, Señor, vuelvo mi rostro, en tí fijo mis ojos.

15. Ruégote, oh Señor, que me desates *ó libertes* del lazo de esta ignominia, ó á lo menos me saques de este mundo.

16. Tú sabes, Señor, que nunca he deseado ningun hombre, y que he conservado mi alma limpia de toda concupiscencia.

17. Jamás me acompañé con gente licenciosa, ni tuve trato con los que se portan livianamente.

18. Que si consentí en tomar marido, fué en tu *santo* temor, y no por un afecto sensual y liviano.

[1] IV. *Reg. XIX, v.* 37.—II. *Paral. XXXII, v.* 21.—*Isaías XXXVII, v.* 38.—II. *Mach. VIII, v.* 19.

[2] *Amós VIII, v.* 10.

[3] Se habla aquí de los tres amigos de Job. Los hombres poderosos entre los Iduméos, Arabes, etc., eran llamados *reyes*.

[4] Aquí se ve ya á Tobías reducido á la pobreza; lo que la mujer (*v.* 22) parece atribuye á las grandes limosnas que hacia antes: pero provendria seguramente de cuando Sennacherib le confiscó los bienes.

[5] En el texto griego se lee *Ecbatana* en vez de *Rages*.

19. Así que, ó yo fuí indigna de ellos, ó ellos quizá no fueron dignos de mí: porque tal vez tú me has reservado para otro esposo.
20. Porque no está al alcance del hombre el penetrar tus designios.
21. Lo que tiene por cierto cualquiera que te adora *y sirve*, es que si su vida saliere aprobada, será coronado: y si estuviere en tribulacion, será librado; y si el azote del castigo descargare sobre él, podrá acogerse á tu misericordia.
22. Porque tú no te deleitas en nuestra perdicion: puesto que despues de la tempestad das *luego* la bonanza, y tras de las lágrimas y suspiros infundes el júbilo *ó alegría*.
23. Oh Dios de Israél, bendito sea eternamente tu *santo* Nombre.
24. Á un mismo tiempo fueron oidas las plegarias de ambos *(de Tobías y Sara)* en la presencia de la Majestad del soberano Dios:
25. Y así fué despachado por el Señor el santo Ángel Raphael [1], para que los libertase á ambos: las oraciones de los cuales habian sido presentadas á un tiempo en el acatamiento del Señor.

CAPITULO IV

Consejos de Tobías á su hijo. Demuéstrale la eficacia de la limosna, y le da noticia de los diez talentos de plata prestados á Gabelo.

1. Pensando pues Tobías que Dios habria oido la oracion que le habia hecho para que le sacase de este mundo [2], llamó cerca de sí á su hijo Tobías,
2. Y le dijo: Escucha, hijo mio, las palabras de mi boca, y asiéntalas en tu corazon, como por cimiento.
3. Luego que Dios recibiere mi alma, entierra mi cuerpo: y honrarás á tu madre todos los dias de su vida:
4. Porque debes tener presente lo que padeció, y á cuántos peligros se expuso por tí llevándote en su vientre.
5. Y cuando ella habrá tambien terminado la carrera de su vida, la enterrarás junto á mí.
6. Tú empero ten á Dios en tu mente todos los dias de tu vida; y guárdate de consentir jamás en pecado, y de quebrantar los mandamientos del Señor Dios nuestro.
7. Haz limosna de aquello que tengas, y no vuelvas tus espaldas á ningun pobre: que así conseguirás que tampoco el Señor aparte de tí su rostro.
8. Sé caritativo segun tu posibilidad.
9. Si tuvieres mucho, da con abundancia: si poco, procura dar de buena gana aun de este poco que tuvieres:
10. Pues con eso te atesoras una gran recompensa para el dia del apuro [3].
11. Por cuanto la limosna libra de todo pecado, y de la muerte *eterna*, y no dejará caer el alma en las tinieblas *del infierno:*
12. Sino que será la limosna motivo de gran confianza delante del soberano Dios para todos los que la hicieren.
13. Guárdate, hijo mio, de toda fornicacion *ó impureza* [4]; y fuera de tu mujer, nunca cometas el delito de conocer otra.
14. No permitas jamás que la soberbia domine en tu corazon ó en tus palabras: porque de ella tomó principio toda especie de perdicion.
15. Á cualquiera que haya trabajado algo por tí, dale luego su jornal, y por ningun caso retengas en tu poder el salario de tu jornalero.
16. Guárdate de hacer jamás á otro lo que no quisieras que otro te hiciese á tí.
17. Come tu pan *partiéndole* con los hambrientos y menesterosos, y con tus vestidos cubre á los desnudos.
18. Pon tu pan y tu vino sobre la sepultura del justo [5], y no comas ni bebas de ello con los pecadores.
19. Pide siempre consejo al hombre sábio.
20. Alaba al Señor en todo tiempo; y pídele que dirija tus pasos, y que estén fundadas en él todas tus deliberaciones.
21. Te hago saber tambien, hijo mio, como presté, siendo tú aun niño, diez talentos de plata á Gabelo, *residente* en Rages ciudad de los Medos, y conservo en mi poder el recibo firmado de su mano:
22. Por tanto procura buscar modo como vayas allá, y recobres de él la sobredicha cantidad de dinero, devolviéndole su recibo.
23. No temas, hijo mio, *no te aflijas:* es verdad que pasamos una vida pobre; pero tendremos muchos bienes, si temiéremos á Dios, y huyéremos de todo pecado, y obráremos bien.

CAPITULO V

Viaje del jóven Tobías á Rages de la Media, en compañía del Angel Raphael.

1. Entonces respondió Tobías á su padre, diciendo: Haré, oh padre *mio*, todo lo que me has mandado.
2. Mas no sé cómo he de ir á recobrar ese dinero: él no me conoce á mí, ni yo le conozco á él: ¿qué señas le daré? cuanto mas que ni aun el camino sé para ir allá.
3. Á lo que su padre le contestó diciendo: Tengo en mi poder el recibo de su mano: así que se lo mostrares, te pagará al instante.
4. Mas ahora anda, y haz diligencia de algun hombre fiel que vaya contigo, pagándole su salario, para que hagas esta cobranza mientras yo vivo todavía.
5. Saliendo pues Tobías *de casa*, encontró un gallardo jóven, que estaba ya con el vestido ceñido, y como á punto de viajar.
6. Y sin saber que era un Ángel de Dios, le saludó, y dijo: ¿De dónde eres, buen mancebo?
7. Á lo que respondió: De los hijos de Israél. Replicóle Tobías: ¿Sabes el camino que va al país de los Medos?
8. Sí que le sé, respondió, y muchas veces he andado todos aquellos caminos, y héme hospedado en casa de Gabelo nuestro hermano, que mora en Rages ciudad de los Medos, situada en las montañas de Ecbatana.
9. Díjole Tobías: Aguárdame, te ruego, mientras doy aviso de todo esto á mi padre.
10. Entró pues Tobías en casa, y contóselo todo á su padre. De lo cual admirado el padre, envió á rogarle que entrase en su casa.
11. Entrado que hubo, saludó á Tobías, diciendo: Sea siempre contigo la alegría.
12. Respondió Tobías: ¿Qué alegría puedo yo tener viviendo en tinieblas y sin ver la luz del cielo?
13. Replicó el jóven: Buen ánimo, que no tardará Dios en curarte.
14. Díjole entonces Tobías: ¿Podrás acaso llevar á mi hijo á casa de Gabelo en Rages, ciudad de los Medos? Yo te pagaré tu salario á la vuelta.
15. Respondió el Ángel: Yo le llevaré, y te le volveré á traer acá.
16. Replicóle Tobías: Díme, te ruego, ¿de qué familia y tribu eres tú?
17. Y díjole el Ángel Raphael: ¿Buscas tú el linaje del jornalero, ó la persona del jornalero, que vaya con tu hijo?

[1] *Raphael* significa en hebreo *medicina de Dios.*
[2] O acabara sus dias.
[3] Esto es, para el dia de tu muerte, que necesariamente debe llegar. *Mariana.*
[4] *De toda impureza.* Martini.
[5] Los Hebreos solian poner comida y bebida sobre el sepulcro en que ponian sus muertos: lo mismo practicaban otras naciones: tan antigua y general es la idea de la inmortalidad del alma á que aludia semejante ceremonia. Los Cristianos siguieron este uso, y celebraban ciertos convites al rededor del sepulcro, destinados principalmente á dar de comer á los pobres, en sufragio de las almas de los difuntos. Pero los abusos y prácticas supersticiosas que se introdujeron, movieron á la Iglesia á prohibir semejante ceremonia; aunque los Santos Padres exhortaban á no dejar por eso de socorrer á los pobres, en alivio de los difuntos. *S. August., lib. VI. Conf., cap. 3.—Epist. XXII.*





ESDRAS ORANDO

18. Mas por no ponerte en cuidado, yo soy Azarias [1], hijo de Ananias el grande.
19. Respondió Tobías: Tú eres de una gran familia. Ruégote que no te ofendas de que haya querido saber tu linaje.
20. Díjole el Ángel: Yo llevaré sano á tu hijo, y sano te le restituiré.
21. Y tomando la palabra Tobías, dijo: Id en buena hora, y Dios os asista en vuestro viaje, y su Ángel os acompañe.
22. Con esto, prevenido todo lo necesario para el viaje, despidióse Tobías de su padre y de su madre, y echaron á andar los dos juntos.
23. Apenas partieron, cuando comenzó su madre á llorar, y decir: Nos has quitado y enviado *lejos* de nosotros el báculo de nuestra vejez.
24. Ojalá que nunca hubiese habido *en el mundo* tal dinero, que ha sido la causa de que alejases á nuestro hijo.
25. Porque nosotros estábamos contentos con nuestra pobreza, y teníamos por una *gran* riqueza el ver á nuestro hijo.
26. Díjole Tobías: No llores: nuestro hijo llegará salvo, y salvo volverá á nosotros, y tus ojos le verán:
27. Porque creo que el buen Ángel de Dios le acompaña [2], y cuida bien de todo lo perteneciente á él, á fin de que vuelva con gozo á nuestra casa.
28. Á estas palabras cesó la madre de llorar, y se aquietó.

CAPITULO VI

Alentado Tobías por el Angel, mata un pez que le asaltaba, y del cual guarda el corazon y el hígado. Hospédase en casa de Ragüel, y por consejo del Angel le pide para esposa á su hija Sara, á la cual el demonio habia muerto siete maridos.

1. Partió pues Tobías, al cual fué siguiendo el perro: y paró en la primera posada junto al rio Tigris:
2. Y habiendo salido para lavarse los piés, hé aquí que saltó un pez disforme para tragársele [3]:
3. A cuya vista Tobías, despavorido, dió un gran grito, diciendo: ¡Señor! ¡que me embiste!
4. Díjole el Ángel: Agárrale de las agallas, y tírale hácia tí: lo que habiendo ejecutado, sacóle arrastrando á lo seco, y empezó á palpitar á sus piés.
5. Díjole entonces el Ángel: Desentraña ese pez, y guarda su corazon, y la hiel, y el hígado; pues son estas cosas necesarias para útiles medicinas.
6. Hecho lo cual, asó parte de la carne del pez, de que llevaron para el camino; y salaron el resto para que les sirviese hasta llegar á Rages, ciudad de los Medos.
7. Entonces Tobías preguntó al Ángel, diciendo: Díme, te ruego, hermano *mio* Azarias, ¿para qué remedio serán buenas estas partes del pez, que me has mandado guardar?
8. A lo que respondió el Ángel, y le dijo: Si pusieres sobre las brasas un pedacito del corazon del pez, su humo ahuyenta todo género de demonios [4], ya sea del hombre, ya de la mujer, con tal eficacia que no se acercan mas á ellos.
9. La hiel sirve para untar los ojos que tuvieren alguna mancha, *ó nube;* con lo que sanarán.
10. Le preguntó Tobías al Ángel *durante el viaje:* ¿Dónde quieres que posemos?
11. Y respondióle el Ángel: Aquí [5] hay un hombre llamado Ragüel, pariente tuyo, de tu tribu, el cual tiene una hija llamada Sara, ni tiene otro varon ni hembra fuera de ésta.
12. A tí toca toda su hacienda, y tú debes tomarla por mujer [6]:
13. Pídesela pues á su padre, y te la dará por esposa.
14. Replicó entonces Tobías, y dijo: Tengo entendido que se ha desposado con siete maridos, y que han fallecido *todos;* y aun he oido decir que un demonio los ha ido matando.
15. Temo pues, no sea que tambien me suceda á mí lo mismo; y que siendo yo hijo único de mis padres, precipite su vejez al sepulcro con la afliccion *que les ocasionare.*
16. Díjole entonces el Ángel Raphael: Escúchame, que yo te enseñaré cuáles son aquellos sobre quienes tiene potestad el demonio.
17. Los que abrazan con tal disposicion el matrimonio, que apartan de sí y de su mente á Dios, entregándose á su pasion, como el caballo y el mulo que no tienen entendimiento; esos son sobre quienes tiene poder el demonio.
18. Mas tú cuando la hubieres tomado por esposa, entrando en el aposento, no llegarás á ella en tres dias, y no te ocuparás en otra cosa sino en hacer oracion en compañía de ella.
19. En aquella misma noche, quemando el hígado del pez, será ahuyentado el demonio.
20. En la segunda noche serás admitido en la union de los santos Patriarcas.
21. En la tercera alcanzarás la bendicion para que nazcan de vosotros hijos sanos.
22. Pasada la tercera noche, te juntarás con la doncella, en el temor del Señor, llevado mas bien del deseo de tener hijos, que de la concupiscencia; á fin de conseguir en los hijos la bendicion propia del linaje de Abraham.

CAPITULO VII

Ragüel por consejo del Angel Raphael da por esposa á Tobías su hija Sara; y hecha la escritura del matrimonio, se celebran las bodas.

1. Entraron pues en casa de Ragüel, el cual los recibió con alegría.
2. Así que Ragüel puso sus ojos en Tobías, dijo á Anna su mujer: ¡Cuán parecido es este jóven á mi primo hermano *Tobías!*
3. Dicho esto, preguntóles: ¿De dónde sois, oh jóvenes hermanos nuestros? Somos, le respondieron, de la tribu de Nephthali, de los cautivos de Nínive.
4. Díjoles Ragüel: ¿Conoceis á Tobías mi primo hermano? Le conocemos, respondieron ellos.
5. Y diciendo él muchas alabanzas de Tobías, el Ángel dijo á Ragüel: Ese Tobías de quien hablas es el padre de éste.
6. Entonces Ragüel le echó los brazos, besóle con lágrimas; y sollozando sobre su cuello,
7. Dijo: Bendito seas tú, hijo mio, que eres hijo de un hombre de bien, de un hombre virtuosísimo.
8. Asimismo Anna su mujer, y Sara hija de ambos, prorumpieron en llanto.
9. Despues que hubieron conversado, mandó Ragüel matar un carnero y disponer un convite. É instándoles á sentarse en la mesa,
10. Dijo Tobías: Yo no comeré ni beberé hoy aquí, si primero no me otorgas mi peticion, prometiendo darme á Sara tu hija.
11. Oida esta propuesta, se conturbó Ragüel, sabiendo lo

[1] *Azaria* significa *el socorro de Dios;* y el Angel tomó la figura de Azaria, hijo de Ananias, en cuyo nombre hablaba, y á quien podemos atribuir lo demás que dice el Angel. En todo eso no hay ningun designio de engañar, sino de encubrir lo que no convenia por entonces declarar. Véase *S. Gregor. M., hom. XXXIV.*

[2] Véase aquí la tradicion que conservaba la Iglesia judáica sobre los ángeles de nuestra guardia: tradicion confirmada en el Evangelio. *Math. XVIII, v.* 10.—*Act. XII.*

[3] Varios Expositores creen que seria el pez llamado *luccio,* palabra griega que significa *pez lobo;* cuya especie abunda mucho en el rio Tigris, en el cual se ven algunos de enorme magnitud. Bochard observa que su hiel, mezclada con miel, se aplica para remedio de varias enfermedades de ojos.

[4] Dios, cuando y como le parece, hace que las mas mínimas cosas sirvan de instrumentos para sus milagros. Jesu-Christo con un poco de tierra que mezcló con su saliva curó á un ciego de nacimiento: el agua en el santo Bautismo expele al demonio, etc.

[5] Segun el texto griego Ragüel vivia en Ecbatana: poblacion llamada quizá tambien *Rages,* como la ciudad donde vivia Gabelo.

[6] De estas palabras y de las del verso anterior se deduce que Tobías debia casarse con Sara, ó renunciar la herencia de Ragüel, segun lo dispuesto por la Ley. *Num. XXVII, v.* 8, *et XXXVI, v.* 8. En el griego se lee: *porque tú solo has quedado de su linaje.*



acaecido á los siete maridos que se habian casado con ella; y comenzó á temer no le acaeciese á éste la misma desgracia. Estando pues perplejo y sin darle ninguna respuesta,

12. El Ángel le dijo: No temas dársela; porque á éste que teme á Dios es á quien debe darse tu hija por mujer: que por eso ningun otro ha merecido tenerla.

13. Entonces dijo Ragüel: No dudo que Dios ha acogido mis oraciones y lágrimas en su acatamiento;

14. Y creo que por esto os ha traido á mi casa, á fin de que ésta reciba esposo de su parentela, segun la Ley de Moysés. Por tanto no dudes ya de que te la daré.

15. Y cogiendo la mano derecha de su hija, la juntó con la derecha de Tobías, diciendo: El Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob sea con vosotros, y él os junte, y cumpla en vosotros su bendicion.

16. En seguida tomando papel *ó un pergamino*, hicieron la escritura matrimonial.

17. Y despues celebraron el convite, bendiciendo á Dios.

18. Llamó en fin Ragüel á Anna su mujer, y mandóle que preparase otro aposento;

19. En el cual introdujo *Anna* á su hija Sara, que echó á llorar.

20. Mas *Anna* le dijo: Ten buen ánimo, hija mia: el Señor del cielo te llene de gozo, despues de tantos disgustos como has sufrido.

CAPITULO VIII

Tobías y Sara, instruidos por el Angel, pasan la noche en oracion, sin recibir ningun daño. Celébrase el convite de boda, y los padres de Sara señalan á ésta su dote.

1. Despues de haber cenado, condujeron al jóven al aposento de la esposa.

2. Y Tobías, teniendo presentes las advertencias del Ángel, sacó de su alforjilla el pedazo de hígado *y corazon*, y púsole sobre unos carbones encendidos.

3. Entonces el Ángel Raphael cogió al demonio y le confinó en el desierto del Egypto superior [1].

4. Al mismo tiempo Tobías exhortó á la doncella, y le dijo: Levántate, Sara, y hagamos oracion á Dios hoy y mañana, y despues de mañana; porque estas tres noches las pasaremos unidos *en oracion* con Dios, y pasada la tercera noche haremos vida maridable:

5. Pues nosotros somos hijos de santos, y no podemos juntarnos á manera de los Gentiles, que no conocen á Dios.

6. En efecto alzándose ambos, oraban á una con mucho fervor, para que se dignase *Dios* conservarlos salvos.

7. Y dijo Tobías: Oh Señor Dios de nuestros padres, bendígante los cielos, y la tierra, y el mar, y las fuentes, y los rios, y todas tus criaturas que hay en ellos.

8. Tú formaste á Adan del lodo de la tierra, y le diste á Eva por ayuda suya *y compañera*.

9. Ahora pues, Señor, tú sabes que no movido de concupiscencia tomo á esta mi hermana por esposa, sino por el solo deseo de tener hijos que bendigan tu *santo* Nombre por los siglos de los siglos.

10. Asimismo Sara dijo: Ten misericordia de nosotros, oh Señor, ten misericordia de nosotros, y haz que ambos á dos lleguemos sanos á la vejez.

11. Ragüel empero, estando cerca el *primer* canto de los gallos, mandó llamar á sus criados, y fueron con él á abrir una sepultura.

12. Porque decia: Le habrá sucedido lo mismo que á los otros siete maridos que se acercaron á ella.

13. Abierta la fosa, volvió Ragüel á casa, y dijo á su mujer:

14. Envia una de tus criadas á ver si ha muerto, para enterrarle antes que amanezca.

15. Envió luego ella una de sus criadas; la cual entrando en el aposento, los encontró sanos y salvos, que estaban durmiendo ambos á dos;

16. Y volvió á dar la buena noticia: con lo que alabaron á Dios, tanto Ragüel como Anna su mujer,

17. Y dijeron: Te alabamos *y damos gracias*, oh Señor Dios de Israél, porque no ha sucedido lo que temíamos;

18. Sino que has hecho que experimentásemos tu misericordia, y has expelido *lejos* de nosotros el enemigo que nos perseguia,

19. Compadeciéndote de los dos hijos únicos *de sus padres*. Haz, Señor, que te bendigan ellos mas cumplidamente, y te ofrezcan el sacrificio de la alabanza por su perfecta salud, para que conozca el mundo todo que tú eres el solo *y único* Dios en toda la tierra.

20. Al instante mandó Ragüel á sus siervos, que antes que amaneciese terraplenasen la fosa que habian abierto,

21. Y dijo á su mujer que dispusiese un convite, y que preparase todas las provisiones necesarias para los caminantes [2].

22. Hizo tambien matar dos vacas gordas y cuatro carneros, y convidar á todos sus vecinos y amigos.

23. Despues Ragüel hizo jurar á Tobías que se detendria con él dos semanas.

24. De todos sus bienes dió Ragüel la mitad á Tobías, y de la otra mitad declaró, haciendo escritura, heredero para despues de muertos él y su mujer, al mismo Tobías.

CAPITULO IX

El Angel Raphael, á ruegos de Tobías, va á cobrar el dinero de Gabelo; á quien trae consigo á las bodas.

1. Entonces Tobías llamó aparte al Ángel, á quien tenia él por un hombre, y díjole: Hermano *mio* Azarias, pídote que oigas mis razones.

2. Aun cuando yo me diese á tí por esclavo, no podria pagar tus buenos oficios.

3. Esto no obstante, suplícote, que tomando caballerías y criados vayas á Rages, ciudad de los Medos, á encontrar á Gabelo [3]; y le devuelvas su recibo recobrando de él el dinero, y le convides á venir á mis bodas.

4. Porque bien sabes tú que mi padre está contando los dias *uno por uno*, y si tardo un dia mas, tendré en *continua* afliccion su alma.

5. Ves asimismo como me ha hecho jurar Ragüel, cuyo juramento no puedo yo menospreciar.

6. Entonces Raphael, tomando cuatro criados de Ragüel y dos camellos, pasó á Rages, ciudad de los Medos [4], y hallando á Gabelo, le volvió su recibo, cobrando de él todo el dinero.

7. Y contóle todo lo que habia sucedido con Tobías, hijo de Tobías: é hízole venir consigo á las bodas.

8. Al llegar á casa de Ragüel, encontró á Tobías sentado á la mesa; el cual levantándose al punto de ella, se besaron mútuamente, y lloró Gabelo, y alabó á Dios,

9. Y dijo: Bendígate el Dios de Israél, pues eres hijo de un hombre muy de bien, justo, y temeroso de Dios, y limosnero:

10. Que su bendicion se extienda sobre tu esposa, y sobre vuestros padres;

11. Y que veais á vuestros hijos y á los hijos de vuestros hijos, hasta la tercera y cuarta generacion; y sea vuestra descendencia bendita del Dios de Israél, el cual reina por los siglos de los siglos.

[1] Es esta una locucion metafórica para indicar que ya no pudo el demonio dañar mas á una casa, de la cual la virtud y castidad de los dos esposos le arrojaron para siempre. Y aquel espíritu impuro fué constreñido por Dios á morar en los desiertos de la Tebaida; donde su furor estaba como encadenado. *Desterrar al demonio*, dice San Agustin, *no significa otra cosa que impedirle Dios el tentar ó seducir á los hombres. De Civit. Dei, lib. XX, cap. VII, VIII.*

[2] Que querian pasar despues á ver á Gabelo y recoger el dinero.

[3] Ragüel y su hija habian vivido en la misma ciudad de Rages, segun el texto de la *Vulgata, cap. III, v.* 7; pero de este verso se infiere que Tobías los halló que estaban en algun otro lugar, tal vez del mismo país de Rages; y quizá del mismo nombre. Tal vez en Ecbatana, segun lo que se lee en el texto griego del cap. III, v. 7.

[4] *Cap. V, v.* 8. Ciudad situada junto á los montes de Ecbatana.



12. Y habiendo todos respondido Amen, *así sea*, se pusieron á la mesa; y celebraron tambien con *santo* temor de Dios el convite de las bodas.

CAPITULO X

Angustias de Tobías y de Anna por la tardanza de su hijo. Instrucciones que da Ragüel á su hija antes de partir, para que sea una buena madre de familias.

1. Mas como se detuviese Tobías, por razon de las bodas, estaba su padre Tobías con cuidado, y decia: ¿Cuál será el motivo de la tardanza de mi hijo, ó por qué se habrá detenido allí?
2. ¿Si habrá muerto tal vez Gabelo, y no hay quien le vuelva el dinero?
3. Con esto empezó á afligirse sobremanera, tanto él como su mujer Anna. Y ambos á dos comenzaron juntos á llorar, visto que su hijo no volvia al tiempo señalado.
4. Sobre todo su madre inconsolable lloraba *amargamente* y decia: ¡Ay de mí; ay hijo mio! ¿para qué te hemos enviado á lejas tierras, lumbrera de nuestros ojos, báculo de nuestra vejez, consuelo de nuestra vida, esperanza de nuestra posteridad?
5. Teniendo en tí solo juntas todas las cosas, no debíamos alejarte de nosotros.
6. Tobías *empero* le decia: Calla, no te inquietes, que nuestro hijo lo pasa bien: es muy fiel el varon aquel con quien le enviamos.
7. Mas ella no admitia consuelo alguno; antes saliendo cada dia *fuera*, miraba hácia todas partes, é iba recorriendo todos los caminos por donde se esperaba que podia volver; á fin de verle venir, si posible fuese, desde lejos.
8. Entre tanto Ragüel decia á su yerno: Quédate aquí, que yo enviaré á tu padre Tobías noticias de tu salud.
9. Pero Tobías le respondió: Yo sé que mi padre y mi madre están ahora contando los dias, y que está su espíritu en continua tortura.
10. Y despues de haber hecho Ragüel repetidas instancias á Tobías, no queriendo éste condescender de ningun modo á sus ruegos, entrególe *su hija* Sara, con la mitad de la hacienda en esclavos y esclavas, en ganados, en camellos, y en vacas, y en una gran cantidad de dinero; y le dejó ir de su casa sano y gozoso,
11. Diciendo: El santo Angel del Señor os guie en vuestro viaje, y os conduzca sanos y salvos, y halleis en próspero estado á vuestros padres y todas sus cosas, y puedan ver mis ojos antes que muera á vuestros hijos.
12. Dicho esto, abrazando los padres á su hija, la besaron y dejaron ir;
13. Amonestándola que honrase á sus suegros, amase al marido, cuidase de su familia, gobernase la casa, y se portase *en un todo* de un modo irreprensible.

CAPITULO XI

Tobías y Raphael se adelantan, y son recibidos con sumo gozo por los padres de Tobías. Unge el hijo los ojos de su padre con la hiel del pez, y recobra la vista. Dando todos las gracias á Dios, y llegada Sara, se celebran las bodas por espacio de siete dias.

1. Poniéndose pues en camino, llegaron en once dias á Charan, la cual está en medio del camino que va á Nínive.
2. Aquí dijo el Ángel: Hermano *mio* Tobías, bien sabes en qué estado dejaste á tu padre.
3. Por lo mismo, si te parece, adelantémonos, y vengan siguiendo *detrás* poco á poco los criados con tu esposa, y los animales *y ganados*.
4. Determinando pues caminar así, dijo Raphael á Tobías: Trae contigo la hiel del pez, porque será necesaria. Tomó Tobías aquella hiel, y marcharon.
5. Iba Anna todos los dias á sentarse cerca del camino, en la cima de una colina, desde donde podia mirar á larga distancia.
6. Atalayando pues una vez desde allí á ver si venia su hijo, le vió de lejos, y le conoció inmediatamente, y corrió á dar la noticia á su esposo, diciendo: Mira que viene tu hijo.
7. Asimismo dijo Raphael á Tobías: Al punto que entrares en tu casa, adora en seguida al Señor Dios tuyo; y despues de haberle dado gracias, acércate á tu padre, y bésale:
8. É inmediatamente unge sus ojos con esta hiel del pez, que traes contigo; porque has de saber que luego se le abrirán, y verá tu padre la luz del cielo, y se llenará de júbilo con tu vista.
9. En esto el perro que les habia seguido en el viaje, echó á correr delante; y como si viniese á traer una *buena* nueva, se alegraba y hacia fiestas meneando su cola.
10. Al instante Tobías el padre, ciego como estaba, empezó á correr, exponiéndose á caer á cada paso: mas dando la mano á un criado, salió á recibir á su hijo,
11. Y abrazándole le besó, haciendo lo mismo la madre, y echando ambos á llorar de gozo.
12. Y despues de haber adorado á Dios y dádole gracias, se sentaron.
13. Entonces Tobías, tomando de la hiel del pez, ungió los ojos de su padre;
14. El cual estuvo así esperando casi media hora, cuando hé aquí que empezó á desprenderse de sus ojos una nube, *ó piel blanca*, semejante á la telilla de un huevo;
15. Y asiendo de ella Tobías se la sacó de los ojos, y al punto recobró la vista.
16. Y glorificaron á Dios tanto él como su mujer, y todos sus conocidos.
17. Y decia Tobías: Bendígote, oh Señor Dios de Israél, porque tú me has castigado, y tú me has curado; y yo veo ya á mi hijo Tobías.
18. Despues de siete dias [1] llegó tambien Sara, esposa de su hijo, con toda la familia, en buena salud, con los ganados, y camellos, y una gran suma de dinero de su dote, además del dinero cobrado de Gabelo.
19. Y contó Tobías á sus padres todos los beneficios que habia recibido de Dios por medio de aquel varon que le habia guiado.
20. Vinieron despues Achior y Nabath, primos hermanos de Tobías, á alegrarse y congratularse con él por todos los favores de que Dios le habia colmado.
21. Y teniendo convites por espacio de siete dias, se regocijaron todos con la mayor alegría.

CAPITULO XII

Discurriendo Tobías y su hijo como recompensar á Raphael, les declara éste ser Angel de Dios; y se eleva al cielo. Tobías y su hijo bendicen á Dios.

1. Entonces Tobías llamó aparte á su hijo, y díjole: ¿Qué podemos dar á este varon santo que te ha acompañado?
2. Á lo que respondiendo Tobías, dijo á su padre: Padre *mio*, ¿qué recompensa le daremos? ¿O cómo podremos corresponder dignamente á sus beneficios?
3. Él me ha llevado y traido sano *y salvo:* él mismo *en persona* cobró el dinero de Gabelo: él me ha proporcionado esposa, y ahuyentó de ella al demonio, llenando de consuelo á sus padres: asimismo me libró del pez que me iba á tragar: te ha hecho ver á tí la luz del cielo; y hemos sido colmados por medio de él de toda suerte de bienes. ¿Qué podremos pues darle que sea proporcionado á tantos favores?
4. Mas yo te pido, padre mio, que le ruegues si por ventura se dignará tomar para sí la mitad de todo lo que hemos traido.
5. Con esto, padre é hijo le llamaron aparte, y empezaron á rogarle que se dignase aceptar la mitad de todo lo que habian traido.
6. Entonces díjoles él en secreto: Bendecid al Dios del

[1] Andarian muy poco, á causa del mucho ganado que en dote llevaba Sara.



cielo, y glorificadle delante de todos los vivientes, porque ha hecho brillar en vosotros su misericordia.

7. Porque así como es bueno tener oculto el secreto confiado por el rey [1], es cosa muy loable el publicar y celebrar las obras de Dios.

8. Buena es la oracion acompañada del ayuno; y el dar limosna, mucho mejor que tener guardados los tesoros de oro [2]:

9. Porque la limosna libra de la muerte, y es la que purga los pecados, y alcanza la misericordia y la vida eterna.

10. Mas los que cometen el pecado y la iniquidad, son enemigos de su propia alma.

11. Por tanto voy á manifestaros la verdad, y no quiero encubriros *mas* lo que ha estado oculto.

12. Cuando tú orabas con lágrimas, y enterrabas los muertos, y te levantabas de la mesa á medio comer, y escondias de dia los cadáveres en tu casa, y los enterrabas de noche, yo presentaba al Señor tus oraciones.

13. Y por lo mismo que eras acepto á Dios, fué necesario que la tentacion *ó afliccion* te probase [3].

14. Y ahora el Señor me envió á curarte á tí, y á libertar del demonio á Sara esposa de tu hijo.

15. Porque yo soy el Angel Raphael, uno de los siete *espíritus principales* que asistimos delante del Señor [4].

16. Al oir estas palabras, se llenaron de turbacion, y temblando cayeron en tierra sobre su rostro.

17. Pero el Angel les dijo: La paz sea con vosotros, no temais.

18. Pues que mientras he estado yo con vosotros, por voluntad *ó disposicion* de Dios he estado [5]: bendecidle pues, y cantad sus alabanzas.

19. Parecia á la verdad que yo comia y bebia con vosotros; mas yo me sustento de un manjar invisible, y de una bebida que no puede ser vista de los hombres.

20. Ya es tiempo de que me vuelva al que me envió: vosotros empero bendecid á Dios, y anunciad todas sus maravillas.

21. Dicho esto desapareció de su vista, y no pudieron ya verle mas.

22. Entonces, postrados en tierra sobre su rostro por espacio de tres horas, estuvieron bendiciendo á Dios; y levantándose de allí, publicaron todas sus maravillas.

CAPITULO XIII

El viejo Tobías bendice al Señor, y exhorta á todos á hacer lo mismo. En un cántico profético predice la restauracion y felicidad venidera de Jerusalem.

1. Y abriendo su boca el viejo Tobías, bendijo al Señor, diciendo: Grande eres tú, oh Señor, desde la eternidad; y tu reino *dura* por todos los siglos.

2. Porque tú hieres, y das la salud: tú conduces *al hombre* hasta el sepulcro, y *le* resucitas: sin que nadie pueda sustraerse de tus manos.

3. Bendecid al Señor, oh hijos de Israél, y alabadle en presencia de las naciones:

4. Pues por eso os ha esparcido entre las gentes que no le conocen, para que vosotros publiqueis sus maravillas, y les hagais conocer que no hay otro Dios Todopoderoso fuera de él.

5. Él nos ha castigado á causa de nuestras iniquidades: y él mismo nos salvará por su misericordia.

6. Considerad pues lo que ha hecho con nosotros; y glorificadle con temor y temblor, y ensalzad con vuestras obras al Rey de los siglos.

7. Yo asimismo le glorificaré en la tierra de mi cautiverio; porque ha hecho ostension de su poder y majestad sobre una nacion pecadora [6].

8. Convertíos pues, oh pecadores, y sed justos delante de Dios, y creed que usará con vosotros de su misericordia.

9. Entre tanto yo me regocijaré en él, y él será la alegría de mi alma.

10. Bendecid al Señor todos *vosotros* sus escogidos, tened dias alegres, y tributadle alabanzas.

11. Oh Jerusalem, ciudad de Dios, el Señor te ha castigado [7] por causa de tus *malas* obras.

12. Glorifica al Señor por los beneficios que te ha hecho, y bendice al Dios de los siglos, para que reedifique en tí su Tabernáculo, y te restituya todos los cautivos, y te goces por los siglos de los siglos.

13. Brillarás con luz resplandeciente; y serás adorada en todos los términos de la tierra.

14. Vendrán á tí las naciones lejanas: y trayendo dones, adorarán en tí al Señor, y tendrán tu tierra por santa [8].

15. Porque dentro de tí invocarán ellas el nombre grande *del Señor.*

16. Malditos serán los que te despreciaren, y condenados todos los que te blasfemaren; y aquellos que te reedificaren, serán benditos *de Dios.*

17. Tú te regocijarás en tus hijos, porque todos serán benditos, y se reunirán con el Señor *en una misma fe.*

18. Bienaventurados todos los que te aman, y se regocijan por tu paz *y felicidad.*

19. Oh alma mia, bendice al Señor: porque el Señor Dios nuestro ha librado [9] á su ciudad de Jerusalem de todas sus tribulaciones.

20. Dichoso seré yo, si algunas reliquias de mi descendencia lograren ver el esplendor *y la gloria venidera* de Jerusalem [10].

21. De zafiros y de esmeraldas serán *entonces* labradas las puertas de Jerusalem, y de piedras preciosas todo el circuito de sus muros.

22. Todas sus calles serán enlosadas de piedras blancas y relucientes: y en todos sus barrios se oirán cantar aleluyas.

23. Bendito sea el Señor que la ha ensalzado; y reine en ella por los siglos de los siglos [11]. Amen.

CAPITULO XIV

Ultimas encomiendas de Tobías á su hijo. Cumple éste las instrucciones de su padre: y se va por fin á la casa de sus suegros, en donde muere de noventa y nueve años de edad.

1. Así acabó Tobías su cántico. Cuarenta y dos años vivió Tobías despues de recobrada la vista; y vió los hijos de sus nietos.

2. Cumplidos pues ciento y dos años, fué sepultado honoríficamente en Nínive.

3. Porque de cincuenta y seis años perdió la vista, y de sesenta la recobró.

4. Todo el resto de la vida le pasó con alegría; y habiendo adelantado muchísimo en el temor de Dios, vino á descansar en paz.

5. A la hora de su muerte llamó á sí á su hijo Tobías y á los siete mancebos hijos de éste, nietos suyos, y les dijo:

6. Presto sucederá la ruina de Nínive; pues la palabra del Señor no puede faltar: y nuestros hermanos que están dispersos fuera de la tierra de Israél, volverán á ella;

1 Por ser útil é importante la reserva.
2 Mas vale la oracion con ayuno y limosna, que, etc. *Así el V. Granada.*
3 *Ad Hebr. XII, v.* 6, 8.
4 *Apoc. I, v.* 4.
5 Para dispensaros sus beneficios.
6 En Israél, pueblo ingrato é infiel á su Dios: y manifestará su clemencia perdonándole. Pero segun Mariana y otros se alude á la milagrosa destruccion del ejército de Sennacherib, y á la muerte de su rey. II. *Paral. XXXII, v.* 21.

7 En el texto griego se lee: μαστιζοσει σε *mastidsosei se*, te castigará.
8 IV. *Reg. V, v.* 17.—*Isaías LX, v.* 5.—*S. Aug.-De Civit. Dei, XXII, cap.* 8. Esta veneracion á la tierra santa de la Palestina ha sido imitada por los Cristianos con mucho mayor motivo.
9 O *librará.*
10 *Apoc. XXI, v.* 10 *y sig.*
11 El comun de los Expositores refiere esta grandiosa profecía á la espiritual Jerusalem, ó Iglesia Cristiana.—Véase *el capítulo siguiente, especialmente los versos* 8 *y* 9.





NEHEMÍAS Y SUS COMPAÑEROS Á LAS PUERTAS DE JERUSALEN



7. Y será repoblado todo aquel país desierto, y reedificada de nuevo la Casa de Dios que fué allí entregada á las llamas [1], y volverán allá todos los que temen á Dios:

8. Y las gentes *ó Gentiles* abandonarán sus ídolos, y vendrán á Jerusalem para morar en ella;

9. Y allí se regocijarán todos los reyes de la tierra, adorando al *Christo* rey de Israél.

10. Ahora bien, hijos mios, escuchad á vuestro padre: servid al Señor con sincero corazon, y estudiad cómo hacer lo que le es agradable;

11. Y encomendad á vuestros hijos que hagan obras de justicia, y den limosnas: que tengan presente á Dios, y le bendigan en todo tiempo con sincero corazon y con todo esfuerzo.

12. Ea pues, hijos mios, escuchad lo que os digo y no querais permanecer aquí; sino que el dia en que hubiereis enterrado á vuestra madre junto á mí en la misma sepultura, en este mismo dia disponed vuestro viaje para salir de aquí.

13. Porque yo estoy viendo que los vicios *y maldades* conducen esta ciudad á su exterminio.

14. En efecto Tobías, despues de la muerte de su madre, se retiró de Nínive con su mujer y sus hijos y nietos, y se fué á vivir con sus suegros;

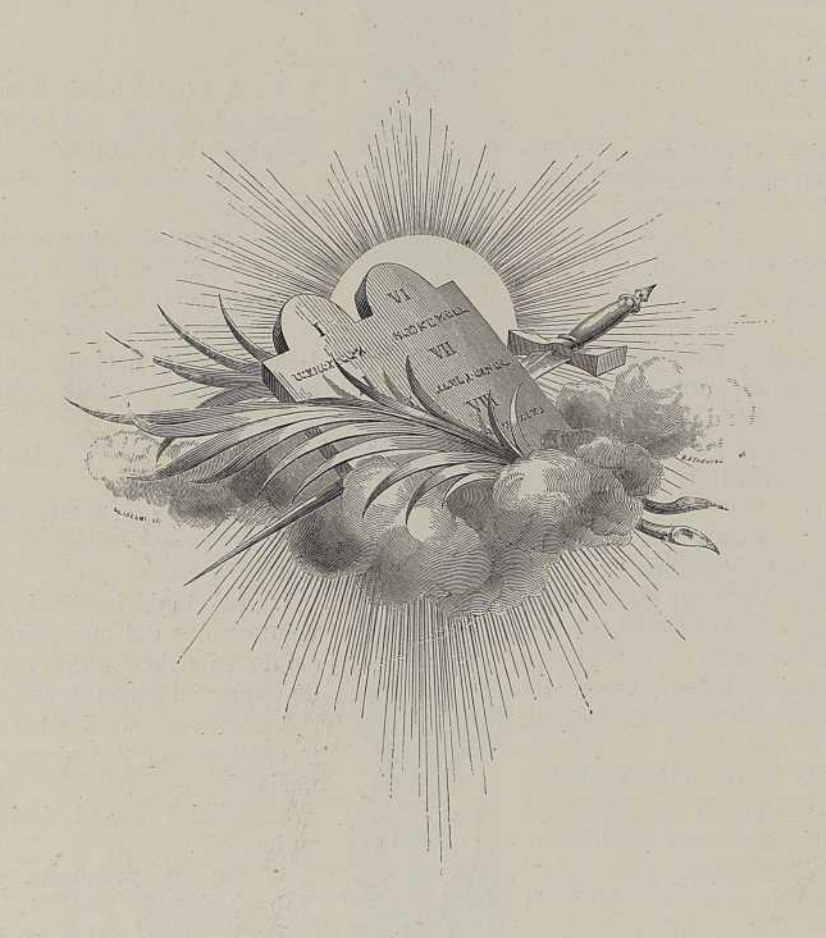
15. A los cuales halló sanos y salvos, en dichosa vejez, y cuidó de ellos, y él mismo les cerró los ojos: y entró en toda la herencia de la casa de Ragüel: y vió á los hijos de sus hijos hasta la quinta generacion.

16. Finalmente cumplidos noventa y nueve años en el temor del Señor, le sepultaron con *gloria y* alegría [2].

17. Toda su parentela y todos sus descendientes perseveraron en el bien vivir y en el ejercicio de obras santas; de tal manera que fueron gratos así á Dios como á los hombres, y á todos los moradores del país.

[1] Tal vez mejor: *y la Casa de Dios, entregada allí á las llamas, será reedificada de nuevo*. Donde la Vulgata dice *quæ incensa est*, segun se lee en el griego puede traducirse: *quæ comburetur*. Puesta pues la frase en participio *entregada allí á las llamas*, equivale al pretérito y al futuro, *que fué incendiada, ó que será incendiada*. Parece cierto que el incendio fué despues de la muerte de Tobías.

[2] En el texto griego se lee el adverbio ενδόξως *endocsoos*, que significa *con gloria*, ó gloriosamente. La gloria, el consuelo, y aun la alegría, que inspiran la viva fe, y la esperanza cristiana en el corazon de los justos, es lo que se observa en la muerte de estos: cuando en la de los impíos reina solamente el horror y la desesperacion. Mas aun ateniéndose á la letra de la Vulgata, traducen algunos: *Cumplidos noventa y nueve años en el temor del Señor con alegría, le dieron sepultura*.



LIBRO DE JUDITH

ADVERTENCIA

No consta quién sea el autor de este libro ó historia de *Judith*. Aunque varios Expositores han sido de parecer que la escribió el Pontífice Joacim ó Eliachim, de quien se habla en ella, debemos confesar que no alegan ninguna razon convincente.

Los incrédulos de nuestros dias ponderan mucho las dificultades de cronología que ofrecen así esta historia como otras que se leen en las Sagradas Escrituras. Pero á mas de que la semejanza que tienen entre sí los caractéres hebreos, puede haber dado ocasion á que en las copias se haya equivocado algun nombre; el trascurso de tantos siglos, y la ignorancia en que estamos de los sucesos de aquellos tiempos, es causa de que á primera vista parezcan oscuros ó contradictorios algunos datos cronológicos, y varios hechos, que realmente no lo son. Mayores embarazos se ofrecen aun en las historias de Herodoto, de Jenophonte, de Diodoro de Sicilia, etc.; ¿y acaso por eso dudan los incrédulos de la verdad del fondo de los hechos que refieren? Es cosa que asombra el leer los impíos sarcasmos con que algunos, que pretenden ser tenidos por filósofos, ponderan hasta la mas mínima dificultad que presentan los Libros Sagrados, á pesar de ser muchísimo mas antiguos que aquellas historias: y no se avergüenzan de oponer á los anales del pueblo hebreo el caos ininteligible de la cronología de los Chinos.

Para despreciar y desvanecer cuantas dificultades se objetan sobre la historia de *Judith*, basta tener presente que desde el reinado de Manassés rey de Judá, fueron los Judíos en cuatro diferentes veces echados de su país, y llevados esclavos por los Assyrios; y que hubo muchos reyes en Assyria del nombre de *Nabuchodonosor*. La historia de *Judith* la colocamos en el año X del reinado de Manassés, que fué hecho prisionero con una parte de sus tropas (II. *Paral. XXXIII*) por los generales de un rey de Assyria que en el libro de *Judith* se llama *Nabuchodonosor*, llamado tambien *Saosduchin*, nieto de Sennacherib; el mismo que habia vencido y muerto á Arphaxad rey de los Medos, (*Judith, I, v.* 45) cuando éste, orgulloso con sus conquistas, se dirigia contra Nínive. Tal fué la suerte que tuvo *Phaorte rey de los Medos*, cerca de Nínive (dice Herodoto, lib. I) cuando quiso conquistar esta ciudad, echando los Assyrios que dominaban en ella. Véase la conformidad de lo referido en el libro de *Judith*, con lo que cuenta Herodoto, y con lo que leemos en el *Paralipómenon*.

Este libro de *Judith* ha sido venerado como sagrado desde los primeros siglos de la Iglesia. Los Judíos, dice San Gerónimo, le tenian entre los Libros Hagiógrafos, ó *Escrituras Santas;* y como tal le citaron ya San Clemente Papa, en su primera carta á los de Corinto, el autor de las *Constituciones Apostólicas*, Clemente Alejandrino, Orígenes, Tertuliano, San Ambrosio, y muchos otros Padres[1]. Todos los Padres de la Iglesia celebran la fortaleza, la constancia, la piedad y la firme esperanza en Dios, de que dió *Judith* tantas pruebas. La modestia, la humildad, y el admirable tenor de vida que observó antes y despues hasta la muerte, nos hacen ver que su empresa fué inspirada por Dios; y que si se expuso á varios peligros, no lo hizo sino *armada de la fe*, como dice San Gerónimo, y escudada con la confianza y proteccion de Dios, dueño del corazon de los hombres. Y por eso despues decia ella que el Angel del Señor la habia guardado en su ida, estancia, y vuelta del campamento: no habiendo permitido Dios que su castidad sufriese la mas mínima ofensa.

CAPITULO PRIMERO

Nabuchodonosor, vencido el rey de los Medos, quiere alzarse con la soberanía de otras muchas naciones: á cuyo fin envia embajadores, que son despreciados; por lo cual jura vengarse[2].

1. Arphaxad pues[3] rey de los Medos habia sujetado á su imperio muchas naciones; y edificó una ciudad sumamente fuerte, que llamó Ecbatana;

2. Cuyos muros construyó de piedras labradas á escuadra, los cuales tenian setenta codos de anchura, y treinta de altura; y levantó sus torres hasta cien codos de elevacion:

3. Eran estas cuadradas, y tenia cada lado la extension de veinte piés; é hizo sus puertas *á proporcion* de la altura de las torres.

4. Despues de esto jactábase de su poder[4] por la fuerza de sus ejércitos, y por sus famosos carros de guerra.

5. Pero Nabuchodonosor rey de los Assyrios, que reinaba en la gran ciudad de Nínive, el año duodécimo de su reinado entró en batalla contra Arphaxad, y le venció

6. En la espaciosa llanura, llamada Ragau, cerca del Euphrates, y del Tigris, y de Jadason, en tierras de Erioch, rey de los Elicos.

7. Entonces adquirió gran pujanza el reino de Nabuchodonosor; y engrióse su corazon, y despachó mensajeros á todos los habitantes de la Cilicia, de Damasco, y del Líbano,

8. Y á los pueblos que están en el Carmelo, y en Cedar, y á los moradores de la Galiléa en la vasta campiña de Esdrelon,



9. Y á todos los de Samaria, y de la otra parte del Jordan hasta Jerusalem, y á toda la tierra de Jessé hasta tocar los términos de la Ethiopia.

10. A todos estos envió embajadores Nabuchodonosor rey de los Assyrios:

11. Mas todos de comun acuerdo se negaron á lo que les pedia, remitieron los enviados con las manos vacías[5], y los echaron de sí con desprecio.

12. Indignado con esto el rey Nabuchodonosor contra todas aquellas naciones, juró por su trono y por su reino que se habia de vengar de todas ellas.

CAPITULO II

Nabuchodonosor envia á Holofernes á conquistar todos los reinos, con un poderoso ejército; que devasta y llena de terror las naciones.

1. El año décimotercio del reinado de Nabuchodonosor, á veinte y dos del mes primero, se celebró consejo en el palacio de Nabuchodonosor rey de los Assyrios, sobre la manera de tomar venganza *de las naciones*.

2. Convocó á todos los ancianos[6], y á todos sus capitanes y campeones; y propuso en consejo secreto su determinacion.

3. Díjoles que su designio era subyugar toda la tierra á su imperio.

4. La cual propuesta siendo aprobada de todos, el rey Nabuchodonosor llamó á Holofernes jefe de sus ejércitos,

5. Y díjole: Sal á campaña contra todos los reinos de

[1] *Clem. Alex. Strom., lib. IV.—Orig. Hom. XIX, in Jerem.—Tertul. De monog., cap.* 17.—*S. Ambr. De offic., lib.* 3.

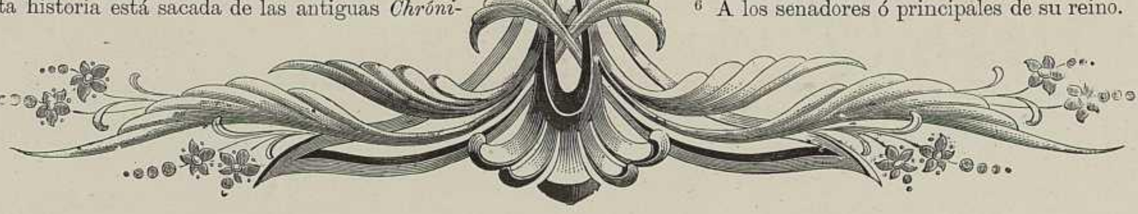
[2] Año del Mundo 3347: antes de Jesu-Christo 657.

[3] La partícula *pues*, que algunas veces es redundante ó de mero adorno, tal vez aquí indica que esta historia está sacada de las antiguas *Chrónicas* del pueblo hebreo; en las cuales iria unida con otros sucesos anteriores.

[4] Teniéndose por invencible.

[5] O sin concederles nada.

[6] A los senadores ó principales de su reino.



Occidente, y principalmente contra aquellos que menospreciaron mis órdenes.
6. No mirarás con compasion á reino ninguno, y sujetarás á mi dominio todas las ciudades fuertes.
7. Entonces Holofernes convocó á los capitanes y oficiales del ejército de los Assyrios; y escogió para la expedicion el número de hombres señalado por el rey, *á saber*, ciento y veinte mil soldados de infantería, y doce mil flecheros de caballería.
8. Despachó delante de sus tropas una innumerable muchedumbre de camellos con abundantes provisiones para el ejército, juntamente con ganado vacuno, y rebaños de ovejas sin cuento.
9. Mandó asimismo acopiar trigo en toda la Syria, para cuando él pasase.
10. Y tomó tambien del erario del rey grandísimas sumas de oro y plata.
11. Con esto se puso en marcha seguido de todo el ejército, con los carros de guerra, y caballería, y flecheros, cubriendo á manera de langosta la superficie de la tierra.
12. Y habiendo pasado los confines de Assyria, llegó á las grandes montañas de Ange, situadas á la izquierda de la Cilicia, y escaló todos sus castillos, y se apoderó de todas las plazas fuertes.
13. Arruinó tambien la famosísima ciudad de Melothi, y saqueó á todos los habitantes de Tharsis, y á los Ismaelitas, que moraban en frente del Desierto, al Mediodía del país de Cellon.
14. Habiendo pasado el Euphrates, entró por la Mesopotamia, y batió todas las ciudades fuertes que habia allí, desde el arroyo de Mambre hasta el mar *de Tiberiades*.
15. É hízose dueño de todo el país desde la Cilicia hasta los términos de Japheth, que está al Mediodía.
16. Y se llevó toda la gente de Madian, robando todas sus riquezas, y pasando á cuchillo á cuantos le resistian.
17. Despues se dejó caer sobre los campos de Damasco, al tiempo de la siega, é hizo pegar fuego á todas las mieses, y talar todos los árboles y viñas.
18. Con lo cual sobrecogió de terror á todos los habitantes de la tierra.

CAPITULO III

Sujétanse los reyes y provincias enteras á Holofernes. Aumenta éste su ejército con la gente que saca de ellas; y destruye las ciudades y templos, á fin de que solo Nabuchodonosor sea tenido por dios.

1. Entonces los reyes y príncipes de todas las ciudades y provincias, es á saber, de la de Syria de Mesopotamia, y de la Syria de Sobal [1], y de la Lybia, y de la Cilicia, enviaron sus embajadores; los cuales presentándose á Holofernes, le dijeron:
2. Cese tu cólera contra nosotros: porque vale mas vivir sirviendo al gran rey Nabuchodonosor, y depender de tí, que morir *casi* todos, y sufrir *los demás* los trabajos de la esclavitud.
3. Están á tu disposicion todas nuestras ciudades, todas nuestras posesiones, todos los montes y collados, y los campos, y las vacadas, y los rebaños de ovejas y de cabras, y los caballos, y los camellos; todas nuestras facultades, y todas nuestras familias:
4. Queden á tu arbitrio todas nuestras cosas.
5. Nosotros y nuestros hijos somos tus esclavos:
6. Ven á nosotros como dueño pacífico, y empléanos en tu servicio como gustares.
7. Entonces bajó de las montañas [2] con la caballería y un ejército numeroso, y tomó posesion de todas las ciudades, y de todos los pueblos del país.
8. Y de todas las ciudades se llevaba para tropas auxiliares á los hombres robustos y aptos para las armas.
9. Fué tan grande el espanto que se apoderó de aquellas provincias, que los mas principales y distinguidos moradores de todas las ciudades, luego que se acercaba le salian al encuentro junto con los pueblos,
10. Recibiéndole con coronas y lámparas *ó hachas* encendidas, formando danzas al son de tamboriles y flautas.
11. Pero por mas que hicieron, no pudieron amansar la ferocidad de aquel corazon.
12. Porque no por eso dejó de destruirles las ciudades, y de talarles los bosques *sagrados:*
13. Por cuanto el rey Nabuchodonosor le habia dado órden de exterminar todos los dioses de la tierra; con el fin de que él solo fuese tenido por dios de aquellas naciones que pudiese subyugar el poder de Holofernes.
14. El cual, atravesada la Syria de Sobal, y toda la Apaméa, y toda la Mesopotamia, llegó á los Iduméos, al país de Gabáa:
15. Y ocupó sus ciudades, y se detuvo allí por espacio de treinta dias, en cuyo intermedio mandó que se reuniese toda la fuerza de su ejército.

CAPITULO IV

Amonestados los Israelitas por el Sumo Sacerdote Eliachim ó Joacim, imploran el auxilio de Dios contra Holofernes con oraciones y ayunos.

1. Habiendo sabido pues todo esto los hijos de Israél, que habitaban la tierra de Judéa, temieron sobremanera su llegada.
2. Apoderóse de sus corazones el terror y el horror, temerosos de que hiciese con Jerusalem y con el templo del Señor, lo que habia ejecutado con las otras ciudades y sus templos.
3. Por lo que enviaron *gente* á toda la frontera de Samaria hasta Jerichó, y ocuparon de antemano todas las cimas de los montes;
4. Y cercaron de muros sus aldeas, y almacenaron granos, preparándose para la guerra.
5. Asimismo el *Sumo* Sacerdote Eliachim *ó Joacim*, escribió á todos los que habitaban hácia Esdrelon, que está frente á la gran llanura contigua á Dothain, y á todos los lugares que estaban en los caminos por donde podia pasar *Holofernes:*
6. A fin de que ocupasen las alturas de los montes por los cuales podia abrirse camino para Jerusalem, y guarneciesen los pasos estrechos *ó desfiladeros* que hubiese entre los montes.
7. Ejecutaron los hijos de Israél puntualmente las disposiciones de Eliachim, *Sumo* Sacerdote del Señor.
8. Al mismo tiempo todo el pueblo clamó al Señor con grandes instancias, y humillaron sus almas con ayunos y oraciones, así ellos como sus mujeres.
9. Los sacerdotes se vistieron de cilicio, y á los niños los postraron por tierra delante del templo del Señor, cuyo altar cubrieron tambien de cilicio [3].
10. Y todos á una voz clamaron al Señor Dios de Israél que no fuesen arrebatados sus hijos, ni robadas [4] sus mujeres, ni exterminadas las ciudades, ni profanado el Santuario, ni reducidos ellos á ser el oprobio de las naciones.
11. Entonces Eliachim, *Sumo* Sacerdote del Señor, recorrió todo el país de Israél, y les hablaba,
12. Diciendo: Tened por cierto que oirá el Señor vuestras plegarias, si perseveráreis constantemente en su presencia, ayunando y orando.
13. Acordaos de Moysés, siervo del Señor, el cual no por medio de las armas, sino suplicando con santas oraciones, derrotó á los Amalecitas, que confiaban en su fuerza, y en su poder, y en sus ejércitos, y en sus broqueles, y en sus carros de guerra, y en su caballería.
14. Lo mismo sucederá á todos los enemigos de Israél, si perseveráreis en hacer lo que habeis comenzado.
15. Movidos pues con estas exhortaciones, perseveraban

[1] O de Soba. III. *Reg. XI, v.* 23.
[2] Que separan la Syria de la Phenicia y Palestina.
[3] O ropa de luto y penitencia.

[4] Esto quiere decir la frase de la Vulgata *in divisionem*. Porque llevadas cautivas, quedaban *divididas* ó separadas de sus maridos. Tambien puede aludir á la presa que se *dividian* entre sí los vencedores.



todos encomendándose al Señor, sin apartarse de ante su acatamiento;

16. De tal manera, que aun los que ofrecian holocaustos al Señor, le presentaban las víctimas ceñidos de cilicios, y cubiertas de ceniza sus cabezas.

17. Y todos suplicaban de todo su corazon á Dios, que visitase *y consolase* á su pueblo de Israél.

CAPITULO V

Achior, capitan de los Ammonitas, aconseja á Holofernes que no haga la guerra á Israél: de lo que se irritan los principales capitanes del ejército.

1. Avisaron pues á Holofernes, generalísimo del ejército de los Assyrios, que los hijos de Israél se preparaban para resistirle, y que tenian tomados los pasos de los montes.

2. Y montando en cólera, convocó, encendido en saña, á todos los príncipes de Moab, y á los capitanes de los Ammonitas,

3. Y hablóles de esta manera: Decidme qué *casta de* pueblo es ese que tiene ocupados *los desfiladeros de* los montes: ó qué ciudades son las suyas, cuáles y cuán grandes: cuál sea tambien su valor, cuánta su gente, y quién es el que gobierna sus tropas:

4. ¿Y por qué *solos* estos, entre todos los que moran hácia el Oriente, nos han menospreciado, y no nos han salido al encuentro para recibirnos como amigos?

5. Entonces Achior, jefe de todos los Ammonitas, le respondió en estos términos: Si te dignas de escucharme, yo diré, oh señor mio, la verdad en tu presencia, acerca de ese pueblo que habita las montañas, y no saldrá de mi boca palabra falsa.

6. Ese pueblo desciende de los Chaldéos [1].

7. Habitó primeramente en la Mesopotamia; porque no quisieron seguir los dioses de sus padres, que habitaban en el país de la Chaldéa.

8. Abandonando pues las ceremonias de sus padres, que adoraban muchos dioses,

9. Dieron culto al solo Dios del cielo; el cual *por lo mismo* les mandó salir de allí y pasar á vivir en Charan [2]. Mas como despues sobreviniese una gran carestía en todo aquel país, bajaron á Egypto; donde por espacio de cuatrocientos años se multiplicaron en tanto grado, que resultó un pueblo innumerable.

10. Por tanto, tratándolos con dureza el rey de Egypto, y forzándolos á trabajar en barro y hacer ladrillos para edificar ciudades, clamaron á su Señor *y Dios*, el cual hirió con varias plagas á toda la tierra de Egypto.

11. Al fin arrojáronlos de sí los Egypcios. Pero viendo que habian cesado ya las plagas, quisieron de nuevo cautivarlos, y reducirlos á la anterior servidumbre [3].

12. Mas ellos huyeron, y el Dios del cielo les abrió el mar: de tal manera, que de un lado y otro se cuajaron las aguas, formando como una muralla; y de este modo caminando á pié enjuto atravesaron el fondo del mar [4].

13. Al mismo tiempo un ejército innumerable de Egypcios que iba tras de ellos persiguiéndolos por el mismo paso, fué de tal suerte sumergido por las aguas, que ni uno siquiera quedó para poder referir el suceso á los venideros.

14. Salidos del mar Rojo, hicieron alto en los desiertos del monte Sina, donde jamás hombre ninguno pudo habitar, ni descansar ninguna persona.

15. Allí las fuentes amargas se les convirtieron en dulces, á fin de que pudiesen beber, y por espacio de cuarenta años recibieron el alimento del cielo.

16. Do quiera que pusieron el pié, sin arco ni saeta, sin escudo ni espada, peleó por ellos su Dios, y fué *siempre* vencedor.

17. Ni hubo quien pudiese hacer daño á este pueblo, sino cuando él se desvió del culto del Señor su Dios.

18. Y así siempre que, fuera de su Dios, adoraron á otro, fueron entregados al saqueo, y á la muerte, y al oprobio.

19. Mas cuantas veces se arrepintieron de haber abandonado el culto de su Dios, el Dios del cielo les dió fuerzas para defenderse.

20. Así es que ellos abatieron á los reyes Chananéos, y Jebuséos, y Pherezéos, y Hethéos, y Hevéos, y Amorrhéos, y á todos los potentados de Hesebon, y poseen al presente sus tierras y ciudades;

21. Y mientras no han pecado contra su Dios les ha ido bien, porque su Dios aborrece la iniquidad.

22. Y aun pocos años hace, habiéndose desviado del camino que Dios les habia enseñado para que anduviesen por él, fueron derrotados y batidos por varias naciones, y llevados cautivos muchísimos de ellos á tierras extrañas.

23. Pero últimamente, habiéndose convertido poco ha al Señor su Dios, regresaron todos de los lugares en que habian sido esparcidos, y han repoblado todas estas montañas, y son nuevamente dueños de Jerusalem, donde está su Santuario.

24. Ahora pues infórmate, oh señor mio, si son ellos reos de algun delito en presencia de su Dios; y *en tal caso* marchemos contra ellos, porque indudablemente los entregará su Dios en tus manos, y quedarán subyugados á tu dominio.

25. Pero si este pueblo no ha delinquido contra su Dios, no podremos resistirle; porque le defenderá su Dios, y vendremos á ser el escarnio de toda la tierra.

26. Luego que acabó Achior de hablar estas palabras, indignáronse todos los magnates de Holofernes, y trataban de quitarle la vida, diciéndose unos á otros:

27. ¿Quién es éste que dice que al rey Nabuchodonosor y á sus ejércitos le pueden hacer frente los hijos de Israél, unos hombres sin armas, y sin valor, ni pericia en el arte militar?

28. Pues para que Achior conozca cómo nos engaña, subamos á las montañas, y hechos prisioneros los mas valientes de aquella nacion, entonces será pasado él á cuchillo juntamente con ellos;

29. Á fin de que sepa todo el mundo que Nabuchodonosor es el dios de la tierra; y que fuera de él no hay otro ninguno.

CAPITULO VI

Sentencia de Holofernes contra Achior, al cual acogen los Israelitas, é invocan estos el auxilio de Dios.

1. Así que acabaron ellos de hablar, Holofernes enfurecido sobremanera dijo á Achior:

2. Ya que has hecho de profeta, diciéndonos que el pueblo de Israél es defendido por su Dios: para hacerte ver que no hay otro Dios fuera de Nabuchodonosor;

3. Despues que los habremos pasado á cuchillo á todos ellos, como si fuesen un solo hombre, entonces perecerás tú tambien al filo de la espada de los Assyrios, y todo Israél será enteramente exterminado contigo;

4. Y sabrás por experiencia que Nabuchodonosor es el señor de toda la tierra. Entonces la espada de mis soldados atravesará tu costado, y caerás traspasado entre los heridos de Israél, sin poder ya respirar mas, pereciendo con ellos.

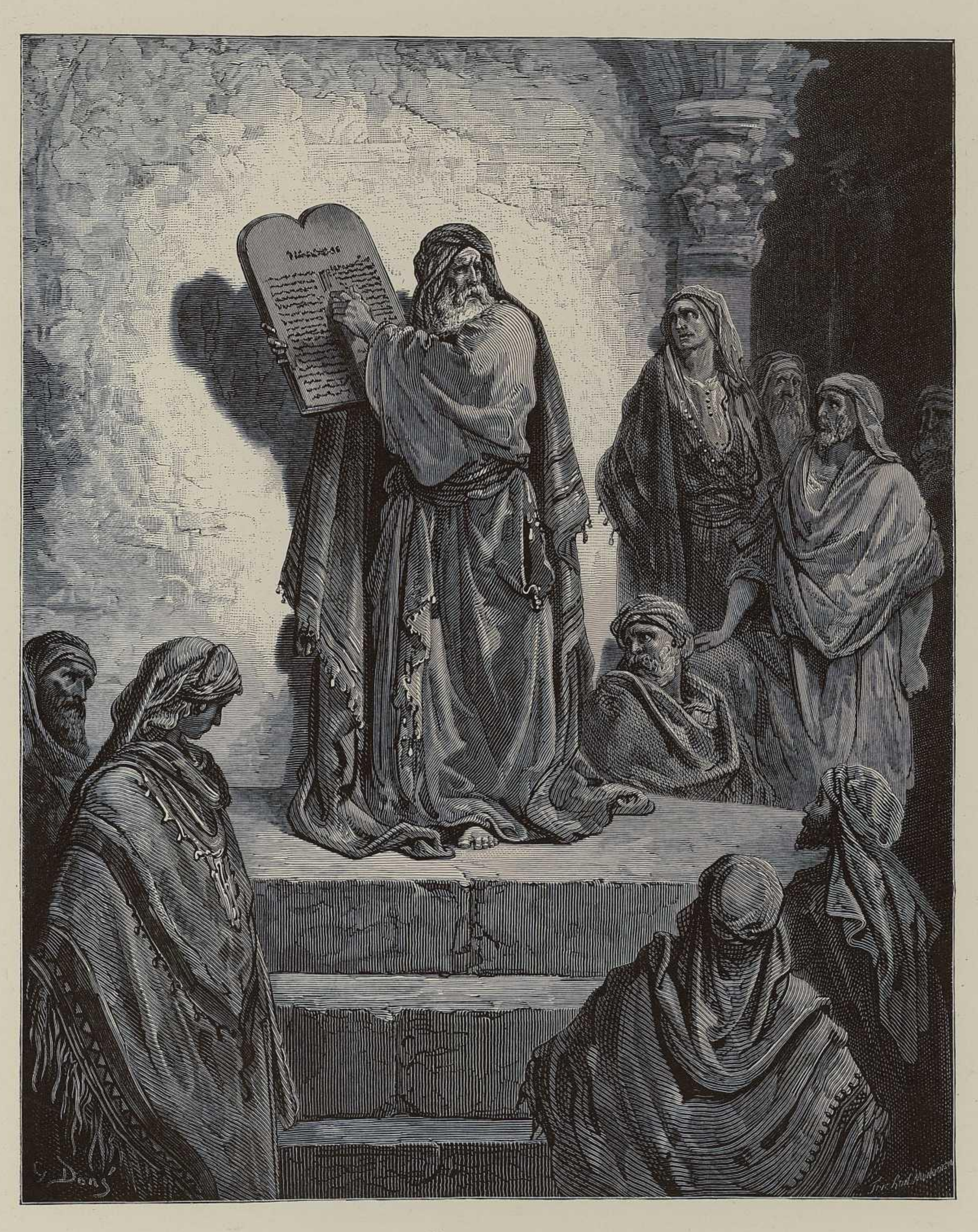
5. Ahora bien, si tú tienes por cierta tu profecía, no mudes el color del rostro, y esa palidez que cubre tu semblante échala lejos de tí, si crees que no tendrán efecto estas palabras mias.

6. Mas para que sepas que has de sufrir juntamente con ellos todo lo dicho, hé aquí que desde ahora serás agregado á aquel pueblo; á fin de que cuando mi espada les dé á ellos el castigo merecido, seas tú tambien envuelto en la venganza.

7. En seguida Holofernes mandó á sus criados que pren-

[1] De Abraham, oriundo de la ciudad de Ur.
[2] Y en seguida á Chanaan.
[3] Y salieron á perseguirlos.
[4] O aquella lengua del mar Rojo.





ESDRAS ENSEÑA EL TEXTO DE LA LEY

diesen á Achior, y le llevasen á Bethulia, entregándole en manos de los hijos de Israél.

8. Cogiendo pues los criados de Holofernes á Achior, partieron por la llanura: pero en llegando á la montaña, salieron contra ellos los honderos *de la ciudad;*

9. Por lo que declinando hácia un lado del monte, ataron á Achior de piés y manos á un árbol; y así atado con cordeles le dejaron, y volviéronse á su señor.

10. Mas los hijos de Israél bajando de Bethulia, fueron á él, y desatándole, le condujeron á Bethulia, y poniéndole en medio del pueblo, le preguntaron cuál era la causa de haberle dejado atado *allí* los Assyrios.

11. En aquel tiempo los príncipes *ó gobernadores* de aquel distrito eran Ozías hijo de Michas de la tribu de Simeon, y Charmi, llamado tambien Gothoniel.

12. Estando pues Achior en medio de los ancianos, y á vista de toda la gente, refirió todo cuanto habia respondido á las preguntas de Holofernes; y cómo la gente de Holofernes le habia querido matar por haber hablado de aquella manera;

13. Y que indignado el mismo Holofernes le habia mandado entregar á los Israelitas, con el fin de hacerle perecer á fuerza de varios suplicios, luego que estos fuesen vencidos, por haber dicho *á Holofernes:* El Dios del cielo es el defensor de los hijos de Israél.

14. Declaradas todas estas cosas por Achior, todo el pueblo se postró en tierra sobre su rostro, adorando al Señor, y con gemidos y llanto universal derramaron unánimes sus plegarias ante el Señor,

15. Diciendo: Señor Dios del cielo y de la tierra, mira la soberbia de estos, y vuelve los ojos á nuestra humillacion, y considera el semblante, *ó la situacion* de tus santos [1], y haz ver que no desamparas á los que confian en tí; y que abates á los que presumen de sí mismos, y se jactan de su poder.

16. Luego que cesó el llanto, y concluida que fué la oracion del pueblo, que duró todo el dia, consolaron á Achior,

17. Diciendo: El Dios de nuestros padres, cuyo poder has publicado, ese mismo trocará tu suerte de tal manera, que veas tú antes la ruina de los enemigos.

18. Mas cuando el Señor nuestro Dios hubiere así puesto en libertad á sus siervos, sea él tambien tu Dios en medio de nosotros, para que del modo que mejor te parezca mores con todos los tuyos en nuestra compañía.

19. Entonces Ozías, despedida la junta, le hospedó en su casa, y le dió una gran cena.

20. A la cual convidados todos los ancianos, despues de haber ayunado todo el dia, tomaron juntos su alimento.

21. Despues fué convocado todo el pueblo, y pasaron en oracion toda la noche dentro de la iglesia, pidiendo socorro al Dios de Israél.

CAPITULO VII

Holofernes pone sitio á Bethulia y corta el acueducto: los de Bethulia apretados por la sed quieren rendirse; mas á ruegos de Ozías, uno de sus príncipes, esperan cinco dias.

1. Al dia siguiente Holofernes mandó á sus tropas que avanzasen contra Bethulia.

2. Componian un ejército de ciento y veinte mil soldados de infantería, y veinte y dos mil de caballería [2]; sin contar los que habia hecho alistar de entre los cautivos, y toda la juventud que se habia llevado por fuerza de las provincias y ciudades.

3. Todos á un tiempo se pusieron á punto de pelear contra los Israelitas, y avanzaron por la ladera del monte hasta la altura que domina sobre Dothain, desde el lugar llamado Belma hasta Chelmon, situado en frente de Esdrelon.

4. Mas los hijos de Israél viendo aquel *inmenso* gentío, postráronse en tierra, echando ceniza sobre sus cabezas, rogando unánimes al Dios de Israél que mostrase su misericordia para con su pueblo;

5. Y tomando las armas *para pelear*, se apostaron en los parajes por donde se entra en un sendero estrecho en medio de los montes; y los estaban guardando de dia y de noche.

6. Holofernes por su parte, mientras andaba registrando los alrededores, observó que la fuente que corria dentro de la ciudad, venia por un acueducto que tenian fuera hácia el Mediodía, y así mandó cortarle.

7. Quedaban no obstante á poca distancia de los muros, algunos *pequeños* manantiales, de donde se veia que iban á sacar á escondidas *un poco de* agua, mas para aliviar la sed que para apagarla.

8. Pero los Ammonitas y los Moabitas fueron y dijeron á Holofernes: Los hijos de Israél no ponen su confianza en sus lanzas ni en sus flechas, sino que su defensa y fortificaciones son los montes y los collados escarpados.

9. Para que puedas pues vencerlos sin venir á las manos, pon guardias en los manantiales, á fin de que no cojan agua de ellos, y *así* los matarás sin sacar la espada, ó á lo menos apurados *de la sed,* entregarán su ciudad, que por estar situada en los montes, creen inexpugnable.

10. Estas razones parecieron bien á Holofernes y á sus oficiales; por lo que apostó cien hombres de guardia al rededor de cada manantial.

11. Y despues de veinte dias que se hacia esta guardia, llegaron á agotarse todas las cisternas y depósitos de agua de todos los habitantes de Bethulia, de manera que no tenian dentro de la ciudad ni agua bastante para saciar la sed un solo dia, por lo que diariamente se repartia á los vecinos el agua por medida.

12. Entonces acudiendo todos de tropel á Ozías, hombres y mujeres, jóvenes y niños, todos á una voz

13. Dijeron: Sea Dios el juez entre tí y nosotros; pues tú eres el causador de estos males, por no querer tratar de paz con los Assyrios, y por eso Dios nos ha abandonado en sus manos:

14. Y por lo mismo no hay quien nos socorra en esta ocasion en que nos hallamos abatidos á vista de ellos por la sed, y por una suma miseria.

15. Ahora pues convocad á todos los que se hallan en la ciudad, y entreguémonos todos voluntariamente al ejército de Holofernes;

16. Porque mas vale vivir cautivos y bendecir al Señor, que morir y ser el oprobio de todo el mundo, despues de haber visto espirar á nuestros ojos nuestras esposas y nuestros niños.

17. Os requerimos hoy, poniendo por testigos al cielo y á la tierra, y al Dios de nuestros padres, el cual nos castiga conforme á nuestros pecados, para que entregueis luego la ciudad en poder del ejército de Holofernes, y acábese en breve al filo de la espada nuestro penar, que se prolonga mas y mas con el ardor de la sed.

18. Así que dijeron esto, prorumpió todo el concurso en grandes llantos y alaridos; y por espacio de muchas horas estuvieron clamando á Dios á una voz, y diciendo:

19. Hemos pecado nosotros y nuestros padres: hemos sido malos, hemos cometido *mil* maldades.

20. Tú, *Señor*, pues eres piadoso, ten misericordia de nosotros, *ó á lo menos* castiga tú mismo nuestros delitos: mas no quieras abandonar en poder de un pueblo que no te conoce, á los que te honran *y reconocen por su Dios;*

21. No sea que digan las naciones: ¿Dónde está el Dios de estos?

22. Y despues que fatigados de tanto clamar y llorar, quedaron en silencio,

23. Levantándose Ozías bañado en lágrimas, dijo: Tened buen ánimo, hermanos mios, y esperemos *aun* durante cinco dias la misericordia del Señor:

[1] Esto es, de tu pueblo santificado.—Véase *Santo.*

[2] La caballería de Holofernes habia tenido el aumento de diez mil caballos de los Assyrios.



24. Que quizá aplacará su enojo, y hará brillar la gloria de su *santo* Nombre.
25. Mas si pasados los cinco dias no viene ningun socorro, haremos lo que habeis dicho.

CAPITULO VIII

Judith amonesta y anima á los ancianos de Bethulia, y los exhorta á que inculquen al pueblo la paciencia. Les encarga que rueguen á Dios por ella, sin pretender saber el designio que tiene.

1. Llegaron estas palabras á oidos de la viuda Judith; la cual era hija de Merari, hijo de Idox, hijo de Joseph, hijo de Ozías, hijo de Elai, hijo de Jamnor, hijo de Gedeon, hijo de Raphaim, hijo de Achitob, hijo de Melchias, hijo de Enan, hijo de Nathanias, hijo de Salatiel, hijo de Simeon, hijo de Ruben [1]:
2. Y fué su marido Manassés, que murió en los dias de la siega de las cebadas;
3. Pues mientras iba dando priesa á los que ataban los haces en el campo, cayó un bochorno sobre su cabeza, del que vino á morir en Bethulia su patria, donde fué sepultado con sus padres.
4. Tres años y medio eran ya pasados, desde que Judith habia quedado viuda de Manassés:
5. Y en lo mas alto de su casa se habia hecho una vivienda separada, donde estaba recogida con sus criadas:
6. Y ceñida de un cilicio [2], ayunaba todos los dias de su vida, menos los sábados, y novilunios, y otras festividades de la casa de Israél.
7. Era Judith hermosa en extremo, y habíale dejado su marido muchas riquezas, y numerosa familia, y posesiones llenas de vacadas y de rebaños de ovejas:
8. Y todos tenian de ella un grandísimo concepto; porque era muy temerosa de Dios, ni habia quien hablase la mas mínima palabra en disfavor suyo.
9. Ésta, pues, cuando entendió que Ozías habia prometido que pasados cinco dias entregaria la ciudad, envió á llamar á los ancianos Chabri y Charmi,
10. Los cuales vinieron á ella, y les dijo: ¿Qué demanda es esa en que ha consentido Ozías de entregar la ciudad á los Assyrios, si dentro de cinco dias no teneis socorro?
11. ¿Y quién sois vosotros, que *así* tentais al Señor?
12. No es ese el medio de atraer su misericordia; antes bien lo es de provocar su ira y encender su furor.
13. Vosotros habeis fijado plazo á la misericordia del Señor, y le habeis señalado dia conforme á vuestro arbitrio.
14. Pero pues que el Señor es sufrido, arrepintámonos de esto mismo, y bañados en lágrimas imploremos su indulgencia:
15. Porque no son las amenazas de Dios como las de los hombres, ni él se enciende en cólera como los hijos de los hombres.
16. Por tanto humillemos ante su acatamiento nuestras almas, y poseidos de un espíritu de compuncion, como siervos suyos que somos,
17. Pidamos con lágrimas al Señor, que del modo que sea de su agrado, nos haga sentir los efectos de su misericordia: para que así como la soberbia de los enemigos ha llenado nuestro corazon de turbacion *y espanto*, así nuestra humillacion venga á ser para nosotros un motivo de gloria:
18. Puesto que nosotros no hemos imitado los pecados de nuestros padres, que abandonaron á su Dios y adoraron dioses extranjeros,
19. Por cuya maldad fueron entregados á la espada y al saqueo, y al oprobio de sus enemigos: nosotros empero no conocemos otro Dios que á él.

[1] En el texto griego en lugar de *Ruben* se lee *Israél*, υἱοῦ Ἰσραήλ, esto es, Jacob de quien era hijo Simeon. Lo mismo se ve en el texto siriaco; y así parece que debe leerse; y lo denota Judith llamando padre suyo al patriarca *Simeon* en el capítulo siguiente, v. 2. Otros creen que el *Simeon* de que se habla no era el hijo de Jacob, sino otro varon ilustre, descendiente de Ruben.
[2] O saco de penitencia.—Véase *Saco*.

20. Esperemos *pues* con humildad su consolacion: que él vengará nuestra sangre de la opresion en que nos tienen los enemigos, y abatirá todas las naciones que se levantan contra nosotros, y las cubrirá de ignominia el Señor Dios nuestro.
21. Ahora pues, hermanos *mios*, ya que vosotros sois los ancianos *ó mayores* en el pueblo de Dios, y está de vosotros pendiente su alma, alentad con vuestras palabras sus corazones, representándoles cómo nuestros padres fueron tentados, para que se viese si de veras honraban á su Dios.
22. Deben acordarse cómo fué tentado nuestro padre Abraham, y cómo despues de probado con muchas tribulaciones, llegó á ser el amigo de Dios.
23. Así Isaac, así Jacob, así Moysés y todos los que agradaron á Dios, pasaron por muchas tribulaciones, manteniéndose siempre fieles.
24. Al contrario, aquellos que no sufrieron las tentaciones con temor del Señor, sino que manifestaron su impaciencia, y prorumpieron en injuriosas murmuraciones contra el Señor,
25. Fueron exterminados por el *Angel* [3] exterminador, y perecieron mordidos de las serpientes.
26. Por tanto no nos desfoguemos *con quejas y murmuraciones* por los trabajos que padecemos;
27. Antes bien, considerando que estos castigos son *todavía* menores que nuestros pecados, creamos que los azotes del Señor, con que como esclavos somos corregidos, nos han venido para enmienda nuestra, y no para nuestra perdicion.
28. Á esto le dijeron Ozías y los ancianos: Todo lo que has dicho es mucha verdad, y no hay cosa que reprender en cuanto has hablado.
29. Ahora, pues, ruega por nosotros, puesto que eres una mujer santa y temerosa de Dios.
30. Respondióles Judith: Así como conoceis ser de Dios lo que acabo de decir,
31. Así sabreis por experiencia que es de Dios lo que tengo determinado ejecutar: y *entre tanto* haced oracion á Dios, para que realice mi designio.
32. Vosotros esta noche estareis á la puerta *de la ciudad*, y yo saldré fuera con mi doncella. Y orad al Señor, á fin de que dentro de los cinco dias que vosotros dijisteis, vuelva *benigno* los ojos hácia su pueblo de Israél.
33. Mas no quiero que pretendais indagar lo que voy á hacer; y hasta que vuelva yo á avisaros, no se haga otra cosa sino orar por mí á Dios nuestro Señor.
34. Díjole Ozías príncipe de Judá: Vete en paz, y el Señor sea contigo para vengarnos de nuestros enemigos. Con esto, despidiéndose, se retiraron.

CAPITULO IX

Oracion fervorosa de Judith para alcanzar la salvacion de su pueblo, y abatir al orgulloso Holofernes.

1. Retirados que fueron estos, Judith entró en su oratorio, y vistiéndose de cilicio, esparció ceniza sobre su cabeza, y postrada ante el Señor, clamaba á él diciendo:
2. Señor Dios de mi padre Simeon, á quien pusiste la espada en las manos para castigar aquellos extranjeros que por una infame pasion violaron y desfloraron una vírgen, llenándola de afrenta [4];
3. Por cuyo motivo hiciste que sus mujeres fuesen robadas, y cautivadas sus hijas; y dividiste todos los despojos entre tus siervos que ardieron en celo de tu honor: socorre, te suplico, oh Señor Dios mio, á esta viuda [5].
4. Puesto que tú eres el que obraste antiguamente aque-

[3] *Núm. XI, v.* 1.—*XIV, v.* 12.—*XXI, v.* 6.—I. *Cor. X, v.* 10.
[4] Alaba Judith el celo de Simeon, y la permision de Dios en el castigo de los violadores de Dina; pero no los excesos á que arrebató á Simeon su furor: excesos que sirvieron de instrumento para el justo castigo que tomó Dios de los Sichimitas.—Véase *Genes. XXXIV, v.* 25 *et seq.*
[5] Que pone en tí toda su confianza.



llas cosas *estupendas;* y tienes resuelto ejecutar otras despues *á su tiempo;* habiéndose hecho *siempre* lo que has querido:

5. Pues todos tus caminos están aparejados *desde la eternidad,* y has fundado tus juicios en tu *infalible* providencia.

6. Vuelve pues ahora la vista sobre el campamento de los Assyrios, como te dignaste en otra ocasion volverla sobre el de los Egypcios, cuando corrian sus tropas en pos de tus siervos, confiando en sus carros armados, y en su caballería, y en la muchedumbre de sus guerreros.

7. Pero tú tendiste la vista sobre su campamento, y quedaron envueltos en tinieblas:

8. El abismo detuvo sus pasos, y las aguas los anegaron.

9. Así suceda con estos, Señor, que ponen la confianza en su gran número, y en sus carros de guerra, y se glorian en sus picas, y en sus escudos, y en sus saetas, y en sus lanzas;

10. Y no conocen que tú eres nuestro Dios, que de tiempo antiguo desbaratas los ejércitos, y tienes por nombre el Señor, *esto es, Jehovah.*

11. Levanta tu brazo, como ya otra vez hiciste, y con tu poder *infinito* estrella su fuerza: caiga por tierra *todo* el poder de ellos al golpe de tu ira, ya que presumen violar tu santuario, y profanar el tabernáculo dedicado á tu Nombre *santo,* y derribar con su espada el cornijal *ó la gloria* de tu altar.

12. Haz, Señor, que la cabeza de ese soberbio sea cortada con su propio alfanje.

13. Sean sus ojos, fijados en mí, el lazo en que quede preso, y hiérele tú, *oh Señor,* con las afectuosas palabras que salgan de mi boca.

14. Infunde constancia en mi corazon para despreciarle, y valor para destruirle:

15. Porque será un *glorioso* monumento de tu Nombre, el que sea derribado al suelo por mano de una mujer.

16. Que no consiste, Señor, tu poder en la multitud *de escuadrones,* ni te complaces en la fuerza de la caballería: desde el principio *del mundo* te han desagradado los soberbios, habiéndote sido siempre acepta la oracion de los humildes y mansos.

17. Oh Dios de los cielos, Criador de las aguas, y Señor de todas las criaturas, oye benigno á esta miserable que recurre á tí, y lo espera todo de tu misericordia.

18. Acuérdate, Señor, de tu alianza, y ponme tú las palabras en la boca, y fortifica mi corazon en esta empresa; á fin de que tu templo se mantenga siempre consagrado á tu culto.

19. Y reconozcan las naciones todas que tú eres el Dios, y que no hay otro fuera de tí.

CAPITULO X

Judith, vestida de sus mas preciosas galas, pasa á los reales de Holofernes. Es presentada á éste por las centinelas avanzadas, quien al punto quedó prendado de su hermosura.

1. Acabado que hubo de clamar al Señor, levantóse del lugar en que estaba postrada delante del Señor.

2. Y llamó á una doncella suya, y bajando *del oratorio* á su habitacion, se quitó el cilicio, y desnudóse de los vestidos de viuda,

3. Y lavó su cuerpo, y ungióse con ungüento precioso, y repartió en trenzas el cabello de su cabeza, sobre la cual se puso una *riquísima* cofia[1] *ó bonetillo;* y atavióse con sus vestidos de gala, calzóse sus sandalias, púsose los brazaletes, y las manillas, y los zarcillos, y las sortijas, sin omitir adorno ninguno.

4. Añadióle además el Señor nueva belleza: porque toda esta compostura no provenia de lasciva pasion, sino de un fin santo; y por tanto el Señor dió mayor realce á su hermosura, de suerte que á los ojos de todos parecia de una incomparable belleza.

5. Hizo llevar por su criada una botella de vino, y una redoma de aceite, y trigo tostado, é higos secos, y panes, y queso, y marchó *con ella.*

6. Al llegar á la puerta de la ciudad, hallaron á Ozías y á los ancianos de la ciudad, que la estaban aguardando.

7. Los cuales, así que la vieron, quedaron en extremo asombrados de su hermosura;

8. Pero sin preguntarle palabra, la dejaron pasar diciendo: El Dios de nuestros padres te dé su gracia, y con su virtud esfuerce todos los designios de tu corazon, para que Jerusalem se glorie de tí, y sea colocado tu nombre en el número de los santos y justos.

9. Y todos los que allí estaban, dijeron á una voz: ¡Así sea! ¡así sea!

10. Judith empero orando al Señor, salió fuera de las puertas con su doncella.

11. Y bajando por el monte casi al rayar del dia, saliéronle al encuentro las centinelas de los Assyrios, y detuviéronla diciendo: ¿De dónde vienes? ¿y á dónde vas?

12. Soy una de las hijas de los Hebreos, respondió, y he huido de ellos, porque sé que han de ser presa de vuestras manos: por cuanto menospreciándoos, no han querido entregarse voluntariamente, y con esto ser tratados por vosotros con misericordia[2].

13. Por cuyo motivo pensé, y dije para conmigo: Iré á presentarme al príncipe Holofernes, para descubrirle los secretos de los Hebreos, y darle un medio para sorprenderlos sin perder ni un hombre siquiera del ejército.

14. Así que oyeron aquellos soldados sus palabras, quedaron contemplando su cara, y se les leia en los ojos el pasmo: tan encantados estaban de su *rara* belleza.

15. Y le dijeron: Has salvado tu vida con ese designio de venir á presentarte á nuestro *príncipe y* señor;

16. Pues ten por cierto que al comparecer delante de él, te tratará bien, y ganarás su corazon. Con esto la condujeron al pabellon de Holofernes, declarando quién era.

17. Apenas estuvo ella en su presencia, quedó Holofernes inmediatamente preso de sus ojos.

18. Y dijéronle sus oficiales: ¿Quién habrá que tenga en poca estima al pueblo de los Hebreos, teniendo como tienen mujeres tan bellas? ¿No merecen estas que hagamos la guerra contra ellos para adquirirlas?

19. Viendo pues Judith á Holofernes sentado bajo de su dosel, *ó pabellon*[3], que era de púrpura, entretejido de oro, con esmeraldas y *otras* piedras preciosas:

20. Despues de haber echado una mirada sobre él, le hizo una profunda reverencia, postrándose en tierra: mas los criados de Holofernes la levantaron por mandato de su señor.

CAPITULO XI

Holofernes se deja engañar de las palabras artificiosas de Judith.

1. Entonces Holofernes le dijo: Cobra aliento, y destierra de tu corazon todo temor; porque yo jamás he maltratado á nadie que haya querido sujetarse al rey Nabuchodonosor.

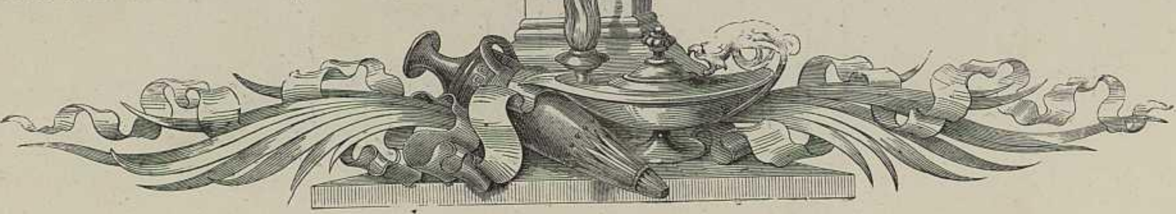
2. Que si tu pueblo no me hubiese despreciado, no hubiera empuñado mi lanza contra él.

3. Mas ahora díme: ¿por qué causa los has abandonado á ellos, y resuelto venirte entre nosotros?

[1] Véase *Mitra.*

[2] Tomadas á la letra estas palabras y otras, que se leen dichas por Judith en los capítulos siguientes, parece que no pueden excusarse de ficcion ó mentira. En tal caso esta hubiera sido de Judith, que pudo equivocadamente creerla lícita en tan apurado lance; y de Dios solamente el designio de la empresa. Pero como Judith pidió á Dios que *pusiese en su corazon las palabras,* parece mas sencillo y razonable creer que Judith habló misteriosamente como Jacob cuando respondió á Isaac: *Yo soy tu hijo mayor. Gen. XXVII, v.* 19. Y es menor inconveniente confesar que no alcanzamos el sentido profético de ciertas expresiones, que atribuir á una tan santa matrona un tejido de ficciones.

[3] Segun la Vulgata deberia traducirse *mosquitero;* pues esto significa la voz Κωνωπεῖον *conopeos* de que usa: y era muy comun entre los orientales el cubrir sus camas ó sillas con mosquitero, por ser mayor la molestia que causan los insectos en los países cálidos.



4. Respondióle Judith: Atiende á las palabras de tu sierva; porque si siguieres los consejos de tu esclava, el Señor dará cumplimiento á tu empresa.
5. Viva Nabuchodonosor rey de la tierra, y viva su poder, que reside en tí para castigar á todos los que van errados: pues no solamente los hombres por tu valor le sirven, sino que hasta las bestias del campo le obedecen.
6. Porque la prudencia de tu ánimo es celebrada en todas las naciones, y por todo el orbe se sabe que tú solo eres el bueno y el poderoso en todo su reino, y en todas las provincias es alabada tu pericia militar.
7. Ni se ignora lo que habló Achior: ni menos lo que tú has dispuesto acerca de su persona.
8. Lo cierto es que nuestro Dios está tan indignado por nuestras maldades, que ha enviado á decir al pueblo, por medio de sus profetas, que le abandona en pena de sus pecados.
9. Y como los hijos de Israél saben que tienen ofendido á su Dios, están temblando de tí.
10. Además de esto la hambre los acosa, y faltos de agua están ya como muertos.
11. Por lo cual han resuelto matar sus bestias, para beberse la sangre [1].
12. Asimismo las cosas consagradas al Señor Dios suyo, que les mandó Dios no tocaran, como trigo, vino y aceite, han pensado valerse de ellas, y quieren consumirlas, aunque no debian tocarlas ni aun con las manos; y así siendo tal su proceder, no hay duda que serán abandonados *de Dios*, y que perecerán.
13. Lo que conociendo yo, sierva tuya, huí de ellos, y el Señor me ha mandado darte aviso de todo lo dicho:
14. Pues ésta tu sierva adora á Dios, aun ahora que está en tu poder; y así saldrá tu sierva *fuera* á hacer oracion á Dios,
15. El cual me dirá cuando querrá castigarlos por su pecado, y yo vendré á avisártelo: de suerte que yo misma te conduciré [2] por medio de Jerusalem, y verás en tu presencia á todo el pueblo de Israél como ovejas sin pastor, sin que ni un perro siquiera ladre contra tí:
16. Puesto que todo lo dicho me ha sido revelado por la providencia de Dios;
17. El cual indignado contra ellos, me ha enviado para anunciarte estas cosas.
18. Todo este discurso agradó *en extremo* á Holofernes y á sus cortesanos; y maravillados de la sabiduría de Judith, decíanse unos á otros:
19. No hay en el mundo mujer semejante á ésta en la gentileza, en la hermosura de rostro, ni en el hablar discretamente.
20. En fin Holofernes le dijo: Bien ha hecho Dios, que te ha enviado delante de ese pueblo, para que le pongas en nuestras manos:
21. Y pues tu promesa es tan apreciable, si tu Dios me la cumple, será tambien él mi Dios, y tú serás grande en la casa de Nabuchodonosor, y celebrado tu nombre por todo el orbe.

CAPITULO XII

Obsequia Holofernes á Judith, y le da permiso de comer de la provision que habia traido, y de salir por la noche á hacer oracion. A los cuatro dias es introducida al convite de Holofernes, el cual se embriaga hasta el extremo.

1. Entonces mandó que la condujesen donde se guardaban sus tesoros, y que se quedase allí, y señaló lo que debia dársele de su mesa.
2. Judith le respondió, y dijo: No podré ahora comer de esas cosas que mandas darme, por no acarrear contra mí la indignacion *de Dios;* sino que comeré de lo que he traido conmigo.
3. Replicóle Holofernes: ¿Y qué haremos cuando ya te lleguen á faltar las provisiones que has traido?
4. Yo juro por tu vida, oh mi señor, respondió Judith, que no consumirá tu sierva todo lo que trae consigo, antes que cumpla Dios por mi medio lo que he pensado. En seguida los criados de Holofernes la acompañaron al alojamiento que habia mandado.
5. Donde así que entró, pidió el permiso de salir fuera por la noche y antes de amanecer, para hacer oracion é invocar al Señor.
6. Dió pues Holofernes órden á sus camareros que la dejasen salir y entrar como quisiese, durante tres dias, á adorar á *su* Dios.
7. Con esto salia por las noches al valle de Bethulia, y *antes de orar* se lavaba [3] en una fuente de agua.
8. Y al volver oraba al Señor Dios de Israél, para que dirigiese sus pasos para lograr la libertad de su pueblo.
9. Y volviéndose á su pabellon purificada, permanecia allí hasta que al anochecer tomaba su alimento.
10. A los cuatro dias celebró Holofernes una cena *ó convite* con sus domésticos, y dijo á Vagao, su eunuco: Anda y persuade á esa Hebrea que de su voluntad se resuelva á cohabitar conmigo.
11. Porque es cosa vergonzosa entre Assyrios que una mujer se burle de un hombre, logrando salir libre de sus manos.
12. Entonces Vagao fué á donde estaba Judith, y le dijo: No tengas reparo, oh hermosa dama, de venir á casa de mi señor, para ser honrada de él, y comer en su compañía, y beber vino y alegrarte.
13. Respondióle Judith: ¿Quién soy yo para que ose contradecir á mi señor?
14. Haré todo lo que él guste y mejor le parezca, y cuanto sea de su agrado, eso será para mí lo mejor en todos los dias de mi vida [4].
15. Levantóse pues, y adornándose con todas sus galas, entró á presentarse delante de él.
16. Conmovióse el corazon de Holofernes *así que la vió;* porque ardia en deseos de poseerla;
17. Y díjole: Bebe ahora, y ponte á comer alegremente: porque me has caido en gracia.
18. Contestóle Judith: Beberé, oh señor, pues que recibo yo en este dia mayor gloria que en todos los demás de mi vida.
19. Tomó despues de lo que su doncella le habia dispuesto, y comió y bebió de ello en su presencia.
20. Por su causa rebosaba Holofernes de contento; el cual bebió vino sin medida, mas de lo que nunca en su vida habia bebido.

CAPITULO XIII

Judith, estando embriagado Holofernes, le corta la cabeza, con la cual vuelve triunfante á Bethulia, y deja asombrado á Achior.

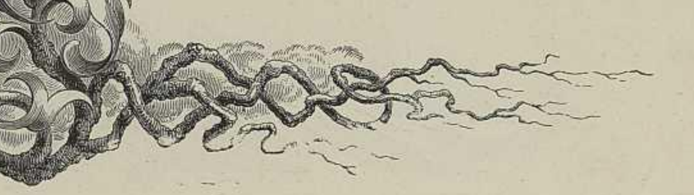
1. Haciéndose ya tarde, retiráronse prontamente los criados de Holofernes á sus alojamientos, y Vagao cerró la puerta de la cámara *ó gabinete*, y se fué.

[1] Contra la prohibicion de Dios. *Genes. IX, v.* 4.—*Lev. XVII, v.* 10. Todo lo que sigue tomado á la letra parece que no deja lugar para excusar á Judith de ficcion ó mentira. Y si no se toman sus expresiones en sentido figurado *ó profético*, como hizo el antiquísimo autor de las *Constituciones Apostólicas, lib. XVII, cap.* 2, y varios Padres, diremos con Santo Tomás que debe ser alabada Judith, no por haber con falsas palabras inducido á error á Holofernes; sino por la gran caridad con que se movió á procurar la salvacion de su pueblo, destituido ya de toda esperanza de humano socorro, y á punto de abandonarse en poder de un cruel é impío tirano: ó, como dice San Ambrosio, *por haber librado las vírgenes puras, las respetables viudas y las castas matronas de ser víctimas de una bárbara insolencia.*

[2] El texto griego dice Καὶ ἄξω σε διά μέσου τῆσ ἰουδαίας, ἕως του ἐλθεῖν ἀπέναντι ἱερουσαλῆμ. *Y te conduciré por medio de la Judéa hasta llegar al frente de Jerusalem.*

[3] Cara, manos y piés, segun rito y costumbre.

[4] La respuesta de Judith es puramente un respetuoso cumplimiento á tan gran personaje; en el cual aparentó que nada sospechaba de malo; mirando el convite como un medio que le preparaba Dios para cumplir su arriesgado designio.





TOBIAS Y EL ÁNGEL

2. Es de advertir que todos estaban tomados del vino,
3. Quedó pues Judith sola en el gabinete.
4. Y Holofernes estaba tendido en la cama, durmiendo profundamente á causa de su extraordinaria embriaguez.
5. Entonces dijo Judith á su doncella, que estuviese fuera en observacion, á la puerta de la cámara.
6. Y púsose Judith en pié delante de la cama, y orando con lágrimas, y moviendo apenas los labios,
7. Dijo: Dame valor, oh Señor Dios de Israél, y favorece en este trance la empresa de mis manos, para que sea por tí ensalzada, como lo tienes prometido, tu ciudad de Jerusalem; y ejecute yo el designio que he formado, contando con tu asistencia para llevarle á cabo.
8. Dicho esto se arrimó al pilar que estaba á la cabecera de la cama de Holofernes, y desató el alfanje que colgaba de él,
9. Y habiéndole desenvainado, asió á Holofernes por los cabellos de la cabeza, y dijo: Señor Dios *mio*, dame valor en este momento;
10. Y dióle dos golpes en la cerviz, y cortóle la cabeza, y desprendiendo de los pilares el cortinaje [1], volcó al suelo su cadáver hecho un tronco.
11. De allí á poco salió y entregó la cabeza de Holofernes á su criada, mandándole que la metiese en su talego.
12. Y saliéronse afuera las dos segun costumbre, como para ir á la oracion; y atravesado el campamento y dada la vuelta al valle, llegaron á la puerta de la ciudad.
13. Judith desde lejos gritó á los centinelas de la muralla: Abrid las puertas, porque Dios es con nosotros, y ha obrado una maravilla en Israél.
14. Así que los centinelas reconocieron su voz, llamaron á los ancianos de la ciudad.
15. Y vinieron corriendo á ella todos, chicos y grandes; como que ya estaban desesperanzados de su vuelta:
16. Y encendiendo luminarias, pusiéronse todos al rededor de ella. Judith subiendo á un sitio elevado, mandó guardar silencio; y así que todos callaron,
17. Habló de esta manera: Alabad al Señor Dios nuestro, que no ha desamparado á los que han puesto en él su confianza;
18. Y por medio de mí, esclava suya, ha dado una muestra de aquella misericordia que prometió á la casa de Israél; y ha quitado la vida esta noche por mi mano al enemigo de su pueblo.
19. Y sacando del talego la cabeza de Holofernes, se la mostró, diciendo: Mirad la cabeza de Holofernes, general del ejército de los Assyrios, y este es el cortinaje *ó mosquitero* dentro del cual yacia sumergido en la embriaguez, y donde Dios nuestro Señor le ha degollado por mano de una mujer.
20. Y os juro por el mismo Señor que su Angel me ha guardado, así al ir de aquí, como estando allí, y al volver acá: ni ha permitido el Señor que yo su sierva fuese violada; sino que me ha restituido á vosotros sin mancha de pecado, colmada de gozo al ver que *mi Dios* queda victorioso, que yo me he escapado, y que vosotros quedais libertados.
21. Alabadle todos por su bondad, y porque es eterna su misericordia.
22. Entonces todos, adorando al Señor, dijeron á Judith: El Señor ha derramado sobre tí sus bendiciones, comunicándote su poder; pues por medio de tí ha aniquilado á nuestros enemigos.
23. En especial Ozías, cabeza del pueblo de Israél, le dijo: Bendita eres del Señor Dios Altísimo tú, oh hija *mia*, sobre todas las mujeres de la tierra:
24. Bendito sea el Señor, criador del cielo y de la tierra, que dirigió tu mano para cortar la cabeza del caudillo de nuestros enemigos:
25. Porque hoy ha hecho tan célebre tu nombre, que no cesarán jamás de publicar tus alabanzas cuantos conservaren en los siglos venideros la memoria de los prodigios del Señor; pues no has temido exponer tu vida por tu pueblo, viendo las angustias y la tribulacion de tu gente, sino que has acudido á nuestro Dios para impedir su ruina.
26. A lo que respondió todo el pueblo: ¡Así sea! ¡así sea!
27. Despues, llamado Achior, compareció, y díjole Judith: El Dios de Israél, de quien tú testificaste que sabe tomar venganza de sus enemigos, él mismo ha cortado esta noche por mi mano la cabeza *del caudillo* de todos los incrédulos.
28. Y para que conozcas la verdad de lo que digo, mira la cabeza de Holofernes, el que con su orgulloso desprecio vilipendió al Dios de Israél, y te amenazó con la muerte, diciendo: Cautivado que haya yo al pueblo de Israél, mandaré atravesarte el costado con la espada.
29. Mas Achior al mirar la cabeza de Holofernes, sobrecogido de pavor, cayó sobre su rostro en tierra, y quedó sin sentido.
30. Pero luego que recobrando el aliento volvió en sí, se arrojó á los piés de Judith, y adorándola, dijo:
31. Bendita tú eres de tu Dios en todos los tabernáculos *ó posteridad* de Jacob; pues en todas las naciones que oyeren mentar tu nombre, será glorificado por causa de tí el Dios de Israél.

CAPITULO XIV

Cuelgan los Judíos la cabeza de Holofernes en los muros de Bethulia, y se arrojan sobre los Assyrios, que hallando muerto á Holofernes, quedan poseidos de un terror pánico.

1. Entonces Judith dijo á todo el pueblo: Escuchadme, hermanos *mios:* Colgad esa cabeza en lo alto de nuestros muros;
2. Y así que apunte el sol, tome cada uno sus armas, y salid con gran ruido, no para descender *realmente* abajo, sino aparentando que vais á acometerlos.
3. Al momento irán las avanzadas á despertar á su comandante para el combate.
4. Y cuando los capitanes corran al pabellon de Holofernes, y hallen á éste sin cabeza, revolcado en su propia sangre, quedarán poseidos de pavor.
5. Vosotros empero advirtiendo que huyen, corred á su alcance sin ningun temor, porque el Señor hará que los holleis con vuestros piés.
6. Entre tanto Achior viendo el prodigio que obró Dios á favor de Israél, abandonados los ritos gentílicos, creyó en Dios, y circuncidóse, y quedó incorporado en el pueblo de Israél, como lo está toda su descendencia hasta hoy dia.
7. Así pues que amaneció, colgaron la cabeza de Holofernes en lo alto de los muros, y cogiendo cada cual sus armas, salieron *fuera* con grande estruendo y algazara.
8. Al ver esto las avanzadas, corrieron al pabellon de Holofernes.
9. Los que estaban allí *de guardia* acercándose á la puerta de la cámara, hacian ruido para despertarle, procurando adrede interrumpirle el sueño, á fin de que sin ser llamado se despertase con el ruido:
10. Y es que nadie osaba abrir, ni llamar á la puerta de la cámara del caudillo de los Assyrios.
11. Pero habiéndose reunido allí los capitanes, y tribunos, y todos los oficiales generales del ejército del rey de los Assyrios, dijeron á los camareros:
12. Entrad y despertadle, porque han salido los ratones de sus agujeros, y tienen la osadía de provocarnos á batalla.
13. Entonces Vagao, entrando en la cámara, se paró delante de la cortina, y dió palmadas con sus manos; pues se imaginaba que Holofernes estaba durmiendo con Judith.
14. Pero aplicando el oido, y no percibiendo ni el mas leve movimiento, cual suele hacer una persona dormida, se arrimó mas á la cortina *de la puerta*, y alzándola, y viendo el cadáver de Holofernes sin cabeza, tendido en tierra, y bañado en su propia sangre, prorumpió en grandes gritos y lágrimas, y rasgó sus vestidos.

[1] O una parte de él.



15. Y habiendo entrado en el alojamiento de Judith, no la encontró. Con esto salió corriendo fuera á la gente,

16. Y dijo: Una mujer hebrea ha cubierto de afrenta la casa del rey Nabuchodonosor; porque ahí teneis á Holofernes tendido en tierra y sin cabeza.

17. Al oir esto los jefes del ejército de los Assyrios, todos rasgaron sus vestidos, y se apoderó de ellos un excesivo temor y temblor, y una grandísima perturbacion de ánimo.

18. Y movióse luego una gritería espantosa por todo el campamento.

CAPITULO XV

El ejército de los Assyrios huye de los Hebreos, abandonándolo todo en poder de estos. El Pontífice y todo el pueblo llenan de bendiciones á Judith.

1. Así que supo todo el ejército que Holofernes habia sido degollado, perdieron todos el seso, y quedaron sin saber qué hacerse: y agitados de solo el terror y el miedo, no hallaron otro remedio que la fuga:

2. Por manera que ninguno consultaba *ni siquiera* con su compañero, sino que cabizbajos, abandonándolo todo, se daban priesa á escapar de los Hebreos, que oian venir armados contra ellos, y á huir por las sendas de los campos y veredas de los collados.

3. Viéndolos pues huir los Israelitas, siguieron su alcance. Y así bajaron *del monte* tocando las trompetas, y dando grandes gritos en pos de ellos.

4. Y como los Assyrios iban desparramados, huyendo precipitadamente, los Israelitas, formados en buen órden, los perseguian, destrozando á cuantos encontraban.

5. Al mismo tiempo Ozías despachó mensajeros á todas las ciudades y provincias de Israél:

6. Con lo que de todas las provincias y ciudades salió armada en pos de los enemigos la juventud mas escogida, que los fué persiguiendo y acuchillando hasta llegar á los últimos términos del país.

7. Entre tanto los *vecinos* que quedaron en Bethulia entraron en el campamento de los Assyrios, y cogieron los despojos que estos abandonaron al huir, de que volvieron bien cargados.

8. Asimismo los que victoriosos del enemigo regresaron á Bethulia, trajeron consigo todo lo que habian tomado á los Assyrios, en tanta abundancia que no podian contarse los ganados y bestias, y las alhajas; y así es que todos quedaron ricos con este botin desde el menor hasta el mayor.

9. En seguida Joacim el Sumo Pontífice vino de Jerusalem á Bethulia con todos sus ancianos *ó senadores* para ver á Judith;

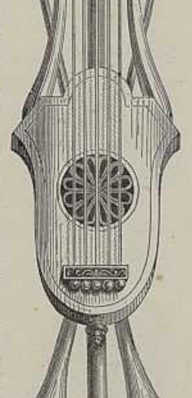
10. Y habiendo salido ella á recibirle, todos á una voz la bendijeron, diciendo: Tú eres la gloria de Jerusalem: tú la alegría de Israél: tú la honra de nuestra nacion.

11. Porque te has portado con varonil esfuerzo, y has tenido un corazon constante; porque has amado la castidad, y no has conocido otro varon que á tu *difunto* marido: por esto tambien la mano del Señor te ha confortado, y por lo mismo serás bendita para siempre.

12. A lo que respondió todo el pueblo: ¡Así sea! ¡así sea!

13. Apenas bastaron treinta dias para que el pueblo de Israél acabase de recoger los despojos de los Assyrios.

14. Pero todas las cosas que se conoció haber sido propias de Holofernes, así oro como plata, y vestidos, y pedrería, y toda suerte de muebles, se las dieron á Judith: todo se lo entregó el pueblo.



15. Y todos, así hombres como mujeres, doncellas, y jóvenes, estaban llenos de regocijo, *cantando* al son de órganos [1] y de cítaras.

CAPITULO XVI

Cántico de Judith en accion de gracias por la victoria. El pueblo va á Jerusalem á ofrecer holocaustos. Muere Judith despues de una dichosa vejez.

1. Entonces Judith cantó al Señor este cántico, diciendo:

2. Entonad las alabanzas del Señor al son de panderos, y címbalos *ó salterios:* cantad en honor suyo un nuevo *y armonioso* salmo: ensalzad, é invocad su *santo* Nombre.

3. El Señor es el que derrota los ejércitos: su nombre es *Jehovah*, EL SEÑOR.

4. El asentó sus reales en medio de su pueblo, para librarnos de las manos de todos nuestros enemigos.

5. Vino de los montes el Assyrio, por el lado del Aquilon, con sus numerosas fuerzas; cuya muchedumbre secó los arroyos, y su caballería cubrió los valles.

6. Juró abrasar *todo* mi país, y pasar á cuchillo mi juventud, robarme mis niños, y llevarse esclavas las vírgenes.

7. Mas el Señor Todopoderoso le ha castigado, y le ha entregado en poder de una mujer, que le ha cortado la cabeza.

8. Porque no ha sido su campeon derribado por jóvenes *guerreros*, ni han sido Titanes [2], ni corpulentos gigantes los que le han hecho frente y le han herido, sino que es Judith hija de Merari, la que le ha derribado con el atractivo de su rostro.

9. Pues se quitó el traje de viuda, y vistióse de gala para llenar de júbilo á los *afligidos* hijos de Israél.

10. Ungió su rostro con *odoríferos* perfumes, y ajustó sus rizados cabellos con la cofia *ó bonetillo*, y púsose un nuevo vestido para engañarle *con estos adornos*.

11. Arrebatóle los ojos con *lo gracioso de* su calzado; cautivóle el corazon con la hermosura de su rostro; y cortóle la cabeza con su mismo alfanje.

12. Estremeciéronse los Persas de su firmeza, y los Medos de su osadía.

13. Entonces resonó en alaridos el campamento de los Assyrios, cuando mis pobres *conciudadanos*, abrasados de sed, se presentaron *contra ellos*.

14. *Aunque* hijos de madres jóvenes, acuchillaron *á los Assyrios*, y los mataron *sin resistencia*, como á muchachos que huyen; perecieron en la batalla, luego que apareció el Señor mi Dios.

15. Cantemos un himno al Señor: cantémosle á nuestro Dios un himno nuevo.

16. Oh Adonai, Señor *mio*, tú eres el grande y el muy glorioso por tu poder, y nadie puede sobrepujarte.

17. Obedézcante todas tus criaturas, pues fueron hechas con un solo decir tuyo: enviaste tu espíritu, y fueron criadas: ninguna puede resistir á tu voz.

18. Los montes con las aguas *que encierran*, serán desquiciados desde los cimientos: derretiránse las peñas en tu presencia, como si fuesen de cera.

19. Mas aquellos que te temen, serán grandes delante de tí en todas las cosas.

20. ¡Ay de la nacion que se levante contra mi pueblo! porque el Señor Todopoderoso ejercerá en ella su venganza, y la visitará en el dia del juicio.

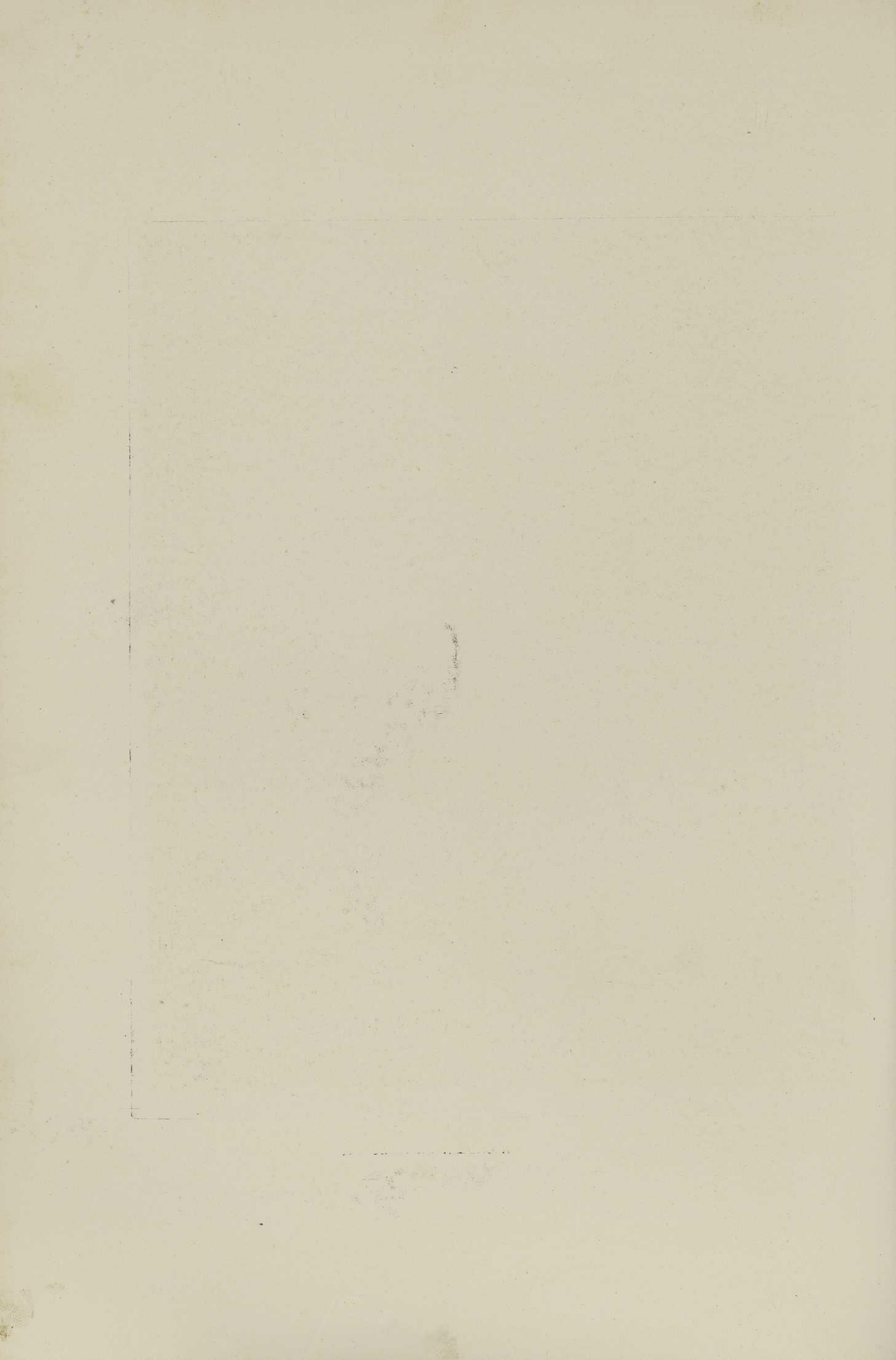
[1] Los *órganos* de que se habla aquí, y en otros muchos lugares de la Escritura, no eran como los que ahora se usan en las iglesias. Eran instrumentos músicos tal vez muy semejantes á las *sinfonías ó zilórganos* que vemos que tocan algunos ciegos.

[2] Los *Titanes* son unos famosos gigantes, de quienes se cuenta en las historias griegas y latinas que quisieron escalar el cielo y hacer guerra á Júpiter. Fábula que trae orígen de lo que dice la Escritura en el Génesis, cap. VI, v. 4. Y así el nombre de *Titan*, aunque propio de la fábula, se hizo comun para denotar á cualquier *gigante*. Por eso dice San Gerónimo (*In Amos IX*) que no podemos entender muchas cosas sino por medio de voces que el uso nos enseña; y que adoptamos con ideas hijas del error ó ficcion.





JUDITH MOSTRANDO LA CABEZA DE HOLOFERNES



21. Enviará fuego y gusanos sobre sus carnes, para que se abrasen y sufran penas eternas.

22. Despues de esto pasó todo el pueblo, conseguida la victoria, á Jerusalem, á fin de adorar al Señor: é inmediatamente que se purificaron, ofrecieron todos holocaustos, y cumplieron sus votos y promesas.

23. Y Judith ofreció, por anatema de olvido [1], todas las armas *y arneses* de Holofernes, que el pueblo le habia dado, y aquel *rico* cortinaje *ó mosquitero* que ella quitó del lecho de aquel.

24. Entre tanto el pueblo se entregaba al regocijo á la vista del santuario, y por espacio de tres meses se celebró con Judith el gozo de esta victoria.

25. Pasados estos dias, volvióse cada uno á su casa; y Judith fué muy celebrada en Bethulia, y era la mas esclarecida de todo el país de Israél.

26. Porque á su valor juntaba la castidad; de suerte que despues que falleció su marido Manassés, no conoció otro varon en toda su vida.

27. En los dias de fiesta salia en público, llena de gloria.

28. Mantúvose en la casa de su marido *hasta los* ciento y cinco años; habiendo dado la libertad á su esclava *ó doncella*. Murió *al fin*, y fué sepultada con su marido en Bethulia:

29. É hízole todo el pueblo las exequias por espacio de siete dias.

30. Durante toda su vida no hubo quien turbase á Israél, ni despues de su muerte en muchos años.

31. El dia de la fiesta de esta victoria es señalado por los Hebreos entre los dias santos, y le honran los Judíos desde aquel tiempo hasta el presente.

[1] O voto de perpétua memoria.



LIBRO DE ESTHER

ADVERTENCIA

Esther, doncella judía, cautiva en Persia, elevada por su hermosura á esposa del rey Assuero, y que libró á los Judíos de la proscripcion general que Aman habia hecho firmar al rey, de quien era ministro y favorito; forma todo el objeto de este libro. Assuero es llamado *Artajerjes* por los Griegos.

No consta de cierto quién es el autor de esta historia. San Agustin, San Epifanio, San Isidoro y otros la atribuyen á Esdras: algunos á Joacim, Sumo Sacerdote de los Judíos, nieto de Josedec: otros á la Synagoga; la cual la compuso de las cartas de Mardocheo. Pero la mayor parte de los Expositores hacen autor de ella al mismo Mardocheo, fundándose en el cap. IX, v. 20 del mismo libro, en donde se dice que Mardocheo *escribió estas cosas*, etc.

Aunque los Judíos tienen este libro en su antiguo *Cánon* de los Libros Sagrados, no le vemos en los primeros catálogos de los Libros Santos que tenian los Cristianos, tal vez por hallarse comprendida esta historia en los libros de Esdras. Pero ya en el año 366 le vemos en el catálogo que reconoció el concilio de Laodicéa: y citan el libro de *Esther* como *sagrado* San Clemente de Roma, y Clemente de Alejandría, que vivieron mucho antes del concilio. San Gerónimo tuvo por dudosos los seis últimos capítulos, por no haberlos hallado en el texto hebreo de que se servia; y hasta Sixto V, siguieron muchos Católicos esta opinion. Pero el concilio de Trento reconoció por auténtico todo el libro. Los protestantes solamente admiten, como San Gerónimo, los nueve capítulos, y el décimo hasta el verso 3.

La verdad de la historia de *Esther* está bien patente en la fiesta que los Judíos instituyeron en memoria de aquel suceso, llamada *Furim*, ó de las *Suertes;* fiesta ya célebre en tiempo de Judas Machabéo (II. *Mac. XV, v.* 37).

De ella hablan Josepho (*Antiq., lib. XI, cap.* 6), y el emperador Teodosio en su *Código;* y la celebran aun hoy dia los Judíos.

CAPITULO PRIMERO

Convite del rey Assuero: repudio de la reina Vasthi; y edicto para que las mujeres respeten á sus maridos.

1. En tiempo de *el rey* Assuero [1], que reinó desde la India hasta la Ethiopia sobre ciento veinte y siete provincias;

2. Al sentarse en el trono de su reino, fué Susan la ciudad *escogida para* capital de su imperio.

3. Al tercer año pues de su reinado, dió un espléndido convite, que honró con su presencia, á todos los príncipes *de su corte,* á todos sus oficiales, á los mas valientes de los Persas, y á los mas señalados entre los Medos, y á los gobernadores de las provincias,

4. (*Todo* para ostentar las riquezas y magnificencia de su reino, y la grandeza y pompa de su poderío); *convite, cuya celebracion duró* mucho tiempo, á saber, ciento y ochenta dias [2].

5. Estando ya para acabarse, convidó á todo el pueblo que se hallaba en Susan, grandes y chicos, y mandó se les dispusiese un banquete de siete dias, en el cercado del jardin, y del bosque, que habia sido plantado de mano de los reyes, y con régia magnificencia.

6. Habíanse tendido por todas partes toldos de color azul celeste y blanco, y de jacinto *ó cárdeno,* sostenidos de cordones de finísimo lino, y de púrpura, que pasaban por sortijas de marfil, y se ataban á unas columnas de mármol. Estaban tambien dispuestos canapés *ó tarimas* de oro y plata, sobre el pavimento enlosado de piedra de color de esmeralda, *ó de pórfido,* y de mármol de Paros, formando varias figuras *á lo mosaico,* con admirable variedad.

7. Bebian los convidados en vasos de oro, y los manjares se servian en vajilla siempre diferente: presentábase asimismo el vino en abundancia, y de exquisita calidad, como correspondia á la magnificencia del rey.

8. Ninguno forzaba á beber al que no queria, sino que cada cual tomaba cuanto gustaba, conforme lo habia mandado el rey: el cual á este fin dió la presidencia de cada mesa á uno de sus magnates.

9. Al mismo tiempo la reina Vasthi dió un convite á las mujeres, en el palacio donde solia residir el rey Assuero.

10. Y el dia séptimo estando el rey mas alegre de lo acostumbrado, y por el demasiado beber recalentado del vino, mandó á Maumam, y Bazatha, y Harbona, y Bagatha, y Abgatha, y Zethar, y Charchas, siete eunucos que estaban de servicio al rededor de él,

11. Que condujesen á su presencia á la reina Vasthi con la corona puesta en la cabeza, para hacer ver su hermosura á todo el pueblo y señores; pues era de extremada belleza.

12. La cual lo rehusó, y por mas que los eunucos le hicieron presente la órden del rey, no quiso comparecer. Por lo que indignado el rey, y ardiendo todo en saña,

13. Consultó á los sábios, que segun el estilo de los reyes tenia siempre á su lado, y por cuyo consejo lo hacia todo, pues estaban instruidos de las leyes y costumbres de sus mayores.

14. (Entre ellos eran los principales y mas allegados, Charsena, y Sethar, y Admatha, y Tharsis, y Marés, y Marsana, y Mamuchan, siete magnates de los Persas y Medos, que tenian entrada libre al rey, y ocupaban los primeros asientos despues de él.)

15. *Preguntóles pues el rey* qué pena merecia la reina Vasthi por no haber querido obedecer la órden que le habia enviado el rey por medio de los eunucos.

16. A lo que respondió Mamuchan en presencia del rey y de los grandes: La reina Vasthi no solo ha ofendido al rey, sino tambien á todos los pueblos y señores de todas las provincias del rey Assuero.

17. Porque la repulsa de la reina llegará á noticia de todas las mujeres; por tanto harán estas poco caso de sus maridos, diciendo: El rey Assuero mandó venir á su presencia á la reina Vasthi, y ella no quiso.

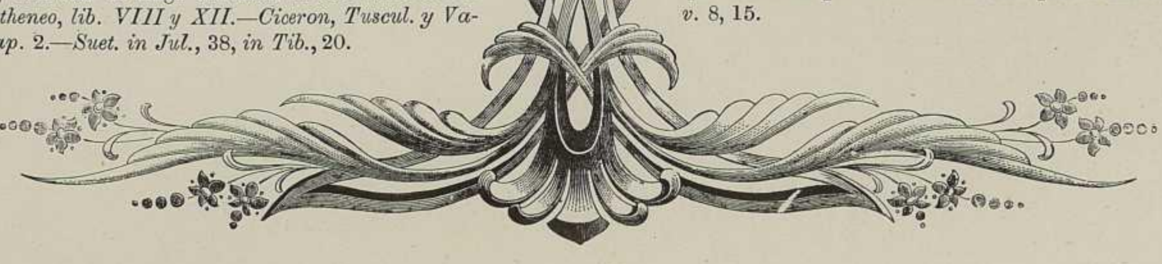
18. Con cuyo ejemplar todas las mujeres de los magnates Persas y Medos harán poco caso de los mandatos de sus maridos; y así la indignacion del rey es *muy* justa.

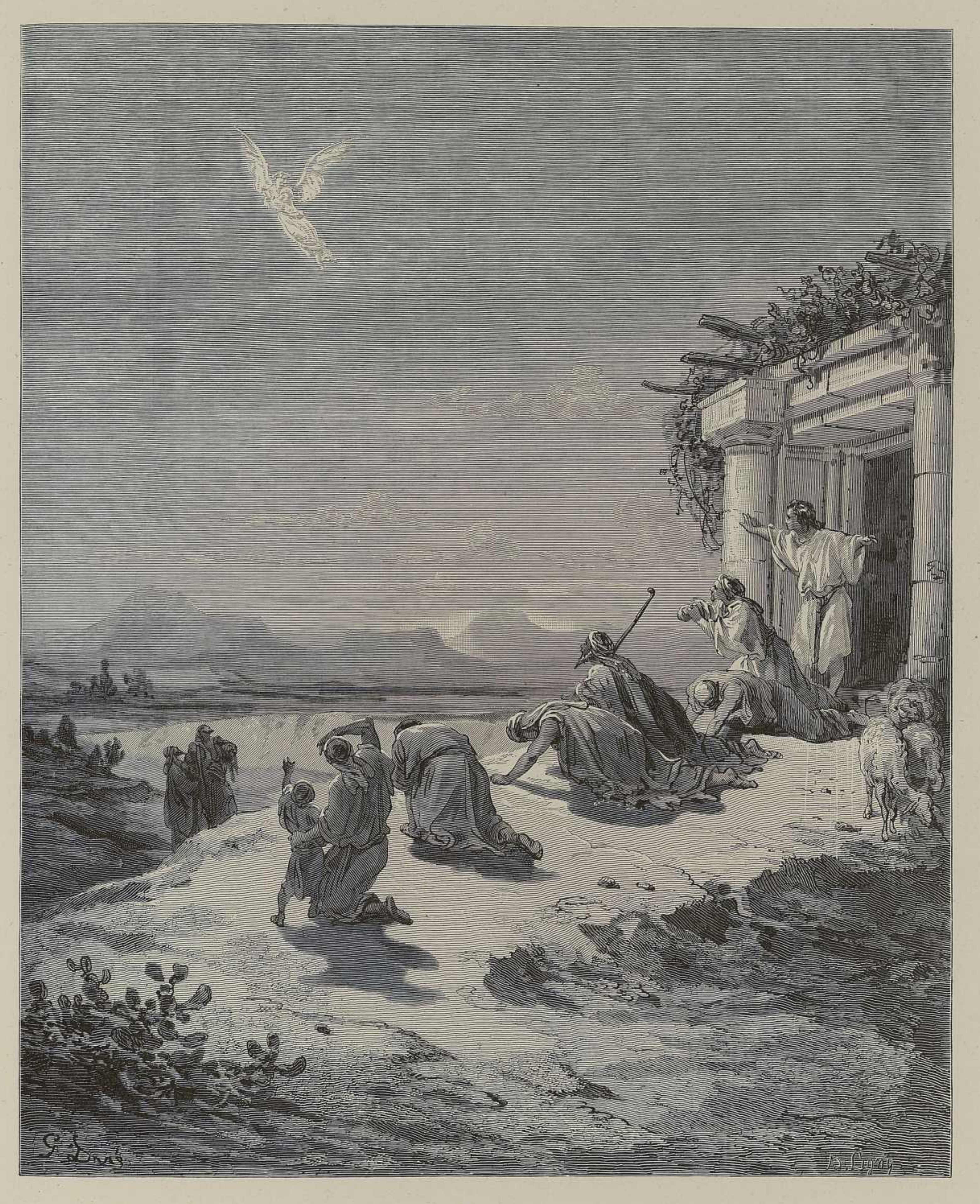
19. Si te parece bien, promúlguese por tí un edicto, y escríbase al tenor de las leyes de los Persas y Medos que no es lícito traspasar *ó revocar* [3], para que *la reina* Vasthi no

[1] Año del Mundo 3383: antes de Jesu-Christo 621.

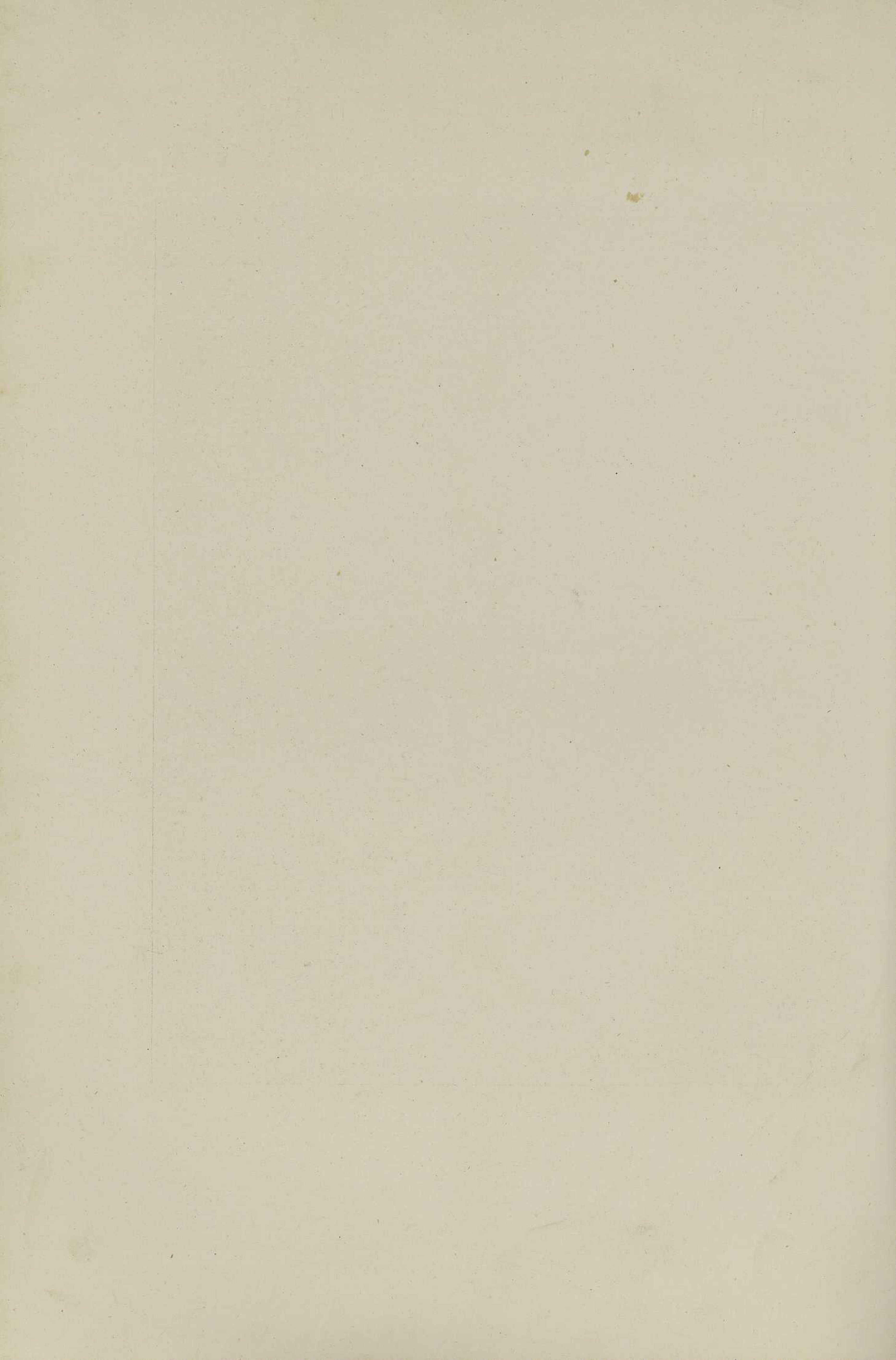
[2] Semejantes fiestas y convites de larga duracion se leen tambien en las historias profanas. *Atheneo, lib. VIII y XII.—Ciceron, Tuscul. y Valerio Máximo, lib. IX, cap.* 2.—*Suet. in Jul.*, 38, *in Tib.*, 20.

[3] Habia entre los Persas edictos ó leyes hechas con tales formalidades, que se tenian por irrevocables aun por el mismo rey.—Véase *Dan. VI, v.* 8, 15.





LA FAMILIA DE TOBÍAS VÉ DESAPARECER AL ÁNGEL RAFAEL



vuelva á parecer jamás en la presencia del rey, y se dé su corona á otra mas digna que ella.

20. Y hágase saber esto por todas las provincias de tu vastísimo imperio, á fin de que todas las mujeres así de los grandes como de los pequeños tributen *el debido* honor á sus maridos.

21. Pareció bien al rey y á los grandes el consejo de Mamuchan, y conformándose el rey con este dictámen,

22. Despachó cartas á todas las provincias de su imperio, en diversas lenguas y caractéres, para que cada nacion las pudiera entender y leer, *diciendo en ellas* que los maridos debian tener todo el poder y autoridad en sus *respectivas* casas; y que esto se publicase por todos los pueblos.

CAPITULO II

Esther es escogida de Assuero para reina en lugar de Vasthi. Celébrase un gran convite. Mardocheo, tio oculto de Esther, descubre al rey una traicion.

1. Pasadas así estas cosas, luego de calmada la cólera del rey Assuero, acordóse éste de Vasthi, y de lo que habia hecho, y de su castigo.

2. Por lo cual los criados y ministros del rey dijeron: Búsquense para el rey jovencitas, que sean vírgenes y hermosas;

3. Enviando por todas las provincias personas que escojan doncellas vírgenes y de buen parecer, y las traigan á la ciudad de Susan al palacio de las mujeres [1], entregándolas al cuidado del eunuco [2] Egeo, superintendente y guarda de las mujeres del rey, y déseles *allí* cuanto sea necesario para su ornato mujeril, y lo demás que hubieren menester;

4. Y la que entre todas será mas del agrado del rey, esa sea la reina en lugar de Vasthi. Pareció bien al rey la proposicion, y mandó que se ejecutase así como se lo habian sugerido.

5. Moraba en la ciudad de Susan cierto varon Judío llamado Mardocheo, hijo de Jair, hijo de Semei, hijo de Cis, del linaje de Jemini [3],

6. El cual habia sido llevado de Jerusalem, cuando Nabuchodonosor rey de Babylonia llevó cautivo á Jechonías rey de Judá.

7. Habia Mardocheo criado á Edisa, hija de un hermano suyo, llamada por otro nombre Esther, huérfana de padre y madre, en extremo hermosa y de lindo parecer, á la cual, así que se le murieron los padres, adoptó por hija suya.

8. Divulgada la órden del rey, como fuesen conducidas segun la real disposicion muchas hermosas vírgenes á Susan, y entregadas al eunuco Egeo, fuéle tambien entregada entre las demás doncellas Esther, para ser guardada con las otras.

9. Ésta se llevó las atenciones *de Egeo*, y cayó en gracia á sus ojos; y *así* mandó á *otro* eunuco que le aprontase luego los adornos mujeriles, y le diese lo que la correspondia, con siete muchachas de las mas bien parecidas de la casa real *para servirla*, y que cuidase del adorno y buen trato, así de ella como de sus criadas.

10. Esther *empero* no le descubrió su nacion, ni patria; pues Mardocheo le habia prevenido que por ningun caso hablase de eso.

11. Paseábase éste todos los dias por delante del patio de la casa, en la que se custodiaban las vírgenes escogidas, cuidadoso de la salud de Esther, y deseoso de saber lo que le sucederia.

12. Al llegar el tiempo en que cada una de las doncellas, por su órden, debia ser presentada al rey, despues de haber practicado todo lo que se requeria para su adorno mujeril, corria ya el mes duodécimo; porque durante seis meses se ungian con óleo de myrrha, y por espacio de otros seis usaban de ciertos afeites y perfumes.

13. Y cuando habian de ser presentadas al rey, se les daba todo cuanto pedian para su adorno; y engalanadas como mejor les parecia, pasaban del convictorio de las mujeres á la cámara del rey [4].

14. Y la que habia entrado por la tarde salia por la mañana; y de allí era conducida á otro departamento, de que cuidaba el eunuco Susagazi, que tenia el gobierno de las mujeres secundarias del rey; ni podia ya ella volver mas al rey, si el rey no la deseaba, y no la mandaba venir expresamente.

15. Pasado pues un cierto tiempo, acercábase ya el dia en que debia ser presentada al rey Esther hija de Abihail, hermano de Mardocheo, quien se la habia prohijado. No pidió Esther adornos mujeriles, sino que el eunuco Egeo, á cuyo cuidado estaban las doncellas, le dió para adornarse lo que él quiso. Porque era de extremada hermosura, é increible belleza, y así parecia graciosa y amable á los ojos de todos.

16. Fué pues conducida á la cámara del rey Assuero, el mes décimo, llamado Tebeth, el séptimo año de su reinado.

17. Y el rey quedó prendado de ella mas que de todas las *otras* mujeres, y cayóle *Esther* en gracia, y obtuvo su favor sobre todas las demás; y púsole en la cabeza la corona real, declarándola reina en lugar de Vasthi [5].

18. Mandó en seguida disponer un esplendidísimo convite para todos los grandes y cortesanos suyos con motivo del matrimonio y bodas con Esther; y concedió alivio *de algunos tributos* á todas las provincias; y distribuyó dones con una magnificencia digna de *tal* príncipe.

19. Mientras por segunda vez se buscaron y reunieron vírgenes *para el rey*, estaba Mardocheo *continuamente* á la puerta del rey [6].

20. Esther, siguiendo la prevencion de Mardocheo, no habia descubierto todavía ni su patria, ni su nacion. Porque ella hacia *puntualmente* cuanto le prescribia Mardocheo; y se portaba en todo como habia acostumbrado siendo niña, cuando *su tio* la educaba.

21. En aquel tiempo pues en que Mardocheo estaba en la puerta del rey, Bagathan y Thares, dos eunucos del rey que tenian á su cuidado la custodia de la puerta, y mandaban en la primera entrada del palacio, mal contentos del rey, pensaron en levantarse contra él, y matarle:

22. Lo que entendido por Mardocheo, comunicólo inmediatamente á la reina Esther, la cual dió parte al rey en nombre de Mardocheo, por quien habia sido informada de la conjuracion.

23. Hízose la pesquisa, y averiguóse ser cierta la cosa: con lo que ambos á dos fueron colgados en un patíbulo. Este suceso fué registrado en las historias, y escrito en los anales, á presencia del rey.

CAPITULO III

Aman, elevado á la mas alta gloria, viendo que Mardocheo no quiere adorarle como á un Dios, hace que el rey expida órdenes para que sean muertos los Judíos en todas las provincias.

1. Despues de esto el rey Assuero ensalzó á Aman hijo de Amadathi, que era del linaje de Agag [7], y dióle asiento superior al de todos los grandes señores, que tenia *cerca de su real persona* [8].

[1] Esto es, al palacio, llamado entre los Persas *harem*, donde están guardadas las doncellas de extraordinaria hermosura; entre las cuales escoge el rey para esposas y mujeres de segundo órden.—Véase *Poligamia*.

[2] Véase *Eunuco*.

[3] Ó de la tribu de Benjamin.

[4] Esto es, del *harem* ó casa de damas á la cámara del rey.

[5] El matrimonio de esta vírgen hebrea con un rey infiel es evidente que fué obra de la divina Providencia; y los sentimientos de humildad, la fe viva, y exacta observancia de la Ley del Señor que se vió en Esther, demuestran que consintió en tal matrimonio, movida del espíritu del Señor.

[6] En esta segunda vez que se hizo la reunion de varias doncellas, fué escogida entre todas Esther para ser reina, y ocupar el lugar de Vasthi. Mardocheo, su tio, ansioso de saber el resultado, estaba continuamente junto á la puerta del palacio.

[7] En el cap. XVI, v. 10, se dice que Aman era Macedonio por orígen é inclinacion; y aquí que era del linaje de Agag, y por consiguiente Amalecita. Pero el erudito M. Clemence opina que el traductor griego en lugar de leer *couthim*, esto es, *cuthéos*, leyó *cethim*, esto es, Macedonios: porque es constante que cuando los Amalecitas fueron destruidos por Saul, las reliquias del pueblo se retiraron á vivir entre los *cuthéos* y Babylonios. I. *Reg. XV, v.* 7 *y siguientes.*

[8] *Cap. I, v.* 14.—IV. *Reg. XXV, v.* 28.

2. Todos los criados del rey que frecuentaban las puertas de palacio, doblaban la rodilla, y adoraban á Aman; pues así lo habia mandado el soberano: solo Mardocheo no doblaba la rodilla, ni le adoraba [1].

3. Dijéronle *pues* los criados del rey, que mandaban en las puertas del palacio: ¿Cómo es que no observas la órden del rey, distinguiéndote entre *todos* los demás?

4. Y como se lo repitiesen varias veces, y él no quisiese hacer caso, dieron aviso á Aman, deseando probar si persistiria *siempre* en su resolucion; porque les habia dicho que él era Judío [2].

5. Aman, recibido el aviso, y certificado por la experiencia que Mardocheo ni le doblaba la rodilla, ni le adoraba, montó en gran cólera.

6. Pero reputó por nada el vengarse de solo Mardocheo: pues habia oido ser Judío de nacion; y quiso mas bien exterminar toda la nacion de Judíos que vivian en el reino de Assuero.

7. *Así* en el mes primero, llamado Nisan, el año duodécimo del reinado de Assuero, echáronse delante de Aman en una urna las suertes, llamadas en hebreo Phur [3], *para saber* el dia y mes en que debia ser entregada á la muerte la nacion de los Judíos, y salió el mes duodécimo llamado Adar.

8. Entonces Aman *fué y* dijo al rey Assuero: Hay un pueblo esparcido por todas las provincias de tu reino, gentes separadas unas de otras, que observan leyes y ceremonias desconocidas, y lo que es mas, desprecian las órdenes del rey; y tú sabes muy bien no ser conveniente á tu reino el tolerar su insolencia.

9. Si te parece bien, decreta que perezcan: que yo entraré, en dinero contante, diez mil talentos en las arcas de tu tesorería [4].

10. Entonces el rey se quitó del dedo el anillo [5] de que se servia *para sellar*, y se le entregó á Aman hijo de Amadathi, del linaje de Agag, enemigo de los Judíos,

11. Y díjole: Ese dinero que prometes, sea para tí. Por lo que toca á ese pueblo, haz lo que te parezca.

12. Fueron pues llamados los secretarios del rey el primer mes *llamado* Nisan, el dia trece del mismo mes; y escribieron en nombre del rey Assuero, segun la órden de Aman, á todos los sátrapas del rey, y á los jueces de las provincias, y de las diversas naciones, segun la variedad de lenguas, para que cada nacion pudiese leer *el edicto*, y entenderle: y las cartas, selladas con el anillo del rey,

13. Fueron despachadas por sus correos reales á todas las provincias, para que matasen y exterminasen á todos los Judíos, mozos y viejos, niños y mujeres, en un *mismo* dia, esto es, el trece del mes duodécimo, llamado Adar, y saqueasen sus bienes.

14. Y esto es lo que contenian las cartas [6], para que *los sugetos de* todas las provincias quedasen informados, y estuviesen apercibidos para el dia susodicho.

15. Los correos expedidos fueron á toda priesa á cumplir la órden del rey; y fijóse luego en Susan el edicto, á tiempo que el rey y Aman celebraban un banquete, y mientras todos los Judíos que habia en la ciudad se deshacian en lágrimas.

CAPITULO IV

Esther, avisada del peligro por Mardocheo, resuelve presentarse al rey para impedir la ruina de los Judíos: encargando antes á estos que ayunen y hagan oracion por tres dias, y practicando ella lo mismo.

1. Habiendo sabido esto Mardocheo, rasgó sus vestidos, y vistióse de un saco, *ó cilicio*, esparciendo ceniza sobre su cabeza: y en medio de la plaza de la ciudad clamaba en alta voz, manifestando la amargura de su corazon;

2. Y con estos alaridos iba hasta las puertas de palacio. Porque no era lícito que uno vestido de cilicio entrase dentro del palacio real.

3. Asimismo en todas las provincias, ciudades y pueblos, á donde habia llegado el cruel edicto del rey, era grande la consternacion de los Judíos: ayunaban, prorumpian en alaridos y lamentos, usando muchos de cilicio y ceniza en lugar de cama.

4. Y las camaristas de Esther, y los eunucos, entraron á darle parte [7]. La cual, al oirlo, quedó consternada, y envió un vestido á Mardocheo, para que quitándose el saco, se le vistiese [8]; pero *Mardocheo* no quiso recibirle.

5. Entonces ella llamó á Athach, eunuco que el rey le habia dado para servirla, y le mandó ir á Mardocheo á fin de informarse de él por qué hacia tales cosas.

6. Salió pues Athach, y fué á encontrar á Mardocheo, que estaba en la plaza de la ciudad, delante de la puerta de palacio;

7. El cual le informó de todo lo ocurrido, y como Aman habia prometido meter una *gran* suma de dinero en el tesoro del rey por la mortandad de los Judíos.

8. Dióle tambien copia del edicto fijado en Susan, á fin de que le mostrase á la reina, y la exhortase á presentarse al rey, para interceder por su pueblo.

9. Vuelto Athach, refirió á Esther todo lo que Mardocheo le habia dicho.

10. Y mandóle ella que llevase la siguiente respuesta á Mardocheo:

11. Todos los criados del rey, y todas las provincias sujetas á su imperio, saben que cualquier hombre ó mujer, que, sin ser llamados, entraren en el cuarto interior del rey, al punto sin remision alguna deben ser muertos: á no ser que el rey extienda hácia ellos su cetro de oro en señal de clemencia, salvándoles así la vida [9]. Esto supuesto, ¿cómo podré yo entrar al rey, habiéndose ya pasado treinta dias que no he sido llamada á su presencia?

12. Lo que oyendo Mardocheo,

13. Envió todavía á decir esto á Esther: No pienses que por estar en el palacio del rey, podrás tú sola salvar la vida entre todos los Judíos:

14. Porque si ahora callares, los Judíos se salvarán por algun otro medio; mas tú y la casa de tu padre perecereis. ¿Y quién sabe si por eso has llegado á ser reina, para que pudieses servirnos en este trance?

15. Esther entonces envió esta respuesta á Mardocheo:

16. Anda *en hora buena*, y junta todos los Judíos que hallares en Susan, y haced oracion por mí: no comais ni bebais en tres dias [10], y en tres noches, que yo con mis criadas ayunaré igualmente; y en seguida me presentaré al rey, contraviniendo á la ley, pues entraré sin ser llamada, y exponiéndome al peligro y á la muerte.

17. Con esto Mardocheo se retiró, é hizo todo lo que Esther le habia ordenado.

CAPITULO V

Esther se presenta al rey, y le suplica que asista á un convite, y lleve consigo á Aman. Manda éste preparar una horca para Mardocheo.

1. Al tercer dia vistióse Esther las vestiduras reales, y presentándose en la habitacion interior del rey, se paró en

[1] Nadie debe admirar que Mardocheo rehusase arrodillarse delante de Aman. Un crítico hábil observó ya que en el texto hebreo la genuflexion que se exigia á Mardocheo se llama constantemente כרעים *carahim*, de la palabra כרע *carab*, *arrodillarse*, como término consagrado para designar el respeto debido á la Divinidad; que por eso dice el mismo Mardocheo que no le era lícito.—Véase el cap. XIII, v. 14 de este mismo libro.—La inclinacion profunda que se hacia á los reyes y grandes señores se llamaba משתחוים *mistachavim*, del verbo השתחוה *histachabah*, *inclinarse*, *encorvarse*, etc.—Véase *Adorar*.

[2] Y que así no podia hacerlo.

[3] O *Pur*.

[4] Con el producto de los bienes que se confiscarán.—Aman con el pretexto del interés del real erario cubre su espíritu de venganza.

[5] Véase *Anillo*.

[6] Véase el cap. XIII.

[7] De lo que hacia Mardocheo.

[8] Y pudiese entrar á verla.

[9] Costumbre que vemos en otros reinos del Oriente, especialmente en Asia. *Herod., lib. I.—Xenoph., Cyrop. I, cap.* 2.—*Plutarco, Vida de Artajerjes*, etc.

[10] Tres dias, no enteros, sino uno entero y parte de dos.—Véase *Dia*.

la antecámara de la sala en que estaba el rey sentado en su trono, colocado en el fondo de la sala frente de la puerta.

2. Y habiendo visto á la reina Esther parada, la miró con agrado, y alargó hácia ella el cetro de oro, que tenia en la mano. Acercóse Esther, y besó la punta del cetro real.

3. Díjole entonces el rey: ¿Qué es lo que quieres, reina Esther? ¿Qué peticion es la tuya? Aun cuando me pidieres la mitad del reino, se te dará.

4. A lo que respondió ella: Si place al rey, suplico que venga hoy á mi habitacion al convite que tengo preparado, y lleve consigo á Aman.

5. Al instante dijo el rey: Llamad luego á Aman, para que cumpla lo que dispone Esther. Fueron pues el rey y Aman al convite que les habia dispuesto la reina.

6. Y el rey, despues que bebió vino con abundancia, dijo á Esther: ¿Qué cosa quieres que te mande dar? ¿cuál es tu pretension? Aunque pidieres la mitad del reino, te la otorgaré.

7. Respondió Esther: Mi peticion y mis ruegos son estos:

8. Si yo he hallado gracia delante del rey, y si el rey tiene á bien concederme lo que pretendo, y el condescender á mi súplica, venga el rey, y con él Aman, á *otro* convite que les he dispuesto, y mañana expondré al rey mis deseos.

9. Con esto salió aquel dia Aman *muy* contento y alegre. Mas como viese á Mardocheo sentado ante las puertas de palacio, y que no solo no se habia levantado para hacerle el acatamiento, pero ni siquiera se habia movido del asiento en que estaba, irritóse sobremanera [1].

10. Pero disimulando la ira, vuelto á su casa, convocó á sus amigos y á Zares su esposa:

11. Hízoles presente cuán grandes eran sus riquezas, la multitud de sus hijos, y el alto grado de gloria á que el rey le habia elevado sobre los demás grandes y cortesanos suyos.

12. Y añadió despues: Aun la reina Esther á ningun otro ha llamado al convite que da al rey sino á mí; y tambien mañana he de comer en su casa con el rey.

13. Mas aunque gozo de todas estas satisfacciones, nada me parece que tengo mientras viere al Judío Mardocheo sentado á la puerta de palacio.

14. Y respondiéronle Zares su esposa, y los amigos: Manda preparar una gran viga de cincuenta codos de alto, y dí mañana al rey que sea en ella colgado Mardocheo, y con eso irás contento con el rey al convite. Agradóle el consejo, y mandó preparar un gran madero [2].

CAPITULO VI

Mardocheo es honrado por Aman de órden del rey como la segunda persona del reino.

1. Pasó el rey aquella noche sin dormir: por lo que mandó que le trajesen las historias y los anales del tiempo pasado. Leyéndoselos,

2. Llegaron al lugar donde se hallaba escrito como Mardocheo habia descubierto la conjuracion de los eunucos Bagathan y Thares, que querian degollar al rey Assuero.

3. Oido lo cual, dijo el rey: ¿Qué premio ú honor ha recibido Mardocheo por tanta lealtad? Respondiéronle sus criados y cortesanos: No ha recibido recompensa ninguna [3].

4. Inmediatamente dijo el rey: ¿Quién está en la antecámara? Habia entrado Aman en la antecámara mas inmediata al cuarto del rey, para sugerirle que mandase colgar á Mardocheo en el patíbulo ya preparado.

5. Respondieron los criados: Aman *es el que* está en la antecámara. Que entre, dijo el rey.

6. Entrado que hubo, díjole: ¿Qué debe hacerse con un hombre á quien el rey desea honrar? Y Aman, pensando dentro de sí y creyendo que el rey á ningun otro queria honrar sino á él,

7. Respondió: La persona á quien el rey desea honrar,

8. Debe ser vestida con vestiduras reales, y salir montada en un caballo de los que el rey monta, y llevar sobre su cabeza la real corona:

9. Y el primero de los príncipes y grandes de la corte lleve asido del diestro el caballo, y marchando por la plaza de la ciudad publique en alta voz y diga: Así se honra al que el rey quiere honrar.

10. Replicóle el rey: Date priesa; y tomando el manto *real*, y el caballo, todo eso que has dicho, ejecútalo con el Judío Mardocheo, el que está á la puerta del palacio. Guárdate de omitir nada de todo cuanto has dicho.

11. Tomó pues Aman el manto *real* y el caballo, y habiéndosele vestido á Mardocheo en la plaza de la ciudad, y héchole montar en el caballo, iba caminando delante de él, y gritaba: De tal honor es digno aquel á quien el rey quiere honrar.

12. Despues volvióse Mardocheo á la puerta del palacio *á su destino;* y Aman se retiró á toda priesa á su casa, sollozando, y cubierta la cabeza [4];

13. Y contó á Zares su esposa y á los amigos todo cuanto le habia sucedido. A lo que los sábios que tenia por consejeros, y su esposa le contestaron: Si Mardocheo, delante de quien has comenzado á caer, es del linaje de los Judíos, no podrás contrarestarle, sino que acabarás de caer *precipitadamente* en su presencia [5].

14. Todavía estaban ellos hablando, cuando llegaron los eunucos del rey, y le obligaron á ir inmediatamente al convite que tenia la reina dispuesto.

CAPITULO VII

Esther intercede por su pueblo; y Aman es ajusticiado en el patíbulo que él habia preparado para Mardocheo.

1. Entró pues el rey, acompañado de Aman, al convite de la reina.

2. A la cual dijo tambien el rey en este segundo dia, despues de recalentado con el vino: ¿Qué peticion es la tuya, Esther, y qué quieres que se te conceda? Aunque pidieres la mitad de mi reino, la alcanzarás.

3. Esther le respondió: Si yo he hallado gracia en tus ojos, oh rey *mio*, y si es de tu agrado, sálvame la vida, por la cual te ruego, y la de mi pueblo, por quien imploro tu clemencia.

4. Porque así yo como mi nacion estamos condenados á la ruina, al degüello, al exterminio. Ojalá que á lo menos fuésemos vendidos por esclavos y esclavas: el mal seria tolerable, y me contentaria con gemir en silencio: mas ahora tenemos por enemigo un hombre, cuya crueldad redunda contra el rey.

5. A lo que respondiendo el rey Assuero, dijo: ¿Quién es ese, y qué poder es el suyo, para que tenga osadía de hacer tales cosas?

6. Dijo entonces Esther: Nuestro perseguidor y enemigo es ese perversísimo Aman. Al oir esto Aman, se quedó yerto de repente, no pudiendo sufrir las *terribles* miradas del rey y de la reina.

7. Al mismo tiempo el rey, lleno de cólera, se levantó del lugar del convite, y pasó á un jardin *inmediato* plantado de árboles. Levantóse igualmente Aman para rogar á la reina Esther que le salvase la vida; pues conoció que el rey habia resuelto su castigo.

8. Vuelto Assuero del jardin plantado de árboles, y entrando en el lugar del convite, halló á Aman *postrado ó* caido

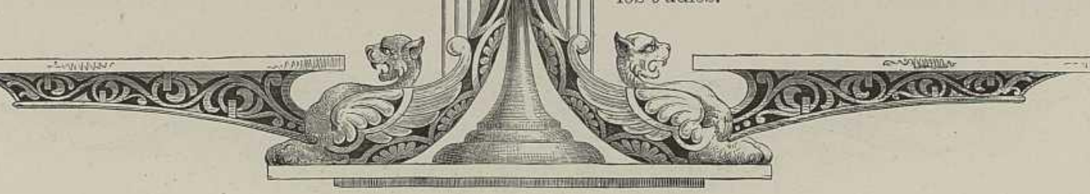
[1] Este modo de portarse Mardocheo parece á primera vista un efecto de cierta fiereza intempestiva. Mas era solamente un acto de su heróico respeto á Dios; y un raro ejemplo de aquella humilde fortaleza de ánimo que, elevando al hombre sobre lo mas alto que hay en la tierra, le hace obedecer ciegamente las leyes y preceptos de Dios, aun á costa de su propia vida.—Véase el cap. XIII.

[2] Las cruces ó patíbulos mas altos eran mas ignominiosos.—Véase *Sueton.*, *Galba*, *cap.* 9.

[3] Que sea proporcionada á tan grande servicio. *Cap. XII*, *v.* 5.

[4] En señal de dolor. II. *Reg. XV*, *v.* 30.—*Ezech. XII*, *v.* 6.

[5] Aquellos sábios se acordarian de lo sucedido á Sennacherib, á Holofernes, y de otras pruebas de la particular proteccion de Dios á favor de los Judíos.



sobre el lecho *ó tarima* [1] en que Esther estaba recostada [2], y dijo: ¿Aun á la reina quiere violentar delante de mí, en mi propia casa? No bien habia el rey pronunciado estas palabras, cuando al instante le cubrieron á Aman la cara [3].

9. Entonces Harbona, uno de los eunucos que servian al rey, dijo: Sábete, *oh rey*, que en casa de Aman hay un patíbulo de cincuenta codos de alto, que él habia mandado preparar para Mardocheo, el que descubrió la conspiracion contra el rey. Respondióle el rey: Colgadle *luego* en él.

10. Fué pues Aman colgado en el patíbulo que tenia preparado para Mardocheo; y *con eso* se apaciguó la ira del rey.

CAPITULO VIII

Esther, exaltado Mardocheo, afianza la seguridad de los Judíos.

1. En aquel mismo dia el rey Assuero dió á la reina Esther la casa *y bienes* de Aman el enemigo de los Judíos, y Mardocheo fué presentado al rey [4]: por cuanto Esther le declaró que era su tio paterno.

2. Y tomó el rey el anillo *ó sello* que habia mandado recoger de Aman, y entregósele á Mardocheo, al cual hizo Esther mayordomo mayor de su casa *ó palacio*.

3. Mas no contenta con eso, echóse á los piés del rey, y con lágrimas en los ojos le habló, y suplicó que mandase no tuviesen efecto los maliciosos designios de Aman hijo de Agag, y las inícuas tramas que habia urdido contra los Judíos.

4. Entonces Assuero, segun la costumbre, alargó con la mano el cetro de oro *hácia ella;* lo cual era la señal de favor y clemencia: y levantándose Esther, se puso en pié delante del rey,

5. Y dijo: Si es del agrado del rey, y si he hallado gracia en sus ojos, y mi súplica no le parece injusta, ruego encarecidamente que con nuevas cartas *del rey* sean invalidadas las precedentes cartas de Aman, perseguidor y enemigo de los Judíos, con las cuales habia mandado acabar con ellos en todas las provincias del reino.

6. Porque ¿cómo podré yo soportar el degüello y la mortandad de *todo* mi pueblo?

7. El rey Assuero respondió á la reina Esther y al Judío Mardocheo *en estos términos:* Yo he dado á Esther la casa de Aman; y á éste le he mandado crucificar, por la osadía de querer perder á los Judíos.

8. Escribid pues á los Judíos en nombre del rey, como mejor os pareciere, sellando las cartas con mi anillo. Porque era uso y costumbre que á cartas remitidas en nombre del rey, y selladas con su anillo, nadie osaba oponerse.

9. Con esto, llamados los secretarios y escribientes del rey, corriendo el mes tercero llamado Siban, el dia veinte y tres, fueron escritas las cartas del modo que quiso Mardocheo, á los Judíos, y á los príncipes, y á los gobernadores, y jueces que mandaban en las ciento veinte y siete provincias, desde la India hasta la Ethiopia; provincia por provincia, pueblo por pueblo, segun sus lenguas y alfabetos, como tambien á los Judíos, para que todo el mundo pudiese leerlas y entenderlas.

10. Estas mismas cartas, escritas en nombre del rey, fueron selladas con su anillo y remitidas por correos; los cuales recorriendo *con celeridad* todas las provincias, precaviesen por medio de las nuevas órdenes *el efecto de* las cartas primeras.

11. Mandóles tambien el rey que en cada ciudad fuesen á estar con los Judíos, y les ordenasen el unirse todos para defender sus vidas, y matar y acabar con todos sus enemigos, sin perdonar á las mujeres, ni á los hijos, ni á las casas, saqueando sus bienes.

12. Y señalóse en todas las provincias un *mismo* dia para la venganza; es á saber, el dia trece del duodécimo mes *llamado* Adar.

13. La sustancia de las cartas era notificar á todas las tierras y pueblos sujetos al imperio del rey Assuero, que los Judíos estaban dispuestos *y autorizados* á vengarse de sus enemigos.

14. Partieron pues los correos en posta con las nuevas *cartas;* y el edicto del rey se fijó en Susan.

15. Entre tanto Mardocheo, saliendo del palacio y de la audiencia del rey, iba rozagante, vestido á la manera del rey, esto es, de color de jacinto, y de azul celeste, llevando en la cabeza una corona de oro, y cubierto de un manto de seda y de púrpura. Y toda la ciudad hizo fiestas y regocijos.

16. A los Judíos les pareció que les nacia una nueva luz, *por* el gozo, la honra, y holganza *que les venia*.

17. *Asimismo* en todos los pueblos, en las ciudades, y provincias, do quiera que llegaban las órdenes del rey, se recibian con extraordinaria alegría, y habia banquetes, y convites, y fiestas: en tanto grado que muchos de otras naciones y sectas abrazaban la religion y ceremonias de los Judíos. Tan grande era el terror que habia infundido á todos el nombre judáico.

CAPITULO IV

Los Judíos toman venganza de sus enemigos, y son ajusticiados los diez hijos de Aman. Instituyese la fiesta de *Phurim*, ó de las *Suertes*.

1. En efecto, á los trece dias del mes duodécimo, que como hemos dicho arriba se llama Adar, cuando estaba dispuesta la mortandad de todos los Judíos, y sus enemigos ardian en sed de su sangre, trocada la suerte [5], comenzaron los Judíos á prevalecer, y á tomar venganza de sus contrarios.

2. Juntáronse pues en todas las ciudades, villas y lugares para acometer á sus enemigos y perseguidores: y nadie osó resistirles; porque estaban todos los pueblos poseidos del miedo de su poder *y valimiento*.

3. Pues aun los magistrados de las provincias, los gobernadores, é intendentes, y todos los constituidos en dignidad, que en cada lugar presidian á las obras [6], daban la mano á los Judíos por temor de Mardocheo,

4. Que sabian ser el valido de la corte, y gozar de extraordinaria privanza; por lo que la fama de su nombre iba creciendo cada dia, y andaba volando de boca en boca por todas partes.

5. Con eso los Judíos hicieron un grande estrago y mortandad en sus enemigos; ejecutando aquello mismo que tenian estos tramado contra el pueblo judáico [7]:

6. Tanto, que en Susan mismo mataron á quinientos hombres, sin contar diez hijos de Aman, descendiente de Agag, el enemigo de los Judíos, cuyos nombres son estos:

7. Pharsandatha, y Delphon, y Esphatha,

8. Y Phoratha, y Adalia, y Aridatha,

9. Y Permesta, y Arisai, y Aridai, y Jezatha.

10. Despues de haberles quitado la vida, no quisieron saquear ni tocar nada de sus bienes.

11. Inmediatamente dieron cuenta al rey del número de los que habian sido muertos en Susan.

12. El cual dijo á la reina: En la ciudad de Susan los Ju-

[1] Habla de la tarima en que se ponian recostados para comer, como usan aun hoy dia muchos pueblos del Oriente. Aman se habia arrojado á los piés de Esther para implorar su clemencia; pero atendido el rigor con que se prohibia el tocar, y hasta el acercarse á las mujeres de los monarcas orientales, no es de admirar el enojo de Assuero contra Aman.

[2] Durante la comida.

[3] Como á criminal, é indigno de ver la cara del rey. *Job. IX, v.* 24.— *Isai. XXII, v.* 17.

[4] Reconocido ya como pariente de la reina.

[5] Por las nuevas órdenes y proteccion del rey á favor de los Judíos.

[6] O eran ministros del rey.

[7] Algunos opinan que el edicto que Aman habia hecho expedir á Assuero para matar á todos los Judíos, era de la especie de decretos que entre los Persas se tenian por *irrevocables*, y que así el segundo decreto favorable consistió en mandar á los gobernadores de las provincias que defendiesen á los Judíos contra sus enemigos, para que pudiesen superar á estos, en caso de que quisiesen matar á los Judíos, segun el primer decreto, en el dia trece del mes duodécimo. *Cap. XVI, v.* 20.





JUDIT Y HOLOFERNES

díos han muerto á quinientos hombres, además de los diez hijos de Aman: ¿cuán grande pues juzgas que será la mortandad que habrán hecho en todas las provincias? ¿Qué mas pides, ó qué otra cosa quieres que yo mande?

13. Si es del agrado del rey, respondió ella, dése facultad á los Judíos para que hagan tambien mañana lo que han hecho hoy en Susan [1]: y que *los cadáveres de* los diez hijos de Aman sean colgados en patíbulos.

14. Y mandó el rey que así se hiciese; é inmediatamente se fijó en Susan el edicto, y fueron colgados los diez hijos de Aman.

15. Reunidos los Judíos el dia catorce del mes de Adar, mataron en Susan hasta trescientos hombres; mas tampoco saquearon sus bienes.

16. Asimismo en todas las provincias sujetas al dominio del rey, los Judíos pelearon por defender sus vidas [2], matando á sus enemigos y perseguidores, en tanto número que llegó á setenta y cinco mil el de los muertos, sin que nadie tocase cosa alguna de sus bienes.

17. El dia trece del mes de Adar fué el primero de la mortandad en todas partes, y el dia catorce cesó el estrago: el cual dia determinaron que fuese dia *de fiesta* solemne, y se celebrase de allí en adelante perpétuamente con banquetes, regocijos, y convites.

18. Los que ejecutaron la mortandad en la ciudad de Susan emplearon en ella los dias trece y catorce de dicho mes, y cesaron de matar el dia quince; y por eso establecieron que este dia se solemnizase con banquetes y regocijos.

19. Mas los Judíos que moraban en villas sin muros, y en aldeas, señalaron el dia catorce del mes de Adar para los convites y alegrías; de modo que hacen en él gran fiesta, y se regalan recíprocamente platos de viandas y manjares.

20. Cuidó pues Mardocheo de escribir todas estas cosas en una carta *ó libro*, que envió á los Judíos que habitaban en todas las provincias del rey, así vecinas como remotas,

21. Para que observasen como dias festivos el catorce y el quince del mes de Adar, y los celebrasen siempre cada año con solemne honor;

22. Por cuanto en tales dias los Judíos tomaron venganza de sus enemigos, y el llanto y tristeza se les convirtieron en júbilo y alegría: y así estos dias eran dias de banquetes y regocijos, en que debian enviarse mútuamente parte de los manjares, y regalar algo á los pobres.

23. Establecieron pues los Judíos una fiesta solemne, conforme á lo que habian comenzado á practicar en este tiempo, y les habia prescrito Mardocheo en su carta:

24. En memoria de que Aman hijo de Amadathi, del linaje de Agag, enemigo y perseguidor de los Judíos, maquinó contra ellos el atentado de matarlos y exterminarlos; y echó *para eso* el Phur, que es lo mismo que suerte en nuestra lengua.

25. Mas despues Esther se presentó al rey, suplicando que desbaratase los designios de Aman, mediante una carta *ú órden* del rey, y que el mal que habia tramado contra los Judíos recayese sobre su cabeza. Y al fin así á Aman como á sus hijos los pusieron en una cruz.

26. Desde entonces se llaman estos dias Phurim, esto es, de las Suertes: por cuanto el Phur, esto es, la suerte, fué echada en la urna. Todos estos sucesos se contienen en el volúmen de aquel escrito, es á saber, de este libro:

27. Y en memoria de lo que padecieron, y de la *feliz* mudanza que sobrevino, obligáronse los Judíos por sí y por sus descendientes, y por todos los que quisieren agregarse á su religion, á no permitir que ninguno pase estos dos dias sin solemnizarlos, segun aparece de este escrito, y lo pide el tiempo señalado de año en año.

[1] A fin de acabar con nuestros capitales enemigos.—Quedarian todavía en Susan un gran número de enemigos principales ó públicos de los Judíos y partidarios de Aman. Por eso desea Esther precaver toda nueva tentativa contra su pueblo.

[2] Esto indica que fueron acometidos por sus enemigos, segun las órdenes del rey enviadas por Aman, que miraron como *irrevocables*.

28. Estos son dias que jamás serán puestos en olvido, y que se celebrarán de generacion en generacion en todas las provincias del orbe: ni hay ciudad alguna en que los dias de Phurim, esto es, de las Suertes, no sean guardados por los Judíos, y por la descendencia de los que se obligaron á estas ceremonias.

29. Y la reina Esther hija de Abihail, y Mardocheo Judío, escribieron todavía una segunda carta, á fin de que con el mayor esmero quedase establecido este dia solemne para lo sucesivo;

30. Y enviáronla á todos los Judíos que moraban en las ciento veinte y siete provincias del rey Assuero, para que viviesen en *dichosa* paz, y fuesen fieles en la promesa,

31. Observando los dias de las Suertes, y celebrándolos á su tiempo con demostraciones de gozo. Obligáronse pues los Judíos, conforme á lo prescrito por Mardocheo y Esther, á observar ellos y sus descendientes los ayunos y clamores *á Dios y demás ceremonias* de los dias de las Suertes,

32. Y todo cuanto contiene la historia en este libro, que se titula ESTHER.

CAPITULO X

Sueño de Mardocheo acerca de la libertad concedida á los Judíos.

1. Empero el rey Assuero habia hecho tributaria toda la tierra con todas las islas del mar [3];

2. Y en los libros *ó anales* de los Medos y Persas se halla escrito cuál fué su poder y dominio; y á cuán alto grado de grandeza sublimó á Mardocheo,

3. Y como este Mardocheo, Judío de nacion, vino á ser la segunda persona despues del rey Assuero; y como fué eminente entre los Judíos, y universalmente querido de todos sus hermanos, como quien procuraba el bien de su pueblo, y se interesaba en todo lo perteneciente á la prosperidad de su nacion.

* HE TRADUCIDO CON TODA FIDELIDAD LO QUE SE HALLA EN EL HEBREO. LO QUE SE SIGUE LO HE HALLADO ESCRITO EN LA EDICION VULGATA [4], COMO SE CONTIENE EN LOS EJEMPLARES GRIEGOS: DONDE AL FIN DEL LIBRO ESTABA PUESTO ESTE CAPÍTULO; EL CUAL, SEGUN NUESTRA COSTUMBRE, HEMOS DISTINGUIDO CON UNA VÍRGULA.

4. Entonces Mardocheo [5] dijo: Esto es obra de Dios.

5. Acuérdome de un sueño que tuve, el cual significaba estas mismas cosas, y ninguna de ellas ha quedado sin cumplirse.

6. *Ví* una pequeña fuente que creció hasta hacerse un rio: despues se convirtió en una luz y en un sol; y salió de madre por la abundancia de sus aguas. Esta *fuente* es Esther, á quien el rey tomó por mujer, y escogió por reina.

7. Los dos dragones *que ví*, somos yo y Aman [6].

8. Las gentes que se coligaron, son aquellos que intentaron borrar el nombre judáico.

9. Mi gente es Israél, la cual clamó al Señor, y el Señor salvó á su pueblo; librándonos de todos los males, y obrando grandes milagros y portentos entre los Gentiles:

10. Y mandó que se pusiesen dos suertes, una para el pueblo de Dios, y otra para las demás naciones;

11. Y ambas suertes salieron fuera delante del Señor para todas las gentes, en el dia señalado ya desde aquel tiempo.

12. Y acordóse el Señor de su pueblo, y tuvo compasion de su herencia.

13. Por lo que los dias catorce y quince del mes de Adar deben solemnizarse con toda devocion y júbilo por todo el pueblo congregado en cuerpo, mientras haya descendencia del pueblo de Israél.

[3] Las grandes conquistas que hizo este rey pueden leerse en Herodoto, lib. IV y VI, cap. VII, XXXIII, XXXIV, XLIX, XCI.

* NOTA DE SAN GERÓNIMO.

[4] Así llama San Gerónimo aquella version en lengua vulgar de que entonces usaban comunmente los fieles en la Iglesia latina.

[5] Reflexionando en lo ocurrido.

[6] Véase *Hebraismos.*



CAPITULO XI

Descripcion circunstanciada del sueño de Mardocheo.

1. El año cuarto del reinado de Ptoleméo y de Cleopatra, Dosithéo, que se decia sacerdote y de la estirpe de Leví, y Ptoleméo su hijo, trajeron esta carta del Phurim, la que aseguraron haber sido traducida en Jerusalem por Lysimacho hijo de Ptoleméo.

* ESTE ERA EL PRINCIPIO *del Libro de Esther* EN LA CITADA EDICION VULGATA; PERO NO SE HALLA NI EN EL HEBREO, NI EN NINGUNO DE LOS OTROS TRADUCTORES.

2. El año segundo del reinado del muy grande Artajerjes [1], el primer dia del mes de Nisan tuvo un sueño Mardocheo hijo de Jair, hijo de Semei, hijo de Cis, de la tribu de Benjamin.

3. Era Mardocheo de nacion Judío, habitaba en la ciudad de Susan, y llegó á ser un hombre poderoso y de los primeros de la corte del rey,

4. Y era del número de los cautivos que Nabuchodonosor, rey de Babylonia, trasladó de Jerusalem con Jechonías, *ó Joachin*, rey de Judá [2].

5. Su sueño fué este: Parecióle que sentia voces, y alborotos, y truenos, y terremotos, y turbacion sobre la tierra;

6. Y aparecieron dos dragones descomunales en acto de entrar en batalla uno contra otro;

7. A cuyos *grandes* silbidos todas las naciones se alborotaron para pelear contra la nacion de los justos.

8. Dia fué aquel de tinieblas y de peligros, de tribulacion y de angustias, y de grande espanto para la tierra.

9. La nacion de los justos, temerosa de los desastres *que la amenazaban*, conturbóse *extraordinariamente*, considerándose destinada á la muerte.

10. Clamaron empero á Dios: y á sus gritos una fuente pequeña creció hasta hacerse un grandísimo rio, que por las muchas aguas salió de madre.

11. Apareció una luz y un sol; y los humildes fueron ensalzados, y devoraron á los grandes *ó soberbios*.

12. Así que Mardocheo tuvo esta vision, levantándose de la cama, púsose á pensar qué es lo que Dios querria hacer; y tenia fijo el sueño en su mente, deseoso de saber su significacion.

CAPITULO XII

Mayor declaracion de lo que se ha referido en el capítulo segundo sobre la conspiracion de los dos eunucos contra el rey, descubierta por Mardocheo.

1. Estaba entonces *Mardocheo* en el palacio del rey con Bagatha y Thara eunucos del rey, á cargo de los cuales estaban las puertas de palacio;

2. Y como entendiese las tramas de estos, y hubiese averiguado bien sus designios, comprendió que atentaban contra la vida del rey Artajerjes, y avisóselo al rey.

3. El cual, hecho el proceso á ambos, confesando ellos *el delito*, los mandó ajusticiar.

4. Hizo el rey escribir en los anales este suceso: é igualmente lo puso por escrito Mardocheo, para conservar su memoria.

5. Y mandóle el rey que morase en el palacio; despues de haberle gratificado por dicho descubrimiento [3].

6. Pero Aman, hijo de Amadathi Bugéo, gozaba de gran favor con el rey, y quiso perder á Mardocheo y á su pueblo, á causa de los dos eunucos del rey, ajusticiados.

* HASTA AQUÍ EL PRINCIPIO *del Libro*. LO QUE SIGUE ESTABA PUESTO EN AQUEL LUGAR DEL LIBRO DONDE ESTÁ ESCRITO: y les saquearon sus bienes y haciendas. LO CUAL SOLO EN LA EDICION VULGATA LO HEMOS HALLADO. El tenor de la carta *de Aman contra los Judíos* era este.

CAPITULO XIII

Copia de la carta del rey contra los Judíos, de que se habla en el capítulo tercero; y la oracion que hizo á Dios Mardocheo, implorando su misericordia.

1. El muy grande rey Artajerjes *que reina* desde la India hasta la Ethiopia, á los príncipes y gobernadores de las ciento y veinte y siete provincias que están sujetas á su imperio, salud.

2. Siendo yo emperador de muchísimas naciones, y habiendo sometido á mi dominio toda la tierra, no he querido abusar de ningun modo de la grandeza de mi poderío, sino antes bien gobernar á mis vasallos con clemencia y mansedumbre, para que pasando la vida con sosiego, sin temor alguno, gozasen la paz deseada de todos los mortales.

3. É informándome de mis consejeros del modo que esto podria conseguirse, uno de ellos llamado Aman, que aventajaba á los demás en sabiduría y fidelidad, y tenia el segundo puesto en el reino,

4. Me significó estar esparcido por toda la tierra un pueblo que se gobernaba con leyes nuevas [4]; y portándose contra la costumbre de todas las gentes, menospreciaba las órdenes de los reyes, y con sus disensiones turbaba la concordia de todas las naciones.

5. Lo cual entendido por Nos, viendo que una *sola* nacion se opone á todo el gényero humano, usa de leyes perversas, y desobedece nuestros decretos, y perturba la paz y concordia de las provincias que nos están sujetas:

6. Hemos decretado que todos cuantos fueren designados por Aman (el cual tiene la superintendencia de todas las provincias, y es el segundo despues de Nos, y á quien honramos como á padre) sean exterminados por sus enemigos, juntamente con las mujeres é hijos, el dia catorce del mes duodécimo *llamado* Adar, del presente año, sin que nadie los perdone:

7. A fin de que esos hombres malvados, bajando al sepulcro en un *mismo* dia, restituyan á nuestro imperio la paz que le habian quitado.

* HASTA AQUÍ LA COPIA DE LA CARTA. LO QUE SIGUE LO HALLÉ ESCRITO DESPUES DE AQUEL LUGAR *(al fin del cap. IV)*, DONDE SE LEE: Retirándose pues Mardocheo, hizo todo lo que Esther le habia ordenado. MAS ESTO NO SE HALLA EN EL TEXTO HEBREO, NI EN NINGUNO DE LOS TRADUCTORES.

8. Hizo pues Mardocheo oracion al Señor, y representándole todas las maravillas que habia obrado,

9. Dijo: Señor, oh Señor, Rey omnipotente, de tu potestad dependen todas las cosas, ni hay quien pueda resistir á tu voluntad, si has resuelto salvar á Israél.

10. Tú hiciste el cielo y la tierra, y todo cuanto el ámbito de los cielos abraza.

11. Tú eres el Señor de todas las cosas, ni hay quien resista á tu Majestad.

12. Tú lo sabes todo, y *por consiguiente* sabes que no por soberbia, ni por desden, ni por ambicion de gloria he hecho esto de no adorar al soberbísimo Aman:

13. (Porque para salvar á Israél estaria pronto á besar de buena gana aun las huellas de sus piés):

14. Pero yo he temido trasladar á un hombre el honor debido á mi Dios, y adorar á ningun otro que al Dios mio.

15. Por tanto ahora, oh Señor, Rey *de reyes*, oh Dios de Abraham, apiádate de tu pueblo; pues nuestros enemigos quieren perdernos, y acabar con tu heredad.

16. No menosprecies tu posesion, *este pueblo* rescatado por tí de Egypto.

17. Escucha mis súplicas, y muéstrate propicio á una

* NOTA DE SAN GERÓNIMO.
1 Llamado tambien Assuero.
2 IV. *Reg. XXIV*, v. 6, 15.

3 Quizá Aman frustró, ó disminuyó el premio.—Véase *cap. VI*, v. 3.
* NOTA DE SAN GERÓNIMO.
4 O desusadas y desconocidas en el mundo.
* NOTA DE SAN JERÓNIMO.



nacion que has escogido por herencia tuya, y convierte nuestro llanto en gozo, para que viviendo alabemos, oh Señor, tu *santo* Nombre; y no cierres [1] las bocas de los *únicos* que cantan tus alabanzas.

18. Al mismo tiempo todo Israél orando unánimemente clamó al Señor, viéndose amenazados todos de una muerte irremediable.

CAPITULO XIV

Oracion que la reina Esther hizo á Dios á favor de su pueblo.

1. Asimismo la reina Esther, aterrada del peligro inminente, recurrió al Señor,

2. Y depuestas sus vestiduras reales, tomó un traje propio del tiempo de llanto y de luto; y en vez de varios perfumes, cubrió su cabeza de ceniza y de basura, y mortificó su cuerpo con ayunos, y esparcia los cabellos, que se arrancaba, por todos aquellos sitios en que antes acostumbraba divertirse;

3. Y hacia oracion al Señor Dios de Israél, diciendo: Oh Señor mio, tú que eres el único Rey nuestro, socórreme en el desamparo en que me hallo, pues no tengo otro protector fuera de tí.

4. Mi peligro es inminente.

5. Yo oí contar á mi padre como tú, oh Señor, escogiste á Israél de entre todas las naciones, y á nuestros padres de entre todos sus antepasados, para poseerlos eternamente como herencia tuya, y te portaste con ellos como habias prometido.

6. Nosotros pecamos en tu presencia, y por eso nos has entregado en manos de nuestros enemigos;

7. Porque hemos adorado sus dioses. Justo eres, oh Señor.

8. Mas ahora no se contentan de tenernos oprimidos con durísima esclavitud, sino que, atribuyendo al poder de los ídolos la fortaleza de sus brazos,

9. Presumen desbaratar tus promesas, y destruir tu heredad, y tapar la boca de los que te alaban, y extinguir la gloria de tu templo y de tu altar;

10. A fin de que abran los Gentiles sus bocas *y desaten sus lenguas* en alabanzas del poder de los ídolos, y celebren perpétuamente *la gloria de* un rey de carne *y sangre.*

11. No entregues, oh Señor, tu cetro á los que nada son, para que no se rian de nuestra ruina: antes bien vuelve contra ellos sus tramas, y derriba al *soberbio Aman*, que ha empezado á encruelecerse contra nosotros.

12. Acuérdate, Señor, de nosotros, y muéstranos tu rostro en el tiempo de nuestra tribulacion, y dame á mí firme esperanza, oh Señor, Rey de los dioses, y de todas las potestades.

13. Pon en mi boca palabras discretas así que me presente al leon *Assuero*, y muda su corazon á que aborrezca á nuestro enemigo, para que perezca éste con todos sus cómplices.

14. Y líbranos con tu mano *poderosa*, y asísteme á mí, oh Señor, tú que eres mi único auxilio, tú que conoces todas las cosas,

15. Y sabes que aborrezco la gloria de los inícuos, y detesto el lecho de los incircuncisos, y de cualquier extranjero [2].

16. Tú conoces mi necesidad, y que abomino el soberbio distintivo de mi gloria que llevo sobre mi cabeza en los dias de gala y lucimiento, y que antes bien me da asco, cual paño de una menstruosa, y que nunca me le pongo en los dias de mi retiro *y vida privada.*

17. *Sabes* que nunca he comido en la mesa de Aman, ni me han deleitado los convites del rey, ni he bebido vino de libaciones [3];

18. Y que desde el dia en que fuí trasladada acá hasta el presente, jamás ha tenido esta tu sierva contento sino en tí, oh Señor Dios de Abraham.

19. Oh Dios poderoso sobre todos, escucha las voces de aquellos que no tienen otra esperanza *sino en tí*, y sálvanos de las manos de los malvados, y líbrame á mí de mis temores.

CAPITULO XV

Se refieren algunas particularidades omitidas en el capítulo quinto de cuando la reina Esther se presentó á Assuero.

* TAMBIEN HALLÉ ESTAS ADICIONES EN LA EDICION VULGATA.

1. Y envióle á decir (sin duda que seria Mardocheo *á Esther)* que se presentase al rey, é intercediese por su pueblo y por su patria:

2. Acuérdate, le dijo, del tiempo en que te hallabas en estado humilde, y cómo fuiste criada entre mis brazos: porque Aman, el segundo despues del rey, ha hablado contra nosotros para que se nos quite la vida.

3. Por tanto invoca tú al Señor, y habla por nosotros al rey, y líbranos de la muerte.

* ASIMISMO HALLÉ LO SIGUIENTE:

4. Al tercer dia dejó *Esther* los vestidos [4] que llevaba, y se adornó de todas sus galas,

5. Y brillando con el esplendor de los aderezos de reina, despues de haber invocado á Dios, que es la guia y el salvador de todos, tomó consigo dos de sus camaristas;

6. Sobre una de las cuales se iba apoyando, como que no podia por la suma delicadeza y debilidad sostener su cuerpo:

7. La otra camarista iba detrás de su señora, llevándole la falda que arrastraba por el suelo.

8. Entre tanto ella, con el color de rosa en su semblante, y con la gracia y brillo de sus ojos, encubria la tristeza de su corazon, comprimido de un excesivo temor.

9. Pasadas pues de una en una todas las puertas, llegó á ponerse en frente del rey, que estaba sentado en su real solio, vestido con el régio manto, resplandeciendo con el oro y pedrería: su aspecto empero causaba terror.

10. Y habiendo él alzado la vista, y manifestado en sus ojos encendidos el furor de su pecho, la reina se desmayó, y demudado el color en palidez, reclinó su vacilante cabeza sobre la camarista.

11. Entonces Dios trocó el corazon del rey, inclinándole á la dulzura; y apresurado y temeroso saltó del trono, y cogiendo á Esther entre sus brazos hasta que volvió en sí, la acariciaba con estas palabras:

12. ¿Qué tienes, Esther? Yo soy tu hermano [5], no temas:

13. No morirás, porque esta ley no fué puesta para tí [6], sino para todos los demás:

14. Arrímate pues, y toca el cetro.

15. Como ella no hablase, tomó él el cetro de oro, y púsole sobre el cuello de Esther, y la besó, diciendo: ¿Por qué no me hablas?

16. La cual respondió: Te he visto, señor, como á un Ángel de Dios, y con el temor de tu majestad se ha conturbado mi corazon.

17. Porque tú, oh señor, eres en extremo admirable, y está tu rostro lleno de gracias.

18. Diciendo esto, demayóse de nuevo, y quedó casi sin sentido:

19. Con lo que el rey se acongojaba, y todos sus ministros consolaban á Esther [7].

[1] Con permitir la ruina de tu pueblo escogido.

[2] Aquí se confirma que la providencia particular de Dios fué la que proporcionó el matrimonio de Esther con Assuero; y que Esther siguió en esto la inspiracion divina, para ser la salvadora de su nacion.

[3] U ofrecido á los ídolos.

* NOTA DE SAN GERÓNIMO.

* NOTA DE SAN GERÓNIMO.

[4] *De luto*, en griego πένζους *pentzous;* y así los *Setenta*. Pero en el texto griego de la edicion romana se lee ζεράπειας *therapeias*, esto es, *de que usaba ordinariamente.*

[5] Palabra que á veces se usa para significar un tierno amor. *Prov. VII, v. 4.—Cant. VIII, v. 1.*

[6] No comprende á la reina.

[7] O procuraban confortarla.



CAPITULO XVI

Carta de Assuero, llamado tambien Artajerjes, á favor del pueblo de los Judíos.

* COPIA DE LA CARTA DEL REY ARTAJERJES, QUE ESCRIBIÓ Á TODAS LAS PROVINCIAS DE SU IMPERIO Á FAVOR DE LOS JUDÍOS: LA CUAL TAMPOCO SE HALLA EN EL TEXTO HEBREO.

1. El grande Artajerjes, rey desde la India hasta la Ethiopia, á los gobernadores, y príncipes de las ciento y veinte y siete provincias que obedecen á nuestro imperio, salud.

2. Muchos han abusado de la bondad de los príncipes, y de los honores que se les han conferido, para ensoberbecerse:

3. Ni se contentan con oprimir á los vasallos de los reyes; sino que no siendo capaces de mantener *con moderacion* la gloria recibida, maquinan traiciones contra los mismos que se la dieron.

4. Ni les basta el ser ingratos á los beneficios, y el violar en sí mismos los derechos de la humanidad; sino que presumen tambien poder sustraerse al juicio de Dios que todo lo ve:

5. Y ha llegado á tal punto su desvarío, que con los ardides de sus mentiras han intentado arruinar á los que cumplen exactamente los cargos que les han sido confiados, y que se portan en todo de tal manera, que se hacen dignos del comun aplauso:

6. Engañando con astutas mañas los oidos sencillos de los príncipes, que juzgan de los otros por su *buen* natural.

7. Lo cual se comprueba, ya con las historias antiguas, ya tambien con lo que sucede cada dia, donde se ve que por las malas sugestiones de los tales se pervierten las *buenas* inclinaciones de los reyes.

8. Por tanto es necesario proveer á la paz de todas las provincias.

9. Mas no penseis que si variamos nuestras órdenes, proviene esto de ligereza de ánimo, sino que la mira del bien de la república nos obliga á arreglar nuestras determinaciones conforme á la condicion y necesidad de los tiempos.

10. Y para que conozcais mejor lo que decimos, *sabed que* Aman, hijo de Amadathi, Macedonio de corazon y de orígen, y que nada tiene de comun con la sangre de los Persas, el cual con su crueldad amancillaba nuestra clemencia, extranjero como era, fué acogido por Nos,

11. Y le dimos tantas muestras de benevolencia, que era llamado nuestro padre, y venerado de todos *como* el segundo despues del rey.

12. Mas llegó á tan alto grado la hinchazon de su arrogancia, que maquinó privarnos del reino y de la vida.

13. Puesto que con nuevos y nunca oidos artificios tramó la muerte de Mardocheo, á cuya lealtad y buenos servicios debemos la vida, y de Esther *esposa nuestra y* compañera en nuestro reino, y de toda su nacion:

14. Teniendo la mira, quitada la vida á estos, y quedando así Nos solo, de armar asechanzas á nuestra vida, y trasladar á los Macedonios el reino de los Persas.

15. Nos empero hemos hallado exentos de toda culpa á los Judíos, á quienes habia destinado á la muerte el peor de los hombres, y que antes bien se gobiernan con leyes justas;

16. Y que son hijos del Dios altísimo, máximo, y siempre viviente, por cuyo beneficio fué dado el reino á nuestros padres, y á Nos [1], y conservado hasta el dia de hoy.

17. Por tanto, sabed, que son nulas las cartas expedidas por él en nuestro nombre.

18. Por cuya maldad, así él, que la fraguó, como toda su parentela, están colgados en patíbulos ante las puertas de esta ciudad de Susan; no siendo nosotros, sino Dios, el que le ha dado su merecido.

19. Y este edicto, que ahora enviamos, publíquese en todas las ciudades, para que sea permitido á los Judíos el vivir segun sus leyes:

20. A los cuales debeis vosotros dar auxilio, á fin de que el dia trece del duodécimo mes llamado Adar, puedan acabar con la vida de aquellos que estaban *ó estén* prevenidos para darles á ellos la muerte [2];

21. Pues este dia de afliccion y de llanto, el Dios Todopoderoso ha hecho que se les convirtiese en dia de gozo.

22. Por lo que tambien vosotros contareis este dia entre los demás dias festivos; y le celebrareis con toda suerte de regocijos, para que la posteridad sepa

23. Que todos los que son súbditos fieles de los Persas reciben la recompensa digna de su lealtad, al paso que los conspiradores contra su reino perecen en pena de su traicion.

24. Cualquier próvincia empero, ó ciudad, que no quisiere tener parte en esta solemnidad, perezca á fuego y á sangre, y sea de tal manera arrasada que quede para siempre intransitable, no solo á los hombres, sino aun á las bestias, para escarmiento de los despreciadores y desobedientes *á las órdenes reales*.

* NOTA DE SAN GERÓNIMO.

1 II. *Paral. XXXVI, v.* 23.—I. *Esd. I, v.* 2.—*Is. XLV, v.* 1.—*Dan. II, v.* 37, etc.

2 Debe siempre suponerse que Mardocheo y Esther eran como unos instrumentos de Dios, que á veces obra de un modo superior á nuestros alcances, y fuera de las reglas ó curso ordinario de su providencia. *Cap. IX, v.* 16. *Nota.*—Véase *Dios.—Justicia*, etc.



LIBRO DE JOB

ADVERTENCIA

La historia de *Job*, que forma uno de los libros *canónicos*, se ha tenido siempre en la antigua Synagoga, como dice San Gerónimo, por una historia verdadera; y por tal la venera toda la Iglesia cristiana. En Ezechiel (*cap. XIV, v.* 14) se hace mencion de *Job* y juntamente de Noé y de Daniel, á quienes propone el mismo Dios como selectos modelos de santidad, cada uno en su siglo, y dignos por sus virtudes de alcanzar de Dios cuanto le pidiesen. Se hace tambien memoria de *Job* en el libro de Tobías (*cap. II, v.* 12), y particularmente en la Carta de Santiago, donde el Santo Apóstol le propone como un ejemplar perfectísimo de paciencia, y digno de ser una imágen del mismo *Jesu-Christo.* Hállase el nombre de *Job* en los Martirologios mas antiguos, con el dictado de *Santo*, de *Profeta*, de *Mártir*, y por tal le honran las Iglesias latina y griega. De donde se ve cuán neciamente algunos Judíos y herejes se han atrevido á mirar este libro como una novela, ó historia fabulosa.

Segun la antigua y comun opinion de los Padres de la Iglesia, griegos y latinos, y de los Intérpretes sagrados, era *Job* del linaje de Esaú; y vivia en la Iduméa oriental, conocida con el nombre de *Arabia desierta*, adorando al verdadero Dios con un culto puro y sencillo, y ejercitándose en toda suerte de virtudes. Segun una antiquísima nota, que se lee al fin de este libro en la version de los *Setenta*, es el mismo que se llama *Jobab* en el lib. I del Paralipómenon (*cap. I, v.* 44), y en el Génesis (*cap. XXXVI, v.* 33); habiendo sido hijo de Zare, como Zare lo fué de Rahuel, y éste de Esaú. Siendo así, *Job* viene á ser contemporáneo de Moysés; y la historia que se refiere puede fijarse para poco despues que el pueblo de Israél pasó el mar Rojo, á cuyo grande acontecimiento aludiria tal vez *Job* en el cap. XXVI, v. 12, cuando dijo de Dios: *A la fuerza de su poder fueron reunidos en un momento los mares; y su sabiduría domeñó al orgulloso.*

Aunque, como observa San Gregorio Magno hablando de los libros dictados por el Espíritu Santo, no sea de grande importancia el averiguar la mano que los escribió, no podemos dejar de notar aquí ser muy antigua y comunmente recibida la opinion de que este libro fué escrito por Moysés con las memorias que de su vida dejaria escritas el mismo *Job:* en cuya admirable historia quiso Moysés presentar al pueblo hebreo un ejemplo de paciencia y de resignacion, durante su larga y penosa peregrinacion en el Desierto.

Pero hablando ya del objeto de este admirable libro, se ve luego que un antiguo error, que dominaba en los amigos de *Job*, dió motivo á que discutieran con éste la importantísima y utilísima cuestion de si, supuesta la providencia paternal que tiene Dios de todas las cosas humanas, los justos deben esperar de él, no solamente premios en la otra vida, sino tambien consuelos y felicidad en esta. O bien, si envia el Señor los bienes y males de esta vida indiferentemente á los buenos y malos, segun sus ocultos y divinos juicios, y las siempre adorables y sábias disposiciones de su inefable providencia.

La primera proposicion la sostenian tenazmente los amigos de *Job;* pero este insigne y religioso varon, mas ilustrado que ellos en las cosas de Dios y de la Religion, asegura y demuestra que la verdadera y sólida recompensa del justo se halla en la vida venidera y eterna: al paso que en esta caduca y deleznable, y casi momentánea, frecuentemente permite Dios que los impíos prosperen, y sean afligidos los justos. De todo concluye que yerran sus amigos al inferir contra él que es un gran pecador, porque padece grandes tribulaciones. En la historia del Santo *Job* se ve cómo el Señor hizo brillar de un modo heróico la paciencia y fortaleza y demás virtudes de aquel justo; y se manifiesta que cuando Dios quiere engrandecer la recompensa preparada á sus amigos, es liberal, por decirlo así, en proporcionarles ocasiones de padecer, para que su virtud se acrisole como el oro en el fuego, se fortifique mas su esperanza en Dios, y se inflame su caridad. Doctrina es esta que enseña el Apóstol, diciendo (*Rom. V, v.* 3, 4, 5): Sepamos que *la tribulacion ejercita la paciencia, la paciencia sirve á la prueba* de nuestra fe; *y la prueba* produce *la esperanza, esperanza que no burla,* etc.

Tuvo además el Señor otra mira en permitir que *Job* fuese tan gravemente afligido, que fué el presentar á los hombres un ejemplar de paciencia y de consuelo en las aflicciones. Pues hablándose de las tribulaciones que padeció Tobías, dice la Escritura, *que permitió el Señor que le sobreviniesen tales aflicciones, con el fin de dar á los venideros un ejemplo de paciencia, semejante al del Santo Job* (*Tob. II, v.* 12). Y sobre todo del *Justo* por excelencia nos dice San Pedro, que *padeció por nosotros, dejándonos este ejemplo para que sigamos sus pisadas; el cual no cometió pecado,* etc., etc. (I. *Pet. II, v.* 2). Mas quien considere atentamente el retrato de *Job*, hallará una conformidad grande con la imágen de Jesu-Christo; pudiendo dudar muchas veces si es la pintura de *Job*, ó mas bien la de *Jesús* la que se hace en este libro. Y si *el conocer á Jesu-Christo, y la eficacia de su resurreccion, y el particular de sus penas,* como dice el Apóstol (*Philip. III, v.* 10), es el gran fruto de la justicia ó virtudes cristianas, ningun libro puede servirnos mas para eso que el presente: libro lleno de la mas sublime teología, en el cual con altísimas ideas se expresa la grandeza, majestad, y poder de Dios, su sabiduría, justicia y providencia, los premios y castigos de la otra vida, y la resurreccion universal de los hombres: libro en que abundan los mas útiles y saludables documentos morales, para arreglar cada uno santamente su vida, y hacer buen uso de los bienes del mundo; y en que se enseña el amor de los enemigos, la castidad, la pureza del corazon y de los pensamientos, y toda la perfeccion evangélica. De esta gran muchedumbre de gravísimas materias que se tratan en el libro de *Job* nacen las dificultades de entender algunos pasajes. Pero así como la clara y fácil inteligencia de los demás satisface la hambre del que lee este libro, la oscuridad de aquellos otros sirve para alejar del lector el fastidio, como dice San Agustin (*De Doct. Christ., II, cap.* 6). Ya notó San Gerónimo que algunas expresiones de *Job* tienen un sonido áspero para algunos lectores poco instruidos; porque no saben tomar en el verdadero sentido las palabras de los Santos atribulados, por no revestirse de la disposicion de ánimo en que aquellos se hallaban. Y debe asimismo tenerse presente que sobre las dificultades casi insuperables que ofrece la traduccion de ciertas frases, ó modismos peculiares de las lenguas orientales, y aun de ciertos países y tiempos, se hallan en este libro muchas expresiones hiperbólicas, y sentencias como cortadas, que suelen ser comunes en las personas que hablan, si están dominadas de alguna vehemente pasion.—Véase *Hebraismos.*

CAPITULO PRIMERO

Job, varon santo y rico, ofrece sacrificios á Dios por sus hijos: el Señor permite á Satanás que haga prueba de su virtud, quitándole de golpe todos sus bienes é hijos.

1. Habia en el país de Hus[1] un varon *célebre* llamado Job, hombre sencillo y recto y temeroso de Dios, y que se apartaba del mal.

2. Tenia siete hijos y tres hijas;

3. Y poseia siete mil ovejas, y tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, y quinientas asnas, y muchísimos criados; por lo cual era este varon grande entre todos los orientales[2].

4. Sus hijos solian *reunirse y* celebrar convites en sus casas, cada cual en su dia; y enviaban á llamar á sus tres hermanas, para que comiesen y bebiesen con ellos.

5. Concluido el turno de los dias del convite, enviaba Job á llamarlos, y los santificaba[3], y levantándose de madrugada ofrecia holocaustos *á Dios* por cada uno de ellos. Porque decia: No sea que mis hijos hayan pecado y desechado á Dios en sus corazones. Esto hacia Job en todos aquellos dias.

6. Pero cierto dia concurriendo los hijos de Dios, *esto es los ángeles*, á presentarse delante del Señor, compareció tambien entre ellos Satanás[4].

7. Al cual dijo el Señor: ¿De dónde vendrás tú? Él respondió: Vengo de dar la vuelta por tierra, y de recorrerla toda.

8. Replicóle el Señor: ¿Has parado tu atencion en mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varon sencillo, y recto, y temeroso de Dios, y ajeno de todo mal obrar?

[1] Territorio de Iduméa.

[2] Casi todos los Padres griegos y los mas de la Iglesia latina son de parecer que Job era rey ó príncipe de un pequeño territorio; y así lo indica lo que leemos en el cap. XXIX, v. 7 al 25, y antes en el cap. XIX, v. 9, etc.

[3] Esto es, hacia que se purificasen.

[4] Parábola es esta con que se nos explica la paternal providencia de Dios, el oficio de los ángeles buenos, la malicia de Satanás, etc.—Véase *Hebraismos*, y III. *Reg. XXII, v.* 21. *Nota.*



9. Mas Satanás le respondió: ¿Acaso Job teme *ó sirve* á Dios de balde?

10. ¿No le tienes tú á cubierto *de todo mal* por todas partes, así á él como á su casa, y á toda su hacienda? ¿No has echado la bendicion sobre *todas* las obras de sus manos, con lo que se han multiplicado sus bienes en la tierra?

11. Mas extiende un poquito tu mano, y toca á sus bienes, y verás como te desprecia en tu cara.

12. Dijo pues el Señor á Satanás: Ahora bien, todo cuanto posee lo dejo á tu disposicion; solo que no extiendas tu mano contra su persona. Con esto se salió Satanás de la presencia del Señor *á ejecutar sus designios.*

13. En efecto, mientras los hijos é hijas de Job se hallaban un dia *todos juntos* comiendo y bebiendo vino en casa del hermano primogénito,

14. Llegó á Job un mensajero que le dijo: Estaban los bueyes arando, y las asnas paciendo cerca de ellos,

15. Cuando hé aquí que han hecho una excursion los Sabéos y lo han robado todo, y han pasado á cuchillo á los mozos, y he escapado solo yo para *que pueda* darte la noticia.

16. Estando aun éste hablando, llegó otro hombre, y dijo: Fuego de Dios ha caido del cielo, y ha reducido á cenizas las ovejas y los pastores, y he escapado solo yo para *que pueda* traerte la noticia.

17. Todavía estaba éste con la palabra en la boca, y entró otro diciendo: Los Chaldéos, divididos en tres cuadrillas, se han arrojado sobre los camellos, y se los han llevado, despues de haber pasado á cuchillo á los mozos, y he escapado solo yo para darte el aviso.

18. No habia éste acabado de hablar, cuando llegó otro que dijo: Estando comiendo tus hijos é hijas y bebiendo vino en la casa de su hermano mayor,

19. Ha venido de repente un huracan de la parte del desierto, que ha conmovido las cuatro esquinas de la casa, la cual ha caido, cogiendo debajo á tus hijos, que han quedado muertos; y me he salvado solo yo para poder avisártelo.

20. Entonces Job se levantó y rasgó sus vestidos, y habiéndose hecho cortar á raiz el pelo de la cabeza [1], postróse en tierra y adoró *al Señor,*

21. Y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré á ella [2]. El Señor me lo dió *todo;* el Señor me lo ha quitado: se ha hecho lo que es de su agrado: bendito sea el nombre del Señor.

22. En medio de todas estas cosas no pecó Job en cuanto dijo, ni habló una palabra inconsiderada contra Dios.

CAPITULO II

Segunda prueba de la virtud de Job en los tormentos de todo su cuerpo llagado; insúltale su mujer, y visítanle tres amigos.

1. Y sucedió que otro dia comparecieron los hijos de Dios á la presencia del Señor, y asimismo Satanás se halló entre ellos, y se puso en su presencia.

2. Y díjole el Señor á Satanás: ¿De dónde vendrás tú? El cual respondió: He dado la vuelta por la tierra, y la he recorrido toda.

3. Replicóle el Señor: ¿Pues no has observado á mi siervo Job como no tiene semejante en la tierra, varon sencillo y recto, y temeroso de Dios, y muy ajeno de todo mal obrar, y que aun conserva la inocencia? Y eso que tú me has incitado contra él, para que yo le atribulase sin merecerlo [3].

4. A esto respondió Satanás, diciendo: El hombre dará *siempre* la piel *de otro* por *conservar* la suya propia, y abandonará *de buena gana* cuanto posee por salvar su vida;

5. Y sino, extiende tu mano y toca á sus huesos y carne, y verás como entonces te menosprecia cara á cara.

6. Dijo pues el Señor á Satanás: Ahora bien, *anda,* en tu mano está; pero consérvale la vida.

7. Con eso partiendo Satanás de la presencia del Señor, hirió á Job con una úlcera horrible desde la planta del pié hasta la coronilla de la cabeza;

8. *De suerte* que sentado en un estercolero [4], se raia la podredumbre con un casco de teja.

9. Y díjole su mujer: ¿Todavía permaneces tú en tu *estúpida* simplicidad? Sí: bendice á Dios, y muérete.

10. Respondióle Job: Has hablado como una de las mujeres sin seso [5]. Si recibimos los bienes de la mano de Dios [6], ¿por qué no recibiremos tambien los males [7]? En medio de todas estas cosas no pecó Job en cuanto dijo.

11. Entre tanto tres *príncipes* amigos de Job, habiendo oido todas las desgracias que le habian sobrevenido, partieron cada cual de su casa *y estados.* Eliphaz de Theman, Baldad de Suhá, y Sophar de Naamath: porque habian concertado entre sí de venir juntos á visitarle y consolarle.

12. Y cuando desde lejos alzaron los ojos *para mirarle,* le desconocieron; y *así* exclamando, prorumpieron en lágrimas, y rasgando sus vestidos, esparcieron polvo por el aire sobre sus cabezas [8],

13. Y estuvieron con él sentados en el suelo siete dias y siete noches, sin hablarle palabra [9]; al ver que su dolor era tan vehemente [10].

CAPITULO III

Desahoga Job su angustiado corazon, lamentándose de sus males con enérgicas expresiones, y mostrando la infelicidad de los mortales.

1. Despues de esto abrió Job su boca, y echó la maldicion al dia de su nacimiento [11].

2. Hablando de esta manera:

3. Perezca, *mal haya* el dia en que nací, y la noche en que se dijo *por mí:* Concebido queda un varon.

4. Conviértase aquel dia en tinieblas: no haga Dios cuenta de él desde lo alto; ni sea con luz alumbrado:

5. Obscurézcanle las tinieblas, y la *negra* sombra de la muerte; cúbrale densa niebla, y sea envuelto en amargura.

6. Corra en aquella noche un tenebroso torbellino: no se mencione ella entre los dias del año, ni se cuente entre los meses.

7. Sea la tal noche solitaria *ó estéril,* ni se repute digna de cantares *ó regocijos.*

8. Maldíganla los que aborrecen el dia *en que nacieron,* que están prontos á provocar á Leviathan [12].

9. Obscurezcan sus tinieblas las estrellas *de esta noche:* espere la luz, y nunca *jamás* la vea, ni el albor de la naciente aurora;

10. Ya que no cerró el claustro del vientre que me llevaba, y no apartó de mis ojos la vista de *estos* males [13].

11. ¿Por qué no morí yo en las entrañas de mi madre; ó salido á luz no perecí luego?

[1] I. *Esd. IX, v.* 3.

[2] *A la tierra,* que tambien es nuestra madre.

[3] Y ya ves la firmeza de su virtud.—Habla el Señor segun frase de los hombres, como observa San Gregorio.—Véase III. *Reg. XXII, v.* 21.

[4] Fuera de la ciudad por no inficionar la poblacion.

[5] Sin piedad ni religion.

[6] Sin haberlos merecido.

[7] Que tenemos merecidos.

[8] *Josué VII, v.* 6.—*Thren. II, v.* 10.—Véase *Vestidos.*

[9] Se dice que una persona ha asistido muchos dias á un enfermo, *sin apartarse de su lado,* aunque realmente haya salido del cuarto ó de la casa para comer y descansar algunas horas.

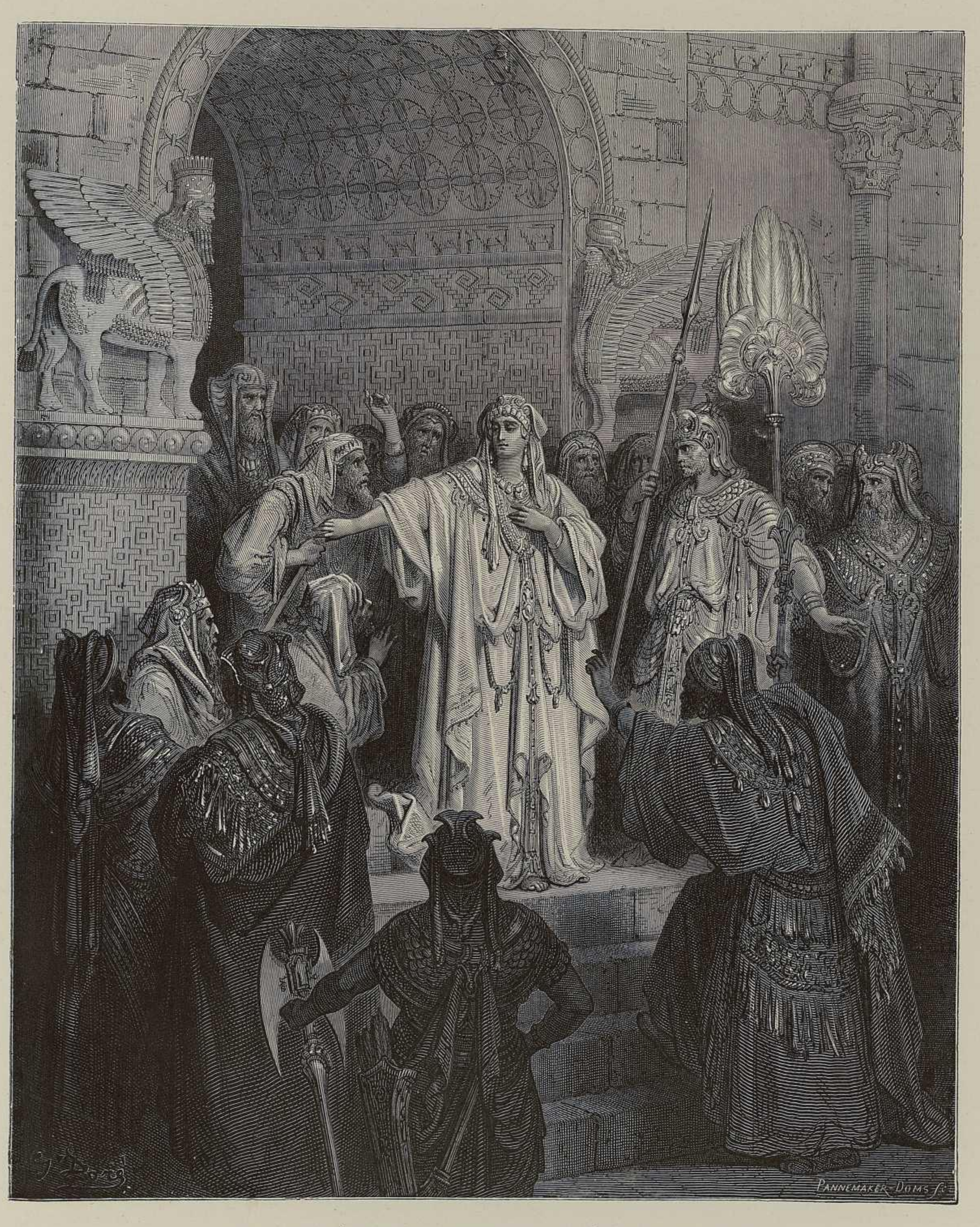
[10] O que no admitiria consuelo alguno.

[11] Semejantes expresiones se hallan *Jer. XX, v.* 14.—*Habac. I, v.* 2, etc.; y pudieron muy bien decirse sin perder la resignacion á la voluntad divina, y solo para manifestar la amargura de su situacion. Es de notar que en el original hebreo toda esta conferencia de Job con sus amigos está escrita en el lenguaje poético. Y nadie ignora que es propio de la poesía usar ciertas expresiones hiperbólicas, que no deben entenderse á la letra. Por otra parte, Job podia temer que hubiese cometido alguno de aquellos ocultos pecados que atraen la justa indignacion de Dios, y sentir por eso el haber nacido. Téngase presente que el Apóstol Santiago le compara en la paciencia á nuestro Divino Redentor.—Véase lo que dice Dios *cap. XLII, v.* 7.

[12] Algunos creen que Job indicaba con estas palabras las naciones feroces, que no temian ni á los cocodrilos, mónstruos del Nilo: y que solian maldecir al sol por el excesivo calor del clima en que vivian.

[13] Impidiendo ó malogrando mi nacimiento. Lenguaje enérgico para denotar su acerbo dolor.





LA REINA VASTHÍ REHUSA OBEDECER LAS ÓRDENES DE ASUERO

12. ¿Para qué *al nacer* me acogieron en el regazo? ¿Para qué me arrimaron al pecho á fin de que mamase?
13. Pues yo ahora estaria durmiendo en el silencio *de la muerte*; y en *este* mi sueño lograria reposo,
14. Juntamente con los reyes y potentados de la tierra, que fabrican para sí *edificios* en lugares solitarios;
15. O con los príncipes que amontonan oro, y llenan de plata sus casas:
16. O bien como un aborto, que *luego* le esconden *y apartan de la vista*, yo no subsistiera, ó como los que *despues de* concebidos no llegaron á ver la luz.
17. Allá *en el sepulcro* cesa *por fin* el grande ruido que mueven los impíos; allí es donde vienen á descansar los de las fuerzas cansadas [1],
18. Y allí están sin sufrir ya molestia alguna, ni oir la voz del *cruel* sobrestante, aquellos que en otro tiempo estaban juntos con grillete.
19. Allí están el chico y el grande: allí el esclavo libre *ya* de su amo [2].
20. ¿Por qué razon fué concedida la luz á un desdichado, y la vida á los que la pasan *como yo*, en amargura de ánimo?
21. Los cuales están esperando la muerte, la que no acaba de llegar, como esperan los que cavan en busca de un tesoro;
22. Y se sienten trasportados de gozo al hallar el sepulcro [3].
23. *¿Por qué se concedió la vida* á un hombre *como yo*, que no ve el camino por donde anda; habiéndole Dios cercado todo de tinieblas?
24. Suspiro antes de tomar alimento: y suenan mis rugidos como las aguas que *rompen los diques é* inundan.
25. Por cuanto me ha sucedido lo que yo me temia: se han verificado mis recelos.
26. ¿Acaso no disimulé, no callé, no aguanté con paciencia? Y *sin embargo* la indignacion *de Dios* ha descargado sobre mí.

CAPITULO IV

Eliphaz acusa á Job de impaciencia, y quiere persuadirle que sus males son en castigo de sus pecados; suponiendo que los inocentes nunca tienen adversidades.

1. Entonces Eliphaz de Theman, rompiendo el silencio, dijo:
2. Si empezamos á razonar contigo, quizá no te gustará lo que diremos; pero ¿quién podrá contener las palabras que *ahora* le vienen á la boca?
3. Tú eras antes el que amaestrabas á muchos [4]: tú dabas vigor á los agobiados:
4. Tus palabras eran el sosten de los vacilantes, y tú fortalecias las trémulas rodillas *de los débiles*.
5. Mas ahora que el azote ha descargado sobre tí, estás abatido: te ha tocado *el Señor*, y te has conturbado *todo*.
6. ¿Dónde está *aquel* tu temor *de Dios*? *¿Dónde* tu fortaleza, tu paciencia, y la perfeccion de tu conducta *antigua*?
7. Considera, te ruego, si pereció jamás ningun inocente, ó cuando los buenos han sido exterminados.
8. Al contrario, lo que yo he visto es que los que han cultivado el vicio, han sembrado males, y males han cogido,
9. Y han perecido á un soplo de Dios, y han quedado consumidos al aliento de la indignacion divina.
10. *Así* pereció el leon que rugia, y la leona que bramaba; y fueron desmenuzados los dientes de los leoncillos.
11. Pereció *de hambre* el tigre por falta de presa, y los leoncillos se fueron cada uno por su lado [5].

[1] O los que están consumidos de fatigas, ó hartos de cometer violencias.
[2] Todos son allí iguales.
[3] O al ver cercana la muerte.
[4] Con saludables documentos.
[5] Tal es la suerte de los impíos. No, no te tengas por justo.
[6] Y ocasionarles una confusa multitud de ideas.

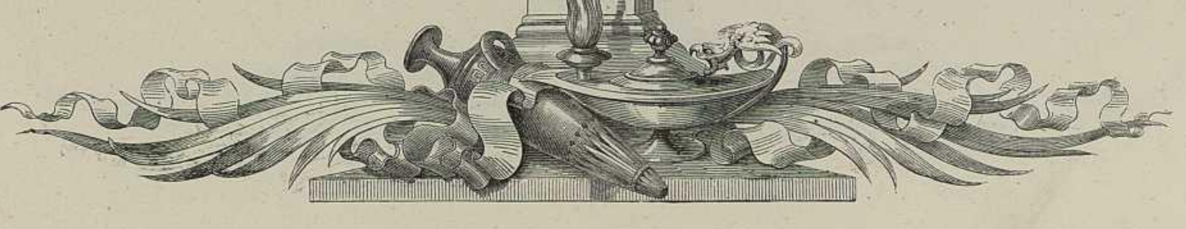
12. Díjoseme *en cierta ocasion* una palabra recóndita, y mi oido, así como á hurtadillas, percibió algo de aquel blando zumbido.
13. En el horror de una vision nocturna, cuando suele el sueño rendir los hombres [6],
14. Quedé sobrecogido de pavor, y todo temblando, y estremeciéronse todos mis huesos;
15. Y pasando por delante de mí un espíritu, se me erizaron los cabellos.
16. Aparecióseme uno, cuyo semblante no pude conocer; un espectro delante de mis ojos, y percibí una voz *delicada* como de un airecillo suave, *que me decia:*
17. ¿Acaso un hombre, parangonado con Dios, será tenido por justo, ó podrá creerse mas puro que su Hacedor?
18. Mira que no han sido firmes sus mismos ministros, y que halló culpa *hasta* en sus ángeles [7].
19. ¡Cuánto mas serán consumidos [8], *y como roidos* de la polilla, aquellos que habitan casas de barro, cimentadas sobre el polvo!
20. De la noche á la mañana quedarán aniquilados; y por cuanto ninguno considera *estas verdades*, perecerán para siempre.
21. Los restos que quedaren, serán arrancados: morirán en medio de su locura.

CAPITULO V

Prosigue Eliphaz acusando á Job de iniquidad, exhortándole á que se convierta á Dios, cuya providencia aplaude.

1. Llama pues *algun defensor tuyo*, si es que hay quien te responda, y vuelve tu vista á alguno de los santos [9].
2. Verdaderamente que al necio le mata la cólera, y al apocado le quita la vida la envidia.
3. Yo ví al necio bien arraigado; pero al instante maldije su *aparente* lozanía.
4. Estarán sus hijos muy lejos de la salud, *ó felicidad* [10], y serán hollados en las puertas [11], sin que haya quien los defienda *ni ampare*.
5. Sus mieses las devorará un hambriento; y gente armada echará mano de él, y se le llevará cautivo, y hombres sedientos se sorberán sus riquezas.
6. Ninguna cosa sucede en el mundo sin motivo: que no brotan del suelo los trabajos [12].
7. Porque el hombre [13] nace para trabajar *y padecer*; como el ave para volar.
8. Por tanto yo rogaré al Señor, y enderezaré á Dios mi oracion;
9. El cual hace cosas grandes é inescrutables, y maravillas sin cuento:
10. Que derrama la lluvia sobre la haz de la tierra, y todo lo riega con sus aguas:
11. Que ensalza á los humildes, y alienta con prosperidades á los atribulados:
12. Que disipa las maquinaciones de los malignos, para que sus manos no puedan completar lo que comenzaron:
13. Que prende á los sábios con las *mismas* redes de ellos, y desvanece los designios de los malvados:
14. *De suerte que* en pleno dia se encontrarán en tinieblas, y á medio dia andarán á tientas como si fuese de noche.
15. Entre tanto *el Señor* salvará al desvalido de la espada de sus lenguas, y al pobre de las manos del *hombre* violento.
16. *No*, no quedará frustrada la esperanza del mendigo, y los inícuos no osarán desplegar sus labios.
17. Dichoso el hombre á quien *el mismo* Dios corrige: no desprecies pues la correccion del Señor:

[7] Puede traducirse tambien: *Sábete que los que le sirven no son estables; y en sus mismos ángeles halla él defectos.* Martini.
[8] Por la justicia divina.
[9] A ver si Dios los ha tratado así.
[10] No llegarán sus hijos á disfrutar de los bienes.
[11] De la ciudad, ó en los tribunales.
[12] Sino que son disposiciones de la sábia providencia de Dios.
[13] Despues del pecado original.



18. Porque él mismo hace la llaga y la sana: hiere, y cura con sus manos.
19. A las seis tribulaciones [1], te libertará, y á la séptima ya no te tocará el mal.
20. Él te salvará de la muerte en tiempo de hambre, y en la guerra del golpe de la espada.
21. Estarás á cubierto del azote de lenguas *malignas*, y no temerás la calamidad cuando viniere.
22. En medio de la desolacion y de la carestía *general* tú te reirás; no temerás las bestias salvajes;
23. Antes bien estarán en alianza contigo *hasta* las piedras de los campos [2], y las bestias *fieras* del país serán para tí mansas,
24. Y verás reinar la paz *y abundancia* en tu morada; y no cometerás falta en el gobierno de tu *dichosa* casa.
25. Verás tambien multiplicarse tu linaje, y *crecer* tu descendencia como la yerba del prado.
26. *En fin,* lleno *de años* entrarás en el sepulcro; al modo que el monton de trigo se recoge *en las trojes* á su debido tiempo.
27. Mira que lo que acabamos de exponerte es así como lo decimos: reflexiónalo pues, y medítalo para contigo mismo.

CAPITULO VI

Job justifica sus quejas: se lamenta de que sus amigos le hayan abandonado, y los reprende con energía.

1. Pero Job respondió, y dijo:
2. ¡Pluguiese á Dios que mis pecados, por los que he merecido la ira, se pesaran en unas balanzas con la calamidad que padezco!
3. Se veria que mis males pesan *tanto y* mas que la arena del mar [3]: de aquí es que mis palabras están llenas de dolor.
4. Porque *parece que* todas las saetas del Señor están clavadas en mí; el veneno de ellas va corroyendo mi espíritu, y terrores del Señor, *ó terribles espectros,* combaten contra mí.
5. ¿Por ventura rebuzna el asno montés teniendo yerba? ¿ó brama el buey teniendo delante un pesebre bien provisto?
6. ¿O podrá comerse un manjar insípido, no sazonado con sal? ¿ó habrá quien coma con gusto aquello que probado causa la muerte?
7. Las cosas que antes hubiera yo rehusado tocar [4], ahora en la estrechez en que me hallo son mi alimento.
8. ¡Quién me diera que fuese otorgada mi peticion, y me concediese Dios lo que tanto deseo!
9. ¡Y que el que ha comenzado á herirme, acabe conmigo: deje caer su mano, y corte mi vida!
10. Y mi consuelo seria que sin perdonarme, fuese afligiéndome con dolores, y que yo no me opusiese á los decretos del Santo *por esencia.*
11. Porque ¿cuáles son mis fuerzas para poder sobrellevar tantos males? ¿ó cuándo tendrá fin mi padecer, para prometerme el perseverar en la paciencia?
12. Que no es mi firmeza como la de las peñas, ni es de bronce mi carne.
13. Mirad como yo por mí no puedo valerme, y como hasta los mas allegados mios me han abandonado.
14. Quien no tiene compasion de su amigo, abandona el *santo* temor de Dios.
15. Mis hermanos [5] han pasado de largo por delante de mí, como pasa un rápido torrente por las cañadas.
16. *Pero á veces* los que temen la escarcha son abrumados de la nieve.

[1] Que, por ejemplo, haya resuelto enviarte.
[2] Quizá se alude aquí al crímen llamado *scopelismo*, que consistia en sembrar de piedras el campo del enemigo: delito frecuente entre los Arabes.—Véase el *Digesto*.
[3] Y así que no son excesivas mis quejas.
[4] O que yo no hubiera querido siquiera tocar.
[5] Esto es, mis parientes y amigos.

17. *Como los torrentes,* al mismo tiempo que se desparramen se perderán: y *como la nieve* en calentando *el sol,* se derretirán [6].
18. Tortuosas son las sendas por donde caminan: quedarán reducidos á la nada, y perecerán.
19. Contemplad las veredas de Thema, los caminos de Saba, y esperad un poquito [7].
20. Se han confundido á vista de mi *firme* esperanza: hanse llegado junto á mí, y quedan cubiertos de rubor.
21. *En efecto,* acabais ahora de llegar, y luego que veis mis males temblais de miedo.
22. ¿Acaso yo os he dicho: Traedme y dadme *algo* de vuestros bienes?
23. ¿O bien, libradme del poder del enemigo [8], y sacadme de las manos de los poderosos?
24. Enseñadme, que yo callaré; y si en algo he sido ignorante *ó he pecado,* instruidme.
25. ¿Por qué razon *pues* habeis contradicho á las palabras de verdad *que he hablado,* siendo así que ninguno de vosotros puede redargüirme *de pecado?*
26. Vuestros estudiados razonamientos solo tiran á zaherir*me*, y no haceis mas que hablar al aire.
27. Os arrojais sobre un huérfano, y os esforzais en *acabar de* perder á vuestro amigo.
28. Como quiera concluid el discurso comenzado, y prestadme *despues* atencion, y ved si digo mentira [9].
29. Responded*me*, os ruego, sin porfía, y pronunciad la sentencia conforme á justicia:
30. Que no habeis de hallar falsedad en mi lengua, ni de mi boca oireis necedad alguna [10].

CAPITULO VII

Job continúa su defensa; y pide á Dios que le libre de las miserias, y le perdone.

1. La vida del hombre sobre la tierra es una perpétua guerra [11]; y sus dias son como los de un *infeliz* jornalero.
2. Como el siervo *fatigado* suspira por la sombra, y al modo que el jornalero aguarda con ansia el fin de su trabajo;
3. Así he pasado yo meses sin sosiego, y estoy contando las noches trabajosas.
4. Si estoy acostado, digo: ¿Cuándo *será de dia, y* me levantaré? y luego *de levantado,* deseo que llegue la tarde; y quedo en un mar de dolores hasta *comenzar otra* noche.
5. Mi carne está cubierta de podre, y *de costras* de inmundo polvo: toda mi piel está seca y arrugada.
6. Mis dias han corrido mas velozmente de lo que el tejedor corta *la urdimbre acabada* la tela [12], y han desaparecido sin esperanza *de retorno.*
7. Acuérdate, *oh Dios mio,* que mi vida es un soplo, y que no volverán á ver mis ojos la felicidad *perdida,*
8. Ni me verá mas humana vista; *porque* tú has echado sobre mí una *terrible* mirada, y ya no puedo subsistir *mas.*
9. Como se disipa y desvanece una nube, así el que desciende al sepulcro no subirá,
10. Ni volverá otra vez á su casa, ni le conocerá mas el lugar donde habitaba.
11. Por tanto daré libertad á mi lengua *para lamentarse;* hablaré de las angustias de mi espíritu; discurriré acerca de las amarguras de mi alma,
12. *Y diré al Señor:* ¿Soy yo acaso un mar *embravecido,* ó alguna ballena *ó mónstruo,* para que me tengas encerrado *como* en una cárcel?
13. Si yo digo: Puesto en mi lecho hallaré consuelo, y experimentaré alivio en mi cama, hablando *y discurriendo* conmigo mismo;

[6] Sin dejar de sí rastro ninguno.
[7] Para ver los consoladores que me llegan.
[8] O de la tribulacion.
[9] En lo que alego para defensa mia.
[10] Contra Dios por causa de mis calamidades.
[11] Así traducen el V. Granada y otros.
[12] O, *de lo que corre la lanzadera del tejedor.*





TRIUNFO DE MARDOQUEO

14. Tú me aterrarás con sueños *espantosos*, y me harás estremecer con horribles visiones.
15. Por cuya causa mi alma quisiera mas un patíbulo, y cualquiera muerte *ó paradero* mis huesos [1].
16. Perdí las esperanzas de poder vivir mas: ten lástima de mí, *Señor* [2], ya que mis dias son nada.
17. ¿Qué es el hombre para que tú hagas de él tanto caso, ó para que se ocupe de él tu corazon?
18. Visítasle al rayar el alba, y de repente le atribulas.
19. ¿Hasta cuándo me has de negar tu compasion, sin permitirme el *respirar ó* tragar siquiera mi saliva?
20. Pequé, *Señor, mas* ¿qué haré yo *para aplacarte*, oh observador de los hombres? ¿Por qué me has puesto por blanco de tus enojos, tanto que ya me he hecho intolerable á mí mismo?
21. ¿Por qué [3] no perdonas *todavía* mi pecado, y por qué no borras mi iniquidad? Mira que ya voy á dormir en el polvo *del sepulcro*, y cuando mañana me busques [4], ya no existiré *en el mundo.*

CAPITULO VIII

Baldad defiende que las calamidades de Job son pena de sus culpas. Le exhorta á que se convierta; y habla contra los hipócritas.

1. Tomando entonces la palabra Baldad de Suhá, dijo:
2. ¿Hasta cuándo has de hablar de ese modo, y han de ser como un torbellino las palabras de tu boca?
3. ¿Por ventura tuerce Dios el juicio? ¿Ó el Omnipotente trastorna la justicia?
4. Aunque tus hijos hayan pecado contra él, y los haya abandonado al poder de su iniquidad, *y castigado severamente:*
5. Esto no obstante, si tú recurres solícito á Dios, y humilde ruegas al Todopoderoso;
6. Si procedes con inocencia y rectitud, al punto volverá á tí los ojos *para socorrerte*, y restituirá la paz *y felicidad* á la morada de tu inocencia;
7. En tanto grado que tus principios habrán sido pequeños *en comparacion* del último estado de grandeza á que te ensalzará.
8. Pregunta sino á las generaciones pasadas, y escudriña atentamente las memorias de *nuestros* padres;
9. (Porque nosotros nacimos ayer, y somos unos ignorantes; pasándose nuestros dias sobre la tierra como una sombra);
10. Y ellos te instruirán, hablarán contigo, y de dentro de su corazon sacarán sentencias.
11. ¿Por ventura puede el junco conservarse verde sin humedad? ¿ó crecer sin agua un carrizo?
12. Estando todavía en flor, y sin que mano ninguna le toque, se seca primero que todas las yerbas.
13. Tal es la suerte de todos los que se olvidan de Dios; y así parará en humo la esperanza del hipócrita.
14. A él *mismo* no le contentará ya su estolidez *ó impiedad;* y *toda* su confianza *en las criaturas* se desvanecerá como telaraña:
15. Querrá apoyarse sobre su casa, y se hundirá: pondrále puntales, mas no se mantendrá [5].
16. *Pero el justo es* una planta que se muestra fresca *y lozana* antes de venir el sol, y en naciendo [6] arroja su pimpollo.
17. Sus raices se multiplican, *y se abren camino aun* por entre los pedregales, y ella vive en medio de peñascos.
18. Si *alguno* la arrancare de su sitio, ella renunciará á él, y dirá: Nada tengo que hacer contigo.
19. Pues la naturaleza *de esta planta* es de tan feliz condicion, que brotarán nuevamente otros renuevos de la misma tierra.
20. Dios no abandona al hombre de bien, ni alarga su mano á los malvados.
21. Algun dia tu boca rebosará de risa, y tus labios de júbilo.
22. *Entonces* los que te aborrecen, serán cubiertos de confusion: y no quedará en pié la casa de los impíos.

CAPITULO IX

Ensalza Job aun mas que sus amigos el poder, la sabiduría y justicia de Dios; y muestra que no se opone á estos atributos el afligir en este mundo á los inocentes.

1. Replicando á esto Job, dijo:
2. Yo sé verdaderamente que así es, y que no hay hombre justo si se compara con Dios.
3. Si *Dios* quisiere entrar en juicio con él, no podrá responderle de mil cargos, que le hará, á uno solo.
4. Él es el sábio de corazon y el fuerte y poderoso. ¿Quién *jamás* le resistió, que quedase en paz?
5. Él traslada los montes de una á otra parte, y sin que lo perciban, son abatidos *y allanados* por su furor.
6. Él conmueve la tierra de su sitio, y hace bambolear sus columnas.
7. Él manda al sol, y no nace *si así lo manda:* y encierra, *si quiere*, las estrellas como bajo de sello [7].
8. Él solo extendió los cielos, y camina sobre las ondas del mar.
9. Él hizo el arcturo [8], y el orion, y las hyadas, y las partes escondidas hácia el Mediodía [9].
10. Él hace cosas grandes é incomprensibles y maravillosas, que no tienen guarismo.
11. Si viene á mí, yo no le veo: si se retira, tampoco le conozco.
12. Si él súbitamente pregunta [10], ¿quién podrá responderle, ó quién podrá decirle: Por qué haces eso?
13. Él es el Dios *verdadero*, á cuyo enojo nadie puede resistir, y ante cuyo acatamiento se postran los *ángeles* que mueven *los cielos ó* el orbe [11].
14. ¿Quién soy yo pues para poder contestarle, y hablar con él boca á boca?
15. Aun cuando tuviere yo alguna cosa que alegar por mi parte, no la alegaré, sino que imploraré la clemencia de mi juez:
16. Y aun cuando prestare oidos á mis súplicas, no acabaré de creer que haya hecho mérito de mis voces [12].
17. Porque él puede oprimirme con un torbellino *de males*, y multiplicar mis llagas aun sin *manifestar el* motivo.
18. Él no concede reposo ninguno á mi espíritu, y me llena de amarguras.
19. Si se trata de poder, es poderosísimo; si de la equidad en el juzgar, nadie osa dar testimonio en favor mio [13].
20. Si yo me quisiere justificarme, me condenará mi propia boca [14]: si yo me quisiere manifestar inocente, él me convencerá de reo.

1 Que el excesivo dolor que padezco.
2 Y sácame de esta vida.
3 Despues de tanto castigo.
4 Para darme algun alivio.
5 En estos cuatro versos que siguen, despues de la comparacion del impío á un árido junco, se compara el hombre justo á un árbol siempre verde; comparacion que concluye en los versos 20, 21 y 22.
6 En lugar de *ortu suo* que se lee en la Vulgata, en el texto hebreo, y aun en varias versiones latinas se lee *in horto suo*. Y donde se lee *antequam veniat sol*, el hebreo dice *delante del sol*, y así San Agustin traduce *debajo del sol*. El justo pues es como una planta, ó árbol frondoso, que recibe de lleno el vivificante calor del sol, y que ahonda sus raices aun en lugares ásperos y pedregosos; esto es, aun en medio de las adversidades se sostiene, y crece en la virtud: árbol que, aunque sea cortado á raíz, de modo que no se conozca dónde estuvo, renacerá siempre de nuevo, no faltándole jamás la virtud vivificadora del Sol de justicia.
7 Puede traducirse: *y pondrá*, si gusta, *un sello sobre las estrellas* para que no luzcan.
8 O estrella del Norte.
9 O las cabrillas, y las constelaciones australes.
10 O llama á juicio.
11 Puede traducirse: *Y debajo del cual se encorvan* ó arrodillan *los que llevan sobre sí el peso* y direccion *del Orbe* entero.
12 Sino de sola su infinita bondad y clemencia.
13 Contra el juicio de Dios.
14 Como presuntuoso y soberbio.

21. Aun cuando yo fuese inocente, eso mismo lo ignorará mi alma, y me será *siempre* fastidiosa mi vida.
22. Una sola cosa he afirmado, y es que el *Señor* consume *con trabajos* así al inocente como al impío.
23. Ya que me azota, quíteme de una vez la vida: y no *dirán que* se rie de las penas de los inocentes.
24. La tierra *comunmente* es entregada en manos del impío, el cual *con las riquezas* venda los ojos de los jueces *que la gobiernan*. Y si no es el *Señor quien lo dispone*, decidme, ¿quién es [1]?
25. Mis dias han corrido mas velozmente que una posta: huyeron sin *dejarme* ver cosa buena:
26. Pasaron como naves cargadas de frutas [2]: como el águila volando que se deja caer sobre la presa.
27. Que si yo digo: No hablaré mas así [3]: se altera mi semblante, y el dolor me despedaza.
28. De todas mis obras tenia yo recelo, sabiendo que tú no perdonas al delincuente [4].
29. Y si aun *viviendo* así, soy *tratado como* un impío, ¿para qué habré trabajado en balde *toda mi vida?*
30. Por mas que me lave con aguas de nieve, y reluzcan mis manos de puro limpias;
31. Sin embargo *me harás perecer*, y me tendrás como sumergido en inmundicias, y *hasta* mis vestidos harán asco de mí.
32. Porque no habré de dar mis descargos á otro hombre como yo, ni á quien puede igualmente ser citado conmigo á juicio.
33. Tampoco hay quien puede redargüir á entrambos, ni interponerse *como mediador* entre nosotros dos.
34. Aparte de sobre mí la vara *de su justicia;* y no me asombre con el terror que me causa [5];
35. *Entonces* hablaré sin que me amedrente su vista; pues estando con *tanto* temor, no puedo responder *en mi defensa.*

CAPITULO X

Job, en medio de sus asombrosas tribulaciones, pide al Señor que ó le quite la vida, ó le alivie de sus males.

1. Tedio me causa ya el vivir. Soltaré mi lengua, *aunque sea* contra mí: hablaré en medio de la amargura de mi alma.
2. Le diré á *mi* Dios: No quieras condenarme *de este modo*: manifiéstame por qué me juzgas de esta suerte.
3. ¿Podrá acaso jamás ser de tu agrado el que me entregues á la calumnia, y el oprimirme, siendo yo la obra de tus manos; y el cooperar á los designios de los impíos?
4. ¿Por ventura son tus ojos, ojos de carne? ¿O miras tú las cosas *solo por afuera* como las mira el hombre [6]?
5. ¿Son acaso tus dias como los dias del hombre, ó tus años semejantes á los años humanos,
6. Para que hayas de ir inquiriendo mis maldades, y averiguando mis pecados [7]?
7. Sabiendo *como sabes* que no he cometido maldad alguna, y que no hay nadie que pueda librarme de tus manos.
8. Tus manos, *Señor*, me formaron: ellas coordinaron todas las partes de mi cuerpo, ¿y tan de repente quieres despeñarme?
9. Acuérdate, te ruego, que me formaste como de una masa de barro, y que me has de reducir á polvo.
10. ¿No es así que tú me formaste, como de la leche cuajada y exprimida se forma el queso?
11. Vestísteme de piel y carne, y con huesos y nervios me organizaste.

[1] Puede traducirse: *¿Y quién es, decidme, sino el Señor* el que lo dispone?
[2] Esto es, con mucha velocidad.
[3] Ni me lamentaré de mis males.
[4] O no le dejas sin castigo.
[5] O infunde su tremenda majestad.
[6] Puede traducirse: *¿O juzgas de las cosas como juzgan los hombres?*
[7] Como si no lo supieses todo.

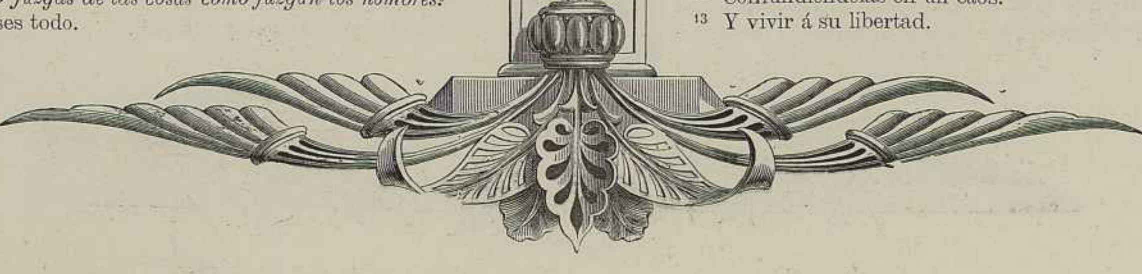
12. Me diste vida, y usaste conmigo de misericordia; y tu proteccion ha conservado mi espíritu.
13. Aunque encubras estas cosas en tu corazon [8], yo sé bien que todas las tienes presentes.
14. Si pequé, y entonces me perdonaste, ¿por qué ahora no permites que yo me vea limpio de mi iniquidad?
15. Que si yo fuere un impío, ¡ay desdichado de mí! y si justo, no levantaré cabeza, estando como estoy agobiado de aflicciones y de miserias.
16. Y me aprisionarás por la soberbia como la leona [9]; y volverás á atormentarme de un modo portentoso.
17. Reproducirás tus testigos contra mí, y redoblarás contra mí tu enojo, y me hallaré combatido de un ejército de penas.
18. ¿Por qué me sacaste del vientre de mi madre? Ojalá hubiera yo perecido antes que ojo *mortal* me viera.
19. Me habrian trasladado del seno materno al sepulcro, como si no hubiese existido [10].
20. ¿Por ventura no se acabará en breve el corto número de mis dias? Déjame pues lamentarme de mi dolor por un momento;
21. Antes que yo me vaya allá de donde no volveré, á aquella tierra tenebrosa, y cubierta de las *negras* sombras de la muerte:
22. Tierra *ó region* de miseria y de tinieblas, en donde tiene su asiento la sombra de la muerte, y donde todo está sin órden, y en un *caos ú* horror sempiterno.

CAPITULO XI

Sophar afirma injustamente que Job es castigado de Dios por su soberbia y presuncion, y otros pecados; y en lugar de probar su acusacion, exalta la grandeza de Dios, que Job no niega.

1. Aquí Sophar de Naamath, tomando la palabra, dijo:
2. Pues qué, ¿el que mucho habla, no escuchará tambien? ¿O bastará al hombre ser gran parlador para justificarse?
3. ¿Por tí solo habrán de callar los *demás* hombres? ¿Y despues de haberte mofado de los otros, no habrá nadie que te confunda?
4. Lo cierto es que tú has dicho *á Dios:* Mi doctrina, *ó la vida que llevo*, es pura; y yo estoy limpio en tu presencia [11].
5. Mas ojalá Dios se dignase responderte, y abrir sus labios para hablar contigo,
6. Y te hiciese ver los secretos de su sabiduría y la multiplicidad de sus leyes; con lo que conocerias que te castiga menos de lo que tu maldad merece.
7. ¿Acaso puedes tú comprender los caminos de Dios, ó entender al Todopoderoso hasta lo sumo de su perfeccion?
8. Es mas alto que los cielos: ¿qué harás pues? Es mas profundo que los infiernos: ¿cómo has de poder conocerle?
9. Su dimension es mas larga que la tierra, y mas ancha que el mar.
10. Si trastornare todas las cosas, ó las amontonare en un lugar [12], ¿quién podrá oponérsele?
11. Él conoce la vanidad *ó iniquidad* de los hombres; y viendo sus maldades, ¿ha de pasarlas por alto *sin castigarlas?*
12. El hombre necio se engrie con altanería; y se cree nacido para no tener freno [13], como el pollino del asno montés.
13. *Yo veo que* tú has endurecido tu corazon, y levantas, *osado*, hácia el Señor tus manos.
14. Si arrojares de tí la iniquidad que hay en tus obras, y no consintieres que more en tu casa la injusticia,
15. Entonces sí que podrás, limpio de *toda* mácula, alzar

[8] Y aparentes haberlas olvidado.
[9] Si me tengo por justo, me aprisionarás por mi soberbia como la leona agarra su presa. En el texto hebreo se dice: *como el leon la presa.*
[10] Agobiado Job de tantas penas, habla segun el apetito inferior de su alma, y con el lenguaje propio de un acerbo dolor.
[11] Nunca dijo Job tal cosa.—Véase *cap. IX, v.* 20.—*X, v.* 14.
[12] Confundiéndolas en un caos.
[13] Y vivir á su libertad.



tu rostro *á Dios*, y *con su auxilio* permanecer firme y sin temor alguno;

16. Y aun te olvidarás de tus trabajos, ó solo te acordarás de ellos como de un turbion de aguas que ya pasó.

17. Y en la tarde [1] amanecerá para tí una luz como de medio dia, y cuando te creerás consumido, renacerás *brillante* como la estrella de la mañana.

18. La esperanza que se te propondrá *de la vida eterna*, te llenará de confianza; y dormirás en plena seguridad estando rodeado *como* de un profundo foso [2].

19. Reposarás, y no habrá quien te amedrente; y muchísimos *poderosos* acudirán á tí con súplicas [3].

20. Mas los ojos de los impíos se secarán *de envidia:* y no habrá guarida para ellos; y sus mismas esperanzas causarán abominacion *y tormento* á su alma.

CAPITULO XII

Job redarguye á sus amigos, y confunde su jactancia, haciéndoles ver que no hablan al caso.

1. Replicando Job á esto, dijo:

2. ¿Conque vosotros solos sois hombres *entendidos*, y con vosotros morirá la sabiduría?

3. Pues tambien tengo yo seso como vosotros, ni os concedo ventaja sobre mí; porque eso que sabeis, ¿quién hay que lo ignore?

4. Quien sufre como yo ser escarnecido de su *propio* amigo, invoque á Dios que le oirá; ya que se hace mofa de la sencillez del justo.

5. Es *éste* una antorcha de ninguna estima, segun el concepto de los ricos, *bien que* prevenida para *brillar en* el tiempo señalado *por Dios*.

6. Las casas de los ladrones abundan *de bienes*, y *ellos* osadamente provocan á Dios, siendo así que él es quien les ha puesto en las manos todo lo que tienen [4].

7. Pregunta sino á las bestias, y te lo enseñarán; y á las aves del cielo, y te lo declararán:

8. Habla con la tierra, y te responderá; y te lo referirán los peces del mar.

9. ¿Quién no sabe que la mano del Señor hizo todas estas cosas?

10. En su mano tiene *Dios* el alma de todo viviente, y el espíritu de toda carne humana.

11. ¿No es el oido el que discierne las palabras; y el paladar del que come, los sabores?

12. En los ancianos se halla la sabiduría, y en los muchos años la prudencia.

13. En el *Señor Dios* residen la sabiduría y la fortaleza: suyo es el *buen* consejo, y suya la inteligencia.

14. Lo que él destruyere, nadie podrá reedificarlo. Si tuviere encerrado á un hombre, nadie podrá abrirle.

15. Si detuviere las aguas, todo se secará; y si las soltare, sumergirán la tierra.

16. En él están *esencialmente* la fortaleza y la sabiduría: él conoce igualmente al engañador y al engañado.

17. Conduce los hombres de consejo á un resultado necio, y vuelve estólidos los jueces.

18. Despoja de la faja [5] á los reyes, y les ciñe los lomos con una soga [6].

[1] O último tercio de tu vida.
[2] Esto es, defendido y guardado por la proteccion de Dios.
[3] Tan grande será tu poder.
[4] Puede traducirse: *siendo así que todos los bienes se los da Dios*. Dios prospera muchas veces las miras de los logreros y ladrones, permitiendo que huelguen y gocen en este mundo; porque tiene reservado su castigo para la otra vida. Y así está claro que la felicidad temporal no siempre viene de la virtud, ni las desgracias temporales provienen siempre de las culpas ó pecados del hombre. Dios suele premiar con bienes temporales algunas obras buenas que á veces hacen los malos; y castigar con aflicciones y penas de esta vida las culpas ó defectos en que incurren los que le sirven.

19. A los sacerdotes los priva de toda su gloria, y á los grandes los derriba por el suelo.

20. Trueca las palabras en la boca de los hombres veraces [7], y quita el saber á los ancianos.

21. Hace caer á los príncipes en desprecio, y vuelve á ensalzar á los abatidos.

22. Él descubre lo que está en lo mas profundo de las tinieblas, y saca á luz la sombra *misma* de la muerte.

23. Multiplica las naciones, y las destruye; y destruidas, las vuelve á su primer estado.

24. Cambia el corazon de los soberanos de los pueblos de la tierra, y los ciega para que descaminados anden divagando:

25. Irán á tientas como si fuera de noche y no de dia; y les hará perder el tino como á borrachos.

CAPITULO XIII

Desea Job que sea juzgada su causa en el tribunal divino; pues sus amigos son jueces incompetentes. Anhela saber de Dios por qué pecados le castiga tan severamente.

1. Todas estas cosas [8] las han visto mis ojos y escuchado mis oidos, y una por una las tengo comprendidas;

2. *Y así* lo que vosotros alcanzais con vuestra ciencia, tambien lo alcanzo yo; no soy inferior á vosotros.

3. Con todo eso hablaré al Todopoderoso, y deseo razonar con Dios [9]:

4. Haciendo antes ver que vosotros sois unos zurcidores de mentiras, y secuaces de perversos dogmas.

5. Y ojalá callarais, para que fueseis tenidos por sábios [10].

6. Oid pues mi refutacion [11], y estad atentos al juicio que pronunciarán mis labios.

7. ¿Acaso tiene Dios necesidad de vuestras mentiras, para que defendais su conducta con sofismas?

8. ¿Por ventura quereis prestar favor á Dios, y os esforzais *por su respeto* á patrocinar su causa [12]?

9. ¿Agradará eso á Dios, á quien nada se le puede ocultar? ¿O será engañado, como lo seria un hombre, con vuestras supercherías *y lisonjas?*

10. Él mismo os condenará, porque solapadamente os poneis de su parte [13].

11. Lo mismo será moverse él *en defensa mia*, que os llenará de espanto, y el terror suyo *ó de su nombre* caerá sobre vosotros.

12. Vuestra memoria será *esparcida y disipada* como ceniza, y vuestras *altivas* cabezas reducidas á lodo.

13. Callad por un poco, á fin de que hable yo todo lo que la razon me sugiere.

14. ¿A qué propósito he de lacerar mis carnes con mis dientes, y de traer mi alma en las manos [14]?

15. *No*; aun dado que el *Señor* me quitare la vida, en él esperaré: en todo caso yo expondré ante su acatamiento mi conducta:

16. Y él será mi Salvador; y *en verdad que* no se presentará delante de sus ojos hipócrita ninguno.

17. Oid mis razones, y aplicad vuestra atencion á los enigmas [15] *que voy á deciros*.

18. Si yo fuere juzgado, sé que seré declarado inocente.

[5] O de toda autoridad.—El *bálteo* ó faja era el distintivo de los generales.—Véanse Homero, y Virgilio.
[6] A manera de esclavos.
[7] Abandonándolos á la mentira.
[8] De Dios, que antes habeis alegado.
[9] El cual es la misma sabiduría; y á pesar de que soy polvo y ceniza.
[10] *Proverb. XVII, v.* 28.
[11] De lo que habeis dicho.
[12] O á sentenciar á favor suyo?
[13] Para atropellar mi inocencia.
[14] Como si deseara perderla?
[15] O verdades ocultas.



19. ¿Quién es el que quiere entrar conmigo en juicio[1]? Que venga. ¿Por qué me he de consumir callando?

20. Dos cosas solamente te pido, *Dios mio*, que hagas conmigo; y entonces no me esconderé de tu presencia:

21. Retira tu mano de sobre mí, *cesando de afligirme*, y no me asombres con el terror tuyo [2].

22. Llámame *á juicio*, que yo te responderé; ó sino, permite que yo hable, y respóndeme tú.

23. Muéstrame, *Señor*, cuántas maldades y pecados tengo; cuáles son mis crímenes y delitos.

24. ¿Por qué *me* ocultas tu rostro, y me consideras como enemigo tuyo?

25. Contra una hoja, que lleva el viento, haces alarde de tu poderío, y persigues una paja seca:

26. Puesto que decretas contra mí tan amargas penas, y quieres consumirme por los pecados de mi mocedad.

27. Has metido mis piés *como* en un cepo: has observado todas mis acciones y notado mis pisadas *ó procederes*;

28. Siendo así que he de quedar reducido á pobre, y ser como una ropa roida por la polilla.

CAPITULO XIV

Pinta Job las miserias humanas, y en particular las suyas. Admira la providencia de Dios acerca del hombre; y profetiza la resurreccion de los cuerpos.

1. El hombre nacido de mujer vive corto tiempo, y está atestado de miserias.

2. Él sale como una flor, y *luego* es cortado *y se marchita*; huye *y desaparece* como sombra, y jamás permanece en un mismo estado.

3. ¿Y tú te dignas de abrir tus ojos sobre un sér semejante, y citarle á juicio contigo?

4. ¿Quién podrá volver puro al que de impura simiente fué concebido [3]? ¿quién sino tú solo [4]?

5. Breves son los dias del hombre: tú tienes contado el número de sus meses: señalástele los términos de su vida, mas allá de los cuales no podrá pasar.

6. Retírate *pues* un poquito de él [5], para que repose mientras llega su dia deseado, como *el dia de descanso* al jornalero.

7. El árbol tiene esperanza *de reverdecer* aunque sea cortado; y en efecto brota y echa sus renuevos.

8. Aun cuando sus raices estuvieren envejecidas en la tierra, y su tronco amortecido en el polvo *ó sequedad*,

9. Al olor del agua retoñará, y echará *frondosas* ramas como la primera vez que fué plantado.

10. Pero el hombre una vez muerto y descarnado y consumido, díme, ¿qué se hizo de él?

11. A la manera que si se retirasen *ó enjugasen* las aguas del mar, y se agotasen los rios quedarian en seco;

12. Así el hombre, cuando durmiere *el sueño de la muerte*, no resucitará. Hasta tanto que el cielo sea consumido *y renovado*, no despertará, ni volverá en sí de su sueño [6].

13. ¡Oh quién me diera que me guarecieses y escondieses en el sepulcro hasta que pase tu furor, y me señalases el plazo en que te has de acordar de mí!

14. Mas ¿acaso ha de volver á vivir un hombre ya muerto [7]? *Sí*, y *por eso* en la guerra continua en que me hallo, estoy esperando siempre aquel dia *feliz en* que vendrá mi mudanza *ó gloriosa renovacion*.

15. *Entonces* me llamarás, y yo te responderé: alargarás la diestra á la obra de tus manos [8].

16. Es verdad que tú tienes contados todos mis pasos; mas perdóname, *Señor*, mis pecados.

[1] Para disputarme esa verdad?
[2] O de tu majestad.
[3] Y salió manchado desde su orígen?
[4] Que eres puro y santo por esencia?
[5] Deja de afligirle.
[6] *Rom. VIII, v.* 19.—*Heb. I, v.* 11.—II. *Petri III, v.* 7.
[7] *Mas ¿y será verdad que reviva un*, etc. *Luc. XX, v.* 27.—I. *Cor. XV, v.* 42 *y* 52.—I. *Thes. IV, v.* 15, 16.
[8] En señal de tu benevolencia.

17. Tú tienes sellados *y guardados* como en una arquilla mis delitos; pero has curado ya mi iniquidad [9].

18. Los montes *van* cayendo á pedazos y deshaciéndose, y cambian de sitio los peñascos:

19. Las aguas cavan las peñas, y la tierra *batida* con las inundaciones poco á poco se va consumiendo; del mismo modo vas tú acabando con el hombre.

20. Le diste vigor por un poco de tiempo, para que pasase para siempre *á la eternidad:* demudarás su semblante *antes de morir*, y le harás salir *de este mundo*.

21. Que sus hijos sean esclarecidos, ó viles, él no lo sabrá [10]:

22. Pero mientras viviere, su cuerpo sufrirá dolores, y su alma deplorará su *triste* estado.

CAPITULO XV

Eliphaz acusa calumniosamente á Job de jactancia, de impaciencia y de blasfemia contra Dios, y le compara á los impíos y tiranos.

1. Entonces Eliphaz de Theman, tomando la palabra, dijo:

2. ¿Es posible que un hombre sábio respondiese *como tú*, echando palabras al aire, y encendiendo el fuego *de la ira* en su pecho?

3. Tú con tus palabras redarguyes al *Señor*, que no es ningun igual tuyo, y hablas de un modo que no puede serte provechoso.

4. Cuanto es de tu parte has desterrado el temor de Dios, y las oraciones que deben hacérsele.

5. Porque la iniquidad tuya ha dirigido tu lengua, y vas imitando la habla de los blasfemos:

6. *De suerte que* serán tus propias palabras, y no yo, las que te condenarán; y por aquello mismo que han proferido tus labios, serás redargüido.

7. ¿Naciste tú por ventura el primer hombre del mundo, y fuiste formado antes que los montes?

8. ¿Has entrado acaso en el consejo de Dios [11], ó será inferior á la tuya su *infinita* sabiduría?

9. ¿Qué es lo que sabes tú que nosotros ignoremos? ¿Qué alcanzas que no sepamos?

10. Tambien hay entre nosotros hombres de mucha edad, y ancianos *respetables*, mucho mas avanzados en dias que tus padres.

11. ¿Acaso seria difícil á Dios el consolarte? Pero lo estorban tus perversas palabras.

12. ¿Por qué se engrie tu corazon, y como hombre que *atónito* medita grandes cosas tienes inmobles los ojos?

13. ¿Por qué tu ánimo está hinchado contra Dios, hasta proferir tu boca tales expresiones?

14. ¿Qué es el *miserable* hombre [12] para que [13] pueda ser inmaculado; y cómo siendo nacido de mujer [14] ha de aparecer justo?

15. Mira como *ni aun* entre sus mismos santos [15] ninguno es *acá* inmutable, y ni los cielos están limpios á sus ojos.

16. ¿Cuánto mas un hombre inútil y abominable, que se bebe como agua la maldad?

17. Óyeme *pues*, yo te convenceré: te contaré aquello que he visto.

18. Los sábios publican lo que saben, ni ocultan lo que han aprendido de sus padres *ó mayores:*

19. A los cuales solos fué dada esta tierra, y nunca los extranjeros hallaron paso por medio de ellos.

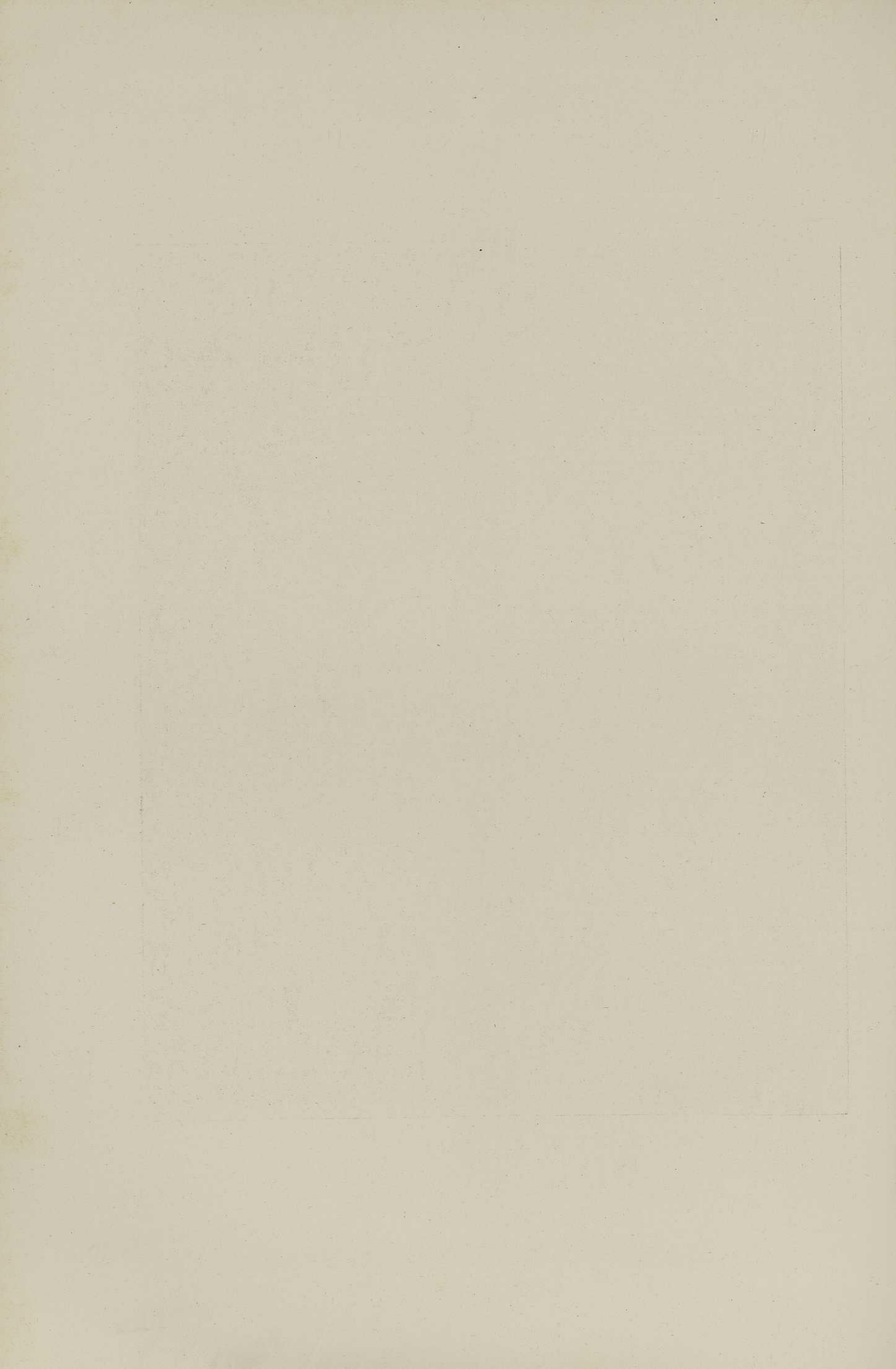
20. Al impío toda su vida le acompaña *y engrie* la soberbia: bien que sea *tan* incierto el número de años que durará su tiranía.

[9] Con el hierro de la tribulacion.
[10] Como tú no se lo reveles.
[11] Para saber sus secretos.
[12] La voz hebrea אנוש *enochs* denota el *hombre* ya despues del pecado; porque aquella palabra significa tambien *olvido*, *torpeza*, etc. Y así usó de ella el escritor sagrado para formar aquí una enérgica *contraposicion*.
[13] A los ojos de Dios.
[14] O raiz ya infecta por el pecado original.
[15] O fieles siervos.





ESTER CONFUNDE Á AMAN



21. Siempre suena en sus oidos un estruendo que le aterra; y en el seno de la paz él sospecha siempre traiciones.
22. Cuando está entre las tinieblas *de la noche*, no cree que pueda volver á *ver* la luz, imaginándose rodeado de espadas [1].
23. Si se mueve para buscar alimento [2], cree que el negro dia *de la muerte* está en *el bocado que tiene en* su mano.
24. *El temor de* la tripulacion le llena de terror, y desastres *imaginarios* le rodean *y desasosiegan*, como á un rey que se dispone á dar una batalla.
25. Y es que alzó su mano contra Dios, y se creyó bastante fuerte contra el Todopoderoso.
26. Corrió contra él erguido el cuello y armado de inflexible soberbia [3].
27. Tiene llena de gordura su cara, y rebosa la grasa en sus ijares [4].
28. Vino á morar en ciudades asoladas, y en casas desiertas, que estaban reducidas á montones de piedras.
29. No se enriquecerá; y *aun* los bienes que tenga no durarán; ni echará raices en la tierra.
30. Estará siempre en tinieblas: sus descendientes serán consumidos por el fuego [5]; y perecerá con el aliento *solo* de la boca *del Todopoderoso*.
31. Engañado de un vano error, no creerá que pueda ser redimido por ningun rescate.
32. Antes que llegue el término de sus dias, morirá, y se secarán sus manos [6].
33. Le sucederá lo que á la vid, cuyos racimos se pierden estando en cierne; y como al olivo, cuya flor cae en tierra.
34. Porque la familia del hipócrita será estéril, y el fuego devorará la morada de aquellos que se dejan ganar por regalos [7].
35. Concibió penas y parió maldades, y su corazon está urdiendo fraudes.

CAPITULO XVI

Quéjase Job de la injusticia de sus amigos en condenarle sin pruebas; y pone al Señor por testigo de su inocencia, y de que no son sus pecados la causa de sus crueles dolores.

1. Y respondiendo Job, dijo:
2. Muchas veces he oido esas mismas cosas: consoladores bien pesados sois todos vosotros.
3. ¿Cuándo tendrán fin esas palabradas? ¿Hay cosa mas fácil que hablar como hablas [8]?
4. Bien pudiera yo hablar como vosotros. Mas en verdad que si vuestra alma se hallara en el estado de la mia,
5. Yo sé que os consolaria, y que *compasivo* inclinaria hácia vosotros mi cabeza;
6. Os alentaria con mis palabras, y os expresarian mis labios mi compasion.
7. Mas ahora ¿qué haré? Por mas que hable, no se mitigará mi dolor; y si guardo silencio, no por eso me dejará.
8. Al presente me ha oprimido el dolor, y están aniquilados todos mis miembros [9].
9. Las arrugas de mi piel dan testimonio contra mí [10]; y *lo que es mas cruel*, cierto hombre [11] se vuelve contra mí, contradiciéndome cara á cara con falsos *y calumniosos* discursos.
10. Reune *todo* su furor contra mí, y amenazándome rechina sus dientes: *hecho* enemigo mio, me mira con ojos terribles.
11. *Todos mis amigos* han abierto contra mí su boca, y zahiriéndome con oprobios me han abofeteado [12]: se han saciado *con el placer* de ver mis penas.
12. Dios me ha puesto encerrado, á disposicion del inícuo, y me ha entregado en manos de los impíos.
13. Yo aquel tan opulento *y dichoso* algun dia, de repente he sido reducido á la nada: asióme de la cerviz *el Señor*, quebrantóme, y púsome como por blanco *de sus tiros:*
14. Dejóme hecho un erizo con sus dardos: cubrió de heridas mis costados sin piedad alguna, hasta esparcir por el suelo mis entrañas.
15. Me ha despedazado con heridas sobre heridas: cual gigante se ha arrojado sobre mí.
16. Yo llevo cosido *ó pegado* á mi piel el cilicio [13], y he cubierto de ceniza mi cabeza.
17. De tanto llorar está entumecido mi rostro, y se han cubierto de tinieblas las pupilas de mis ojos.
18. Todas estas cosas he sufrido, sin que la iniquidad haya manchado mis obras, antes bien ofreciendo puras á Dios mis súplicas.
19. ¡Oh tierra! no cubras mi sangre, ni sofoques en tu seno mis clamores.
20. Mira que el testigo de mi *inocencia* está en el cielo, y allí arriba reside el que me conoce á fondo.
21. Mis amigos son *unos* habladores *y calumniadores:* á Dios *es* á quien recurren deshechos en lágrimas mis ojos.
22. ¡Y ojalá que se tratase la causa del hombre con Dios, *tan públicamente* como se trata la de un hijo del hombre con su competidor!
23. Pues se van pasando *á toda priesa* mis cortos años, y yo sigo una senda por la cual no volveré *ya mas*.

CAPITULO XVII

Prosigue Job sus lamentos: acusa á sus amigos de necios, porque solo admiten remuneracion en esta vida.

1. Mi espíritu se va extenuando: acórtanse mis dias, y solo me resta el sepulcro.
2. Yo no he delinquido, y *con todo* mis ojos no ven sino amarguras.
3. Líbrame, oh Señor, y ponme á tu lado, y pelee contra mí la mano de quien quiera.
4. Tú has alejado la sabiduría del corazon de estos [14]: por tanto no serán ensalzados [15].
5. El *uno* [16] promete ya los despojos *de la victoria* á sus compañeros: mas los ojos de sus hijos se consumirán [17].
6. Él me ha hecho la fábula del vulgo, y soy á sus ojos un escarmiento [18].
7. Por el gran pesar [19] he perdido la luz de mis ojos, y los miembros de mi cuerpo han quedado casi aniquilados.
8. Pasmaránse los justos de esto *que me pasa*, y el inocente se irritará contra el hipócrita.
9. Como quiera, el justo proseguirá su camino, y el que obra bien se fortalecerá mas en el bien obrar.
10. Por tanto arrepentíos todos vosotros, y venid *y vereis* que no hallaré entre vosotros ninguno *verdaderamente* sábio.
11. *Mas ¡ay!* huyéronse mis dias *felices:* disipáronse como

1 Y puñales para matarle.
2 O se sienta á la mesa.
3 Como de impenetrable broquel.
4 Como víctima que ha de ser sacrificada á la justicia divina. *Deuter. XXXII, v.* 15.
5 De la justicia de Dios.
6 O perderá todo su poder.
7 Y venden la justicia.
8 Dirige Job estas palabras á Eliphaz.
9 Las expresiones con que pinta Job sus penas y dolores, particularmente en este capítulo, convienen perfectamente á Jesu-Christo, á quien el santo Job tenia presente, y de quien era figura, como dice el Apóstol Santiago.—Véase tambien el Salmo XXI.
10 Segun dicen mis calumniadores.
11 Que se tenia por amigo mio.
12 Segun los Santos Padres son estas palabras como una profecía de lo que habian de hacer despues con nuestro dulcísimo Redentor. Entendidas de Job parece que la expresion de *abofetear* y las palabras latinas, y aun las del texto griego, indican en general que le llenaron de oprobios y baldones.
13 O saco de penitente.
14 Que me calumnian.
15 En el último dia.
16 Se lisonjea tanto de vencerme con sus discursos, que, etc.
17 Al ver la ruina de sus padres.
18 Y objeto de horror. En el hebreo se lee: Yo soy un תפת *Tofeth* delante de ellos. תפת *Tofeth* significa tambien un *tambor*.—Véase *Infierno*.
19 Que he recibido de mis amigos.

humo *todos* mis designios, dejando en tormento mi corazon.
12. Ellos han convertido *para mí* la noche en dia; y despues de las tinieblas espero ya de nuevo *con ansia* que venga la luz:
13. *Aun* cuando yo sufra *con paciencia*, el sepulcro será *luego* mi casa, y tengo ya preparado mi lecho en las tinieblas.
14. He dicho á la podredumbre: Tú eres mi padre; y á los gusanos: Vosotros sois mi madre y mi hermana.
15. Segun esto, ¿qué esperanza es la que me queda? ¿y quién es el que toma en consideracion mi paciencia?
16. Todas mis cosas *tendrán fin, y* descenderán á lo mas hondo del sepulcro [1]: ¿crees tú que á lo menos allí tendré yo reposo?

CAPITULO XVIII

Baldad interrumpe á Job: le zahiere como á impío; y concluye que padece castigado por sus pecados.

1. Entonces Baldad de Suhá tomó la palabra, y dijo:
2. ¿Cuándo acabareis, *oh Job*, de hablar *vaciedades?* Haceos cargo *de lo que os decimos*, antes *que respondais*, y despues hablemos.
3. *Pero* ¿por qué nos reputais por bestias, y somos como basura á vuestros ojos?
4. Oh tú que te quitas la vida por tu furor, ¿piensas que por tí quedará abandonada la tierra, y serán los peñascos trasladados de su sitio?
5. ¿No es cierto que la luz *ó prosperidad* del impío se ha de apagar? ¿y que no dará resplandor la llama de su fuego?
6. En su casa la luz se convertirá en tinieblas, y apagaráse la lámpara que está colgada sobre él [2].
7. Sus *largos y* briosos pasos quedarán cortados [3], y su mismo consejo le llevará al precipicio.
8. Porque ha metido sus piés en la red [4], y anda *enredado* entre sus mallas.
9. Su pié quedará cogido en el lazo, y *el cazador* arderá de sed por pillarle.
10. Escondido está en el suelo el lazo [5] y armadas en las sendas las redes.
11. De todas partes le aterrarán espantos *y temores*, y le embarazarán sus piés.
12. Aunque robusto, caerá en debilidad por causa de la hambre, y la falta de alimento descubrirá sus costillas.
13. Acerbísima muerte [6] devorará la belleza de sus carnes y consumirá *la fuerza de* sus brazos.
14. Arrancado será de su habitacion el objeto de sus esperanzas, y la muerte como soberana le pondrá el pié sobre la cerviz [7].
15. Sus compañeros vendrán á morar en su habitacion luego que muera [8], y será perfumada la casa con azufre [9].
16. Por abajo se secarán sus raices, y por arriba serán cortadas sus ramas.
17. Será borrada de la tierra su memoria, y no se hará honrosa mencion de su nombre en las plazas.
18. De la luz será arrojado á las tinieblas, y desterrado fuera del mundo.
19. No quedará de él hijo ni nieto en su pueblo, ni rastro ninguno de sus reliquias en todo el país en que habitaba.
20. En *este* su dia *terrible* quedarán atónitos los que vendrán despues, y horrorizados sus coetáneos.
21. Tal será la *ruina de la* casa del impío, y este es el paradero de aquel que no conoce *ni teme* á Dios.

[1] Véase *Infierno*.
[2] Se desvanecerá toda su gloria.
[3] Se le quitarán los medios para conseguir su fin.
[4] Que preparaba á los otros.
[5] Que le ha de aprisionar.
[6] Véase *Primogénito*.
[7] *Josue X, v.* 24. Alude á la costumbre de los vencedores acerca de los vencidos.
[8] Y á apoderarse de sus bienes.
[9] Antes de ser habitada.
[10] Como á un impío.

CAPITULO XIX

Job acusa de crueldad á sus amigos: expone lo acerbo de sus dolores y se consuela con la esperanza de la resurreccion.

1. Replicando Job á esto, dijo:
2. ¿Hasta cuándo habeis de afligir mi alma, y molerme con *esos* discursos?
3. Ya por la décima, *ó milésima* vez os empeñais en confundirme [10]; ni os avergonzais de oprimirme [11].
4. Demos en hora buena que yo haya errado *en mis respuestas*, el yerro mio contra mí será [12].
5. Pero vosotros os erguís contra mí, y me redargüís por las humillaciones que padezco.
6. A lo menos entended de una vez, que Dios no me atribula, ni descarga sobre mí sus azotes, segun tela de juicio [13].
7. *Mas ¡ay!* Si en la violencia *de los dolores* que padezco, clamo *altamente*, nadie me escucha: voceo, y no hay quien me haga justicia [14].
8. *El Señor* ha cerrado por todas partes la senda *de dolor* por la cual ando: y no hallo por donde salir, pues ha cubierto de tinieblas el camino que llevo.
9. Despojóme de mi gloria, y me quitó la corona de la cabeza [15].
10. Arruinóme del todo, y *así* perezco, y como á un árbol arrancado de raiz, me ha privado de toda mi esperanza.
11. Su furor está encendido contra mí, y me trata como á enemigo.
12. Vinieron de tropel sus tropas *de gastadores*, y abriéronse un camino *para pasar* por encima de mí *y hollarme*, y sitiaron con cerco mi morada.
13. A mis hermanos los alejó de mí; y los conocidos mios se retiraron de mí como *si fuesen* extraños.
14. Los parientes me han abandonado, y los que me conocian se han olvidado de mí.
15. Los que moraban en mi casa, y mis *propias* criadas me han tratado como á extraño, y he parecido á sus ojos como un hombre nunca visto.
16. He llamado á mi siervo, y no me ha respondido por mas plegarias que le hacia con mi propia boca.
17. Mi mujer ha tenido asco de mi hálito, y he tenido que presentar súplicas á los hijos de mis entrañas.
18. Aun los tontos me despreciaban, y á espaldas mias murmuraban de mí.
19. Los que en otro tiempo eran mis consejeros, me abominan; y el amigo á quien mas amaba, ese me ha vuelto las espaldas.
20. Mis huesos, consumidas ya las carnes, están pegados á mi piel, y solo me han quedado los labios en torno de mis dientes.
21. Compadeceos de mí, á lo menos vosotros que sois mis amigos, compadeceos de mí: ya que la mano del Señor me ha herido.
22. ¿Por qué me perseguís vosotros como *si estuvieseis en lugar de* Dios [16], y os cebais en mis carnes [17]?
23. ¡Oh ¿quién me diera que las palabras que voy á proferir se conservasen escritas? ¿Quién me diera que se imprimiesen en libro, *ó tablilla*,
24. Con punzon de hierro, y se esculpiesen en planchas de plomo, ó con el cincel se grabasen en pedernal [18]?
25. Porque yo sé que vive mi Redentor, y que yo he de resucitar *del polvo* de la tierra en el último dia,

[11] A fuerza de injurias.
[12] Y á mí solo dañará.
[13] O como juez; sino que lo hace como padre, para mayor bien mio.
[14] Y me tenga por inocente.
[15] Esto es, hijos, riquezas y honores.
[16] O pudieseis tener las benéficas miras que él tiene.
[17] Como perros rabiosos.
[18] Con tales expresiones manifiesta que va á descubrir un gran misterio, cual es el de la *resurreccion*. Como Profeta hablaba ya de Jesu-Christo mirándole presente.



26. Y de nuevo he ser revestido de esta piel mia, y en *esta* mi carne [1] veré á mi Dios:

27. A quien he de ver yo mismo en persona y no *por medio de* otro, y á quien contemplarán los *mismos* ojos mios. Esta es la esperanza que en mi pecho tengo depositada.

28. Pues ¿por qué decís ahora vosotros: Persigámosle, y agarrémonos de algun dicho principal *suyo* para acusarle *y calumniarle?*

29. Huid del filo de la espada *de Dios:* porque hay una espada vengadora de las injusticias *y calumnias:* y tened entendido que hay un juicio [2].

CAPÍTULO XX

A Sophar parece que le hacen fuerza las razones de Job; pero luego vuelve á la misma idea de que Dios no castiga á un inocente.

1. Tomó la palabra Sophar de Naamath, y dijo:

2. Por eso me vienen unos tras otros varios pensamientos, y mi ánimo es arrebatado á diversas reflexiones.

3. Escucharé *por tanto* la doctrina con que me arguyes; mas el espíritu que tengo de inteligencia, responderá por mí.

4. Una cosa sé, y es, que desde el principio, desde que el hombre fué puesto sobre la tierra,

5. La gloria de los impíos dura poco, y el gozo de los hipócritas no mas que un momento.

6. Aunque se remonte hasta el cielo su altivez, y su cabeza toque con las nubes,

7. Al fin será arrojado fuera como basura; y los que le habian visto, dirán: ¿Qué se hizo de él?

8. Cual sueño que volando se desvanece, no parecerá: pasará como una vision nocturna.

9. Los ojos que le vieron, no le verán mas; ni el lugar donde moró le reconocerá [3].

10. Sus hijos andarán consumidos de laceria, y sus *mismas* manos *ó acciones inícuas* le pagarán con el dolor merecido.

11. Sus huesos estarán impregnados de los vicios de su mocedad: los cuales yacerán con él en el polvo *del sepulcro.*

12. Pues cuando la maldad se habrá hecho ya sabrosa á su paladar, la meterá debajo de su lengua,

13. Se saboreará en ella, y no la tragará, sino que la detendrá en su paladar [4].

14. *Mas* este pan *de iniquidad* se convertirá dentro de su vientre en hiel *venenosa* de áspides.

15. Vomitará las riquezas que hubo devorado, y se las arrancará Dios de su vientre:

16. Chupará la cabeza *ó ponzoña* de los áspides [5]; y le quitará la vida una lengua de víbora.

17. No verá, *no*, las corrientes *de delicias*, los rios y torrentes de miel y de manteca [6].

18. Pagará *la pena de* todo el mal que hizo; mas no por eso será consumido: á proporcion de la muchedumbre de sus delitos serán sus tormentos.

19. Por cuanto oprimió y desnudó á los pobres, y usurpó casas que no habia edificado.

20. Su apetito fué insaciable; y cuando llegare á tener cuanto codiciaba, no podrá gozar de ello.

21. Nada dejó de su comida *para los pobres*, y por lo mismo nada de sus bienes será permanente.

22. Luego que se hubiere hartado, sentirá congojas, se abrasará, y se verá acometido de toda suerte de dolores.

23. Acabe de llenar su vientre *de viandas:* que *Dios* descargará su furioso *y terrible* enojo, y lloverá sobre él sus venganzas.

24. Huirá *por un lado* de las armas de hierro, y caerá *por otro* en *las saetas del* arco de bronce.

25. La espada empuñada y desenvainada *por Dios*, será vibrada *contra él* para que sienta las amarguras *de la muerte:* horribles espectros irán y vendrán contra él *continuamente.*

26. Todo es tinieblas allá donde él se esconde: un fuego que no alumbra [7] le abrasará: si quedare todavía en su casa [8], vivirá lleno de miserias.

27. Los cielos descubrirán sus injusticias, y la tierra se levantará contra él.

28. Quedarán abandonados los renuevos *ó pimpollos* de su familia, serán arrancados de cuajo en el dia de la ira de Dios.

29. Tal es la suerte que al impío tiene Dios destinada, y tal la recompensa que recibirá por sus obras.

CAPITULO XXI

Desea Job que sus amigos le escuchen con paciencia. Les demuestra con ejemplos y razones que de las dichas ó desdichas de los hombres en este mundo no se puede colegir quién es justo y quién es impío.

1. Replicando á esto Job, dijo:

2. Escuchad por vida vuestra mis palabras, y arrepentíos *de vuestro error* [9].

3. Sufrid que yo tambien hable, y despues, si os pareciere, burlaos de mis razones.

4. ¿Por ventura mi causa *ó disputa* es con algun hombre, para que no tenga yo razon de entristecerme?

5. Miradme atentamente, y os pasmareis, y pondreis el dedo sobre vuestra boca:

6. Que aun yo mismo, cuando lo reflexiono [10], me asombro, y me tiemblan las carnes.

7. ¿Cómo es que viven los impíos y son ensalzados, y colmados de bienes?

8. Ellos contemplan al rededor suyo su *numerosa* descendencia: míranse rodeados de una multitud de parientes y de nietos.

9. Sus casas están seguras y en paz, ni descarga sobre ellos el azote *de Dios:*

10. No son estériles sus vacas, ni abortan: paren, y no malogran sus crias:

11. Sus chiquillos salen *de sus casas* como á manadas, y brincan *alegres* y juguetean:

12. Tocan el pandero y la vihuela, y bailan al son de los instrumentos músicos [11]:

13. Pasan en delicia los dias de su vida, y en un momento bajan al sepulcro [12].

14. Estos *son los* que dijeron á Dios: Apártate de nosotros; que no queremos saber nada de tus mandamientos.

15. ¿Quién es ese Omnipotente para que nos empleemos en su servicio? ¿ni qué provecho hemos de sacar de implorar su auxilio?

16. Pero en medio de eso, los impíos no tienen la prosperidad en su mano [13]: por tanto lejos de mí su modo de pensar.

17. ¡Oh cuán á menudo se apaga *de un golpe* la antorcha *ó prosperidad* de los impíos, y viene sobre ellos un diluvio *de males*, y *Dios* en el furor de su ira les reparte *buena* porcion de dolores [14]!

18. Serán *entonces* como pajas expuestas al soplo del viento, y como pavesas que esparce un torbellino.

19. Hará Dios padecer *tambien* á los hijos las penas del padre [15]: y cuando *Dios* les diere su merecido, entonces él caerá en la cuenta.

20. Verá *el impío* con sus propios ojos su total ruina [16], y beberá el furor del Todopoderoso.

[1] Con este propio cuerpo.
[2] Y un juez para todos los hombres.
[3] Ni volverá á ver.
[4] Saboreándose con ella.
[5] La *cabeza* de la serpiente se toma aquí por *veneno*, por estar allí su *ponzoña*. ראש *Rosch*, además de *cabeza*, significa tambien *veneno*. *Deuter. XXXII, v.* 33.
[6] Que hace correr Dios para los justos.
[7] Que no se enciende, sino que de suyo arde.
[8] O viviere algun tiempo mas.
[9] Segun el hebreo: *Y sea este el consuelo que me deis.*
[10] La situacion en que me hallo.
[11] Como quien dice, al son de la gaita.
[12] Sin haber padecido nada.
[13] Sino que siempre pende de Dios.
[14] Correspondiente á sus pecados.
[15] A quien imitaron.
[16] En la otra vida.

21. Porque *de otro modo*, ¿qué cuidado le daria *la suerte de* su casa despues de muerto; aun cuando fuese cortado por medio el número de sus meses *ó años?*

22. ¿Habrá quizás alguno que presuma enseñar á Dios, que es el que juzga *y gobierna* á los *sábios y* potentados?

23. Uno muere robusto y sano, rico, y feliz,

24. Teniendo sus entrañas cubiertas de grosura, y llenos sus huesos del jugo de los tuétanos.

25. Otro empero muere con el alma llena de amarguras, y falto de toda suerte de bienes.

26. Y sin embargo entrambos dormirán juntos en el polvo *del sepulcro*, y quedarán cubiertos de gusanos.

27. Sin duda yo estoy penetrando vuestros pensamientos y los juicios temerarios *que haceis* contra mí.

28. Porque vosotros decís *en vuestro interior:* ¿Qué se hizo de la casa *y familia* de este *Job que era antes un* príncipe? ¿y dónde están los pabellones de los impíos?

29. Preguntad á cualquiera viajero, y hallareis que piensa lo mismo *que yo*;

30. Y es, que el impío está reservado para el dia de la venganza, y será conducido al dia de la ira *del Señor*.

31. ¿Quién *hasta entonces* osará darle en cara con su mala conducta? ¿ni quién le dará el pago del mal que hizo?

32. *Mas al cabo* será llevado al sepulcro, y quedará yerto *é inmoble* [1] entre montones de cadáveres.

33. Se gozarán en poseerle las arenas del Cocyto [2]; y arrastrará tras sí á todos los hombres, y tendrá adelante otros infinitos *que le precedieron*.

34. ¿Cómo pues me consolais tan en vano, cuando está demostrado que vuestras razones son contrarias á la verdad?

CAPITULO XXII

Eliphaz enfurecido calumnia á Job de delitos enormes; y le exhorta á que haga penitencia.

1. Aquí tomando la palabra Eliphaz de Theman, dijo:

2. Pues qué, ¿puede acaso el hombre compararse con Dios, aun cuando fuese de una ciencia consumada?

3. ¿Qué utilidad trae á Dios el que tú seas justo? ¿ó qué le das á él si tu proceder es sin tacha?

4. ¿Será por algun temor *que* tenga él *de tí*, el castigarte y el venir contigo á juicio?

5. ¿Y no lo hace mas bien por causa de tu grandísima malicia, y de tus infinitas iniquidades?

6. Pues que tú sin razon quitaste *ó retuviste* la prenda á tus hermanos, y á los desabrigados despojaste de sus *únicos* vestidos:

7. Al sediento no le diste agua, y negaste pan al hambriento:

8. Con la fuerza de tu brazo te pusiste en posesion de la tierra *del vecino*, y por ser mas poderoso te alzaste con ella.

9. A las viudas las despachabas *con las manos* vacías, y quebrantabas los brazos á los huérfanos [3].

10. Por esto te hallas cercado de lazos, y conturbado de repentinos terrores.

11. ¿Y pensabas tú que jamás caerias en las tinieblas *de la calamidad*, ni serias oprimido del torrente impetuoso de recias avenidas?

12. ¿No es así que, pensando tú que es Dios mas alto que el cielo, y que sobrepuja la mayor elevacion de las estrellas,

13. Dices para contigo: ¿Qué puede saber Dios *desde tan lejos?* Él juzga *de nosotros* como á oscuras:

14. Está escondido allá entre las nubes, ni hace alto en nuestras cosas, y anda paseándose de uno á otro polo del cielo.

15. ¿Quieres tú acaso seguir aquel antiguo camino que siguieron los impíos?

16. Los cuales fueron arrebatados *de la muerte* antes de tiempo, y á quienes una avenida impetuosa *ó diluvio* asoló hasta los cimientos:

17. Que decian á Dios: Apártate de nosotros [4], y juzgaban del Todopoderoso como si nada pudiese;

18. Siendo así que él les habia llenado sus casas de bienes. Lejos de mí el modo de pensar de estos *blasfemos*.

19. Los justos los verán *perecer*, y se alegrarán de su ruina [5], y el inocente se burlará de ellos.

20. ¿Por ventura no fué derribado por tierra su erguimiento, y no devoró el fuego *de Dios todos* sus restos [6]?

21. Sométete pues á Dios, y tendrás paz, y así recogerás los mejores frutos.

22. Recibe de su boca la ley, y graba en tu corazon sus palabras.

23. Si te convirtieres al Todopoderoso, serás restablecido, y alejarás de tu morada la culpa [7].

24. En vez de tierra [8] te dará pedernal, y arroyos *que llevarán* oro en lugar de piedras.

25. El Todopoderoso te protegerá contra tus enemigos, y la plata entrará en tu casa á montones.

26. Entonces, en *brazos* del Todopoderoso, abundarás en delicias, y *lleno de confianza* alzarás á Dios tu rostro.

27. Rogarásle, y te oirá, y cumplirás tus votos.

28. Proyectarás una cosa, y la efectuarás, y en tus empresas te alumbrará *siempre* la luz *divina*.

29. Porque quien se humilla, será glorificado; y el que, *confuso*, no levanta sus ojos [9], ese se salvará.

30. Salvaráse el inocente, y se salvará por la pureza de sus manos [10].

CAPITULO XXIII

Job apela del juicio de sus falsos amigos al de Dios; de cuya incomprensible providencia tiene rectas ideas.

1. Replicando á esto Job, dijo:

2. Todavía mi lenguaje está lleno de amargura: y aun la mano *ó violencia* de mi dolor sobrepuja mis gemidos.

[1] Se me pregunta por qué doy al verbo *vigilabit* la significacion de *quedará yerto* é inmoble. Lo que me movió á esto es el ver que hablándose aquí de la ocasion en que el impío, reservado para el dia de la venganza divina, será arrebatado de este mundo y llevado al sepulcro, no podia de ningun modo traducir *velará entre los muertos*. Porque el verbo hebreo ישקד *schacad*, que en la Vulgata se traduce *vigilabit*, no admite, traducido al castellano *velará*, la metáfora con que dicho verbo ישקד *schacad* significa ó se toma á veces por *permanecer*, *estar fijo en algun puesto (assiduum esse)* al modo de un centinela que está inmoble ó fijo siempre en el puesto donde le han dejado, sin que pueda moverse de él. De aquí es que en la antigua version castellana de Ferrara se traduce: *Y él á cuevas será llevado, y cerca mies continuará.* Y Casiodoro de la Reyna, traduciendo mas claramente dice: *Porque él ya será llevado á los sepulcros, y en el monton* PERMANECERÁ. Y en una nota á la palabra *monton* pone *en el osario*. Del mismo modo traducen Cipriano de Valera y otros. Y el ilustrísimo Scio da una traduccion semejante en la nota á este verso, diciendo: *Él al cabo será conducido al sepulcro, y quedará para siempre entre los muertos, ó en el osario*. Que sea este el sentido literal, se comprueba no solamente por lo que precede, sino tambien por lo que sigue inmediatamente: *Se gozarán en poseerle las arenas del Cocyto*. En el hebreo se lee נחל *najal*, que significa *torrente ó arroyo*, y así los *Setenta* tradujeron χειμάρρου *cheimarrou*, que significa lo mismo. Pero el autor de la Vulgata se tomó la justa libertad de mudar la frase hebrea, y traducir con la voz *Cocyto*, que es el nombre de un rio de la Arcadia que nace de la laguna *Estygia*, célebre en las fábulas de los poetas, los cuales fingieron que era un rio del infierno, por ser sus aguas muy corrosivas ó mordaces; por cuyo motivo solian aquellos pueblos enterrar sus muertos en la orilla, para que los cadáveres quedasen consumidos prontamente. El Mtro. Leon tradujo: *Adulzáronse á él terrones de arroyo;* en atencion á que solian hacer las sepulturas en los valles á la orilla de los arroyos. Pero lo dicho prueba la exactitud de la version que hice del verso anterior, dando una significacion mas clara al verbo *vigilare:* al modo que el intérprete latino para explicar bien el sentido literal del autor sagrado, y no dejarle tan oscuro, sustituyó la palabra *Cocytus* á *torrens* que exigian el texto hebreo original, y la version griega de los *Setenta*.

[2] O del torrente donde está el cementerio.

[3] Destruyendo su apoyo.

[4] *Cap. XXI, v.* 14.

[5] O del triunfo de la causa de Dios.

[6] Como sucedió allá en Sodoma.

[7] Y el castigo merecido.

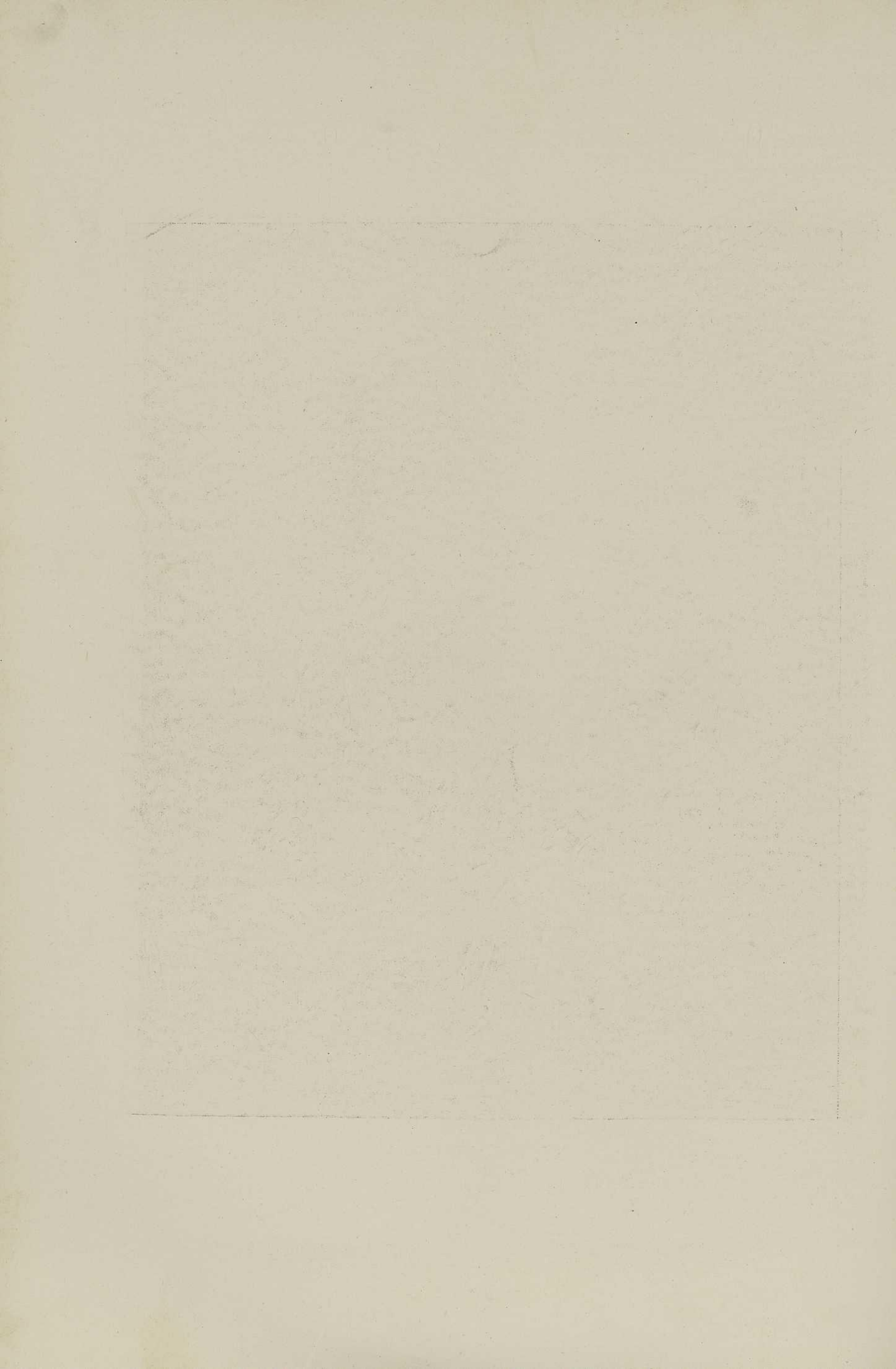
[8] Para levantar tu casa.

[9] Avergonzado de sus pecados.

[10] O de su proceder; así como el pecador se salvará purificando las suyas.



DESMAYO DE ESTER



3. ¡Oh, quién me diera el saber como encontrar á Dios, y poder llegar hasta su trono!
4. Expondria ante él mi causa, y llenaria mi boca de *amorosas* reconvenciones;
5. A fin de oir lo que me responderia, y entender sus razones [1].
6. No quisiera que contendiese conmigo con todo el poder *y rigor de su justicia,* ni que me abrumase con la mole de su grandeza.
7. Proponga *y emplee* contra mí su equidad, que entonces yo ganaré mi causa [2].
8. Si voy hácia el Oriente, no se deja ver; si hácia el Poniente, tampoco le hallaré:
9. Si me vuelvo al Norte, *nada adelanto,* ¿qué haré? no podré dar con él: si al Mediodía, ni aun allí le veré.
10. Él empero tiene conocidos mis pasos, y me ha acrisolado *con trabajos,* como se hace con el oro que pasa por el fuego.
11. Mis piés han seguido sus huellas: he andado por sus caminos, sin desviarme *nunca* de ellos.
12. He observado siempre los preceptos que han salido de sus labios, depositando en mi corazon las palabras de su boca.
13. Mas él es el solo *que subsiste por sí;* y nadie puede trastornar sus designios, y *como Señor universal* cuanto le plugo, eso hizo.
14. Cuando habrá hecho de mí aquello que haya querido, aun tiene á mano otras muchas cosas semejantes.
15. Y por esto yo me estremezco en su presencia; y cuando pienso en él, me siento agitado de temor.
16. Dios ha ablandado mi corazon, *y héchole dócil;* y el Todopoderoso me ha conturbado:
17. Pues no por las tinieblas *ó calamidades* que tengo sobre mí, me doy por perdido; ni la densa niebla *de males* me ha tapado el rostro [3].

CAPITULO XXIV

Prueba Job por la experiencia que Dios dilata el castigo de muchos pecadores hasta despues de su fatal muerte.

1. Al Todopoderoso están presentes los tiempos [4]: mas los hombres, *aun* los que le conocen *y sirven,* ignoran cuáles son sus dias.
2. Unos traspasaron los lindes [5]: robaron ganados, y los llevaron á apacentar [6].
3. Apoderáronse del asno que tenian los huérfanos, y á las viudas les sacaron en prenda el buey [7].
4. Cortaron el camino á los pobres [8], y oprimieron de mancomun á los mansos *y humildes* del país.
5. Otros, como asnos salvajes en el desierto, salen á su tarea *de robar:* vigilantes en busca de la presa, aprontan *así* de comer á sus hijos.
6. Siegan el campo ajeno, y vendimian la viña del que han oprimido con violencia.
7. Dejan desnudos á los hombres, quitando los vestidos *aun* á aquellos que no tienen otros con que defenderse del frio;
8. Los cuales quedan bañados con la lluvia de los montes [9], y no teniendo con que cubrirse, se abrigan *y guarecen* en *los huecos de* las peñas.
9. A viva fuerza saquearon á los huérfanos, y despojaron á la gente pobre.
10. Arrebataron las espigas, *recogidas una por una,* á los desnudos que andan sin vestido y están hambrientos.
11. Pusiéronse á sestear *y holgar* entre los montones *de los frutos* de los *infelices,* que despues de haber pisado *las uvas en* los lagares han de sufrir la sed.
12. En las ciudades hicieron gemir á los vecinos, y la sangre de los *inocentes* que han sido muertos está clamando; y Dios no deja tales cosas sin castigo.
13. Ellos fueron rebeldes á la luz *de la razon:* no conocieron los caminos *de Dios,* ni volvieron á entrar por sus senderos.
14. Levántase el homicida al rayar el alba: mata al menesteroso y al pobre; y por la noche se ocupa en robar.
15. El ojo del adúltero está aguardando la oscuridad *de la noche,* diciendo: Nadie me verá; y embózase *para que no sea conocido* su rostro.
16. Fuerza de noche las casas, segun lo acordado por entrambos [10] entre dia, y huyen de la luz.
17. Si los sorprende la aurora [11], míranla como sombra de muerte: y así andan de noche *tan agitados* como de dia.
18. Es *el impío* mas *móvil é* inconstante que la superficie del agua: maldita sea su heredad en la tierra: jamás ande él el camino de *sus* viñas, *ni disfrute de ellas.*
19. Desde aguas de nieve pasará á calores excesivos: ya que el pecado será su compañero hasta el infierno.
20. Se olvidará de él la misericordia *divina:* serán los gusanos sus delicias [12]: no quedará memoria de él, sino que será hecho astillas, como árbol infructuoso.
21. Porque ha alimentado á la mujer estéril *ó mala,* la cual no da hijos; y no socorrió á la viuda.
22. Ha derrocado á los fuertes con su poder *ó prepotencia;* mas aunque él ha quedado en pié, no dará por segura su vida.
23. Dale Dios lugar de penitencia, y él abusa de esto para ser *mas* soberbio: pero el Señor tiene fijos los ojos en sus *descarriados* pasos.
24. Se ven *los impíos* elevados por un poco de tiempo; mas no subsistirán, sino que serán abatidos, y arrebatados como todos *los otros:* serán cortados como las cabezas de las espigas.
25. Y si esto no es así *como lo digo,* ¿quién de vosotros podrá convencerme de haber mentido, ó acusar ante Dios *de falsas* mis palabras?

CAPITULO XXV

Baldad quiere convencer á Job que no debe creerse puro é inocente á los ojos de Dios.

1. Entonces Baldad de Suhá habló *á Job* en estos términos:
2. Poderoso y terrible es aquel que mantiene la concordia *y armonía* en sus altos *cielos.*
3. ¿Por ventura puede contarse el número de su *celestial* milicia? Y ¿quién es el que no participa de su luz?
4. ¿Cómo se puede justificar el hombre comparado con Dios, ó aparecer limpio el nacido de mujer?
5. Ni aun la misma luna tiene resplandor en su presencia, y las estrellas no están limpias á sus ojos;
6. ¿Cuánto menos el hombre que es *todo* podredumbre; el hijo del hombre que no es mas que un gusano?

CAPITULO XXVI

Job muestra que conoce mas que Baldad las grandezas de Dios.

1. A esto replicó Job, diciendo:
2. ¿A quién quieres tú auxiliar? ¿Acaso á un débil [13]? ¿ó tal vez quieres sostener el brazo de quien no tiene *bastante* fuerza?

[1] O la causa para afligirme de esta manera.
[2] ¿Mas dónde podré presentarme ante mi Dios?
[3] Sino el temor de la majestad de mi juez.
[4] Así del juicio particular como del universal.
[5] De sus posesiones para entrarse en las del vecino. *Deuter. XIX, v.* 14.—*XXVII, v.* 17.
[6] Con todo descaro.
[7] Que era lo único que les quedaba para ganar su alimento.
[8] Trastornándoles sus designios.
[9] En cuyas cuevas se guarecen.
[10] Con su impúdica amante.
[11] En sus infames placeres.
[12] Serán los gusanos roedores el premio de sus infames placeres.
[13] Que no puede defenderse.

3. ¿A quién das consejo tú? ¿Acaso al que no tiene sabiduría? ¿Quieres tú ostentar una grandísima prudencia?
4. ¿A quién has querido tú enseñar? ¿No ha sido á aquel que crió los espíritus [1]?
5. Mira como los gigantes [2] gimen *en los abismos* debajo de las aguas, juntamente con los otros que están *encerrados* con ellos [3].
6. El infierno está patente á sus ojos, y está descubierto á su vista el abismo de la perdicion.
7. Él es quien extendió sobre vacío el Septentrion [4], y tiene suspendida la tierra en el aire [5].
8. Él es quien contiene las aguas en sus nubes [6] para que no se precipiten de golpe hácia abajo:
9. El que impide la vista de su trono [7], y le cubre con las nieblas *que forma:*
10. El que puso términos *ó lindes* á las aguas *del mar* para mientras duren *en el mundo* la luz y las tinieblas.
11. Las columnas del cielo se estremecen y tiemblan á una mirada suya.
12. A la fuerza de su poder fueron reunidos en un instante los mares, y su sabiduría domeñó al orgulloso *mar*.
13. Su espíritu hermoseó los cielos [8]; y con la virtud de su mano fué sacada á luz la tortuosa culebra [9].
14. Todo lo dicho hasta aquí es una *pequeña* parte de sus *grandes* obras: mas si esto que hemos oido es solamente una pequeñísima muestra de las infinitas cosas [10] que pueden decirse de él, ¿quién podrá sostenerse firme al trueno de su grandeza?

CAPITULO XXVII

Insiste Job en su defensa, y describe el infeliz paradero de los impíos.

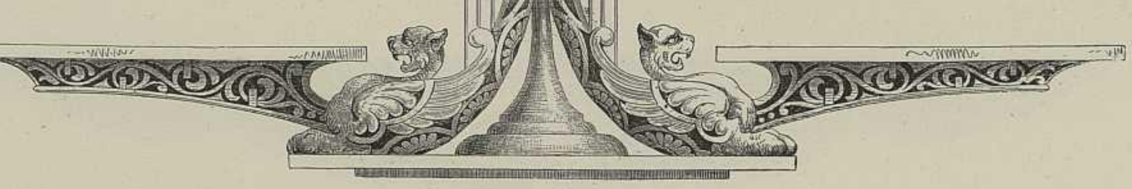
1. Prosiguió todavía Job su parábola [11], y dijo:
2. Vive Dios, el cual *parece que* ha abandonado mi causa [12], y el Todopoderoso que ha sumergido mi alma en la afliccion;
3. Que mientras haya aliento en mí, y me conserve Dios la respiracion,
4. No han de pronunciar mis labios cosa injusta, ni saldrá de mi boca *dolo ni* mentira.
5. Lejos de mí el teneros por justos [13]: hasta que fallezca, no desistiré de *defender* mi inocencia.
6. No abandonaré la justificacion que he comenzado á hacer *de mi conducta;* puesto que nada me remuerde mi conciencia en todo el discurso de mi vida.
7. Sea tenido por un impío mi enemigo [14], y por un injusto mi adversario.
8. Porque ¿qué esperanza queda al hipócrita despues de sus avarientas rapiñas, si Dios no salva su alma?
9. ¿Es acaso que Dios ha de escuchar sus clamores, cuando le sobrevenga la tribulacion?
10. ¿O podrá hallar consuelo en el Todopoderoso, é invocar á Dios en todo tiempo? *No por cierto.*
11. Yo con el favor de Dios os enseñaré las disposiciones del Omnipotente [15]: no os ocultaré nada.
12. Bien veo que todos vosotros las sabeis: mas ¿por qué gastais el tiempo inútilmente en vanos discursos?
13. Oid cuál será la suerte que Dios destina al impío, y la herencia que los hombres violentos recibirán del Todopoderoso.
14. Si se multiplicaren sus hijos, caerán al filo de la espada, y sus nietos nunca se verán hartos de pan.
15. Los que quedaren de su linaje, serán sepultados luego de muertos [16], ni harán duelo sus viudas.
16. Aunque haya amontonado plata como tierra, y preparado vestidos *tan fácilmente* como *se hace* el barro,
17. Él en efecto los tendrá de prevencion; mas el que se vestirá de ellos será el justo, y el inocente *disfrutará y* distribuirá la plata.
18. Edificó su casa como *hace* la polilla [17], y como la cabaña que suele formar el guarda [18].
19. En muriendo el rico nada llevará consigo; abrirá los ojos *de su alma*, y se hallará sin nada.
20. Sorprenderále una avenida de miserias; quedará oprimido por la tempestad nocturna.
21. Un viento abrasador le arrebatará y arrancará de cuajo; y á manera de un huracan le llevará [19] lejos de su sitio.
22. Y *Dios* descargará *su ira* sobre él, ni le perdonará: tentará mil medios para escaparse de sus manos.
23. Quien se pusiere á mirar el sitio en que *el impío* estaba, dará palmadas [20] sobre su suerte, y le silbará.

CAPITULO XXVIII

Pinta Job el desvelo de los hombres en buscar riquezas, y el poco aprecio que hacen de la sabiduría, la cual viene del cielo, y se comunica por medio del temor de Dios.

1. La plata tiene sus veneros *ó vetas* en las minas, y el oro tiene un lugar donde se forma.
2. El hierro se saca de la tierra, y la piedra *mineral* derretida con el fuego se convierte en cobre [21].
3. Él llega á determinar lo que han de durar las tinieblas, é indaga el fin de todas las cosas, y tambien la piedra metida en la oscuridad y sombras de su muerte [22].
4. Un torrente separa de los viajeros *estas piedras*, y no se acerca á ellas el pié del pobre, estando como están en lugares inaccesibles [23].
5. Una tierra en cuyo suelo nacia el pan, está desolada por el fuego.
6. Hay un lugar en que *casi todas* las piedras son záfiros, y sus terrones están llenos de oro.
7. Su senda no la conoció ave ninguna, ni vista de buitre llegó á discernirla.
8. No la pisaron hijos de negociantes, ni pasó por ella leona [24].
9. Él extendió su mano contra la peña viva [25], y trastornó de raiz los montes:
10. Socavando peñascos ha sacado rios [26], y sus ojos descubrieron todo lo precioso que habia [27].

[1] O todo cuanto respira.
[2] Que se rebelaron contra él.
[3] *Sap. XIV, v.* 16.
[4] O el hemisferio celeste.
[5] Sin punto de apoyo. Puede traducirse: *Y fundó la tierra sobre la nada.*
[6] *Él es el que recoge y ata* ó prende *las aguas.*
[7] Con la brillante cortina del firmamento.
[8] Criando la celestial milicia.
[9] Algunos opinan que Job habla aquí de la creacion de los ángeles, que son el *adorno* principal *de los cielos;* y por la culebra entienden el dragon infernal Luzbel. Apoyan esta opinion en la version de los Setenta, en la cual se lee: *que el dragon apóstata fué muerto por disposicion de Dios.* Pero los que entienden literalmente este texto, creen que se habla de una de las principales constelaciones, como la *Via lactea*, ó la llamada *Dragon*, que tuerce entre el Norte y la constelacion llamada *Osa mayor;* ó bien de todo el *Zodíaco.*
[10] Es como una gotita respecto del mar inmenso de los prodigios y maravillas que ha obrado.
[11] O sentencioso razonamiento.
[12] Al juicio de los hombres.
[13] Y veraces en los juicios que haceis.
[14] Ya que contradice la doctrina de la verdad.
[15] Acerca de los hipócritas.
[16] Puede traducirse: *Los sepultará la muerte.* O porque su muerte será desastrosa, ó porque ella misma será su sepultura sin que los cubra la tierra.
[17] La cual cuanto mas roe, mas destruye.
[18] De una viña ó melonar.
[19] Como á una paja.
[20] En tono de mofa y escarnio.
[21] Por la industria del hombre.
[22] Aunque Santo Tomás, San Gregorio y otros varios graves Expositores entienden que es Dios de quien se dice aquí que llega á determinar el fin de las tinieblas, indaga el fin de todas las cosas, etc.; á mí me parece mas verosímil que aquí se habla del hombre, segun lo entienden tambien otros Padres y Expositores.
[23] Al hombre desvalido.
[24] Ni otra bestia fiera. Mas allí penetrará el hombre.
[25] Y llegó á introducirse por ella.
[26] Del seno de la tierra.
[27] Algunos opinan que se habla aquí de la América.



11. Hubo tambien quien registró los fondos de los rios, y sacó á luz lo *precioso* que estaba allí escondido.
12. Mas ¿en dónde se halla la sabiduría? ¿y cuál es el lugar en que reside la inteligencia?
13. El hombre no conoce su valor; ni ella se halla en la tierra de los que viven en delicias.
14. El abismo *de la tierra* dice: No está dentro de mí; y el mar afirma: Ni conmigo.
15. No se compra con oro finísimo, ni se cambia á peso de plata.
16. No pueden parangonarse con ella los coloridos mas ricos de la India, ni la piedra-sardónica mas preciosa, ni el záfiro.
17. No se le igualará ni el oro, ni el cristal *de roca;* ni será cambiada por vasos de oro *puro.*
18. Las cosas mas excelsas y apreciadas no son dignas de mentarse en su cotejo; pero la sabiduría trae su orígen de partes muy recónditas:
19. No tendrán comparacion con ella el *tan estimado* topacio de Ethiopia, ni los mas brillantes coloridos.
20. ¿Pues de dónde viene la sabiduría? y ¿cuál es la morada de la inteligencia?
21. Escondida está á la vista de todos los vivientes *de la tierra,* y tambien se oculta á las aves del cielo [1].
22. La perdicion y la muerte dijeron [2]: A nuestros oidos llegó la fama de ella.
23. El camino para hallarla Dios le sabe, y él es quien tiene conocida su morada.
24. Porque su vista alcanza á los extremos del mundo, y están patentes á sus ojos cuantas cosas hay debajo del cielo.
25. Él es quien arregló el peso *ó fuerza* de los vientos, y pesó las aguas *distribuyéndolas* con medida.
26. Cuando prescribia leyes á las lluvias, y señalaba el camino á las fulminantes tempestades:
27. Entonces la contempló *Dios* [3], y la manifestó [4], y la estableció [5], y descubrió sus arcanos.
28. Y dijo al hombre: Mira, la *verdadera* sabiduría consiste en temer al Señor *y honrarle,* y la inteligencia en apartarse de lo malo.

CAPITULO XXIX

Job describe su antigua felicidad, durante la cual estuvo muy ajeno del mal obrar que le imputaban sus tres amigos.

1. Añadió tambien Job, continuando su parábola [6], y dijo:
2. ¡Quién me diera volver á ser como en los tiempos pasados, como en aquellos dias *venturosos* en que Dios me tenia bajo de su custodia *y amparo!*
3. Entonces que su antorcha [7] resplandecia sobre mi cabeza, y guiado por esta luz caminaba yo *seguro* entre las tinieblas:
4. Como fuí en los dias de mi mocedad, cuando Dios moraba secretamente en mi casa:
5. Cuando el Todopoderoso estaba conmigo, y al rededor de mí toda mi familia:
6. Cuando lavaba, *por decirlo así,* mis piés con la nata de la leche, y hasta las peñas me brotaban arroyos de aceite:
7. Cuando salia á las puertas de la ciudad [8], y *allí* en la plaza [9] me disponian un asiento *distinguido.*
8. En viéndome los jóvenes se retiraban [10], y los ancianos se levantaban y mantenian en pié.
9. Los magnates no hablaban mas, y cerraban sus labios con el dedo.
10. Quedaban sin osar hablar los capitanes, y con la lengua pegada al paladar [11].
11. Bienaventurado me llamaba todo el que oia mis palabras; y decia bien de mí cualquiera que me miraba;
12. Pues yo habia librado al pobre que gritaba *por socorro;* y al huérfano que no tenia defensor.
13. Me llenaba de bendiciones el que hubiera perecido *sin mi auxilio:* y yo confortaba el corazon de la viuda *desolada.*
14. Porque siempre me revestí de justicia, y mi equidad me ha servido como de *régio* manto y diadema.
15. Era yo ojos para el ciego, y piés para el cojo.
16. Era el padre de los pobres; y me informaba con la mayor diligencia de los pleitos *de los desvalidos,* de que no estaba enterado.
17. Quebrantaba las quijadas á los malvados, y les sacaba la presa de entre sus dientes.
18. Con este *tenor de vida* decia yo: Moriré *en paz* en mi nido [12]; y como la palma multiplicaré mis dias.
19. Está mi raiz extendida junto á *la corriente de* las aguas, y el rocío descansará sobre mis ramos.
20. Se irá siempre renovando mi gloria, y mi arco, *ó el poder mio,* será de cada dia mas fuerte en mis manos.
21. Los que me escuchaban, estaban aguardando mi parecer, y atendian silenciosos mi consejo:
22. Ni una palabra se atrevian á añadir á las mias; y como rocío, así caian sobre ellos mis discursos.
23. Aguardábanme como á la lluvia *los campos,* y abrian su boca como *hace la tierra seca* á las aguas tardías *ó del otoño* [13].
24. Si alguna vez me les mostraba risueño, *de gozosos* apenas lo creian; pero no quedaba sin fruto la alegría de mi semblante.
25. Si queria ir á sus juntas, me sentaba en el primer lugar; y estando sentado como un rey, rodeado de sus guardias, no por eso dejaba de ser el consolador de los afligidos.

CAPITULO XXX

Deplora Job la mudanza de su antiguo feliz estado en la lastimosa. situacion en que se halla por permision de Dios.

1. Mas ahora hacen burla de mí unos mozalbetes, á cuyos padres me hubiera desdeñado de ponerlos con los mastines de mis rebaños [14]:
2. Cuya fuerza *y trabajo* de sus manos estimaba yo en nada, y eran reputados por indignos aun de la misma vida [15]:
3. Muertos de necesidad y de hambre, que andaban buscando por el desierto algo que poder roer, traspillados de pura calamidad y miseria;
4. Y comian yerbas y cortezas de árboles, y se sustentaban con raices de enebro.
5. Semejantes cosas iban buscando por los valles, y en hallando alguna corrian á cogerla con algazara.
6. Habitaban en los barrancos de los torrentes, y en las cavernas de la tierra, y entre las breñas.
7. En tales cosas hallaban su alegría, y tenian por delicia el vivir al abrigo de las zarzas.
8. Hijos de gente insensata y grosera, y que no se atreven á parecer en el mundo.
9. Pues yo he venido á ser ahora el asunto de sus cantares, y el objeto de sus escarnios.
10. Abominan de mí; al verme se apartan lejos, y no reparan en escupirme en la cara.
11. Porque abrió *Dios* su aljaba, y me asaeteó, y puso el freno en mi boca [16].

1 Aun á las que más se remontan.
2 Por boca de los réprobos.
3 Como un eterno modelo de toda perfeccion, nacido de su sustancia.
4 A los ángeles y al primer hombre.
5 Como guia de ellos.
6 O razonamiento.
7 De su divina luz.
8 O al lugar del juzgado.
9 Esto es, en la reunion ó consistorio de los senadores.
10 Por reverencia.
11 En tiempos antiguos estaba dividida la Iduméa entre muchos pequeños príncipes, de los cuales parece que era uno Job. *Gen. XXXVI, v.* 33.—I. *Paral., cap. I, v.* 44.
12 O lugar de mi reposo.
13 *Deuter. XI, v.* 14.—*Jacobi, V, v.* 7.
14 O de encargarles su cuidado.
15 O aire que respiraban.
16 Tratándome como á jumento.



12. En la flor de mi prosperidad se levantó luego contra mí un tropel de calamidades, que me derribaron por tierra, y echándoseme encima, como una inundacion, me han oprimido.
13. Me han cortado *todos* los caminos, y armándome asechanzas han prevalecido contra mí; sin que haya habido quien me ayudase.
14. Como *sitiadores furiosos,* roto el muro, y forzada la puerta; así se han arrojado sobre mí, y cebado en mis miserias.
15. He quedado reducido á la nada: tú, *oh Dios mio,* has arrebatado como viento, *ó torbellino, todo* lo que yo mas amaba, y mi prosperidad ha pasado como una nube.
16. Y ahora está mi alma derritiéndose de congoja dentro de sí misma, viendo que los desastres se han apoderado de mí.
17. Durante la noche taladran mis huesos los dolores: y los *gusanos* que me roen, no duermen *ni descansan.*
18. Es tanta la muchedumbre de estos, que van consumiendo *hasta* mi vestido; y me ciñen *y rodean,* como *al cuello* el cabezon de la túnica.
19. Soy reputado como lodo, y asemejado al polvo y á la ceniza.
20. Clamo á tí, *oh Dios mio,* y tú no me oyes: estoy en tu presencia, y ni siquiera me miras.
21. Te portas conmigo como si fueras cruel; y me tratas con mano tan pesada como si fueses mi enemigo.
22. Me ensalzaste, y como que me pusiste sobre el aire para estrellarme mas réciamente [1].
23. Bien sé que me has de entregar en poder de la muerte, la cual es el paradero de todos los vivientes.
24. Verdad es que tú no extiendes tu mano para consumirlos enteramente; pues cuando estuvieren derribados, tú mismo los salvarás [2].
25. Yo en otro tiempo lloraba con el que se hallaba atribulado, y mi alma se compadecia del pobre.
26. Esperaba *por eso* bienes, y me han sobrevenido males: aguardaba luz, y he quedado cubierto de tinieblas.
27. Se están abrasando mis entrañas sin dejarme reposo alguno: sorprendido me han los dias de angustia.
28. Ando melancólico, pero sin enfurecerme: levántome *á veces,* y doy gritos en medio de la gente.
29. Soy *como* hermano de los dragones, y compañero de los avestruces [3].
30. Mi piel se ha vuelto negra, y mis huesos se han desecado, á causa del ardor excesivo *que padezco.*
31. Mi cítara se ha convertido en llanto, y en voces lúgubres mis instrumentos músicos.

CAPITULO XXXI

Vida inocente de Job, y las virtudes á que estaba habituado desde niño.

1. *Desde jóven* hice pacto con mis ojos de *no mirar,* ni siquiera pensar *con mal fin* en una vírgen [4].
2. Porque *de otra suerte,* ¿qué comunicacion tendria conmigo desde arriba Dios [5], ni qué parte me daria el Todopoderoso de su celestial herencia?
3. Pues qué ¿acaso no está establecida la perdicion para los malvados, y el desheredamiento para los que cometen el pecado?
4. ¿No es así que está *el Señor* observando mis caminos, y contando todos mis pasos?
5. Si *creeis que* he seguido el camino de la vanidad, y que han corrido mis piés á urdir fraudes *contra el prójimo;*
6. Péseme Dios en su justa balanza, y él dará á conocer mi sencillez [6].
7. Si desvié mis pasos del camino *recto,* y si mi corazon se fué tras de mis ojos, y si se apegó alguna mancha á mis manos;
8. Siembre yo, y cómase otro el fruto, y sea desarraigado mi linaje.
9. Si mi corazon se dejó seducir *del amor* de mujer, y si anduve acechando á la puerta de mi amigo;
10. Sea mi mujer manceba de otro, y sirva á otros de prostituta.
11. Porque es *el adulterio* un crímen enorme, y una iniquidad *ó injusticia* horrenda.
12. Es un fuego que consume hasta el exterminio, y que desarraiga todos los retoños [7].
13. Si me desdeñé de entrar en juicio con mi siervo y con mi sierva, cuando tenian que pedirme alguna cosa en justicia;
14. ¿Qué será de mí cuando Dios habrá de venir á juzgar? ¿ni qué podré responderle cuando me pregunte?
15. ¿Acaso el que me crió á mí en las entrañas de mi madre, no es el mismo *Dios* que le ha criado á él? ¿No fué él el que nos formó á ambos en el seno materno?
16. Si negué á los pobres lo que pedian; si burlé *jamás* la esperanza de la viuda;
17. Si comí solo mi bocado, y no comió *tambien* de él el huérfano,
18. (Pues desde la infancia creció conmigo la misericordia, habiendo salido conmigo del vientre de mi madre);
19. Si no hice caso del que iba á perecer *de frio* por no tener ropa, ni del pobre que estaba desnudo;
20. Si no me llenaron de bendiciones los miembros de su cuerpo, al verse abrigados con la lana de mis ovejas;
21. Si alcé mi mano contra el huérfano, aun viéndome superior en el tribunal;
22. Despréndase mi hombro de su coyuntura, y quiébrese mi brazo con *todos* sus huesos.
23. Porque yo siempre temí á Dios, *considerando su enojo* como olas hinchadas [8] contra mí, y nunca pude soportar el peso de su majestad.
24. Si yo creí que consistiese en el oro mi poder, y si dije al oro mas acendrado: En tí pongo mi confianza;
25. Si puse mi consuelo en mis grandes riquezas, y en los muchos bienes que adquirieron mis manos;
26. Si mirando al sol cuando brillante nacia, ó la luna en su mayor claridad;
27. Se regocijó interiormente mi corazon, y apliqué mi mano á la boca [9],
28. Lo cual es un delito grandísimo, y un renegar del altísimo Dios;
29. Si me holgué de la ruina del que me aborrecia, y celebré con aplauso el mal que le vino: *castígueme Dios.*
30. *Mas no fué así:* porque no permití que mi lengua pecase, demandando con maldiciones su muerte:
31. ¿Y las gentes de mi casa no llegaron á prorumpir [10]: Quién nos diera que pudiésemos saciarnos de sus carnes [11]?
32. Jamás el peregrino se quedó al descubierto: siempre estuvo mi puerta abierta al pasajero.
33. Si, como suelen hacer los hombres, encubrí mi pecado, y oculté en mi pecho mi maldad:
34. Si me intimidó el mucho gentío [12], ó me atemorizó el desprecio de los parientes; y no mas bien callé *y sufrí,* y me estuve quieto en mi casa: *sea yo castigado de Dios.*
35. ¡Oh quién me diera uno que *desapasionadamente* me

[1] Contra el suelo.
[2] Tal es mi esperanza.
[3] En lo lúgubre y espantoso de mis alaridos. *Mich. I, v.* 8.
[4] *Eccl. IX, v.* 5, 7.—*Matth. V, v.* 28. Aquí se ve que aun en la ley natural, en que vivia el Iduméo Job, guardaba la doctrina evangélica que en tiempo de Jesu-Christo no querian entender muchos de los Judíos por su obstinacion.
[5] Que es la misma pureza.
[6] Y rectitud de corazon.
[7] Acabando enteramente los linajes.
[8] Que iban á reventar.
[9] En señal de adoracion.—Véase *Adorar.*—III. *Reg. XIX, v.* 18.
[10] Ciegos de amor por mí.
[11] De semejante frase se usa en nuestra lengua para denotar un amor excesivo; y la Iglesia se sirve de las palabras de Job para expresar el ardiente deseo de sus hijos por alimentarse con el adorable cuerpo ó carne sacratísima del Salvador.—Véase el *Chrysost. Hom. XXV, in cap. X, Epist. I, ad Cor.*
[12] Para dejar de defender la justicia.





JOB RECIBE LA NOTICIA DE SU RUINA

oyese, y que el Todopoderoso otorgase mi peticion, y escribiese el proceso el mismo que juzga,

36. Para que yo pudiese llevarle sobre mis hombros [1], y ceñírmele como una diadema!

37. A cada paso mio le iria recitando [2], y se le presentaria *á Dios* como á mi príncipe.

38. *Finalmente* si la tierra que poseo clama contra mí, y los sulcos se lamentan con ella [3];

39. Si he comido sus frutos sin pagar el precio [4], y he apremiado las personas de los cultivadores:

40. Názcanme abrojos en vez de trigo, y espinas en lugar de cebada.

FIN DE LAS PALABRAS DE JOB

CAPITULO XXXII

Eliú, jactándose de su saber, desaprueba las razones así de Job como de sus amigos, á los cuales habia Job dejado sin tener que replicarle.

1. En fin aquellos tres hombres cesaron de responder á Job, viéndole tan resuelto en tenerse por justo [5].

2. Entonces Eliú, hijo de Barachel, Buzita, del linaje de Ram [6], montó en cólera, y llenóse de indignacion: irritóse contra Job, porque afirmaba que él era justo *aun* á los ojos de Dios:

3. Indignóse tambien contra sus *tres* amigos, porque no habian discurrido refutacion razonable, contentándose solamente de haber condenado á Job.

4. Eliú pues estuvo aguardando á que Job acabase de hablar, atento que eran de mas edad los que habian hablado antes.

5. Pero viendo que los tres no podian replicar á Job, se indignó sobremanera.

6. Y así tomando la palabra Eliú hijo de Barachel, Buzita, dijo: Yo soy el mas mozo: *todos* vosotros sois de mayor edad *que yo:* por cuyo motivo he bajado mi cabeza, sin atreverme á proponer mi dictámen.

7. Porque yo esperaba que la edad mas madura habria hablado *sólidamente,* y que los muchos años enseñarian sabiduría.

8. Mas, segun veo, hay en *todos* los hombres una alma, y la inspiracion del Todopoderoso es la que da la inteligencia.

9. No es lo mismo ser viejo que sábio, ni el tener mucha edad hace tener buen juicio.

10. Por tanto yo voy á hablar: escuchadme, que tambien os mostraré lo que yo alcanzo.

11. Puesto que he dado lugar á vuestros discursos; y he escuchado atento vuestras razones, mientras ha durado la disputa;

12. Y en tanto que creí que podriais decir algo, estaba atento. Mas á lo que veo, no hay entre vosotros quien pueda convencer á Job, ni responder á sus razones.

13. Y no teneis que replicarme, diciendo: Nosotros hemos hallado *la razon de* sabiduría *para convencerle; y es* que Dios es quien le ha desechado, no algun hombre.

14. Ninguna palabra me ha dicho él á mí; pero yo no pienso responderle al tenor de vuestros discursos.

15. *Hé aquí tres hombres que* se han acobardado, ni saben ya qué replicar, y han quedado como mudos.

16. Supuesto pues que yo he estado esperando á que hablasen, y no lo han hecho, y que se han parado, y no añaden nada mas,

17. Entraré yo tambien á hablar por mi parte, y mostraré mi saber:

[1] Como un triunfo mio.
[2] Delante de todos.
[3] De mi injusto dominio.
[4] O sin pagar á los que la cultivan.
[5] A pesar de cuanto le habian dicho.
[6] El cual habia oido toda la disputa.
[7] A lo que ellos no han sabido.
[8] O me quitará la vida mi Criador.
[9] Para explicarte lo que concibo.

18. Pues estoy lleno de conceptos, y no caben ya en mi pecho:

19. Al modo que el mosto, cuando no tiene por donde respirar, rompe *aun* las vasijas nuevas, así sucede en mí seno.

20. Hablaré *pues* á fin de respirar algun tanto; abriré mis labios, y responderé [7].

21. No haré acepcion de personas, ni igualaré un hombre á Dios:

22. Porque no sé yo cuánto tiempo existiré aun, ni si dentro de poco me llevará mi Criador [8].

CAPITULO XXXIII

Niega Eliú que Job sea justo: dice que Dios habla á los hombres de diferentes maneras, y que es propicio al que se convierte á él.

1. Oye pues, oh Job, mis palabras, y está atento á todas mis razones.

2. Hé aquí que abro mi boca: formará la lengua palabras en mi garganta [9].

3. Mis discursos saldrán de un corazon sencillo, y mis labios proferirán sentimientos de verdad.

4. El espíritu de Dios me crió, y el soplo del Omnipotente me dió la vida.

5. Respóndeme *pues,* si puedes; y opon tus razones á las mias [10].

6. Bien sabes que Dios me crió á mí así como á tí, y que fuí yo formado del mismo barro que tú;

7. Y así no verás en mí cosa maravillosa que te espante; ni te será molesta mi elocuencia.

8. Ahora bien, tú has dicho oyéndolo yo, y yo mismo percibí estas palabras tuyas:

9. Yo estoy limpio, y sin culpa: inocente, y no hay en mí iniquidad.

10. *Pero* porque ha hallado pretextos contra mí, por eso me ha mirado como á enemigo suyo.

11. Ha puesto mis piés en un cepo [11], y estuvo observando todos mis pasos [12].

12. En esto, *oh Job,* no te has mostrado justo: yo te responderé que Dios es mayor [13] que el hombre.

13. ¿Y quieres tú entrar en contienda con él, porque no te ha respondido á todas tus palabras?

14. Dios habla una vez, y no vuelve á repetir una misma cosa.

15. Entre sueños, con visiones nocturnas, cuando los hombres rendidos del sueño están descansando en sus camas [14],

16. Entonces les abre *Dios* los oidos, y los instruye y corrige,

17. Para retraer á cada uno *del mal* que hace, y librarle de la soberbia [15],

18. Salvando su alma de la corrupcion [16], y su vida del filo de la espada.

19. Asimismo le corrige con dolores en el lecho, y hace que se le sequen todos sus huesos.

20. En tal estado le causa horror el mismo pan *ó alimento,* y el manjar antes sabroso á su apetito.

21. Vase consumiendo su carne; y los huesos, antes *bien* cubiertos, aparecen desnudos [17].

22. Está él para espirar, y desahuciada su vida.

23. Si *entonces* algun ángel escogido entre millares instruye á este hombre, y le hace conocer sus obligaciones,

24. *Dios* se apiadará de él, y dirá: Líbrale para que no descienda á la corrupcion *del sepulcro:* he hallado motivo para perdonarle.

[10] Con entera libertad.
[11] Como para asegurarme.
[12] Para hallar de qué castigarme.
[13] Aun en bondad y justicia.
[14] *Num. XXII, v.* 8, 20.—*Dan. II, IV.—Joel, II, v.* 28.
[15] Orígen de todo pecado.
[16] Esto es, de la perdicion ó del pecado.
[17] Y pueden contarse.

25. Su carne ha sido consumida con las penas: que vuelva como estaba en los dias de su mocedad.

26. Implorará *el hombre* la misericordia de Dios; el cual se aplacará, y le mirará con rostro alegre, y le restituirá su justicia [1].

27. Él vuelto á los *demás* hombres, dirá: Pequé, y verdaderamente fuí prevaricador, y no fuí castigado segun merecia.

28. Con eso salvó su alma de caer en la muerte, y vivirá, y gozará de la luz.

29. Así es que Dios obra todas estas cosas tres *y mas* veces con cada uno,

30. Para retirar sus almas de la corrupcion *del pecado,* y alumbrarlas con la luz de los vivientes.

31. Atiende, oh Job, y escúchame, y calla mientras yo hablo:

32. Que si tienes algo que replicar, propónmelo, dílo *libremente*; pues yo deseo que aparezcas justo.

33. Mas si nada tienes *que responder,* escúchame, guarda, silencio, y aprenderás de mí la sabiduría [2].

CAPITULO XXXIV

Eliú mas furioso que los otros tres en calumniar las palabras y el proceder del pacientísimo Job, acusa á este de blasfemia y de otros delitos.

1. Continuando Eliú su discurso, añadió lo siguiente:

2. Oid, oh sábios, mis palabras; y vosotros, prudentes, prestadme atencion:

3. Puesto que el oido *atento* juzga de los razonamientos, como el paladar discierne por el gusto los manjares.

4. Examinemos bien entre nosotros el punto, y veamos de comun acuerdo lo que sea mas verdadero *y acertado.*

5. Es así que Job ha dicho: Yo soy justo, y Dios ha abandonado [3] mi causa [4]:

6. Pues hay error en el juicio que de mí se ha hecho: violenta es la saeta que tengo atravesada, sin que haya en mí pecado alguno. *Así ha hablado.*

7. ¿Qué hombre hay *pues* semejante á Job que insulta [5], como quien bebe *un vaso de* agua?

8. ¿Que se asocia con los que obran la iniquidad, y sigue las sendas de los impíos?

9. Pues ha dicho: No será el hombre grato á Dios, por mas que corra por los caminos del Señor [6].

10. Por tanto vosotros que sois varones cuerdos estadme atentos: Lejos de Dios toda impiedad, y del Todopoderoso toda injusticia.

11. Porque él ha de dar á las obras del hombre su pago *merecido;* y los ha de remunerar segun la conducta de cada uno:

12. Siendo como es verdad que Dios no condena sin razon; ni el Omnipotente trastorna *jamás* la justicia.

13. ¿Ha cedido él á algun otro sus veces sobre la tierra? ¿O á quién ha encargado gobernar el mundo que fabricó?

14. Si con su corazon *airado* se pusiese él á mirarle, se atraeria *otra vez* á sí el espíritu y el aliento *que le dió.*

15. Toda carne pereceria de un golpe, y el hombre se tornaria en polvo.

16. Ahora bien, si tú tienes entendimiento, atiende á lo que se dice, y escucha mis palabras.

17. ¿Por ventura puede ser capaz de curacion el que no ama la justicia? ¿Pues cómo tú condenas tanto [7] á aquel *Señor* que es el justo *por esencia?*

18. A aquel que condena *y castiga* como prevaricadores á los *mismos* reyes, y como impíos á los grandes:

19. Que no repara en que sean príncipes, ni hace caso de que sean tiranos *ó poderosos,* cuando pleitean contra el pobre: porque todos igualmente son hechura de sus manos.

20. Morirán de repente, y los pueblos á media noche se alborotarán y andarán de una parte á otra, y acabarán sin *el menor* esfuerzo con los tiranos.

21. Porque los ojos de Dios observan los caminos de los hombres, y tiene él contados todos sus pasos.

22. No hay tinieblas, no hay sombras de muerte, que basten para ocultar á los que obran la iniquidad.

23. Pues no está en poder del hombre el dejar de comparecer á juicio ante Dios.

24. El cual quitará de en medio á una multitud innumerable, y sustituirá otros en su lugar:

25. Porque conoce bien sus fechorías; y por tanto prepara la noche en que serán aniquilados.

26. Castigólos como á impíos, á la vista de todo el mundo.

27. Porque, como de propósito, se alejaron de él, y no quisieron saber nada de todas sus disposiciones;

28. De suerte que hicieron subir hasta él los clamores de los miserables y el grito de los pobres.

29. Porque al que él concede la paz, *ó le perdona,* ¿quién le condenará? Y ¿quién amparará al que él abandona, ya sea nacion, ó bien un particular [8]?

30. Él es el que permite que entre á reinar un hipócrita [9] *ó tirano,* por causa de los pecados del pueblo.

31. Ahora pues, ya que yo he hablado de Dios *y en su defensa,* no estorbaré el que hables tú tambien *lo que quieras.*

32. Si he errado, enséñame el error: si *me pruebas que* he hablado la iniquidad, no diré nada mas.

33. ¿Acaso te ha de pedir Dios á tí cuenta de mi discurso, que tanto te desagrada *é inquieta?* El hecho es que tú comenzaste á discurrir, y yo no: mas si sabes tú alguna cosa mejor, habla [10].

34. Pero yo quisiera escuchar á hombres de entendimiento, y hablar con gente sábia.

35. Porque Job ha hablado neciamente, y sus palabras no suenan buena doctrina.

36. *Por lo mismo,* oh Padre mio [11], sea Job atribulado hasta el fin: no dejes en paz á ese mal hombre.

37. Porque él añade á sus demás pecados la blasfemia: nosotros entre tanto le estrecharemos [12], y entonces apele en sus discursos al juicio de Dios [13].

CAPITULO XXXV

Siguen las calumnias de Eliú contra Job.

1. Prosiguiendo Eliú su razonamiento, dijo:

2. ¿Te parece á tí puesto en razon el pensamiento aquel que proferiste, diciendo: Mas justo soy yo que Dios [14]?

3. Porque tú dijiste *á Dios* [15]: No te agrada aquello que es recto *ó bueno:* ¿ó qué se te da de que yo peque?

4. Por tanto voy á responder á tus razones, y á tus amigos contigo [16].

5. Levanta esos ojos al cielo, y mira y contempla la region etérea, cuánto mas elevada está que tú.

6. Si pecares, ¿qué daño le harás? y si multiplicares tus delitos, ¿qué habrás hecho contra él?

7. Si obrares bien, ¿qué es lo que le das, ó qué recibe él de tu mano?

8. A un hombre semejante á tí es á quien dañará tu impiedad, y al hijo del hombre le será provechosa tu justicia [17].

[1] O le dará su gracia.
[2] O lo que te conviene hacer.
[3] O ha arruinado (*Cap. XXVII, v.* 2). Se dolia Job de que Dios agravando sus penas daba un pretexto á los enemigos para acusarle de pecador. Pero Eliú interpretaba en mal sentido las expresiones de Job.
[4] Dando pábulo á mis enemigos.
[5] A Dios descaradamente.
[6] Esto es, no por eso quedará exento de los males de esta vida. El que Dios envie tribulaciones á los hombres, ó bien felicidades temporales, no pende precisamente de las buenas ó malas obras de estos, sino de los altísimos designios de la Providencia.
[7] Y tan descaradamente.
[8] *Ad Rom. VIII,* 33, 34.
[9] *Isaí. III, v.* 4.—*Jerem. XV, v.* 4.
[10] No te detengas.
[11] Eliú se dirige á Dios, á quien llama Padre. Así se llama tambien por razon de su amorosa providencia. *Sap. XVI, v.* 3.—*Matth. VI, v.* 32.
[12] Y le confundiremos con nuestros argumentos.
[13] Con quien quiere pleitear.
[14] No dijo eso Job; pero tal vez Eliú pretendia que dicha proposicion ó blasfemia era consecuencia de las repetidas protestas que hacia Job de su inocencia, y de las amargas quejas con que desahogaba su pecho en medio de sus cruelísimos dolores.
[15] *Cap. XXXIV, v.* 9.
[16] Puesto que callan como si estuviesen convencidos por tí.
[17] O rectitud; pero no á Dios.



9. Clamaron *los oprimidos* por causa de la muchedumbre de los calumniadores, y se lamentaron por la violenta dominacion de los tiranos.
10. Mas ninguno de ellos [1] dijo: ¿Dónde está el Dios que me crió, el cual inspira cánticos *de alegría* en medio de la noche *de la tribulacion:*
11. Que nos ilustra mas que á los animales de la tierra, y nos da mayor inteligencia que á las aves del cielo?
12. Allí será el gritar por causa de la soberbia *ó prepotencia* de los malos; mas él no los escuchará.
13. *Con todo,* no en vano lo oirá Dios, y el Omnipotente considerará las causas de cada uno.
14. Aun cuando hayas dicho: No atiende *Dios* [2]: examínate á tí mismo en presencia suya, y espera *en su misericordia.*
15. Porque no es ahora *en esta vida* cuando descarga su furor, ni castiga con rigor los delitos.
16. Luego en vano ha abierto Job su boca [3], y ha amontonado palabras propias de un ignorante.

CAPITULO XXXVI

Eliú da instrucciones y consejos á Job fuera de propósito. Exhórtale á que se arrepienta, y le promete toda felicidad.

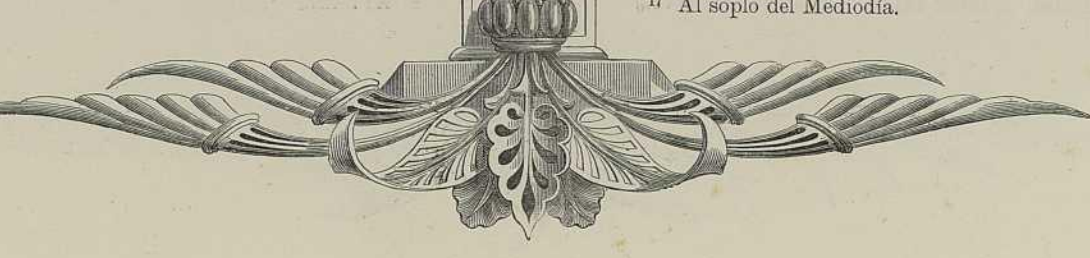
1. Continuó Eliú hablando, y dijo:
2. Aguántame todavía un poco, y me explicaré contigo; porque tengo aun que hablar en defensa de Dios.
3. Sacaré mi conclusion de sus principios, probando que mi Criador es justo:
4. Supuesto que mis palabras son ajenas de toda falsedad, y que te haré ver que *mi* doctrina es sólida [4].
5. Dios no desecha á los poderosos, siendo tambien él mismo, como es, poderoso:
6. Mas no salva á los impíos [5], y hace *siempre* justicia á los pobres:
7. No apartará *nunca* su vista del justo: él es quien coloca sobre firme trono á los reyes, y por él son ensalzados.
8. Que si se vieren encadenados y aprisionados con cordeles de pobreza [6],
9. Les reconvendrá con sus obras y maldades, pues ejecutaron violencias.
10. Asimismo les abrirá los oidos, para corregirlos *con fruto,* y los amonestará para que se arrepientan de su iniquidad.
11. Si obedecieren y fueren dóciles, acabarán sus dias felizmente, y sus años con gloria;
12. Mas si no escucharen, serán pasados á cuchillo, y perecerán en su necedad.
13. Los hipócritas, y de corazon doble provocan la ira de Dios, y no reclamarán á él *sinceramente* cuando se vean aprisionados.
14. Morirán de muerte violenta, y *acabarán* su vida entre hombres afeminados *y sodomíticos.*
15. *Al contrario* al pobre le libertará *Dios* de su angustia, y en la tribulacion le hablará al oido.
16. Así que, *oh Job* [7], te salvará del abismo estrecho é insondable *de miserias:* y volverás á sentarte en tu opípara mesa [8].
17. Tu causa está juzgada ya como causa de un impío: has de recibir la ejecucion de la sentencia.
18. No te dejes vencer mas de la cólera, para oprimir á nadie, ni *en adelante* te doblen los muchos dones.
19. Depon tu orgullo sin *que sea necesaria* la tribulacion, y *reprime* á todos los que se hacen fuertes por la prepotencia.
20. No alargues la noche [9]; á fin de que los pueblos puedan acudir *á tí* para sus negocios.
21. Guárdate de declinar hácia la iniquidad [10], pues has comenzado á seguir esa *mala vida* despues de la miseria en que te ves.
22. Mira que Dios es soberano en su fortaleza, y ninguno de los legisladores es semejante á él.
23. ¿Quién podrá rastrear sus caminos? ¿Ó quién puede decirle: Has hecho una injusticia?
24. Reflexiona que tú no llegas á comprender la obra suya [11] que fué celebrada en sus cánticos por los varones *mas insignes.*
25. Todos los hombres le ven *en sus criaturas:* cada cual le contempla *como* desde lejos.
26. ¡Oh, y cuán grande es Dios, y cuánto sobrepuja á nuestra ciencia! Inapeable es el número de sus años.
27. Él atrae [12] las gotitas de agua, derramando *despues* las lluvias, á manera de torrentes [13],
28. Que se desgajan de las nubes, de que está cubierta toda la region de arriba.
29. Cuando él quiere extiende las nubes á manera de pabellon,
30. Y relampaguea con sus rayos desde lo alto, oscureciéndolo todo de mar á mar:
31. Como que por estos medios *castiga y* ejerce sus juicios sobre los pueblos, y provee de alimento al grande número de los mortales.
32. Él esconde la luz *como* en sus manos, y *despues* manda que salga de nuevo.
33. A quien él ama, le declara como esta *luz* es posesion suya, y que puede subir á ella *y poseerla.*

CAPITULO XXXVII

Concluye Eliú su discurso, ponderando las perfecciones de Dios; y suponiendo que Job ha injuriado á todos estos atributos divinos, le exhorta á humillarse.

1. Por esto se estremeció mi corazon, y *como que* saltó de su lugar.
2. Escuchad atentamente su voz terrible *cuando truena,* y el rugido *espantoso* que sale de su boca.
3. Él está observando todo cuanto hay debajo del cielo, y su luz *penetra y* resplandece por *todos* los términos de la tierra.
4. Detrás del *relámpago seguirá* un estruendo como de un rugido *espantoso,* y tronará con la voz de su Majestad, y oida que sea, no podrá comprenderse *lo que es.*
5. Retumbará maravillosamente el sonido de la voz de Dios; *de Dios* que hace cosas grandes é inescrutables.
6. Él manda á la nieve que descienda sobre la tierra, y hace caer las lluvias *abundantes* del invierno, y los aguaceros *del verano:*
7. Él pone *como* un sello en las manos de todos lo hombres [14], á fin de que reconozcan todos *que* sus obras *penden de lo alto.*
8. La fiera se mete en su cueva, y estará queda en su guarida.
9. Levántase la tempestad de los recónditos lugares [15], y el frio viene del Septentrion.
10. Al soplo de Dios [16] se forma el hielo, y [17] se derraman nuevamente las aguas por todas partes.

1 Recurrió á Dios.
2 A las cosas de los hombres.
3 Para quejarse de Dios.
4 Y no la tuya.
5 Que abusan del poder.
6 Y otros trabajos.
7 Si te convirtieres.
8 Colocado en la anchura de tu antigua prosperidad.
9 Levántate temprano.
10 O blasfemia contra Dios.
11 La obra grande de la creacion del mundo.
12 Y detiene en alto.
13 Fecundando la tierra.
14 Haciendo que por el frio dejen de trabajar la tierra durante el invierno. Tambien puede aludir á que *solamente el hombre,* como dijo Galeno (*De usu part. XIII, v.* 2), *recibió de Dios unas manos, que son un instrumento convenientísimo al animal dotado de sabiduría, instrumento propiísimo del hombre;* y que, como dijo Anaxágoras, citado por Aristóteles, *equivale á muchos, y aventaja á todos los demás.*
15 Del Mediodía. *Cap. IX, v.* 9. De allí suelen venir en la Iduméa, Palestina, etc., las tempestades y los vientos.—Véase *Salmo LXXVII, v.* 26. —*Jerem. IV, v.* 11.—*Zachar. IX, v.* 14.
16 O viento del Norte.
17 Al soplo del Mediodía.



11. Apetecen los trigos *el agua de* las nubes; y las nubes *al darla* esparcen sus brillos *ó relámpagos.*

12. Van las nubes girando por todas partes, do quiera que las guia la voluntad del que las gobierna, prontas á ejecutar sus órdenes en toda la redondez de la tierra;

13. Ya en una tribu *extranjera,* ya en tierra suya, ya sea en cualquier lugar que su misericordia disponga que se hallen.

14. Escucha, oh Job, estas cosas: párate á reflexionar las maravillas de Dios.

15. ¿Sabes tú por ventura cuándo ha mandado Dios á las lluvias que hiciesen aparecer la luz en sus nubes [1]?

16. ¿Has tú averiguado los *varios* caminos de esas nubes, y aquella grande y perfecta ciencia *del que las gobierna?*

17. ¿No es así que se ponen calientes tus vestidos cuando sopla el Mediodía sobre la tierra [2]?

18. ¿Acaso tú fabricaste junto con él los cielos; que son tan sólidos *y estables* como si fueran vaciados de bronce?

19. *Si es así,* enséñanos qué es lo que le hemos de responder *á quien nos pregunte,* ya que nosotros estamos envueltos en tinieblas.

20. ¿Quién podrá darle razon de lo que yo digo? Por mas que el hombre razone, quedará como abismado.

21. Ahora no ven *los hombres* la luz, *porque* el aire se condensa repentinamente en nubes: mas un viento que atraviese, las ahuyentará *y disipará.*

22. Del Septentrion viene el oro [3]. Démosle, *pues,* á Dios respetuosa alabanza.

23. Nosotros no somos dignos de alcanzarle. Él es grande en su poder y en sus juicios, y en su justicia, *y verdaderamente* inefable.

24. Por tanto los hombres le temerán *y respetarán,* ninguno de los que se precian de sábios se atreverá á contemplarle *con curiosidad.*

CAPITULO XXXVIII

El mismo Dios se introduce en la disputa: manda callar á Eliú, y reprende á Job por algunas inconsideraciones.

1. Entonces el Señor desde un torbellino [4] habló á Job, diciendo [5]:

2. ¿Quién es ese que envuelve *ú oscurece preciosas* sentencias con palabras de ignorante?

3. Ciñe *pues* ahora tus lomos [6] *prepárate* como varon *que entra á pelear:* yo te interrogaré, y tú respóndeme.

4. *Díme* ¿dónde estabas cuando yo echaba los cimientos de la tierra? Dímelo, ya que tanto sabes.

5. ¿Sábes tú quién tiró sus medidas? ¿ó quién extendió sobre ella la *primera* cuerda?

6. ¿Qué apoyo, *dí,* tienen sus bases? ¿ó quién asentó su piedra angular,

7. Entonces que me alababan los nacientes astros, y prorumpian en voces de júbilo todos los *ángeles ó* hijos de Dios [7]?

8. ¿Quién puso diques al mar, cuando se derramaba por fuera como quien sale del seno de su madre?

9. ¿Cuando le cubria yo de nubes como de un vestido, y le envolvia entre tinieblas como á un niño entre los pañales [8]?

10. Encerréle dentro de los límites fijados por mí, y púsole cerrojos y compuertas,

11. Y dije: Hasta aquí llegarás, y no pasarás mas adelante; y aquí quebrantarás tus hinchadas olas [9].

12. ¿Acaso despues que estás en el mundo diste leyes á la luz de la mañana, y señalaste á la aurora el punto por donde debe salir?

13. ¿Has cogido con tus manos los polos de la tierra, y sacudídola, á fin de *limpiar y* expeler de ella á los impíos?

14. Volverá á ser lodo *ó polvo* el sello [10], y durará como un vestido *que está consumiéndose.*

15. Quitaráse á los impíos su esplendor, y será aniquilado su poder excelso.

16. ¿Has entrado tú en las honduras del mar, y te has paseado por lo mas profundo del abismo?

17. ¿Se te han abierto acaso las puertas de la muerte, y has visto aquellas entradas tenebrosas?

18. ¿Has averiguado la anchura de la tierra? Dime, si todo lo sabes,

19. En qué parte reside la luz; y cuál es el lugar *ó depósito* de las tinieblas:

20. A fin de que puedas tú conducir á entrambas cosas á sus *propios* lugares, como quien está enterado del camino que lleva á sus habitaciones.

21. ¿Sabias tú entonces [11] que hubieses de nacer, y estabas instruido del número de tus dias?

22. ¿Por ventura has entrado en los depósitos de la nieve, y has visto los otros donde está amontonado el granizo,

23. Los cuales tengo yo prevenidos para usar de ellos contra el enemigo en el dia del combate y del conflicto?

24. *Explícame:* ¿Por qué camino se propaga la luz, y *cómo* se reparte el calor sobre la tierra?

25. ¿Quién señaló la carrera á un aguacero impetuosísimo, y el camino al sonoroso trueno,

26. Para llover sobre una tierra desierta, donde no hay hombre ninguno, donde no habita ningun mortal,

27. Fecundándola, aunque inhabitable y yerma, para que produzca la verde yerba?

28. ¿Quién es el padre de la lluvia? ¿ó quién engendró las gotas del rocío?

29. ¿De qué seno salió el hielo? ¿y quién produce la helada *ó escarcha que cae* del aire?

30. Las aguas se endurecen como piedras, y la superficie del mar se congela [12].

31. ¿Podrás tú por ventura atar *ó detener* las brillantes estrellas de las Pléyadas? ¿ó desconcertar el giro del Orion [13]?

32. ¿Eres tú acaso el que haces aparecer á su tiempo el lucero de la mañana, ó resplandecer el de la tarde sobre los habitantes de la tierra?

33. ¿Entiendes tú el órden *ó movimientos* de los cielos, y podrás dar la razon *de su influjo* sobre la tierra?

34. ¿Alzarás por ventura tu voz á las nubes, para *mandarles* que se deshagan en lluvias abundantes?

35. ¿Despacharás rayos, y estos marcharán, y te dirán á la vuelta: Aquí estamos *á tu mandar* [14]?

36. ¿Quién puso en el corazon del hombre la sabiduría? ¿ó quién dió al gallo el instinto [15]?

37. ¿Quién podrá explicar la disposicion de los cielos, ó hacer cesar sus armoniosos movimientos?

38. *¿Dónde estabas* cuando [16] se formó en masa el polvo de la tierra, y se endurecieron sus terrones?

39. ¿Andarás tú por ventura á coger caza para la leona, y saciarás la hambre de sus cachoros,

40. Cuando están echados en sus cuevas, y acechando desde sus cavernas?

[1] Esto es, el arco íris. *Eccli. XLIII, v.* 12.

[2] Sin que sepas la razon de esta y otras muchas cosas.

[3] O la dorada serenidad.

[4] *Exod. XXIX, y Ezech. I,* se pinta á Dios como morando entre espesas tinieblas ó torbellinos.

[5] Dios, ó mas bien el Angel que le representa, viene á terminar la disputa. Están divididos los Intérpretes sobre si es Job ó Eliú de quien el Señor profiere estas palabras. Es verosímil que se pueden entender de ambos. Eliú es evidente que se excedió en lo que dijo contra Job: éste pudo faltar en cierta demasía de palabras, á que le llevó quizá la molesta porfía de sus amigos.—Véase *cap. XXXIX, v.* 34.

[6] Los orientales, como usaban de ropas talares, tenian que recogerlas y atarlas á la cintura para caminar, trabajar, etc. Es lo mismo que decir: *prepárate, disponte,* etc.—Véase *Vestido.*

[7] Agradecidos por el sér que yo les habia dado.

[8] *Genes. I, v.* 2.

[9] *Psalm. CIII, v.* 9.—*Jerem. V, v.* 22.

[10] O el hombre, imágen del Criador.

[11] Cuando yo criaba el mundo.

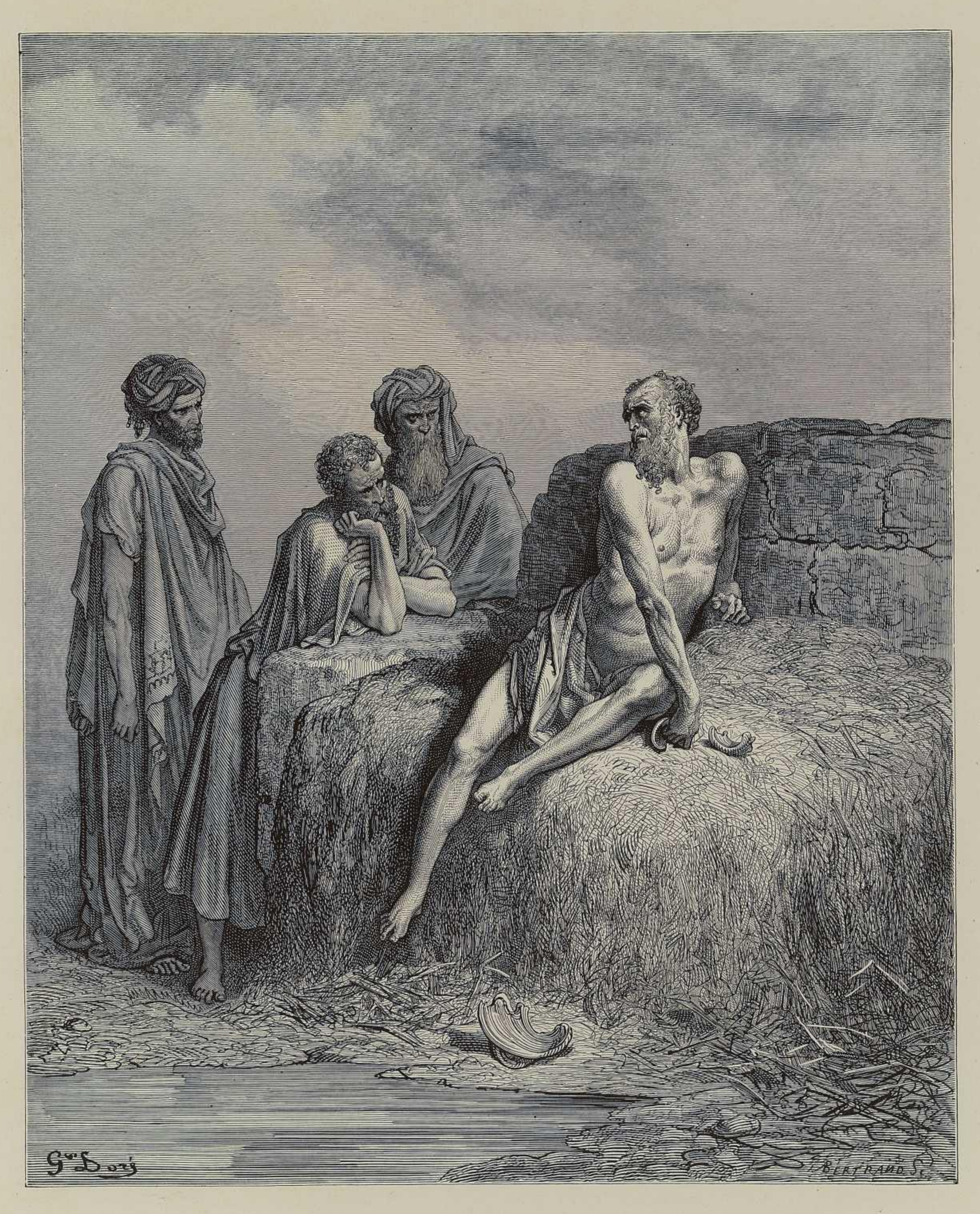
[12] El mar llamado por eso *glacial.*

[13] *O del Norte.* Los Setenta dicen Orion.

[14] Martini: *Siamo ai tuoi cenni.*

[15] Para arreglar sus cantos.

[16] Al retirarse las aguas.



JOB EN SU ESTERCOLERO

41. ¿Quién prepara al cuervo su alimento, cuando sus pollitos levantan sus graznidos hácia Dios, yendo de un lado á otro *del nido* [1], por no tener nada que comer?

CAPITULO XXXIX

Continúa el Señor mostrando á Job cuánto va de la criatura al Criador. Job reconoce que ha hablado inconsideradamente.

1. ¿Por ventura, *oh Job*, tienes noticia del tiempo en que las cabras monteses paren entre las breñas, ó has observado las ciervas al tiempo de su parto?
2. ¿Tienes contados los meses de su preñez, y sabes el tiempo de su parto?
3. Encórvanse para dar á luz su cria, y paren dando grandes bramidos.
4. Sepáranse *muy pronto* de ellas sus hijos, y van á pacer: salen, y no vuelven á verlas mas.
5. ¿Quién dejó en libertad al asno montés, y quién soltó sus ataduras?
6. Yo le dí casa en el desierto, y albergue en una tierra estéril.
7. Él desprecia el gentío de las ciudades: no oye los gritos de un amo duro.
8. Tiende su vista al rededor por los montes donde pace, y anda buscando todo lo verde.
9. *Díme:* ¿querrá servirte á tí el rinoceronte, ó permanecerá en tu pesebre?
10. ¿Podrás tú uncirle con la coyunda para que are? ¿ó romperá en pos de tí los terrones de tus campos?
11. ¿Te fiarás por ventura de su gran fuerza, para dejar á su cuidado la labranza de tus tierras?
12. ¿Crees tú que él te ha de volver lo que has sembrado, y que te llenará *de trigo* la era?
13. La pluma del avestruz es semejante á las plumas de la cigüeña y del gavilan [2].
14. Cuando *pues* esta ave abandona sus huevos en tierra, ¿por ventura serás tú quien los calentará *ó empollará* debajo del polvo?
15. No precave ella que ningun pié los pise, ni que los huellen las bestias del campo.
16. Es insensible y dura para con sus hijos, como si fuesen ajenos; inutiliza su trabajo [3] sin verse forzada á ello por temor ninguno:
17. *Sino* porque le negó el Señor *para eso* el instinto, y no le dió el discernimiento.
18. Sin embargo, cuando llega la ocasion *de verse perseguida*, ayuda con las alas sus piés, y deja burlados al caballo y al caballero [4].
19. Díme: ¿Sabrias dar tú al caballo la valentía *que tiene*, ó llenar de relinchos su *erguido* cuello?
20. ¿Le harás tú brincar *y volar*, como langosta? Causa terror el fogoso bufido de sus narices.
21. Escarba la tierra con su pezuña: encabrítase con brio: corre *con ardor* al encuentro de los *enemigos* armados.
22. No conoce el miedo, ni se rinde á la espada.
23. Oye sobre sí el ruido de la aljaba, el vibrar de la lanza, y el manejo del escudo;
24. *Y lejos de asustarse*, espumando y tascando el freno, *parece que* quiere sorberse la tierra, ni aguarda el sonido de la trompeta.
25. En oyendo el clarin, *como que* dice *con sus relinchos:* Ea, *vamos allá*. Huele de lejos la batalla, *y percibe* la exhortacion de los capitanes, y la gritería del ejército [5].
26. ¿Es acaso efecto de tu sabiduría *el modo* con que renueva *cada año* sus plumas el gavilan, extendiendo sus alas hácia el Mediodía?
27. ¿Es por tu órden que se remonte el águila, y coloque su nido en lugares elevados?
28. Ella mora entre breñas, y tiene su habitacion en peñascos escarpados y riscos inaccesibles.
29. Desde allí está acechando la presa, pues sus ojos atisban desde *muy* lejos [6].
30. Sus aguiluchos chupan la sangre, y do quiera que hay carne muerta, al punto está encima.
31. Añadió despues el Señor, y dijo á Job:
32. ¿Cómo el que se pone á altercar con Dios, tan fácilmente lo deja, y enmudece? A la verdad que quien arguye á Dios debe *hallarse en estado de* responderle.
33. Job entonces respondiendo al Señor, dijo:
34. Yo que he hablado *tan* inconsideradamente, ¿qué es lo que puedo *ahora* responder? *Nada*. Cerraré mi boca con mi mano [7].
35. Una cosa he dicho, que ojalá nunca la hubiese dicho, y aun otra todavía, á las cuales no añadiré mas palabra.

CAPITULO XL

Continúa Dios en mostrar á Job la distancia de la criatura al Criador, y le hace ver su divino poder en las dos bestias descomunales Behemoth y Leviathan.

1. Y habló el Señor desde el torbellino á Job, diciendo:
2. Ciñe *otra vez tus vestidos en* tus lomos [8], como hombre *valiente:* yo voy á preguntarte, tú empero respóndeme [9].
3. ¿Pretendes tú acaso invalidar mi juicio, y condenarme á mí por justificarte á tí mismo?
4. Si tienes *pues* un brazo *fuerte* como el de Dios, y si el tono de tu voz es semejante á su trueno,
5. Revístete de resplandor, y súbete á lo alto, y haz alarde de tu gloria, y adórnate de magníficos vestidos.
6. Disipa con tu furor á los soberbios, y con una sola mirada abate á todos los altaneros.
7. Clava tus ojos en todos los soberbios *ú orgullosos*, y confúndelos; y aniquila á los impíos do quiera que estén.
8. Sepúltalos á todos juntos debajo del polvo, y abisma sus cabezas en la fosa:
9. Entonces confesaré que tu diestra podrá salvarte.
10. Mira á Behemoth [10], *ó al elefante*, á quien crié cuando á tí: él se alimenta de heno como el buey:
11. Su fortaleza está en sus lomos, y su vigor en el ombligo de su vientre,
12. Endurece *y levanta* su cola como cedro: los nervios de sus muslos están interiormente entrelazados uno con otro:
13. Son sus huesos como pilares de bronce: como planchas *ó barras* de hierro sus ternillas:
14. Él es el principal *de los animales* entre las obras de Dios: aquel que le crió hará uso de la espada de él [11].
15. Los montes le producen yerba *para su pasto;* y allí *junto á él* retozarán todas las bestias del campo.
16. Él duerme á la sombra en la espesura de los cañaverales y en lugares húmedos.
17. Los árboles sombríos cubren su morada [12], rodéanle los sauces de los arroyos.

[1] Puede traducirse: *Cuando sus polluelos gritan* ó alzan sus chillidos á Dios, *piando y bullendo de un lado á otro* del nido. *Psalm. CXLVI, v.* 9. Es de notar que de Κοραξ *Koracs, cuervo*, viene el verbo Κορασω *Corasoo*, que significa *pedir con ansia*.

[2] Pero con todo, no cobija con ella sus huevos.

[3] Abandonando frecuentemente sus huevos y sus hijos.

[4] No se puede decir que corre ó que vuela, pues hace ambas cosas á un tiempo, y usando de sus alas como de velas huye con grandísima velocidad.—Véase Xenofonte en la *Cyropedia*, Claudiano, etc.

[5] Al entrar en combate.

[6] Las águilas descubren ó alcanzan á ver desde muy léjos.—Véanse Plinio y Buffon, etc.

[7] O tambien: *¿Que puedo responder al Señor, yo frágil criatura? Yo le adoro, y enmudezco. Demasiado he hablado: no quiero aumentar mis faltas.*

[8] O ponte haldas en cinta.—Véase *Vestidos*.

[9] Reprende Dios á Job por haberse explicado en términos algo fuertes, y que pudieron otros interpretar malamente, creyendo que por justificarse á sí, queria oponerse ó corregir los altos juicios de Dios.

[10] Algunos opinan que se habla del *hipopótamo* ó caballo de rio, y del *cocodrilo* que eran los dos animales mas monstruosos y feroces del Nilo, en cuyas riberas hacian grandes destrozos.—Véase su descripcion en Aristóteles *De Part. Anim., lib. IV, cap. II*, en Plinio, Claudiano, y en Bochart *De Anim. Sac., Part. II, lib. V.*

[11] O del furor del elefante, como y cuando le parezca.

[12] O lugar donde sestea.

18. Mira como él se sorbe un rio, sin que le parezca haber bebido mucho [1]: aun presume poder agotar el Jordan *entero*.

19. Parece que se le quiere tragar con los ojos, y absorbérsele con sus narices [2].

20. ¿Podrás tú tampoco pescar y sacar fuera con anzuelo á Leviathan *ó la ballena*, y atar con una cuerda su lengua [3]?

21. ¿Podrás echar acaso una argolla en sus narices, ó taladrar con un garfio sus quijadas?

22. ¿Acaso te hará muchas súplicas, ó te dirá palabras tiernas?

23. ¿O hará quizá pacto contigo, y le recibirás por tu perpétuo esclavo?

24. ¿Por ventura juguetearás con él como con un pajarillo, ó le atarás *con un hilo* para *diversion de* tus siervas?

25. ¿Partiránle en trozos *en un convite* tus amigos, ó repartiránsele entre sí los negociantes [4]?

26. ¿Harás caber acaso su cuerpo en las redes de los pescadores, ó meterás su cabeza en el garlito *ó nasa* de los peces?

27. Pon tu mano sobre él, *tócale solamente*, y te quedará memoria *eterna* de tal pelea, ni volverás á hablar mas de ella [5].

28. Quien espera *prenderle* se hallará burlado, y á vista de todos será *por él* precipitado *al mar*.

CAPITULO XLI

Explícase mas difusamente la fiereza de Leviathan con la descripcion de sus miembros, y de su dureza y soberbia.

1. No le despertaré como cruel; pues ¿quién puede resistir á mi semblante [6]?

2. ¿Quién me ha dado algo primero, para que yo deba restituírselo? Mio es todo cuanto hay debajo del cielo.

3. No tendré miramiento por él, ni á la eficacia de sus palabras dispuestas á propósito para mover á compasion.

4. ¿Quién *de los mortales* le quitará *á Leviathan* la piel que le cubre? ¿ó quién entrará en medio de su *espantosa* boca?

5. ¿Quién abrirá las puertas de esta boca *ó sus agallas?* Espanta *el ver solamente* el cerco de sus dientes.

6. Su cuerpo es *impenetrable* como los escudos fundidos de bronce, y está apiñado de escamas entre sí apretadas:

7. La una está trabada con la otra, sin que quede ningun resquicio por donde pueda penetrar *ni* el aire.

8. Está la una *tan* pegada á la otra, y *tan* asidas entre sí, que de ningun modo se separarán.

9. Cuando estornuda, *parece que* arroja chispas de fuego, y sus ojos *centellean* como los arreboles de la aurora [7].

10. De su boca salen llamas como de tizones encendidos.

11. Sus narices arrojan humo como la olla hirviente entre llamas.

12. Su aliento enciende los carbones, y su boca despide llamaradas.

[1] O sin que le cause impresion alguna. Expresion hiperbólica.

[2] A algunos les parece que en este verso no se habla de rio ninguno que se quiera sorber el elefante con ojos y narices: porque las palabras *quasi hamo capiet eum*, dan idea de que se trata aquí del modo de cazarle, y así traducen el versículo 19 de esta manera: *Él será preso por sus ojos, como* el pez *con anzuelo; y con un palo agudo serán traspasadas sus narices para enfrenarle*. Alégase como fundamento de esta traduccion el texto hebreo, y el que los cazadores ponen la hembra del elefante á la vista de este y le hacen caer así en una hoya ó fosa encubierta con algunas ramas, y allí le domestican á fuerza de hambre, y le horadan la nariz para ponerle en ella un anillo que sirva como de freno.

[3] Puede traducirse: *Y tirar de su lengua con el cordel del anzuelo* que la tiene agarrada. Algunos entienden por *leviathan* al cocodrilo: de este dicen los naturalistas que despues que está mucho tiempo debajo del agua con el aliento detenido por precision, cuando sale afuera y se echa sobre la presa con la boca abierta, lo arroja tan encendido y con tal violencia que parece respira fuego envuelto en humo.

[4] Para salarle y venderle.

[5] Pondérase aquí la gran dificultad de pescar la ballena, pesca que entonces el vulgo creia imposible, como realmente lo es, á un pescador solo; y que solamente hace unos cuatro siglos que se practica, reuniéndose para ello una gran multitud de hombres.

13. En su cerviz reside la fortaleza; y va delante de él la miseria [8].

14. Los miembros de su cuerpo están perfectamente unidos entre sí: caerán rayos sobre él, mas no *por eso* se moverá de su sitio.

15. Tiene el corazon duro como piedra, y apretado como yunque de herrero *golpeado de martillo*.

16. Cuando él se levanta *sobre las olas* tienen miedo los ángeles *mismos* [9], y amedrentados procuran purificarse *y aplacar al cielo*.

17. Si alguno quiere embestirle, no sirven contra él ni espada, ni lanza, ni coraza;

18. Pues el hierro es para él como paja, y el bronce como leño podrido.

19. No le hará huir el *mas* diestro flechero: para él las piedras de la honda son hojarasca.

20. Reputará el martillo como una arista [10]; y se reirá de la lanza enristrada.

21. Debajo de él quedarán *ofuscados* los rayos del sol, y andará por encima del oro [11], como sobre lodo.

22. *Con sus bufidos* hará hervir el mar profundo como una olla, y hará que se parezca al caldero de ungüentos, cuando hierven á borbollones.

23. Deja en pos de sí un sendero reluciente [12], y hace que el mar *se agite, y* tome el color canoso de la vejez.

24. *En fin* no hay poder sobre la tierra que pueda comparársele, pues fué criado para no tener temor de nadie.

25. Mira *debajo de sí* cuanto hay de grande [13]; como quien es el rey de todos los mas soberbios *animales* [14].

CAPITULO XLII

Sentencia el Señor á favor de Job contra sus tres amigos. Ruega Job por ellos; y habiendo recibido doblados bienes, descansa en paz.

1. Entonces Job, respondiendo al Señor, dijo:

2. Yo sé que todo lo puedes, y que no se te oculta ningun pensamiento.

3. ¿Quién es aquel *(has dicho tú)* que envuelve sentencias juiciosas con palabras de ignorante [15]? Por tanto *confieso, Señor, que* he hablado indiscretamente, y de cosas que sobrepujan infinitamente mi saber.

4. Mas *dignate* escuchar, y yo hablaré *con mas juicio:* te preguntaré [16], y tú *tendrás la bondad de* responderme.

5. *Ya, Señor,* te conocia de oidas; pero ahora *parece que* te veo con mis propios ojos.

6. Por eso yo me acuso á mí mismo [17], y hago penitencia envuelto en polvo y ceniza.

7. Despues que el Señor hubo acabado de hablar de aquel modo á Job, dijo á Eliphaz Themanita: Estoy altamente indignado contra tí y contra tus dos amigos, porque no habeis hablado con rectitud *y justicia* en mi presencia, como mi siervo Job.

[6] *No tengo necesidad de provocarle* contra los hombres *como cruel* que es. *Porque ¿quién puede resistir* tan solamente *á mi semblante* airado?

[7] El erudito Expositor y sábio agustiniano P. Diego Estúnica cree que en este y siguientes versos se habla efectivamente de fuego producido con el movimiento vehemente del estornudo; y añade que semejantes cetáceos son muchos en el océano boreal, donde se ven lucir desde muy lejos sus grandes ojos, de manera que parecen dos fuegos, y sirve esto de señal á los navegantes para apartarse de ellos.

[8] O la devastacion, pues todo lo destroza por donde pasa.

[9] Esto es, los mas esforzados varones. En el hebreo la voz אלים *Elim* significa tambien hombre de gran fuerza.

[10] Como *una estopa* ó *paja seca*.

[11] O se tenderá encima del oro, ó riquezas del fondo del mar.

[12] O sulco de blanca espuma.

[13] Y sublime entre los demás vivientes. Otros traducen: *Todo lo desprecia, como que él es rey de todos los hijos de la soberbia*.

[14] O mónstruos del mundo.

[15] Puede traducirse: *¿Quién es* pues *aquel que neciamente* ó falto de juicio, *oscurece* ó presume ocultar *los consejos de la Providencia?*

[16] Sobre mis penas.

[17] De haber hablado neciamente.



8. Tomad pues siete toros y siete carneros, id á mi siervo Job, y ofrecedlos en holocausto por vosotros. Y Job siervo mio hará oracion por vosotros, y yo aceptaré su intercesion, para que no se os impute vuestra culpa; ya que no habeis hablado de mí rectamente, como mi siervo Job.

9. En consecuencia fuéronse Eliphaz Themanita, y Baldad Suhita, y Sophar Naamathita, y ejecutaron cuanto les habia mandado el Señor, y el Señor se aplacó en gracia de Job.

10. Asimismo movióse el Señor á compasion de Job mientras hacia oracion por sus amigos, y volvióle el Señor doblados bienes de los que antes poseia.

11. Vinieron luego á verle todos sus hermanos y todas sus hermanas [1], y cuantos antes le habian conocido *y tratado:* y comieron con él en su casa, y diéronle muestras de su *tierna* compasion [2], consolándole de todas las tribulaciones que el



Señor le habia enviado; y dióle cada uno de ellos, *á modo de presente*, una oveja y un zarcillo de oro.

12. Y el Señor echó su bendicion sobre Job en su último estado, mucho mas aun que en el primero. Y llegó á tener catorce mil ovejas, y seis mil camellos, y mil yuntas de bueyes, y mil asnas.

13. Tuvo tambien siete hijos y tres hijas:

14. De las cuales á la primera puso por nombre Dia [3], á la segunda Cassia [4], y á la tercera Cornustibia [5].

15. No hubo en toda la tierra mujeres tan hermosas como las hijas de Job; é hízolas su padre entrar á la parte de la herencia como á sus hermanos.

16. Despues de estas cosas vivió Job ciento y cuarenta años, en que vió á sus hijos y nietos hasta la cuarta generacion; y murió ya muy viejo, y lleno de dias.

[1] Todos su parientes: los cuales antes le abandonaron, como se lamentaba Job, *cap. XIX*, *v.* 13, 14.

[2] Por lo que habia padecido.

[3] En hebreo ימימה *Iemimah*, por ser bella como la luz del dia.

[4] קציעה *Quetzijah*, por ser preciosa como la canela olorosa.

[5] קרןהפוך *Querenhafuj*, á causa de su brillante colorido.—Véase *Vulgata*.

FIN DEL TOMO SEGUNDO

INDICE

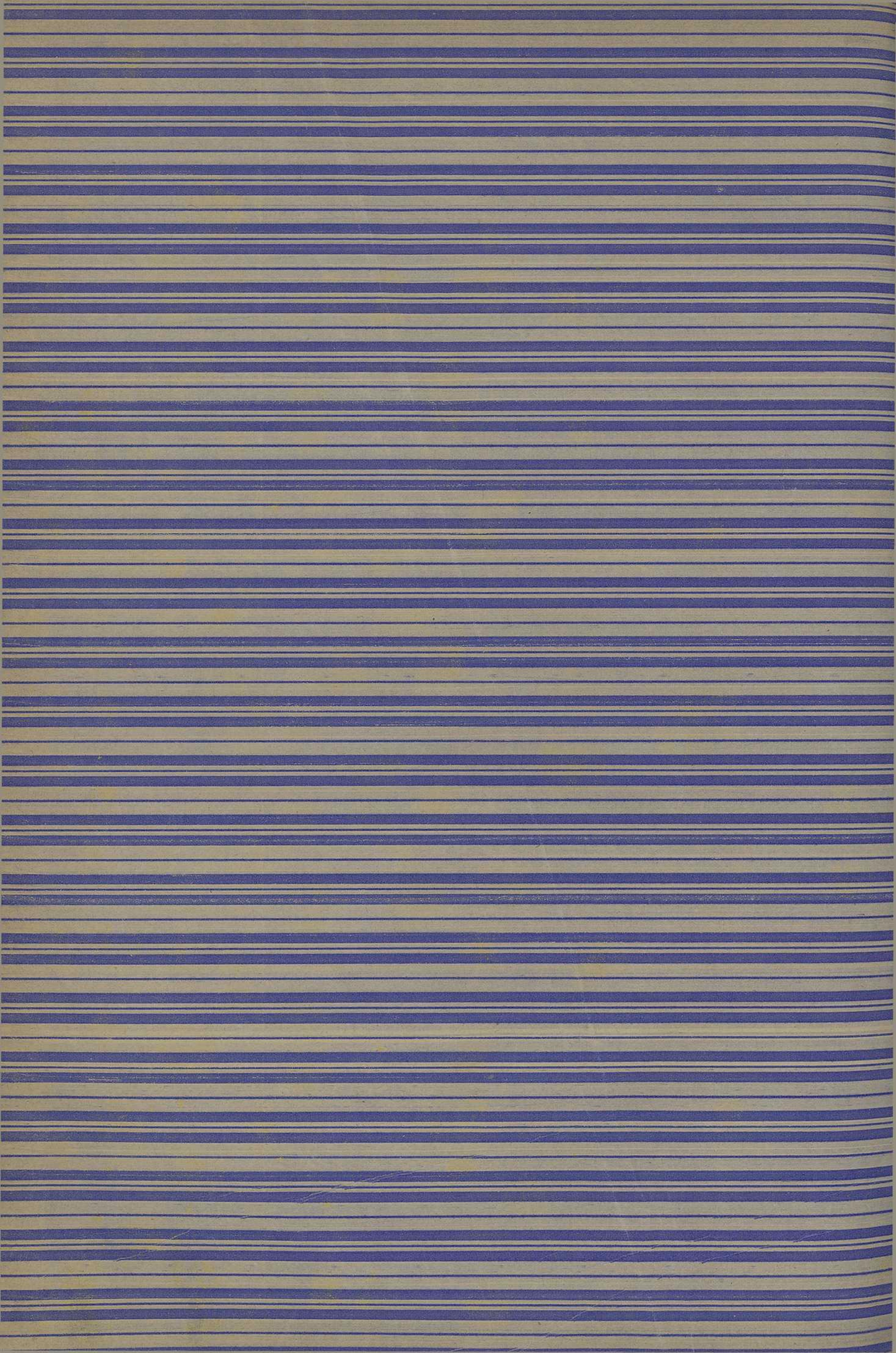
TOMO II

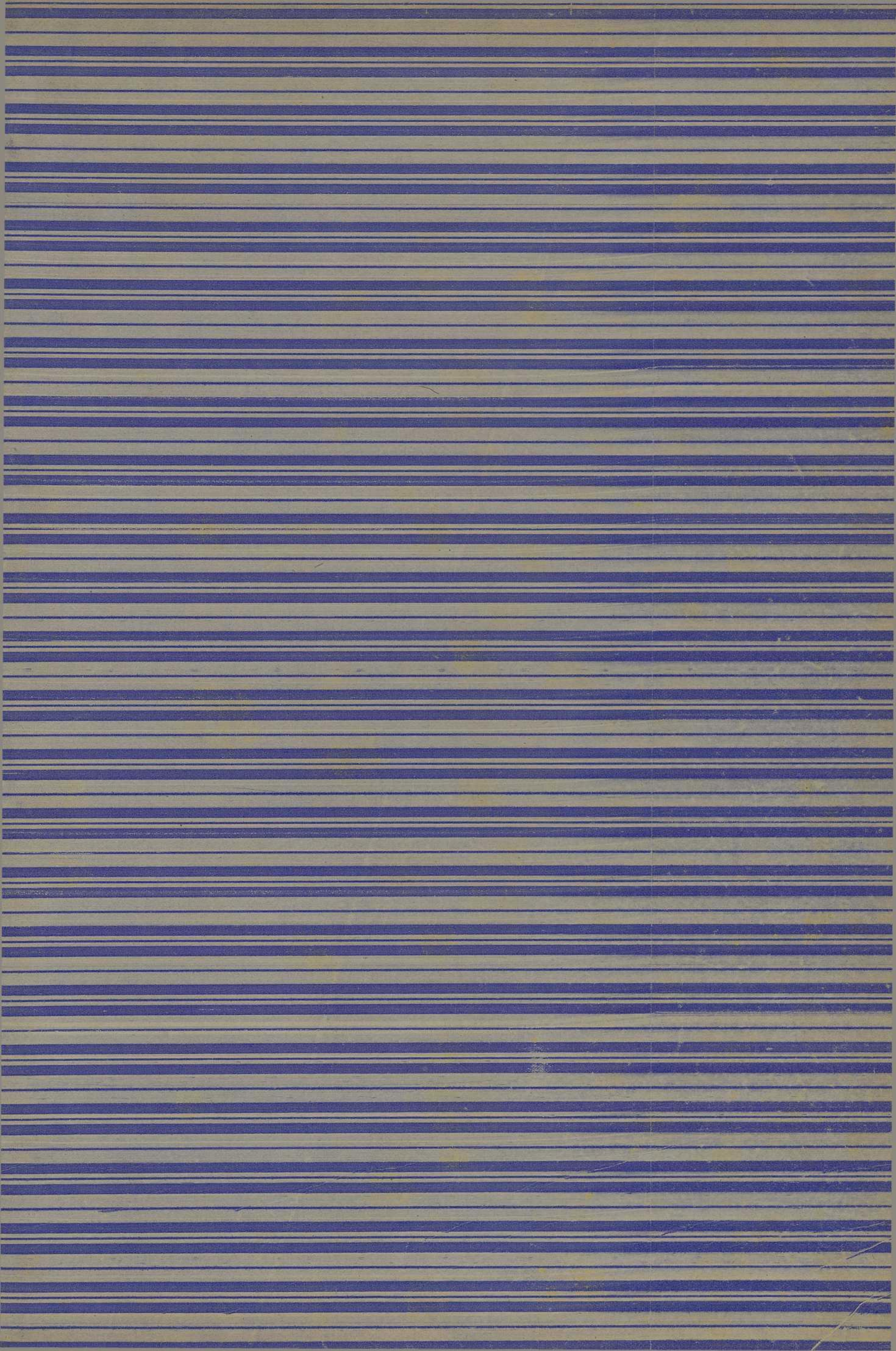
PAUTA

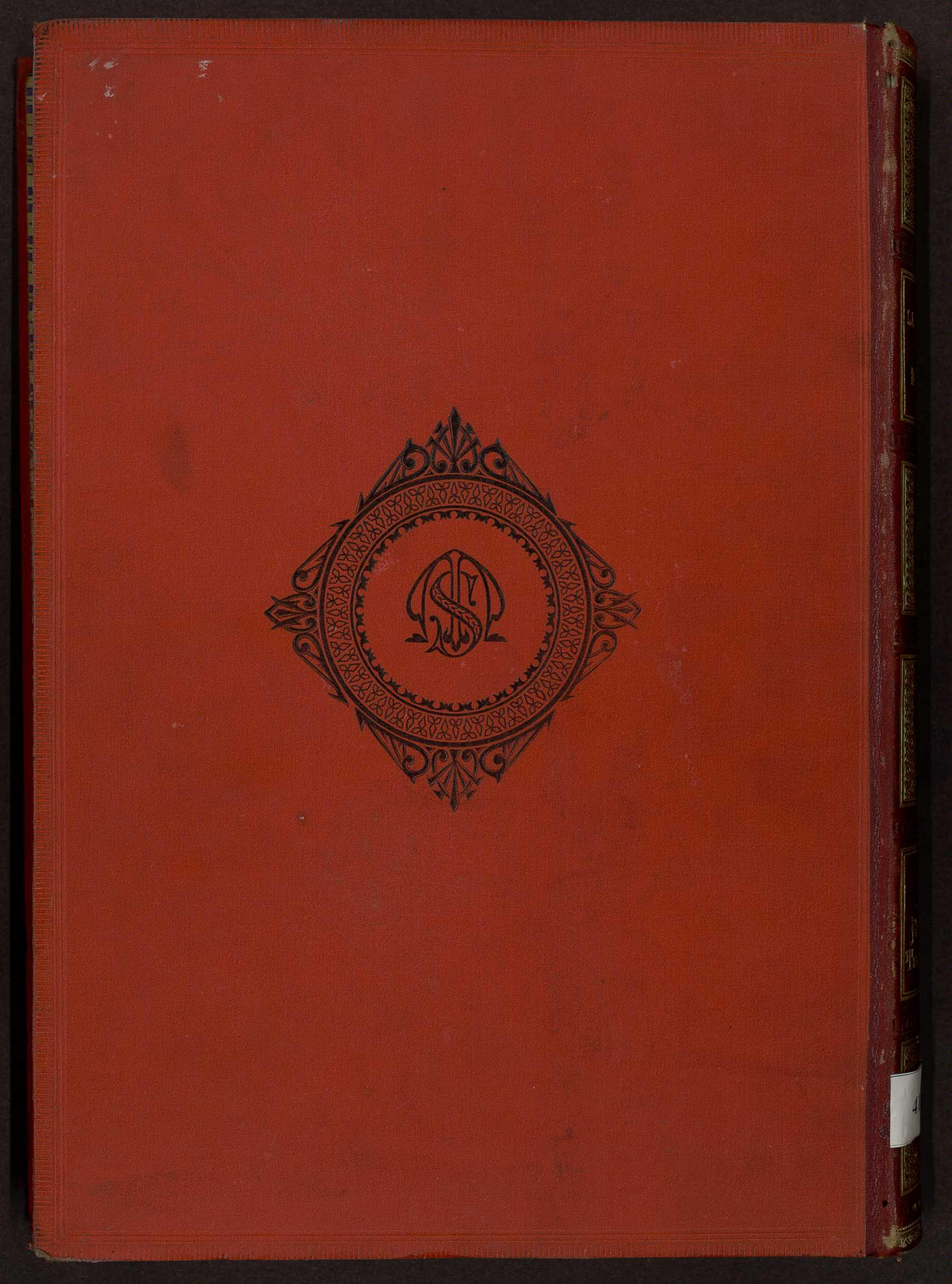
PARA LA COLOCACION DE LAS LÁMINAS

TOMO II

	ASUNTO DE LAS LÁMINAS										COLOCACION
1.	Vuelta del Arca	Columna	10,	Los Reyes,	lib.	I,	cap.	VI.......	vers.	13.	Portada.
2.	Samuel manda dar muerte á Agag	»	25,	»	»	I,	»	XV.......	»	32.	7
3.	Saul quiere atravesar á David con su lanza	»	30,	»	»	I,	»	XVIII...	»	10.	15
4.	Evasion de David	»	32,	»	»	I,	»	XIX....	»	12.	23
5.	David demuestra á Saul que le ha perdonado	»	39,	»	»	I,	»	XXIV...	»	9.	31
6.	Saul ante la Pythonisa	»	45,	»	»	I,	»	XXVIII.	»	7.	39
7.	Muerte de Saul	»	49,	»	»	I,	»	XXXI...	»	4.	47
8.	Los habitantes de Jabes-Galaad recogen los cuerpos de Saul y de sus hijos	»	50,	»	»	I,	»	XXXI...	»	8.	55
9.	Combate de los campeones Isboseth y David	»	53,	»	»	II,	»	II........	»	14.	63
10.	David hace pasar los Ammonitas sobre carros armados de hoces	»	66,	»	»	II,	»	XII......	»	31.	71
11.	Muerte de Absalom	»	75,	»	»	II,	»	XVIII...	»	9.	79
12.	David inconsolable por la muerte de Absalom	»	77,	»	»	II,	»	XVIII...	»	33.	87
13.	Respha protege los restos de sus hijos	»	81,	»	»	II,	»	XXI....	»	10.	95
14.	Abisai salva la vida á David	»	82,	»	»	II,	»	XXI....	»	16.	103
15.	Juicio de Salomon	»	95,	»	»	III,	»	III.......	»	26.	111
16.	Cedros del Líbano destinados á la construccion del templo	»	94,	»	»	III,	»	III.....	»	2.	119
17.	Salomon	»	97,	»	»	III,	»	IV........	»	32.	127
18.	Salomon recibe la reina de Sabá	»	107,	»	»	III,	»	X........	»	2.	135
19.	El Profeta de Bethel	»	114,	»	»	III,	»	XIII.....	»	24.	143
20.	Elías resucita al hijo de Sarephta	»	120,	»	»	III,	»	XVII....	»	17.	151
21.	Elías hace perecer á los sacerdotes de Baal	»	122,	»	»	III,	»	XVIII...	»	40.	159
22.	Elías alimentado por un Angel	»	123,	»	»	III,	»	XIX......	»	5.	167
23.	Achab mata cien mil Syros	»	125,	»	»	III,	»	XX.......	»	26.	175
24.	Muerte de Achab	»	130,	»	»	III,	»	XXII....	»	34.	183
25.	Elías lanza el rayo contra los enviados de Ochozías	»	131,	»	»	IV,	»	I..........	»	10.	191
26.	Elías es arrebatado en un carro de fuego	»	133,	»	»	IV,	»	II........	»	11.	199
27.	Hambre de Samaria	»	140,	»	»	IV,	»	VI.......	»	25.	207
28.	Jehú manda precipitar á Jezabel	»	145,	»	»	IV,	»	IX........	»	33.	215
29.	Los compañeros de Jehú encuentran los miembros y la cabeza de Jezabel	»	145,	»	»	IV,	»	IX........	»	35.	223
30.	Muerte de Athalía	»	148,	»	»	IV,	»	XI......	»	16.	231
31.	Extranjeros devorados por leones en la Samaria	»	156,	»	»	IV,	»	XVII....	»	25.	239
32.	Un Angel extermina el ejército de Sennacherib	»	161,	»	»	IV,	»	XIX......	»	35.	247
33.	Nabuchodonosor manda matar á los hijos de Sedecías ante su padre	»	168,	»	»	IV,	»	XXV....	»	7.	255
34.	Josaphat ve destruidos los ejércitos de Ammon y de Moab	»	233,	Paralipómenon,	»	II,	»	XX......	»	24.	263
35.	Cyro entregando los vasos del templo de Jerusalem	»	258,	Esdras,	»	I,	»	I..........	»	7.	271
36.	Reconstruccion del templo	»	261,	»	»	I,	»	III.......	»	2.	279
37.	Artajerjes concede la libertad á los Israelitas	»	265,	»	»	I,	»	VII......	»	11.	287
38.	Esdras orando	»	268,	»	»	I,	»	IX........	»	5.	295
39.	Nehemias y sus compañeros á las puertas de Jerusalem	»	273,	»	»	II,	»	II.........	»	11.	304
40.	Esdras enseña el texto de la Ley	»	280,	»	»	II,	»	VIII.....	»	1.	311
41.	Tobías y el Angel	»	297,	Tobias,	...		»	VI........	»	1.	319
42.	La familia de Tobías ve desaparecer el Angel Raphael	»	303,	»	...		»	XII......	»	17.	327
43.	Judith y Holofernes	»	321,	Judith,	...		»	XIII.....	»	19.	335
44.	La Reina Vasthi rehusa obedecer las órdenes de Assuero	»	327,	Esther,	...		»	I..........	»	11.	348
45.	Triunfo de Mardocheo	»	334,	»	...		»	VI........	»	11.	351
46.	Esther confunde á Aman	»	334,	»	...		»	VII......	»	6.	359
47.	Desmayo de Esther	»	342,	»	...		»	XV......	»	10.	367
48.	Job recibe la noticia de su ruina	»	347,	Job,	...		»	I..........	»	13.	375
49.	Job en su estercolero	»	348,	»	...		»	II........	»	8.	384








LA SAGRADA
BIBLIA
II
ANTIGUO
TESTAMENTO
4104(II)
H. MIRALLES